

LITERATURA

ANÁLISIS DE SITUACIÓN DE
LA EXPRESIÓN ARTÍSTICA
EN EL SALVADOR

TANIA PLEITEZ VELA

FUNDACIÓN ACCESARTE

La **Fundación AccesArte** es una iniciativa privada, sin fines de lucro, con domicilio en la ciudad de San Salvador, El Salvador, que trabaja bajo la premisa de que la relación entre cultura, en todas sus dimensiones, y el desarrollo, en todas sus dimensiones, es estructural. Este marco determina nuestra estrategia de trabajo cuyo objetivo principal es contribuir a fortalecer el papel fundamental que la cultura juega y puede jugar en los procesos de desarrollo.

LITERATURA

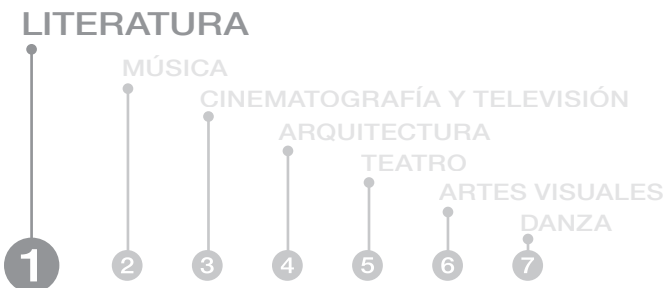
ANÁLISIS DE SITUACIÓN DE
LA EXPRESIÓN ARTÍSTICA
EN EL SALVADOR



Plataforma Desarrollo y Cultura es un programa de la Fundación cuya finalidad es contribuir al estudio, análisis, discusión y difusión de ideas y conocimientos sobre nuestra cultura como construcción del mundo y de nuestra propia historia en el marco de la relación entre cultura y desarrollo.

Nuestro proyecto **Análisis de situación de la expresión artística en El Salvador** contempla la realización, presentación, discusión y difusión de siete diagnósticos del estado actual de algunos tipos de expresión artística nacional: literatura, música, arquitectura, cinematografía y televisión, artes visuales, teatro, y danza.

Además de presentar una breve reseña del desarrollo histórico de la expresión, en cada estudio se ha intentado analizar cinco aspectos fundamentales e interrelacionados: (1) la formación profesional de los principales actores involucrados en su producción; (2) el contexto de su producción; (3) su difusión; (4) el acceso a productos artísticos y el consumo de los mismos; y (5) su preservación.



LITERATURA

ANÁLISIS DE SITUACIÓN DE LA EXPRESIÓN ARTÍSTICA EN EL SALVADOR

TANIA PLEITEZ VELA



2012
Fundación AccesArte
San Salvador

EDITOR

Fundación AccesArte © 2012

Primera edición. San Salvador, El Salvador.

EQUIPO EDITORIAL

Dirección Ejecutiva: Claudia Cristiani

Coordinación de la serie de investigaciones: Knut Walter

Coordinación editorial: Miguel Huevo Mixco

Edición y corrección de textos: María Tenorio

Diseño y diagramación: Contracorriente editores

Colaboración en la investigación: Susana Reyes



Este proyecto ha sido posible gracias al apoyo de:



PREFACIO

Si entendemos el desarrollo como el proceso mediante el cual definimos y alcanzamos nuestras aspiraciones, reconoceríamos que este concepto se enmarca en la cultura y no al revés. Resulta erróneo tratar la cultura como uno de varios factores que deben considerarse dentro de la discusión de los procesos de desarrollo porque en la realidad se trata del marco mismo en el cual se define, se comprende, se practica y se alcanza el desarrollo.

En términos concretos y básicos, el desarrollo puede entenderse como el proceso de evolución por el que transcurre una sociedad hacia el logro del bienestar individual y colectivo. Sin embargo, el bienestar y otros conceptos relacionados —la calidad de vida, la «buena sociedad» o «bien común» y la mejor manera de alcanzarlos— son en su conjunto abstractos y subjetivos. Se fundan en la percepción de quien los define. Representan aspiraciones, tanto individuales como colectivas. En cuanto un anhelo refleja un futuro imaginado, mejor que el presente, no puede desligarse de la cultura personal y colectiva que lo formula. El desarrollo es una construcción cultural.

Desde esta perspectiva, la cultura ocupa un lugar privilegiado en la toma de decisiones porque representa la dimensión humana por excelencia. En esencia, establece una «forma particular de ser y querer ser» al abarcar todos los ámbitos de vivencia humana individuales y colectivos: espiritual, material, intelectual y emocional. Ignorar la cultura equivale a tomar decisiones sobre una base desprovista de realismo pues supone que las personas no influyen en los procesos que pretenden tener un impacto en sus propias vidas.

El reconocimiento de esta relación estructural entre los procesos de desarrollo y la cultura no es un descubrimiento propio ni nuevo. El valor de la cultura y las expresiones culturales como fuentes de desarrollo, entendimiento, creatividad

e intercambio, y la importancia de los derechos culturales —que incluyen el derecho a la identidad cultural; a la participación en la vida cultural de nuestra comunidad; al acceso a nuestros recursos culturales (instituciones, conocimientos, expresiones materiales e inmateriales); a la capacidad de expresión; a la creación y libertad de investigación; y a la propiedad intelectual de nuestras obras e ideas— se han venido recalando por décadas. Los derechos culturales son parte de la *Declaración Universal de Derechos Humanos* de 1948.

Sin embargo, pese a este reconocimiento, la complejidad y la variedad de los componentes que «la cultura» representa y abarca provocan una discusión ardua y controvertida. En efecto, el franco ejercicio de los derechos culturales y la instrumentalización del papel que potencialmente la cultura jugaría en los procesos de desarrollo y en las soluciones a los problemas implícitos en estos, todavía resulta fortuita, marginal o, en la mayoría de casos, producto de esfuerzos aislados. Esta paradoja es particularmente aguda en el caso de las expresiones artísticas.

Adicionalmente, en un contexto repleto de necesidades básicas insatisfechas que impactan de forma negativa en la calidad de vida de las personas y ponen en entredicho su misma sobrevivencia, es fácil descartar las expresiones artísticas como componentes y recursos fundamentales de los procesos de desarrollo. No obstante, las expresiones artísticas son la manifestación física de nuestras aspiraciones y a través de ellas creamos, interpretamos, negociamos y transformamos nuestra identidad y nuestros paradigmas. Su presencia y su papel en nuestras vidas son tan elementales y cotidianas que resulta fácil pasar por alto lo vital que son para nosotros como seres humanos y su potencial en el marco de los procesos de desarrollo.

Por un lado, las expresiones artísticas son el mecanismo que utilizamos para la construcción del sentido; son el medio a través del cual nos explicamos a nosotros mismos y le damos un sentido al mundo y a nuestra relación con este. Si esta intermediación que proporciona el arte es una necesidad humana básica de todas las personas, ejercer la profesión artística es una necesidad, y no una opción, para aquellos cuya vocación y talento se encuentra en este ámbito de actividad. No se puede hablar de desarrollo sin considerar estos dos hechos.

Pero, por otro lado, las expresiones artísticas tienen un gran potencial como protagonistas en los procesos de desarrollo que buscan mejorar la calidad de vida de todos los ciudadanos. Desempeñan un papel medular en la promoción de la convivencia pacífica; en el desarrollo económico individual y colectivo; en

el fortalecimiento del sistema democrático; y en la ampliación de las capacidades que nos permitan multiplicar y acceder a las oportunidades disponibles.

En todos los casos, las mejores y más efectivas medidas que pueden diseñarse e implementarse para mejorar cualquier realidad, serán aquellas que se basan en un informado análisis de esa realidad. La complejidad de la relación entre la cultura y el desarrollo, y del papel indispensable que las expresiones artísticas juegan en ese marco, no puede ser impedimento para no valorar un proceso que, aunque complejo en sí mismo, resulta indispensable. Esta es la razón de ser de la Fundación y de su misión: contribuir a encaminar nuestras acciones colectivas sobre una base que se sustenta en procesos académicos de análisis, el diálogo y la colaboración.

LITERATURA
ANÁLISIS DE SITUACIÓN DE
LA EXPRESIÓN ARTÍSTICA
EN EL SALVADOR

PRESENTACIÓN

La Fundación AccesArte nace con el objetivo de contribuir a fortalecer el papel fundamental que la cultura juega y puede jugar en los procesos de desarrollo. Por consiguiente, nace para contribuir al estudio y análisis de la cultura como proceso de construcción del mundo y de nuestra propia historia.

Para sustentar nuestra estrategia de trabajo, requeríamos un diagnóstico técnico de la realidad que informara nuestras acciones y nos permitiera contribuir al proceso nacional de gestión de la cultura.

De esta necesidad surgió el proyecto del cual esta publicación forma parte, y que contempla la realización, presentación, discusión y difusión de siete diagnósticos del estado actual de diferentes tipos de expresión artística nacional. Tiene como objetivo principal contribuir a establecer una base sólida y técnica sobre la cual podamos todos trabajar, de forma concertada y sostenida, para fortalecer y apreciar la cultura como derecho, mecanismo y proceso necesario para la construcción de la sociedad y Estado que aspiramos ser.

En una sociedad en la cual poco valoramos los procesos técnicos y la academia, debemos esforzarnos aún más por definirlos y volverlos efectivos en nuestro proyecto de nación. La experiencia acumulada en los tres años de trabajo formal en este proyecto —cuyos resultados presentamos a través de estas publicaciones— refleja las dificultades, las carencias y los obstáculos que debemos reconocer y solventar. Entre estas destacamos la falta de datos e información sistematizada sobre nuestros recursos culturales —los insumos básicos para el análisis— y la falta de una historiografía académica que nos permita reflexionar de forma objetiva sobre nuestros procesos históricos y culturales.

Además, las conclusiones explícitas las expresan los investigadores que invirtieron un tiempo considerable en cada expresión artística particular y cuyo

trabajo ha sobrepasado las expectativas y objetivos que como Fundación trazamos al iniciar el proyecto: la Dra. Tania Pleitez Vela, con la colaboración de la Lic. Susana Reyes; la Mtra. Marta Rosales; el Dr. Ricardo Roque Baldovinos; el Lic. Carlos Escalón; Roberto Salomón, con la colaboración de David Córdova; el Arq. Carlos Ferruffino, con la colaboración de la Arq. Ayansi Avendaño. También debemos mencionar al coordinador del proyecto, el Dr. Knut Walter, quien mantuvo el trabajo bajo escrutinio académico constante. El compromiso profesional y personal de todos ellos con el proyecto ha sido invaluable.

A la vez, reconocemos que se trata de una primera aproximación y que hay mucho camino por recorrer. En este sentido, debemos identificar los dos factores más cuestionables de nuestro proyecto. Ante todo, no hay un diagnóstico del estado actual de nuestras expresiones artísticas tradicionales ni populares. Esta ausencia es el resultado de la dificultad de realizarlo frente a dos hechos: la falta de un consenso sobre la definición misma de la esfera que estas expresiones abarcan y el universo tan vasto, y tan desconocido a todo nivel, que debería abarcar. Y, por otro lado, al referir las dificultades, carencias y obstáculos arriba expuestos, los diagnósticos que sí logramos realizar se sustentan —pese a un trabajo serio y prolongado de revisión de las fuentes disponibles— en un número desproporcionado de datos provenientes de entrevistas que, por el momento, no pueden ser corroborados.

Sin duda, las conclusiones que extraemos de estos trabajos son muchas y muy variadas, unas positivas, otras negativas y aún otras sin carga de valor todavía. Es necesario no limitarnos a las conclusiones que destacamos quienes trabajamos en ellos. Más bien, este proyecto no pretende ofrecer la última palabra sino, por el contrario, tiene la finalidad de presentar una base sobre la cual podamos ir sumando todas las palabras.

Claudia Cristiani

Claudia Cristiani
Directora ejecutiva
Fundación AccesArte

AGRADECIMIENTOS

Sin el apoyo, participación o colaboración de las personas y entidades mencionadas aquí, este trabajo no hubiera sido posible. En nombre de la Fundación, la autora y a título personal dejo testimonio de nuestro agradecimiento.

Javier Alas, Francisco Allwood, Luis Alvarenga, Vladimir Amaya, Oscar Anaya, Manlio Argueta, Mayra Barraza, Pablo Benítez, Maud Bourdois, Jasmine Campos, Carlos Cañas Dinarte, Horacio Castellanos Moya, José Roberto Cea, Carlos Clará, Beatriz Cortez, Alfredo Cristiani, Margarita de Cristiani, Luis Croquer, Francisco Domínguez, José Luis Escamilla, Alexandra Lytton de Regalado, Carlos Alberto Ferrer, Aída Flores de Escalante, Jorge Galán, Roberto Galicia, David Escobar Galindo, Lauri García Dueñas, Rafael Francisco Góchez, Carmen González Huguet, Helen Guaradado de del Cid, Elisabeth Hayek, Carlos Henríquez Consalvi, Aracely Hernández, Gustavo Herodier, Miguel Huezo Mixco, Rafael Lara-Martínez, Roxana López de Portillo, Mónica Mejía, Gabriela Mendoza, Élmer Menjívar, Rubia Menjívar, Katherine Miller, Rolando Monterrosa, Jacqueline Morales, Roberto Murray Meza, Ana María Nafría, Evelyn Navarro, Gabriel Otero, Aída Párraga, Carlos Ramos, Manuel Ramos, Susana Reyes, René Rodas, Mario Noel Rodríguez, Rafael Rodríguez Díaz, Ricardo Roque Baldovinos, Miroslava Rosales, Elena Salamanca, Carmen René Saldaña, Mágara de Simán, Carmen Tamacas, María Tenorio, Ada Luz de Torres, Alondra Umanzor, Marta Elena Uribe y Mario Zetino.

ÍNDICE GENERAL

16	SIGLAS Y ACRÓNIMOS	
20	INTRODUCCIÓN	
31	PARTE I.	
	ESBOZO PARA UNA HISTORIOGRAFÍA LITERARIA SALVADOREÑA	
127	PARTE 2.	
	ESTADO DE LA CUESTIÓN LITERARIA EN EL SALVADOR (1980-2011)	
127	FORMACIÓN PROFESIONAL: CREACIÓN Y CRÍTICA LITERARIA	
129	Autores	
155	Grupos y talleres literarios	
161	Investigación y crítica literaria	
176	Producción y oficios de la edición	
176	Breves antecedentes del oficio editorial	
180	Editores y lectores profesionales	
210	Corrección de estilo	
215	Antologías	
222	Traducción	
225	DIFUSIÓN DE LA PRODUCCIÓN LITERARIA	
225	Periodismo cultural y digital y publicaciones profesionales	
243	Librerías	
252	Gestión cultural	
267	Otros espacios y eventos dirigidos a la cuestión literaria	
269	ACCESO Y CONSUMO DEL PÚBLICO DE LA CULTURA LITERARIA	
269	Educación y cultura	
302	Red de Casas de la Cultura	
304	Red de Bibliotecas Públicas	
304	Espacios en la web	
306	PRESERVACIÓN DE LOS TEXTOS LITERARIOS	
306	Bibliotecas públicas y universitarias	
312	Centros de investigación y fondos bibliográficos	
314	Derechos de autor	
319	CONCLUSIONES	
330	REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	
343	ANEXOS	

SIGLAS Y ACRÓNIMOS

16

- ABES: Asociación de Bibliotecarios de El Salvador
- ACE: Asociación comunal para la educación
- ADAPES: Asociación de Artistas Plásticos de El Salvador
- ADCASMUS: Asociación de Desarrollo Comunal Ambiental y Servicios Múltiples de El Salvador
- AECI: Agencia Española de Cooperación Internacional (actualmente AECID)
- AECID: Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (antes AECI)
- AEL: Asociación de Estudiantes de Letras
- AFEHC: Asociación para el Fomento de los Estudios Históricos en Centroamérica
- ANDES: Asociación Nacional de Educadores Salvadoreños
- ARENA: Alianza Republicana Nacionalista
- ASTAC: Asociación Salvadoreña de Trabajadores del Arte y la Cultura
- AUSJAL: Asociación de Universidades Jesuitas de América Latina
- BID: Banco Interamericano de Desarrollo
- CARPI: Central American Research and Policy Institute
- CCSA: Centro Cultural Salvadoreño Americano
- CCESV: Centro Cultural de España en El Salvador
- CENAR: Centro Nacional de Artes
- CERLALC: Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe
- CIA: Agencia Central de Inteligencia
- CILCA: Congreso Internacional de Literatura Centroamericana
- CNL: Comisión Nacional de la Lectura

COLIME: Congreso de Libreros Mexicanos
CONCULTURA: Consejo Nacional para la Cultura y el Arte
COSUDE: Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación
CSL: Cámara Salvadoreña del Libro
DIGESTYC: Dirección General de Estadística y Censos
DPI: Dirección de Publicaciones e Impresos
DRU: Dirección Revolucionaria Unificada
ECA: *Estudios Centroamericanos*
EDUCA: Editorial Universitaria Centroamericana (Costa Rica)
EDUCO: Educación con Participación de la Comunidad
ERP: Ejército Revolucionario del Pueblo
ESEN: Escuela Superior de Economía y Negocios
FARN: Fuerzas Armadas de la Resistencia Nacional
FCE: Fondo de Cultura Económica (México)
FDR: Frente Democrático Revolucionario
FILCEN: Feria Internacional del Libro en Centroamérica
FLACSO: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
FMLN: Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional
FONCA: Fondo Nacional para la Cultura y las Artes (México)
FPL: Fuerzas Populares de Liberación
GRUCAL: Grupo de Cámaras del Libro y Asociaciones del Libro en Centro América
IFLA: International Federation of Library Associations
INFRAMEN: Instituto Nacional Francisco Menéndez

ISBN: Número estándar internacional de libros
ITESO: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (México)
JICA: Agencia Japonesa de Cooperación Internacional
LACAP: *Ley de Adquisiciones y Contrataciones de la Administración Pública*
LEMB: Lista de encabezamientos de materia para bibliotecas
MARTE: Museo de Arte de El Salvador
MINEC: Ministerio de Economía
MINED: Ministerio de Educación
MUNA: Museo Nacional de Antropología de El Salvador
MUPI: Museo de la Palabra y la Imagen
MUTE: Museo Municipal Tecleño
NEH: National Endowment for the Humanities (Estados Unidos)
ONG: Organización no gubernamental
ONU: Organización de las Naciones Unidas
PCS: Partido Comunista Salvadoreño
PDC: Partido Demócrata Cristiano
PNL: Plan Nacional de Lectura
18 PNUD: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
PRN: Plan de Reconstrucción Nacional
RN: Resistencia Nacional
SEC: Secretaría de Cultura de la Presidencia
SECH: Sociedad de Estudiantes de Ciencias y Humanidades
SIGET: Superintendencia General de Electricidad y Telecomunicaciones
SSINPESS: Subseccional del Sindicato de Periodistas y Similares de El Salvador
TALEGA: Taller Literario Gavidia
TIET: Taller Inestable de Experimentación Teatral
UACI: Unidad de Adquisiciones y Contrataciones Institucional
UCA: Universidad Centroamericana José Simeón Cañas
UDB: Universidad Don Bosco
UES: Universidad de El Salvador
UFG: Universidad Francisco Gavidia
UJMD: Universidad José Matías Delgado
UMA: Universidad Modular Abierta
UNA: Universidad Nacional de Costa Rica
UNAM: Universidad Nacional Autónoma de México

UNARTES: Unión de Artistas de El Salvador

UNICEF: Fondo de Naciones Unidas para la Infancia

UNESCO: Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura

UPM: Universidad Panamericana

USAID: Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional

UTEC: Universidad Tecnológica

INTRODUCCIÓN

20

Quizás uno de los comentarios más trillados que hemos escuchado los salvadoreños en los últimos tiempos, al menos alguna vez, sea el siguiente: «En El Salvador a nadie le interesa la literatura». Sin duda se trata de un comentario tópico, herencia casi siempre de los estereotipos. En otras ocasiones también hemos escuchado con tono despectivo: «ese es un escritor burgués» o, por el contrario, «esa es literatura subversiva». Sin embargo, ¿qué es lo que ha causado que estereotipos como estos se mantengan revoloteando en el ambiente?

Primero que todo, habría que definir a quién se refieren cuando se enfatiza que a nadie le interesa la literatura: ¿a la sociedad, en general?, ¿al partido político en el poder?, ¿a grupos que ejercen el control socioeconómico?, ¿a las autoridades de las instituciones culturales? Más aún, al enunciar tales categorizaciones, pareciera que la literatura es algo prácticamente inexistente, algo de lo que nadie habla o discute, es decir, se supone que en el país no se lee o no se ahonda en lo que se lee. Sin embargo, charlas y encuentros literarios así como algunos blogs y redes sociales en internet, han permitido, en parte, demostrar la abundante discusión que existe en torno a la literatura hoy en día. Por lo tanto, la pregunta más bien sería la siguiente: ¿es pertinente, seria y rigurosa dicha discusión?

Parte de nuestro objetivo es demostrar que en El Salvador nunca ha dejado de existir un interés por la literatura (ha estado circunscrito a ciertos círculos, es cierto, pero no por eso el debate literario ha sido inexistente); ni mucho menos se ha dejado de producir literatura, aún en los periodos más difíciles de nuestra historia reciente, específicamente, durante la guerra civil (1980-1992). Por ejemplo, *Pájaro y volcán* (1989) editado por Miguel Huevo Mixco (que también escribió y

publicó dos libros, en 1988, mientras se encontraba en el frente de guerra: *El pozo del tirador* y *Tres pájaros de un tiro*), demuestra que incluso en los momentos más extremos, se seguía escribiendo. Dicho libro recoge el trabajo lírico de combatientes guerrilleros, una vertiente de nuestra literatura que nos sitúa en el imaginario del «poeta con el fusil en la trinchera» que años antes prefiguró, según Matilde Elena López (1998, p. 98), otro poeta salvadoreño, Oswaldo Escobar Velado, inspirado en Miguel Hernández, el prodigioso poeta y soldado del bando republicano durante la Guerra Civil española. En la construcción de la imaginería del poeta revolucionario, además de Roque Dalton, Alfonso Hernández y Salvador Silis, entre otros, también participaron mujeres; Amada Libertad y Lil Milagro Ramírez moldearon en la memoria popular los rasgos de las heroínas revolucionarias.

No obstante, esos autores forman parte de caminos pavimentados por escritores e intelectuales desde hace al menos dos siglos, sobre todo desde el siglo xx hasta hoy. Ahí están las reflexiones de Francisco Gavidia en torno al Modernismo, así como su polifacética obra literaria; las agudas y finas crónicas literarias de Arturo Ambrogi, publicadas en *La Nación* de Buenos Aires a principios de siglo, en aquellos tiempos en que Rubén Darío también escribía para dicho periódico; las novelas de Miguel Ángel Espino, *Trenes* (1940) y *Hombres contra la muerte* (1947); el drama beckettiano *Luz negra* (1967) de Álvaro Menen Desleal; el poema telúrico *Los nietos del jaguar* (1970) de Pedro Geoffroy Rivas, por mencionar algunos ejemplos canónicos.

En la década de 1970, la revista *La Pájara Pinta*, que alcanzó más de setenta números, se ocupó de difundir tanto la literatura universal de vanguardia como la

nacional. Otras revistas, también preocupadas por el quehacer literario, algunas de escasa duración o difusión, fueron importantes para dar a conocer el trabajo de aquellos que en esa época eran jóvenes escritores: *La Cebolla Púrpura*, *El Papo/Cosa Poética*, *ABRA*, *Taller de Letras*.

Actualmente, la narrativa de ficción se ha posicionado con fuerza en la literatura salvadoreña. De acuerdo con Beatriz Cortez (directora del Central American Research and Policy Institute (CARPI) de la Universidad Estatal de California en Northridge), una parte de la literatura salvadoreña se ha inclinado hacia lo que ella llama la «estética del cinismo»: la obra de Horacio Castellanos Moya, de Rafael Menjívar Ochoa, de Jacinta Escudos, de Claudia Hernández, quienes además han publicado en el extranjero. En resumen, se trata de textos que tienen como protagonistas a personajes urbanos y desencantados con el país, la política, el amor, la humanidad, y que adoptan posiciones críticas y agudas. Así, en estas narrativas, ya no sobresale aquel sujeto utópico que creía que iba a cambiar el mundo. Y esto indudablemente se traduce en nuevas estéticas y narratologías. Otras voces más recientes comprueban que los caminos literarios siguen abriéndose en diversas direcciones y vertientes: Mauricio Orellana, Jorge Galán, Krisma Mancía, Elena Salamanca, Vladimir Amaya, entre otros.

22

Como veremos más adelante, hoy en día hay una gran proliferación de grupos literarios y talleres de escritura creativa; se publican nuevas revistas y secciones culturales en periódicos electrónicos; existen clubs de lectura en las universidades; los jóvenes discuten en los foros de internet sobre los autores y sus obras; el Centro Cultural de España en colaboración con las casas de la cultura y el Museo Municipal Tecléño, lleva a cabo periódicamente eventos literarios en los que no falta público; el restaurante Los Tacos de Paco —uno de los lugares en San Salvador donde se lee poesía en vivo— ha organizado más de cuatrocientos «Miércoles de poesía».

En pocas palabras, no cabe duda de que el interés literario existe en El Salvador. Por lo tanto, la siguiente pregunta sería: ¿quiénes realmente están aportando un sostenido o significativo pensamiento crítico a nuestras letras?

Es innegable que para la población más empobrecida, la literatura continua siendo algo lejano, ajeno. Todavía existe más del 16% de analfabetismo.¹ Gran par-

1. Según el *Informe sobre Desarrollo Humano El Salvador 2010*, elaborado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la tasa de alfabetismo adulto (por cada 100 personas de 15 años y más) asciende al 84% (2010, p. 375).

te de aquellos que saben leer y escribir primero piensan en suplir sus necesidades materiales antes de permitirse el disfrute de la lectura: la salvadoreña sigue siendo una sociedad con altos índices de pobreza.² Asimismo, de acuerdo con testimonios recolectados para esta investigación, el sistema estatal educativo resulta precario e incluso la mayoría de los maestros, especialmente los rurales, no logran alcanzar una preparación rigurosa. Para aquellos que se pueden permitir el disfrute de la lectura, pero que son ajenos a la vida literaria local, la literatura salvadoreña es algo de lo que generalmente conocen poco o no se atreven a opinar más allá de los estereotipos; aquella pareciera ser algo borroso o, lo que es peor, algo poco apreciado.

Miguel Huezo Mixco, en su libro *La casa en llamas. La cultura salvadoreña en el siglo XX* (1996, pp. 23-24), narra un episodio que ubica dicha falta de aprecio en lo que él llama un periodo de «decadencia cultural», todavía vigente, en cierta medida:

Para los años 70, el periplo de los maestros había tocado fin. La mayoría de autores del extraordinario periodo de los años 30, había muerto o, en sentido figurado, se les mataba. Una mañana lluviosa de 1973, recibí una orden del director de Publicaciones: «por favor atendé tú a ese viejo loco». Momentos más tarde entraba por la puerta de mi oficina ubicada a un lado del taller un anciano corpulento de ojos grises, los zapatos salpicados de lodo, enfundado en una arrugada chaqueta azul marino. Era Salarrué (1899-1975), quien llegaba a hacer los trámites para la séptima edición de sus *Cuentos de barro*. Algunos de los operarios interrumpieron brevemente su actividad para ir a saludar a uno de los escritores más notables de El Salvador. El director de la editorial donde autores como aquel cristalizaron un momento estelar para la cultura del país, como si se tratara de una persona *non grata*, se negó a recibirlo, y así procedió durante el periodo de su gestión.

Muchos de los videos culturales de la mediateca de los canales 8 y 10 —entrevistas a Salarrué, Claudia Lars, Pedro Geoffroy Rivas y otros escritores, así como

2. En el mismo informe se señala que «seis de cada diez salvadoreños dicen tener dificultades para cumplir con sus responsabilidades familiares por el tiempo dedicado a su trabajo» (PNUD, 2010, p. 94). Asimismo, en la mayoría de los casos, el trabajo se convierte en un medio de subsistencia que solo permite la compra de frijoles, arroz, queso (PNUD, 2010, pp. 93-94). Por lo tanto, leer se convierte en una actividad de ocio que la mayoría no se puede permitir y, el libro, en un objeto de lujo.

obras de teatro y una serie de cuentos de Salarrué— fueron borrados durante los años de la guerra para grabar, sobre estos, propaganda política (Francisco Allwood, entrevista, 30 de agosto de 2010).³ La pérdida de ese valioso legado es, sin duda, irreparable. Asimismo, durante las intervenciones militares en la Universidad de El Salvador (UES), muchos de los libros de su biblioteca fueron robados o vendidos en las inmediaciones de la universidad.

En 1995 se cerró la licenciatura en Letras en la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA), la cual se ha considerado por muchos años como una de las instituciones educativas más serias del país y de la región centroamericana. La Universidad Francisco Gavidia (UFG) también cerró dicha carrera y actualmente solo ofrece un curso en Cultura General que incluye temas literarios, aunque carece de impacto a nivel nacional. La Universidad de El Salvador (UES), durante casi veinte años, le brindó mayor prioridad al estudio de la llamada oralitura (literatura oral) y sacrificó otras áreas importantes de la literatura (José Luis Escamilla, entrevista, 22 de septiembre de 2010). (No obstante, desde el 2009, la UES intenta incorporar a su pensum nuevos enfoques.)

Algunas universidades imparten talleres literarios, como la Universidad Evangélica. Otras, como es el caso de la UCA y la Universidad José Matías Delgado (UJMD), incorporan asignaturas relacionadas con la literatura pero dentro de la carrera de Comunicaciones; es decir, en estas instituciones, el alcance del estudio y el análisis literario tienen un límite bien definido. Además, hay que tener en cuenta que, en general, un profesor universitario gana aproximadamente entre setecientos y novecientos dólares netos al mes.⁴ Por lo tanto, los profesores especializados en literatura tienen que lidiar con estas y otras contiendas, así como con el bajo nivel educativo de la mayor parte de los estudiantes que ingresan a la universidad.

3. Esto sucedió durante el gobierno del Partido Demócrata Cristiano (1984-1989).

4. Un profesor de una universidad privada afirma: «Hay gran cantidad de descuentos antes de llegar a esa cantidad. De ahí que la mayoría de nosotros tengamos que pedir más horas de clase (aparte de las 40 horas semanales que el contrato establece para profesores tiempo completo, 20 de clase y 20 administrativas) o realizar otras actividades profesionales en nuestro tiempo “libre” para completar el presupuesto.» Sin embargo, hay que aclarar que, si bien es cierto que los salarios son bajos, las cantidades varían en cada universidad. Además, los salarios suelen subir si el catedrático tiene un doctorado.

Por otro lado, la actividad del periodismo cultural o literario, uno de los medios más poderosos para despertar interés y aprecio por la cultura, y uno de los instrumentos más importantes para la difusión de las publicaciones y para crear el consumo del libro, es francamente mínima. Hasta ahora, solo el «Suplemento Tres Mil» del *Co Latino* ha logrado mantenerse activo durante más de veinte años. En la radio han destacado algunos programas como el de Aída Párraga, *La Bohemia* (creado en 1996 y aún activo) y el de Marisol Briones, *Cultura con vos* (que nació en 2006), ambos transmitidos por la radio universitaria YSUCA. En los últimos treinta años, los programas culturales en la televisión han sido intermitentes; el último de ellos, de reciente aparición (junio de 2011), es *La cancha del arte*, en Canal 10, dirigido por Mayra Barraza. Ciertamente, uno de los requisitos centrales para romper con los estereotipos negativos en torno a los escritores y a la literatura salvadoreña es lograr una mayor difusión en los medios periodísticos locales. No obstante, son muy pocos los suplementos literarios y los programas radiales y televisivos que han sido sostenibles. En este contexto, las editoriales, sobre todo las pequeñas, tienen que realizar hazañas casi quijotescas para publicar literatura y vender libros.

Algunas preguntas que nos han guiado a lo largo del presente estudio son las siguientes: ¿qué pasa hoy en día en el terreno literario?, ¿qué es lo que no permite que se difuminen estereotipos como los mencionados anteriormente?, ¿por qué la visión pesimista o el desprecio en torno a la literatura salvadoreña?, ¿en qué momento se resquebrajó?, ¿hacia dónde se dirige?, ¿qué se ha hecho o se debe de hacer para que el libro sea accesible a toda la sociedad, a partir de un principio de igualdad?, ¿es posible fomentar ampliamente el hábito de la lectura?

Nuestra hipótesis parte de la siguiente premisa: la *apariencia* de invisibilidad del hecho literario en El Salvador, *afuera de los círculos intelectuales*, se debe, más que todo, al estado precario de su infraestructura, sobre todo a nivel institucional (órganos culturales, legislación, periódicos, centros educativos, etc.). Por lo tanto, es de vital importancia elaborar un estudio que evidencie las fracturas y los quiebres de dicha infraestructura, tales como las grietas relacionadas estrechamente con la historia del país, su economía y su extrema polarización, política, social y cultural.

El objetivo principal de la presente investigación es realizar un diagnóstico de la correlación de los escritores con su entorno o contexto en los últimos treinta años. En otras palabras, nos referimos al ámbito cultural (a veces también político e histórico) que sustenta dicha correlación, el cual a su vez incide en la manera en

que se considera, percibe y «etiqueta» un hecho literario. Nos interesa dejar claro esta unión de hechos que se enlazan y entretajan entre sí, los cuales crean el tejido literario salvadoreño (el autor con su texto literario y todo aquello que los rodea). Por lo tanto, la otra pregunta ineludible sería la siguiente: ¿qué se necesita hacer para mejorar la infraestructura que sujeta al tejido literario o, mejor dicho, que lo sujeta a medias?

En este sentido, el hecho literario se perfila como un sistema, con sus partes interrelacionadas, las cuales podríamos situar en tres campos definidos: los partícipes del oficio, la infraestructura y los recursos económicos. Se tomará en cuenta dicha correlación a partir de las condiciones en que se crean los textos literarios hasta la preservación de los mismos, incluidos los recursos económicos y la estructura de apoyo. En pocas palabras, se intentará documentar la evolución/involución de la misma.

Para medir el alcance del estado de la cuestión (1980-2011), entrevistamos a un total de cincuenta y seis personas. Y para llevar a cabo la recopilación sistemática de datos cuantitativos y descriptivos se utilizaron una serie de parámetros, los cuales se definieron a partir de tres rubros:

26

1. Los recursos humanos, es decir, tanto los artífices del texto literario como los encargados del estudio, la difusión y la preservación del mismo: autores, académicos y críticos literarios, editores, correctores de estilo, antólogos, traductores, libreros, periodistas, gestores culturales, bibliotecarios, maestros y estudiantes de Letras. Incluye la documentación de los grados académicos ofrecidos en el país y los programas de formación continua.
2. Los recursos económicos: se ha verificado si existen o no subvenciones y ayudas para llevar a cabo eventos literarios, becas dirigidas a escritores, concursos literarios con aporte económico. También se ha verificado la rentabilidad del negocio de los libros y si la remuneración económica que reciben las personas que laboran en el sector literario es justa o no.
3. La infraestructura: se refiere a las entidades reguladoras o administrativas relacionadas con el sector literario así como a los espacios físicos, mediáticos (prensa, internet) y legales que existen en El Salvador. A saber: universidades, talleres literarios y otros centros de formación; espacios culturales; librerías y ferias del libro; suplementos literarios, espacios televisivos, radiales y virtuales; conferencias, seminarios, ponencias, conversatorios; bibliotecas y otros centros

de investigación; la labor de la Cámara Salvadoreña del Libro y de la Secretaría de Cultura de la Presidencia; la legislación sobre derechos de autor.

Uno de los aspectos más desafiantes de la investigación ha sido la determinación del acceso y el consumo del público, ya que esto se refiere a su capacidad, «como miembros de la sociedad y como consumidores, de acceder a las obras literarias tanto física como emocional e intelectualmente; en otras palabras, a la capacidad de interpretar y apreciar las expresiones artísticas» (Fundación Accesarte, 2010, p. 10). Para aproximarnos en la medida de lo posible a las características de dicho consumo, perfilamos el nivel educativo medio de los salvadoreños, su acceso a la educación superior, a los medios de difusión y a otros medios de información alternativos, como internet. (En un futuro se deberá pensar en llevar a cabo una encuesta a nivel nacional que permita visibilizar dicho acceso.) Asimismo, intentamos definir los espacios de difusión (periodísticos y editoriales). Para sondear el rol del público receptor y la labor de otros miembros de la comunidad literaria, tuvimos en cuenta la gran proliferación de comentarios, participación y discusión que se realiza en los blogs y foros de internet. También consideramos el perfil de la comprensión literaria a partir de planes de estudios o la accesibilidad a las publicaciones (por ejemplo, los contenidos de planes de estudios universitarios, cursos, congresos, la periodicidad de las publicaciones).

De la misma manera, hemos anotado ciertas propuestas educativas y culturales emitidas por los gobiernos en el pasado. Esto con el fin de concebir el perfil de los lectores de aquel momento y esbozar cómo pudo haber sido la recepción del público; aunque lo anterior presupone un margen de inexactitud ya que la misma depende de diversos factores, como el grado de acceso de la población a la educación, la asimilación crítica de conocimientos, etc., algo que va más allá de la oferta educativa y cultural. Sin embargo, para el caso que nos ocupa, esta oferta es, sin duda, lo mínimo que se debe documentar para vislumbrar el carácter de la sociedad que se estaba conformando —o se pretendía conformar— en esos años, y que es nuestro más cercano antecedente.

Las limitaciones de la presente investigación se resumen en el hecho de que este es el primer estudio de este tipo en El Salvador. En algunos casos se carecía de documentación sistematizada y publicada. Así, tuvimos que recurrir a la historia oral, artículos periodísticos y entrevistas pero no siempre pudimos corroborar los testimonios de los entrevistados. Esa será la tarea de futuros investigadores.

La metodología que utilizamos para realizar la documentación tuvo como base teórica a la deconstrucción.⁵ El tejido literario concebido como fruto de referencias, citas intertextuales y lenguajes culturales diversos.⁶ Sería incompleta la interpretación del entorno literario al margen del sistema conceptual vigente. Así, hay que entrar en el juego del significante para hacer surgir la pluralidad del mismo. De esta forma, nuestra investigación partirá de las dicotomías u oposiciones binarias que han caracterizado a la vida cultural salvadoreña —estética versus compromiso; burgués-en-su-torre-de-marfil versus poeta-comprometido; cosmopolita versus provinciano— con el fin de ir más allá —deconstruir las— y proponer, como ya dijimos, un análisis más plural del tejido literario.

Por lo tanto, tendremos que insistir a lo largo de todo el trabajo en la manera en que los opuestos se complementan o se anulan de su presunta oposición radical. Asimismo, habrá que aclarar un espacio neutro en el cual ambos extremos comparten ciertos valores en común: la exclusión del otro —«los comunistas» para la derecha, los «reaccionario-burgueses» para la izquierda— como punto de encuentro. Así el término «compromiso» dejaría de adquirir un sentido exclusivo de izquierda, para cobrar un sentido más oportuno. Lo anterior se aplicaría también al extraordinario periodo de los años treinta, época en la cual algunos intelectuales se sumaron a la política cultural del general Maximiliano Hernández Martínez (1931-1934, 1935-

5. La fundamentación teórica de la deconstrucción se produce a finales de los años sesenta del siglo xx, cuando Jacques Derrida trata de demostrar la inconsistencia de una serie de conceptos en los que se ha basado la reflexión filosófica occidental, tales como la oposición entre lo sensible y lo inteligible, entre significante y significado; las dicotomías: naturaleza-cultura, esencia-apariencia, presencia-ausencia; o la noción de la presencia de un centro, origen o fundamento del ser (*eidós, arche, telos*, en la filosofía griega; «esencia», «sustancia», «sujeto», en los escolásticos; «sujeto trascendental», «conciencia», en el Idealismo contemporáneo). Dicha noción, dice Derrida, sería un mero supuesto sin base objetiva: ¿dónde está ese centro? Las palabras, desde este planteamiento, no remitirían a una realidad objetiva, sino a otros signos: palabras. Por lo tanto, todo lo que se podría investigar o interpretar serían palabras o signos que producirían la apariencia ilusoria de los objetos. La lengua se reduce a una estructura de referencias, en la que cada palabra remite a otra palabra, cada texto a otro texto, dónde únicamente habría «huellas» de «huellas». (Derrida et al., 1990; Barthes, 1994, pp. 281-307.)

6. El lenguaje es concebido como un sistema de signos. Es evidente la influencia de la Lingüística en la deconstrucción, considerada como una rama de la Semiótica. La Semiología, aplicada por F. de Saussure, es el estudio de la estructura, la misión y las leyes de los signos en el seno de la vida social. (Umberto Eco y Noam Chomsky la conciben como la ciencia que estudia los fenómenos culturales como sistemas de signos y fenómenos de comunicación.) Escribir, por lo tanto, sería crear una serie de significados a partir del fondo intertextual del lenguaje, realidad que se mantiene, gracias a la escritura, en un «estado de eterno aplazamiento». Es el lugar donde se produce el juego *performativo* del lenguaje (algo que también retoma Judith Butler en sus estudios sobre género) y el aplazamiento incesante del significado.

1939, 1939-1944). Así, el llamado «compromiso» también antecedería al auge de la protesta desencadenada en la segunda mitad del siglo XX. Existe aún otro punto de encuentro entre esos dos extremos: el hispano o el eurocentrismo de ambos polos que «borran todo logos indígena» (Rafael Lara-Martínez, entrevista, julio de 2011).

La presente investigación se divide en dos partes: 1) Esbozo para una historiografía literaria salvadoreña; 2) Estado de la cuestión literaria en El Salvador (1980-2011). La primera parte comprende un breve y general itinerario por la producción literaria de los autores salvadoreños. Sin embargo, cuando proceda haremos referencia a aspectos históricos y culturales así como a los grupos literarios y los medios de difusión literaria, hasta 1979. Es importante recalcar que se trata únicamente de la elaboración de una trayectoria temporal y espacial y que en ningún caso pretende alzarse como un análisis literario propiamente dicho. Tampoco pretende señalar y ahondar en los discursos literarios salvadoreños. El propósito principal de esta investigación es realizar un diagnóstico del tejido literario antes mencionado. Por lo tanto, en esta primera parte resumiremos aquellos antecedentes históricos que nos permitan hacernos una idea de cómo y por qué el entorno literario salvadoreño llegó hasta donde está ahora. Se trata de hacer notar a los diversos protagonistas, a su búsqueda literaria y, cuando lo amerite, a sus relaciones con el río histórico: observar hasta qué medida dichas relaciones se reflejan tanto en ese entorno como en el texto literario. Es en ese sentido que haremos un recorrido destacando a los autores y sus obras.

En la segunda parte, se indaga en el estado de la cuestión a partir de 1980, año en que se materializa el mayor quiebre de la historia salvadoreña de la segunda mitad del siglo XX, a nivel político, social y cultural. En otras palabras, se abordarán los pliegues del tejido literario durante los años de la guerra civil y la posguerra.

Por último, queremos agradecer a todos los entrevistados por su tiempo y sus valiosos aportes a esta investigación; sin ellos, esta no habría sido posible. Asimismo, a Beatriz Cortez y a Rafael Lara-Martínez les agradecemos todos los comentarios rigurosos, pertinentes y constructivos que nos brindaron durante la lectura del primer borrador de este trabajo, los cuales nos ayudaron a afinarlo y enriquecerlo. Estamos en deuda con Maud Bourdois, quien realiza una tesis en la Universidad de Provence (Francia) sobre «Los discursos poéticos en las revistas y suplementos culturales salvadoreños publicados entre los años setenta y finales del noventa». Gracias a ella tuvimos acceso a datos sobre el «Suplemento Tres Mil» del *Co Latino*. Asimismo, le agradecemos a Manuel Ramos por realizar el resto de entrevistas necesarias para documentar la trayectoria de dicho suplemento.

PARTE I.
ESBOZO PARA UNA
HISTORIOGRAFÍA
LITERARIA
SALVADOREÑA

1. ANTECEDENTES HASTA 1930

¿Cuándo empiezan la literatura salvadoreña y su entorno? Si tenemos en cuenta que antes de la independencia El Salvador no existía como estado, es obvio que su literatura comienza después de 1821. Sin embargo, si se considera el territorio propiamente, podríamos incorporar la época colonial, aunque son pocos los autores de ese periodo.⁷ El Salvador, una vez constituido como estado independiente, sigue más o menos las tendencias literarias más conocidas: Neoclasicismo, Romanticismo, Modernismo, Costumbrismo, Realismo, las tendencias filosóficas, de tinte esotérico y teosófico, Vanguardismo...

Para quien que no conoce la literatura salvadoreña, los siguientes textos son básicos para comenzar un acercamiento: el libro de Juan Felipe Toruño, *Desarrollo literario de El Salvador: Ensayo cronológico de generaciones y etapas de las letras salvadoreñas* (1958); el *Panorama de la literatura salvadoreña. Del periodo precolombino a 1980* (1981), de Luis Gallegos Valdés; y el *Diccionario de autoras y autores de El Salvador* (2002) de Carlos Cañas Dinarte. Un artículo de interés es el de Juan Ramón Uriarte: «Síntesis histórica de la literatura salvadoreña», en *Páginas escogidas* (San Salvador, 1939). También vale la pena el libro de Román Mayorga Rivas, *Guirnalda salvadoreña* (1884).⁸

7. Algunos autores coloniales fueron Juan de Mestanza, fray Diego Sáenz de Ovecuri, el padre jesuita Antonio Arias, fray Diego José Fuente, el fraile Juan Díaz y Juan de Dios del Cid.

8. En cuanto al género cuentístico específicamente, su historia se sintetiza en un reducido número de compilaciones: la *Antología del cuento salvadoreño (1880-1955)* de Manuel Barba Salinas (1959); la *Trayectoria del cuento salvadoreño* de Martín Barraza Meléndez (1961); la *Breve antología del cuento salvadoreño* de José Enrique Silva (1962); la *Antología 3 x 15 mundos: cuentos salvadoreños 1962-1992* de

Sin embargo, tal cual se define la literatura nacional, se trata de una esfera hispanocéntrica que excluye todo aporte literario y filosófico de las lenguas indígenas salvadoreñas. El texto de Gallegos Valdés prácticamente excluye toda mención de su legado⁹ y el de Toruño se centra en el *Popol Vuh*, escrito en quiché, [] una lengua que jamás se habló en el territorio nacional. Este eurocentrismo sigue vigente en casi todas las esferas actuales. Como afirma Rafael Lara-Martínez (entrevista, julio del 2011), el Museo Nacional de Antropología de El Salvador (MUNA):

...no cuenta con una sala que explique el aporte singular del logos indígena salvadoreño al conocimiento humano universal. Igualmente, la carrera de filosofía latinoamericana omite su legado. La DPI no ha publicado un solo volumen sobre literaturas indígenas y, en la diáspora, el III Congreso Centroamericano de Estudios Culturales celebrado este principio de junio de 2011 no incluye una sola ponencia sobre lo indígena salvadoreño (hay dos sobre Guatemala y una sobre Costa Rica). En breve, acallar el logos indígena —su cualidad humana fundamental— sería un punto de encuentro entre las posturas opuestas que han caracterizado a la cultura salvadoreña. Ambos se reconcilian en el eurocentrismo. Si en otros países de América Latina se considera que no hay América sin dimensión indígena, en El Salvador este encubrimiento de lo americano resulta una constante de casi todas las posiciones políticas. Lo propio a El Salvador es transcurrir del estereotipo del «indígena ignorante», al «indígena ignorado» en los estudios «monoculturales» en boga.

Como veremos en el tercer capítulo, actualmente la Universidad Don Bosco, por medio de su Departamento de Investigaciones, intenta rescatar la vena indígena en la cultura y la literatura salvadoreña. Asimismo, en 2011 la Editorial Don Bosco sacó a la luz *Mitos en la lengua materna de los pipiles de Izalco en El Salvador*, escrito originalmente en alemán por Leonhard Schultze-Jena y publicado en 1935. La reciente edición en español contiene la traducción y el co-

Rafael Francisco Góchez, Gloria Marina Fernández y Carlos Cañas Dinarte (1994); *El Salvador: cuentos escogidos* de Ricardo Roque Baldovinos (1998); y la *Antología de cuentistas salvadoreñas* de Willy O. Muñoz (2004).

9. Gallegos Valdés le dedica una sola página al capítulo sobre la época prehispánica. En el mismo se habla muy superficialmente sobre las lenguas indígenas (pipil y náhuat), su escritura y los cantos. Incluso llega a afirmar que «nuestro escaso folklore [...] procede casi todo de la época hispánica.» (1996, p. 11)

mentario analítico de Rafael Lara-Martínez. Este trabajo ofrece un acercamiento desde varias direcciones con el propósito de convertirse en punto de partida para otras múltiples lecturas y análisis, es decir, para futuras reflexiones sobre el legado filosófico, literario y lingüístico indígena. En síntesis, pretende rescatar un logos náhuat-pipil desconocido hasta el presente.¹⁰

Durante el Neoclasicismo, es decir, desde finales del siglo XVIII y parte del XIX, encontramos autores como Miguel Álvarez Castro (1795-1856) con su oda *Al ciudadano José del Valle* y su elegía *A la muerte del Coronel Pierzon* (1824), textos que describen las luchas políticas de entonces. Ya entrado el Romanticismo, en la segunda mitad del siglo XIX, sobresalen escritores como Juan J. Cañas (1826-1918) y Francisco Esteban Galindo (1850-1896).

A lo largo del siglo XIX, el género predominante en El Salvador fue la poesía. Román Mayorga Rivas, en su *Guirnalda salvadoreña*, recoge buena parte de estos autores y menciona a cuatro mujeres poetas: Jesús López, Ana Dolores Arias, Antonia Galindo (hermana de Francisco E. Galindo) y Luz Arrué de Miranda. También existe otro estudio importante, aunque difícil de encontrar: *Cien años de poesía salvadoreña 1800-1900* (1978), de Rafael Góchez Sosa y Tirso Canales.

Francisco Gavidia (1863 o 1865-1955) ha sido reconocido como uno de los precursores y fundadores del Modernismo, movimiento artístico que oxigenó las letras hispánicas. Rubén Darío, en su *Autobiografía*, se refiere a la influencia del salvadoreño en la renovación estética de su poesía: «Fue con Gavidia la primera vez que estuve en aquella tierra salvadoreña con quien penetrara, en iniciación ferviente, en la armoniosa floresta de Víctor Hugo; y de la lectura mutua de los alejandrinos del gran francés, que Gavidia, el primero seguramente, ensayara en castellano a la manera francesa, surgió en mí la idea de la renovación métrica, que debía ampliar y realizar más tarde» (citado en Gallegos Valdés, 1981, p. 77).

10. En los años cincuenta y sesenta, cuando los nacionalismos y el indigenismo permearon las ideas humanísticas y las corrientes artísticas, florecieron trabajos como el de María de Baratta (*Cuzcatlán típico. Ensayo sobre etnofonía de El Salvador. Folklore, folkwisa y folkway*, 1952), de Pedro Geoffroy Rivas (*Yulcuicat*, 1965) y, muchos años después, de José Roberto Cea (*Todo el códice*, 1998). En ese sentido, «es importante hacer una distinción entre la herencia cultural del pasado precolombino (herencia que pervive en los indígenas sobrevivientes en nuestro país), y la apropiación de esta herencia cultural por parte de un movimiento intelectual como el indigenismo» (Beatriz Cortez, entrevista, agosto del 2011.) En el caso de Geoffroy Rivas, este se interesó por rescatar la lingüística indígena en sus libros *Toponimia náhuat de Cuscatlán* (1961) y *El náwat de Cuscatlán. Apuntes para una gramática tentativa* (1969).

Gavidia fue poeta, cuentista, dramaturgo, historiador, musicólogo, ensayista, pedagogo, filósofo, politólogo, periodista, orador, crítico literario y traductor. Así, se involucró intensamente en la vida política y cultural de El Salvador y también fue colaborador literario y político de revistas y periódicos de América y Europa. En 1895, fundó el Partido Parlamentarista. Asimismo, Gavidia fue catedrático de la Universidad de El Salvador (que lo nombró doctor honoris causa, en 1941), de la Escuela Normal de Señoritas y del Instituto Nacional de Varones (después INFRAMEN). Además, fue miembro fundador del Ateneo de El Salvador (1912) y formó parte tanto de la Academia Salvadoreña de la Historia como de la Academia Salvadoreña de la Lengua. Entre 1906 y 1919, fue director titular y honorario de la Biblioteca Nacional y miembro del Comité de Investigaciones Folklóricas y Arte Típico Nacional (1943), vinculado con el Ministerio de Instrucción Pública.

Su vasta obra escrita se resume en los siguientes títulos: *Poesía* (1877); *Versos* (1884); *Ursino* (drama, 1887); *Júpiter* (drama, 1895); *Estudio y resumen del "Discurso sobre el método" de Descartes* (1901); *Tradiciones* (sobre la obra homónima de Ricardo Palma, 1901); *Conde de San Salvador o el Dios de Las Casas* (novela, 1901) y *El cancionero del siglo XIX* (¿1929-1930?), formado por traducciones de fragmentos de famosas composiciones operéticas en francés, inglés, italiano y alemán. También son de su autoría *1814* (ensayo histórico, 1905); *Obras* (tomo I, de gran formato, 1913); *Cuentos y narraciones* (1931); *Héspero* (teatro, 1931); *Discursos, estudios y conferencias* (1941); *La princesa Citalá* (teatro, 1946); *Cuento de marinos* (narración en verso, 1947) y *Sóteer o Tierra de preseas* (poema épico, 1949), considerada por muchos como su obra maestra.¹¹

11. En 1961, la Dirección General de Publicaciones del Ministerio de Educación publicó una antología de sus poemas, prologada por Luis Gallegos Valdés. Entre 1958 y 1969 salieron a la luz varios ensayos e investigaciones sobre Gavidia, entre las que destacan: *Gavidia, el amigo de Darío* (de José Salvador Guandique, dos tomos); *Gavidia y Darío: semilla y floración del modernismo* (de Cristóbal Humberto Ibarra); *Gavidia: poesía, literatura, humanismo* (de Mario Hernández Aguirre); *Gavidia, entre raras fuerzas étnicas* (de Juan Felipe Toruño); *Francisco Gavidia, la odisea de su genio* (de Roberto Armijo y José Napoleón Rodríguez Ruiz, dos tomos; esta obra obtuvo el primer premio del Certamen Nacional de Cultura, 1965) y *Magnificencia espiritual de Francisco Gavidia* (trabajo biográfico redactado por su nieto, José Mata Gavidia). Como resultado de los trabajos compilatorios de Mata Gavidia y Cañas Dinarte, la bibliografía gavidiana se ha visto favorecida con la publicación de *Obras completas* (poesía, San Salvador, Dirección de Publicaciones del Ministerio de Educación, tomos I y II, 1974 y 1976) y *Obra dramática I* (San Salvador, Dirección de Publicaciones e Impresos-CONCULTURA, 2005). La más extensa bibliografía y hemerografía gavidianas fue reunida por Víctor René Marroquín y divulgada por la revista *Anaqueles* (Biblioteca Nacional, San Salvador, 1970). Durante las últimas tres décadas del siglo XX, su autor actualizó esos listados y escribió un libro, al parecer aún inédito.

El Modernismo también se dejó sentir en otros autores salvadoreños. Así, en 1918 apareció el primer poemario de Vicente Rosales y Rosales, *Sirenas cautivas*, al que le seguirán *El bosque de Apolo* (1929) y *Euterpológio politonal* (1938).

Arturo Ambrogi (1874-1936) es uno de los narradores más importantes de la época.¹² *Cuentos y fantasías* (1895) es su primera obra; antes había publicado *Bibelots* (1893), libro que en la actualidad es casi imposible de encontrar. Sus narraciones, en general, tratan principalmente de campesinos o bien recogen experiencias más cosmopolitas basadas en su vida en el extranjero, ya que residió durante un tiempo en Suramérica. En su obra se revela el proceso contradictorio en que estuvo inmerso durante un periodo de su vida literaria, el cual se caracterizó por un persistente entretreído de distintas corrientes estéticas, sobre todo en los años anteriores a 1920. Los rasgos más relevantes de su proceso creador se terminan de definir en *El libro del trópico* (1918, edición integrada) y en *El jetón* (1936). Estas dos obras reflejan con fidelidad el estilo ambrogiano más conocido: el narrador directo de detalles puntuales, a través de un lenguaje rico en realismo que describe el campo y el alma rural. Así, a la par de la literatura refinada y cosmopolita, propia del Modernismo, surge la regionalista y vernácula: la vuelta a la tierra, la exaltación del campesino, las costumbres. En *El libro del trópico* se encuentran relatos ya clásicos de la literatura salvadoreña, como «Bruno», «La molienda», «La sacadera», «La siesta» y «La pesca bajo el sol».

Por esa época, Alberto Masferrer publicó una novela titulada *Una vida en el cine* (1929), la cual versa sobre los acontecimientos que transcurren en una sala de cine de San Salvador, entre 1910 y 1914. En su novela, Masferrer ataca los prejuicios hacia las mujeres por parte de una sociedad hipócrita y provinciana; y lo hace con la historia de una viuda que disfruta de ir al cine con su hija pero que pronto se convierte en el centro de rumores maliciosos.

De acuerdo con Carmen González Huguet, la primera mujer que escribió narrativa en El Salvador, aunque nació en Costa Rica, fue la primera esposa de Rubén Darío, Rafaela Contreras, quien cultivó el cuento. También tenemos a Florinda B. González, luego de Chávez, quien publicó *Hojas de otoño*. Al respecto, comenta

12. Entre sus obras se encuentran: *Bibelots* (1893), *Cuentos y fantasías* (1895), *Manchas, máscaras y sensaciones* (1901), *Al agua fuerte* (1901), *Sensaciones crepusculares* (1904), *Marginales de la vida* (1912), *El tiempo que pasa* (1913), *Sensaciones del Japón y de la China* (1915), *Crónicas marchitas* (1916), *El libro del trópico* (1915 y 1916, editados en un solo tomo en 1918) y *El jetón* (1936).

González Huguet (entrevista, 18 de agosto del 2010): «En la página 173 del libro *Gobernantes de El Salvador*, de María Leistenschneider y de su hijo Freddy, dice que Florinda B. González publicaba un periódico tamaño tabloide llamado *El Esfuerzo* en Santa Ana. Este dato lo corrobora Ítalo López Vallecillos en su *El periodismo en El Salvador*, quien afirma que el director era Antonio Lara y la encargada de la redacción era Florinda B. González. No se encuentran mayores datos».

Algunas publicaciones periódicas documentaron los caminos literarios en El Salvador a finales del siglo XIX e inicios del siglo XX, como *La Quincena*. Asimismo, *El Fígaro* documenta los inicios del periodismo cultural. En 1888, nació una de las revistas más importantes de nuestra historia: *Repertorio Salvadoreño*, la publicación mensual de la Academia de Ciencias y Bellas Letras, la cual incluía en sus páginas obras de teatro, poesía, ficción y ensayo. Ahí, por ejemplo, apareció, por primera vez la obra dramática *Júpiter*, de Francisco Gavidia, en 1889.

Los orígenes de la dramaturgia salvadoreña,¹³ según Gallegos Valdés (1981, p. 162), se pueden situar en la figura de Francisco Díaz (1812-1845), quien escribió una pieza llamada *Tragedia de Morazán*. Asimismo, este investigador señala que Francisco E. Galindo junto a Francisco Gavidia (1864-1955) fundaron el Teatro Nacional.

En *Teatro en y de una comarca centroamericana* (1993), José Roberto Cea presenta un panorama bastante detallado de autores y piezas teatrales que datan desde el período colonial hasta los años noventa. Destacan, en las primeras décadas del siglo XX, los siguientes dramaturgos: José Llerena (1895-1943) con *Las dos águilas* (drama épico en verso sobre la lucha de César Augusto Sandino, caudillo nicaragüense que se opone a la invasión norteamericana en su país); J. Emilio Aragón (1887-1938); José María Peralta Lagos (T. P. Mechín) con *Candidato*, junto a Alberto Rivas Bonilla con *Celia en vacaciones y Una muchacha moderna* (más conocidos ambos por su obra narrativa); y Ernesto Arrieta Yúdice (?). En esta etapa también figuran autores como Roberto Suárez Fiallos, con obras de contenido social y temas como la corrupción política y la paternidad irresponsable. En efecto, Carlos Velis (2002, p. 173), dramaturgo y estudioso de la historia del teatro salvadoreño, denomina a este período como el del drama social y destaca lo siguiente: «Esos primeros períodos fueron influidos por autores españoles

13. Manifestaciones populares que se remontan desde la época colonial — como los Historiantes que representan las «historias de moros y cristianos» y las «pastorelas» y otras danzas-teatro con reminiscencias hispánicas de origen culterano — han sido incluidas en las manifestaciones teatrales.

y franceses, sobre todo Víctor Hugo, Echegaray, Jacinto Benavente, entre otros. Esos autores eran traídos por las compañías itinerantes que nos visitaban a menudo. Estas mismas motivaron a nuestros dramaturgos a crear sus obras, ya que las producían y las incorporaban a su repertorio».

Por otro lado, ya desde las primeras décadas del siglo xx se estableció una vida libresca. En esos primeros decenios se podían encontrar en San Salvador diversas librerías, tales como la librería Universal. Como señala Luis Gallegos Valdés (1997), esta ofrecía a los lectores voraces una buena cantidad de material literario:

[...] en aquellos años remotísimos de nuestra adolescencia de lectores impertinentes y soñadores fue la Librería Universal, [...] con el señor Kauders al frente, la que en nuestra ciudad, y aún en algunas otras del país, cumplió a cabalidad con la función de lo que debe ser una buena librería que satisfaga con creces las demandas de una clientela selecta y exigente, y que, a la vez, sepa atraerse, ofreciéndole toda clase de obras y con ventajas al alcance de su nivel económico, a otra, compuesta por elementos de los sectores populares: estudiantes, obreros, artesanos (p. 35).

También hubo otras librerías como «la de Camino Hermanos, Mata y Centell, Domínguez y Rivas, y hasta la del famoso Choco Albino, tan caótica y sorprendente entre telarañas y polvo... “polvo de Pericles, polvo de Codro, polvo de Cimón...”» (Gallegos Valdés, 1997, p. 35).

¿Y cuál era la línea de pensamiento más visible entre los escritores de entonces? Según Miguel Huezo Mixco (1996, p. 20), a finales del siglo xix y principios del xx, surgió un círculo de poetas, periodistas e intelectuales identificados con el pensamiento liberal. Es decir, aquella intelectualidad «europeizada», orquestada por Francisco Gavidia y Vicente Acosta, círculo que asumió una estética y una narrativa vinculadas con la idea de «modernizar» la nación.

Rafael Lara-Martínez (2010b), en su ensayo «La independencia como problema. El Ateneo de El Salvador y la celebración del (Bi)centenario», analiza la visión que los socios fundadores y primeros miembros del Ateneo (una organización cultural salvadoreña fundada en 1912) tenían sobre el momento histórico en que se encontraban: principios de siglo xx. A lo largo del siglo xix (entre 1822 y 1885), El Salvador luchó cuarenta y siete batallas/guerras, algunas de las cuales se dieron al interior del país y otras tantas contra países centroamericanos.

Aquellos primeros miembros del Ateneo opinaban que «el poder de la ciencia» sobrepasaría las “estériles e infecundas luchas”, las políticas sangrientas». Así, Gavidia (véase su libro *Patria*) y otros intelectuales defendieron un proyecto pacifista liberal que se expresó mediante un «civismo fervoroso», una «creencia patriótica ciega», que no dejó lugar al pensamiento crítico. Por lo tanto, estos estaban también, paradójicamente, traicionando el «poder de la ciencia». En contraste, tres intelectuales se mostraron más bien críticos con respecto al proceso de independencia y a la noción de patria que se comenzaba a arraigar en el imaginario: Adrián M. Arévalo, José Dols Corpeño (primer presidente del Ateneo; pseudónimo de José Dolores Corpeño) y Abraham Ramírez Peña. Ante aquel derramamiento de sangre posindependentista, a estos intelectuales la independencia se les aparecía como un problema histórico que debían revisar, no mitificar. Y mucho menos creían que se debía olvidar la tragedia humana derivada de dichas guerras fratricidas. Sin embargo, pocos conocen esa expresión del pensamiento crítico salvadoreño ya que el ideario pacifista liberal, fervoroso y patriótico, se impuso sobre aquel creando así la «fábula liberadora», el «mito de apoteosis» de la nación (Lara-Martínez, 2010b).

38

Por lo tanto, hasta los años veinte se mantuvo un proceso de modernización en el que los discursos intelectuales le dieron forma y sentido a la «nación liberal». En esos años, precisamente, salieron a la luz la mayoría de los ensayos de Alberto Masferrer: *Leer y escribir* (1915), *Ensayo sobre el destino* (1925), *Las siete cuerdas de la lira* (1926), *El dinero maldito* (1927), *Helios* (1928), *La religión universal* (1928), *Mínimum vital* (1929) y *Estudios y figuraciones de la vida de Jesús* (1930). El uso que se le dio después a sus ensayos es asunto de otra discusión, pero sí se puede decir que, desde temprano, Masferrer fue otro de los pocos salvadoreños que adoptó una posición crítica frente a la «fábula» nacional, tal y como lo demuestra en su *Ensayo sobre el desenvolvimiento de El Salvador* (1901). Al respecto, comenta Lara-Martínez (2010b):

Años antes que el Ateneo inicie el debate sobre la independencia, Alberto Masferrer (1901) anticipa la perspectiva pacifista que no celebra ese evento sin recordar su legado trágico. Para el maestro, hay dos corrientes complementarias fluyendo de manera paralela: «ríos de oro y ríos de sangre». La primera vertiente desemboca en el civismo y en la celebración heroica de las gestas por lograr la formación de la patria salvadoreña. La segunda se concentra en la he-

rencia de guerras y matanzas post-independentistas. [...] Si la autonomía política es un «bien», una promesa dorada, la vida autónoma inaugura incesantes masacres que se legitiman en nombre de ideas abstractas tales como la unión, la libertad, la república, etc. Esta discrepancia entre los arquetipos ideales y la realidad histórica crea, según Masferrer, el fratricidio entre las nacionalidades centroamericanas y la tiranía como forma de gobierno.

De esta forma, en la década de los años veinte, algunos poetas y cuentistas regionalistas, como Francisco Herrera Velado (1876-1966) realizaron una crítica de aquella sociedad salvadoreña con afanes aristocráticos. Herrera Velado es el autor de *Fugitivas* (1909), *Mentiras y verdades* (1923), *La torre del recuerdo* (1926) y *Agua de coco* (1926); este último es su más celebrado libro de cuentos.

2. PARADOJAS DURANTE EL MARTINATO

40

En enero de 1932 se produjo un masivo levantamiento popular, especialmente en el occidente del país, cuyos orígenes y desarrollo han sido analizados por diversos historiadores en los últimos años.¹⁴ El levantamiento, que contaba con el liderazgo de Farabundo Martí, fue aplastado por el ejército en cuestión de días, razón por la cual a este evento se le llama La Matanza.¹⁵ El testimonio de Miguel Mármol, sobreviviente de un fusilamiento, resulta de vital importancia para conocer los detalles de este doloroso episodio de la historia salvadoreña. Muchas poblaciones indígenas fueron destruidas. El Partido Comunista y la Federación Regional de Trabajadores Salvadoreños fueron diezmados. Toda una generación de intelectuales libertarios fue obligada a exiliarse (como Gilberto González y Contreras). Comenzó la llamada era del martinato, bajo el liderazgo de general Maximiliano Hernández Martínez, un periodo de censura, represión y persecución política.¹⁶

14. Ver Lauria-Santiago y Gould, 2008; y Lara-Martínez y Ching, 2010. Un libro clásico sobre estos eventos es el de Anderson, 1992, publicado originalmente en 1971. Sin embargo, los primeros dos libros citados hacen una revisión de dicho evento a la luz de nuevas investigaciones y presentan versiones alternativas de los acontecimientos.

15. El 22 de enero de 1932 comenzó la insurrección, la cual contaba con el respaldo de las poblaciones de las tierras altas del norte de Chalatenango y Morazán, de las poblaciones indígenas de Occidente, de los trabajadores urbanos y de los universitarios. Martí y dos estudiantes universitarios —Alfonso Luna y Mario Zapata— fueron arrestados y, poco después, el 1 de febrero, ejecutados. Feliciano Ama, líder indígena del pueblo de Izalco, y Francisco Sánchez, líder de Juayúa, también fueron asesinados. La rebelión fue abatida por el ejército en pocos días.

16. En 1931, Pío Romero Bosque convocó a elecciones libres y democráticas, poniéndole fin al llamado periodo Meléndez-Quiñónez. De esta manera fue elegido Arturo Araujo, fundador del Partido

Sin embargo, Rafael Lara-Martínez enfatiza una serie de factores que más bien llevaron a una parte de la *intelligentsia* salvadoreña a avalar el proyecto cultural de Hernández Martínez, quien, paradójicamente, fundó un nacionalismo basado en el indigenismo y la teosofía.

En su artículo «Martínez, liberación, teosofía y democracia (1934)», Rafael Lara-Martínez (2010c) subraya que el general Maximiliano Hernández Martínez abandonó la presidencia durante un breve periodo: del 29 de agosto de 1934 hasta el 1 de marzo de 1935. ¿La razón? El cese de su ejercicio presidencial fue una táctica destinada a legitimar y extender su mandato durante otro periodo, es decir, por medio de unas supuestas «elecciones libres», aun como único candidato.¹⁷ Según este investigador, luego de la breve renuncia de Martínez a la presidencia, emergieron las labores de grupos teosóficos y de etnomusicología indígena como expresiones de afirmación, no sólo de la identidad nacional, sino también del espíritu nacional. De esta forma, se vislumbró un nacionalismo sustentado en la teosofía y el indigenismo (aunque visto desde la perspectiva de una ciudad letrada colonial que percibe lo rural desde la distancia) como cimientos de la refundación del país. Si durante esos meses (septiembre de 1934 y enero de

Laborista, quien al principio contó con el apoyo del escritor y pensador Alberto Masferrer. El gobierno de Araujo tropezó con la Gran Depresión que derivó del *crack* de la Bolsa de Wall Street de 1929. El colapso de los precios internacionales del café se tradujo en un desempleo masivo, causando una crisis en el seno de la oligarquía cafetalera; y no solo en la salvadoreña sino también en la centroamericana. A finales de 1931, el general Hernández Martínez, vicepresidente y ministro de Defensa, lideró el golpe de Estado que derrocó a Araujo. Por otra parte, según nuevas investigaciones, el presidente Araujo no cumplió la promesa electoral que le hizo a los campesinos, es decir, ofrecerles tierras a cambio de su apoyo electoral. Además, las pobres gestiones administrativas de los gobiernos precedentes habían dejado al Estado con limitados recursos económicos para impulsar reformas sociales. Así las cosas, los indígenas se unieron al movimiento sindical, el cual demandaba una reforma agraria, y formaron una alianza con la organización Socorro Rojo. Esta organización —en las comunidades de Nahuizalco, Izalco y Tacuba— mantenía una coalición con el Partido Comunista con el fin de recobrar el poder local. Hernández Martínez aprovechó lo anterior para aumentar la represión y justificar la Matanza, respaldándose en un discurso anticomunista (Nóchez, 2012, febrero 14).

17. En realidad, las tácticas que utilizó Martínez para perpetuarse en el poder fueron utilizadas también por los demás dictadores militares en Centroamérica. Según lo anunció *La República* (año II, n.º 511), el general Martínez le otorgó la presidencia al «Primer Designado señor general don Andrés Ignacio Menéndez». Al respecto, Lara-Martínez comenta: «Dicha deposición no la presentó por cuenta propia. Su decisión prosiguió el «llamamiento que sus amigos y correligionarios le hicieran para que acepte los trabajos políticos» los cuales lo conducirían a una nueva «Presidencia de la República durante el período constitucional 1935-1939». De esta manera, su cargo se sometería a una dura prueba democrática y electoral —aun si como candidato único— el 13-15 de enero del año próximo» (2010b).

1935) se crearon simulacros de elección presidencial, la pregunta sería la siguiente: ¿hasta qué punto las artes jugaron también un rol activo en esa campaña «democrática»? Según *La República. Suplemento del Diario Oficial*, publicación gubernamental, toda manifestación de las artes demostraría la «libertad de pensamiento», a través del cual se induciría a la población a votar, «libremente», para reelegir al «mejor candidato».

Al respecto, Lara-Martínez (2010c) añade que hasta ahora se ha evitado la mención de esos meses y se afirma de forma concluyente que el general Martínez se mantuvo férreamente en el poder de 1932 a 1944. La consecuencia de dicha omisión ha sido la siguiente: «La compleja red de apoyos intelectuales que legitimaría un largo gobierno quedaría fuera del análisis. Libremente se conjeturaría que el terror se impuso a toda colaboración directa de la *intelligentsia* nacional».

Se ha dicho que entre los años treinta y principios de los cuarenta surgió otra línea de pensamiento intelectual, distinta a la de los discursos liberales de las primeras décadas del siglo xx: la «estética de la resistencia pasiva». En este periodo encontramos los escritos de Alberto Guerra Trigueros (1898-1950), quien abogó por la necesidad de crear una cultura propia. Así, al tiempo que rechazó los hábitos culturales de la burguesía de su época, desconfió de las propuestas socialistas y se mostró abiertamente anti-imperialista (Huezo Mixco, 1996, p. 42).¹⁸ La «estética de la resistencia pasiva» se inclinó por una línea artística fina y sofisticada en la que no faltó la mirada hacia la vida de las personas más humildes, además del uso del tono cotidiano y el «verso libre». De acuerdo con algunos autores, fue prácticamente la primera estética social del país, pero una que no descuidó la búsqueda estética ni el buceo en el lenguaje; es decir, no se trató de una línea «irrevocablemente invadid[a] por lo político» (Huezo Mixco, 1996, p. 35).

Es necesario señalar que existe una tentación irresistible por considerar el antiimperialismo como una posición de izquierda. No obstante, Martínez pertenecería a dicha posición: «Hay que revisar la revista del Ateneo de 1927 en la cual el general firma una carta de protesta contra la invasión norteamericana a Nicaragua y la defensa de su colega teósofo, César Augusto Sandino (desde su fundación en 1912, el Ateneo es antiimperialista sin ser de izquierda). No en vano, años

18. Algunas de las obras de Alberto Guerra Trigueros son las siguientes: *Silencio* (1921), *El surtidor de estrellas* (1929), *El tren de las figuras de cera* (1941), *Poesía versus arte* (1942), *Minuto de silencio* (1951) y *Poema póstumo* (1963).

después el propio padre de Sandino apoya la política del martinato. El antiimperialismo posee un larga tradición que aún no se ha documentado», afirma Rafael Lara-Martínez (entrevista, julio de 2011). Así, este lingüista y literato concluye que la hipótesis de la «estética de la resistencia pasiva» exonera a los intelectuales de toda participación con el régimen durante el martinato:

Hasta ahora no existe un solo trabajo que recopile la recepción de *Cuentos de barro* de Salarrué ni de la obra de Mejía Vides durante el martinato. La documentación primaria del régimen la sustituyen los juicios actuales del crítico. La mayoría de los juicios son una proyección del presente hacia el pasado. Este nuevo encubrimiento ha llevado a una paradoja radical. Quienes atacan a Martínez defienden su «política de la cultura» orientada hacia el indigenismo (término acuñado por el *Boletín de la Biblioteca Nacional* (1933) en colaboración con Salarrué). Se propone que el «cambio» sea la eterna repetición de lo mismo, centrado en el rescate indigenista artístico y literario que propicia el martinato. Basta visitar el MUPI y el MARTE para advertir lo arraigado que se halla la paradoja en los comentarios sobre arte y literatura indigenista, la esfera cultural del martinato. Lo que se escribe y pinta en apoyo a la «política de la cultura» del martinato —Cáceres Madrid, Guerra Trigueros, Lars, masferrerianos, Mejía Vides, Salarrué, etc.— se defiende ahora como oposición a su régimen.¹⁹ De nuevo insisto, falta un trabajo historiográfico sobre la percepción de esas obras en su momento de producción, en vez de juzgarlas por la proyección imaginaria del presente (entrevista, julio del 2011).

Un ejemplo de cómo se tiende a juzgar ciertas obras «por la proyección imaginaria del presente» es el caso de Alfredo Espino (1900-1928) quien murió cuatro años antes de La Matanza y de la instalación de la dictadura de Martínez. Sin embargo, Espino fue a menudo ridiculizado por los poetas de izquierda de la segunda mitad del siglo XX: se le consideraba un representante de la oligarquía,

19. Recordemos que muchas poblaciones indígenas fueron destruidas durante La Matanza, razón por la que se ha creído que las expresiones artísticas indigenistas de esa época representaban un acto de protesta contra el martinato. Pero, como hemos visto, fue el mismo martinato quien propició dicha «política de la cultura» indigenista, como forma de refundación de lo nacional, frente a aquellos ideales liberales por los que habían abogado los intelectuales del Ateneo en las primeras décadas de ese siglo.

puesto que no trató temas políticos. Quizá esto deriva del hecho de que la cultura oficial de entonces se apropió de la versión más costumbrista del trabajo de Espino y llegó a representar el modelo de la poesía oficial durante los regímenes militares de las décadas siguientes; esta vertiente de su poesía se estudió durante años en la escuela primaria y varias generaciones de niños fueron obligados a memorizarse sus poemas «El nido» y «Cañal en flor». Lo cierto es que Alfredo Espino, el llamado «poeta niño», escribió sobre la naturaleza como expresión de su subjetividad con el afán de hacer tangible su melancolía, una que mediaba entre lo natural y lo humano: «Va llegando la noche. Ya no se mira el mar. / Y que asco y que tristeza comenzar a bajar...» («Ascensión»). Asimismo, además de tratar temas bucólicos del paisaje salvadoreño y retratar su admiración por el cuerpo femenino, se refirió a la situación de las prostitutas y a mujeres que morían víctimas de violaciones. Por lo tanto, una vertiente de su poesía sí abraza un elemento de denuncia social. En cualquier caso, su obra no tenía por qué estar teñida de una denuncia estrictamente política, mucho menos si el poeta no había sido testigo de los eventos de 1932.²⁰

44

Volviendo al argumento de Lara-Martínez, la cuestión de la Matanza resulta litigiosa en cuanto que «los hechos no son la *conciencia* de los hechos.» Si la Matanza ocurrió en enero de 1932, esos eventos no significaron un brote inmediato en la conciencia artístico-literaria nacional, ni tampoco en la historiografía:

Salvo unas breves denuncias en el *Repertorio Americano* (Costa Rica), no existe ninguna reacción inmediata. Un ejemplo basta, la *Historia militar de El Salvador* (1935/1951) de Gregorio Bustamante Maceo citada por Roque Dalton en su *Miguel Mármol* (1972) no menciona 1932 en su primera edición. Su juicio inquisitivo es tardío (1951), desde la distancia de una memoria depurada. La explicación en boga —represión sin precedente— elude revelar toda documentación primaria que demuestre el apoyo de los intelectuales al régimen. La denuncia de 1932, insisto, es bastante tardía. Es retrospectiva cuando el juego

20. La obra poética de Alfredo Espino se publicó después de su muerte: *Jícaras tristes* (1936). «Con ocasión del centésimo primer aniversario natal del poeta ahuachapaneco, el investigador salvadoreño Carlos Cañas Dinarte dio a conocer el artículo “Algo más de la poética de Alfredo Espino” publicado en enero de 2001 por *El Diario de Hoy*. Allí señaló mutilaciones y alteraciones en algunos poemas y la carencia de otros en *Jícaras tristes*» (Cañas Dinarte, 2002, p. 170.)

dinámico entre memoria y olvido ha obrado su labor de depuración. Tan tardía que hacia 1955, cuando Martínez regresa unos días al país, la izquierda lo acusa por los sucesos de 1944. Pero en momento alguno menciona 1932. Habría entonces que fechar cuándo 1932 surge cómo tema candente en la historiografía y literatura nacional. Antes de esa fecha, el olvido y el silencio podrían tal vez considerarse documentos historiográficos patentes (entrevista, julio del 2011).

El poeta que más directamente se correspondió a la rebelión de 1932 fue Gilberto González y Contreras (1904-1954), quien elaboró una poesía sui generis donde se mezclaron aspectos del realismo social, el vanguardismo y el leninismo. Su exilio lo llevó por Honduras, Cuba y México. En su libro *Trinchera* (escrito en 1934 y publicado en 1940, en Cuba) aparecen virtualmente todos los temas significativos de la poesía de protesta política que más adelante se escribirá en El Salvador: la importancia de la herencia indígena, la proletarización y el despojo del campesinado, la necesidad de una vanguardia revolucionaria, la dimensión internacional de la lucha de liberación nacional; todo visto desde el prisma de Lenin y sus ideas sobre el imperialismo norteamericano (Beverley y Zimmerman, 1990, p. 121). González y Contreras también escribió un ensayo importante sobre la cultura salvadoreña vista desde el lente de la geografía: *Hombres entre lava y pinos* (1946) (Rafael Lara-Martínez, entrevista, 19 de agosto del 2010).²¹ Desgraciadamente, la poesía y los artículos de González y Contreras han sido casi olvidados.

Más tarde, justamente un poema de Pedro Geoffroy Rivas (1908-1979)²² enardeció muchos de los ánimos poéticos de los entonces jóvenes escritores: «Vida, pasión y muerte del antihombre», escrito en la Penitenciaría del Distrito Federal de México, entre 1936 y 1937, y al que el mismo autor llamaría «poesía impura»:²³

21. Para más información sobre González y Contreras, véanse los ensayos de Lara-Martínez, «Del paisaje como identidad cultural. Gilberto González y Contreras» (2006) y «Gilberto González y Contreras. 1932: ausencia de Farabundo Martí» (2005).

22. Pedro Geoffroy Rivas es autor de los siguientes poemarios: *Canciones en el viento* (1933), *Rumbo* (1935), *Para cantar mañana* (1935), *Solo amor* (1963), *Yulcuicat* (1965), *Los nietos del jaguar* (1977), *Vida, pasión y muerte del antihombre* (1978).

23. Sin duda la llama así como una forma de apartarse de la tradición vanguardista extrema que veía en el poeta y en el poema, una forma de aislamiento de lo social y una búsqueda de lo estéticamente puro, «esa poesía de la evidencia de las cosas en sí, en la que el hombre está ausente, deshumanizado, convertido en una cosa entre las cosas» (López, 1970, p. 274.)

[...]

Pobrecito poeta que era yo, burgués y bueno.

Espermatozoide de abogado con clientela.

Oruga de terrateniente con grandes cafetales y millares de esclavos.

Embrión de gran señor, violador de mengalas y de morenas siervas campesinas.

Y me he muerto en la flor de los años y a media carcajada de la vida,

Cuando era una promesa para varias familias

Y una clara esperanza para dos o tres patrias.

[...]

La crisis existencial que nos muestra Geoffroy Rivas en este poema deriva del cuestionamiento que hiere al yo: el reflejo del poeta burgués y bueno que le devuelve el repaso por su vida. De esa reflexión existencial, se transparenta la vergüenza ante su anterior negligencia (o indiferencia) social, la del «abogado con clientela» y «grandes cafetales y millares de esclavos». Cuando Geoffroy Rivas revisa el perfil de aquel poeta sin patria (era más bien, la «clara esperanza de dos o tres patrias»), en realidad ya está subrayando la necesidad de un cambio de paradigma en la actitud del poeta. Precisamente, a partir de ese momento, en nuestro imaginario nacional y poético, se comienza a diluir el binomio poeta-soñador y se establece con ardor el binomio poeta-contestatario, aquel que busca los contornos de una «patria» nueva y propia; la que, en otras palabras, vendría a ser la patria de los no-burgueses.

Como vemos, Geoffroy Rivas generó un tono nuevo e irónico, con conciencia social, enraizado en una postura antiburguesa y bohemia. Su cuestionamiento sociopolítico le costó varios exilios y su carácter iconoclasta fue una de las grandes influencias de Roque Dalton. Precisamente, la única novela de Dalton se titula *Pobrecito poeta que era yo*, a pesar de que el poeta no le perdonará a Geoffroy Rivas su posterior distanciamiento del Partido Comunista Salvadoreño (PCS). De hecho, Geoffroy Rivas en sus últimos años se encontró atrapado entre aquellos que le siguieron tildando de comunista y los que le resentían y criticaban por su alejamiento del PCS. En una entrevista que le hizo José María Cuéllar y que apareció en el suplemento «Letraviva» de *El Universitario*, cerca de 1979, Geoffroy Rivas (citado en Alvarenga, 1998) relata la siguiente:

Cuando me vine de El Salvador del todo, por el año 60, quise incorporarme inmediatamente pero me costó tres años la incorporación, y claro, a mí nadie me daba trabajo porque era comunista. En el gobierno, ¡Dios guarde!, no podía trabajar porque era comunista; tenía muchos amigos ahí, pero amistad nada más, y los comunistas me decían reaccionario. Así, pues, todo ese tiempo, y en el año 62 al fin me aburrí, y le pedí tiempo a una televisora: hice 7 programas, explicando mi situación, cuál era mi verdadera posición. Hicieron un escándalo del diablo y de ahí que los comunistas de aquí [...] se me echaron encima [...] y me atacaban.²⁴

En su madurez, Geoffroy Rivas fue catedrático de la Universidad de El Salvador y de la UCA; también fue miembro de la Academia Salvadoreña de la Lengua. A pesar de las críticas que recibió en su momento, hasta el día de hoy este escritor y poeta sigue siendo considerado por muchos como un paradigma «vital y moral» (Rivas, 2005, p. 190).

Por su parte, Salvador Salazar Arrué (1899-1975), escritor y pintor, concentró su trabajo en el cuento corto y la novela. Plasmó la vida del campesino rural y de la clase trabajadora utilizando elementos de la jerga salvadoreña.²⁵ Por ejemplo, en «Semos malos», incluido en *Cuentos de barro* (Salarrué, 1999, pp. 12-13) se evidencia la particular lengua vernácula del campesino salvadoreño y su estructura semántica:

- Dicen quen Honduras abunda la plata.
- Sí tata, y por ai no conocen el fonógrafo, dicen...
- Apuré el paso, vos; ende que salimos de Metapán três choya.
- ¡Ah!, es quel cincho me viene jodiendo el lomo.
- ¡Apechálo, no siás bruto!

24. En el prólogo se señala que dicha entrevista la realizó Jaime Suárez Quemain y que apareció en *El Universal* en 1979. Sin embargo, Luis Alvarenga nos aclaró que «en el libro hay un error de bulto: no fue Jaime Suárez Quemain su autor, sino José María Cuéllar.»

25. La obra de Salarrué es la siguiente: *El cristo negro* (novela, 1926), *El señor de la burbuja* (novela, 1927), *O'Yarkandal* (cuento, 1929), *Remotando el Uluán* (cuento, 1932), *Cuentos de barro* (cuento, 1934), *El libro desnudo* (relato, 1936), *Eso y más* (cuento, 1940), *Cuentos de cipotes* (1943 en edición parcial, 1961 en edición completa), *Trasmallo* (cuento, 1954), *La espada y otras narraciones* (cuento, 1960), *La sed de Sling Bader* (novela, 1971), *Catleya luna* (novela, 1974) y *Mundo nomasito* (poesía, 1975).

En este cuento, como en «De pesca», «Bajo la luna», «La botija», «La honra», y aquellos incluidos en *Cuentos de barro* (1934), *Cuentos de cipotes* (1943) y *Trasmallo* (1954), Salarrué intenta capturar el aspecto humano de la población rural, su cosmovisión. Asimismo, dibuja el paisaje rural y realza un singular contraste entre la naturaleza tropical y el temblor de la tragedia:

La laguneta se iba durmiendo en la anochecida caliente. Rodeada de bosques negros iba perdiendo sus sonrojos de mango sazón y se ponía color de campanilla, color de ojo de ciego. [...] Llegada la noche, un tufo a tigre sopló los matorrales, la laguneta sonaba como una cuerda diagua a cada respiro, y de cuando en cuando se oían los chukuces de las mojaras asustadas (Salarrué, 1999, p. 19).

Ricardo Roque Baldovinos, compilador de la *Narrativa completa* de Salarrué, sostiene que no es exacto calificar su obra como costumbrista-realista ya que no se trata del «típico relato costumbrista, la visión realista, mimética, del lenguaje que describe la realidad. Salarrué cambia la relación entre la voz del narrador y la voz de los personajes, anulando la distancia entre el lenguaje culto y popular. En el relato costumbrista [clásico] el narrador siempre se expresa en lengua culta para describir unos personajes que hablan en lengua popular, que son ignorantes y hablan mal» (Grégori, 2007). En el caso de Salarrué, el narrador culto se diluye.

Este narrador también escribió cuentos teosóficos, místicos y fantásticos. Prácticamente inició el cuento de ciencia-ficción en la región, a la par de un estilo que oscila entre el cosmopolitismo y el indigenismo, el nativismo y la novela social, como en *Catleya luna* (1974). Esta novela analiza, en uno de sus capítulos, la psicología del campesino indígena que formó parte de los eventos de 1932; fue publicada cuarenta y dos años después de que sucediera la Matanza.

Las otras tres novelas de Salarrué son: *El cristo negro* (1926), *El señor de la burbuja* (1927) y *La sed de Sling Bader* (1971). De estas novelas, *El cristo negro* se inserta en la tradición costumbrista, cuyo enfoque en la vida religiosa y popular del período colonial plantea en clave literaria la redención humana. Por otro lado, *El señor de la burbuja* (1995, p. 93) «con los secretos autobiográficos del caso, contiene los antecedentes filosóficos y teosóficos de la obra narrativa y ensayística de Salarrué.»

Por lo tanto, Ricardo Roque Baldovinos (2001), en su ensayo «Salarrué, la religión del arte» llama la atención sobre la necesidad de ahondar en la complementariedad de las dimensiones realistas y fantásticas del autor. Es decir, antes de figurarnos a priori a un Salarrué «costumbrista-realista» separado de un Salarrué «esotérico-orientalista-fantástico», más bien deberíamos intentar comprenderlas como dos partes que completan una línea de pensamiento. Roque Baldovinos (2001) propone que el interés de Salarrué por el pensamiento místico oriental y por la cultura popular tradicional responden a una honda inquietud: su rechazo al proceso de «modernización» de la sociedad salvadoreña.

Ya antes vimos que se ha criticado a Salarrué por adscribirse a la «política de la cultura» del martinato, basada en el indigenismo y la teosofía como elementos de la refundación de la nación. En efecto, Rafael Lara-Martínez ha realizado estudios críticos sobre la vida y la obra de Salarrué. Tanto su libro *Salarrué o el mito de la creación de la sociedad mestiza salvadoreña* (1991), así como una serie de artículos que cuestionan la idealización de este narrador por parte de la cultura oficial, son de vital importancia.²⁶

Hay dos novelistas sobresalientes del periodo que simultáneamente caracterizaron el humor salvadoreño: Alberto Rivas Bonilla (1891-1985), desde la picaresca, con su *Andanzas y malandanzas* (1936); y José María Peralta Lagos (T. P. Mechín) (1873-1944), desde la sátira social, con *La muerte de la tórtola o malandanzas de un corresponsal* (1932).

En *Andanzas y malandanzas*, Rivas Bonilla²⁷ ejemplifica las peripecias de un pícaro: Nerón. Un perro cuya suerte de mascota termina para convertirse en un perro callejero que intenta sobrevivir con «astucia» a las dificultades que le plantea la vida en la calle. Su historia transcurre en un pueblo y a lo largo de la aventura los sentimientos encontrados de lástima y burla nos abren a una reflexión importante sobre la condición de los desamparados que buscan cualquier forma de sobrevivir empleando maña y astucia.

26. Para más información véanse los artículos de Lara-Martínez, «Salarrué en Costa Rica (1935). Indigenismo en pintura y disemio-Nación de la política cultural del martinato» (2009), «Salarrué en Costa Rica (1935)» (2010d) y «Cipotadas del poder. Salarrué y la (homo)sexualidad masculina» (2010a).

27. Entre los libros de Alberto Rivas Bonilla se encuentran: *Versos* (1926), *Andanzas y malandanzas* (1936), *Me monto en un potro...* (1943, 1958), *El libro de los sonetos* (1971), *El cantar de los cantares* (s/a). También escribió comedias: *Una chica moderna* (1946), *Celia en vacaciones* (1947), *Alma de mujer* (1949) y otras más.

Por otro lado, Peralta Lagos, en *La muerte de la tórtola o malandanzas de un corresponsal*, hace otro tanto para retomar una discusión finisecular: la dualidad entre la civilización y la barbarie, entre la superstición, el fanatismo, la arbitrariedad versus la razón, y el uso de esta última como vía de construcción de un país mejor.²⁸ Al respecto, Ricardo Roque Baldovinos (1997, p. 9) sostiene lo siguiente:

Peripecia, en su sentido original, no significa simplemente aventura, sino cambio de fortuna. *La muerte de la tórtola* tiene en la peripecia su principal recurso organizador de la acción. Las desventuras que sufre el corresponsal son un permanente cambio de fortuna, a cada paso le suceden cosas más inesperadas y descabelladas: perseguido por las autoridades, obligado a disfrazarse de mujer, acusado de un crimen, encarcelado y luego liberado cuando se descubre que la víctima vive.

El costumbrismo humorista de Peralta Lagos, a juicio de Juan Felipe Toruño (citado en Roque Baldovinos, 1997), permite no solo la crítica en clave de broma de las malas prácticas de su época, sino también la suspicacia «ante las costumbres de los ambientes rurales, sobre todo en las incursiones torpes y lentas de la modernización», que para Peralta Lagos se manifiesta también en una impaciencia ante la lentitud del avance de la «civilización.»

En 1934 aparece *Estrellas en el pozo*, de Claudia Lars, seudónimo de Carmen Brannon Vega (1899-1974). Lars fue la primera mujer poeta moderna de El Salvador y llegó a escribir una buena cantidad de material.²⁹ Ha sido considerada una de las autoras más representativas de las letras salvadoreñas. Aunque su primer libro aparece a sus 36 años, sus primeros versos se remontan a la adolescencia.

28. La obra literaria de José María Peralta Lagos es la siguiente: *Burla burlando* (1923), *Brochazos* (1925), *Doctor Gonorreitigorrea* (1926), *Candidato* (1931), *La muerte de la tórtola o Malandanzas de un corresponsal* (1932), *Recuerdos de una amable y simpática fiesta* (1941) y *El entremés de las coyotas* (¿1949-1950?).

29. Sus libros son los siguientes: *Estrellas en el pozo* (1934), *Canción redonda* (1937), *La casa de vidrio* (1942), *Romances de norte y sur* (1946), *Sonetos* (1947), *Ciudad bajo mi voz* (1947), *Donde llegan los pasos* (1953), *Escuela de pájaros* (1955), *Fábula de una verdad* (1959), *Tierra de infancia* (1958), *Canciones* (1960), *Girasol*, *Presencia en el tiempo* (1962), *Sobre el ángel y el hombre* (1963), *Del fino amanecer* (1966), *Nuestro pulsante mundo* (1969), *Obras escogidas* (selección de Matilde Elena López, 1973-1974) y *Poesía última* (1975). También se han realizado compilaciones póstumas de su obra: *Sus mejores poemas* (selección de David Escobar Galindo, 1976) y *Poesía Completa I, II* (selección de Carmen González Huguet, 1999).

Lars es una de las voces más depuradas de nuestra poesía, cuya obra fue también adaptándose al signo de los tiempos. Su trabajo refleja el camino de una madurez poético-expresiva. En *Nuestro pulsante mundo*, cuya edición príncipe data de 1969 (a los 70 años de la autora), «aparece [...] la “nueva edad”, esto es, el futuro y lo más fascinante que traía, que en esa época eran los viajes espaciales» (González Huguet, 1999, p. 287): «Y algo nuevo en la Luna, en telescopios, / en más allá del láser / y quizás bajo el nombre de mi frente.»

En 1938 se publicó *Corazón con S* de Serafín Quiteño (1906-1987) con portada de Salarrué y grabados de José Mejía Vides. Quiteño será exiliado hacia el año 1944, época en que se iniciaba una nueva era, con la caída del dictador Maximiliano Hernández Martínez.

3. LA RECREACIÓN DEL ALMA NACIONAL

52

Para 1945 aquella reflexión posindependentista había cesado de teñir a los discursos intelectuales desde hacía años y la preocupación principal había dejado de ser la identidad nacional como expresión de una «nación liberal». Además, en ese año terminó la Segunda Guerra Mundial, la cual, como sabemos, dio lugar a la Guerra Fría y a los vaivenes que determinaron los eventos históricos mundiales de la segunda mitad del siglo xx. Junto a esos eventos, nació un nuevo imaginario occidental. Adam Curtis, en su documental *It Felt Like a Kiss* (2009), por medio de una serie de imágenes y símbolos culturales, nos muestra los orígenes de una parte de ese nuevo imaginario occidental. A la par del temor férreo a la protesta social y a lo alterno (por ejemplo, la homosexualidad), pero sobre todo al comunismo o a cualquier otra ideología parecida o, al menos, diferente al capitalismo, se impuso un «mundo encantado»; así, el individualismo y la «felicidad» se construyeron como idea política. Nada más hay que ver las películas de Rock Hudson y Doris Day. Se trató, en pocas palabras, del avance del expansionismo estadounidense y su modelo capitalista y, con este, la filtración en el mundo del «sueño americano».

Sin embargo, algunos hechos históricos en el continente americano redirigieron y cuestionaron ese imaginario, lo cual desembocó en una contrapropuesta: «el sueño revolucionario». Por ejemplo, el asesinato en 1948 de Jorge Eliécer Gaitán, el cual desencadenó el Bogotazo en Colombia; el golpe de estado de 1954 en Guatemala —con el apoyo de la United Fruit Company y la CIA— que derrocó al gobierno reformista de Jacobo Arbenz; la Revolución Cubana en 1959; el golpe de estado a Salvador Allende en 1973; la Guerra Sucia en Argentina entre

1976 y 1983; el triunfo de la revolución sandinista en Nicaragua en 1979; y, por supuesto, las guerras centroamericanas de los años ochenta.³⁰

Un magnífico cuento vanguardista que denuncia la venta de un país latinoamericano por parte de su élite política a una compañía bananera en aras de alcanzar el «progreso», es decir, el «sueño americano» (pero que en el cuento solo se cumple en Estados Unidos, aunque de forma absurda), es «Mr. Taylor», de Augusto Monterroso, escrito precisamente después de la intervención norteamericana en Guatemala, en 1954. En efecto, a raíz de una realidad conflictiva y polarizada, se terminaron de cimentar dos «etiquetas» en el arte latinoamericano: el artista individualista y aburguesado versus el artista revolucionario y comprometido; el cosmopolita sofisticado versus el provinciano coloquial. Estas dos posturas empararon los discursos culturales de todo el continente y se tradujeron en reflexiones sobre la identidad latinoamericana y el papel del intelectual frente a la realidad social.

Quizá las polémicas más recordadas sean las que se dieron, a finales de los años sesenta, entre Julio Cortázar, argentino radicado en París, y el peruano José María Arguedas, amante de las culturas indígenas. Su debate giró en torno a la mejor forma de retratar los paisajes latinoamericanos, tanto en lo geográfico como en lo humano. Una década más tarde, Cortázar abandonó la postura del «artista puro» y comenzó a escribir textos políticamente más comprometidos aunque mantuvo su estética vanguardista (Moraña, 2006). Otra fue la polémica entre el mismo Cortázar y Mario Vargas Llosa, por un lado, y el colombiano Óscar Collazos, por el otro: este último, en su famoso ensayo «Encrucijada del lenguaje» (1969), atacaba el distanciamiento que se operaba entre «la realidad» y algunas novelas latinoamericanas de los escritores del *boom*:

Para Collazos la *conditio sine qua non* de toda literatura debía existir en la unidad entre vida, autor y obra experimentada de manera ejemplar por la literatura socialista. [...] Criticó, sobre todo, a aquellos autores que se hicieron

30. En el mismo Estados Unidos se llegó a cuestionar el típico «sueño americano», cuya contrapropuesta más obvia es el famoso discurso de Martin Luther King: *I have a dream*. Asimismo, las protestas en contra de la guerra de Vietnam y de la política exterior norteamericana, traducidas en una militante actividad política en la Universidad de Berkeley, las cuales sufrieron fuertes represalias por parte de las fuerzas de seguridad, pueden apreciarse en el documental de Michael Kitchell, *Berkeley in the Sixties* (1990). También aparecieron posturas bastante radicales como las del grupo *The Weather Underground*.

adeptos de la nueva literatura europea, y que iban convirtiendo la literatura en una «fiesta», una «ceremonia», en un «rito», como lo ha practicado Carlos Fuentes en *Zona sagrada* hasta *Cambio de piel* y Julio Cortázar, por lo menos en su libro *62, modelo para armar*, siguiendo estos autores «mecánicamente los enunciados del estructuralismo europeo», lo que de parte de muchos jóvenes escritores ha conducido al «distanciamiento cada vez más radical de la realidad», a la «banalización» y al «olvido de lo real circundante», al «aplazamiento de las circunstancias objetivas que lo rodean». Según Collazos la importancia de la novela latinoamericana, tanto dentro como fuera del continente, debe existir en una «comunidad íntima de la realidad con el producto literario», y, por eso, sería necesario que la circulación «más o menos popular» de la novela latinoamericana obedeciera «al reconocimiento que el lector halla entre su realidad y el producto literario» (Graf, 1998).³¹

54 Asimismo, no hay que olvidar la controversia de 1971 entre los intelectuales que guardaron silencio o apoyaron la forma en que se manejó «el caso Padilla» en Cuba y los que la cuestionaron y le pidieron explicaciones al régimen castrista por medio de una carta publicada en *Le Monde* y firmada, entre otros, por Juan Rulfo, Julio Cortázar, Octavio Paz, Mario Vargas Llosa, Pier Paolo Pasolini, Marguerite Duras, Jean-Paul Sartre, Simone de Beauvoir. Esa controversia influyó para que Fidel Castro estableciera una nueva política cultural: «El arte es un arma de la revolución».³² Así, el líder cubano categorizó a la cultura como una actividad de masas e instó a utilizar el marxismo-leninismo como instrumento para interpretar la realidad, lo que condujo inevitablemente a un arte ideologizado, dentro y fuera de la isla. La Casa de las Américas fue la encargada de difundir y apoyar esa política cultural más allá de las fronteras cubanas.³³

31. El artículo de Collazos apareció primero en la revista uruguaya *Marcha*, en 1969. Luego se publicó en el libro *Literatura en la revolución y revolución en la literatura* (México, Siglo XXI, 1971).

32. Fidel Castro emitió esta consigna cultural el 30 de abril de 1971, durante su discurso de clausura en el Congreso de Educación y Cultura en La Habana. En la declaración final del Congreso se enfatizó que el arte solo debe estar al servicio del pueblo. De esta forma se sustituyó aquella postura de Castro presente en «Palabras a los intelectuales» (1961) por una política más inclinada a la intolerancia cultural (Fornés Bonavía, 2003, pp. 246-247).

33. Sin embargo, ya desde principios del siglo xx se venían registrando dos posturas estéticas y éticas en el arte. Por ejemplo, en Buenos Aires coexistían, en los años veinte, dos bandos antagónicos. Por un

En El Salvador, también se comenzó a tejer un nuevo imaginario después de la Segunda Guerra Mundial. A partir, más o menos, de 1945 surgió una preocupación específica que alcanzó a los discursos de la revolución social posterior: la reflexión sobre la identidad pero ya no basada en la «cultura propia», sino en la memoria histórica acompañada de la protesta política.

Aunque, como vimos, los eventos relacionados con el gobierno de Hernández Martínez están siendo revisados, sobre todo el papel de los intelectuales de entonces, el resultado es innegable: comenzó una larga cadena de gobiernos militares y dictatoriales. Y estos casi siempre contaron con el beneplácito de la élite. De hecho, se formó una alianza: los militares le permitirían a la élite proceder con libertad en materia económica (salarios, condiciones laborales, términos de producción), y esta le permitiría al gobierno militar tomar las riendas del país con la condición de mantener la «estabilidad» y el «orden», a la par de una política de contrainsurgencia ante la amenaza comunista.

En este giro hacia la identidad basada en la protesta política, influyeron el desencanto y la indignación que se dispersaron después de la revolución de 1944. En ese año fue derrocado el dictador Maximiliano Hernández Martínez y, a pesar de un breve intento de corte progresista, el país volvió a quedar en manos de una serie de gobiernos militares. Quizá este fue el momento en que la Matanza de 1932 se alzó finalmente con fuerza como «tema candente» y como referente histórico en la mayoría de los discursos literarios, siguiendo a su antecesor más directo, Gilberto González y Contreras. Ya no era el momento de resistir pasivamente con el espíritu, como sostenía Alberto Guerra Trigueros en los años treinta. Así, en 1950, apareció el libro de Oswaldo Escobar Velado, *Diez sonetos para mil y más obreros*, la expresión capital de la nueva sensibilidad, del nuevo

lado, el grupo Florida, que abogaba por una estética más vanguardista y experimental, fue catalogado de elitista (sus miembros: Oliverio Gironde, Jorge Luis Borges, Norah Lange, Francisco Luis Bernárdez, Leopoldo Marechal, Nicolás Olivari, Conrado Nalé Roxlo, etc.). Por otro lado, el grupo Boedo, de izquierdas, formado por descendientes de inmigrantes, estuvo más cerca de la estética del realismo y de la denuncia social (sus miembros: Roberto Mariani, Leónidas Barletta, Elías Castelnuovo, Enrique Amorim, Lorenzo Stanchina, Álvaro Yunque, entre otros.) No obstante, esa separación no era tan drástica. Así, Nicolás Olivari, uno de los fundadores de Boedo, se unió más adelante al grupo Florida; el poeta Raúl González Tuñón, del grupo Florida, se inclinó por una temática social. Mientras que Roberto Arlt, autor de *El juguete rabioso*, novela que incorpora por primera vez el *lunfardo* (el habla popular porteña), solía asistir a las tertulias de ambos grupos. Más adelante, un Borges ya maduro, calificó a la polémica de Boedo y Florida como una broma literaria.

imaginario, bastante cercano al «sueño revolucionario» latinoamericano. Sin embargo, aunque no hay duda de que los movimientos revolucionarios que tomaron lugar en toda América Latina influyeron de una forma u otra en El Salvador, según Matilde Elena López (1998), en su ensayo «Oswaldo Escobar Velado y la Generación del 44», los escritores y poetas de esa generación emergieron del «drama de su pueblo».

Fue entonces que se creó el Grupo Seis, liderado por Oswaldo Escobar Velado, el cual contaba con integrantes como Matilde Elena López y Ricardo Trigueros de León, entre otros. Este grupo se inclinó por la búsqueda de alternativas poéticas a la par de temáticas sociales (Gallegos Valdés, 1981, pp. 393-394).³⁴ Algunos de estos escritores, como Escobar Velado, Matilde Elena López y Alfonso Morales, pertenecieron también a la Asociación de Escritores Antifascistas, la cual existió de 1942 a 1944. El principal objetivo de esta última fue oponerse a la dictadura del general Hernández Martínez. Por medio de artículos publicados en el *Diario Latino*, estos escritores contribuyeron a agitar el ambiente dentro de los círculos intelectuales a favor de la democracia y contra el totalitarismo. De esta manera ayudaron indirectamente a que el movimiento revolucionario del 2 de abril de 1944 (liderado por el doctor Arturo Romero) y la Huelga de Brazos Caídos de mayo (en la que participaron multitud de trabajadores), culminara en el derrocamiento del dictador.

La poesía de Escobar Velado evolucionó del subjetivismo a una identificación profunda con la lucha de la gente común. Su visión revolucionaria quedó plasmada en poemarios como el ya mencionado *Diez sonetos por mil y más obreros* (1950), *Volcán en el tiempo* (1955) y *Cristoamérica* (1959). De hecho, Escobar Velado fue obligado a exiliarse dos veces: en Guatemala, entre 1944 y 1945 y, posteriormente, en Costa Rica.

Según Matilde Elena López (1998), el estilo poético de Escobar Velado fue influido sobre todo por la poesía del español Miguel Hernández:

La poesía de Oswaldo Escobar Velado, el poeta más identificado a estas luchas, está envuelta de calor revolucionario, de insurgencia. El mismo fuego

34. Otros integrantes del Grupo Seis fueron: Cristóbal Humberto Ibarra, Alfonso Morales, Antonio Gamero, Manuel Alonso Rodríguez, Pilar Bolaños, Margot O'Connor, Rafael Álvarez Mónico, Elba Cubas y Carlos Lobato.

de barricada que hay en la poesía de Miguel Hernández al filo de la guerra civil española. Por eso Oswaldo amó tanto al muchacho prodigioso de Orihuela, a Miguel Hernández, al más angustiado y el más completo de la República Española. Le escribe versos al poeta con el fusil en la trinchera. Se identifica con el poeta-soldado, lo convierte en su modelo, en el maestro de su estilo, lejos de los Ateneos y de las Academias, propios para los doctos «de la rosa», como llamaba despectivamente a los poetas puros, preciosistas, de las minorías doctas. La poesía de Miguel Hernández es una humeante trinchera santificada por el amor a la República. Su auditorio, hombres desgarrados en la lucha, algunos moribundos. Oswaldo le canta... (p. 98).

El mismo Escobar Velado hablará de la influencia de la poesía del republicano en la suya: «Yo entiendo esa voz universal de Miguel Hernández, entiendo que debemos recogerla los poetas de América. Debemos guardarla como legítimos herederos suyos, aquellos que como él creemos que los poetas son viento del pueblo y que si uno cae, dos o más deben levantarse» (López, 1998, p. 99). Asimismo, la percepción de Miguel Hernández sobre el «poeta puro», los «doctos de la rosa», también alcanzó a los discursos salvadoreños.

De esta forma, se empezaron a consolidar, en los discursos intelectuales salvadoreños, las voces de lo que podríamos llamar la estirpe insatisfecha. Las estéticas y temáticas literarias se movieron, en ese periodo, entre la experimentación, por una parte, y las manifestaciones contestatarias y revolucionarias, por otra, aunque siempre acentuadas por un sujeto ya sea utópico o, en algunos casos, irónico y pesimista. Dos posturas distintas pero ambas críticas al statu quo.

Algunas de esas voces ya venían expresándose desde varios años atrás. Por ejemplo, Miguel Ángel Espino (1902-1967), autor de *Trenes* (1940) y *Hombres contra la muerte* (1947). La trama de esta última novela, que se suele ubicar dentro del regionalismo, toma lugar a mediados de los años treinta en una chiclera de Belice. Los protagonistas son dos hombres, un maestro salvadoreño y un excombatiente del ejército de Sandino. Por medio del debate entre ambos, mientras conspiran contra los extranjeros blancos dueños de las tierras, Espino plantea un dilema humano frente al poder y la explotación: la insurrección o la lucha pacífica. En ese sentido, Espino sugiere una realidad social y los inevitables dilemas que derivan de la misma, los cuales, de alguna forma u otra, persistirán:

El crepúsculo. Los dos hombres bajan la cuesta. Es la hora del ángelus y Rafael se detiene a rezar. Cañas, inmóvil, contempla el horizonte.

— ¿Usted no reza? ¿No cree en Dios?

— Sí creo. Es el mismo Dios de usted, pero le damos distintos nombres. Yo lo llamo libertad. Dios es libertad.

— Me habían dicho que era amor.

— Nombres, nombres. Para mí es más grande el nombre libertad que el nombre amor. Para mí Dios no está en el cielo. Está en la tierra. Lo tenemos en las manos, pero algunas veces está dormido. Hay que tener a Dios despierto en las manos.

Por otro lado, Hugo Lindo (1917-1985) también fue un autor que marcó la literatura nacional, no solo por su narrativa, sino también por su honda poesía.³⁵ En su primer libro de cuentos, *Guaro y champaña* (1947) ya muestra en su estructura aquellas dos vertientes: el costumbrismo (los señalados como «guaro») y la no tan circunscrita al terruño bajo el rubro de «champaña». Los temas de ciencia-ficción aparecen en sus cuentos incluidos en *Espejos paralelos* (1974). Asimismo, Lindo es el autor de las novelas *¡Justicia, Señor Gobernador!* (1960), *Cada día tiene su afán* (1965), *El anzuelo de Dios* (1956) y *Yo soy la memoria* (1983). También escribió una obra dramática: *Una pieza francamente celestial* (1966).

En *¡Justicia, Señor Gobernador!*, Hugo Lindo hace una crítica social por medio del desarrollo de la investigación jurídica de un asesinato: un hombre llamado Mercedes López Gámez —frustrado en su masculinidad por culpa de su madre que no solo le pone nombre de mujer sino que también lo viste de niña durante la infancia— viola y luego mata a una niña llamada Dolores Campos Piche. La extraordinaria sentencia del Juez, Dr. José Amenábar, hace que este sea enviado a un hospital psiquiátrico: en la misma termina condenando al Estado y a la Sociedad por el crimen, pero al estar la Sociedad y el Estado conformado por «todos nosotros», Amenábar concluye diciendo que toda la culpa la tiene Dios: «Condénese

35. Entre la obra poética de Hugo Lindo, se encuentran los siguientes libros: *Prisma al sol* (1932), *Clavelia* (1936), *Poema eucarístico* (1943), *Dos afluentes de sangre* (1947), *Sinfonía del límite* (1953), *Territorio del sentido* (1955), *Trece instantes* (1959), *Varia poesía* (1961), *Maneras de llover* (1968), *Este pequeño siempre* (1971), *Sangre de Hispania fecunda* (1972), *Resonancia de Vivaldi* (1976), *Prólogo a la noche* (1983), *Fácil palabra* (1985), *Aquí mi tierra* (1989) y *Desmesura* (1993).

al mencionado Ser Omnipotente y Todopoderoso, a sufrir, *ad aeternus*, las consecuencias de su propia Creación y las iniquidades y torpezas de la humanidad».

Otro escritor de esta época es Raúl Contreras y su *alter ego* Lydia Nogales, el cual se hizo visible en 1947. Antes, cuando Contreras publicó *Armonías íntimas* (1919) y *La princesa está triste* (1925), ya había salido a relucir el alto lirismo de su literatura. Bajo el seudónimo de Lydia Nogales, publicó poemas sueltos en el diario *La Tribuna* y en estos su poesía aparece envuelta más aún en un ambiente de ensueño. En 1959, apareció *Presencia de humo*, firmado por Contreras.³⁶

Como dijimos, también persiste una ciudad letrada que percibe el campo, sin que se sepa nunca cómo el campo percibe a la ciudad. Entre estos, destaca un clásico de la literatura salvadoreña: *Jaraguá* (1950) de Napoleón Rodríguez Ruiz (1910-1987), novela de lenguaje sencillo que retrata la vida rural: «La Loncha y Braulio habían prosperado bastante. Con algún dinero que economizaron, Braulio había logrado establecer para la temporada de verano, una empresa de barcaje en la Barra de Santiago.»

En algún momento, el poeta Roberto Armijo (1992) se preguntó: «¿qué importancia tiene la poesía salvadoreña en el mundo? ¿Cuál es su validez y peso nacional? ¿Cuál es su incidencia en la historia de las ideas y de la búsqueda de valores de su idiosincrasia? ¿Qué aporte y visiones tiene para mostrar aspectos y vivencias del acontecer salvadoreño como colectividad conmovida por la historia? ¿Qué significa la poesía salvadoreña?».

Precisamente, a partir de los años cincuenta, en la literatura salvadoreña se pueden encontrar aquellos pulsos y ecos que se propusieron salvar a un pedazo de sensibilidad nacional del olvido y contribuir así a crear y recrear la memoria colectiva. De esta manera, se puede comprobar que en los textos de la mayoría de poetas salvadoreños de este periodo, se acentúan los temas del paisaje original que no es otra cosa que «la patria ausente». Al revisar su historia, ¿dónde estaba ese país, no el de los ropajes fabulescos, sino el desnudo y golpeado por los eventos de 1932 y por la dictadura? Sus contornos, frente a la historia oficial, parecían difuminados. Es así que irrumpió un grupo de artistas conmovidos no solo por su tragedia personal, sino también por la de su país, como lo aseguró la ya citada Matilde Elena López.

36. Otros libros de Raúl Contreras son: *En la otra orilla* (1974) y *Obra poética* (compilación realizada por David Escobar Galindo y publicada por la DPI en 1996).

En el contexto de aquella realidad socioeconómica, acompañada de eventos políticos determinantes, surgieron algunos de los escritores salvadoreños más conocidos del siglo pasado, como el escritor y poeta José Roberto Cea (citado en Beverley y Zimmerman, 1990, p. 118), quien sostuvo que la poesía salvadoreña nacía de «la búsqueda de lo nacional, [...] el espíritu que descubre nuestra manera peculiar de ver y sentir el periodo histórico que se nos obliga a vivir».

Ahora bien, si según Cea el objetivo de lo artístico es la búsqueda de lo nacional, nos encontramos otra vez ante una paradoja. En otras palabras, se arriba a un nuevo punto de encuentro entre la derecha e izquierda salvadoreñas: ambas afianzan un proyecto basado en un «inventar naciones», imaginar tradiciones, casi siempre desde lo urbano hacia lo rural. De esta forma, según Rafael Lara-Martínez (entrevista, julio del 2011), «la izquierda, más que por su contenido marxista estricto se definiría por proponer una modalidad propia de nacionalismo “popular”, es decir, por reciclar la política cultural de su oponente. Los ejemplos ya los cité, plástica indigenista de Cáceres Madrid, de Mejía Vides y la literatura regionalista. Baste un dato adicional. La primera edición de *Lecturas nacionales* (1937/9) de Saúl Flores está dedicada al general Calderón, dedicatoria que las ediciones siguientes borran luego de la caída del general Martínez.»

60

En pocas palabras, y siguiendo a este lingüista, una de las primeras sistematizaciones del canon literario nacional —el libro de Saúl Flores— se lleva a cabo bajo los auspicios del martinato. Sin embargo, este hecho se tacha para que las generaciones futuras lo acepten como «búsqueda de lo nacional» en oposición a su mecenas. Y, aún más paradójico, «para que la izquierda haga suya la propuesta de su presunto enemigo como “alma nacional”. En este sentido, el “compromiso” no es exclusivo de los combatientes. El compromiso por lo nacional los antecede y prelude su cuestionamiento. El quiebre que representaría 1945 se explicaría entonces como el paso del colaborar al oponerse, pero manteniendo la idea esencialista de inventar la nacionalidad salvadoreña como constante artística» (Lara-Martínez, entrevista, julio del 2011).

En diversos momentos de este periodo se palpa el encuentro de ideas obsesivas, de fuertes emociones relacionadas con la represión política y social, a veces sacrificando los contenidos estéticos, pero enmarcado en el esfuerzo de una espiritualidad torturada que busca en el texto la unidad de un mundo; la ansiada identidad. En este sentido, la literatura salvadoreña se vuelca en la exploración del alma nacional: se esfuerza por revisar su historia para salvar del olvido pedazos de su existencia como colectividad que no aparecen en la historia oficial.

Esa búsqueda del «terruño» original se convirtió en mito, algo que en realidad se venía asentando desde los años de Gavidia, aunque ahora desde la perspectiva contraria. (Recordemos que Gavidia se sumó al ideario liberal y de la no-violencia, mientras que estos escritores posteriores abogaron por un ideario popular y contestatario.) De aquí surge la insistencia de los creadores literarios de esa época de no abandonarse únicamente al placer estético de la palabra, sino también de hablar sobre las personas que conforman a su pueblo, por sentir las voces del paisaje, aceptar los papeles del santo, del loco, del guerrillero, del exiliado, asumidos como responsabilidades al tener que enfrentarse a una historia de violencia. La literatura salvadoreña se convirtió, pues, en el símbolo de un país oprimido.

En los años cincuenta nació la llamada Generación Comprometida. Es importante tener en cuenta que el término en sí ha provocado varias confusiones ya que la misma incluye a varios grupos literarios. Como señala Luis Alvarenga (2010):

Quizás los problemas se originan ya desde la delimitación de la Generación Comprometida. El término tiene usos variados. Uno de ellos sirve para aludir a una serie de agrupaciones de escritores salvadoreños, fundamentalmente poetas, que surgieron en el escenario literario local a partir de 1950. La primera agrupación fue el llamado Cenáculo de Iniciación Literaria, el cual dio pie más adelante al Grupo Octubre, fundado en 1950 e integrado por Ítalo López Vallecillos, Orlando Fresedo, Waldo Chávez Velasco, Irma Lanzas, Eugenio Martínez Orantes, Álvaro Menéndez Leal, Jorge Cornejo y los pintores Camilo Minero y Luis Ángel Salinas [...]. Los escritores de este grupo que cumplieron un papel intelectual más crítico durante la época fundacional del Grupo Octubre fueron López Vallecillos y Menéndez Leal [...]. La segunda agrupación fue el Círculo Literario Universitario, fundado en la Universidad de El Salvador en 1956, integrado por Roque Dalton, José Enrique Silva, Jorge Arias Gómez, René Arteaga, Manlio Argueta, Roberto Armijo, José Napoleón Rodríguez Ruiz y José Roberto Cea. Gallegos Valdés incluye también dentro de la Generación Comprometida a Mercedes Durand, Mauricio de la Selva, Armando López Muñoz, Ricardo Bogrand e Hildebrando Juárez [...]. Esta agrupación se disolvió y se decantó hacia principios de la siguiente década en el llamado Grupo de los Cinco, integrado por Argueta, Armijo, Cea y Canales, a quienes se les sumó el poeta Alfonso Kijadurías, quien firmaba entonces sus escritos como «Alfonso Quijada Urías». Hasta el momento no hay consenso en lo que

respecta a la delimitación de la Generación Comprometida. Para algunos, esta se restringe al Grupo Octubre. Para otros, lo fue el Círculo Literario Universitario, que sí habría llevado el compromiso político a la práctica.

En 1950, un grupo de jóvenes estudiantes, con no más de 20 años, comenzó a reunirse en la Escuela Normal España.³⁷ Ese grupo, apuntalado por condiciones favorables en cuanto a publicación de periódicos estudiantiles o suplementos independientes, páginas literarias en los periódicos nacionales y el desarrollo de la radio, hacia mediados de la década se autoproclamó la Generación Comprometida y declararon un guía: Pablo Neruda; y un problema: el social. La antología *Poetas jóvenes de El Salvador* (1960), editada por José Roberto Cea y Rafael Góchez Sosa, reúne los poemas más significativos de dicho grupo a esa fecha.

Esta generación, en respuesta a su época, terminó de transformar y amoldar el imaginario poético nacional, tarea que ya habían iniciado Geoffroy Rivas y Escobar Velado: la conciencia histórica, la lucha social, la represión, el compromiso, la utopía. Los lenguajes y los formatos clásicos se convirtieron en lenguajes confesionales, cotidianos, biográficos, testimoniales. El verso no buscó el preciosismo de la forma, sino la urgencia de la expresión que también denuncia. Sin embargo, algunos mantuvieron las formas clásicas: Martínez Orantes, Durand, Armijo y Lanzas fueron grandes cultivadores del soneto. Las vanguardias también permearon sus obras; por ejemplo, el *Jazz asintáctico*, de Mercedes Durand.

Por diferentes circunstancias, los primeros jóvenes de la Generación Comprometida se marcharon del país (exilios, becas, cargos diplomáticos) y el Círculo Literario Universitario (1956), liderado por la segunda «tanda» de esa generación, tomó la voz en una época aún más represiva y peligrosa. De estos autores, José Roberto Cea (1939) fue el único que no se exilió, experiencia que quedó plasmada en su obra *En este paisito nos tocó y no me corro* (1995).

37. Relatada esta historia por Irma Lanzas, las motivaciones iniciales de ese grupo eran las típicas de dos adolescentes enamorados: Waldo Chávez Velasco e Irma Lanzas, uno estudiante y director de un naciente periódico estudiantil, y la otra, una joven maestra escritora de versos. Esa es una de las versiones a propósito del nacimiento de la Generación Comprometida. Luego, una historiografía literaria nacional podría señalar por lo menos tres momentos de esta generación: el primero, relacionado con el grupo de la Escuela Normal España; el segundo, relacionado con el Círculo Literario Universitario; y el tercero, que incluiría a poetas como Alfonso Kijadurías entre sus miembros.

Cea optó por la denuncia y el registro cotidiano para expresar las carencias y las disparidades, como se evidencia en su «Crónica salvadoreña»: «Sucede que en un pedazo de tierra / vivimos hasta mil. / ... / Para saber su historia / hay que sacarle sangre a un gusano. / Hay que llorar al pie de una ecuestre figura. / Ignorar tanto texto vacío / escrito con mentiras y tinta y con las patas.»

Roque Dalton (1935-1975), por otro lado, se convirtió en el poeta comprometido por antonomasia.³⁸ Dalton, precisamente, acentuaría con fuerza de martillo el imaginario del compromiso, así como la ironía, la denuncia por medio del lenguaje cotidiano y el esbozo del alma colectiva. Sin embargo, es importante subrayar que Dalton no solo escribió sobre temas ideológicos y socio-políticos. También cultivó la poesía amorosa y erótica y experimentó con las vanguardias. Hay varios estudios sobre las diversas facetas de su obra; el estudio más reciente es el de Luis Alvarenga, *Roque Dalton y la radicalización de las vanguardias* (2011). Por otro lado, Dalton también escribió prosa.³⁹ Más adelante, volveremos a la obra literaria de este escritor.

En el caso del poeta Roberto Armijo (1937-1997), su imaginario poético incluye la visión de sí mismo desde el exilio

El poeta extranjero camina en la ciudad extranjera
 Mira el río las barcas los pájaros saltando en la nieve
 En el vago espectáculo se sienta a ver la tarde
 los vehículos que pasan las palomas que pasan
 y fumando su cigarro se hunde en el invierno
 -puñado de frío excitación de la piel tos necesaria
 El poeta extranjero se levanta se cala el sombrero
 tose otra vez
 y se pierde en la noche extranjera.
 («El poeta extranjero»)

38. Algunos de los títulos más representativos de Dalton son: *Mía junto a los pájaros* (1957), *La ventana en el rostro* (1961), *El mar* (1962), *El turno del ofendido* (1963), *Los testimonios* (1964), *Poemas* (1968), *Taberna y otros lugares* (1969) y *Los pequeños infiernos* (1970).

39. Algunas de las obras en prosa de Dalton son las siguientes: *Monografía sobre El Salvador* (1963), *Miguel Mármol. Los sucesos de 1932 en El Salvador* (1972) y *Pobrecito poeta que era yo* (1976).

El estado anímico de Armijo tiene que ver con un hecho histórico. Una vez reinstalados los gobiernos militares, muchos de estos escritores fueron lanzados al exilio: Oswaldo Escobar Velado, Matilde Elena López, Manlio Argueta, Álvaro Menen Desleal, Ítalo López Vallecillos, Roque Dalton... Un exilio que, en palabras de Matilde Elena López, «nos arroja por muchos años frustrando las mejores esperanzas y destruyendo la vida. ¿Por cuánto tiempo? ¿Por cinco, diez, quince años? La vida partida en dos, interrumpido el ritmo seguro o sesgado el fino estambre por dentro» (López, 1998, p. 100).

Otro escritor que empezó a publicar en este periodo es José María Méndez (1916-2006) quien se inclinó por los cuentos humorísticos, de ciencia ficción y con juegos de lenguaje, todo lo cual dio a sus producciones un aire cosmopolita. Entre sus libros se encuentran: *Disparatario* (1957), *Tres mujeres al cuadrado* (1963) y *Fliteando* (1969); este último es una selección de escritos satíricos que, con el seudónimo «Flit», publicó en *Patria nueva*.⁴⁰

En 1956 apareció *El teatro. Historia informal del mismo a través de lo anecdótico y pintoresco*, del madrileño Edmundo Barbero (1899-1986), director, actor y teórico del teatro cuya impronta marcó el quehacer actoral nacional. Barbero llegó a El Salvador en los años cincuenta y dirigió el elenco de Bellas Artes; en 1961 lideró la compañía de teatro de la Universidad de El Salvador.

Precisamente, el inicio de la segunda mitad de siglo estuvo marcado por la llegada de extranjeros a la dirección del Departamento de Teatro de la Dirección de Bellas Artes (1950-1968): el ya mencionado Edmundo Barbero, español; Fernando Torre Lapham, mexicano; Franco Cerutti, italiano. Esta influencia llevó a una parte de la dramaturgia por los caminos del teatro de lo absurdo, el surrealismo, el existencialismo e incluso el realismo socialista. Así, más que hablar de los temas sociales de forma directa, se abordó «el ser y la nada» (Velis, 2002, p. 175).

Pero como es también la época de la Generación Comprometida, a juicio de Velis, esta marca un nuevo compromiso para el oficio del escritor: «La razón de ser del artista creador, del escritor, de allí en adelante, no será la misma». Según

40. Otros títulos de su autoría son: *Espejo del tiempo* (1974), *Tiempo irredimible* (1977), *Sueños y fabulaciones* (1983), *Cuentos del alfabeto* (1992), *Tres consejos* (1994), *Juegos peligrosos y otros cuentos* (1996) y *Las mormonas y otros cuentos* (1997). En *Cuentos del alfabeto*, los amenos juegos del lenguaje que caracterizan a su prosa llegan a extremos notables: «Celebrábase carnaval. Concurrentes comparecían con caretas, caperuzas, cucurucho, casacas. Configuraban conquistadores castellanos, cíngaros, colombinas. Cleopatras, Calígulas, corsarios, centuriones. [...]»

este dramaturgo, El Salvador se puso a la vanguardia centroamericana en cuanto a temáticas y estilos, lo cual se tradujo en premios otorgados a muchos de nuestros escritores (Velis, 2002, p. 175).⁴¹

En cuando al «ser y la nada», a mediados de siglo destacaron las obras dramáticas de Walter Béneke (1928- 1980) quien publicó *El paraíso de los imprudentes* (1955) y *Funeral home* (Premio Nacional de Cultura 1958). Sobre *Funeral Home*, comenta Tatiana Séelegman (2009):

Funeral Home es una representación de la búsqueda de la identidad del sujeto en varios niveles. Sus personajes están atrapados bajo la mirada del Otro que los complementaría pero cuyo ser no pueden alcanzar. La muerte es la Otra cara de la vida, la que les atrae y les da horror y se lanzan al abismo de todos modos, en un intento por alcanzar la unidad.

El tema de la muerte aparece constantemente en todas las literaturas, y en todos los periodos históricos; lo único que puede cambiar es el tono o la perspectiva del autor. Para los escritores del modernismo latinoamericano, por ejemplo, antecesores literarios de los escritores de vanguardia como Béneke, la muerte era una amiga hacia la que se sentían atraídos, pero era a la vez un ente que les señalaba la vía hacia la ausencia total, por lo que temían su influencia.

A un primer nivel de análisis, la división del escenario en dos partes iguales sosteniendo la acción que se desarrolla en las dos salas alternativamente puede apuntar hacia el enfrentamiento de dos mundos, el espacio del trabajo

41. Los autores galardonados con premios por sus piezas teatrales, fueron: Waldo Chávez Velasco (1935-2005), con *La ventana* (2.º lugar en los Juegos Florales Agostinos); Álvaro Menen Desleal (1931-2000) con *Luz negra* (primer lugar en Premio Hispanoamericano de Teatro en 1965) y *El cielo no es para el reverendo* (primer lugar en Juegos Florales de Quezaltenango, Guatemala 1968); Ítalo López Vallecillos (1932-1986) con *Las manos vencidas* (Juegos Florales de Quezaltenango) y *Burudy Sur* (mención honorífica en el Certamen Nacional de Cultura de 1966); José Napoleón Rodríguez con *Los ataúdes* (en colaboración con Tirso Canales); con *Rambó* (en colaboración con Miguel Ángel Parada) (Juegos Florales de Quezaltenango de 1968); y con *Anastasio rey* (primer premio en el Certamen de Cultura de Guatemala capital 1969); José Roberto Cea (1939-) con *Escenas cumbres* (Juegos Florales de Quezaltenango 1967); Roberto Armijo (1937-1997) con *Jugando a la gallina ciega* (Juegos Florales de Quezaltenango 1969) y con *El príncipe no debe morir* (tercer lugar en el Certamen 15 de Septiembre, Guatemala 1967); José David Calderón (1928- ¿?) con varias piezas galardonadas en diferentes certámenes entre 1955 y 1968, entre ellas: *Oropel* (Quezaltenango, 1955) y *La puerta cerrada* (Guatemala, 1968); Hugo Lindo (1917-1985) con *Una pieza francamente celestial* (mención en el Certamen de Cultura de 1966) y José María Méndez (1916-2006) con *Este era un rey* (2.º premio del VIII Certamen Nacional de Cultura 1962) (Cea, 1993).

y el doméstico, lo externo y lo interno. El Encargado declara, ante la duda existencialista de la Mujer, que para él sí existe la felicidad, la cual está contenida en el mundo resguardado tras esa puerta:

EL ENCARGADO: Claro que existe. La mía por ejemplo está allí, tras esa puerta. Con mi mujer y mis hijos junto a un arbolito lleno de luces.

LA MUJER: (*A punto de estallar en sollozos.*) ¿Por qué no se marcha entonces? ¿por qué no cruza de una vez por todas su puerta del paraíso y me deja en paz?

Hay que tener en cuenta que los ecos de la vanguardia europea del primer cuarto del siglo XX se afianzaron mucho más tarde en El Salvador. En Nicaragua sí se consolidó un discurso, un manifiesto y un esquema netamente vanguardistas, entre 1929 y 1933⁴² (para entonces algunas manifestaciones de esa estética ya habían muerto o estaban a punto de morir en Europa y en otros países de América, como Argentina). Famosa es la «Oda a Rubén Darío» (1927) de José Coronel Urtecho en la que le anuncia al poeta modernista que su poética ya es cosa del pasado. Existe una marcada bifurcación de caminos, en lo que a la vanguardia se refiere, entre los dos países centroamericanos.⁴³

66

En cuanto a la difusión literaria de entonces, no se puede dejar de mencionar a Juan Felipe Toruño (1898-1979), poeta, escritor, historiador y periodista salvadoreño-nicaragüense.⁴⁴ Desde sus cargos como jefe de redacción del diario *El Día* y redactor del *Diario Latino*, Toruño impulsó una intensa labor de difusión literaria a partir de los años treinta. Muchos poetas salvadoreños se sintieron en deuda con la acción cultural de Toruño, como los de la Generación Comprometida. Al respecto, Roberto Armijo (citado en Toruño-Haensly y Nelson, 2006) enfatizó lo siguiente:

42. La vanguardia nicaragüense estuvo representada por los poetas José Coronel Urtecho, Pablo Antonio Cuadra, Joaquín Pasos, Joaquín Zavala y Octavio Rocha.

43. Al respecto, Juan Felipe Toruño (1958, p. 344) sostiene que, entre 1930 y 1945, en «El Salvador no tuvieron entrada las formas extravagantes y quienes utilizaron diferentes ritmos no se atrevieron a obscurer completamente los contenidos ni a urdir adivinanzas. Neruda y García Lorca estaban influyendo en el ambiente. Algunos poetas principiantes los imitaban.» (*Desarrollo literario de El Salvador*, San Salvador, Departamento Editorial del Ministerio de Cultura, 1958, p. 344).

44. Toruño llegó a El Salvador a principios de los años veinte y trabajó como redactor y columnista en el *Diario del Salvador*. En 1925 fue designado jefe de redacción del diario *El Día* y redactor del *Diario Latino*; asimismo, en 1929 fue nombrado director del *Diario Ahuachapán*, aunque mantuvo su cargo en el *Diario Latino*.

En 1955, conocí a Juan Felipe Toruño. Acompañé a Oswaldo Escobar Velado a la redacción del *Diario Latino*, y fue Pipo el que me lo presentó. Por esa época yo publicaba versos en la página literaria de *La Tribuna*, que dirigía Miguel Ángel Chacón, y en el magnífico suplemento que Luis Mejía Vides sacaba en *La Prensa Gráfica*. Con Roque Dalton, Otto René Castillo, Pepe Rodríguez Ruiz, recién llegado de Italia, con Manlio Argueta y Miguel Ángel Parada, decidimos fundar el Círculo Literario Universitario, y me tocó a mí y a Roque Dalton ir a visitar a Juan Felipe Toruño, para que nos cediera una página literaria, que sería siempre la del último de cada mes. Además de los mencionados estaban Ítalo López Vallecillos, René Arteaga, Manuel Barba Salinas, Orlando Fresedo, Luis Argel Salinas, Elmer Trujillo, Tirso Canales, Danilo Velado, José Roberto Cea, René Araujo Solís, Abel Salazar Rodezno y otros... Nosotros le debemos mucho a Juan Felipe, ya que animoso ayudó a mantener el clima literario en el país y se esmeró porque los jóvenes que se iniciaban en el duro oficio de la escritura, encontraran palabras de aliento en sus conversaciones y en sus textos escritos. Fue un gran animador de la cultura y un gran conocedor de nuestro patrimonio literario. En mis tardes estudiantiles, cuando me aprieta la nostalgia en París, recuerdo a viejos y queridos amigos como Juan Felipe Toruño, Ítalo López Vallecillos y Ricardo Trigueros de León, hombres de letras que tanto hicieron por las letras de nuestro país.

Además del *Diario Latino*, la revista literaria *ARS* (creada en 1951) y la revista *Cultura* (fundada en 1955), también le brindaron espacio a los escritores salvadoreños.

4. EL COMPROMISO Y SUS MATICES

68

Mucho se ha hablado de los autores comprometidos que denunciaron con ardor la situación sociopolítica de El Salvador, especialmente después de la caída del martinato y el advenimiento de las dictaduras militares. No obstante, ya nos referimos a la forma en que el término «compromiso» se cargó de significado mucho antes de que la protesta política se arraigara en los autores y sus textos literarios para convertirse en una oposición abierta al estado de cosas sociopolíticas. Es decir, antes de eso, el compromiso de algunos escritores se basó en su vinculación con una política cultural basada en el indigenismo y la teosofía, política que paradójicamente provenía del martinato. Pero hay un aspecto más que añadir para otorgarle al mismo un significado más plural. Se trata del compromiso con la literatura, el compromiso artístico. Los escritores y poetas de entonces también se embarcaban apasionadamente en la búsqueda de su voz, en plasmar un estilo, una estética, y abordar situaciones universales, existenciales, eróticas, aunque estuvieran hablando de las injusticias del país. Un ejemplo claro de la fusión entre el compromiso artístico y el compromiso social es la novela de Hugo Lindo, *¡Justicia, señor gobernador!* (1960), a la que ya nos referimos. En otras palabras, el compromiso con el arte es algo que nunca dejó de existir y así se mantuvo en las décadas siguientes.

La novela de Roque Dalton, *Pobrecito poeta que era yo* (1976, edición póstuma), ha provocado diversas interpretaciones. Para algunos, representa más un experimento que un verdadero compromiso por hacer novelística. Pero para el profesor José Luis Escamilla (entrevista, 22 de septiembre del 2010), *Pobrecito poeta que era yo* marca el inicio de una nueva etapa en la tradición novelística salvadoreña, una que intentaba separarse de la tradición testimonial que el mismo

Dalton había contribuido a establecer. Recordemos que, de 1965 a 1967, Roque Dalton residió en la vieja Checoslovaquia, donde se reunió con Miguel Mármol para escribir el testimonio de este sobreviviente de la Matanza de 1932: *Miguel Mármol. Los sucesos de 1932 en El Salvador* (1972).

Escamilla sostiene que, después de asistir a una conferencia en la que participó el precursor de la narrativa testimonial, el cubano Miguel Barnet,⁴⁵ comprendió que la creación del canon testimonial en el primer quinquenio de los años setenta, fue algo acordado entre el mismo Barnet y Dalton. Según parece, estando ambos en La Habana (Barnet y Dalton), los escritores comenzaron a conversar y se preguntaron: «¿por qué no hablamos de este género?» Entre los dos deciden crear el concurso testimonial de la Casa de las Américas. Si lo ves desde la pragmática de la literatura, es institucionalizar un canon», afirma Escamilla.⁴⁶

Para entonces, ya se había publicado la novela testimonial *Cenizas de Izalco*, de Claribel Alegría y Darwin J. Flakoll (1966), texto que recrea los días previos y posteriores a la Matanza de 1932:

La plaza de Izalco, casi desierta el día anterior, hormigueaba de gente. Me fijé que varios grupos de soldados custodiaban las bocacalles; me sentí incómodo al ver tantos indios con sus sombreros de paja y sus calzones anchos de manta, recostados contra los muros, o acurrucados en las baldosas. Ninguno llevaba machete; los soldados parecían no prestarles atención. [...] Dos camiones del ejército estaban estacionados a la entrada del pueblo. Había largas filas de hombres frente a ellos. Advertí que cada uno de los campesinos entregaba su machete a los soldados y recibía, a cambio, una hoja de papel impreso.

—¿Qué pasa? —le pregunté al oficial que vigilaba la maniobra.

—Desarmamos a los campesinos de la región —dijo—. Hay órdenes de fusilar a cualquiera que se encuentre esta tarde con machete o sin salvoconducto (1993, p. 197).

45. Hay suficiente consenso de que el texto clave y paradigmático, en cuanto a las características y las funciones de la narrativa testimonial, es el del cubano Miguel Barnet, *Biografía de un cimarrón* (1966), el cual recoge la vida de Eugenio Montejo, un hombre de 105 años, valioso testigo de gran parte de la historia cubana.

46. Carmen González-Huguet (entrevista, 18 de agosto del 2010) rescata a una autora colonial: «Ana Dolores Arias, la primera mujer que escribió testimonio».

Precisamente, fue la Casa de las Américas, radicada en Cuba, la que, de 1970 a 1973, inicia la canonización del testimonio, el cual alcanza su maduración en los años ochenta, década en la que prolifera la narrativa testimonial en los países convulsionados (El Salvador, Guatemala, Nicaragua).⁴⁷ Es entonces cuando la crítica, sobre todo la estadounidense, comienza a interesarse por ese fenómeno narrativo y «en cierta medida termina de echarle el “agua bendita” de la canonización», agrega Escamilla (entrevista, 22 de septiembre del 2010), quien además sostiene lo siguiente:

A eso hay que agregarle que Casa de las Américas comienza a darle premios a los centroamericanos, hay una emergencia de la literatura centroamericana, aparece para posicionarse dentro de la literatura latinoamericana y, por supuesto, a la par de los desgarramientos y dramas sociales. Aparece también un segmento de la crítica comprometida políticamente que asume y le da vida a esa canonización. Y hay otros como [John] Beverley y [Marc] Zimmerman que no solo están comprometidos sino que comienzan a entender estos textos como una especie de rareza de lo subalterno. Es tan grande ese apogeo que entra en los planes curriculares de la academia estadounidense. Aparecen los europeos también interesados, se vienen a vivir acá y el ensayo de la crítica literaria sobre la literatura centroamericana adquiere otras características; ya no solo es escrito por centroamericanos sino también por centroamericanistas.

70

En efecto, más adelante comprobaremos que durante el conflicto armado la narrativa testimonial fue el género predominante; mientras que la novela de ficción reaparecerá con mayor contundencia hasta los años noventa.

Ahora bien, volvamos a *Pobrecito poeta que era yo* y a su lugar en la novelística salvadoreña. Habiendo sido Dalton uno de los propulsores del testimonio, paradójicamente es también él quien hace una revisión ideológica de la historia en su novela, pero esta vez utilizando un relato que intenta pasarse a la orilla de la ficción. «Aquí está proponiendo una ruta no testimonial, su novela es un manifiesto de la estética vista desde la interpretación de Dalton. Él sugiere esa ruta que rompe con la eclosión de los testimonios. Haciendo un *overview*: si en la posgue-

47. Algunos ejemplos de la narrativa testimonial centroamericana son: *La montaña es algo más que una inmensa estepa verde* de Omar Cabezas Lacayo (La Habana, Casa de las Américas, 1982); y *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia* de Elizabeth Burgos (México, Siglo XXI, 1987).

rra se retoma la ficción, entonces con *Pobrecito* [Dalton] comenzaba un forcejeo por posicionar el relato ficcional», concluye Escamilla (entrevista, 22 de septiembre del 2010). En pocas palabras, aunque la experimentación es obvia a lo largo de esa novela, la misma más bien es manipulada por Dalton (1994) para hacer una revisión, tanto ideológica como personal, desde la ficción:

No basta con el gran sacrificio momentáneo, o por lo menos no basta en un sentido corriente. Uno puede adoptar una maravillosa actitud repentina y seguir tan ineficaz (objetivamente) como aquel que jamás se hizo cargo de la situación y se mantiene firme, negando su participación o culpabilidad en los hechos colectivos. De todas maneras, esto se combate diciendo que la responsabilidad hay que tomarla durante se realizan los hechos y nunca después. Eso precisamente es lo difícil: discernir de entre todo aquel barullo que uno tiene en la conciencia y hasta en la subconciencia, lo que es bueno y lo mejor, lo que es primero y lo que debe venir después. Esto es lo que hay que tomar en consideración (me refiero al criterio) y al mismo tiempo, es lo que hay que tornar cada vez más compendio-so, antagónico y dramático. Cuando uno tiene el diablo en el cuerpo, el arte de vivir es más difícil. Pero, no hay que olvidarlo, se trata de *mi* diablo, se trata de un diablo cuya presencia en mi corporeidad es asunto mío y ya sea que yo haya participado lúcidamente en la desviación de mi alma o no, así son yo y resultaría muy pesada la carga de cambiar. Desde el momento en que lo he comprendido así, me he tomado en nota la extensión de lo que soy, no quiero ser otro. Sinvergüenza: porque, además, nadie puede ser otro. Porque me siento responsable de lo que soy es que me he adoptado a mí mismo. Por ello, no soy solo un fantasma, un remedo de humanidad, por eso aún estoy vivo (pp. 330-331).

Por otro lado, Álvaro Menen Desleal (1931-2000) irrumpió en la escena narrativa con el cuento-cápsula, la ciencia-ficción, lo social y lo psicológico, pero, sobre todo, con la ironía y la provocación.⁴⁸ Menen Desleal no solo fue

48. En 1969, Ítalo López Vallecillos (1969), consignó como los cuentistas jóvenes de El Salvador a José Napoleón Rodríguez Ruiz, Álvaro Menen Desleal, Waldo Chávez Velasco, Ítalo López Vallecillos, Tirso Canales, Mercedes Durand, Manlio Argueta, Ricardo Castro Rivas, José Roberto Cea, Alfonso Quijada Urías (Kijadurías), Santiago Castellanos y Ricardo Lindo. De todos ellos, los que han trascendido a la historia del cuento nacional son Menen Desleal, Mercedes Durand y Ricardo Lindo. El resto ha destacado más en la poesía o en la novela (Rodríguez Ruiz y Argueta), otros en el ensayo, el periodismo y la edición (López Vallecillos, de quien hablaremos más adelante en el apartado sobre la edición).

narrador;⁴⁹ también escribió poesía y dejó para la dramaturgia salvadoreña una de las obras más representativas: *Luz negra* (1964), la cual plasma la historia de dos personajes que fueron decapitados. *Luz negra* ha significado un fenómeno para la literatura nacional: se lee en las aulas y ha tenido representaciones a nivel mundial, traducida a diversos idiomas. En esta obra, el absurdo y la denuncia se presentan en la clave del humor característico del autor:

MOTER:

La conciencia también depende del estómago. (Tiempo). Me crié muy pobre... Mi padre era obrero sin colocación fija: cargador en los muelles, mozo de limpieza en un matadero danés... éramos nueve hermanos, mi madre estaba enferma y el dinero no cubría los gastos. [...]

GOTER:

En esta Plaza, yo participe en mítines. Hoy, cuando nos ocurrió... esto, me hice la ilusión de que estaba en un mitin. [...]

72

CIEGO:

Siempre lo hago. Es mi venganza. Cuando yo cuento esta historia me figuro que soy un manifiesto viviente, una protesta que habla sus verdades (*Saca cigarrillos y ofrece*) ¿Quieren fumar?

GOTER:

Eh... Ya no acostumbro

MOTER:

Yo quisiera; pero no me hace bien. Ya sabes: la nicotina, el cáncer en los pulmones.

Mercedes Durand (1933-1999) publicó un libro de cuentos titulado *Juego de ouija* en 1970. Pero esta autora es mejor conocida por su poesía, la cual se encuentra repartida en los siguientes poemarios: *Espacios* (1955), *Sonetos elementales* (1958), *Poemas del hombre y del alba* (1961), *Las manos en el fuego* (1969), *Las*

49. Entre sus libros de cuentos se encuentran *La llave* (1962) y *Cuentos breves y maravillosos* (1962).

manos y los siglos (1970), *A sangre y fuego* (1980) y *Sarah, la luna, la muchacha y otros poemas* (1982).

Gran parte de la obra de Ricardo Lindo (1947) —autor de *Equis, equis equis (XXX)* (1966) e hijo del narrador y poeta Hugo Lindo— quizá alimentada por la experiencia cosmopolita de estudios, vida y formación en el extranjero, nos permite acercarnos a temáticas fantásticas y maravillosas:⁵⁰

Yo me acuerdo de Brujas hace quinientos años. De lo alto del más bello carrillón de la tierra el carrillonero toca El León de Flandes porque va a haber una gran fiesta. Se acerca al puerto un navío fantástico, cuyas velas han sido pintadas por un tal Jan van Eyck, y las damas arrastran sus largas colas de terciopelo para ir a contemplar el espectáculo [...] (1992).

Por otra parte, el grupo literario Piedra y Siglo se creó en 1967 y se mantuvo activo hasta 1970. Sus miembros fundadores fueron: Uriel Valencia, Luis Melgar Brizuela, José María Cuéllar, Rafael Mendoza, Julio Iraheta Santos, Ricardo Castorrrivas, Ovidio Villafuerte, Jorge Campos y Jonathán Alvarado Saracay. Solían reunirse en el recinto de la UES y a veces también en el apartamento de Mendoza (Vargas Méndez y Morasán, 2008, p. 32).

El nombre del grupo fue idea de José María Cuéllar. De acuerdo con Luis Melgar Brizuela (citado en Vargas Méndez y Morasán, 2008, p. 33), la «piedra» simbolizaba lo eterno de la poesía y «siglo» significaba el compromiso con la inmediatez de «nuestro tiempo», de construir una mejor sociedad. Julio Iraheta Santos (citado en Vargas Méndez y Morasán, 2008) explica la razón por la que decidieron aglutinarse: «La idea [...] surgió debido a la marginación que sufríamos los poetas y escritores que después formamos dicho grupo, por parte de la cultura oficial y un poco por parte de algunos sectores culturales de izquierda, especialmente ubicados en la Universidad de El Salvador.» Como todos los jóvenes, buscaban una ruptura, pero eran conscientes de que el oficio de escribir guardaba en sí mismo compromisos estéticos y éticos insoslayables. En su manifiesto, que apareció en el suplemento «Sábados» del *Diario Latino*, subrayaron lo siguiente:

50. Ricardo Lindo ha publicado, en narrativa, los siguientes libros: *Equis, equis equis (XXX)* (1966); *Cuentos del mar* (1987); *Lo que dice el río Lempa* (1990); *Tierra* (1999); *Cuscatlán de las aguas azules* (2001); *Oro, pan y ceniza* (2001). Y en poesía: *Rara avis in terra* (1972); *Jardines* (1981,1983); *Las monedas bajo la lluvia* (1985); *El señor de la casa del tiempo* (1988).

Somos militantes de la «belleza» y principalmente de la justicia y de la verdad. Con esto no queremos tergiversar el concepto social del arte; exigimos que éste sea un instrumento de orientación, para contribuir a un cambio que signifique la sustitución de las viejas estructuras político-económicas, enajenadoras de la expresión humana («Manifiesto», 2007-2008, p. 19).

En general, podemos decir que Piedra y Siglo no se inclinaba por una poesía desbordante de lirismo pero tampoco por una que le diera mayor atención al mensaje ideológico hasta volverse panfleto. Es decir, sus miembros buscaron una poesía menos radical pero al mismo tiempo de tono cotidiano, una que permitiera vislumbrar las «esencias» del país y de su tiempo (Morales Santos, 2007-2008).⁵¹

Ricardo Castrorivas (1938) ha expresado la huella de Dalton, más allá de la entrañable amistad, en su oficio de escritor: «Escribir para mí era una necesidad. Llegó un momento en que tuve escritos cincuenta y cinco poemas. Roque los leyó y seleccionó solo cinco. “Estos así déjalos”. Esos fueron los primeros poemas que publiqué en mi vida, en *El Independiente*» (Alvarenga, 2002). Castrorivas se inició en el género cuentístico con *Teoría para lograr la inmortalidad* (1972). De esta obra, señala Gallegos Valdés (1981):

Son, cada una de esas teorías, curiosas e incitantes para mirar el mundo y los hombres al revés y al derecho, desde los ángulos más insospechados, inclusive desde los gatos. El cuento y el brevi-cuento, como teoría, se incorpora también a estos relatos, que, a veces, se reflejan en un divertido juego de espejos. Lo lúdico hace su presencia, y también lo humorístico, dentro de una realidad deformada por lo grotesco de los mismos personajes (p. 542).

Así, en su «Teoría para salvar espejos», Castrorivas se acerca al universo borgeano:

En el único espejo que había en el castillo de Ab-Ramán, ciudad del reino de Ibn Al Khartaar, Abud Al-Raschid, El Irascible (Sultán, Gran Visir, Enviado

51. En el 2008, a cuarenta años de la fundación del grupo, la revista *Cultura* publicó una reseña sobre la importancia de Piedra y Siglo en la historia literaria salvadoreña, la cual iba acompañada de manifiestos y una selección de poesía de sus miembros.

de Alá, Consejero Privado de todos los Sultanatos de la región, amo y señor de los bazares del reino, dueño de los mejores rebaños de camellos y El-Más-Fiel-Intérprete-del-Corán), vio reflejada su imagen. Esta, sonreía serenamente, ausente de problemas.

En 1977, Castrorivas publicó *Ciudades del amor* y, a finales de los años noventa, apareció *Puro pueblo*. Como poeta, se inclina por una expresión de atrevidas imágenes con fuerte contenido social pero también erótico; su lenguaje es vibrante: «Concha negra sensual. / Cuando profano /el misterio / de tu cajita negra, / mi apetito de sátiro se / alegra, / fáunicamente, /con tu sexo indiano...» («Las conchas negras»).

Por su parte, Rafael Mendoza ha cultivado las formas tradicionales. En consecuencia con el manifiesto del grupo, concibe el compromiso con el arte desde sus propias consignas; mientras que los temas sociales han encontrado una unidad estética, la cual se ha mantenido a lo largo de su obra. En él «hay una mezcla de tierno lirismo, de sustrato intelectual y de *ingenio de corte irónico-epigramático*, como una aportación importante a la poesía escrita por otros poetas de gran calidad en nuestro país.» (Morales Santos, 2007-2008, p. 15). En la poesía de Mendoza también se deja ver la vivencia urbana local, acentuada por la denuncia y la ironía, pero sin menosprecio de cánones estéticos clásicos, como el soneto.

En su poema «Canción urbana diurna», Mendoza nos dice: «Me ven las golondrinas cuando paso /... / No me hacen mella sus cagaditas. / En el invierno las pagarán. / Reaccionarios son. Pajarracos / Reaccionarios como su frac.» Como se observa, la denuncia de Mendoza sigue siendo social, aunque no desde la propuesta de una revolución de masas sino que desde la ridiculización, la caricatura grotesca de una clase social que se mofa de «los de abajo», de aquellos que luchan por su «alpiste» porque no pueden «subsistir / sin la cadena salarial». Pero el yo lírico se muestra indiferente a las «cagaditas» de esos «reaccionarios» porque confía en aquella revolución que, aunque no se menciona directamente, tendrá lugar: «en el invierno las pagarán». Aquello a lo que se alude adquiere color y contundencia: la justicia.

En los años setenta, la obra de la mayoría de los autores de Piedra y Siglo fue publicada en la recién creada colección de la Dirección de Publicaciones, Nueva Palabra, la cual se convirtió en el espacio editorial de las voces jóvenes: Castrorivas (en narrativa), Mendoza y José María Cuéllar (ambos en poesía).

Crónicas de infancia (1971) de Cuéllar representa un contrapunto. En este poemario, sobresale la remembranza, el intimismo de la infancia rural. Aquí también hace su aparición el ambiente de campo, pero acompañado de la leyenda, la superstición infantil: «Calle dormilona olorosa a saltos de mula y carretas. / Los charcos, monedas de plata que no recoge nadie, / y yo en medio...» Pero en «Homenaje a tus transfiguraciones», Cuéllar también hace gala de una imaginaria intelectual y cosmopolita para hablar del amor apasionado:

Se abre la puerta en homenaje a tus transfiguraciones a la leyenda
de tus palacios de madera a tus manos comidas por el agua en un
envaginamiento amoroso a los hermosos dibujos de tu cuerpo alejados
del rumor del paraíso a la manía de tejer la buenas costumbres y de leer a
[Michaux
a tus ojos que se llenan de animalitos de amor en que abunda la risa
hoy puedes ver mi semblante de forajido e ilusionarte con los fantasmas
de Bergman y hacer morir tu vida cotidiana
porque existe una historia que pudo ser la nuestra pero una cita
de Blake la redujo a cenizas.

76

En 1970 aparece *Extraño mundo al amanecer* del poeta David Escobar Galindo (1943), que inaugura la colección Nueva Palabra de la editorial estatal, y de quien Matilde Elena López afirma: «la poesía profundamente reflexiva [...] que es afirmación de los valores de la vida, llena de una fe optimista en el hombre y sin caer en la militancia de la barricada. Más que todo, David Escobar Galindo quiere afirmar al individuo, salvarlo del número, del engranaje, del tentáculo burocrático deshumanizado [...] Es una síntesis perfecta, el poeta bosqueja nuestro tiempo contradictorio y cruel.»

Escobar Galindo también ha publicado cuentos. En 1976, salió a la luz su primer libro de narrativa, *La rebelión de las imágenes*. Pero fue en la década de los ochenta que su producción adquirió un ritmo que no ha cesado hasta nuestros días con la serie *Historias sin cuento*. Al respecto, el autor afirma en *Gente que pasa. Historias sin cuento 1988* (Escobar Galindo, 1989, pp. 7-8):

...yo creo que en nuestro país, en este tiempo, los escritores estamos en el insoslayable deber de dejar un testimonio directo de la aceleración histórica

y sus vicisitudes. El relato breve es para mí lo más accesible; y lo es también para el lector; y el periódico es el primer vehículo. Luego viene el libro, desde luego, que fija y da permanencia. Nadie inventa nada en arte. Yo no diré que inventé un minigénero dentro del subgénero del género. No tendría sentido decirlo ni pensarlo. Es simplemente una forma mía, caleidoscópica y personal, de ver nuestra realidad, que es tan rica y variada y contradictoria que aturde y asusta y maravilla. Nada más.

En los años setenta, empezó a tomar mayor fuerza la llamada extrema polarización social, de decidir por la clandestinidad o por el estado de cosas, de escribir de la espada o de la rosa, de empuñar el fusil y la pluma, nunca uno o el otro, sino ambos. Esta polarización y suma del compromiso literario con el ideológico ha sido ejemplificada en dos poetas: David Escobar Galindo y Roque Dalton. Las generaciones de poetas comprometidos con la lucha y la denuncia clasificaron a Escobar Galindo siempre como el poeta de la rosa (pese a que en 1992 fue uno de los artífices de los Acuerdos de Paz que pusieron fin a la guerra civil); mientras que Dalton, con su obra y su vida, significó el estandarte de la poesía de compromiso y denuncia, pero también de la ironía y el sarcasmo. Y, sin embargo, ambos escribieron sobre uno u otro tema, sobre la denuncia o el amor, sobre la poesía y la vida:

Húndete en la ceniza, perra de hielo,
que te trague la noche, que te corrompa
la oscuridad; nosotros, hombres de lágrimas,
maldecimos tu paso por nuestras horas.
Más que las sombras francas, como las minas
de un campo abandonado, furia alevosa;
la luz no te conoce, por eso estamos
doblemente ofendidos de lo que escombras.
Por la sangre en el viento, no entre las venas,
donde nazcas, violencia, maldita seas.

[...]

(«Duelo ceremonial por la violencia», David Escobar Galindo)

[...]

Cuando te me desnudas con los ojos cerrados
 cabes en una copa vecina de mi lengua,
 cabes entre mis manos como el pan necesario,
 cabes bajo mi cuerpo más cabal que su sombra.
 El día en que te mueras te enterraré desnuda
 para que limpio sea tu reparto en la tierra,
 para poder besarte la piel en los caminos,
 trenzarte en cada río los cabellos dispersos.
 El día en que te mueras te enterraré desnuda,
 como cuando naciste de nuevo entre mis piernas.
 («Desnuda», Roque Dalton)

Las ars poéticas de ambos autores también dejan ver esas dos caras de la realidad lírica de la época. Escobar Galindo concibe la belleza como luz de lo estético. Dalton, sin embargo, en «Como tú», vincula lo estético no solo con el universo íntimo; el mundo le parece bello, más bien, por ese vínculo colectivo que hermana, y es en este sentido que la poesía es también alimento:

78

¡Belleza, flor de sueño, al fin alientas
 después de tanto espanto y tanto llanto!
 Porque también tu gracia puede tanto,
 Tanto más que el crujir de las afrentas.

Después de la dolencia del espanto,
 Cómo surgen tus músicas sedientas:
 Surtidores que ayer fueron tormentas
 Murmullos que mañana serán canto.

Se escondió tu vigilia donde pudo,
 Durmió entre los escombros hecha un nudo,
 Se ocultó en un rincón de la cornisa.

Pero ha venido el tiempo del sosiego.
 ¡Y tú, belleza, manantial de fuego,

renaces otra vez de la ceniza!
(«Ars Poética», David Escobar Galindo)

Yo, como tú,
amo el amor, la vida, el dulce encanto
de las cosas, el paisaje
celeste de los días de enero.

También mi sangre bulle
y río por los ojos
que han conocido el brote de las lágrimas.

Creo que el mundo es bello,
que la poesía es como el pan, de todos.

Y que mis venas no terminan en mí
sino en la sangre unánime
de los que luchan por la vida,
el amor,
las cosas,
el paisaje y el pan,
la poesía de todos.
(«Como tú», Roque Dalton)

En «Por qué escribimos», Dalton enfatiza más fuerte aún que el compromiso estético es también un compromiso colectivo; una responsabilidad ante el futuro y los nuevos hombres; la necesidad de desgranar la sociedad a la luz de la poesía, siendo esta una herramienta de concienciación:

[...]
Uno tiene en las manos un pequeño país,
horribles fechas,
muertos como cuchillos exigentes,

[...]

Uno se va a morir,
mañana,
un año,
un mes sin pétalos dormidos;
disperso va a quedar bajo la tierra
y vendrán nuevos hombres
pidiendo panoramas.

Preguntarán qué fuimos,
quiénes con llamas puras les antecedieron,
a quiénes maldecir con el recuerdo.

Bien.

Eso hacemos:
custodiamos para ellos el tiempo que nos toca.

80

Sin duda, el libro de Alfonso Kijadurías (o Quijada Urías), *Los estados sobrenaturales* (1971), marcó otro camino en la poesía salvadoreña, más cercano a las vivencias del ser embarcado en la búsqueda intangible: imágenes que sobrepasan la razón, de texturas oníricas; imágenes y formas de concebir la realidad que le valieron, de alguna manera, la marginalización literaria: «Por mi temperamento y por mi estilo de escribir me convertí en un escritor marginado. Yo no escribo para el pueblo porque vengo del pueblo, soy del campo y lo llevo dentro», señaló Kijadurías en una entrevista (Ávalos, 2010), en reacción a la tendencia que se cimentó en la década de 1970, cuando se escribía una poesía política y didáctica:

3.

País de las fiebres que me devoran, mi risa es la máxima celebración
De mi nueva cabeza, te siento sobre mis piernas de mujer
Hombre mascando las flores de tu espalda y mi piel podrida
Me conduce al encuentro del ombligo, muerdo las bellas plantas
Del mito poniéndome invendible, huyendo de tus pantanos medicinales,
Durmiendo con mis piojos en ese estado de vagancia, donde

Mi vicio echa raíces, flores que mastico después de cada misa.

(«Los estados sobrenaturales»)

Por otra parte, en 1967 se creó, en la ciudad de San Vicente, otro grupo literario importante: La Masacuata, uno de los que más puso el quehacer literario al servicio del compromiso político. Eduardo Sancho fue uno de sus miembros, quien poco después se convertiría en el conocido comandante Fermán Cienfuegos. En los libros testimoniales *Crónicas entre los espejos* (2003) de Eduardo Sancho y *Diálogo de las germinaciones y otros cuentos* (1994) de Alfonso Hernández, se explican los orígenes de La Masacuata. Dicho grupo derivó del trabajo de organización y de expansión de una célula semiclandestina promovida por Sancho y Mauricio Marquina, la cual se había creado en la Universidad de El Salvador en 1965. Dos años después, como producto de dicha expansión, nació La Masacuata en San Vicente.

Alfonso Hernández, en su texto «El día que conocí a Leonel» (incluido en el libro en mención), afirma que sus integrantes realizaban presentaciones culturales en las alcaldías municipales de San Vicente, San Miguel, Cojutepeque, Zacatecoluca, Usulután y otros pueblos vecinos. Además, asegura que el grupo contaba con el apoyo de Alfonso Quijada Urías y Roberto Armijo; este último era, en aquel momento, director de la librería Universitaria. La Masacuata no solo era un «movimiento poético-literario» sino también un grupo en cuyo seno se intercambiaban temas políticos. Sancho y Marquina solían acudir a las reuniones los viernes por la noche (puesto que ellos seguían residiendo en San Salvador); en esas reuniones organizaban la logística de «las pegas» en el parque, el mercado, el cuartel general de la Brigada de Infantería, en la Penitenciaría: «siempre había un lugar para las consignas revolucionarias», enfatiza Hernández (1994, pp. 73-79). Además de reunirse para escuchar música (Edith Piaf, Crosby, Stills, Nash & Young, Paul Robeson, el «Xuc» de Paquito Palaviccini) e intercambiar lecturas (Lezama Lima, Carpentier, Dalton), solían organizar reuniones con albañiles, zapateros, hojalateros, artesanos. También presentaban recitales poéticos dedicados al Che Guevara que luego se convertían en mítines públicos. En dos ocasiones recibieron la visita de los poetas nicaragüenses Jorge Eduardo Arellano y Leonel Rugama. Este último fue abatido el 15 de enero de 1970 mientras combatía contra la guardia somocista, pocas semanas después de su visita a San Vicente. Rugama fue uno de los símbolos más poderosos de la revolución sandinista en Nicaragua y su poema «La tierra es un satélite de la

luna» se convirtió en sinónimo de la lucha popular; de hecho, en aquellos años fue uno de los poemas más publicados a nivel mundial.

A principios de 1970, algunos de estos poetas vicentinos se trasladaron a San Salvador para coordinar, en el seno de la UES, una revista artesanal: *Brigadas de La Masacuata*, de la cual solo se lograron publicar cinco o seis números. Sin embargo, según Manuel Sorto (Valencia-Perdomo y Perdomo León, 2011), la revista se editaba en San Vicente. La intención del grupo era mantener su base en San Vicente e incorporar nuevos integrantes en San Salvador para organizar charlas, exposiciones, conferencias y coordinar los contenidos de la revista. En ese momento participaron artistas como Roberto Huezo, Roberto Galicia, Carlos Mejía y Pedro Portillo. Hacia 1972, a medida que algunos de sus miembros se fueron comprometiendo cada vez más con la causa revolucionaria (a este grupo «“le tocó” el nacimiento de la lucha armada», asegura Sorto), el grupo se fue desintegrando. Varios de ellos se decidieron por la causa armada y asumieron la clandestinidad.⁵²

En la década de los años setenta nacieron otros grupos literarios tales como la Asociación de Escritores Salvadoreños, el Taller Literario Salvadoreño Francisco Díaz, La Cebolla Púrpura, el Círculo Literario Nosotros, el Grupo Hacha, La Iguana en Flor, el Grupo Literario Juez y Parte, y el Taller Literario del Departamento de Letras de la UCA. Por razones de espacio, nos referiremos solo a La Cebolla Púrpura.

La Cebolla Púrpura se creó en 1972, con la publicación de la revista de igual nombre. En 1973, el grupo también comenzó a editar el suplemento literario «La Cebolla Púrpura», el cual se incluyó en la edición sabatina de *Diario El Mundo*. La revista llegó tan solo a su tercer número, pero el suplemento tuvo vida hasta 1977. El líder de La Cebolla Púrpura era Jaime Suárez Quemain y entre sus miembros se en-

52. Los miembros de La Masacuata fueron: Alfonso Hernández, Eduardo Sancho, Roberto Monterrosa, Emiliano Androski, Salomón Rivera, Luis Felipe Minero, Carlos Eduardo Rico, Horacio Barrero, Manuel Laureano, Manuel Sorto, Salvador (Chito) Silis, Mauricio Marquina, Rigoberto Góngora, Reyes Gilberto Arévalo, Manuel Zelaya, Baltasar Carballo. De todos ellos, Alfonso Hernández, Salvador (Chito) Silis, Rigoberto Góngora, Carlos Rico y Eduardo Sancho pasaron a formar parte de la guerrilla. Alfonso Hernández murió en 1988: luego de caer herido en combate fue capturado, torturado y decapitado por la entonces Policía de Hacienda. Silis y Góngora murieron en combate durante la guerra civil; el primero, entre 1985 y 1988 (no se sabe con exactitud cuándo murió), y el segundo, durante la Ofensiva de 1981. Eduardo Sancho, conocido como el comandante Fermán Cienfuegos, después del asesinato de Roque Dalton por el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), fundó, junto a Lil Milagro Ramírez, las Fuerzas Armadas de la Resistencia Nacional (FARN) en 1975. El mentor de Sancho fue precisamente Roque Dalton.

contraban a Francisco Bertrand Galindo, J. A. Morasan, Rigoberto Góngora (que había sido miembro de La Masacuata) y David Hernández. Con la excepción de Hernández y Góngora, todos los demás miembros eran empleados de la sección de estadística del Ministerio de Educación. Asimismo, Miguel Huevo Mixco y Mauricio Vallejo también solían colaborar con el grupo, aunque no pertenecieron al mismo; a las reuniones a veces acudían pintores como Augusto y Bernardo Crespín.

Este grupo realizó una gran labor de difusión cultural por medio de recitales y el suplemento literario en *Diario El Mundo*. Sin embargo, después de la masacre estudiantil del 30 de julio de 1975 (ocurrida en la 25ª Avenida Norte, cerca del edificio del ISSS), muchos escritores comenzaron a plantearse su posición; algunos se decidieron por la denuncia, otros por la clandestinidad. En 1977, desapareció el suplemento «La Cebolla Púrpura» y Suárez Quemain se dedicó de lleno al periodismo de denuncia: a partir de 1978 ejerció el cargo de jefe de redacción del semanario *La Crónica*, desde donde asumió una actitud crítica contra el gobierno. En aquellos años, los poetas y los escritores solían reunirse en el café Bella Nápoles o en El Porvenir. Precisamente, en 1980, Jaime Suárez Quemain fue secuestrado en el café Bella Nápoles. Su cadáver desfigurado apareció poco tiempo después.

En cuanto a la difusión literaria, una de las publicaciones periódicas más importantes de este periodo fue *La Pájara Pinta*, la revista de la Generación Comprometida: se publicó de 1965 a 1972 y alcanzó un total de setenta y dos números.⁵³ Según cuenta Silvia Castellanos vda. De López Vallecillos (entrevista, 16 de agosto del 2010), esta revista era impresa con los sobrantes de papel de la *Revista Universitaria*, de la cual López Vallecillos, su esposo, era director. Era una revista mensual (publicada por la Editorial Universitaria) y cada número era dirigido por un miembro distinto del equipo colaborador; es decir, sus miembros se rotaban la coordinación de la misma. Algunos de los coordinadores fueron: Ítalo López Vallecillos, Manlio Argueta, José Roberto Cea, Alfonso Quijada Urías, Tirso Canales, Roberto Arturo Menéndez, Rafael Góchez Sosa, Camilo Minero, Ovidio Villafuerte, Carlos G. Cañas y Pepe Rodríguez Ruiz.

53. Se pueden encontrar algunos de sus ejemplares en las bibliotecas de la Universidad de El Salvador y de la UCA. La Dra. Silvia Castellanos viuda de López Vallecillos también cuenta con números publicados entre 1966 y 1967. La colección completa la tienen José Roberto Cea y Jorge Cornejo (José Roberto Cea, entrevista, 15 de septiembre de 2010). También se encuentra en la Biblioteca Pública de Los Ángeles, California (Beatriz Cortez, entrevista, agosto del 2011).

Ha sido una de las revistas más vanguardistas que ha tenido el país. Ahí se publicaron artículos críticos así como trabajos de poetas y escritores extranjeros: Dylan Thomas, T.S. Elliot, Mario Vargas Llosa, Saint John Perse, Paul Claudel, Louis Jouvet, Agustín Goytisolo... Asimismo, fue la primera revista que dio a conocer fenómenos culturales internacionales, como el de las Panteras Negras. Además, fue un aparato de difusión de la literatura salvadoreña de ese momento.

José Roberto Cea afirma que, cuando estuvo en Chile, en los años setenta, visitó al reconocido poeta Nicanor Parra. «Él me dijo que un amigo suyo, de la Universidad de Yale, utilizaba la revista [*La Pájara Pinta*] como referencia, además de la revista de la Casa de las Américas, de *La rama florida* (Perú) y de *Metáfora* (Colombia).» Manlio Argueta (2008) también brinda su testimonio:

Luego vino *La Pájara Pinta* (revista que dio a conocer en América Latina al grupo que se denominó en aquellos tiempos, los «poetas de La Pájara Pinta», cuando en el Cono Sur, no sabían que existía un país llamado El Salvador, hablo de los años 60). Al único que conocían era a Dalton y sabían que quizás existía un país llamado así porque debajo de Dalton iba «El Salvador», quien escribía desde Cuba. *La Pájara Pinta* es idea del poeta Vallecillos, pero debo decir que me cabe el honor de haberle puesto el nombre y ser un ferviente ejecutor de la idea. Se sometió entre poetas jóvenes a una encuesta y ganó mi propuesta. Y es porque ya nos andaba picando en la mente el uso del color, teníamos que pintarla. Ahora parece sencillo, pero el proceso de desarrollo editorial fue lento. Ítalo es el gran director, el que decide; pero otro de sus méritos es que escucha y capta lo que considera mejor para su gran proyecto editorial que comienza a dar los primeros pasos. Para justificar su publicación, Ítalo dice que se hace de sobrantes de papel. *La Pájara Pinta* es fiel testimonio, en más de 60 números, de lo que éramos, lo que queríamos hacer y lo que comenzábamos a significar para la literatura. Para dar una idea mejor de lo que quiero afirmar, repito de memoria palabras del crítico literario Rafael Lara-Martínez: «Antes de leer en estos tiempos, esa revista, yo consideraba a los miembros de la Generación Comprometida, como meros panfletarios —por lo menos en su primera época—, pero cuando veo los contenidos de la *Pájara* me doy cuenta de que desde muy jóvenes ustedes incorporan la literatura universal de vanguardia en El Salvador», palabras más, palabras menos. Y es cierto, pero esto mejor que lo profundicen otros, para evitar polémicas inútiles, y más si se pinta de tintes ideológicos.

Hacia mediados de los años setenta, se editó la *Revista del Grupo Literario Juez y Parte*, de la facultad de Derecho de la UES. Esta era mimeografiada y engrapada por el grupo del mismo nombre, el cual tenía entre sus miembros a Roberto Turcios, Félix Ulloa y Antonio Hernández. Dicho grupo se fundó alrededor de 1974⁵⁴ y aún existía en 1976. En esa revista se publicaron entrevistas, poemas, cuentos y artículos.

Asimismo, es esa década, todas las personas en el departamento de Letras de la UCA colaboraban en la edición de la revista *ABRA*, dirigida por Eduardo Stein. «La hacíamos, la engrapábamos, la vendíamos de puerta en puerta, era la revista del departamento. [Se hacía] con estencil, un trabajo tremendo, con pleitos por la situación política. Lito [Rafael Rodríguez Díaz] dibujaba las portadas. Un esfuerzo brutal», sostiene Ana María Nafría (entrevista, 24 de agosto del 2010). Actualmente, se pueden encontrar los ejemplares de esta revista en la biblioteca de la UCA. Márgara de Simán (entrevista, 23 de agosto del 2010) relata que todos los integrantes eran voluntarios.

La revista publicaba reflexiones en torno a concepciones literarias, por lo que definitivamente representaba un intento por construir un pensamiento crítico. Algunos títulos de artículos que aparecieron en *ABRA* son los siguientes: «Juan Rulfo, una nueva concepción de la literatura de denuncia social»; «El teatro y la novela: su eficacia en la comunicación»; «La poesía precolombina»; «Acerca del cine»; «Reflejo estético»; «Reflexiones sobre lo crítico y lo profético en el arte»; «Novela y dictadura: *El recurso del método* de Alejo Carpentier»; «La última novela de García Márquez».

El Papo/Cosa Poética apareció entre 1977 y 1978. Sus editores eran Horacio Castellanos Moya, Miguel Huevo Mixco,⁵⁵ Roger Lindo y Roberto Rodríguez Rojas (quienes entonces tenían entre veintiún y veintitrés años). Sin embargo, nunca se consideraron un grupo literario propiamente dicho, como Piedra y Siglo, La Masacuata o La Cebolla Púrpura. Más bien, la revista *El Papo/Cosa Poética* les permitió aglutinarse en torno a un interés común: la literatura. Por lo tanto, más que denominarse como grupo o generación literaria (con lineamientos marcados,

54. El número de marzo de 1974 nos lo mostró Márgara de Simán.

55. Poco antes, y en cierta medida, Miguel Huevo Mixco había estado cerca del grupo La Cebolla Púrpura, ya que tenía amistad con Jaime Suárez Quemain, el cabecilla de dicha agrupación literaria, quien, como ya dijimos, fue asesinado brutalmente.

etc.), lo que hicieron fue definir el instrumento. Es decir, desde el principio, los fundadores de dicha revista dirigieron sus esfuerzos hacia la creación de un instrumento literario de difusión: «una revista artesanal al principio, con una distribución, por supuesto, restringida, hecha con las uñas y con los recursos que teníamos, pero fue lo que nos permitió aglutinarnos», comenta Horacio Castellanos Moya (entrevista, 17 de agosto del 2010), quien añade:

Surgió de una forma muy casual, a mí me sobró un dinero por ahí, y con eso la comenzamos a hacer. Miguel tenía más experiencia que yo porque ya en esa época trabajaba [o había trabajado] en la Dirección de Publicaciones.⁵⁶ Luego se suma Róger Lindo. También se acercaron personas que estaban en el teatro o hacían cine, como Manuel Sorto; y gente que trabajaba con los artistas circenses, como Roberto Rodríguez; hubo también pintores. Nos reuníamos los sábados en la casa de Miguel y allí planeábamos la revista, hablábamos de literatura, compartíamos libros. Miguel era el que tenía la biblioteca más grande. Yo poco a poco fui armando la mía y Róger, también. Entonces se trató de un proceso de crecimiento [literario e intelectual] a partir del instrumento de la revista. No era importante definirnos como grupo o generación, desde el principio tuvimos claro que lo importante era la obra y para [dar a conocer] la obra lo que se necesitaba era el instrumento de difusión. Mirábamos que esos grupos anteriores pasaban metidos en un café discutiendo, sin tener instrumento, mendigándole una paginita a los periódicos... era algo que no nos interesaba hacer.

La revista era distribuida por ellos mismos: cargados de varios ejemplares en sus mochilas, la vendían en la UES y en la UCA. También algunas librerías capitalinas recibían la revista y la ponían a la venta: la Importadora Latinoamericana de Libros, la librería Neruda, La Teja, la librería Altamar. Su existencia fue breve (solo nueve números) ya que a finales de los setenta, como dice Castellanos Moya (2010p. 16): «no tenía sentido esa aventura editorial en medio de una espiral de violencia política que lo permeaba todo: el ejército asesinaba a mansalva y la

56. Más adelante, en el apartado dedicado al oficio editorial, se explica la labor de Miguel Huezco Mixco en la Dirección de Publicaciones, durante la que fue su primera etapa en dicha institución (entre 1975 y 1978), como coordinador editorial. En 1996, Huezco Mixco volvería a la DPI, esta segunda vez como director.

guerrilla respondía con no menos contundencia; la universidad estatal fue intervenida por los militares, y hasta las librerías que importaban las ediciones argentinas fueron dinamitadas por los escuadrones de la muerte. Los poetas seguían reuniéndose los sábados por la tarde a beber cerveza, pero cada vez hablaban menos de literatura y más de la situación política y de la vida que se les imponía».

Otros espacios de difusión que aparecieron a lo largo de esa década fueron la página literaria «La iguana en flor», a cargo del poeta Rafael Mendoza; y el suplemento cultural «La golondrina», coordinado por Miguel Huezo Mixco, ambos de *Diario El Mundo*. Asimismo, el *Diario Latino* continuó publicando sus páginas literarias.

Cabe recordar que entre 1969 y 1972, bajo el impacto de las nuevas tendencias generacionales e ideológicas, se dieron importantes discusiones al interior del Partido Comunista salvadoreño. Así nacieron las Fuerzas Populares de Liberación (FPL), organización fundada en 1970 por Salvador Cayetano Carpio, quién había sido secretario del Partido Comunista. Este grupo se inspiró en la estrategia vietnamita de la «guerra popular prolongada». En 1973, el poeta Roque Dalton viajó a Vietnam para recibir entrenamiento militar y al regresar, a pesar de que estaba identificado más con el grupo de Carpio, decidió unirse al Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), otra organización que había sido creada en 1972 y que seguía un enfoque más bien guevarista. Alrededor de 1974, después de algunas acciones exitosas, la organización del ERP comenzó a sufrir tropiezos. Dalton y un grupo de allegados argumentaron la necesidad de reemplazar el militarismo por el desarrollo de las organizaciones de masas. El poeta fue acusado de revisionismo y —a medida que insistía en su crítica— de traición. En 1975 fue juzgado y ejecutado (junto a dos compañeros) por algunos líderes del ERP, quienes levantaron el rumor de que Dalton era un doble espía de la CIA y de Cuba. Su asesinato provocó una división en el seno del ERP cuya consecuencia más obvia fue la creación de otra organización guerrillera, la Resistencia Nacional (RN), fundada por Eduardo Sancho y Lil Milagro Ramírez (Beverly y Zimmerman, 1990, p. 127).⁵⁷ De alguna forma, el asesinato de

57. En un comunicado del ERP de 1977, se le acusa de haber causado «la lucha fratricida entre la izquierda salvadoreña. Su posición “pequeño burguesa, nunca un revolucionario” obedecía a una “tendencia errada, aventurera y pragmática... perjudicial y dañina”. No en vano, continúa el comunicado, él representa al “revisionismo internacional” y su obra “no constituye aportes a la interpretación [...] de la sociedad”.

Dalton marcó así la escalada hacia un periodo de radicalización en la guerrilla salvadoreña. Dicha radicalización estuvo acompañada de un periodo de represión violenta y brutal por parte de los gobiernos militares.

Así, en los últimos años de la década de los setenta se establecieron los antecedentes más directos al otro punto de inflexión de la historia salvadoreña: la guerra civil (1980-1992). En ese periodo se fortaleció la «cultura de la colisión» (Huezo Mixco, 1996, p. 15), es decir, se terminaron de consolidar dos culturas enfrentadas, rivales: el proyecto capitalista versus el proyecto revolucionario.

5. RESISTIR, DENUNCIAR, ESCRIBIR

En octubre de 1979, después de la victoria sandinista en Nicaragua, un grupo de oficiales jóvenes salvadoreños (la llamada Juventud Militar), organizó un golpe de Estado, derrocó al presidente, general Carlos Humberto Romero, y tomó el poder. Liderados por Adolfo Majano e influenciados por las corrientes reformistas de los años setenta, formaron un gobierno transitorio alrededor de una junta cívico-militar. La junta invitó a los demócratas cristianos y a los partidos de izquierda a participar en el gobierno. Los grupos revolucionarios y clandestinos adoptaron una postura de «esperar-a-ver-qué-pasa», mientras que el nuevo gobierno anunció un ambicioso programa de nacionalización de la banca, de reforma agraria y de democratización.

Bajo presiones tanto de la derecha como de la izquierda, la junta pronto se desintegró. En enero de 1980, los miembros originales de la junta renunciaron y fueron reemplazados por militares más ortodoxos. El supuesto «orden» fue restablecido cuando la segunda junta dio un giro radical hacia la derecha y se formó la alianza de los demócratas cristianos, dirigidos por José Napoleón Duarte, con los militares de la línea dura; estos últimos se inclinaron por la aniquilación total de la izquierda armada. Como respuesta, las guerrillas y la organización popular asumieron sus actividades con mayor fuerza y firmeza.

En enero de 1980, tomó lugar una de las movilizaciones populares más grandes de la historia salvadoreña: más de 300 000 personas marcharon por las calles de San Salvador para mostrar su rechazo a la nueva junta militar. La lucha popular se incrementó aún más después del asesinato del arzobispo de San Salvador, monseñor Oscar Arnulfo Romero, el 24 de marzo de ese año. De acuerdo con la

Comisión de la Verdad, monseñor Romero fue víctima (mientras oficiaba misa) de un asesino a sueldo contratado por los escuadrones de la muerte. Ese mismo mes, los partidos de izquierda se unieron a los grupos revolucionarios bajo la dirección del Frente Democrático Revolucionario (FDR). El 14 de mayo, el ejército salvadoreño y las fuerzas armadas hondureñas masacraron entre trescientos y seiscientos campesinos que intentaban cruzar el río Sumpul hacia el país vecino. Alrededor de esos meses los grupos guerrilleros entregaron el control central de sus actividades militares a un único directorio, el DRU (Dirección Revolucionaria Unificada), el cual a finales de 1980 llegó a convertirse en la estructura de comando del «ejército del pueblo»: el FMLN, Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional. Para entonces, la guerra civil era ya una realidad contundente e irreversible.

A partir de ese momento, la tendencia general de la literatura salvadoreña se dirigió hacia formas claramente testimoniales y populares estableciéndose un distanciamiento respecto de ciertos experimentos vanguardistas anteriores. En su libro *Breves palabras impúdicas. Un ensayo y cuatro conferencias*, Horacio Castellanos Moya (2010) explica cómo del interés único por la literatura se pasó también al compromiso político. Este novelista se refiere al caso específico de los poetas alrededor de la revista *El Papo/Cosa Poética*; pero ese mismo cambio lo protagonizaron muchos poetas y escritores hacia finales de los años setenta y principios de los ochenta:

La revista se llamaba *El Papo/Cosa Poética*. Decidieron lanzarse a esa aventura editorial porque los espacios estaban tapiados: los periódicos, rabiosamente derechistas, consideraban comunista cualquier pieza de escritura en la que se mencionaran problemas sociales; y la situación política en general estaba tan polarizada que no había espacio para la búsqueda literaria. Y los poetas [Miguel Huezo Mixco, Róger Lindo y Horacio Castellanos Moya], antes que nada, se consideraban poetas, sin compromiso político. Odiaban la llamada “literatura de emergencia” que pregonaban Mario Benedetti y sus epígonos. Leían con fascinación los libros de Fabril Editores y de Librería Fausto que llegaban a un par de librerías de San Salvador procedentes de la Argentina y gracias a los cuales descubrieron a Pessoa, Michaux, Perse, el lituano Milozs, Montale, Ungaretti, Pavese, Cendrars. No participaban del debate político que se hacía en las revistas clandestinas de las organizaciones guerrilleras. [...]

[Pero a] finales de 1978, no me cabía la menor duda de que mis compañeros de generación, poetas o no, iban con ritmo precipitado hacia la militancia revolucionaria; comprendí también que no había más opciones: tomar partido o largarse. Apelé a mi abuela materna hondureña, una mediana terrateniente, y conseguí los fondos para irme a estudiar a Toronto en febrero de 1979. La mayoría no tuvo esa opción: solo estaba el túnel del clandestinaje, el combate en las calles, la tortura y la muerte. Fue el año del triunfo de la revolución sandinista. De vez en cuando, en mi habitación de Madison Avenue, recibía cartas de mis amigos poetas en las que se traslucía su entusiasmo por la acción revolucionaria. En mayo de ese año, mientras bebía en un *pub* de Bloor Street, vi estupefacto en un noticiero de televisión cómo la policía salvadoreña disparaba contra indefensos manifestantes frente a la Catedral Metropolitana. Decenas de cadáveres quedaron en el atrio mientras los sobrevivientes entraban en estampida a la iglesia para ponerse a salvo. De pronto, en medio de la balacera, de un costado del templo salió un tipo con un coctel Molotov y lo lanzó hacia donde los policías se parapetaban. Llevaba la mitad del rostro cubierto con un pañuelo, pero lo reconocí: era el poeta que estudiaba Ingeniería. Algo se sacudió en mi interior. Hacia finales de año el gobierno militar se había derrumbado y la guerra civil estaba en puerta. Recibí otras cartas en las que se reclamaba mi presencia. Toronto se me hizo más frío que nunca. Y entonces regresé. Nada era igual. Me sentí como un extraterrestre en aquel ambiente de conspiración, terror, clandestinaje y armas. Mis amigos ya no eran los mismos: con la pistola al cinto o la Uzi en la mochila, su labor consistía en organizar al movimiento obrero; se habían «proletarizado»; su base de operaciones era la Federación Sindical Revolucionaria; paralizaban la fábrica que se proponían o la capital entera cuando llegaba la orden. La poesía quedaba lejos o era la aventura segundo a segundo (pp. 13-18).

Asimismo, este narrador hondureño-salvadoreño, que de joven se consideraba poeta, agrega una reflexión importante sobre la herencia que recibe su generación de aquella que le precedía:

Dalton había sido comunista desde su primera juventud; se radicalizó bajo el influjo de la revolución en Cuba, país donde vivió varias temporadas, y en 1973 ingresó clandestinamente a El Salvador por última vez a incorporarse a

un grupo guerrillero. Su muerte abominable a manos de sus mismos camaradas tendría que haber servido como un ejemplo para que los escritores salvadoreños nos alejáramos de la guerrilla —y de la política en general— como de la peste. Pero no fue así, sino al contrario: los más importantes escritores de la generación de Dalton (nacidos en la década de los 30) permanecieron fieles al castrismo, apoyaron la lucha armada y uno de sus mejores amigos, el poeta Roberto Armijo, representó en París al mismo grupo guerrillero que asesinó a Dalton. Sería fácil apelar al tiempo de los canallas, a la imbecilidad congénita o a la ceguera, o a una combinación de las tres, pero quisiera creer que se trata de un proceso más complejo. Ciertamente la generación literaria que nos precedió hizo del «compromiso» el eje de su vida y tuvo en la revolución castrista su inspiración, su gran referente político y cultural; su obra literaria estuvo sometida al servicio de la «bondad» de su causa política; en su horizonte de migraña, el comunismo iba a ser «una aspirina del tamaño del sol», como escribió Dalton. Fue un fenómeno latinoamericano: el Departamento de América del Partido Comunista de Cuba pontificaba en lo político y la Casa de las Américas en lo cultural. Algunos escritores —Cortázar quizá sea el ejemplo que primero se me viene a la mente— apoyaban este contubernio desde la comodidad de las grandes capitales, pero hubo quienes lo vivieron apostando la vida, en especial en pequeños países aplastados por la bota militar como El Salvador. Los escritores de la generación que nos precedía fueron, pues, entusiastas y audaces peones cubanos. Con semejante herencia, ¿qué podía esperarse de nosotros? (Castellanos Moya, 2010, pp. 23-24).

92

Por su parte, Jacinta Escudos (2010), en su ensayo «La escritura: rebeldía y supervivencia», sostiene que más bien fue la cruda realidad de El Salvador la que la impulsó a tomar un bando, además de los preceptos de la Teología de la Liberación:

En el trayecto entre mi casa y el colegio de monjas era común encontrar cadáveres torturados de los escuadrones de la muerte. En el colegio, las enseñanzas del Concilio Vaticano II y la Teología de la Liberación se infiltraron de manera arrasadora abriéndonos los ojos hacia una realidad que corría paralela a nuestros cómodos y seguros hogares. [...] Monseñor Oscar Arnulfo Romero (con quien la orden de las Oblatas al Divino Amor de mi colegio tenía

excelentes relaciones), nos habló más de una vez sobre las cosas que pasaban en el país. Cosas inimaginables e impactantes para una adolescente cuya vida transcurría estrictamente entre su casa, ubicada en la soledad de una finca rural, y los muros del colegio, que más parecía un castillo feudal en plena ciudad de San Salvador.

Poco a poco, este ir escuchando cosas que eran secretos a voces, se fue combinando con lo que desbordó la realidad y la censura: manifestaciones de organizaciones de izquierda que salían a la calle y eran reprimidas a puro plomo con muchos muertos. Secuestros, tomas de fábricas o instituciones públicas. El Salvador se había convertido en un polvorín que reventó el 15 de octubre de 1979, con un golpe de Estado combinado entre militares y civiles. Para mí, aquella fue la fecha exacta del comienzo de la guerra que duraría una década. [...]

En esos días comencé a confiar en mi intuición. Porque mi intuición me decía que aquellos eran sucesos importantes que debían registrarse. Comencé a guardar recortes de periódico y a escribir impresiones inconexas de aquellos días en que teníamos toque de queda y en que tanta gente salió del país, yo incluida.

Estos recortes y apuntes se convirtieron, algunos años después, en mi primera novela publicada, *Apuntes de una historia de amor que no fue*, en la que hago un retrato de dicha época desde la visión, precisamente, de una niña de clase media que eventualmente termina incorporada a la guerrilla (pp. 46-47).

En efecto, a partir de esos años, emergieron poetas y escritoras que realizaron su obra desde su situación de militancia: Martivón Galindo, Lil Milagro Ramírez y Amada Libertad (Beverley y Zimmerman, 1990, p. 138). Otras escritoras de la época son Matilde Elena López (quien fuera parte del Grupo Seis) y Liliam Jiménez, una militante del Partido Comunista que sufrió cárcel y luego se exilió en México hasta su muerte, en 2007.

Durante los años del conflicto armado, también surgieron algunos grupos y talleres literarios en el seno de ciertas universidades. Por ejemplo, el Taller de Letras Atisba (en la UFG), asesorado por Matilde Elena López; y el Taller de Letras de Extensión Universitaria (en la UES), dirigido por Salvador Suárez. A partir de 1982, Rafael Rodríguez Díaz y Francisco Andrés Escobar realizaron

diversas actividades culturales en las instalaciones de la UCA y fundaron una revista literaria, *Taller de Letras*, con el apoyo directo del entonces rector, Ignacio Ellacuría, y el vicerrector, Ignacio Martín-Baró, dos de los jesuitas españoles asesinados en 1989.

La discusión literaria también se llevó a cabo al interior de grupos como el Taller Xibalbá, el cual realizaba lecturas en sedes de sindicatos. Asimismo, existió el Grupo Literario Cinconegritos (1984-1987), responsable del suplemento literario sabatino de *Diario El Mundo*. Este grupo, entre cuyos miembros se encontraba también Matilde Elena López, tiene el mérito de haber establecido un espacio literario durante los años más duros de la represión.⁵⁸

Pero la discusión literaria también se dio, a menor escala, entre escritores miembros de la guerrilla, que no fueron pocos. Miguel Huezco Mixco (2010), en «Tres poetas rumbo al molino», recrea algunas de aquellas reflexiones en torno a la revolución, la marginación que sufría la literatura salvadoreña por parte de la crítica latinoamericana, y otros temas, conversaciones que se sucedían en la zona de guerra:

94

¿De qué hablábamos? Desde luego, de las incidencias de nuestra primera «guinda» (marcha en retirada táctica), pero también de literatura. Desde unas semanas atrás teníamos una discusión sobre la escritura y la revolución. Nos sabíamos en medio de una guerra revolucionaria pero no había que perder la identidad. Somos escritores, pese a no haber publicado libros, pero eso de momento no importaba, pues teníamos entre manos una misión ineludible: la de usar la palabra como un arma de combate. [...] Yo hablé de lo mierda que era escribir en la periferia de la periferia. La historia de la literatura latinoamericana nos sigue mirando como papel de caca. El triunfo de la revolución, replicó Juan, hará que la crítica vuelva sus ojos a estos lares. Yo contraataqué.

—¿Han leído alguna vez que las monsergas de Fernández Retamar, Rodríguez Monegal o Ángel Rama se refieran a El Salvador con un poco de respeto?

—Dalton decía que llegó a la revolución por la vía de la literatura.

58. En el anexo 1 se encuentra más información sobre los grupos literarios de este periodo.

—¿Tendremos que dejarnos matar para que todos esos mamones miren a esta dirección?

—Necesitamos repensar una nueva crítica latinoamericana, entendida como un nuevo acto teórico y político, y en cómo aquella dialogará con los discursos subversivos y qué efectos producirá en el escenario concreto de la revolución centroamericana.

—¡Centroamérica! ¿A quién le importa? Hasta durante la Colonia fuimos llamados la Audiencia de los Confines.

—El culo del mundo.

—Escribir en El Salvador es una actividad extrema (pp. 42-43).

Dos décadas atrás, Miguel Huezo Mixco (1996), en su ensayo *La casa en llamas. La cultura salvadoreña en el siglo XX*, había acuñado el término de la «estética extrema» para referirse a este periodo en nuestras letras. Extrema, porque se realizaba en situaciones límite.

Como hemos visto, algunos de estos poetas tomaron el rumbo de la militancia o la clandestinidad, otros optaron por el exilio, y todos comenzaron a vivenciar la soledad de la creación en tiempos de locura.⁵⁹ Muchos de los versos que surgieron de este grupo cantaron a la trinchera y a la metralla, al amor clandestino y al combatiente; pero también al exilio, a la patria, a la ausencia y al desarraigo. Así, por ejemplo, «En la champa de Haroldo» de Róger Lindo, demuestra otra cara de la vida clandestina y revolucionaria; no sobresale el discurso agitador sino la vida misma en los campamentos, el sentimiento «verde y herido» de los combatientes:

59. Alusión a *Tiempos de locura. El Salvador 1979-1981* (San Salvador, FLACSO-Programa El Salvador, 2005) del periodista y narrador Rafael Menjivar Ochoa (2005), uno de los escritores cuyo oficio dio inicio en esa época. Hemos utilizado el verbo «vivenciar», aunque la Real Academia de la Lengua Española todavía no lo ha reconocido como palabra técnica en el campo de la psicología. Vivenciar es un término ampliamente utilizado en textos de psicología para referirse a la capacidad de procesar sensaciones, percepciones, miedos, los cuales se viven/reviven emocionalmente pero con *conciencia*. En otras palabras, desde el momento que el poeta escribe para expresar lo que imagina, percibe y siente, especialmente en un ambiente irracional (de «locura»), la conciencia trabaja sobre las emociones para hacerlas inteligibles por medio de la palabra.

En la champa de Haroldo
 estoy contento
 de pan dulce y café de palo
 de esta libertad
 que corre ancha entre los ríos
 invierno y neblina en el campamento
 pájaros azules vienen y se posan
 como breves resplandores
 el agua corre ladera abajo
 lavando el barro de nuestra ropa
 arrastrando el cansancio
 y las penas microscópicas
 qué libre
 en estos días
 la tinta de mi lapicero
 qué bueno este mundo
 verde y herido.

96

La poesía adquirió un vigor extraordinario: voces, versos, compromisos, pero muchas de esas voces desaparecieron muy pronto: la guerra comenzó a pasar factura y algunos murieron en combate o fueron capturados y asesinados. En la antología de Miguel Huevo Mixco, *Pájaro y volcán* (1989), han quedado registradas varias de esas voces, entre ellas las del mismo poeta. La guerra, la violencia, la vida que se aferra a un hilo, el miedo heroico, como aquel que aparece en la poesía inglesa de la Primera Guerra Mundial, son los temas de una parte de la poesía salvadoreña de entonces. En esta, el discurso meramente ideológico se diluye y crece el olor a plomo de la contienda:

En el año más crudo
 de la guerra
 y en lo mejor de la batalla
 el combatiente
 llevándose a los ojos
 la muñeca abierta exclama
 «mi mano, la he perdido.»

Pero al mirar en su derredor
donde la sangre todavía tibia
de sus hermanos
grita,
se sacude y dice:
«no importa, tengo la vida»
y da otro paso adelante.
[...]
(«Las heridas», Miguel Huevo Mixco)

A veces la vida en los campamentos despierta remembranzas, episodios de la infancia, que se traducen en la convicción de que el destino de guerrillero del yo lírico estaba predeterminado:

Así debiste verme, un enano, calzones lavados con tirantes.
Saludando el bahareque tierno
De la casa, donde quedó la sombra de aquel niño precoz.
Nadando en charcos dejados por la lluvia.
¡Ah locuras!
Pedigüeño de lugar
tiro de gracia, pan.
Así me encaramé a la vida jugando escondelero
el hoyo de la güimba
ladrón librado
[...]
(«Teoría de la infancia», Rigoberto Góngora)

Paralelamente, en los años ochenta, aquellos que habían sido miembros del Círculo Literario Universitario —José Roberto Cea, Alfonso Quijada Urías y figuras como Roberto Armijo, Tirso Canales, Ricardo Castrorivas y Rafael Góchez Sosa—, continuaron desarrollando, en general, una obra irónica centrada en el destino fatal de la nación. Algunos se inclinaron por la poesía testimonial, como José Roberto Cea, quien en 1981 publicó *Los herederos de Martí*, una colección de poesía histórica y testimonial. También, en la misma línea, se ubica *Los pies sobre la tierra de preseas* (1985).

Entre 1979 y 1981, los poemas de Mercedes Durand, contemporánea de los poetas de la Generación Comprometida, representaron algunos de los cuadros testimoniales más importantes de este periodo crítico. En los años ochenta, también sobresale el trabajo de Claribel Alegría (1924), quien actualmente goza de gran reconocimiento internacional; su libro *Sobrevivo* obtuvo el Premio Casa de las Américas 1978. Una de sus mayores contribuciones en estos años fue la elaboración de testimonios poéticos; así, las transcripciones de los relatos orales de mujeres campesinas fueron editados y escritos en verso. Su poema «La mujer del río Sumpul» (incluido en *Y este poema-río*, 1988) reconstruye una polifonía de voces alrededor de la masacre de 1980: «“Yo estuve mucho rato/en el chorro del río” /explica la mujer...»

Claribel Alegría y D. J. Flakoll, al igual que Miguel Huevo Mixco, publicaron una antología con una selección de poemas de personas «anónimas» que escribieron poesía mientras cumplían con sus responsabilidades en la guerrilla: Lety y Ruth, educadoras políticas; Carmela y Haydé, maestras de literatura; Karla, una sanitaria (enfermera) y maestra alfabetizadora; Nino, coronel de una unidad de seguridad; Jacobo, un guerrillero capitán; Julio, combatiente; Haroldo, un propagandista.

98

Asimismo, Alfonso Hernández editó una antología titulada *León de piedra* (1982) que incluye poemas, testimonios y documentos sobre la lucha armada y la vida en las zonas liberadas desde puntos de vista femeninos. Así, encontramos a Bernardina Guevara y a una joven mujer llamada simplemente «Pastora», quienes representan la poesía testimonial que se escribió en los campos de refugiados. Bernardina Guevara, de nueve años, mientras vivía en un campo de refugiados en Honduras, en 1981, le envió a Alfonso Hernández un poema escrito en pequeños pedazos de papel dentro de una caja de fósforos; en dicho poema insultaba al presidente Reagan y le dedicaba palabras de elogio al guerrillero Federico. «Pastora» aprendió a leer en otro campo de refugiados después de que su familia fuera asesinada por el ejército; luego se convirtió en maestra alfabetizadora y escribió poemas sobre sus experiencias.

Alfonso Hernández (que había sido miembro del grupo literario La Masacuata) fue uno de los tantos poetas que murieron a manos del ejército. Igual destino corrieron Rigoberto Góngora (exmiembro de La Masacuata y de La Cebolla Púrpura), a quién encontraron muerto en el frente de guerra abrazado a la mochila que contenía sus versos; y la joven Amada Libertad, que también murió en la línea de fuego con sus poemas en la mochila.

Bajo esas condiciones de lucha y represión era sumamente difícil sostener una producción literaria normal. Por esta razón, la poesía escrita en campamentos guerrilleros tendía a poemas cortos, testimonios personales directos, que le hablaban al lector con un gran sentido de urgencia. Estos poetas buscaban la claridad y evadían la ambigüedad, la ironía, la sintaxis compleja. Rechazaban lo bohemio y los idealismos filosóficos y preferían una poesía popular hilvanada desde la participación y la solidaridad. Estos poetas intentaron abarcar a un público lector más amplio con el fin de conectarlo con las esperanzas y los sufrimientos de aquellos a quienes buscaban representar.

En 1985 nació el ya mencionado Taller Xibalbá, cuyos integrantes, en su mayoría poetas, se convirtieron en voces combativas urbanas. De los iniciadores de este taller, destacaron Otoniel Guevara, Álvaro Darío Lara, Javier Alas, Luis Alvarenga y Vladimir Baiza. En general, el taller se inclinaba por una estética cercana a lo conversacional y a temáticas políticamente comprometidas, pero con los años, algunos de ellos se separaron del grupo y siguieron su propio camino estético (en el anexo 1 se explica más detalladamente la trayectoria del Taller Xibalbá). Algunos, como Lara y Alvarenga, incursionaron en el ensayo y la investigación. También hemos de mencionar a Eva Ortiz y Kenny Rodríguez, quienes optaron por construir una poesía en la que sobresalen las experiencias de la mujer, lo erótico y la lucha.

En este periodo, la violencia y la crisis social marcaron la tendencia hacia un teatro de compromiso y denuncia. La improvisación y la creación colectiva se convirtieron en características consonantes con los tiempos que corrían, pero la creación colectiva no permitió el registro de las obras de la época, ni una depuración literaria o estética; pese a ello, Velis (2002) destaca la influencia colombiana de dramaturgos como Buenaventura y Santiago García, y un mal interpretado Bertolt Brecht. De esta época sobresalen dos piezas teatrales, a su juicio las mejores de esa corriente: *Historia bajo siete soles*, de Bululú, y *El crack de octubre*, de Secreto a Voces, un grupo universitario.

De hecho, desde finales de los setenta aparecieron obras como *La balada de Anastasio Aquino* (1978) de Matilde Elena López; *Las abejas* (1980) de Miguel Ángel Chinchilla; *El dulce y discreto encanto del matrimonio* (1980) de Jaime Suárez Quemain; *Ajedrez* (1984) de Ricardo Lindo; *El caballo en la sombra* (1984) y *Las hogueras de Ítaca* (1987) de David Escobar Galindo; *Aquella mañana de octubre* de José Luis Ayala; *La última cena* (1989) de Edgar Gustave; y *Sonata para una madrugada* de Carlos Velis. Todas ellas contienen una fuerte temática

social basada en la guerra y sus derivados, matizada por la influencia de autores como Fernando Arrabal, Jean-Paul Sartre, Tennessee Williams, Anton Chejov y Enrique Buenaventura (Velis, 2002).

En los años de silencio de la revista *Cultura*, la revista *Taller de Letras* del departamento de Letras de la UCA incluyó en sus páginas a dramaturgos ya reconocidos como Ricardo Lindo (*Ajedrez* en 1986, *La danza de las vocales, teatro para títeres* en 1987, y *Noche de agosto* en 1990) y Carlos Velis (*Sonata para una madrugada* en 1987 y *La bruja Raquel* en 1988):

Cuando me explicabas todas las cosas, despacio... y con tu mirada... Yo penetraba más en tu mirada que en tus argumentos. Pero ahora veo las cosas de diferente manera y no lo puedo evitar. Me has dado la última lección, al hacerme enfrentar la muerte y seguir viva. El dolor por fin me ha despertado. Tal vez la paz no sea más que una ilusión y la humanidad no se cansa jamás de enterrar lo mejor de su sangre... yo no soy diferente, al pensar en eliminar a mi hijo... ¿Quién es capaz de culparme? Va a venir a un mundo que me lo va a seducir, le va a poner ideas en la cabeza. Ven ahora y explícame qué es lo que debo de hacer. [...] podría reunir todas las viudas de guerra que hay en el mundo, la que hemos aprendido por medio del dolor, y a tomar el gobierno de todos los países, aunque fuera por un solo día. Ya veías qué futuro íbamos a construir. Pero podría equivocarme y, llegada la hora, no sería diferente. Puede ser que el daño esté en otra parte más profunda y se necesite más que el buen deseo, tú habrías tenido siempre la razón... Pero yo, por ahora, guardo mi espada. Este niño es mi ideal. Te he boicoteado tu plan. Pensaste que, al morir, te escapabas; pero te capturé y te llevo aquí dentro. [...]

(*Sonata para una madrugada*, monólogo de Carlos Velis, 1987)

Por su parte, Edgar Gustave mantuvo una sostenida producción de obras dramáticas en aquella época, muchas de ellas incluidas en festivales y montajes que abonaron a la cartelera nacional. Entre sus obras publicadas en la revista *Taller de Letras* se cuentan: *El ensayo de vivir* (1988), *La última cena* (1989), *Décimo acto (diez piezas breves de teatro)* (1990), *Los relojes de cristal* (1990), *Después de incesto* (1991), *Cárceles (ensayos de comedia y borrador para una posterior tragedia)* (1992).

En Gustave se advierten temas como la muerte, la soledad, la inconformidad y la tragedia que, en general, acarrea la época (en consonancia con las obras de

Velis), donde también coincide la figura femenina como aquella que reflexiona a propósito del resquebrajamiento social que provocó la guerra:

Todos eran civiles..., todos somos civiles. Aunque la guerra nos dé un color y un uniforme, una causa y un fusil. Todos somos civiles, porque todos de una y otra manera pretendemos vivir. Civiles atados, como mis hijos al servicio de causas aparentes que, justas o injustas, nobles o innobles se encuentran subordinadas a la inconformidad humana: causa eterna que malogra fértiles vidas; causa eterna que no se inmuta ante la sangre, ni se entenece ante la lágrima. La guerra sigue y los seres que amaba están muertos; con o sin bellos epitafios, están muertos; respetándose o irrespetándose los «Derechos humanos», están muertos (pausa). ¿Cuántos millares tendrán que morir para que luego, políticamente, sea conveniente un tratado de paz? ¿Cuántos millones tendrán que sufrir, para que mañana nuevos gobiernos de izquierda, centro o derecha proclamen una pseudo justicia? (pausa). Humanamente, esto debió terminar desde la primera bala [...]

(*La última cena*, monólogo femenino en un acto, Edgar Gustave)

En cuanto a la narrativa, durante gran parte de la década de los años ochenta, la narrativa testimonial fue la protagonista, mientras que la novela de ficción tuvo menos visibilidad. Para John Beverley y Marc Zimmerman (1990), la definición de testimonio se relaciona con una narrativa épica, popular, democrática y, por supuesto, no ficticia (p. 174). La voz narrativa-testimonial corresponde ya sea al protagonista o a un testigo de los hechos narrados, y se expresa por medio de una fuerte presencia textual. Es decir, la voz narrativa representa a un sector o a una clase social y de esta manera se aparta de la individualidad del «héroe problemático» o existencial de la novela «burguesa». No obstante, la anterior definición puntal de testimonio se amplió a diversos matices que se expresaron en géneros como la novela-testimonio, o en formas adyacentes como el «neo-testimonio», el «pseudotestimonio», o las narraciones de «impulso testimonial». Lo que sucede es que esta narrativa emergió del préstamo de otras modalidades literarias y utilizó formas que iban más allá de las fronteras de la novela de ficción; es decir, se fusionaron diferentes géneros para expresar diversos tipos de marginalidad social.

Uno de los rasgos sobresalientes del testimonio es aquel que se ha denominado como «intimidad pública», el cual consiste en exponer un suceso individual

que por su valor paradigmático y su representatividad social constituye la columna vertebral del relato, al mismo tiempo que se promueve el cuestionamiento de la estructura de poder a la que el suceso mismo se refiere. En este sentido, la historia literaria tradicional que incluye a «grandes exponentes» o «grandes textos» se recompone para darle espacio a la gran variedad de rostros, voces, discursos coyunturales y heterogéneos, propuestos por una narrativa que invoca los orígenes históricos y poéticos de Hispanoamérica, especialmente las crónicas de los conquistadores y de los indígenas.

Lo que se denominó como *oral history*, documentalismo, ficción documental, testimonio, novela-testimonio, literatura de resistencia, «novela-verdad», eran solo términos que nos introducían a distintos rostros de un mismo fenómeno literario: el entrelace de la narrativa y la historia, la alianza de la ficción y la realidad regidas por una voluntad de denuncia. En otras palabras, se trataba de un intento por mantener viva la memoria de acontecimientos significativos que implicaron un giro histórico, los cuales habían sido protagonizados por actores sociales subalternos y cuyas peripecias pasaban a ser parte de la literatura.

102

En términos generales, la literatura testimonial es una literatura de resistencia. Expone una problemática social específica, en muchos casos relacionada, como ya se señaló, con los movimientos de liberación nacional o con el tema de la marginalidad. Más que todo, la literatura testimonial trata sobre las contradicciones del sistema, se rebela contra el statu quo, cuestiona a los gobiernos autoritarios, discriminatorios y excluyentes, o se solidariza con las reivindicaciones populares. Es importante, no obstante, tomar en cuenta que «el testimonio no es necesariamente la forma canónica de la narrativa de una sociedad socialista» (Beverly, 1987, p. 9). De hecho, existen testimonios desde otras perspectivas como *Contra toda esperanza: 22 años en el Gulag de las Américas* (1985), del cubano Armando Valladares, quien fuera prisionero político del régimen castrista durante más de dos décadas.

En El Salvador, José Roberto Cea se inclinó por la narrativa testimonial y publicó testimonios sobre la zona de guerra de Guazapa, *Corral no, corral de los desplazados* (1986). En general, la obra de Cea mezcla aspectos históricos con elementos coloquiales, satíricos, documentales y testimoniales. En su Trilogía de la Guerra: *Dime con quien andas y ...* (1989), *Ninel se fue a la Guerra* (1990) y *En este Paisito nos tocó y no me corro* (1995), se percibe el paisaje seco y urbano de San Salvador.

Por su parte, Manlio Argueta (1935) ruralizó y feminizó la voz nacional, como se evidencia en sus novelas testimoniales *Un día en la vida* (1980) y *Cuzcatlán, donde bate la mar del Sur* (1986). Ambos ejemplos evidencian el cambio literario hacia formas testimoniales centradas en la mujer:

Ella se deja venir desde Ilobasco de vez en cuando. Es una cipota muy inteligente. No ha estudiado mucho, apenas hasta el quinto grado, pero a saber de dónde saca tantas cosas. Una cipota chispa. Viene y me ayuda a jalar agua del pozo. Desgrana maíz junto con mis cipotes y jugando jugando llenan un canasto. Es muy apegada a nosotros, no olvida a sus abuelos. Ahora con la muerte de Justino le mandaron para acá. Desgrana y desgrana y hablando cosas. Habla igual que Chepe: «No se preocupe, abuela, algún día vamos a tener nuestro premio y los pobres ya no vamos a sufrir». De dónde ha sacado esas cosas, yo no sé. Apenas anda pateando los quince años (Argueta, 1993, p. 48).⁶⁰

Asimismo, Claribel Alegría y D.J. Flakoll publicaron *No me agarran viva: la mujer salvadoreña en la lucha* (1983), un testimonio sobre el compromiso y la entrega revolucionaria de Eugenia (Ana María Castillo), integrante de las FPL que murió en una emboscada del ejército, en 1981, mientras realizaba una misión. Eugenia fue una de las tantas mujeres salvadoreñas que dedicaron sus vidas a la lucha armada estimuladas por un ideal de liberación. De hecho, en el libro, aparecen algunas de estas mujeres, ya sea porque conocieron a Eugenia y trabajaron estrechamente con ella, o porque la conocieron por medio de referencias. Por lo tanto, *No me agarran viva* se impone como un pequeño homenaje a la lucha política de la mujer salvadoreña.

Hoy en día, la actualidad del testimonio pareciera ser algo más o menos precario, especialmente en un mundo social dominado por los medios electrónicos y por la privatización de la experiencia. De hecho, el género ya no tiene la misma centralidad que tuvo, por ejemplo, en El Salvador, Nicaragua y Cuba, en los años setenta y ochenta. En 1992, Beverley se adelantó a pronosticar que el destino de la narrativa testimonial podría ser el de la novela picaresca en el siglo XVII, es decir,

60. La obra novelística de Manlio Argueta se resume en los siguientes títulos: *Caperucita en la zona roja* (1978), *El valle de las hamacas* (1969), *Un día en la vida* (1980), *Cuzcatlán, donde bate la mar del Sur* (1986), *Milagro de la Paz* (2000) y *Siglo de O(g)ro* (2000).

una forma narrativa transicional, correspondiente solo a una época de lucha y cambio social, repentino e intenso (p. 17). El fuerte posicionamiento de la novela de ficción en las últimas dos décadas comprueba el pronóstico de Beverley, aunque eso no quiere decir que los temas sociales o políticos hayan desaparecido; más bien estos se revisan o se reinterpretan desde la orilla de la ficción, sobre todo en lo que se refiere a las nuevas reflexiones en torno a la violencia.

Por otra parte, la guerra y sus derivados también fueron plasmados en novelas de autores no alineados con la izquierda. Por ejemplo, *Historia de Don Chebo Cagalalbarda* (1983) de Rafael Díaz Salinas; *Dolor de patria* (1984) de Rutilio Quezada; *Osicala* (1985) y *María Elena y la liberación nacional* (1987), ambas de Juan Allwood Paredes.

¿Y qué pasaba con el cuento en los años ochenta? En ese género destacó Melitón Barba (1925-2001), quien fue médico de profesión y que en 1944, como estudiante del Instituto Nacional Francisco Menéndez, expresó su oposición a los regímenes militares participando en las manifestaciones populares para derrocar la dictadura de Martínez (Cañas Dinarte, 2002, p. 51). Tuvo que exiliarse en dos ocasiones, primero en México (1965, 1976-1977) y luego en Nicaragua (1980-1988). Su primer libro de cuentos, *Todo tiro a Jon*, se publicó en Nicaragua en 1984.⁶¹

Barba irrumpió en la escena cuentística con un diálogo urbano, de los barrios populares, con personajes que habitan los ambientes sórdidos de las grandes urbes, inmersos en la pobreza material y espiritual; en este sentido, la cuentística de Barba se encuentra más cerca de Roberto Arlt que de Borges, por ejemplo:

Los viernes me ponía lo mejorcito que tenía, pura angelita parecía, sin pintarme para que no me viera la cara de lo que era, y lo llevaba a comer. Íbamos a comer al restaurante Francés, uno bien elegante que quedaba esquina opuesta a donde Ambrogio y nos íbamos en taxi para que no lo vieran sus amigos. Nunca lo llevé a los restaurantes adonde lo llevan a una los clientes, ¡cómo van a creer! Ni al Claros de Luna, ni al Mercedes, ni siquiera a El Migueleño. Íbamos al Francés porque además allí había reservados y no me importaba gastar lo que fuera. (*Putá vieja*, 1988)

61. Sus libros de cuentos son los siguientes: *Cuenta la leyenda que* (1985), *Olor a muerto* (1986), *Putá vieja* (1988), *Cartas marcadas* (1989), *La sombra del ahorcado* (1994), *Alquimia para hacer el amor* (San Salvador) y *En un pequeño motel* (San Salvador).

En el cuento también destacaron temáticas como el costumbrismo rural, el realismo grotesco, el humorismo satírico y la ironía, por ejemplo, en el cuento «La muerte de la barbera» de Jorge Kattán Zablach. El costumbrismo urbano aparece en «Boa pimpinela» de Alfonso Hernández, «Fijación» de José Luis Ayala, «Feria de artesanías» de Horacio Castellanos Moya, y «Don Nacho compró un giro» de David Escobar Galindo.

La denuncia social y el realismo crítico siguieron siendo temas constantes, por ejemplo en «El Lecumberri» de Melitón Barba, «El encostalado» de Rafael Lara Valle, «Para bruto no se estudia» de R. Cruz; de igual manera, los mitos y leyendas continuaron siendo atractivos para autores como Mario Bencastro con «La diosa del río», cuento también clasificado en el realismo mágico.

En general, la guerra fue determinante como generadora de aquellos rasgos de la producción literaria de los años ochenta y principios de los noventa (literatura testimonial, sobre todo), rasgos que llegaron a obtener contornos matizados, depurados e incluso novedosos («estética del cinismo», desencanto, posmodernidad), después de la firma de los Acuerdos de Paz (1992).

6. INCERTIDUMBRE, DESENCANTO, RENOVACIÓN

106

Como sostienen Horacio Castellanos Moya y Miguel Huevo Mixco, la transición de la guerra a la vida civil en El Salvador ha sido un proceso relativamente incierto, no solo en el terreno político sino también en el terreno de las tendencias culturales.⁶² La cultura de la guerra que se expresó durante los años ochenta no se debe a una casualidad histórica. Sus fundamentos se encontraban en una tradición de exclusión política, marginación social y explotación económica, la cual influyó para conformar una cultura de la violencia.

Así, en El Salvador la transición brotó después de una guerra civil en la cual se enfrentaron dos proyectos antagónicos y excluyentes.⁶³ No hubo vencedor ni vencido, militarmente hablando; ambas partes tuvieron que sentarse a negociar para diseñar por primera vez un tercer proyecto, es decir, un marco institucional democrático, ya que antes de la guerra no había existido algo parecido. Se habían tenido únicamente gobiernos militares que llegaban al poder por medio de golpes de Estado o fraudes electorales. Lo anterior produjo rasgos culturales particulares:

62. Véanse el texto de Castellanos Moya, *Recuento de incertidumbres. Cultura y transición en El Salvador* (1993); y dos de Huevo Mixco, *La casa en llamas. La cultura salvadoreña en el siglo* (1996) y *La perversión de la cultura* (1999).

63. En general, la transición salvadoreña se encauzó dentro de una corriente general latinoamericana que se inició desde mediados de la década de 1980, es decir, con el advenimiento del fin de los regímenes autoritarios y de las dictaduras militares. Algunos países de América Latina iniciaron sus transiciones a partir de un agotamiento de las dictaduras militares (que, como en el caso de Argentina y Chile, se habían instaurado después de prácticamente exterminar a los movimientos de izquierda) frente a la presión de un gran número de fuerzas sociales y políticas que demandaban la apertura democrática.

una excesiva polarización política y social, la práctica cotidiana del terror y la violencia, la carencia de espacios neutrales, fundamentalismos ideológicos y políticos y, algo muy importante, una energía ciudadana mínima, es decir, pocas iniciativas de la sociedad civil que no se encontraran alineadas con alguna de las partes.

Sin embargo, según lo evidencian los Acuerdos de Chapultepec, los aspectos sociales y económicos se colocaron en un segundo plano. Los Acuerdos de Paz intentaron crear bases institucionales para una democracia política, entregándole a la reforma militar, política, electoral y judicial, una clara prioridad sobre los asuntos socioeconómicos. Durante el proceso, el FMLN evidenció su decisión de inclinarse por una reforma política y militar dejando de lado la extensa reforma económica como prioridad en ese momento. Al parecer, los dirigentes de la guerrilla creyeron que las reformas políticas crearían por sí mismas las bases de una economía más equitativa, así como un nuevo modelo social. En otras palabras, el Acuerdo ponía de manifiesto una «fórmula conciliatoria» de tipo político: la izquierda se comprometía a respetar un régimen político democrático y a aceptar una economía capitalista con una reforma socioeconómica limitada, mientras que la derecha se comprometía a mantener un régimen político democrático con la participación de la izquierda y con cierto grado de reforma socioeconómica (Pleitez y Oliver, 2000, p. 76).

Una vez iniciado el periodo de transición, el país empezó a vivir una serie de transformaciones culturales. Muchos analistas e intelectuales empezaron a plantearse varias preguntas: ¿Quiénes somos los salvadoreños? ¿Quiénes formamos la nación? Aunque a primera vista las preguntas parezcan trilladas, la verdad es que después de una guerra civil, en donde cada bando se entrega a sí mismo el derecho de nacionalidad y excluye de manera terminante al bando enemigo, los conceptos de la identidad y de la nación adquieren dimensiones importantes. Durante el conflicto armado la identidad nacional estuvo ardientemente escindida. La derecha extrema juzgaba que los «verdaderos» salvadoreños eran aquellos comprometidos con posiciones anticomunistas. Parecían enviar el mensaje de que la patria es de los que piensan lo mismo, no es la de los agresores terroristas. La izquierda extrema también parecía enviar el mismo mensaje: la patria era patrimonio de los que luchan por el socialismo, por la liberación, frente a la dictadura y el imperialismo de los Estados Unidos.

Pero con la firma de la paz y el inicio de la vida civil, se empezó a intuir un nuevo concepto de nación que intentaba ser más integrador: en el momento en

que ambos bandos se reconocieron y aceptaron firmar un acuerdo, se comprendió que la guerra había sido «un engendro nuestro, fruto de nuestras taras e imposibilidades, y que solo nosotros podíamos [...] reconstruir la nación» (Castellanos Moya, 1993, p. 20). En otras palabras, se tuvo que reconocer que la nación era de todos, tanto de quienes hicieron la guerra como de quienes sobrevivieron a la misma. Pero se trataba de un cambio cultural que aún hoy no se ha digerido completamente puesto que implica el paso de un modo de vida conocido —el de la violencia— a uno incierto, el cual, en los últimos años, desgraciadamente también se ha traducido en esquemas violentos: maras, motines, delincuencia, crimen organizado.

Por otro lado, las fuertes tendencias migratorias fuera del país también aumentaron.⁶⁴ El éxodo ha afectado a todas las clases sociales: han emigrado tanto personas acomodadas como las más humildes. Se trata, por lo tanto, de una corriente nacional. En los años noventa, alrededor de un millón de salvadoreños vivía en los Estados Unidos y otros países; el conjunto de las remesas anuales que enviaron a sus familiares superaron el total de las exportaciones nacionales, incluyendo el café, el producto tradicionalmente más importante. Se convirtieron, por lo tanto, en la mayor fuente de divisas de El Salvador. Hoy en día las remesas constituyen el 16% de la economía nacional y los salvadoreños son ya el tercer grupo más grande de hispanos en los Estados Unidos: 2.5 millones de personas que envían más de US\$3600 millones al año («El Salvador recibió», 2012).⁶⁵

64. La guerra civil no solamente profundizó este fenómeno sino que también acentuó nuevas características: alrededor de un 20% de la población nacional se marchó a Estados Unidos, Europa, Canadá y Australia. Es necesario subrayar, sin embargo, que la guerra no fue la única causa de estos desplazamientos humanos, sino también la crisis de la sociedad agraria, la cual comenzó antes del conflicto, pero que la guerra agravó.

65. Todo parece indicar que los desplazamientos masivos de salvadoreños hacia Estados Unidos no se detendrán, a pesar de las leyes antiinmigrantes de ese país. En la actualidad, el drama de los migrantes centroamericanos se ha documentado ampliamente en reportajes periodísticos y en documentales; tanto así que ahora no solo se aventuran adultos sino también niños de diez u once años en adelante. En la década de los noventa, San Isidro, un pueblo del departamento de Cabañas, expulsaba cada quince días una cuota de 15 a 20 personas dispuestas a jugarse la vida. Aunque les resulte caro, «siempre parecen dispuestos a dejar el país sin oportunidades para asegurar la vejez de sus progenitores que, de otra manera, estarían condenados al infierno de la pobreza». Solo ese pueblo recibía mensualmente un promedio de 80 a 90 mil dólares por la vía de las remesas. Este no es un fenómeno aislado. Se calcula que entonces unas 250 mil familias salvadoreñas —un 25% de la población residente en el país— vivían procesos similares (Huezo Mixco, 1996, pp. 74, 75.)

Este fenómeno no solo se ha traducido en consecuencias económicas y políticas, sino también culturales. Cada remesa ha llegado acompañada de valores que han acelerado la transculturación. En cierto sentido, lo anterior ha permitido cierta apertura, aunque se trata de casos bastante excepcionales; por ejemplo, Intipucá, pueblo emblemático que se autogestiona gracias a las remesas de migrantes, tiene por alcalde a Hugo Salinas, hijo de migrantes salvadoreños que, después de vivir años en Estados Unidos, decidió involucrarse en la política local. Salinas, además, es abiertamente homosexual y VIH positivo; su elección, hace poco tiempo atrás, hubiera sido impensable en un pueblo pequeño. Sin duda, se trata de un electorado distinto al habitual: de hecho, gran parte de su campaña la realizó en inglés («Las elecciones», 2006; «Gay me parece», 2009).

Por otro lado, la inseguridad que deriva del temor implantado por las «maras», ha provocado que el ocio de los salvadoreños se viva en las instalaciones de los centros comerciales. Eso no solo hace que el ocio se relacione exclusivamente con el consumo sino que también se pone en evidencia la discriminación socioeconómica que aún palpita en nuestra sociedad.⁶⁶

En el contexto de esta discriminación socioeconómica, así como de la creciente emigración de salvadoreños y su consecuente transculturación, ¿dónde comienza lo salvadoreño y dónde lo extranjero? Ante la creciente desintegración social, el concepto de nación se ha ido diluyendo. A estas alturas, ahora que vivimos en un nuevo milenio que se traduce en un avance agigantado de las comunicaciones y la tecnología, la identidad es algo cada vez más híbrido, multicultural. Sin embargo, debemos mencionar nuevamente la ausencia del logos indígena en los intentos discursivos por definir las identidades salvadoreñas.

Volvamos al periodo de posguerra. Una vez pasada la euforia y el entusiasmo suscitados por la firma de la paz, se inició un periodo de apatía que se ha expresado en la literatura con tono irónico, de sorna, que demuestra una decadencia espiritual colectiva. Lo anterior queda ilustrado en las novelas de la «estética del cinismo». El sarcasmo inteligente, la lucidez despiadada, ya la había iniciado el poeta Roque Dalton en los años sesenta al referirse a una historia oficial «preñada de falsedades». Los conflictos sociales, que han desembocado en una violencia

66. Al respecto, la poeta Krisma Mancía relata en su blog que cuando se detuvo a observar el escaparate de la tienda Zara durante su primera visita a La Gran Vía, a los pocos minutos un guardia de seguridad la desalojó de las instalaciones del centro comercial sin darle una explicación (Mancía, 2010).

permanente, no solo demuestran las condiciones miserables de la mayoría de la población, sino el carácter autoritario que existió durante décadas y que dejó sus terribles huellas imborrables en la cultura. «La cultura lejos de compactarnos, nos dividió. Y esa división, ese enfrentamiento, esa colisión, es el signo que nos identifica como cultura [...] El país ha venido creciendo [...] con una conciencia de progreso frágil. Y esto está en el corazón de la constitución cultural nacional», concluye Huezco Mixco (1999, pp. 25-26).

A lo largo de la década de los noventa, los escritores salvadoreños vivieron una etapa de crisis e incertidumbre. Esta crisis quedó plasmada en las palabras de un joven poeta, Alfredo Ernesto Espino (citado en Huezco Mixco, 1999, p. 25): «No me ubico en ninguna tradición nacional —que sinceramente, no veo». Existía entre los jóvenes escritores una conciencia de naufragio. Además, se habían agotado los temas de heroísmo.⁶⁷ En aquel momento, Castellanos Moya (1993) aseguraba que uno de los retos de la literatura de posguerra era inventar el rostro del «otro» salvadoreño, aquel que era algo más que el guerrillero o el soldado, «ese ser envuelto en las pasiones y esperanzas que moldean al ser humano desde siempre» (p. 75). Asimismo, señalaba que se debía crear conciencia del «otro», transmitir la experiencia ajena y, sobre todo, ayudar a preservar la memoria para que El Salvador no olvidara sus taras y la irracionalidad que lo había llevado a la violencia.

Al respecto, la poeta Aída Párraga considera que una de las actitudes literarias más sobresalientes de esa época fue el aferrarse a la creatividad ante la incertidumbre. «Cuando se firman los Acuerdos de Paz, y ante el desasosiego que había causado la guerra, sin saber hacia dónde iba la reconstrucción, teníamos que volvernos creativos. Éramos niños en la guerra y jóvenes en la reconstrucción, pero querían que nos olvidáramos de todo aquello, de las muertes. Estábamos en un limbo. Tuvimos que aprender a ser creativos para salir de ahí» (Párraga, entrevista, 22 de agosto del 2010).

Aunque Párraga no participó en la guerra, pudo ver que muchos de sus amigos escritores y poetas que sí lo hicieron, luego se quedaron en una especie de orfandad por la forma en que se firmó la paz:

67. Horacio Castellanos Moya (1993) subraya que el problema es que «la transición no tiene sentido épico, no tiene heroísmo. Es como un período gris [...] [que] no provoca euforia» (p. 103).

Se trata de una guerra inconclusa, murieron muchas personas por nada (porque se sigue viviendo en condiciones socioeconómicas desfavorables) y también murieron muchos poetas en la guerra, gente que estaba produciendo. En los años ochenta, escribir del amor era una traición, era algo de niño burgués. Había que escribir de la guerra, las muertes, había que denunciar y hacer cosas. Pero entonces te quitan la guerra y los que habían sido combatientes, ¿qué?, ¿se tenían que volver burgueses en la poesía? De eso se trataba la reinención (entrevista, 22 de agosto del 2010).

En ese sentido, asegura Párraga, muchos escritores y poetas se quedaron «sin temas». Aquellos que habían adoptado el tema de la guerra, la revolución, se preguntaron: ¿tenemos que volver a ser intimistas?, ¿se vale ser panfletario? Es por eso que la búsqueda de la forma creativa, para salir de ese limbo es, según ella, la característica principal de esa época. Es decir, surgió la necesidad de reinventarse y el tema social empezó a ser más bien reinterpretado. Desde entonces, podríamos decir que los escritores salvadoreños viven constantemente revisando el imaginario para recrearlo. Así, por ejemplo, la novela de ficción poco a poco fue desplazando a la narrativa testimonial y el tema de la violencia o la discriminación empezó a retratarse desde estructuras y enfoques narrativos variados; pareciera que las reflexiones en torno a esos años se volvieron más plurales y menos ideológicas. Lo demuestran así los trabajos de Horacio Castellanos Moya, Claudia Hernández, Rafael Menjívar Ochoa y Jacinta Escudos.

No obstante, la adaptación a los nuevos tiempos era (y es aún) difícil para los escritores, especialmente porque, en el último medio siglo, estos han sido la «oveja negra» entre las artes. En cierta medida, todavía existe en algunos círculos el estigma de que los poetas son subversivos o vagos. El reconocido poeta y novelista Jorge Galán comenta lo siguiente:

Yo recuerdo que cuando tenía 28 años me dije, bueno, yo quiero ser escritor y tengo esta edad, ¿voy a seguir en esto o voy a trabajar en otra cosa? Es una exigencia fuerte, complicada. Para la familia también es difícil, porque uno pasa a ser el vago de la familia. Yo pasaba leyendo y trabajaba, y hasta había ganado premios y todo, pero aun así seguía siendo el vago de la familia. Ahora ya no, ya se acostumbraron (entrevista, 1 de septiembre del 2010).

En pocas palabras, en el imaginario de nuestra sociedad consumista, los poetas o los escritores injustamente se convierten en sujetos de contornos casi fantasmagóricos que se mueven al margen de otros profesionales, estos últimos más apreciados dentro de la escala de valores de dicha sociedad consumista. No significa que no existen círculos donde los poetas y escritores son apreciados, pero por lo general son casos bastante específicos.⁶⁸

A finales de los noventa, Huevo Mixco (1999), lejos de ensombrecerse ante este paisaje, argumentaba, en tono esperanzado, que lo anterior debía preparar al escritor para un giro cualitativo: este debía aprender a vivir y a participar en una realidad «preñada de un drástico cambio social». Agregaba que «necesitamos despertar de nuevo entre los escritores salvadoreños, tras la pasión por las ideas, los contenidos y mensajes, la pasión por las formas, por la belleza y los misterios del estilo» (p. 53-55).

En pocas palabras, podríamos decir que, durante la posguerra, nuestra crisis de identidad cultural se expresó fundamentalmente en dos aspectos: por un lado, en una especie de desarraigo melancólico; y, por el otro, en un sentimiento agrio y doloroso derivado de la violencia. Esta crisis estuvo acompañada, en ocasiones, de un señalamiento sociopolítico o, por el contrario, de un desmoronamiento ideológico o moral. Así, una vez pasada la guerra, las preguntas que germinaron, especialmente en la primera década del siglo XXI, parecieran haber sido las siguientes: ¿cómo se va a liderar el imaginario en la posguerra?, ¿se deben borrar del todo los rasgos heredados?, ¿se debe apostar solo por lo novedoso y por temas urbanos posmodernos?, ¿y la memoria histórica?, ¿y por qué no valen las crisis puramente existenciales?

Una vez se firmaron los Acuerdos de Paz, la escena poética se caracterizó por el estallido de una serie de espacios, talleres, concursos, foros: los poetas, sobre todo los jóvenes, se mostraron entusiastas, querían difundir su poesía pero también «vivirla» por medio de encuentros, recitales, actividades que visibilizaran las inquietudes artísticas e intelectuales de un pueblo que salía de más de medio siglo de represión y militarismo.

Así, los concursos literarios se convirtieron en uno de esos espacios para difundir la poesía. Por ejemplo, el Premio Wang-Interdata, el Certamen Nacional

68. Algunas personas incluso se atreven a decir que la literatura salvadoreña contemporánea carece de calidad. En el anexo 10 se incluyen algunos comentarios recientes de lectores de medios electrónicos que opinan sobre la literatura salvadoreña en esta línea.

de Literatura de la Iglesia Luterana de El Salvador, el Certamen «Alfonso Hernández» y el Certamen de Literatura Femenina de UNESCO-Universidad Tecnológica y CONCULTURA, en las ramas de poesía, cuento y ensayo. Gracias a ellos se consolidaron voces como las de Silvia Elena Regalado, Carmen González Huguet y Aída Párraga.

Asimismo, despuntan cuentistas que marcarán un nuevo rumbo en la narrativa breve: Claudia Hernández, Jacinta Escudos, Salvador Canjura, Mauricio Orellana Suárez, y autores como Rafael Menjívar Ochoa, quien vuelve al país y suma su voz al concierto narrativo.

Willy O. Muñoz (2004), en su *Antología de cuentistas salvadoreñas*, destaca también a Jennifer Valiente. En los últimos años, Valiente ha dedicado su esfuerzo creativo al teatro y a la formación actoral, y como narradora ha publicado con el seudónimo de Harry Castel. Su obra aparece en antologías de Juegos Florales o de autores emergentes.

En general, las voces de mediados de los años noventa se convirtieron en el choque entre esa nueva sociedad en «paz» y las lesiones de una guerra: desencanto, abandono, soledad, desintegración, migración. La huella de la ciudad y su bullicio sirvieron de fondo para expresar esta contradicción del espíritu: heridas abiertas en la incertidumbre de la paz.

Los Juegos Florales marcaron un espacio para que los jóvenes escritores buscaran difusión y un beneficio monetario por su obra. Entre los ganadores de los Juegos Florales destacan: Alfonso Fajardo, Jorge Galán (gran maestro de poesía), Pedro Valle y José Luis Valle. A finales de los años noventa, la reglamentación exigió tres premios como máximo en la misma categoría y el nombramiento de Gran Maestro del Gay Saber para quienes alcanzaran esa cantidad de premios.⁶⁹ José Luis Valle y Jorge Galán fueron los primeros en obtenerlos. En el 2000, Carmen González Huguet y Roberto Laínez también recibieron ese reconocimiento.

En los primeros años de 1990, los talleres TALEGA (Taller Literario Gavidia) y el Taller Literario Simiente de Zacatecoluca alcanzaron su mayor auge e incursionaron en la escena poética nacional con recitales, reuniones de trabajo,

69. La gaya ciencia o el Gay Saber es una locución de finales del siglo XIX que deriva de una expresión propia de la Provenza (Francia): *Gai Savoir*, que aludía a todas las habilidades técnicas necesarias para escribir poesía. Dicha locución fue utilizada por el filósofo alemán, Friedrich Nietzsche, para titular una de sus obras fundamentales en 1882.

conversatorios y encuentros con otros autores. Otro taller, dirigido por Enrique Sorto Campbell, se dio cita en la Universidad José Matías Delgado: Tecpan, integrado por Mariano Guzmán, Luis Angulo Violantes, Noé Lima, Daniel Castillo, Claudia Meyer, Diego Calles y Óscar Perdomo.

La Universidad Tecnológica abrió su Unidad de Cultura dirigida por Silvia Elena Regalado, que también se convirtió en un sitio de encuentro, incluso a través de la radio con el programa *La Cueva del Tecolote*. La UCA, por su parte, y por iniciativa de la poeta y actriz Aída Párraga, dio espacio a *La Bohemia*, un programa radial que sigue vigente.

«La guerra paralizó los esfuerzos privados de los grupos y academias durante varios años. A partir de 1992, varios grupos de teatro (Vivencias, Teatro Circulante, Sol del Río, Camaleón, Shakespeare) comienzan nuevamente a abrir cursos de formación, en vista de montajes.» (Salomón y Velis, 1993, p. 77). De la dramaturgia de los años ochenta y noventa, la publicación (aunque intermitente) de la revista *Cultura* da cuenta de algunas piezas, entre ellas: *El caballo en la sombra* de David Escobar Galindo (*Cultura* 72, 1982-1983); *Bebé precioso* de Luis Gallegos Valdés (*Cultura* 73, 1985);⁷⁰ *La conferencia* de Geovani Galeas (*Cultura* 75, 1994); *De la sal y la rosa* (*Cultura* 76, 1994). Asimismo, en el número 78, Miguel Ángel Chinchilla publica un ensayo titulado *La literatura dramática en El Salvador*.

En 1990, Las Columnas, Centro de Arte, del ya fallecido actor José Antonio Perdomo, propició la participación de El Salvador en el reconocido Festival Latino de Joseph Papp de Nueva York. Para ello, montó el Taller de Composición Dramática dirigido por el maestro mexicano Emilio Carballido (1925-2008). En ese taller participaron Carlos Velis, Edgar Gustave, José Roberto Cea, entre otros dramaturgos contemporáneos. De dicho taller, *De la misma sangre* de Carlos Velis fue la obra seleccionada para el montaje, la cual estuvo bajo la dirección de Carballido.

La Fundación María Escalón de Núñez en 1996 propició el Certamen Nacional de Dramaturgia «Siembra una semilla». Como resultado, la Dirección de Publicaciones e Impresos (DPI) editó el libro *Nuevo teatro salvadoreño* en el que aparecen las obras ganadoras: *El cura sin cabeza* de Miguel Ángel Chinchilla (1956); *Mujer de las aguas* de Francisco Ayala Silva; y *El sentido de las eses* de Edgar Roberto Gustave.

70. El número 74 de *Cultura* data de mayo-julio de 1987, luego la revista guardará silencio durante casi siete años.

En la obra de Ayala Silva hay referentes a historias nacionales relacionadas no solo con sucesos históricos, sino también literarios:

LUNA Y LUNA:

Santiago Bustamante era el mejor poeta bucólico de este país, si es que alguna vez hubo uno. Había nacido en Ahuachapán, con el siglo. Cuando murió tenía 28 años. [...] Juntos íbamos al prostíbulo de nana Tita (*recuerda con quien está hablando y se sonroja un poco*) pero, como la gente lo consideraba un poeta angélico, él se avergonzaba de sus aventuras galantes. A eso agrégale que estaba tratando de crear una imagen de abogado respetable. Lo cierto es que era un niño y su madre se encargaba de mantenerlo recluso. Pero eso, las causas de su suicidio son un misterio, y más aún si consideramos que, cuando murió, no hubo velación, que encontraron su cadáver en la cocina de su casa, en la madrugada, y lo enterraron al mediodía. [...]

DON ALBERTO:

(*Pone unas hojas de papel en el escritorio de Carmen*) Estamos muy preocupados porque uno de los corresponsales itinerantes ha sido encerrado, acusado de la muerte de una mujer de vida galante a la que llamaban «la tórtola». Por suerte, el muchacho no pierde su sentido del humor y del deber. Estos son sus envíos. Por favor, Carmen, pásalos a máquina.

115

Para finales de la década de los años noventa, las voces dramáticas de Gustave habían prácticamente desaparecido. Asimismo, durante el año 2000, la dramaturgia tuvo menos auge en publicaciones, pese a que grupos nacionales siguieron montando obras «clásicas» de la dramaturgia nacional: *Luz negra*, *La bicicleta al pie de la muralla* (a iniciativa del actor Edwin Pastore), *Hacer el amor en el refugio atómico*, todas de Álvaro Menen Desleal, entre otras.

En esos años, la Fundación María Escalón de Núñez se convirtió también en espacio para la difusión de la poesía. En 1996, poetas como Eleazar Rivera y Osvaldo Hernández, y la narradora Claudia Hernández, obtuvieron sendos premios departamentales en un certamen para jóvenes titulado «Pensamientos por la paz». En 1997, el Primer Certamen Nacional de Poesía abrió paso a nuevas voces, muchas de ellas ahora en silencio; y otras que ya habían avanzado en su trabajo literario recibieron un espacio en la antología *Palabras de la siempre mujer*.

Precisamente, a finales de los años noventa tomó lugar el auge de la poesía escrita por mujeres: foros, programas de radio, recitales, certámenes y publicaciones de editoriales independientes, lanzaron voces como las de Silvia Elena Regalado, Nora Méndez, Kenny Rodríguez, Eva Ortiz, Claudia Hérodier, Susana Reyes, Aída Párraga y Silvia Ethel Matus. Esas voces abarcaron hasta tres décadas: poetas nacidas en los años cincuenta, sesenta y setenta. Por entonces surgió, también, el grupo Poesía y Más, el primer grupo literario conformado por mujeres, inaugurado por Aída Párraga, Maura Echeverría, Claudia Hérodier y María Cristina Orantes. En el nuevo siglo, se sumaron Susana Reyes y Carmen González Huguet.

En síntesis, durante la mayor parte de la década de los noventa, la poesía contó con tres aspectos que beneficiaron su visibilidad: la ausencia de la guerra, los espacios de difusión y la publicación artesanal. Sin embargo, a finales de la década, muchos de estos espacios desaparecieron. Asimismo, los festivales artísticos de la época, que dieron lugar a la poesía, comenzaron a menguar; entonces los cafés y los centros culturales como, la Alianza Francesa, tomaron su lugar.⁷¹

La Luna, Casa y Arte, inaugurada luego de los Acuerdos de Paz, se convirtió en un foro importante para los jóvenes poetas de entonces: el Taller Literario El Cuervo (conformado por Danilo Villalta, Osvaldo Hernández, William Alfaro y Carlos Clará)⁷² inauguró los formatos de la *performance* poética y abrió un espacio para la difusión de su material, el cual ya lanzaba nuevos registros estéticos, donde la metralla, la trinchera y el combatiente, fueron reemplazados exclusivamente por la soledad, la ciudad y su bullicio. Para esta generación, poetas como Rolando Costa y su libro *Helechos*⁷³ significaron un norte en su búsqueda estética. En general, el tema íntimo se expresó en «verso libre».

A inicios del nuevo siglo, la actividad literaria buscó nuevas figuras de sistematización. Así, el auge de las fundaciones, asociaciones y cooperativas llegó a la literatura. Ya para finales de los noventa había surgido UNARTES (Unión

71. Otros espacios de difusión fueron: Café Libre, Centro Cultural Sur, Café Teatro del Teatro Nacional, Malinaly, la Bohemia, Café de Fito. En la primera década del 2000 aparecieron: El Atrio, Fuente de Jade, Saudade.

72. Por algún tiempo, también estuvo Erick Chávez, quien luego se integró al Taller La Fragua, con poetas más jóvenes como Rafael Mendoza, hijo. Los poetas ocuparon el espacio de La Luna como palestra durante tres años.

73. La edición príncipe es de 1971, en la colección Nueva Palabra de la Dirección de Publicaciones, en ese entonces perteneciente a la Dirección de Cultura del Ministerio de Educación de El Salvador.

de Artistas de El Salvador) y ADAPES (Asociación de Artistas Plásticos de El Salvador); y en el 2003 nació la Fundación Cultural Alkimia, que hasta el día de hoy brinda apoyo y difusión a la creación poética. Ya desde 2002, Alkimia había establecido una peña que, hasta la fecha, ha mantenido a la poesía vigente, semana tras semana, a través de sus ediciones de lectura poética, los «Miércoles de Poesía» (que ya llegan a más de cuatrocientos), en el restaurante Los Tacos de Paco.

Por otra parte, la Fundación Poetas de El Salvador, mantiene, desde 2002, una edición anual que se lleva a cabo en el mes de octubre: el Festival de Poesía. De esta experiencia, se publicó una antología a cargo de María Poumier (2008), la cual reúne seis ediciones del festival. La Fundación Metáfora, por su parte, retomó el Encuentro Permanente de Escritores (el cumplimiento del Encuentro de Escritores Centroamericanos, iniciativa del poeta costarricense Adriano Corrales), el cual, desde 2005, está dedicado al poeta Roque Dalton, con el nombre de «El turno del ofendido».

Por otra parte, *Cultura* volvió a publicar dramaturgia: en la edición del 50 aniversario, *Cultura 90* (2005), dedicada a Hugo Lindo, aparece la pieza teatral *Una pieza francamente celestial*. En 2007, en *Cultura 95*, apareció Yuleana Juárez, de la primera generación de La Casa del Escritor, con *D'Todo hay en el D'Ríos*. En 2010, la noticia del premio Casa de las Américas para Jorgelina Cerritos motivó la publicación, en la revista *Cultura 102*, de la obra galardonada: *Al otro lado del mar*. La *Revista Ars* en sus tres épocas también ha publicado varias piezas; así, en 2010 aparece en sus páginas *Respuestas para un menú*, también de Jorgelina Cerritos.

Hasta el día de hoy, el fenómeno que ha pervivido es el de las iniciativas personales de varios actores convertidos en directores y productores, quienes actualmente desarrollan sus propios montajes teatrales y, en muchos casos, escriben sus propias propuestas dramáticas. Es el caso de Jorgelina Cerritos (1971) con su grupo Los del Quinto Piso, TIET (Taller Inestable de Experimentación Teatral) de Jennifer Valiente (1971), también narradora. Otras iniciativas de este tipo son Cuentere te Teatro de Francisco Ramos y Grupo Célula de Rubidia Contreras (1964), quien está rescatando piezas teatrales de escritores nacionales. La mayoría de estos directores fueron integrantes del grupo La Rendija, el cual marcó una tradición teatral desde finales de los ochenta hasta buena parte de los noventa (se disolvió en 1997).

Otros dramaturgos importantes y que se mantienen activos en montajes de grupos nacionales son: Ricardo Lindo con *400 ojos de agua* (montaje de Jennifer

Valiente), Geovani Galeas con *San Mago, patrón del estadio* (2001, montado en 2003), basada en la historia de Jorge «El Mágico» González. Jorge Ávalos (1964), escritor y periodista, ha escrito varias piezas teatrales: *Ángel de la guarda* (teatro, San Salvador, 2005), *La canción de nuestros días* (teatro, San Salvador, tres versiones: 1993-2004-2008), *Lo que no se dice* (teatro, San Salvador, 2009), *La balada de Jimmy Rosa* (teatro, San Salvador, 2009). La voz dramática de Ávalos ha cobrado fuerza en el nuevo siglo y ha merecido el montaje de varias de sus piezas.

Los temas de la reciente dramaturgia matizan con la cotidianidad, el desencanto social, las migraciones y la crisis económica. Con *Respuestas para un menú* de Jorgelina Cerritos, la temática de la cotidianidad y su sinsentido toman fuerza:

CLARA:

Primero de noviembre del año 2000. A Héctor le dan un aumento. Ahora nos podremos casar. Estamos emocionados. Nos besamos. Veinte de diciembre del mismo año. Nos casamos. Estamos emocionados. Nos besamos. Quince de marzo de 2009. Seguimos casados.

118

HÉCTOR:

Ya no tendría que estar pensando si agarrar más clases en la universidad. Ya no vendría tan tarde. Trabajando en un solo lugar me venga a plenas seis de la tarde, te imaginas. Hasta podríamos salir a caminar o comer algo de vez en cuando. Ojalá. Ojalá lo de ese aumento.

La crítica teatral, a la fecha, se ha enfocado solamente en las puestas en escena y la prensa suele ser expositiva y noticiosa al respecto del fenómeno. Sin embargo, pocos han profundizado en el análisis, desde la dramaturgia, de las piezas que hasta hoy comprenden el acervo nacional. Entre los estudiosos de la dramaturgia sobresalen José Roberto Cea, Carlos Velis, Ricardo Lindo, Luis Melgar Brizuela y Tatiana Séeligman, quienes se han dedicado al estudio, rescate o recuento del tema. Geovani Galeas y Jorge Ávalos suelen escribir crítica teatral en medios impresos o electrónicos.

Es importante señalar que, en la colección Teatro de la DPI, el catálogo a 2010 incluye solamente estas obras de teatro: *Júpiter* de Francisco Gavidia, *Luz negra* y *La bicicleta al pie de la muralla* de Menen Desleal, y *Sombrero de otoño* de Waldo Chávez Velasco.

Por otra parte, en la primera década del nuevo milenio son abundantes las series de antologías y recopilaciones publicadas en el extranjero que incluyen a autores salvadoreños: *Los centroamericanos* (Alfaguara, 2002), con selección y prólogo de José Mejía; *Papayas und Bananen. Erotische und andere Erzählungen aus Zentralamerika*. (Frankfurt, Brandes & Aspel, 2002), con selección, prólogo y traducciones de Werner Mackenbach; *Pequeñas resistencias 2. Antología del cuento centroamericano contemporáneo* (Madrid, Páginas de Espuma, 2003), bajo la edición de Enrique Jaramillo Levi; *Cicatrices. Un retrato del cuento centroamericano* (Managua, Anama editores, 2004), compilada por Werner Mackenbach.

En *Papayas und Bananen. Erotische und Andere Erzählungen aus Zentralamerika* (*Papayas y bananos. Narraciones eróticas y otras en Centroamérica*), aparecen: Jacinta Escudos, Mauricio Orellana, Salvador Canjura y Claudia Hernández. A propósito, Sergio Ramírez opina (s/f):

En el prólogo, Mackenbach señala que «el fin de los procesos de liberación nacional-revolucionarios» y el inicio de la democratización provocaron «un cambio en las literaturas del angosto puente de tierras tropicales entre Norte y Sudamérica, hasta un grado que hasta ahora no se ha considerado en Europa».

En ese sentido explica que «al frente de la producción y la recepción literarias en los años setenta, y parcialmente en los ochenta, estuvieron la literatura testimonial y las formas líricas de los sesenta, que se correspondieron con las necesidades directas de la lucha política y social a medida que ésta transcurría».

[...]

La antología está conformada por obras que «han dejado atrás la política y la ideología», y busca presentar un «panorama rico en facetas, de niveles múltiples, de la literatura contemporánea centroamericana». Para Mackenbach se trata a su vez de «una literatura de búsqueda, que va también tras nuevos estilos literarios».

Las temáticas abordadas por Claudia Hernández, Rafael Menjívar Ochoa y Jacinta Escudos, marcan una distancia con los temas costumbristas, de ciencia ficción o mitomágicos, para adentrarse en temas intimistas donde la soledad, el desencanto, lo urbano, el erotismo y la sordidez reclamarán terreno. Claudia Hernández ha logrado crear una narrativa original, con un golpe de efecto fantástico y sombrío.

Las nuevas voces, que aparecen en la escena del cuento alrededor de 2005 son: Elena Salamanca, Ana Escoto, Alberto Pocasangre, quienes han sido publicados por la Dirección de Publicaciones e Impresos en la colección Nueva palabra en su cuarta época (2008).

En 2002, a iniciativa del narrador y periodista Rafael Menjívar Ochoa, CON-CULTURA abrió un espacio de formación: La Casa del Escritor; el novelista estuvo al frente de la misma durante ocho años y formó alrededor de treinta poetas, una buena cantidad de narradores y hasta guionistas. La Casa del Escritor marcó una particularidad de formación en el oficio del escritor. Su método consistió en el seguimiento de una unidad literaria (un poemario), el cual se realizaba a través de sesiones personalizadas y colectivas, y la lectura constante. Los integrantes no siempre coincidieron en espacio y tiempo, pero alrededor de la figura de Menjívar Ochoa, jóvenes y adultos de diferentes profesiones y edades exploraron y encontraron en La Casa una guía y un crecimiento creativo y estético.⁷⁴ Entre los poetas de La Casa del Escritor se encuentran Krisma Mancía, Mario Zentino y Teresa Andrade.

En 2004 se publicó *Balada de Lisa Island* de René Rodas, quien acababa de regresar al país después de varios años de autoexilio en Canadá. Escrito en 1999 en Montreal, y con un estilo breve, concentrado y nítido, Rodas logra sujetar, de forma natural y elegante, la transfiguración del mundo cotidiano; el silencio, la honda sencillez de la complicidad amorosa, el aire, los paseos, los alimentos, la fragilidad dramática de la vida, pasan a replégarse en un lugar eterno, trascendental:

Busco en la lluvia enigmas para Lisa. Esfinges,
cuadrados mágicos, novelescos, algebraicos:
Ella los descifra con el vientre. La primavera
esconde allí uno hecho de musgo tierno.
(«Enigmas»)

Ese mismo año, la Dirección de Publicaciones e Impresos de CON-CULTURA reactivó la colección Nueva Palabra con voces de poetas nacidos a finales de los sesenta e inicios de los setenta: Nora Méndez con *La estación de los pájaros*,

74. En junio de 2011 se publicó una antología que recoge la obra de autores que se formaron en La Casa del Escritor: *25 poetas. Memorias de la Casa (2002-2010)* (edición a cargo de Índole Editores y la Fundación Claribel Alegría).

Manuel Barrera con *Mitómano suelto*, Susana Reyes con *Historia de los espejos*, Jorge Galán con *El día interminable*, Osvaldo Hernández con *Parqueo para sombrillas* y Krisma Mancía (la única nacida en 1980) con *La era del llanto*.

Por otra parte, la novela, ha ido ganando terreno en cuanto a calidad y ficcionalidad, aunque todavía existan pocos novelistas. Algunos nombres son: Alfonso Kijadurías (una novela: *Lujuria tropical*), Rafael Menjívar Ochoa (más de doce novelas); Horacio Castellanos Moya (diez novelas), Mauricio Orellana (cinco novelas publicadas: *Te recuerdo que moriremos algún día*, *Ciudad de alado*, *La dama de los velos*, *Kazalcán y los últimos hijos del sol oculto* y *Heterocity*), Jacinta Escudos (tres novelas publicadas: *Apuntes de una historia de amor que no fue*, *El desencanto* y *A-B-Sudario*), Vanessa Núñez Handal (dos novelas: *Los locos mueren de viejos* y *Dios tenía miedo*), Carlos Castro (una novela: *Libro de los desvaríos*), Jorge Galán (una novela: *El sueño de Mariana*), Ricardo Lindo (una novela: *El canto aún cantado*), Carlos Alberto Soriano (dos novelas: *Ángeles caídos* y *Listones de colores*), David Hernández (tres novelas: *Salvamuerte*, *Putolión* y *Berlín, años guanacos*), Róger Lindo (una novela: *El perro en la niebla*).

Es importante hacer notar que la «tradición novelística», propiamente dicha, antes de que en los años noventa Horacio Castellanos Moya, Jacinta Escudos, Rafael Menjívar Ochoa, David Hernández, Jorge Galán, Mauricio Orellana y otros, comenzaran a publicar novelas, es, a grandes rasgos, la mencionada anteriormente en los diversos apartados (Alberto Rivas Bonilla, José María Peralta Lagos [T. P. Mechín], Salarrué, Miguel Ángel Espino, Hugo Lindo, Roque Dalton, Manlio Argueta...). Se trata, como vemos, de un pequeño número de autores. En cambio, sí se puede hablar de un mínimo de doce a quince poetas en los cuales fundar una tradición poética salvadoreña.

¿Por qué tan pocas novelas sobresalientes publicadas en ese periodo, es decir, hasta 1980? Según Castellanos Moya, «la novela necesita tiempo, perspectiva, madurez. Pese a que hayamos nacido con México [como país], por ejemplo, como pueblo aún no hemos alcanzado una *maduración de fuerzas*. Aún no somos un pueblo plenamente responsable de sus actos.» Este novelista asegura que, si no existe una maduración, es más difícil visualizar quiénes somos como país y, por lo tanto, es más difícil montar una tradición como la novelística, ya que la novela necesita tiempo, distancia y visión amplia del conjunto. «Por eso lo que tenemos son buenas novelas cortas. No tenemos un Asturias. El mismo Salarrué era más cuentista que novelista.» Castellanos Moya concluye lo siguiente:

La gran literatura y el gran arte se hacen en grandes momentos de ocio y de reflexión, pero el país no lo permite. Es un país que te trata mal en términos de sobrevivencia; tenés que sobrevivir pero te cuesta tanto sobrevivir y es tan poco el apoyo que puedes lograr para escribir una obra, que un novelista se tiene que hacer excepcionalmente. Miguel Ángel Espino escribió sus novelas en momentos excepcionales: era un abogado metido a político y en medio de eso tuvo dos momentos que le permitieron escribir dos novelas excepcionales *Trenes y Hombres contra la muerte*. Hugo Lindo escribió en los momentos libres que le quedaban como diplomático, robándose un poco de ese tiempo; pero, ¿qué era lo que más escribía? Poesía y cuento. Manlio Argueta, persona también excepcional y que ha creado el cuerpo novelístico más grande, sin contar a las generaciones posteriores, también lo hizo excepcionalmente, en condiciones de exilio y con mucha voluntad, sin muchos apoyos, es admirable su labor a ese nivel.

122 En pocas palabras, según este autor, no tenemos una verdadera tradición novelística salvadoreña. Lo que hubo fueron momentos excepcionales en dicha novelística. En una entrevista realizada por Mauricio de la Selva (1966) al ecuatoriano Benjamín Carrión, un gran conocedor de la novelística hispanoamericana, este afirma algo parecido a lo sostenido por Castellanos Moya: «En mi libro citado [*El nuevo relato ecuatoriano*, 1954], digo: cuando un pueblo está haciendo su historia —revolución mexicana, rusa, francesa— no tiene tiempo para hacer novela.»

No obstante, la pregunta que permanece sin respuesta es: ¿por qué en Colombia y Guatemala, países también convulsionados y con historias violentas, sí se arraigó con fuerza una tradición novelística en el pasado? Más aún, otra pregunta nos asalta: ¿está El Salvador entrando en un periodo de maduración de fuerzas y por eso ha habido una mayor proliferación de novelas en los últimos años? Y esa nos lleva a otra: ¿Entonces están estos autores terminando de cimentar nuestra tradición novelística? En ese sentido, la trascendencia de estos como agentes históricos adquiere mayor relieve.

Hoy en día, algunos significados siguen aplazados en el sistema conceptual de entonces; por ejemplo, aún seguimos escuchando términos como «escritor elitista» o «escritor izquierdoso». Pero los autores más jóvenes —que no crecieron en la guerra civil— buscan nuevos espacios en dicho sistema, buscan un lenguaje

más plural, diverso, para referirse a la vivencia salvadoreña en la posmodernidad urbana.

Así, en 2010, Vladimir Amaya, integrante del Taller Literario El Perro Muerto, se da a la cruzada de ofrecernos una respuesta a la antología *Alba de otro milenio* (2000) del escritor Ricardo Lindo. Amaya en *Una madrugada del siglo XXI* visibiliza nuevas voces, treinta y cinco poetas de diferentes talleres o trabajadores del oficio en solitario, que a esa fecha han marcado un derrotero en la literatura. Algunos de los poetas incluidos son: Francisca Alfaro, Tomás Andréu, Ernesto Bautista, Pablo Benítez, Juan Enrique Carmona, Inés Gutiérrez, Alberto López Serrano, Kenia López, Miroslava Rosales, Elena Salamanca, Laura Zavaleta, Sandra Aguilar, Herberth Cea, Ana Escoto, Mario Zetino, Vladimir Amaya, la mayoría perteneciente a La Casa del Escritor.

Para la mayoría de estos jóvenes antologados, nacidos en los años ochenta, el conflicto armado es algo de lo que solo leyeron o escucharon. «Mientras en las montañas y ciudades la situación sociopolítica era tensa, en diferentes puntos del país nacían y crecían los que llegarían a ser los protagonistas de este libro», señala el prólogo. Así, este grupo personifica a una parte de las nuevas voces de poetas emergentes, aquellos que buscan un estilo que los distinga de las generaciones anteriores. «En esta generación, Roque está y no está», sentencia Amaya.

En síntesis, en el último quinquenio se ha percibido un afán por renovar. Como veremos, la violencia sigue estando presente pero el tratamiento que se le da en la escritura ha cambiado. Al parecer, los creadores se comprometen ahora con la renovación literaria a la par de un compromiso político que, no obstante, se ha diversificado. Ya no es el compromiso con la revolución. Ahora es el compromiso con los derechos de aquellos cuyas identidades siguen al margen: las mujeres, los homosexuales, los pobres, las víctimas de la violencia, los indígenas e incluso los escritores mismos, como *outsiders*. Todas estas son también agendas políticas acompañadas de una agenda artística. Como dice Beatriz Cortez (entrevista, agosto del 2011): «La guerra operó como una fuerza extrema donde no había mucho espacio para otras agendas políticas. Su fin abrió espacios para otras agendas como estas. No son las mismas agendas políticas pero sí son agendas políticas.»

Al mismo tiempo, las nuevas generaciones experimentan con diversas formas de expresión, entran en el jardín del lenguaje. Aunque rodeada de diversas dificultades, la literatura salvadoreña del siglo XXI se alimenta no solo de la visión de un

país, sino que también bebe de lecturas clásicas y universales. Muchos de estos jóvenes escritores han vuelto a los grandes acervos literarios: Cervantes, Quevedo, Borges, Cortázar, Goethe, Shakespeare, Woolf, Plath, Cavafis, etc. Algunos leen a Calvino, a Foucault, a Roberto Bolaño, a David Foster Wallace, a Canetti. Sin embargo, aún es bastante precaria la infraestructura literaria que se comienza a construir, es decir, todavía no existe una estructura que verdaderamente respalde y dignifique a este oficio.

Cuando ya empezamos la segunda década del siglo XXI y a nivel internacional ya no hay dos bloques enfrentados entre sí, sino que los bandos se dividen en «estados amigos» o «estados peligrosos»; ante los retos y las luchas en sociedades cada vez más consumistas y homogéneas —y en las que corremos el riesgo de convertirnos en un pueblo sin identidad propia, culturalmente decapitados, como en el cuento «Mr. Taylor» de Augusto Monterroso—; frente a la creciente presencia de recursos tecnológicos y en un contexto de cruda violencia social, el entorno literario salvadoreño se encamina hacia rumbos eclécticos que merece la pena documentar.

PARTE II.
ESTADO DE LA CUESTIÓN
LITERARIA EN EL
SALVADOR (1980-2011)

1. FORMACIÓN PROFESIONAL: CREACIÓN Y CRÍTICA LITERARIA

La profesionalización de la escritura se define como aquella actividad sistemática y remunerada relacionada tanto con la producción de un texto literario como, por ejemplo, con la escritura de artículos, ensayos, reseñas y resultados de una investigación literaria. En El Salvador no puede hablarse de una profesión literaria ya que difícilmente se podría decir que los escritores logran vivir exclusivamente de la literatura. Carlos Cañas Dinarte (entrevista, 8 de septiembre del 2010), historiador literario y escritor, afirma lo siguiente:

127

Me parece más que, como decía Hugo Lindo, la mayor parte de escritores y autoras han sido personas dedicadas al oficio de escribir en sus tiempos libres, en las madrugadas o en periodos vacacionales. En ese sentido, la producción puede verse como ocasional, de variados méritos y plagada de una serie de defectos, en especial aquellos derivados del aprendizaje autodidacta y de la carencia de formación especializada. Pienso que aún no superamos del todo esa situación.

En la misma línea, la poeta y narradora Carmen González Huguet (entrevista, 18 de agosto del 2010) sostiene:

Lo que puedo decir por experiencia y por haberlo visto a lo largo de mi vida es que la profesión literaria en El Salvador ha sido siempre marginal. Los escritores trabajan en tiempos robados al sueño, a otros trabajos y a la vida familiar. No conozco un solo escritor (y menos escritora) salvadoreño que de verdad pueda vivir de su trabajo literario. Siempre tienen un empleo, un

trabajo pago, que bien puede ser la docencia, el periodismo, la publicidad o cualquier otro, para financiarse el oficio de escritor.

Por otra parte, el Dr. Ricardo Roque Baldovinos (entrevista, 26 de agosto del 2010), investigador literario, enfatiza:

No existe una profesión literaria, lo cual no quiere decir que no haya escritores con obras valiosas, con talento. Un espacio profesional que les permita a los escritores sobrevivir, no enteramente dedicados a la escritura, pero por lo menos que puedan dedicarse a escribir y a difundir sus obras en un contexto más o menos estructurado y que le dé sentido a este trabajo; a lo largo de la historia del país, si revisamos distintos momentos, las condiciones de existencia de los escritores y la carrera literaria han sido precarias.

En El Salvador, la creación literaria es un oficio que se tiene que llevar a fuerza de muchos sacrificios y esto precisamente hace que la literatura se vea más como una iniciativa personal que como una profesión. De acuerdo con Luis Alvarenga (entrevista, 23 de agosto del 2010), investigador y escritor, hoy en día, los factores alrededor del oficio literario no han cambiado cualitativamente. «Si es cierto que hay más espacio para la literatura, pero no podemos hablar de una profesión [en un país] donde no hay un mercado editorial importante. Son escasas [las editoriales]. Y si uno se dedica a escribir [para una publicación periódica], esta no es una actividad remunerada.» Efectivamente, la mayoría de las revistas o los periódicos (impresos o digitales) no pagan a los autores por sus contribuciones.

Al mismo tiempo, como mencionamos en la introducción, algunos elementos importantes para la profesionalización de la literatura han desaparecido. La UCA ya no ofrece la licenciatura en Letras; la Universidad Francisco Gavidia tampoco. Prácticamente solo se cuenta con una universidad en ese sentido, la UES, cuyas actividades y pensum estudiaremos más adelante. Pero, en general, se puede subrayar que todavía no existen condiciones en el país que permitan la profesionalización de la escritura. Sí existen personas que por sus cualidades, sus inquietudes, su pasión, escriben de manera sistemática aunque sin remuneración y a pesar de las limitaciones del sistema. Las preguntas son: ¿cómo llegan estas personas a la literatura?, ¿qué barreras tienen que derribar para ejercer este oficio?, ¿cómo logra un(a) escritor(a) salir adelante en un sistema tan limitado?

Para responder a esas preguntas, hemos dividido este apartado en tres incisos, los cuales involucran diversos aspectos relacionados con la creación literaria: a) autores; b) grupos y talleres literarios; y c) investigación y crítica literaria.

AUTORES

Para efectos de la presente investigación, entrevistamos a trece autores y autoras de diferentes generaciones: Manlio Argueta, José Roberto Cea, David Escobar Galindo, Miguel Huezco Mixco, Horacio Castellanos Moya, Carmen González Huguet, René Rodas, Aída Párraga, Rafael Francisco Góchez, Luis Alvarenga, Jorge Galán, Pablo Benítez y Elena Salamanca.⁷⁵ De esta manera, pudimos identificar los diversos caminos que los llevaron a la escritura así como algunos aspectos en común que perfilan, de una forma u otra, la precariedad de la estructura literaria salvadoreña en diferentes momentos de su historia, pero también sus avances.

Manlio Argueta (1935) señala que comenzó a tener interés en las letras desde niño, cuando en la escuela pública sus profesores de lenguaje le hacían escribir composiciones. «Además yo tenía inclinación por la poesía porque mi madre me las decía de memoria», y agrega:

Mi primera influencia fue la literatura romántica pues era la que conocía mi madre, en especial la mexicana, pero también *María* de Jorge Isaacs, que ella [también] se sabía casi de memoria. Esto me hizo conocer con precocidad sonidos y ritmos y rimas, de modo que ya en sexto grado participaba en concursos en San Miguel y le ganaba a los adultos (en esa época no había certámenes dedicados a los niños). Pero ya en primero de bachillerato conocí a García Lorca y a Neruda (fue un privilegio o un milagro, no pienso que cualquiera conocería en mi ciudad de San Miguel a esos poetas, quizás de nombre sí, pero yo tuve en mis manos dos libros). Ya con este conocimiento, hice poemas en mi bachillerato y me animé a concursar a nivel nacional. Por suerte gané dos primeros

75. A pesar de que fueron convocados, desgraciadamente no pudimos contar con los testimonios de Jacinta Escudos, Claudia Hernández y Silvia Elena Regalado, los cuales sin duda habrían enriquecido este estudio. También fueron convocados Krisma Mancia y Rafael Menjivar Ochoa (Q.E.P.D.), pero debido al estado crítico de salud en que se encontraba el escritor, no fue posible entrevistarlos.

lugares solo con un mes de diferencia. Digo con suerte pues de otra manera no hubiera sido conocido cuando me vine a estudiar Derecho a San Salvador. (Argueta, entrevista, 26 de agosto del 2010).

Argueta es autor de varios libros, incluyendo novela, cuento y poesía. *Un día en la vida* (1980) ha sido traducida a quince idiomas y *Caperucita en la zona roja* ganó, en 1978, el primer premio de novela Casa de las Américas. Escribe artículos críticos, participa en conferencias, conversatorios y ponencias y es uno de los escritores salvadoreños más estudiados en Estados Unidos e Inglaterra. Desde el 2000, se desempeña como director de la Biblioteca Nacional.

Al preguntarle de qué forma subvencionó su oficio literario durante sus inicios responde: «Más que todo con mis traducciones, eso me permitió sostener una familia en Costa Rica. Ya en El Salvador gané la beca Guggenheim. Pero por lo general me subvencioné dando clases en la Universidad de Costa Rica y en la Universidad Nacional (de Costa Rica), y sobre todo trabajando como editor de libros en Costa Rica.»

Por su parte, **José Roberto Cea** (1939) es un escritor autodidacta cuyos trabajos han sido muy difundidos en el país; ha escrito poesía, novela, cuento y drama. Editó una compilación de la poesía de su generación titulada *Poetas jóvenes de El Salvador* (1960). Su libro *Todo el código* ganó el segundo lugar del premio Adonis de Madrid (1966). En 1974 recibió el primer premio en el Concurso Latinoamericano de Poesía Pablo Neruda y, en 1981, el premio Rubén Darío.

Cea (entrevista, 15 de septiembre del 2010) enfatiza que su imaginario se alimenta de la realidad concreta e histórica, no solo desde una perspectiva antropológica sino también cotidiana. Añade que el trabajo de la Generación Comprometida fue uno difícil: «Nosotros recibimos una sociedad represiva». El contexto represivo a nivel político, en el que emergió su escritura, se enmarca dentro de la llamada «cultura de colisión», con dos bandos claramente enemistados. En ese sentido, la preocupación de su generación por el aspecto creativo estuvo rodeada de categorizaciones: «Era peligroso tener un libro de “pasta roja”. Nuestra participación política o gremial también nos cobró factura», asegura Cea. Recordemos que en aquella época se realizaban actos culturales durante las reuniones de los movimientos sindicales. Por lo tanto, fue esa conciencia del sistema represivo lo que les aglutinó como grupo. En definitiva, «la Generación Comprometida creía en un proyecto,» concluye el autor.

David Escobar Galindo (1943) es doctor en Jurisprudencia y Ciencias Sociales y su obra lírica abarca más de cuarenta títulos, los cuales han sido traducidos al inglés y francés. De joven, durante sus años de estudio en el colegio García Flamenco, recibió el estímulo literario de su maestro Saúl Flores, un conocido antologista que le ayudó sobre todo a concretar su vocación, la cual se manifestó de forma espontánea cuando tenía diez años. Así, el placer producido por el contacto con la naturaleza le hizo identificarse con autores como Alfredo Espino. Sin embargo, se considera un autodidacta ya que aprendió a escribir a medida que iba leyendo. Siendo adolescente, se acercó a Claudia Lars, Salarrué, Serafín Quiñeño, Pedro Geoffroy Rivas, Raúl Contreras, con quienes solía conversar sobre literatura.

Con respecto a su imaginario, Escobar Galindo (entrevista, 21 de septiembre del 2010) identifica dos fuentes de las cuales se alimenta: la realidad de lo cotidiano y la memoria, como «proceso de reconstrucción permanente en función de lo que se está viviendo en el hoy, el ahora.» Para este poeta, el escritor es «el navegante solitario» que se hace a sí mismo gracias a su esfuerzo y su disciplina. En ese sentido, no tiene ningún problema en dedicarse a otros oficios, como la abogacía o a sus labores como rector de la Universidad José Matías Delgado: «No me gustaría dedicarme solo a escribir. Yo necesito vivir, ir a trabajar y convertir todo esto en obra, en literatura.»

Con respecto a su generación, asegura que la poesía de sus contemporáneos estaba muy ideologizada, es decir, la mayoría de la producción poética de esos años era de corte marxista o de izquierdas: «En los años ochenta, se me consideraba un burgués desterrado.» En efecto, Escobar Galindo es el escritor salvadoreño más controvertido de su generación: la crítica nacional oscila entre la alabanza o el reproche. Como él mismo asegura en su «Nota del autor» de *El guerrero descalzo*:

Se ha querido ver en mí al poeta «en su torre de marfil», con el agravante de que vivo en un país convulso y dolorido. [...] en El Salvador se maneja mucho el contraste entre Roque Dalton y David Escobar Galindo, el bueno y el malo, o el malo y el bueno, según quien lo juzgue. Nosotros, Roque y yo, que fuimos amigos en la vida, contribuimos quizá a esa fácil noción confrontativa cuando yo escribí, en 1971, mi «Duelo ceremonial por la violencia», y él me respondió en 1974 con su «La violencia aquí». Dos visiones de mundo, dos concepciones de la realidad. [...] A estas alturas yo sigo respetando y admirando a Roque como poeta (Escobar Galindo, 1990).

En lo que se refiere a aquellos escritores nacidos en la segunda mitad de los años cincuenta (como Horacio Castellanos Moya, Miguel Huezo Mixco, Róger Lindo, Mario Noel Rodríguez), algo que incide fuertemente en el curso de sus vidas y, por ende, empapa el desarrollo de sus oficios literarios, es que les «toca entrar a la vida adulta en la guerra». Como explica Castellanos Moya (entrevista, 17 de agosto del 2010):

Es una generación [cuyos miembros] tienen alrededor de veinte años cuando comienza lo grueso del conflicto, es decir, que es una generación que sale de su adolescencia y pasa directamente a vivir, de una u otra manera, ya sea que participe o no participe, ya sea que crea en lo que crea, pero que se ve afectada, por una guerra civil de diez años en lo que son sus años fundamentales para establecerse como generación de escritores. Es una generación que tiene entre veintitantos años y treinta y tantos años, que es la época en que se entra al mundo literario realmente.

En pocas palabras, estos escritores se vieron obligados a definirse. Por ejemplo, **Miguel Huezo Mixco** (1954), durante los años de la lucha social, trabajó como propagandista de organizaciones obreras. Abandonó sus estudios de Letras en la UCA y se incorporó a las Fuerzas Populares de Liberación (FPL), donde militó bajo el seudónimo de «Haroldo», inspirado en el novelista argentino desaparecido, Haroldo Conti. En 1980 se marchó a Costa Rica para coordinar, junto con otros escritores, actividades de propaganda internacional para el movimiento revolucionario salvadoreño. A partir de 1981 se le asignó el montaje y la dirección de la Radio Farabundo Martí y se estableció en la zona de guerra del departamento de Chalatenango. Estuvo a cargo de la conducción de dicha radio hasta 1991.

Cuando le preguntamos cómo llegó a la literatura, Huezo Mixco (entrevista, 28 de septiembre del 2010) explica lo siguiente:

Para mí, el mundo de la literatura fue algo permanente en casa. Mi padre era gran lector, tenía una biblioteca grande. [...] Mi madre provenía de una familia en la cual había habido un poeta, pero era complicado, porque ese poeta se suicidó.⁷⁶ Hablaban mucho de él, había quedado como una especie de mala

76. El poeta se refiere a José Calixto Mixco, quien está incluido en la antología de David Escobar Galindo, *Índice antológico de la poesía salvadoreña*.

huella: «el poeta que se había matado porque era demasiado romántico.»
[...] comencé a escribir y hacía poesías, narraciones, tenía 14 o 15 años.

Con dieciocho años, Huevo Mixco, luego de obtener un premio en un certamen literario, consiguió trabajo en la Dirección de Cultura: organizaba actividades relacionadas con la capacitación de jóvenes estudiantes en radio, apreciación cinematográfica, creación de periódicos murales. Por esos años, decidió matricularse en la UCA, en la carrera de Letras. Alrededor de 1977 o 1978, publicó su primer poemario, «del cual no conservo copias, que fue mimeografiado; Horacio [Castellanos Moya] me ayudó. Horacio también hizo una pequeña publicación de poesía [*La fosa y sus alrededores*].»

Cuando ocurrió el golpe de estado de 1979, comenzaron las movilizaciones de masas. Huevo Mixco, que para entonces «ya estaba metido hasta el cuello», dejó absolutamente todo para incorporarse al movimiento obrero: «renuncié al trabajo, dejé de asistir a la universidad y me pasé a vivir con un grupo de obreros. Me tocó vivir en San Jacinto en una colonia que está atrás del Hogar Infantil San Vicente de Paúl.» Poco después, fue reclutado por la organización clandestina de las FPL y enviado a San José, Costa Rica para producir una película, una revista, una editorial y una radio.

En noviembre de 1981, Huevo Mixco se estableció definitivamente en el frente de guerra, en Chalatenango: «Los primeros dos años fueron para mí sumamente duros, en el sentido físico de la expresión. Además yo nunca había sentido tanto miedo. Y además me dan una responsabilidad que me queda muy grande: me ponen a dirigir una radio en situación de guerra. Todas las obras de ingeniería, tatús, enmascaramiento de motores, diseño de producción, la programación, reclutamiento de jóvenes campesinos para que trabajaran con nosotros, y gente de sectores urbanos que llegan también. Luego resolver los problemas de habitación nuestra, un campamento donde éramos treinta, cuarenta personas, en situación militar, con operativos.»

Estando en Chalatenango, pidió su traslado fuera de la zona de guerra, pero su superior, «Leonel» (Sálvador Sánchez Cerén) lo instó a convertirse en un «poeta revolucionario», allí mismo, en la montaña. Al respecto, Huevo Mixco comenta: «Entonces fue una provocación muy fuerte. Me di cuenta de que uno puede asumir la literatura como una vocación y como una forma de ser. [...] En ese momento yo me di cuenta de que era un exilado: “Si yo estoy en el exilio de la

literatura. Me he autoexiliado de la literatura. Yo sigo amándola, quiero volver a ella, la vivo todo el tiempo, pero no estoy en esa patria”. Y como la guerra no terminaba, me dije, tengo que hacer mi patria, tengo que fundar mi comunidad.»

Después de esa toma de conciencia, Huezco Mixco empezó, poco a poco, a reconectar con el mundo literario salvadoreño, sobre todo gracias a Matilde Elena López, quien publicó sus trabajos en el suplemento literario de *Diario El Mundo*, donde ella tenía una sección de literatura. De hecho, cuando el poeta publicó su poemario *Tres pájaros de un tiro*, Matilde Elena López lo reseñó en dicho periódico. A través de esta reconocida escritora, y de Claribel Alegría, con quien también estableció contacto, Huezco Mixco volvió a tener noticias literarias. Fue así que, aún estando en el frente de guerra, publicó tres libros: *Pájaro y volcán*, *El pozo del tirador* y *Tres pájaros de un tiro*. También escribió otro, que se publicó en la posguerra, en 1995, *Memoria del cazador furtivo*.

Hacia 1991, fue enviado a San Salvador para reunirse con los sindicatos, con movimientos sociales. La firma de los Acuerdos de Paz era inminente. Fue así como terminó vinculándose con el grupo de la revista *Tendencias* [Roberto Turcios, Breni Cuenca, que acababan de regresar de su exilio en México], por medio de Horacio Castellanos Moya, quien también acababa de establecerse en San Salvador después de un exilio de diez años en la ciudad de México. Asimismo, el poeta comenzó a desligarse de la guerrilla y finalmente, cerca de 1993, renunció al partido del FMLN. Poco después, se ganó una beca y se marchó a Yaddo, Albany, a vivir en una colonia para artistas. «Y así comienza otra etapa que me va a llevar con Horacio y Paolo Luers a la fundación de *Primera Plana*, un esfuerzo periodístico», dice Huezco Mixco. Luego del cierre de *Primera Plana* [solo tuvo un año de vida], fue llamado a dirigir la Dirección de Publicaciones e Impresos. Al respecto, comenta:

Cuando pensábamos allí en el monte, en la toma del poder, y así fantaseábamos en la noche, fumando, en lo oscuro, y me preguntaban a mí que qué era lo que yo quería hacer cuando ganáramos, cuando triunfáramos, yo les decía: «a mí que me den la editorial.» Yo tenía en la cabeza proyectos de publicaciones de libros. Cuando llegué allí, ya tenía el esquema, ya tenía la idea de lo que quería hacer. Para mí ese era mi sueño: que me den la editorial y me den recursos. En el 96 se produce el milagro de que me pasan a la DPI. Que ha sido el otro periodo de mi vida más dichoso, porque me permitió también

un espacio para ponerme a escribir. Un espacio que ahora, trabajando para Naciones Unidas, no tengo. Lo tengo muy restringido.

En 1997 apareció su poemario *El ángel y las fieras* y, en 1999, *Comarcas* (ganador del premio poético Rogelio Sinán).

Horacio Castellanos Moya (1957) fomentó su oficio leyendo y escribiendo. En los años setenta, cuando este novelista se estaba formando literariamente, no habían talleres de escritura creativa: «un taller se hubiera convertido en una célula subversiva», nos dice. Además, dice, no se daban las condiciones ni se tenía el conocimiento preciso para llevarlos a cabo. Castellanos Moya (entrevista, 17 de agosto del 2010) no cree que en los programas de escritura creativa se hagan escritores. Opina, más bien, que «solo el que ya tiene talento se termina de formar [en dichos talleres]. De acuerdo con mi experiencia, un escritor se hace solo, con sus lecturas, sobre todo leyendo, escribiendo y rompiendo [manuscritos]. Es un asunto de disciplina.»

Por otra parte, Castellanos Moya asegura que tan solo en los últimos seis años se ha dedicado estrictamente a la literatura, a pesar de que se mueve en el mundo literario desde mediados de los años setenta y que publicó su primer libro a finales de la década de los ochenta. En los años anteriores, este narrador vivió del periodismo durante más de veinte años (en México, El Salvador y Guatemala) y no recibió becas ni ningún tipo de ayudas que le apoyaran en su oficio de escritor. La primera vez que vivió dedicado exclusivamente a escribir fue en el 2004, a los cuarenta y siete años, gracias a una beca del programa *Ciudades Refugios*⁷⁷ otorgada por la feria de Frankfurt. La duración de dicha beca fue de dos años (julio de 2004 a julio de 2006). «Recibo una primera subvención gracias a que había sido amenazado por *El asco* muchos años antes», comenta el autor. Precisamente, el otorgamiento de la beca causó controversia en El Salvador.⁷⁸

77. El programa *Ciudades Refugios* fue creado poco después de la condena de muerte por edicto religioso (*fatwa*) que recibiera Salman Rushdie, por parte del ayatolá Jomeiní, después de publicar *Los versos satánicos* (1988). A raíz de las amenazas a Rushdie, surgieron varias iniciativas en Europa que desembocaron en un Parlamento Internacional de Escritores el cual propuso a la Comisión Europea una subvención a aquellas ciudades que recibieran a escritores con problemas de persecución y censura en sus países de origen.

78. Entre 1997 y 1998, la madre de Castellanos Moya recibió llamadas telefónicas en las que se amenazaba de muerte al autor. «Sonados han sido entre bambalinas periodísticas sus desencuentros con la prensa local, como aquel episodio incómodo cuando se anunció la acogida que le dio el programa “Cuidad del Refugio” [...] destinado a dar apoyo a escritores perseguidos. Esa cobertura incluyó declaraciones del presidente Antonio Saca diciendo que en El Salvador no se perseguía a nadie» (Menjívar, 2010).

Luego, de 2006 a 2008, Castellanos Moya recibió una beca parecida, esta vez por parte de la ciudad de Pittsburgh, la cual también forma parte de la red *Cities of Asylum* (*City of Asylum Pittsburgh*, 2012). Hasta hace poco vivió de impartir clases y lecturas en la misma ciudad estadounidense, aunque él sostiene que no siempre eran bien pagadas ya que no era profesor con contrato fijo. Más bien, lo invitaban por semestre a impartir clases. También trabajó junto a otros profesores en talleres literarios. Recientemente, este narrador ha sido contratado por la Universidad de Iowa como profesor en el programa de escritura creativa en español (*Spanish Creative Writing Program*) del Departamento de Español y Portugués. Por lo tanto, el mercado americano le permite que al menos pueda vivir dedicado a la docencia cuando no escribe.

Desde hace algunos años, las obras de Castellanos Moya son publicadas por una de las editoriales españolas más prestigiosas: Tusquets. La pregunta indispensable: ¿cómo llega el autor de *El asco e Insensatez* a las editoriales extranjeras? Según él, fue más una casualidad: a un editor de Tusquets México le gustó *El arma en el hombre* y creyó en ese libro, pero todo fue «fortuito»:

136

Vendí ese libro y eso no significó un cambio en mi vida. Ya había publicado dos libros con Tusquets, pero seguía viviendo del periodismo en México y en Guatemala, y en condiciones bastante difíciles. No necesariamente coincide que uno entre a ese mercado con que cambie la vida de uno y que se pueda dedicar [solo] a escribir. Si yo me dediqué después solo a escribir fue gracias a esa beca, a ese programa. Mis libros ya estaban vendidos dos o tres años antes.

En síntesis, Horacio Castellanos Moya, aunque es uno de los escritores más internacionales del país, también, al igual que la mayoría de los creadores salvadoreños, ha escrito la mayoría de sus novelas en momentos excepcionales ya que, como vimos arriba, ha tenido que realizar diversos oficios para sobrevivir. Pudo dedicarse por primera vez en su vida exclusivamente a escribir literatura hasta sus cuarenta y siete años (en 2004):

A esa edad tendría que haber tenido mi obra bastante avanzada. Entonces tenía algunas [novelas], pero hechas en esas mismas condiciones [excepcionales]. [M]e explic[o] la extensión de las novelas porque han sido escritas a ratos,

cuando he tenido ahorros o las condiciones laborales para sentar[me] a escribir. El resto del tiempo he tenido que trabajar, en El Salvador, en Guatemala, México, sin apoyos. En contraste, un escritor mexicano, después de publicar tres o cuatro libros, pide una beca al CONACULTA y le dan \$3000 al mes durante tres años. Mientras que a un autor joven le dan una beca por dos años de \$1500 al mes, lo cual es ya un salario para una persona de clase media en los países latinoamericanos.

La falta de apoyo por parte de las entidades culturales del país también la ha conocido **Carmen González Huguet** (1958), poeta, escritora, ensayista y profesora de literatura en la Universidad José Matías Delgado. Le preguntamos si había recibido alguna beca para estudiar o realizar una obra literaria; su respuesta fue contundente:

¿Becas? ¿La pregunta es en serio? Brincos diera yo. Las únicas becas que he gozado en mi vida fueron dos: una, cuando las monjas del Colegio Sagrado Corazón le dijeron a mi mamá que solo iba a tener que pagar la mitad de la colegiatura de cada una porque tenía tres hijas en el colegio. Y dos, cuando la AECI, la Agencia de Cooperación Española, me pagó los dos últimos años de la licenciatura en Letras. Pero esa beca de estudios me la gané teniendo uno de los promedios más altos de la carrera y la cuota más baja por mi situación socioeconómica. No son ningunos galardones, ¿verdad? Ahora, en lo que se refiere a becas para ayudarme a realizar mi obra, la respuesta es: no. No he recibido ninguna ayuda. Qué más habría querido yo. (González Huguet, entrevista, 18 de agosto del 2010).

González Huguet estudió Química en la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA) y en la Universidad de El Salvador (1977-1980). No concluyó dichos estudios debido a que el ejército cerró este último centro educativo a principios de la guerra civil. Volcó entonces sus intereses hacia la literatura, campo en el que alcanzó los títulos de licenciada en Letras (1992) y profesora de Educación Media (1991) por la UCA.

Como docente, ha impartido clases de literatura tanto en la licenciatura en Ciencias de la Comunicación de la Universidad José Matías Delgado (UJMD), como en la Escuela de Jóvenes Talentos en Letras de la misma institución. Asimismo, en el

2003, como miembro del grupo Poesía y Más, contribuyó a idear los ejercicios de los talleres de métrica. Poeta y narradora, ha publicado trece libros.⁷⁹

Esta poeta afirma que su imaginario nace de sus vivencias y de la cotidianidad urbana: «De lo que veo a diario en la calle, en los buses, de lo que dice el periódico, de la música que oigo, de los libros que leo, de las conversaciones que sostengo, cara a cara o por correo electrónico, en resumen: de la vida.» Además de la escritura, le interesa «investigar para visibilizar la de otras mujeres escritoras.» Actualmente se encuentra realizando una investigación sobre Ana Dolores Arias, autora salvadoreña del siglo XIX.

René Rodas (1963) creció en una casa donde «en lugar de discutir sobre partidos de fútbol y las telenovelas mexicanas que pasaban en la televisión a la hora de la cena, hablábamos de libros» (entrevista, 25 de agosto del 2010). Su madre y dos de sus hermanos fueron grandes lectores y con ellos solía conversar sobre los avatares de Aureliano Buendía o de los hermanos Raskolnikof [*Crimen y castigo* de Dostoievski], como si estos fueran sus vecinos. «Yo tenía un par de rincones, un árbol y un cuarto, en que no hacía más que leer. No fui una ratita de biblioteca tampoco. Jugué mucho, me divertí mucho, vivía montado en una bicicleta, pero siempre tuve tiempo —por imitación, de ver a mi madre, a mis hermanos— para leer.»

Rodas estudió en el colegio Champagnat, en Santa Tecla. Ahí, la solución de diálogo a la que llegaron sus profesores maristas, ante su rebeldía, fue enviarlo a la biblioteca, incluso le dieron la llave de la biblioteca para que pudiera quedarse el tiempo que quisiera. Posteriormente, uno de sus hermanos mayores se unió a un grupo literario dirigido por un sacerdote colombiano que era párroco de la iglesia Concepción de Santa Tecla. «Ellos se reunían a leer y mi hermano llevaba [a casa] las novedades literarias que el padre Mario Bernal les traía o conseguía y yo las terminaba leyendo, también. Así me hice un devoto lector de Saint-John Perse [poeta francés nacido en la isla caribeña de Guadalupe], mi maestro; leía su *Anábasis* [1924] a los doce o trece años.» Además, el Siglo de Oro español, Argensola, Quevedo, Góngora, estuvieron siempre en su casa, así como sor Juana Inés de la Cruz y San Juan de la Cruz.

79. Carmen González Huguét asegura que conserva inéditos cinco poemarios, una novela, una obra de teatro y dos libros de cuentos.

Por eso, en 1980, cuando terminó el bachillerato, René Rodas tenía muy claro que quería dedicarse a la literatura. «Vivíamos en un El Salvador diferente, en los albores de la guerra civil y no tuve más opciones que ingresar a la UCA. Y me alegro mucho de haberlo hecho. La licenciatura en Letras servía para ser profesor de literatura y, eventualmente, realizar oficios paralelos como el periodismo y la investigación.» En esos años —principios de los ochenta— el departamento publicaba la revista *Taller de Letras*. Los primeros números salieron fotocopiados en papel tamaño oficio y ya después adquirió el formato de revista. Sus profesores, Rafael Rodríguez Díaz y Francisco Andrés Escobar, «muy generosos», le pidieron que escribiera para la revista y así comenzó a publicar algunos textos en la sección «Panorama cultural».

Francisco Andrés Escobar, con quien estableció una buena amistad, fue su maestro y tutor literario:

Yo me le acerqué [...] y él me preguntó si yo escribía. Entonces empezó esa dinámica en la que yo le mostraba lo que escribía; le ayudaba a revisar sus trabajos, y él arreglaba algunas deficiencias que yo tenía en mi formación autodidacta, empecé a apreciar su exigencia técnica. A mí me impresionaba el amor que él tenía por la poesía, un fervor místico en el que participaba Dios, en el caso de él; y a mí me contagié ese fervor místico sin que participe una fe de carácter religioso. Así que compartimos eso, el cine, la amistad del tan querido y desaparecido Carlos Cerna. [...] La mentalidad que conducía Paco era la de educar a los muchachos sin pretender dirigirlos; la de formarlos pero cada quién con su personalidad y cada quién con la pulsión espiritual y creativa que tenía, sin pretender reproducir «Paquitos» en ellos. Los que fuimos alumnos de él nos queda el amor por el oficio, la dimensión espiritual por el oficio y el humilde mensaje transmitido a través de este, en palabras de Stalivnasky: «amar el arte que hay en nosotros y no a nosotros en el arte.

139

Alrededor de 1983, al tiempo que la situación política se ponía más tensa, René Rodas se marchó del país: México, España, Argentina, Francia, Irlanda, Canadá, son algunos de los lugares donde residió:

Estuve fuera una gran cantidad de años y ese peregrinaje tenía un solo objetivo: consolidar mi vida como escritor. Para poder vivir —porque nunca me he planteado mi oficio de escritor como algo que deba darme de comer— busqué

un oficio decente que le diera de comer al escritor y al poeta: he sido periodista y corresponsal de guerra durante una gran cantidad de años, profesor de español, profesor de inglés, cocinero en un barco, trabajé en el periodismo radial en Cataluña, México, Canadá y Argentina.

René Rodas, que ha recibido una educación marista, jesuita y marxista, se considera a sí mismo un *outsider*, aquel que Camus define en *El extranjero*: extraño, ajeno, marginal. Fue un outsider en su familia, en el colegio donde se educó, en el mundo político que le tocó vivir cuando era un joven en El Salvador. En términos de oficio, Rodas siente su obra cercana —no en contenido, no en temática, no en pulsión creativa pero sí en grado de exigencia— a la obra de Miguel Huezco Mixco, de Carlos Santos (salvadoreño que vive en Canadá) y de Jacinta Escudos. Aprecia a poetas más jóvenes, como a Carlos Clará y Oswaldo Hernández. «Leo *Comarcas* de Miguel y la siento muy mía; leo *La casa en marcha* de Carlos Santos y yo he visto crecer ese poema.»

140

En 2005, año en que regresó a vivir en El Salvador, trabajó en la Escuela de Jóvenes Talentos. Actualmente, es parte del directorio de *El ojo de Adrián*. Tiene cinco poemarios publicados: *Diario de invierno*, *Civilus Imperatur*, *La balada de Lisa Island*, *El museo de la nada*, *El libro de la penumbra* y *Poemas de Montreal*. Tiene un libro de cuentos: *Santiago, La bellita y otros relatos*.

Por su parte, la poeta **Aída Párraga** (1966) es una autodidacta que también creció entre libros:

En mi tiempo sí habían carreras de Letras en el país —y todavía las hay—, pero creo que están más dirigidas a la docencia. En el momento que yo iba a entrar en la universidad, se te planteaba el panorama solo como de docente, sin otra opción, y además no había, ni hay, una industria editorial fuerte que te garantice que puedes sobrevivir de eso. Tampoco hay un esfuerzo por crear un público lector que te garantice que, aunque tú hagas el esfuerzo de la publicación, exista una difusión y un consumo. Entonces me decidí mejor por una carrera más técnica: soy ingeniero electricista. Pero las letras y los libros estuvieron presentes en mi casa toda la vida. Mi padre era un lector ávido y devoraba libros, era amigo de Trigueros de León. Entonces nosotros empezamos a leer desde muy chicos. Para los cumpleaños nos regalábamos libros,

teníamos toda la colección de los hermanos Grimm. A los seis, siete años, ya estaba leyendo *La sed de Sling Bader* de Salarrué, un libro filosófico, y la imagen que tengo es la de aquel náufrago viajando sin llegar a ningún lado, buscando a las gorgonas (entrevista, 22 de agosto del 2010).

A la casa de esta poeta llegaban cada seis meses las publicaciones de la DPI, una verdadera «época de oro»: la editorial del estado publicaba libros como *Teoría para lograr la inmortalidad y otras teorías*, de Ricardo Castrorivas, texto que influyó mucho en Aída Párraga: «el libro que más me gusta de todos, tiene una narrativa perfecta.»

El primer concurso literario que Párraga ganó fue en 1995, en la rama de ensayo del Certamen Centroamericano de Literatura Joven Femenina, convocado por UNESCO. El ensayo versaba sobre el aporte de las mujeres a la construcción de una cultura de paz. En aquel momento, el director general de la UNESCO era Federico Mayor Zaragoza, creador del concepto «cultura de paz», quien apoyó proyectos en torno al mismo. En 1996, Párraga creó el grupo Poesía y Más.

En mayo de 1997, por razones laborales, Párraga se trasladó a la República Popular de China donde se desempeñó como maestra en la Universidad de Economía y Negocios de Pekín y en la Universidad de Idiomas Extranjeros. Un año después, se marchó a Phnom Penh, Camboya, donde residió hasta enero de 2000.

En 1998 ganó el segundo lugar en los primeros Juegos Florales de San Salvador, con un poemario que escribió en China titulado *Catatonía*. Ese año también publicó su primer poemario, *Letralia*. Sin embargo, asegura que no suele participar en certámenes o concursos: «A veces el resultado de un certamen es subjetivo y creo que la verdadera función de la literatura, y lo que yo persigo cuando escribo, es tocar a las personas.»⁸⁰

Los temas de su poesía van desde el amor y el desamor, la fantasía, la cotidianidad, la locura, hasta lo urbano. Párraga trabaja en la fábrica Diana en Soyapango.

80. Al respecto, Párraga cuenta que durante la Feria del Libro de Medellín leyó un poema sobre la vivencia de la guerra y, al final, se le acercaron dos muchachas jóvenes a decirle que habían llorado con ese poema: «eso nos está pasando también a nosotros en este país.» Asimismo, en Caracas, en un hospital psiquiátrico, al terminar su lectura, la psicóloga encargada de pacientes con adicciones le dijo que, desde ese día en adelante, utilizaría uno de sus versos como frase de vida para un paciente en particular: «“hoy he decidido que no voy a saltar, aunque me empujen”. Son esas cosas las que me dicen que siga escribiendo: poder tocar a la gente de esa manera.»

Cuando no tenía carro, tomaba el bus y viajaba desde la colonia Escalón hasta Soyapango; esta experiencia influyó para que escribiera un poemario sobre todas las paradas del bus. «Todo un viaje, una experiencia humana, de toda la gente que vas viendo, y te vas familiarizando hasta con aquellos que se suben a diario a pedir limosna.» En diciembre de 2001, la editorial argentina Proa editó su libro *El espíritu del viento y otros cuentos*, que incluye siete relatos de hadas dentro de la imagería china. En marzo de 2003, su cuento «Y llegó el desarrollo», fue traducido al francés e incluido en la antología *Cuentos de escritoras latinoamericanas* a cargo de Agnes Poirier.⁸¹

En cuanto a las mujeres escritoras, opina que El Salvador siempre ha tenido grandes representantes: Matilde Elena López, Claudia Lars, Claudia Herodier, Carmen González Huguet. «Siempre han tenido mucha visibilidad». Además, asegura que, en general, escritores y escritoras, comparten la misma dificultad para editar, publicar, vender:

Creo que es un rubro que no está reñido con el género, más bien es un tema de cultura del país, y sea quien sea, tiene problemas. Creo que hay muchas mujeres y hombres escribiendo y que hay pocas mujeres y hombres escribiendo *bien*. Distinto es en el tema de las artes plásticas, creo que en ese campo los hombres están mucho mejor posicionados que las mujeres; grandes pintoras salvadoreñas no tienen la posición mercadológica que tienen los hombres. Pero ahí estamos hablando de un bien que sí tiene un valor en nuestra sociedad, y con una plusvalía. En cambio en el rubro literario, estamos jodidos todos.

Rafael Francisco Góchez (1967) llegó a la literatura a través de la música. Góchez (hijo del poeta y antólogo Rafael Góchez Sosa) comenzó a tocar la guitarra desde los diez años, así que inevitablemente llegó un momento en que emergió la necesidad de componer la letra de su música original: «Ahí no solo está la parte instrumental sino que uno se enfrenta a la necesidad de escribir la letra, entonces en un primer momento fue algo más espontáneo e intuitivo. Ya cuando estoy en la universidad, [en la UCA], fui recibiendo alguna teoría. Entonces las

81. Aída Párraga señala que tiene varios poemarios inéditos: *Voces*, *Trinario*, *¿Qué alma llevas?*, *Fantasmas en guerra*, *Imágenes y memorias de una peripatética*. También tiene narrativa sin publicar: *Solo cuentos*, *El Señor del Tacuazín*, y un libro de crónicas de viajes, *A la luz del mundo*. Ha impartido talleres de escritura creativa en la Casa del Escritor. En Venezuela, con el grupo «El perro y la rana», impartió un taller de haikú.

letras agarraron forma, aunque tal vez [eran más] experimentos poéticos, y como consecuencia de esos experimentos, aparte de las canciones, surge la narrativa» (entrevista, 30 de agosto del 2010).

En los años noventa, sus libros de cuentos fueron publicados tanto por UCA Editores como por CONCULTURA: «en ese tiempo existían mejores condiciones para publicar», asegura. Góchez comenzó a escribir en serio en la segunda mitad de los años ochenta: «Yo empiezo a estudiar en la UCA en el año 85, pero mi formación más literaria comienza en el año 86-87. El profesor de la época, que estaba en la parte más poética, era don Paco [Francisco] Escobar; y en la parte más histórica estaba Lito [Rafael] Rodríguez Díaz, que tenía una revista, el *Taller de Letras*. Con él tuve más cercanía y libertad para presentarle los textos, para que los comentara, incluso escribió el prólogo de mi primer libro.»

Este narrador señala que no participó en grupos literarios, aunque sí asistió una o dos veces a las reuniones de algunos grupos para conocer lo que hacían. Lo que sí recuerda como experiencia enriquecedora es el Foro Joven al que asistió en España:

En el 1993 hubo una convocatoria por parte del Ministerio de Asuntos Sociales del gobierno español; era una convocatoria Iberoamericana, y creo que fue la única vez que se hizo este evento, donde ellos invitaban y seleccionaban escritores y escritoras de toda América Latina y España, para hacer un congreso, y también invitaron a una docena de escritores de mucho rango, consagrados, un par de premios Nobel, por ahí andaba Saramago (en ese tiempo aún no era Premio Nobel), también andaba Benedetti. La idea era reunir a todos los jóvenes escritores y que se propiciaran los contactos, que se escucharan las exposiciones de cada uno. Era una buena idea, invitaron a toda la gente, prácticamente becada: pagaron pasajes, estadía y no fue una actividad de dos días, sino que de tres semanas. Así, en Málaga participé en el Foro Joven, en un pueblito. No era para formarse ni estudiar sino para estar ahí en el ambiente literario y uno se siente más o menos importante por el hecho de haber sido invitado.

Desde 1988, Góchez se desempeña como profesor de literatura en el colegio Externado de San José. También fue profesor en el colegio Sagrado Corazón, de 1990 a 1996. Sus libros son los siguientes: *¿Guerrita, no?* (con prólogo de Rafael Rodríguez Díaz) (1992), *Desnudos en una capilla* (1993), *Del asfalto* (1994). Asimismo, es coeditor del libro de cuentos *3x15 mundos* (1994) y autor de dos libros de

texto de *Lenguaje y Literatura*, para 1º y 2º año de bachillerato general (1999-2010). Tiene tres piezas de teatro: *Asfixia 2000*, *Las flores de la libertad* y *Los protestantes*.

Luis Alvarenga (1969) es doctor en Filosofía, ensayista y poeta. Durante su adolescencia incursionó en la literatura escribiendo «poemitas» (en los años ochenta) y poco a poco se empezó a interesar más en la literatura gracias a la influencia de textos básicos como *La Metamorfosis* de Kafka y *El Aleph* de Borges. La literatura salvadoreña la llega a conocer tardíamente, afirma. De hecho, tuvo conciencia de la literatura nacional gracias a un programa de televisión llamado *Hoy en su casa*,⁸² el cual tenía la sección «Cafecito literario», a cargo de Francisco Andrés Escobar, profesor de literatura en la UCA y mentor de varios escritores. En ese momento, Alvarenga contaba con dieciséis años. Ya en el tercer ciclo de bachillerato leyó a Roque Dalton y a otros poetas como Alfonso Quijada Urías. Todas estas lecturas le hicieron ver que la literatura era algo digno de tomarse en serio.

144 Estando en la universidad, y gracias a que ganó un certamen, se vinculó con el Taller Xibalbá (fundado alrededor de 1985) cuyos miembros eran estudiantes de Letras pero también de otras carreras universitarias. Este grupo literario realizaba lecturas en sedes de sindicatos y allí vendía su boletín de poesía. Fue posible editarlo gracias a los medios de todos sus miembros, razón por la cual también solo pudieron publicar dos números. Por esa época, un compañero de la Facultad de Medicina, Will López, editaba *La Mitocondria*, otra publicación efímera y de muy corto alcance.

En el taller solían invitar a otros autores mayores a impartir charlas: Ricardo Lindo, Salvador Juárez. Además, contaban con el apoyo de varias personas como Matilde Elena López. Se leía y se intercambiaban puntos de vista. Pero no se realizaban labores de taller exclusivamente; era más un grupo de gente vinculada por el gusto por la literatura y por cuestiones políticas y personales. El gran referente histórico del taller era la Generación Comprometida. Aunque también es cierto que se hacía sentir la ausencia de las generaciones posteriores a aquella, sobre todo en la vida literaria cotidiana: algunas de estas personas estaban en la clandestinidad, habían muerto, caído, desaparecido o se encontraban fuera del país.

Recordemos que estamos hablando de finales de los años ochenta, cuando todavía no se veía claro el final de la guerra. Al respecto, Alvarenga comenta lo

82. *Hoy en su casa*, dirigido por Olga Miranda, estuvo en el aire durante siete años (1985-1992).

siguiente: «En términos generales era difícil ponerse a pensar qué iba a pasar después de la guerra, era difícil pensar en una carrera literaria; era algo remoto, a mucha gente le pasó lo mismo en diferentes ámbitos. En términos literarios, a muchos les pasó que cuando se acabó la guerra, no sabían sobre qué escribir» (entrevista, 23 de agosto del 2010).

Alvarenga ha realizado una selección de ensayos de Pedro Geoffroy Rivas y de Matilde Elena López, la edición de la poesía completa de Hugo Lindo y la recopilación de la obra narrativa de Miguel Ángel Espino, entre otros trabajos. Precisamente, una de las labores más sobresalientes de Alvarenga ha sido su trabajo como antologador: la recopilación en nuevas ediciones del trabajo de autores nacionales, que solo habían sido publicados una vez, varias décadas antes. A veces, estos proyectos derivaron de una iniciativa personal, otras veces, obedecieron a propuestas de la DPI o de CONCULTURA.

Desde hace diez años, Alvarenga trabaja en la revista *Realidad* y, desde hace cinco, en la revista *Cultura*: «Es un trabajo fascinante. Estas revistas poseen lenguajes, perspectivas y públicos diferentes. La primera es una revista académica de los departamentos de la facultad de Humanidades de la UCA y publica ensayos académicos, tanto de autores de la universidad, como de otros centros académicos de El Salvador y Latinoamérica. Entré, convocado por Sergio Bran, el director de la revista, como corrector de pruebas, pero poco a poco asumí tareas editoriales. Llegué a *Cultura* por invitación de Federico Hernández, que me confió el menudillo de encargarme de una revista con gran trayectoria y que ha sido dirigido por intelectuales de gran mérito. Buscamos continuar con algunas de las líneas editoriales históricas, pero también innovar sus contenidos y su presentación, incluyendo obras pictóricas o fotográficas, etc.»

Por otra parte, Alvarenga afirma que las publicaciones de su poesía han sido escasas y que con la investigación literaria ha obtenido mayores oportunidades de desarrollo profesional. Tiene dos poemarios publicados, *Otras guerras* (1990) y *Libro del sábado* (2000). Como investigador literario ha publicado un ensayo biográfico sobre Roque Dalton, *El ciervo perseguido* (2003) y, recientemente, su tesis doctoral, *Roque Dalton: la radicalización de las vanguardias* (2011).

Jorge Galán (1973) ganó, en 1996, los Juegos Florales organizados por el entonces CONCULTURA. Asimismo, recibió el Premio Nacional de Poesía en los años 1996, 1998 y 1999. En 2000 se le concedió el Gran Maestro de Poesía Nacional y, en 2004, con *Tarde de martes*, ganó el Premio Hispanoamericano de Poesía

de Quetzaltenango, Guatemala. Ese mismo año obtuvo el Premio Nacional de Novela con *Unos ojos sombríos*. Dos años después, en 2006, su poemario, *Breve historia del alba*, recibió el Premio Adonais y, con su novela *El sueño de Mariana*, ganó nuevamente el Premio Nacional; esta última fue publicada en 2009 por la editorial guatemalteca F&G Editores.

También ha publicado literatura infantil: *El premio inesperado* (con el sello Alfaguara) y *Una primavera muy larga*, premio Charles Perrault (2005), organizado por la Alianza Francesa en El Salvador. *La habitación* (2007) y *El día interminable* (2004) son otros de sus libros, este último incluido en la colección Nueva Palabra de la editorial estatal. Entre sus más recientes logros se encuentra el largo poema *Los trenes en la niebla*, el cual recibió el Premio del Tren «Antonio Machado» (2010) de Madrid, mientras que su libro de poesía infantil *Los otros mundos* ha sido publicado por Alfaguara (2010). La edición de enero-febrero 2010 de la revista *World Literature Today*, de la Universidad de Oklahoma, dedicó su portada a Jorge Galán, acompañada de una nota introductoria a cargo de la escritora salvadoreña Claribel Alegría. Su poemario *El estanque colmado* fue publicado por la editorial barcelonesa Visor, en el último trimestre de 2010. En 2011, otra editorial española, Pre-texto, le publicará *La ciudad*, poemas en los que dibuja un panorama de San Salvador mediante diversos personajes urbanos.

Galán empezó a escribir a los diecinueve años. Creció en una familia de pintores que eran frecuentados por varios amigos escritores. Así, comenzó a mostrarles a estos escritores sus primeros textos, quienes a su vez le recomendaban lecturas. Alrededor de 1993, entró a estudiar Ingeniería Civil en la UCA, «que yo detestaba», pero es ahí donde tuvo la oportunidad de conocer a Francisco Andrés Escobar por medio de un amigo: «si bien no fue un taller, sí establecimos una relación [literaria]. Él nunca me dio clases en un aula, pero si hubo un acercamiento, yo le llevaba escritos, él me decía cosas y me recomendaba leer ciertos textos: fue una guía literaria, me dio herramientas para hacer poesía» (entrevista, 1 de septiembre del 2010).

Galán decidió dejar la Ingeniería y entrar a estudiar Letras en la UCA, pero no terminó la carrera: «Yo quería estudiar literatura en la UCA, con la idea de los libros, pero [la carrera] estaba más encaminada a la pedagogía; entonces para lo que yo quería, no me servía mucho.» Por otra parte, asegura que nunca asistió a talleres literarios ya que «tuve la suerte de conocer a personas (que eran vecinos míos) con las que compartía el interés [literario]: Roxana Méndez y Carlos

Serpas. En la UCA también conocí a un par de amigos, a Claudia Hernández, a Mauricio Courtade, ahora profesor en la Escuela de Jóvenes Talentos en Letras.» De este interés común se creó, si bien no un grupo literario, sí una especie de grupo de lectura (alrededor de 1994-96). «Leíamos mucho a Lovecraft, a Tolkien. [...] Era una buena época, interesante.»

Sin duda, algunos de sus libros se han visto influidos por la literatura fantástica o de ciencia-ficción, como *El sueño de Mariana*. Con respecto a su poesía, el autor hace referencia a *Breve historia del alba*, escrito en una época en que fue atrapado por la depresión: «Yo no soy depresivo, pero en ese tiempo sí me afectó. Es un libro bien oscuro, de hecho comienza en el crepúsculo y termina en el amanecer, y todo el transcurso de esa nocturnidad y el tema patético, oscuro, fue un viaje muy introspectivo y duro.»

Con respecto a su generación, afirma que no sabría como definirla. Sí enfatiza que tiene ciertos intereses en común con sus amigos cercanos: Roxana Méndez, Herbert Galeano, Mauricio Courtade, Claudia Hernández. Al mismo tiempo, existen otros autores de su generación con los que no guarda afinidades literarias. «A nosotros nos influenció don Paco, en un sentido bien vital y muy íntimo», afirma. «Don Paco siempre nos alentaba a mirar afuera, él nos hacía soñar e imaginar que podíamos llegar lejos, así uno comienza a creer que, si trabaja lo suficiente, puede llegar a hacer cosas importantes. A mí aún me falta mucho trabajo antes de hacer novela.» Nunca ha recibido apoyos ni becas, pero eso no le ha impedido escribir. Para ganarse la vida ha trabajado como editor en la Dirección de Publicaciones e Impresos (DPI) y ha impartido clases, por ejemplo. En la UCA dirigió un taller literario. También, en la Escuela de Jóvenes Talentos en Letras, impartió cursos de poesía y sobre la estructura de la novela. Desde el 3 de enero de 2011 ejerce el cargo de Coordinador Nacional de Letras en la Secretaría de Cultura (SEC).

Pablo Benítez (1980) estudió Letras en la Universidad de El Salvador (UES), entre el 2000 y el 2005. Ganó dos premios municipales de poesía, en 1999 y en 2000, y ha publicado dos poemarios: *Nada* (1999) y *Rabo de perro* (México, 2009).⁸³ Este poeta también formó parte del Taller Xibalbá y su trabajo ha aparecido en diversas revistas y antologías.

83. Benítez asegura que ha escrito prosa, más que todo cuentos breves, pero aún no los ha publicado. Tiene inéditos cinco manuscritos: *Criaturas mínimas* (2000-2005), *Después de la nada* (2001-2005), *Travesía de las bestias* (2001-2006), *Variaciones del Rihaku* (2001-2006) y *Nuestras muertes (todas)* (2006-2007).

Benítez dice que encontró la ruta hacia la literatura de manera natural, sin esforzarse. Ya en la secundaria tenía «ganas de leer de todo» (entrevista, 3 de noviembre del 2010). Así, leyó desde *Nunca estuve sola* de Nidia Díaz hasta *El túnel de Ernesto Sábado*, *Ficciones* de Borges, la poesía del griego Constantino P. Cavafis, libros que conseguía por diferentes vías.

Aunque en aquel momento no pensó en dedicarse a esto, se percató de que tenía una vocación definida en el ámbito del arte y, específicamente, de la literatura. En ese sentido, asegura que tuvo la suerte de conocer, desde la adolescencia, a gente del medio literario. A su escuela solían llegar poetas a leer, entre ellos Otoniel Guevara, quien de alguna manera le ayudó a encaminarse en esa búsqueda: «Esa amistad me abrió bastante el panorama.» De hecho, al poco tiempo de graduarse del bachillerato, fue Otoniel Guevara quien lo invitó a participar en el *Co Latino* como coordinador del «Suplemento Tres Mil». De esta forma, Benítez se inició como escritor y editor.

Antes de optar por la licenciatura en Letras, este poeta intentó probar con oficios supuestamente más «prácticos». Estuvo inscrito en el bachillerato en Mecánica General; lo hizo de forma muy consciente porque quería aprender a hacer algo útil con sus manos y lo mejor que encontró fue eso, la mecánica general. Así, aprendió a soldar, a trabajar el hierro y otros metales, a utilizar el torno, la fresadora. En ese trance, fue despertando cada vez más hacia lo literario y lo intelectual. Decidió estudiar filosofía y obtuvo apoyos de su familia, especialmente de un tío que vive en los Estados Unidos, quien le recomendó la UCA. Estuvo un año allí y luego decidió salirse porque no podía pagar la cuota. Se fue para la UES, pero no entró a estudiar Filosofía pues le comentaron que el departamento estaba «patas arriba». Como para entonces ya escribía, iba a recitales y ganaba juegos florales, pensó que lo mejor era estudiar Letras. No obstante, el departamento de Letras tampoco tenía las condiciones óptimas: «no era solo culpa de los maestros, pero sí tenían algo que ver.»

En realidad, su verdadera «escuela», lo que le brindó más aportes de conocimientos y de experiencias, fue la convivencia con otros compañeros que estudiaban literatura. Además, representaban una fuente de apoyo moral para enfrentarse al «pero» de las familias, quienes les decían que estudiar Letras era de suicidas. «Esa convivencia y preocupación común nos movía a buscar más allá de lo que se [impartía] en el departamento [de Letras]», enfatiza.

Una vez terminó la licenciatura, se preocupó por consolidar otros caminos intelectuales: la filosofía y las cuestiones políticas. Su tesis sobre Roque Dalton

giró en torno a esos cruces: política, literatura, filosofía. Recientemente terminó sus estudios de maestría en Filosofía. No se considera un académico, ya que lo académico le suena a «fraccionamiento, a algo cuadrado, a restricciones», y Benítez se aproxima a estos cruces más bien desde una curiosidad libre, abierta. «Puede que sea un prejuicio», subraya, «y que no sea así como creo».

Por otra parte, Benítez sostiene que es muy estricto consigo mismo y que quizá por eso ha publicado poco. Aunque también reconoce que no se ha preocupado mucho por publicar. La salida al mercado de *Rabo de perro* coincidió con que, entre 2008 y 2009, algunos de sus trabajos fueron publicados fuera de El Salvador: formó parte de una antología de poetas salvadoreños que apareció en *Punto de partida*, revista del departamento de Letras de la UNAM; un artículo suyo sobre Roque Dalton se publicó en un periódico de Puebla; el poeta argentino Jorge Boccanera lo incluyó en su revista cultural, *Nómada* (Buenos Aires); también fue publicado en Venezuela.

Benítez asegura que se encuentra editando un tercer libro: *Guerra que no cesa*: «hay una transmutación poética de lo que me preocupa en el país políticamente: el olvido de las víctimas, la inoperancia de las instituciones, la violencia, la desesperanza, las transformaciones sociales, dicho desde una manera muy íntima.» Con *Rabo de perro* Benítez cree que ha encontrado su voz, «un modo de hablar, que no sé si es ya definitivo o bueno, pero sí un modo de hablar y eso sigue resonando en [*Guerra que no cesa*].»

Elena Salamanca (1982) ha recibido varios premios literarios: Concurso del Instituto de Derechos Humanos de la UCA, 2003 y 2004; Juegos Florales de Ayutuxtepeque, 2004; Premio Nacional de Medio Ambiente en prensa escrita, 2005. Asimismo, fue finalista del premio de novela Alfaguara El Salvador (2004) con su título *Pan y leche*, aun inédito. En 2008 publicó un libro de cuentos, *Último viernes* (2008). También realizó reportajes para la extinta *Revista Dominical* y se desempeñó como periodista en la sección cultural de *La Prensa Gráfica* y en *Séptimo Sentido*. En 2009 se trasladó a la ciudad de México durante cuatro meses donde trabajó en una novela, *Sobre todo de vos*, gracias al apoyo de la Beca de Estancias Artísticas para creadores de Iberoamérica subvencionada por el Fondo Nacional para la Cultura y las Artes (FONCA) de México y la AECID de España. Además, tiene un blog llamado *Las Güeltas*.

Esta joven autora no ha pertenecido «a ningún taller literario, ni movimiento, ni círculo ni nada similar.» Asimismo, le preocupa el término «formación»,

ya que lo relaciona mucho con la «formación académica estilo universitario. [...] creo que me he “formado” escribiendo. Escribo casi a diario, cosas que no pueden valer la pena, que no son literatura, pero que me aclaran mucho las ideas, o que son temas que me interesa desarrollar después y que anoto para no olvidar. También creo que me he formado leyendo» (entrevista, 8 de noviembre del 2010).

Por otra parte, Salamanca es otra autora que también contó con la guía de Francisco Andrés Escobar, don Paco: «Yo le dejaba debajo de la puerta un cuento y luego él me buscaba y me hacía comentarios sobre el trabajo. Así estuve con unos cinco cuentos, a los que después añadí otros y armé un libro. Pero realmente fueron pocos cuentos y pocos encuentros. No tuve la suerte de Jorge Galán y Claudia Hernández, a quienes don Paco les leía sus obras y los ayudaba a formarlas, en una especie de tutoría.» Durante su beca de creación en México, recibió tutorías con el poeta José Luis Rivas Velez, exdirector de la Editorial de la Universidad Veracruzana.

Al referirnos a su oficio literario enfatiza lo siguiente: «No puedo catalogar lo que he hecho hasta ahora como carrera literaria. Creo que se puede hablar de carrera cuando uno se dedica únicamente a la escritura. En mi caso he trabajado como periodista, correctora, profesora universitaria, gestora, etc.» Salamanca trabaja desde los veintiún años y escribe desde los nueve años. Sin embargo, asegura que realmente se tomó en serio escribir hasta el 2008, año en que renunció a su puesto en *La Prensa Gráfica*. «Fue hace apenas dos años. Pero pensé que si seguía ahí no iba a poder escribir lo que quería. Y renuncié.» En el último año, esta narradora ha escrito dos libros y ha comenzado a trabajar en otro. «Escribo porque tengo que hacerlo», subraya, y luego agrega: «En el camino voy aceptando los trabajos que me salgan para pagar los recibos y la gasolina.»

¿Y de qué se alimenta su imaginario? Salamanca nos da una respuesta bastante ilustrativa que merece ser citada por completo:

Francamente, yo solo escribo sobre mí. Yo no soy una persona que escriba para cambiar a la sociedad o para incidir en la población y esas ideas de compromiso de hace unas décadas. Yo escribo sobre mi pasado y sobre mi presente. Sinceramente para mí escribir es terapia, es catarsis. Escribo sobre cosas que me atormentan y me obsesionan. No son precisamente traumas, sino preguntas, dudas sobre ciertos temas. Por ejemplo, tengo una novela que nunca acabo y es sobre las casas derruidas y abandonadas. Entonces pienso sobre el tiempo, sobre el futuro y esas cosas. Básicamente escribo para contestarme dudas. Con referen-

cia a los temas, escribo sobre tres obsesiones: 1. Cómo me criaron mis abuelas. El catolicismo. Escribo sobre los mitos sobre la feminidad, sobre las tradiciones y las creencias. Los santos y sus historias fantásticas. Porque me criaron con miedo a que los ángeles me cortaran el cabello, con miedo a la vela-hueso del día de muertos, con devoción hacia las imágenes pero no hacia Dios. 2. Sobre mis enfermedades. Soy hipoglucémica y he estado escribiendo sobre el azúcar. El azúcar que causa olvido, el temor al pie diabético, el temor a la ceguera ocasionada por el azúcar. Francamente me pasa eso, no puedo evitarlo. Algún día pasarán esos temas, supongo. 3. Mis fijaciones históricas. A veces hay procesos o momentos históricos que me conmueven tanto que pienso y repienso sobre ellos. Como las primeras fotografías, el mito de las tres manos de Santa Tecla. En estos momentos tengo una fijación por comparar a Boabdil y a Moctezuma, que perdieron sus imperios casi al mismo tiempo y a manos del cristianismo.

En cuanto a su generación, nos dice: «a la generación a la que pertenezco cronológicamente (los nacidos en los 80), no le interesa pertenecer. [...] Yo no sé si pertenezco a una generación. Creo que nacer en la misma época no significa que uno esté conectado o correspondido con sus contemporáneos. Uno puede encontrar mayores correspondencias con otros autores, mayores quizá. Me sucede que tengo muchos amigos artistas: escritores, poetas, músicos, artistas visuales. Nos une francamente la amistad, temas comunes y el humor.» En ese sentido, la joven escritora dice sentirse muy cerca del poeta Vladimir Amaya (autor de *Los ángeles anémicos* y *Agua inhóspita*). Con él suele intercambiar textos, conversan sobre literatura y «siempre estamos pensando en temas que nos gustaría investigar». También es amiga de Javier Ramírez (autor de *Aún los espacios vacíos tienen aire*) con quien comparte las impresiones que le causan ciertos temas así como el contexto literario actual.

Salamanca agrega que un elemento destacable es la participación de las mujeres. Ya en los años noventa se notaba pero actualmente es más evidente, agrega. «Hay más mujeres escribiendo, y, sobre todo, haciendo narrativa [...] aunque no publiquen.»

En síntesis, uno de los cambios más importantes con respecto a la producción literaria actual es que el oficio de la escritura no está necesariamente inscrito dentro de los enfrentamientos políticos del pasado. De acuerdo con Manlio Argueta:

Me parece que [la producción literaria] ha dado un gran salto. Hay interés, hay entusiasmo por escribir. Porque el libro y el escritor [están dejando] de ser tomados como enemigos. En [aquella] época tener un libro podía significar la muerte. [...] motivar el libro y la lectura no es una tarea fácil pues se tiene que borrar todo ese estigma. Sin embargo, ya se está borrando, por lo menos por parte de los jóvenes [escritores], tanto en poesía como en narrativa. Siempre pongo como ejemplo la cantidad de novelas que se escribieron en un siglo en El Salvador y apenas llegan a 25. Sin embargo, en un certamen de novela realizada en el 2007 se presentaron 77 obras, y casi todas eran de jóvenes. Fui jurado y me di cuenta del gran cambio de actitud frente a la literatura, por lo menos de quienes tienen vocación de escribir: saben que no serán enemigos [del gobierno].

Por su parte, Escobar Galindo señala que antes lo que había eran figuras pilares, un grupo pequeño de autores identificables. Pero hoy en día, los escritores ya no están sumergidos, las nuevas generaciones están emergiendo de forma más visible, sobre todo gracias a las nuevas tecnologías. Pero ante este *boom* de visibilidad, se ha establecido una especie de despersonalización en la que a los jóvenes escritores les es más difícil sobresalir. «El mercado literario se ha vuelto más perverso», asegura.

En este nuevo contexto, José Roberto Cea opina que la conciencia crítica del escritor o de la escritora de hoy proviene de cuestionamientos distintos de aquellos que se planteó su generación: «Las generaciones de ahora [son] objetos de su propia vida. Ahora nos manipula la dictadura mediática. [...] la gente se aflige más por su condición económica. Los que se dan cuenta [de esto son aquellos] que tienen conciencia crítica. Ese es el verdadero escritor.»

Considerando los aportes de los entrevistados, podemos enumerar lo siguiente:

- En algunos casos, los autores han contado con el estímulo de un mentor, en la secundaria o en la universidad. A partir de los años ochenta, uno de los más influyentes fue Francisco Andrés Escobar (quien murió en mayo de 2010). Rafael Rodríguez Díaz les brindó a varios de ellos la oportunidad de publicar en su *Taller de Letras*.
- Algunos(as) autores(as) se inician en la lectura gracias a que en su familia hay uno o varios aficionados a la literatura. La mayoría comienzan a escribir desde la adolescencia.

- No todos son amigos de lo académico, pero los intercambios con los compañeros, en lugares como la universidad o talleres literarios, enriquecen sus conocimientos literarios. Los escritores buscan acompañantes en su viaje literario, personas con las que pueden conversar y compartir el interés por la literatura.
- Lo más común es que los autores se dediquen a diversos oficios para sobrevivir económicamente y sostener su compromiso con la escritura. Algunos de esos oficios son afines a la escritura o al quehacer cultural: la docencia, el periodismo, la gestión cultural, la corrección de estilo, la edición. Si bien es cierto que algunos de estos oficios pueden llegar a ser apasionantes, también es cierto que son absorbentes. También existen otras formas de ganarse el pan, que no son precisamente apasionantes. En ese sentido, resulta ilustrativa la respuesta de una escritora que no accedió a ser entrevistada pero que, al justificarnos su rechazo a este tipo de investigaciones, paradójicamente nos dijo todo lo que buscábamos fundamentar: dedicarse a este oficio implica un esfuerzo casi heroico y hacerlo sin apoyos de ningún tipo puede resultar extenuante. No nos extraña, por lo tanto, la desconfianza que algunos escritores sienten hacia gestiones e investigaciones culturales que poco han hecho para mejorar su situación:

Me he tardado un poco en responderles, no solamente por mis múltiples ocupaciones sino también porque no me queda claro cuál es el objetivo de esta investigación ni cuáles serán sus resultados en cuanto a futuro. Es decir: ¿para qué servirá esta investigación? ¿Servirá para abrir programas de financiamiento o becas para escritores? ¿O se trata nada más de una investigación con alcance limitado y nada más de carácter informativo?

Me parece que estas investigaciones son valiosas si implican un resultado práctico. Pero he respondido este tipo de cuestionarios más de una vez desde hace ya años y eso no ha cambiado ni mejorado un ápice la situación de los escritores. No sé por qué en esta ocasión esta investigación será diferente.

[...] Tampoco creo que aplique [a mi caso] lo de corrección de estilo porque, al igual que varios otros oficios (como traducir, editar, contestar teléfonos, limpiar supermercados, dar talleres y un larguísimo etc.), los he hecho

para sobrevivir y no como una «profesión» propiamente, o sea, se han hecho cuando «cae algo» y todo siempre con el vano afán de tener tiempo para dedicarle a la escritura, que es mi único oficio y profesión verdadera.

Una vez se firmaron los Acuerdos de Paz, los concursos literarios se convirtieron en el espacio para difundir la poesía. Entre estos, destacan: el Premio Wang-Interdata, el Certamen Nacional de Literatura de la Iglesia Luterana de El Salvador, el Certamen Alfonso Hernández y el Certamen de Literatura Femenina de UNESCO-Universidad Tecnológica y CONCULTURA, en las ramas de poesía, cuento y ensayo. Gracias a ellos se consolidaron voces como las de Silvia Elena Regalado, Carmen González Huguet y Aída Párraga. En los años noventa, la Fundación María Escalón de Nuñez invirtió fondos ocasionales en la creación de talleres y certámenes literarios pero no se les dio continuidad.

En cuanto a la promoción que realiza el gobierno, actualmente solo existe la convocatoria a los Juegos Florales. A finales de los años noventa, la reglamentación de los Juegos Florales exigió tres premios como máximo en la misma categoría y el nombramiento de Gran Maestre del Gay Saber para quienes alcanzaran esa cantidad de premios. José Luis Valle y Jorge Galán fueron los primeros en obtenerlos. En 2000, Carmen González Huguet y Roberto Laínez también recibieron ese reconocimiento. Con el cambio de CONCULTURA a la Secretaría de Cultura (SEC), los Juegos Florales no se convocaron en 2010. Pero en agosto de ese año se emitió una nueva convocatoria para 2011: los participantes en el género cuento, dramaturgia, novela corta y poesía podrán optar, a un premio de ocho salarios mínimos. Asimismo, según lo anunciado en aquel momento, se premiaría a los salvadoreños que residen en el exterior por medio del concurso Hermanos en el Exterior, en el género testimonio, con un premio único de tres mil dólares. Pero, según la página oficial del Bicentenario, al parecer este último concurso ha sido sustituido por el Certamen Especial Conmemorativo al Bicentenario, en el género de ensayo, también con un premio único de tres mil dólares. Cabe destacar que no existe ninguna beca gubernamental dirigida exclusivamente a escritores.

La cooperación internacional en la promoción de la literatura no es mucha, aunque sí la ha habido. Por ejemplo, UNESCO ha realizado publicaciones literarias, como el libro de cuentos *Mujeres* (1997) de Carmen González Huguet. Asimismo, la Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación (COSUDE) apoyó la edición de la antología *Cruce de poesía Nicaragua-El Salvador* (2006),

compilada por Marta Leonor González, Juan Sobalvarro y Luis Alvarenga; sin embargo, esta se publicó en Managua.

El Centro Cultural de España en El Salvador (CCESV) tiene un protagonismo más sostenido en ese sentido: publica las obras ganadoras de los certámenes literarios que convoca y recientemente lanzó la colección *Reuelta*. Como veremos más adelante, el CCESV es de las pocas entidades que brinda apoyo a la creación literaria por medio de iniciativas como el concurso Gallo Tapado, para escritores jóvenes, y el concurso Mirando al sur, dirigido a narraciones que abordan el fenómeno de la migración.

En los tres últimos años, la Embajada de México ha lanzado las becas del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes (FONCA), con el apoyo de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), para artistas de todas las ramas, no solo literatura y, como nos explica Carmen González Huguet, «es una beca por país, no importa en qué rama. De las tres últimas convocatorias, una la ganó un pintor y [las siguientes], dos escritoras [una de ellas, fue Elena Salamanca]. Pero como sea, los apoyos son insuficientes. Risibles, si se comparan con los apoyos que recibe el deporte, con todo y lo magros que son estos.»

GRUPOS Y TALLERES LITERARIOS

La intención de este apartado es revisar la trayectoria de los grupos y talleres literarios salvadoreños, de 1980 a 2010. Por cuestiones de espacio, nos referiremos solo a algunos de ellos. El inventario de los mismos se encuentra en el anexo 1.

Probablemente la idea de los talleres literarios a nivel centroamericano nació en Nicaragua, en los años ochenta, durante el gobierno sandinista. En ese momento se dio una proliferación de talleres literarios impulsados por el entonces ministro de Cultura, el poeta Ernesto Cardenal, quien estuvo en el cargo de 1979 a 1987. También en México se dio una proliferación de talleres literarios por esos años. En Estados Unidos, si bien la idea de los *creative writing courses* en las universidades apareció a finales del siglo XIX, estos han alcanzado mayor proyección por medio de los llamados *workshops* a partir de los años cuarenta.⁸⁴

84. En los Estados Unidos, una de las primeras asignaturas en *Creative Writing* (titulada *Verse-making*) se impartió en la Universidad de Iowa, en la primavera de 1897; en la Universidad de Harvard empezaron

En general, los grupos y talleres literarios salvadoreños de los años ochenta siguieron la misma línea de aquellos que existieron en los setenta: su carácter efímero y el involucramiento de algunos de sus miembros en los procesos políticos clandestinos, aunque para entonces la guerra ya era un hecho. Así, varios de los miembros de los grupos literarios más importantes de ese periodo estuvieron, en algún momento, encarcelados; fueron torturados, algunos forzados a exiliarse o, en el peor de los casos, asesinados. Otros cayeron en combate porque se habían unido a la guerrilla. Quizás por esta razón, muchos de estos grupos terminaron por desintegrarse al poco tiempo de su fundación. Por ejemplo, Enrique H. Ríos, miembro fundador del Taller de Letras Atisba (conformado en 1983, en el seno de la Universidad Francisco Gavidia), fue encarcelado en 1984 y luego fue obligado a exiliarse en Suecia (donde aún reside). Dos miembros del grupo, Jorge Vargas Méndez y Rafael Herrera, se hicieron cargo del grupo hasta 1986.

Ese mismo año, Salvador Juárez, miembro fundador del Grupo literario Cinconegritos, fue encarcelado, torturado y enviado al exilio. El grupo se había creado en 1984 y tenía bajo su responsabilidad la edición del suplemento literario sabatino de *Diario El Mundo*, entonces dirigido por Cristóbal Iglesias. Cinconegritos tiene el mérito de haber establecido un espacio literario en los años más duros de la represión. Además, estimuló a grupos de jóvenes escritores, como el Taller Literario Xibalbá. Gracias a la cohesión que este grupo logró alcanzar por medio del periódico, los escritores de ese momento presionaron al gobierno del Partido Demócrata Cristiano (PDC) para que se liberara al poeta Salvador Juárez. Finalmente, debido a la represión que sufrieron otros integrantes del grupo, Cinconegritos desapareció en 1987. Entre sus miembros, además de Juárez, se encontraban: Joaquín Meza, Julio Henríquez, Matilde Elena López, Rafael Mendoza, Alfonso Velis, Miguel Ángel Chinchilla, Bernardo Mejía Rez y, luego, Armando Solís.

a impartirse también en la década de 1890. En 1922, la Universidad de Iowa se convirtió en la primera en aceptar un proyecto de creación literaria como tesis para obtener el grado de doctorado. En 1941 se creó el *Writers' Workshop* bajo el liderazgo de Paul Engle; la escritora Flannery O'Connor fue una de las primeras escritoras graduadas del programa, el cual ha contado con las visitas de escritores distinguidos como Robert Frost, Dylan Thomas, Robert Lowell y John Berryman. Actualmente se imparten también talleres de traducción, dramaturgia, etc. Desde 1967, la Universidad de Iowa es la sede de uno de los programas de escritura creativa más prestigiosos: el *International Writing Program*, el cual ha acogido a más de mil escritores de 120 países (*The Writing University*, 2007).

Horacio Castellanos Moya actualmente trabaja como profesor en el programa de escritura creativa en español (*Spanish Creative Writing Program*) del *Department of Spanish and Portuguese* de la Universidad de Iowa (Horacio Castellanos Moya, 2011).

El taller más importante durante la segunda mitad de los años ochenta fue el Taller Literario Xibalbá. Se creó alrededor de noviembre de 1985 al calor de dos certámenes literarios: el Certamen Juventud Literaria 1985, convocado por la Biblioteca Nacional y los Juegos Florales Salvadoreños de Zacatecoluca. Los fundadores de este grupo literario se conocieron durante la premiación de ambos certámenes: Dagoberto Segovia, Otoniel Guevara, Carlos Aquino y Jorge Vargas Méndez (todos habían sido galardonados). La fundación de Xibalbá se concretó bajo la conducción de la Asociación de Estudiantes de Letras (AEL) de la UES y el liderazgo de Otoniel Guevara. Entre sus miembros estaban Javier Alas, Antonio Casquín, José Antonio Domínguez y Edgar Iván Hernández.

Este taller pasó por varias crisis, pero quizá la más importante fue la colisión que se dio entre dos posturas definidas: aquellos que abogaban por la forma poética (regidos por las concepciones estéticas de Álvaro Darío Lara) y los que se preocupaban más por la denuncia política, aunque se corriera el riesgo de rozar lo panfletario. Hubo acusaciones de infiltración de unos miembros por otros, así como de manejo de información sobre la militancia de ciertos integrantes. Algunos se separaron, otros fueron expulsados. Pero el grupo siguió. Entre sus actividades figuraron publicaciones y recitales en plazas públicas, fábricas, sindicatos, universidades y centros de educación media. También promovieron, junto a la Sociedad de Estudiantes de Ciencias y Humanidades (SECH), el Certamen Literario Alfonso Quijada Urías en 1988, a partir del cual se unieron otros miembros: Luis Alvarenga y Claudia María Jovel. También crearon ramas fuera de San Salvador: el Taller Shilut (Quezaltepeque) y el Taller Tagualashte (municipio de San Sebastián, departamento de San Vicente, coordinado por Arquímedes Cruz y Claudia María Jovel). En 1988, Otoniel Guevara fue capturado junto a su compañera; cuando fue liberado se marchó al extranjero durante un tiempo. Al año siguiente, en noviembre, ocurrió la ofensiva Hasta el Tope del FMLN. Cuando los miembros de Xibalbá volvieron a reunirse cinco meses después, en abril 1990, las ausencias se hicieron notar: Arquímedes Cruz y Claudia María Jovel (ambos miembros de la Resistencia Nacional, fueron desaparecidos en 1989) y Amílcar Colocho (miembro de la guerrilla) murió en combate en el volcán de San Salvador en 1990). Asimismo, se habían marchado Otoniel Guevara, Antonio Casquín, José Antonio Domínguez y Dagoberto Segovia. En definitiva, aunque el grupo no estaba vinculado con ninguna organización de izquierda, muchos de sus integrantes sí lo estaban. Taller Literario Xibalbá existió oficialmente hasta diciembre de 1991.

Una vez se firmaron los Acuerdos de Paz, la militancia política dejó de ser uno de los rasgos más sobresalientes de los grupos literarios, y algunos se mantuvieron activos durante varios años; otros aún existen.

En los primeros años de 1990, los talleres TALEGA (Taller Literario Gavidia) y el Taller Literario Simiente de Zacatecoluca alcanzaron su mayor auge e incursionaron en la escena poética nacional con recitales, reuniones de trabajo, conversatorios y encuentros con otros autores. En esa década también sobresale el Taller/Grupo Literario Tecpan. Este surgió a mediados de 1994 cuando un grupo de alumnos y catedráticos de la Universidad José Matías Delgado se reunieron en las aulas de la Facultad de Derecho. Entre sus fundadores estaban José Enrique Sorto Campbell, Ricardo Mena Guerra y Noé Lima. El poeta David Escobar Galindo les brindó su apoyo y autorizó el funcionamiento del mismo en las instalaciones de la universidad, así como la publicación de una antología poética en 2000 bajo el sello de la Editorial Delgado. A principios de 1996, el taller fue reestructurado y pasó a llamarse Grupo Literario Tecpan. Más tarde, se sumaron otros miembros, como Claudia Meyer, Luis Angulo y Mariano Enrique Guzmán. El grupo se reunió hasta el segundo quinquenio de la década de 2000.

158

El grupo Poesía y más se creó en 1996 y funciona hasta el día de hoy. La característica más sobresaliente del mismo es que presenta recitales de poesía dramatizada. Su principal fundadora, Aída Párraga, asegura lo siguiente: «Lo fundamos porque teníamos muchas ganas de leer nuestra poesía. Viendo la falta de espacios para publicar, pensamos en hacer recitales dramatizados. Y es que si vas a un recital en el que están cinco poetas sentados, a la media hora hasta yo estoy como loca, y más si [los poetas] no saben leer [en público]. Te dormís, por muy buena que sea la poesía. Ya tenemos catorce años de presentar nuestros recitales. Al principio hacíamos un espectáculo cada tres meses, ahora menos. Hemos hecho montajes en la Sala Nacional y en La Luna.» Entre sus miembros, además de Párraga, se encuentran Claudia Herodier, Maura Echeverría, María Cristina Orantes y Susana Reyes.

La Luna, Casa y Arte se convirtió en un foro importante para los jóvenes poetas del Taller Literario El Cuervo,⁸⁵ el cual inauguró los formatos de la perfor-

85. Los integrantes de este taller literario fueron: Danilo Villalta, Carlos Clará, William Alfaro y Osvaldo Hernández. Por algún tiempo, también estuvo Erick Chávez, quien luego se integró al Taller La Fragua, con poetas más jóvenes como Rafael Mendoza, hijo. Los poetas ocuparon el espacio de La Luna como palestra durante tres años.

mance poética y abrió un espacio para la difusión de su material, el cual lanzaba nuevos registros estéticos: la metralla, la trinchera y el combatiente fueron reemplazados exclusivamente por la soledad, la ciudad y su bullicio.

A principios de la década de 2000 se creó el Grupo Alkimia, integrado por Héctor Ismael Sermeño, Pablo Benítez y Otoniel Guevara. A finales de 2000, se inició el Proyecto Cultural Alkimia, el cual, además de la edición de la revista, organizó recitales de poesía y música, charlas, encuentros de poetas y coloquios sobre cultura. Al poco tiempo se sumaron como colaboradores Aída Párraga, Claudia Hernández y Salvador Canjura. En 2002, creó la revista *Solopoesía* y se unieron al grupo Susana Reyes, William Alfaro y Carlos Clará; se iniciaron los «Miércoles de Poesía» en el restaurante Los Tacos de Paco. En diciembre de ese año, Pablo Benítez y Otoniel Guevara se retiraron del proyecto y de la revista. Los restantes miembros reestructuraron el trabajo y, en 2003, se constituyó la Fundación Cultural Alkimia, presidida por el escritor Héctor Ismael Sermeño. También se integró la poeta María Cristina Orantes.

En esos años también se fundó La Casa del Escritor, el primer taller literario nacido en el siglo XXI. Su fundador fue el escritor Rafael Menjívar Ochoa. Sus actividades iniciaron en septiembre del 2002 pero es hasta el 2003 que el taller se instaló en su local definitivo: la casa de Salarrué en Los Planes de Renderos. Son muchas las generaciones, casi todos nacidos entre los setenta y los ochenta, que han pasado a formar parte de la casa; algunos nombres son: Krisma Mancía, Teresa Andrade, Carlos Clará, Sandra Aguilar, René Figueroa, Erika Chiquillo, Herberth Cea, Santiago Vásquez y Mario Zetino. Aunque su énfasis está puesto en la literatura, poco a poco La Casa del Escritor ha ido convirtiéndose en un espacio abierto a diferentes manifestaciones artísticas. Además de los diversos géneros literarios, se ha trabajado música, video, historieta, danza e investigación social. En la actualidad su directora es Silvia Elena Regalado y la Casa del Escritor se encuentra en proceso de reestructuración y remodelación. Entre sus objetivos está la realización de talleres literarios bajo la dirección de escritores internacionales y la creación de dos concursos: Premio de la Reinterpretación de Salarrué y Premio Salarrué a la Literatura.

A partir del 2002, surgieron muchos talleres, grupos y círculos de jóvenes con nombre náhuatl, la mayoría dirigidos por Antonio Casquín, más tarde creador de

86. Antonio Castillo Quintanilla es el verdadero nombre de Antonio Casquín. En los años ochenta fue miembro, primero, del Taller de Extensión Universitaria y, luego, del Taller Xibalbá. Se exilió en París des-

La Generación de la Sangre, la cual está conformada por una decena de talleres literarios en Soyapango, Quezaltepeque y Los Planes de Renderos.⁸⁶ Vladimir Amaya (autor de *Agua inhóspita* y fundador del Taller Literario *El Perro Muerto*) sintetiza así las actividades y el ideario de La Generación de la Sangre:

El encuentro de talleres La Generación de la Sangre surgió el 2005, y pretendió ser un proyecto para la instauración de una nueva visión en la creación de las letras salvadoreñas teniendo como base la cosmovisión prehispánica. Es por eso que muchos de esos talleres y círculos optaron como símbolo de representación, unión y fraternidad la figura de Quetzalcoatl. Luego de su primer encuentro, donde se debatieron temas literarios y se compartió la experiencia de la poesía «de jóvenes a jóvenes» (en el que se dice aglutinaron más de 50 talleres literarios) el proyecto fue decayendo, al grado que muchos de los talleres que lo integraban deciden separarse del núcleo y comienzan hacer su propio derrotero; hubo casos extremos donde círculos y talleres se desintegraron totalmente.

Su animador y gran orquestador, el poeta Antonio Casquín, decide para el 2007 repetir el encuentro, esta vez con nuevos talleres y ahora no solo de la ciudad de Quezaltepeque sino también del departamento de Letras de la Universidad de El Salvador.

Con las mismas ideas y las mismas intenciones de hace dos años atrás, este grupo de jóvenes intenta, por medio (como ellos mismo dicen) de sus estudios esquematizados sobre historia y literatura, afincarse en las raíces prehispánicas y hacer frente a un «mundo donde muchos buscan la fama, los premios, “la gloria” con versos que no ocupan más tiempo que un inocente aplauso; nosotros buscamos afirmarnos en lo que no ha cambiado: la sangre que nos llega desde los primerizos abuelos, para combatir visiones reaccionarias, deshumanizantes, con lo más sagrado en la cultura: La Palabra» (Amaya, 2010a).⁸⁷

Amaya opina que este círculo literario, en su empeño por conformar algo homogéneo a partir de un grupo heterogéneo de jóvenes, adquiere rasgos distin-

pués de la ofensiva guerrillera de 1989. Regresó al país en 1992. Desde entonces ha sido el propulsor de una serie de talleres literarios.

87. «Escrito por un miembro de la Generación de La Sangre quien firmó solamente como H. M (o algo así), en el periódico mural del Departamento de Letras, en un autohomenaje que realizaron el mes de agosto de 2010» (Amaya, 2010a.)

tivos. Por un lado, un escaso protagonismo de los mismos jóvenes dentro de los talleres frente a su orquestador; y por otro lado, la exclusión de otros jóvenes poetas que no se encuentran en su misma «sintonía».

Según Elena Salamanca, de La Generación de la Sangre sobresale su «disciplina por leer y una gran capacidad de mimetizar. Es decir, aprendían métricas y escribían en métricas; estudiaban una cultura, como la azteca, y escribían poemas inspirados en ellas, pero que no necesariamente eran su obra.» No obstante, Salamanca opina que precisamente por lo anterior el proceso creativo corre el riesgo de ser minado ya que se trata más de «asimilaciones o elucubraciones.»

Existen otros talleres literarios que apuestan por el hallazgo innovador, la experimentación y el rigor estético, entre los que destacan: Taller Literario del Parque (se fundó en el Parque Municipal Concordia de la ciudad de Ahuachapán en el 2006 para leer poesía al aire libre); Taller Literario los Poetas del 5 (fue creado en el 2006 en la Casa de la Cultura de Soyapango y han publicado poesía en dos números de su revista); el Taller Literario Greda (nació en 2008, en el seno de la Universidad Gerardo Barrios de San Miguel, y su obra colectiva se titula *Vademécum para incendiar silencios*); y Taller Literario El Perro Muerto. Este último fue creado en 2007 y adoptó su nombre de un cuento del autor ruso León Tolstoi. Su elemento aglutinante, además de la literatura y la búsqueda estética, es la reflexión en torno a la violencia social. Entre sus miembros fundadores sobresalen Vladimir Amaya, Miroslava Rosales y Manuel Ramos. Estos han llevado a cabo una serie de actividades culturales y han participado en varios recitales. De este taller salió la antología *Una madrugada del siglo XXI*, volumen que presenta a los autores jóvenes más destacados de la poesía salvadoreña actual. La obra colectiva de El Perro Muerto se titula *El falso acorde del silencio, mínima antología* (publicada por la Editorial Cabuda Cartonera en 2010).

INVESTIGACIÓN Y CRÍTICA LITERARIA

Es muy difícil sobresalir como escritor, especialmente en tiempos en que las nuevas tecnologías permiten a cualquiera publicar su trabajo en *internet*; aunque solo porque está en la web no significa que ese trabajo exista como obra en el mundo literario. En ese sentido, es importante la investigación y la crítica literaria, ya que, entre otras cosas, ubican la calidad de una obra y la proyectan. Nos

referimos a lo que se suele llamar «estética de la recepción». Los estudiosos de la literatura, los académicos, juegan un papel determinante en la definición del lugar que ocupa una obra en la historia literaria de un país, una región o una época. Una vez creado el texto, es importante hacerlo visible y ubicarlo en el cauce artístico y en su contexto cultural. Por esta razón, los investigadores y los críticos literarios no son los enemigos de los escritores como se suele creer; al contrario, pueden llegar a ser fuertes aliados en la medida que ayudan a que el texto respire en dicha historia. Más aún, y siguiendo al filósofo Richard Rorty (autor de *Contingencia, ironía y solidaridad*), la crítica literaria también es crítica cultural, social y política. La misión del crítico literario es facilitar reflexiones sugiriendo revisiones en el canon de los modelos:

Richard Rorty ha destacado el cambio y evolución experimentado por la crítica literaria desde su nacimiento hasta el presente siglo. Originalmente, aludía a la comparación y evaluación de piezas teatrales, poemas y novelas; pero hoy en día se ha extendido a la teología, a la filosofía, a la teoría social, a los programas de reforma política y a los manifiestos revolucionarios. La crítica literaria se ha extendido, por tanto, a todo libro que pudiese proporcionar elementos posibles al léxico último de una persona. [Rorty] espera el ascenso de la crítica literaria a un lugar preeminente en la cultura superior de las democracias, papel cultural que fueron reclamando para sí, en su momento, la religión, la ciencia y la filosofía (Aguilera Portales, 2007).

Por esta razón la investigación literaria debería también contar con ayudas y becas locales. Antes de entrar al estado de la cuestión en los últimos años, haremos un breve resumen de la historia tanto del ensayo literario como del ensayo literario académico.

Primero que todo se debe tener en cuenta la diferencia entre el ensayo literario (reflexión en torno a la literatura) y el ensayo literario académico (crítica literaria basada en una investigación académica). Entre 1950 y 1979, los espacios más importantes que le brindaron un lugar destacado al ensayo fueron la revista *Cultura* (especialmente entre 1955 y 1970, que es cuando algunos autores hablan de la «época de oro» del ensayo salvadoreño), la *Revista Universitaria* de la Universidad de El Salvador y la ya desaparecida *La Pájara Pinta*. Tanto *Cultura* como la *Revista Universitaria* han pasado por largos silencios y han tenido una

circulación irregular en los últimos años. Por su parte, desde mediados de los años setenta hasta principios de los ochenta, el departamento de Letras de la UCA publicó ensayos en su revista *ABRA*.

Entre 1945 y los años ochenta, algunos autores que publicaron reflexiones en torno a la literatura (ensayo literario) fueron los siguientes: Pedro Geoffroy Rivas, Manuel Luis Escamilla, Mercedes Durand, Hugo Lindo, Roberto Lara Velado, Roberto Armijo y José Roberto Cea. Mientras que los máximos exponentes del ensayo literario académico durante este periodo fueron Matilde Elena López, Luis Gallegos Valdés y Luis Melgar Brizuela.

Roberto Armijo (1937-1997) escribió valiosas reflexiones sobre grandes autores universales. Por ejemplo, el ensayo de Armijo titulado «T. S. Eliot, el poeta más solitario del mundo contemporáneo», ganó el primer lugar en el Certamen Centroamericano Rubén Darío en 1966. Este autor también escribió sobre poesía francesa y salvadoreña, además de ensayos políticos, muchos de los cuales aparecieron en la revista *Cultura* y en *La Pájara Pinta* (Alvarenga, Luis, entrevista, 23 de agosto del 2010).

Por otro lado, José Roberto Cea (1939) realizó en varias ocasiones el trabajo monumental de ordenar y de dar a conocer corrientes y géneros literarios. Sin embargo, muchos lo consideran, más que ensayista, un excelente antologador. Su *Antología general de la poesía en El Salvador* (1971) es ya un clásico.

En cuanto al ensayo académico literario, Matilde Elena López (1919-2010) realizó una labor exhaustiva (Pleitez Vela, 2010). En el fondo bibliográfico de Matilde Elena López ubicado en el Museo de la Palabra y la Imagen (MUPI), se encuentran más de ochenta documentos de su autoría. Siendo el ensayo un género poco estudiado en el país, esta investigadora, como buena expositora del mismo, se preocupó por desgranarlo, tanto al género en sí —su historia, su etimología, sus representantes universales, la teoría en torno al ensayo—, como a la expresión

88. Por ejemplo, el pensamiento filosófico de la postindependencia, «sacudido por la duda», de tres padres de la iglesia: Bartolomé Rodríguez (1839-1875), Juan Bertis (1837-1899, el «Andrés Bello salvadoreño», de acuerdo a Matías Romero, uno de los grandes estudiosos de la trayectoria del pensamiento filosófico en el país) y Vicente Martínez Lemus (1862-1929, el «Balmes salvadoreño»). Matilde Elena López también menciona los discursos filosóficos de los doctores Darío González (1835-1910, autor del ensayo *Filosofía positiva*) y Juan José Samayoa (*El hombre libre*), así como de los dos más conocidos de este grupo: Francisco Gavidía y Alberto Masferrer, quienes son considerados como los precursores del ensayo moderno en El Salvador. La autora dedica extensos apartados a estos últimos.

del mismo en la vena intelectual salvadoreña.⁸⁸ El resultado es un texto titulado El ensayo en El Salvador con su respectivo apéndice, «El ensayo social en Hispanoamérica y en El Salvador». Este es solo uno de los tantos escritos que se pueden encontrar en el vasto archivo de esta escritora.

Los ensayos de Matilde Elena López tratan una diversidad de temas: la trascendencia de la pintura de Julia Díaz; los escritores realistas salvadoreños; el lugar del modernismo; el teatro en El Salvador; reflexiones sobre la cultura, el lenguaje, el signo poético; «la posición de El Salvador en Mesoamérica»; el pensamiento social de Alberto Masferrer; «la propensión de los escritores salvadoreños a comprometerse con la realidad social y con la historia»; el teatro de O'Neill; los pueblos nahuas y el idioma Náhuatl; «la literatura femenina»; el pensamiento filosófico en El Salvador; Platón, San Juan de la Cruz, Cervantes, Quevedo, Rubén Darío, Julio Cortázar, Gabriel García Márquez, Pablo Neruda, César Vallejo. Asimismo, escribió comentarios sobre la obra de Salarrué, Claudia Lars, Oswaldo Escobar Velado, Roque Dalton, David Escobar Galindo, José Roberto Cea. Esa diversidad de temas demuestra la intensa y comprometida actividad intelectual de Matilde Elena López. Algunos de sus ensayos se recogen en *Ensayos literarios* (1998).

164

López también se interesó por brindar comentarios sobre escritores de la talla de Dante (su ensayo *Dante, primer poeta de la Edad Moderna*, es otro clásico de las letras salvadoreñas) y fue una de las grandes esclarecedoras de la historia del pensamiento salvadoreño: ahondó en los temas de la identidad nacional y rescató del olvido a nuestros intelectuales; desempolvó a esas figuras y las hizo visibles, como en su *Biografía tentativa de Alberto Masferrer*.

Por otra parte, entre las obras de Luis Gallegos Valdés (1917-1990) se encuentran: *Tiro al blanco* (crítica literaria) (1952), *Plaza Mayor* (1970), *Temas hispánicos* (1977) y *Letras de Centro América*. Desde el Popol Vuh hasta Miguel Ángel Asturias (1990). Su libro más conocido es *Panorama de la literatura salvadoreña. Del periodo precolombino a 1980* (1981). Algunos de los estudios más importantes de Luis Melgar Brizuela (1943) son los siguientes: *La poesía salvadoreña del siglo XX* (1989), *Las vanguardias en México* (coautoría) (1983) y *Cara o cruz de la dramaturgia salvadoreña contemporánea 1956-1992* (1992/93).⁸⁹ Ha escrito nu-

89. Se trata de un estudio preliminar de una antología de dramaturgia salvadoreña, por encargo del Centro de Documentación Teatral de Madrid (España).

merosos artículos, reseñas y ensayos para suplementos literarios y conferencias en El Salvador, Centroamérica y México.

En tiempos de la guerra, algunos espacios publicaron textos pertenecientes a este género, como *Taller de Letras* (1983-1991/2), la revista del departamento de Letras de la UCA, que reemplazó a la desaparecida *ABRA*. Al respecto, comenta Carmen González Huguet: «Muchos trabajos fueron publicados en revistas efímeras, casi siempre dirigidas por talleres literarios vinculados con la UES o algunas ONG de izquierda. Hay que destacar que hubo un certamen dedicado al ensayo a finales de la guerra, el Alfonso Hernández, organizado por la Asociación Salvadoreña de Trabajadores del Arte y la Cultura (ASTAC), cuyos ganadores incluso llegaron a ver sus trabajos publicados en forma de libro. En muchos casos, los textos estaban enfocados en la obra de Roque Dalton o en intentos de sistematización de la obra literaria que se estaba produciendo en esos años» (entrevista, 18 de agosto del 2010).

El papel que ha jugado la recepción de las obras literarias por parte de la crítica en El Salvador, durante los años de la guerra y la posguerra, ha sido crucial para determinar los caminos más recurrentes de la contemporaneidad literaria salvadoreña. Así, encontramos términos cristalizados dirigidos a caracterizar nuestra literatura de los últimos treinta años, tales como «estética extrema» (Miguel Huevo Mixco), «generación del desencanto» y «estética del cinismo» (Beatriz Cortez).

Durante los años ochenta, dos profesores del departamento de Letras de la UCA jugaron un papel muy importante: Francisco Andrés Escobar y Rafael Rodríguez Díaz, especialmente a través de la revista *Taller de Letras*. Sin embargo, la única carrera de Letras que aún funciona en el país es la de la Universidad de El Salvador (UES). La UCA y la Universidad Francisco Gavidia (UFG) cerraron las suyas hace varios años. Precisamente, en 1995, el departamento de Letras de la UCA quedó fusionado con el departamento de Comunicaciones y Periodismo, mientras que la UFG ofrece algunas materias literarias dentro del curso de Cultura General.

Hoy en día, el mundo académico salvadoreño tiene una institucionalización precaria, explica el Dr. Ricardo Roque Baldovinos. La vida académica se identifica básicamente con la docencia y no con la investigación. Según este estudioso, hay más investigación, o al menos intentos por reconocerla de forma más visible, en la UES, y menos en la UCA. El problema más obvio es que no hay recursos y, por lo tanto, no se reconoce el tiempo que se invierte en una investigación sustancial

y la estructura de trabajo que esta implica. «A veces [una persona] investiga y es reconocida, pero en las universidades [salvadoreñas] no hay políticas académicas orientadas hacia la investigación», asegura.

Ricardo Roque Baldovinos fue durante ocho años el jefe del departamento de Letras de la UCA y enfatiza que «el 90% del tiempo estaba dedicado a resolver problemas de la docencia, solo en alguna medida habían actividades de proyección social, académicas, de investigación. Había preocupación genuina por abrir el espacio, pero por alguna razón hay una inercia [por parte de] la academia [la cual] se identifica más con la docencia pero sobre todo con la formación profesional, que limita bastante la capacidad de investigación que pueden tener las universidades.»

Actualmente, el departamento conserva el área de literatura como materia de servicio; se imparten temas literarios pero como asignaturas opcionales para brindar una ampliación del horizonte cultural e intelectual de los estudiantes de carreras más establecidas y lucrativas. En ese sentido, el tipo de docencia es muy limitada y, lógicamente, desligada de la investigación. De hecho, no se enseña nada de lo que se investiga en el departamento. Más aún, «no se enseña nada en profundidad, todo queda en la superficie. La docencia no es un estímulo para la investigación», añade Baldovinos.

166

Este estudioso se considera afortunado porque le han facilitado recursos y tiempo para realizar labores en ese campo: forma parte de diversas redes de investigadores literarios pero, al mismo tiempo, estas no son parte de una política de investigación, clara y establecida, a nivel universitario: «La UCA tiene la intuición y la noción de que es importante fomentar la investigación, pero no están claros los mecanismos de cómo se relaciona esto con la vida universitaria. Estamos en un terreno incipiente.»

Entre el 2000 y el 2009, cuando Baldovinos era jefe del departamento, ya la carrera de Letras no existía. Como ya hemos señalado, esta se encuentra inactiva desde 1995 (dentro de la legislación universitaria, se maneja el término de «inactiva» para señalar que una licenciatura no opera pero que tampoco ha sido suprimida). La última promoción se graduó en 1999. En la actualidad, entre las asignaturas que imparte el profesor Baldovinos, se encuentran: Literatura Latinoamericana Contemporánea y Literatura Contemporánea Universal. Afirma que lo que más le interesa es transmitir cómo aprender a leer de forma informada y crítica, es decir, incentivar la lectura, para que los estudiantes escriban ensayo y crítica, e incluso para que ensayen la escritura narrativa como apoyo al perio-

dismo. Esa experiencia le ha permitido comprobar que la vocación literaria de algunos alumnos es mayor que la vocación académica: «He encontrado gente interesante, con potencial, pero tal y como se estructura el mundo académico en el país, no les da [a los estudiantes] muchas opciones.»

El departamento de Letras de la UCA cuenta con algunas ayudas. Por ejemplo, tiene convenios marco con AUSJAL (Asociación de Universidades Jesuitas de América Latina), así como convenios específicos en el área de comunicaciones con la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá y la ITESO-Universidad Jesuita de Guadalajara. También hay colaboraciones en el área literaria, por ejemplo, el departamento forma parte de una red de investigación liderada por la Universidad de Costa Rica. En el 2009, se organizó un seminario sobre literatura contemporánea latinoamericana; la primera parte se realizó en El Salvador, en la UCA (14-16 de abril de 2009), y la segunda en la Universidad de Liverpool (15-16 de abril de 2010), con la participación de la Universidad Landívar de Guatemala. En la primera parte participaron quince personas y el seminario se titulaba: «Representaciones de la guerra y la paz en las narrativas centroamericanas de posguerra». Los fondos fueron donados por The British Academy (cuarenta mil libras esterlinas), y fueron utilizados para invitar a los participantes y a los investigadores que exponían los avances de sus estudios. Entre ellos, hubo estudiosos de los Estados Unidos, de Centroamérica e Inglaterra. Por otra parte, el tema del seminario en Liverpool fue: «Theme, Structure and Aesthetics in Post-Civil War Central American Narratives». El título de la ponencia de Baldovinos fue: «La ciudad y la novela centroamericana de posguerra». En la misma participaron académicos de universidades de Islandia, Liverpool, Estados Unidos, además de Rafael Lara-Martínez y Beatriz Cortez.

Asimismo, en 2007, en la UCA se realizó el Primer Congreso Centroamericano de Estudios Culturales, en el que se contó con la presencia de investigadores de la UCA, la UES y la Universidad del Estado de California en Northridge. Hubo sesenta ponentes y asistió gente de Literatura, Comunicaciones, Historia, Antropología, etc. Incluso se abrió una mesa sobre la modernidad urbana en siglo XXI.

En pocas palabras, el departamento se mantiene activo en ese tipo de actividades, «no ha perdido su inquietud por el mundo de las artes o la literatura, pero se encuentra limitado, [se le da] mayor peso a las Comunicaciones; pero hay una convivencia cordial, una colaboración», comenta Baldovinos. «Algún día se reactivará [la carrera], espero». Sin embargo, señala:

Pero en el país hemos sido parte de un espíritu académico que [...] es anti-academia, [es decir], se busca la vida universitaria ligada de manera inmediata con lo profesional, donde se mueven recursos [hacia] una utilidad comprobable. No es sustancial. Incluso en cómo está formulada la *Ley de Educación Superior*. Obedece a ese espíritu y ese es un obstáculo para abrir [la carrera de Letras]. [La Ley] pide cosas tan absurdas como que incluso se presente un proyecto de factibilidad de la carrera, y eso [le concierne] a la institución [la universidad], no al MINED, a este le deben importar los lineamientos académicos, no los económicos. No creo que [en ningún lugar] haya carrera rentable de Letras, sino solidaridad de los recursos que una entidad [distribuye] entre sus carreras.

El país, en general, ha estado preso en esa visión antiacadémica, vocacionalista, algo que se repite en ámbitos de la educación pública y en discursos pedagógicos institucionales. A las universidades no les resulta fácil formular la carrera de Letras como práctica rentable: «¿para qué sirve la literatura?», ha sido durante años la gran pregunta.

168

«Esta visión me parece nefasta pues ha dañado el ámbito educativo», enfatiza este investigador. Como ejemplo, Baldovinos se refiere al hecho de que el bachillerato en Artes fue liquidado de un «brochazo»: «Es cierto que el Centro Nacional de Artes (CENAR) tiene un presupuesto, personas acuden a su sede para realizar actividades extracurriculares, pero no existe un verdadero conservatorio, una academia de artes que profundice seriamente en los conocimientos críticos.» Y añade: «Los que podrían haber sido los cimientos del CENAR durante la contra-reforma de los años noventa, se liquidó, igual que otra serie de experiencias como la de Hostelería y Turismo del bachillerato diversificado, que no me parecía mala, pero que a la filosofía actual de la educación le parece ramplona.»

Baldovinos colaboró en la revisión del plan de estudios de la carrera de Comunicaciones y de la maestría y recuerda que en aquellos momentos se quebraban la cabeza a la hora de formular «el plan de factibilidad». «Es molesta esa visión utilitaria», subraya. Como ya lo dijo, todo deriva del mismo concepto de la educación superior del país, la cual está más identificada con la visión vocacionalista. Por lo tanto, si un estudiante cambia de opción profesional es considerado un fracasado. Otros sistemas educativos, en otros países, permiten explorar la propia vocación. El investigador pone como ejemplo su visita a la Universidad de Richmond (Virginia)

en 2004-2005: a los estudiantes de primer año se les da la opción de no declarar su especialidad, por lo tanto, pueden llevar asignaturas de biología, música, matemáticas, simultáneamente. De esta forma, los jóvenes cuentan con el tiempo y el espacio para explorarse a sí mismos. «Allá existe otra concepción de la educación superior, más realista, más plural, en la que los estudiantes toman sus decisiones a partir de experiencias. Pensar en la universidad como un espacio de enriquecimiento cultural, científico, etc. Eso debería de ser.»

El Dr. José Luis Escamilla es profesor de literatura en la Universidad de El Salvador y realizó sus estudios de doctorado en la Universidad Nacional de Costa Rica (UNA). Allí aprendió otras formas de estudiarla, más allá de la sociocrítica, es decir, tomando en cuenta los estudios culturales. Cuando volvió a El Salvador, en el 2005, quiso impulsar un cambio curricular en esa dirección. Habló con ciertos profesores y se implementaron ciertos cambios, «pero no con el enfoque que yo quería. Yo pensaba que debía de ser un eje que atravesara todo el currículo pero decidieron que no iba a ser así», subraya Escamilla (entrevista, 22 de septiembre del 2010). Lo que se hizo fue incluir tres materias de estudios culturales pero sin el enfoque metodológico pertinente, que era a lo que Escamilla apelaba: «una [nueva] salida para la investigación de la literatura.» El enfoque iba más por la parte pedagógica y didáctica. «En lugar de avanzar hacia la investigación, le apostaron a un abordaje técnico a la literatura. No hubo un cambio epistémico sino que un retroceso hacia la técnica. [...] Esa valoración solo la compartimos tres colegas más; nos opusimos a esa forma, pero éramos minoría», explica este investigador.

Escamilla también propuso un cambio estructural en el departamento de Letras para convertirlo en escuela. Así, en vez de continuar desarrollando tres carreras, lo ideal era sustituirlas por departamentos, y esos departamentos a la vez pasarían a conformar la escuela. En pocas palabras, la escuela de Letras hubiera estado conformada por el departamento de Bibliotecología, el departamento de Letras y el departamento de Enseñanza en Lenguaje y Literatura. Cada departamento ofrecería una licenciatura. Con esta estructura, se podía pensar en la creación de maestrías dirigidas a los licenciados que salieran de esos departamentos; por ejemplo, una maestría en gestión de la información y nuevas tecnologías dirigida a los licenciados en Bibliotecología; una maestría en estudios culturales dirigida a los licenciados en Letras; y una maestría en didáctica dirigida a los licenciados en Enseñanza en Lenguaje y Literatura. Lo innovador de esta propuesta era que implicaba una revisión de los planes de estudios, por un lado, y por el

otro, elevar el grado y la calidad de las mismas. Es decir, el técnico en bibliotecología y el profesorado en Letras pasarían a ser licenciaturas también. ¿Y qué pasó? El documento de propuesta de escuela fue aprobado por la Junta Directiva en aquel momento, pero no se transitó para crear la escuela, es decir, el documento no se ejecutó. Aun así, Escamilla realizó la gestión de la maestría en Estudios de Cultura Centroamericana y el consejo la aprobó. Dicha maestría está a punto de implementarse.

Otra de las iniciativas del Dr. Escamilla fue la creación de un centro de investigación, «un espacio para la discusión académica; la investigación como proceso de enseñanza y también pensando en la proyección social: qué le íbamos a aportar a la sociedad como investigadores del lenguaje, de la literatura y la enseñanza; cómo preservar la bibliografía, cómo hacer gestión para la información.» Pero esta iniciativa también fue paralizada.

Uno de los espacios dedicados al ensayo académico, en el presente, es la revista *Cultura*, reactivada hace casi quince años, a pesar de sus altos y bajos. También hubo una revista crítica muy importante a lo largo de diez años, la ya mencionada *Taller de Letras*, dirigida por Rafael Rodríguez Díaz, la cual se publicó mensualmente en los años de la guerra. Fue una de las pocas revistas de la época que no le dio una preocupación exclusiva o principal al género del testimonio. Otras publicaciones, con un perfil más amplio pero que han acogido el ensayo literario académico, son: *ECA* y *Realidad* de la UCA y la revista de *Humanidades* de la UES. Asimismo, desde hace once años, Carmen González Huguet edita una revista en la Universidad José Matías Delgado, *Revista de la Escuela de Ciencias de la Comunicación*, la cual también le brinda espacio a ensayos críticos.

A pesar de las grietas en la infraestructura académica, lo que ha marcado la actual producción del ensayo es que hoy en día es mucho más académico que antes: monografías, biografías críticas, artículos que derivan de largas investigaciones, etc. La mayoría de los artículos que aparecieron en los años de la guerra no se podrían llamar ensayos críticos propiamente; más bien están cerca de los artículos literarios, más «libres» en algún sentido. Es decir, así como hubo trabajos dedicados a entender los procesos políticos, también hubo trabajos acentuados por las preocupaciones literarias. Si se revisan los índices de *Taller de Letras*, por ejemplo, se comprobará que las aproximaciones y los temas eran eclécticos.

Este cambio (el paso del artículo literario a la crítica literaria) deriva del hecho que muchos investigadores salvadoreños se han ido incorporando al mundo acadé-

mico extranjero o, al menos, mantienen contactos y colaboraciones con este. Antes había unos cuantos ensayistas literarios importantes: Luis Melgar Brizuela, Rafael Rodríguez Díaz, Francisco Andrés Escobar, Matilde Elena López, Luis Gallegos Valdés. En aquel momento, la investigación literaria no tenía un carácter imprescindible en el mundo académico, es decir, la investigación no era un requisito que se esperaba del académico o del estudiante de Letras, vista esta como tarea ininterrumpida y constante a lo largo de la profesión. Pero de los años noventa para acá, varios estudiantes han obtenido sus títulos en los Estados Unidos o en otros países (Costa Rica, Europa, Sur América) y se han ligado a la profesión académica en el exterior (docencia e investigación). Parte de ese desarrollo profesional tiene que ver con que los nuevos académicos están obligados a publicar constantemente: es de esta forma que cobra validez su labor investigadora en el extranjero. En pocas palabras, existe una profesionalización académica que se visibiliza casi solo fuera de El Salvador; en el país todavía es limitada dicha profesionalización, precisamente por las características del mundo académico salvadoreño que ya señalamos.

Hoy en día, en la crítica literaria contemporánea, encontramos varios autores salvadoreños: Ricardo Roque Baldovinos, José Luis Escamilla, Carlos Paz Manzano, Luis Alvarenga, David Hernández, entre otros. Rafael Rodríguez Díaz es otro ensayista valioso que desgraciadamente no ha publicado mucho en los últimos años. Sobresalen también ensayistas nacionales radicados en el extranjero que no necesariamente publican en español: Ana Patricia Rodríguez, Beatriz Cortez, Rhina Toruño, Rafael Lara-Martínez, Silvia L. López y Yansi Y. Pérez.

Asimismo, existen otras obras de investigación importantes que, aunque no son ensayos académicos, sí se consideran contribuciones valiosas. Por ejemplo, el *Diccionario de autoras y autores salvadoreños* de Carlos Cañas Dinarte. Refugio Duarte también ha publicado ensayo; ganó el primer lugar en la rama de ensayo del certamen Alfonso Hernández, organizado por ASTAC, con el trabajo: «Presencia y aporte de la mujer en la literatura salvadoreña» (1996).

Al tomar en cuenta los obstáculos más obvios a los que actualmente se enfrentan el docente, el investigador y el crítico literario en El Salvador, tanto Carlos Cañas Dinarte como Carmen González Huguet coinciden en lo siguiente: la falta de salarios dignos, la carencia de fondos y financiamientos para fomentar las investigaciones, la lentitud burocrática de la institución estatal «que se supone vela por la cultura», y los escasos espacios para publicar ensayos y resultados de las investigaciones.

Por su parte, Luis Alvarenga opina que, dentro del contexto nacional, la calidad del ambiente académico de la UCA es relativamente competente. Si es cierto que es difícil realizar investigaciones porque no existen políticas de apoyo a la investigación, no hay canales de financiamiento y prácticamente se llevan a cabo gracias a los propios esfuerzos, con una gran inversión, no solo económica, sino sobre todo de tiempo. «Hay mucha más gente dedicada a la investigación en Humanidades, mucho más que antes, eso lo ha potenciado la aparición de carreras “nuevas”, aunque antiguas: Historia, Antropología, y el surgimiento de posgrados, en particular el posgrado de Filosofía de la UCA, pero igual se topa con muchas dificultades.» Tampoco existen becas de investigación gubernamentales.

Carlos Cañas Dinarte coincide al afirmar que «cursar una carrera dedicada a la literatura es una inversión universitaria para producir docentes para el sistema escolar del país, pero no para forjar investigadores y críticos en ese campo.» Con respecto a la falta de fondos, Cañas Dinarte agrega que la mayoría de las instituciones privadas y de la cooperación han destinado fondos ocasionales a la creación de certámenes literarios o de becas de investigación sin mayor continuidad, como los de la Fundación María Escalón de Núñez (la cual financió, por ejemplo, el estudio de Rafael Lara Martínez sobre Roque Dalton); la publicación de libros de lujo (los del Banco Agrícola, Banco Salvadoreño, BANCASA, Banco Cuscatlán); y la publicación de algunas revistas (sobre todo, desde la fundación del Centro Cultural de España). Sin embargo, no existen fondos a la inversión en la formación continua de literatos, investigadores, agentes literarios, editores y demás integrantes de esa industria cultural. Al respecto, Carmen González Hugué concluye lo siguiente:

A riesgo de parecer pesimista, percibo que en lugar de avanzar, retrocedemos. Durante la guerra la UCA mantuvo la licenciatura en Letras. Hoy, a casi veinte años de la firma de los Acuerdos de Paz, dicha carrera ya no existe en la UCA. Ni siquiera el profesorado [en Letras] se salvó. A la crisis que sufren en todo el mundo las Humanidades, El Salvador solo se hace eco.

En la actualidad, Miguel Huevo Mixco es uno de los ensayistas literarios más reconocidos. Cuando renunció a su militancia partidista en el FMLN, en 1993, comenzó a publicar varios ensayos: *Acerca de una estética extrema* (1994);

El tercer ejército: desafío del ejército salvadoreño en la posguerra (1997), *La casa en llamas. La cultura salvadoreña en el siglo xx* (1996), *La perversión de la cultura* (1999), *El Salvador y la construcción de la identidad cultural* (1999). Sus reflexiones y crónicas en torno a la literatura o el quehacer cultural suelen aparecer en *Talpajocote* (blog que comparte con María Tenorio) y en su columna quincenal en *La Prensa Gráfica*.

Son importantes también los trabajos ensayísticos provenientes de la pluma de Horacio Castellanos Moya, quien ha profundizado sobre la cultura de posguerra y la literatura. Algunos de estos artículos fueron publicados en *Primera Plana* y *Tendencias* o en sus libros *Recuento de incertidumbres. Cultura y transición en El Salvador* (1993) y *Breves palabras impúdicas. Un ensayo y cuatro conferencias* (2010).

María Tenorio es otra ensayista literaria contemporánea que suele escribir sobre aspectos etimológicos y lingüísticos, además de temas culturales. Dichos artículos han aparecido en *Contrapunto*, *Contracultura*, en su blog *Talpajocote* y en otras publicaciones periódicas. Rafael Menjívar Ochoa también ejerció el pensamiento crítico sobre el hecho literario en sus blogs, *Tribulaciones y asteriscos* y *La mancha en la pared*. Asimismo, lo hacen René Rodas en *El ojo de Adrián*, y Carmen González Huguet en la *Revista de la Escuela de Ciencias de la Comunicación de la Universidad José Matías Delgado*,⁹⁰ entre otros.

En cuanto a autores que han estado vinculados al ámbito académico y a la crítica literaria propiamente, encontramos a: Rafael Rodríguez Díaz, Luis Alvarenga, Beatriz Cortez, Rhina Toruño-Haensly, Ana Patricia Rodríguez, Rafael Lara-Martínez, Ricardo Roque Baldovinos, José Luis Escamilla, Silvia L. López y Yansi Y. Pérez, entre otros. El alcance de sus trabajos es tal que, al ejercer un pensamiento crítico en torno a las obras literarias, dan cuenta también de las condiciones de la cultura durante la guerra y en el periodo de posguerra.

Entre la obra ensayística de Rafael Rodríguez Díaz sobresalen dos libros. En el primero, *5 estudios sobre literatura* (1989), el autor hace un recorrido por *La Odisea*, *La Iliada*, *el Popol Vuh*, *La Celestina* y *La Araucana*, y los contextualiza dentro de la complejidad social en que fueron escritos. Por otro lado, *Temas salvadoreños* (1992), se divide en dos partes. La primera es una recopilación de sus artículos publicados a partir de 1975 en revistas como *ECA*, *ABRA* y *Taller de*

90 También lo ha hecho en publicaciones periódicas como *ECA*, *Taller de Letras*, *Ars*, *Cultura*, en el suplemento cultural *Tres mil*, *Semana*, *Apertura*, en el suplemento cultural *Búho*, *Tendencias*, etc.

Letras: artículos sobre la vida y la obra de escritores salvadoreños y centroamericanos (Salarrué, Roque Dalton, Hugo Lindo, Roberto Cea, Rubén Darío). La segunda parte reúne una serie de artículos aparecidos en *Taller de Letras*, en los cuales realiza una reflexión sobre la identidad cultural del salvadoreño, sus alcances y sus limitaciones.

El Dr. Ricardo Roque Baldovinos es autor de *Arte y parte* (2001). Ha publicado un buen número de artículos sobre literatura salvadoreña y centroamericana en diversas revistas y publicaciones de los Estados Unidos, México, Europa y Centroamérica. Sus temáticas son vastas y variadas; mientras que sus reflexiones suelen ahondar en elementos históricos y culturales en relación con el texto literario.

En 2003, Luis Alvarenga publicó un ensayo biográfico sobre Roque Dalton, *El ciervo perseguido*. Asimismo, sus ensayos han aparecido en *Realidad y Cultura*, revistas de las cuales se ha desempeñado como editor y director, respectivamente. También ha colaborado con *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos*. Recientemente publicó *Roque Dalton: La radicalización de las vanguardias* (2011).

Rafael Lara Martínez es Profesor de Humanidades del New Mexico Institute of Mining and Technology (Estados Unidos). Ha publicado una gran cantidad de artículos así como varios libros sobre literatura centroamericana. Algunos de estos son: *Salarrué o el mito de la creación de la sociedad mestiza salvadoreña* (1991), *Ensayos polémicos de literatura salvadoreña* (2000), *Ensayos sobre antropología y literatura. Entre ciencia y ficción* (2004), *Del dictado. Miguel Mármol, Roque Dalton y 1932, del cuaderno* (1966) *a la «novela verdad»* (1972) (2007). La lista de sus publicaciones y algunos de sus artículos se pueden encontrar en la página de la Asociación para el Fomento de los Estudios Históricos en Centroamérica (AFEHC) (Rafael Lara-Martínez, s/f).

José Luis Escamilla es profesor de literatura en la UES. Como hemos visto, realiza una labor importante en la transformación del departamento de Letras de dicha universidad. Es autor de una serie de artículos en los que están muy presentes los estudios culturales y las novelas de la posguerra civil centroamericana. Escamilla ha publicado un libro: *Intersticios en Roque Dalton* (2005).

Beatriz Cortez, Ana Patricia Rodríguez, Rhina Toruño- Haensly, Silvia L. López y Yansi Y. Pérez son cinco investigadoras salvadoreñas destacadas en universidades de los Estados Unidos.

Beatriz Cortez fue directora del Programa de Estudios Centroamericanos de California State University, Northridge, de 2004 a 2010. En la actualidad es

directora del Central American Research and Policy Institute de la misma universidad. Desde hace más de una década viene desarrollando un pensamiento crítico sobre las letras salvadoreñas y centroamericanas; algunos de sus artículos se encuentran en la revista digital *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos*. Es autora de *Estética del cinismo. Pasión y desencanto en la literatura centroamericana de posguerra* (2010) (Publications, 2011).

Ana Patricia Rodríguez se desempeña como *Associate Professor* en el departamento de Español y Portugués de la Universidad de Maryland. En sus ensayos trata temas literarios, culturales y sociológicos. Entre sus estudios se encuentran: *Dividing the Isthmus: Central American Transnational Histories, Literatures, and Cultures*; «Same Story, Different Endings»: *Post-Trauma and Popular Culture in the Salvadoran Diaspora*; y *From the Hammock to the Throne and Beyond: Critical Readings on the Work of Manlio Argueta*. Ha escrito capítulos para libros sobre historia y cultura centroamericanas y un buen número de artículos (*Curriculum vitae*, 2008).

Rhina Toruño-Haensly es Profesora de Español en la University of Texas of the Permian Basin. Tiene dos doctorados: uno en literatura latinoamericana (Universidad de Indiana) y otro en filosofía contemporánea francesa (Universidad de Louvain, Bélgica). Es coeditora del libro *Juan Felipe Toruño en dos mundos. Análisis crítico de sus obras* (2006) y autora de *Crossing Cultures/Cruzando culturas* (2011), entre otros (Rina Toruño-Haensly, s/f).

Silvia L. López es *Assistant Professor* en el departamento de Estudios Latinoamericanos de Carleton College (Northfield, Minnesota). Sus investigaciones se enfocan en teoría y crítica cultural y ha publicado artículos sobre Adorno, Lukács, Benjamin, García Canclini, Schwarz, Roque Dalton y Manlio Argueta. Junto a Christopher Chiappari, tradujo al inglés el libro de Néstor García Canclini, *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*.

Yansi Y. Pérez también es *Assistant Professor* en el departamento de Estudios Latinoamericanos de Carleton College. Se doctoró de la Universidad de Princeton y es especialista en literatura centroamericana y cubana. Actualmente trabaja en un libro sobre Roque Dalton. Ha publicado artículos sobre literatura centroamericana contemporánea y sobre la poesía de Dalton. Como profesora también trabajó en la Universidad de Princeton, Mt. Holyoke College y Wesleyan University.

2. PRODUCCIÓN Y OFICIOS DE LA EDICIÓN

BREVES ANTECEDENTES DEL OFICIO EDITORIAL

El 15 de enero de 1953, el entonces Ministro de Cultura, Reynaldo Galindo Pohl, fundó la primera editorial del gobierno dedicada exclusivamente a la publicación de obras literarias y culturales salvadoreñas: el Departamento Editorial del Ministerio de Cultura (más tarde, la Dirección de Publicaciones e Impresos). Hugo Lindo fue el responsable de adquirir las instalaciones y la maquinaria. Luego, el 10 de septiembre de ese mismo año, asumió la dirección Ricardo Trigueros de León (1917-1965), escritor, periodista, abogado, crítico literario, editor y uno de los fundadores de la casa de la cultura capitalina. Para muchos, Trigueros de León realizó una labor extraordinaria al frente de la editorial cultural del estado durante los doce años que duró su gestión: publicó a los escritores más sobresalientes, creó colecciones, convocó a los artistas plásticos para que realizaran los diseños de los libros y los difundió más allá de las fronteras nacionales (lo que le convierte en el primer exportador oficial de la literatura salvadoreña). En 1965, cuando falleció Trigueros de León, sus sucesores intentaron seguir su misma línea editorial, pero no lo lograron.⁹¹

91. Actualmente, la DPI ofrece la colección «Trigueros de León», es decir, libros publicados por este editor: *El terremoto de San Salvador* de Porfirio Barba Jacob; *Trenes y Hombres contra la muerte* de Miguel Ángel Espino; *Cuentos de barro* de Salarrué; *Una vida en el cine*, *Dinero maldito*, *Páginas escogidas*, *Leer y escribir* y *Mínimum vital* de Alberto Masferrer; *¡Justicia, señor gobernador!*, de Hugo Lindo; *El libro del trópico* de Arturo Ambrogio; *Literatura infantil* de Francisco Espinosa.

A mediados de los años setenta, Miguel Huevo Mixco llegó a la editorial estatal a trabajar como asistente editorial; básicamente estaba encargado de realizar la coordinación editorial. Gracias a su testimonio, podemos conocer cómo era entonces el proceso de elaboración de un libro:

Era una posición muy ventajosa, porque el director era una persona a la que no le interesaba la literatura. [Por otro lado], el Ministerio de Educación estaba metido más bien en un rollo de tratar de producir libros educativos masivamente, libros gratuitos para estudiantes. El tema literario era una cosa marginal. Dijeron: «que se haga cargo este», entonces me dejaron a mí ese primer esfuerzo. Mi escritorio estaba en medio del taller, abajo, en la imprenta. Así empecé a conocer gente: allí llegó David Escobar Galindo, llegó José Roberto Cea, llegó Alfonso Quijada Urías. Comenzó a llegar un montón de gente porque creamos un pequeño programa de publicaciones, sobre todo de reediciones. Pero yo era todavía muy chavo y no tenía toda la información que se requería, entonces me asesoré con gente como José Roberto Cea, como David. Y así fue también como establecí amistad con Claribel Alegría, porque logré hacer la primera edición de *Cenizas de Izalco* aquí en el país. Seix Barral cedió los derechos para Centroamérica. Así fue también como conocí a Horacio [Castellanos Moya], dicho sea de paso. Horacio llegó con un manuscrito, que lo guardo todavía, un manuscrito de poemas. *La fosa y sus alrededores*, se llamaba el poemario, porque él vivía en La Rábida y pegado a la colonia La Rábida está esa zona marginal, La Fosa. Allí por el cuartel San Carlos. Entonces llevó un poemario pero no había perspectiva para cosas muy jóvenes, se estaba publicando patrimonio literario. Así fue como nos hicimos amigos con Horacio. [...] Aprendí el trabajo de edición con los tipógrafos. En ese momento se hacían libros en galeras, linotipos con barras fundidas donde se iban poniendo los tipos, y vos los leías poniéndoles tinta y pasando un papel encima para poder hacer la corrección. Lindo. Me di cuenta de que ese era un trabajo maravilloso. Me encantó trabajar con diseñadores para hacer las portadas. Entonces lo aprendí todo así, dijéramos, en la lucha (entrevista, 28 de septiembre del 2010).

Más tarde, la polarización política de los años setenta y ochenta dificultó la producción y distribución de libros. Será hasta 1991, cuando pase a llamarse

Dirección de Publicaciones e Impresos (en el marco de CONCULTURA), que se reactivará nuevamente la plataforma de esta editorial.

Por otro lado, en 1959, arrancó la Editorial Universitaria Benjamín B. Cisneros, fundada cuando la Universidad de El Salvador se trasladó al campus que hoy ocupa, «tras el incendio de la antigua universidad, la cual estaba situada frente al costado norte del Palacio Nacional» (Carmen González Huguet, entrevista, 18 de agosto del 2010). Por acuerdo del Dr. Romeo Fortín Magaña, entonces rector de la UES, Ítalo López Vallecillos se convirtió en el primer director de la Editorial Universitaria y, en 1960, en editor de la *Revista Universidad*. En 1961, se hizo cargo de la revista *Vida universitaria*. Para cuando llega a la Editorial Benjamín B. Cisneros, López Vallecillos ya había ejercido el cargo de subdirector del periódico *El Independiente* (1955-57) y del telenoticiero Ceteco (1959). También había dirigido una revista publicada por la casa de la cultura de San Salvador, *Hoja* (1956-57).⁹² Poeta, periodista, dramaturgo, ensayista, miembro de la Academia Salvadoreña de la Lengua, López Vallecillos fue quien acuñó el término «Generación Comprometida». Casi todo su fondo bibliográfico se encuentra en la biblioteca de la UCA, el cual puede consultarse en su sección de Colecciones especiales.

178

Más tarde, López Vallecillos fue director y fundador de otras dos editoriales: EDUCA (Editorial Universitaria Centroamericana, con sede en Costa Rica) (1970-1975) y UCA Editores (1975-1983). Según Manlio Argueta, López Vallecillos llegó a dirigir, solo en EDUCA, la edición de más de ciento cincuenta libros.

Argueta asegura que la Editorial Universitaria le dio un lugar especial a la literatura cuando su director era López Vallecillos. «Ítalo dejó la semilla de la editorial de la UES. Lo sé porque luego fui director de esta editorial» (Argueta, entrevista, 22 de agosto del 2010). Fue López Vallecillos quien introdujo, por primera vez en El Salvador, las portadas a color (antes de él, solo se trabajaba en blanco y negro); Argueta recuerda cómo aquel se aventuró a adoptar el color en las publicaciones:

92. El primer número de *Hoja* se publicó en 1949. Entre sus colaboradores se encontraban: Alberto Guerra Trigueros, René Arteaga, Carlos Sandoval, Waldo Chávez Velasco, Roque Dalton, Eugenio Martínez Orantes, Mercedes Durand, Mauricio de la Selva, Otto Rene Castillo y Manuel Olsen.

Al principio, Ítalo lo hizo con cierta timidez, pero en cierto momento nos dio espacio a algunos escritores (que nos llamó como sus colaboradores) y nosotros un poco más «aventados» le propusimos algunas ideas que aceptó con mucho gusto (en esa época manejábamos el lema de «hay que desabotonarse el cerebro», a eso me refiero con que éramos aventados). Recuerdo cuando se publica el primer libro a colores, Ítalo decide que el diseño lo haga el maestro Carlos Cañas. Al fin nos habíamos decidido por incorporar el color a las portadas de libro que se hacían en metal. Antes de eso, los libros eran a una sola tinta, sobre una cartulina ordinaria («bristol»). Hablo en plural porque los colaboradores que llegamos impulsamos a Ítalo que debía poner color a las portadas. Y para tener mejor justificación nada mejor que un dibujo de Carlos Cañas que era una mancha en negro sobre color rojo, esa mancha solo se le ponía el fondo de distinto color para cambiar el diseño, o sea que solo cambiaba el color de la tinta. Aún hay libros de estas ediciones llamadas «Contemporáneos». [...] después lo llevaron a la UCA y a Costa Rica, a EDUCA, la editorial del Consejo Superior Centroamericano, donde pude trabajar más de ocho años con él. Por Ítalo obtuve el primer trabajo en Costa Rica [durante el exilio de ambos]. Siempre fue un gran apoyo no solo para mi persona sino que con Roque Dalton, aunque esto es de las *Historias prohibidas del Pulgarcito*. Recuerdo que [Ítalo] recibió varias bombas terroristas (aunque aún no se aplicaba este término) en la UCA Editores y como Ítalo siguió publicando, le pusieron otra bomba en su casa. De nuevo volvió a Costa Rica.

Argueta trabajaba en esos años como corrector de estilo en la Editorial Universitaria. Roberto Armijo y Alfonso Quijada Urías también eran correctores de estilo de la editorial. El local de lo que fue la Editorial Universitaria Benjamín Cisneros se encuentra en la 9.^a calle oriente, entre 2.^a y 4.^a avenida norte. En sus primeros días, la editorial apenas publicaba la *Revista Universidad* y contaba solo con cuatro o cinco títulos, sobre todo, de tesis. Pronto se ampliaron las publicaciones y, a partir de 1965, editaron también una de las revistas más importantes de la historia literaria salvadoreña, la ya mencionada *La Pájara Pinta*.

En esa década también empezó a trabajar, como editora, Aída Flores Escalante quien inició una empresa denominada Impresos Litográficos que hoy se llama Editorial Rubén H. Dimas. Desde entonces se ha dedicado fundamentalmente a

la publicación de libros de arte, literatura e historia en cuidadas ediciones. Tiene más o menos cuarenta títulos publicados.

La editorial Clásicos Roxsil se creó en 1975 y el primer título que publicó fue *Luz negra* de Álvaro Menen Desleal. Sus fundadores, Luis L. López y Rosa Serrano de López, formaron un consolidado equipo de trabajo. La organización financiera, contable y administrativa de la empresa era coordinada por José L. López, quien también creó la mayoría de las colecciones de la editorial (por ejemplo, la Biblioteca Alejandrina, dedicada a la Historia Universal). Asimismo, realizaba los formatos y los diseños de las portadas. Su esposa seleccionaba las obras de la literatura clásica a publicar; al mismo tiempo elegía la versión o la traducción que se iba a utilizar. Además, escribía la introducción o el prólogo que acompañaba a los textos y corregía las pruebas de imprenta. La editorial Clásicos Roxsil aún existe y su actual Directora es Roxana López de Portillo.

EDITORES Y LECTORES PROFESIONALES

180

El lector profesional es básicamente el lector editorial: aquel que debe conocer las claves para realizar una lectura crítica del texto literario. A pesar de que dicha lectura debe ceñirse a un determinado patrón de análisis, sigue siendo, a diferencia de otros oficios editoriales, una labor hasta cierto punto subjetiva. Por lo tanto, el lector profesional debe aprender a canalizar esa subjetividad. Así, debe asentar criterios a la hora de redactar un informe de lectura y estar familiarizado con la elaboración de informes editoriales.

Un lector profesional no es un crítico literario, aunque debe conocer los aspectos generales del análisis: géneros literarios, personajes, técnica literaria (estructura, coherencia, tensión, diálogos, narrador), lenguaje, registro, ambientación. Esto permite otorgarle al texto no solo una valoración literaria sino también una valoración comercial: definir el público meta, hacer sugerencias para cubierta y contraportada. Por lo general, el lector profesional, una vez acabada la lectura, debe redactar un informe que contenga los datos técnicos del libro, la impresión general, el argumento y los temas. Hay que también tener en cuenta que surgen una serie de dificultades habituales a la hora de analizar una obra y puntuarla (limitaciones del lector, aspectos comerciales y peso específico del autor). Además, cuando se redacta un informe editorial, se deben considerar las

diversas capas profesionales implicadas: editoriales, instituciones, docentes e investigadores, particulares.

El director editorial, también llamado editor, va un paso más allá del lector profesional: tiene que llevar las riendas de la empresa. Sin embargo, como afirma el editor catalán, Jaume Vallcorba, fundador de *Quaderns Crema* (1979) y de la editorial Acanalado (1999), galardonado con el Premio al Mérito Editorial de la Feria Internacional del Libro de Guadalajara (2010):

Una editorial es una empresa, pero rara porque no funciona como la mayoría de empresas. Los porcentajes de beneficio de una editorial son mucho más pequeños que el de cualquier otra empresa: una editorial (como empresa) se mueve entre lo económico y cultural. [...] El papel de un editor es buscar que su trabajo incida sobre el patrimonio cultural colectivo, y contribuya con él enriqueciéndolo (Flores, 2010).

En pocas palabras, la mayor responsabilidad del editor es agregar al patrimonio cultural «no solo novedades sino obras de valor, con traducciones de calidad que hagan honor a la lengua que las recibe y con ediciones bien cuidadas, además de aportar nuevos descubrimientos: obras que están perdidas en las pequeñas bibliotecas del mundo» (Flores, 2010).⁹³ Sin embargo, vivimos en tiempos trascendentales para la industria editorial. El 75% de las editoriales españolas, por ejemplo, avanzan hacia la digitalización o cuentan con un proyecto digital. Según una nota de *El País* del 15 de marzo de 2011, una de cada cuatro editoriales españolas espera comercializar en versión digital más de la mitad de su catálogo en 2012.⁹⁴ Este nuevo formato no solo contribuye a que la obra digital llegue a ser hasta un 30% más barata, sino también reduce la tala de árboles; además permite a la industria evadir el monopolio del papel que ejerce China. Sin embargo, El Salvador es un país en el que la mayoría de la población no tiene acceso

93. En la actualidad, hay, o ha habido, varios editores en El Salvador: Miguel Huevo Mixco, Carmen González-Huguet, David Escobar Galindo, Javier Alas, Aída Flores Escalante, Carlos Clará, Jaime Barba, Marcel Vargas, Otoniel Guevara, Luis Alvarenga, Jorge Galán, Roxana López de Portillo, Presela Gámez de García, Jasmine Campos, José Roberto Cea, Dany Portillo, Alexandra Lytton de Regalado, Lucía de Sola, entre otros.

94. Sin embargo, la mayoría de los proyectos digitales tienen como prioridad al cómic, seguido por textos de derecho y ciencias económicas, libros de divulgación o científico-técnicos y literatura.

a las nuevas tecnologías. Por lo tanto, más bien habría que preguntarse: ¿en qué circunstancias realiza su labor un director editorial en El Salvador?

Existe unanimidad a la hora de considerar a las editoriales salvadoreñas como un negocio no rentable. No reciben ayudas ni subvenciones. Las editoriales que han logrado salir adelante, con un nivel de rentabilidad relativa, han sido administradas con mucha prudencia o se han manejado como negocios familiares, es decir, existe una segunda generación que le da seguimiento a la empresa. Manlio Argueta nos habla desde su propia experiencia: «Yo tengo una editorial independiente que por razones de capital la he dejado agonizar poco a poco, aunque no ha muerto del todo. Aún tengo cuatro títulos. Más que editorial independiente es una editorial de autor (para publicar mis libros), aunque le publiqué a autores jóvenes. Pero el IVA y los impuestos me la han ido matando poco a poco, pues publicar un libro en editorial de autor no es negocio. Eso se lo digo por experiencia propia.»

Un editor salvadoreño pocas veces cuenta con un equipo de lectores profesionales (hasta dónde sabemos, la única editorial que cuenta con dicho equipo es la Dirección de Publicaciones e Impresos, aunque se trata de lectores *ad honorem*). Es decir, en casi todos los casos, un editor, además de lector, también debe desempeñarse como administrador, financiero, comercial, publicista, a veces, incluso, realiza labores secretariales. Por lo tanto, se trata de una labor extensa y agotadora. «En El Salvador, los editores tienen que hacer de todo», sostiene Roxana López de Portillo, directora editorial de Clásicos Roxsil, «no hay coordinadores para el taller de artes gráficas, por ejemplo. Por lo tanto, los editores tienen que coordinar directamente con los talleres de artes gráficas: ver los negativos, las pruebas, todo» (entrevista, 9 y 16 de septiembre del 2010). Esta editora resume sus labores cotidianas de la siguiente forma:

Selecciono la obra a publicar, entrevisto a los autores. También soy la encargada de ver los derechos de autor. Tengo que negociar los contratos de derechos de autor con los autores; buscar o pedir a los abogados para que nos ejecuten los contratos; coordinar con los autores la firma de los contratos; coordinar con las instituciones donde se registran los derechos: Biblioteca Nacional, Agencia ISBN, Centro de Registro, etc.; diseñar y dar los lineamientos para la fabricación física de un libro, decidir si va a llevar ilustraciones o no; ver quién va a escribir el prólogo y negociar con esa persona cuánto va a cobrar por el prólogo; contratar ilustradores; revisar pruebas de imprenta; coordinar las

entregas de los paquetes de libros y decidir cómo va a ser el paquete (cuántos libros por paquete, cómo serán las viñetas); organizar las bodegas de la editorial; llevar un archivo de todo, desde las biografías de los autores, su C.V., los manuscritos originales, hasta los trabajos de imprenta.

Al respecto, Luis Alvarenga señala lo siguiente: «Algo importante es el tema de la profesionalización del trabajo editorial. Hasta hace poco, y en términos generales, sigue siendo un trabajo empírico, depende del criterio de cada editor. Lo más cercano aquí [a una formación profesional] es un curso a distancia de un par de años [impartido] por Santillana.»

Carmen González Huguet también se refiere a la falta de profesionalización en este campo: «Por lo general las editoriales abaratan los costos a grados verdaderamente viles, a costa de la calidad editorial. [...] Debo decir con dolor pero con verdad que descuidan mucho su trabajo, ofreciendo ediciones baratas, feas y sobre todo plagadas de erratas, cosa que perfectamente podrían subsanar (las erratas) contratando a un buen corrector de estilo.» Asimismo, esta autora describe los vaivenes con los que debe lidiar un escritor o una escritora a la hora de publicar sus obras en el país:

Yo he ganado una serie de juegos florales aquí en El Salvador y en las bases se establecía que la primera edición del libro formaba parte del premio, pero jamás me publicaron nada. Tengo en proceso de edición un libro que ha visto tres presidentes o secretarios de Cultura (Federico Hernández, Breni Cuenca y Héctor Samour) e increíblemente, el libro no ha salido todavía, a pesar de que he revisado dos veces todas las galeradas, ya firmé el contrato y, qué maravilla, también ya me pagaron. Ese libro ganó un premio de poesía en Panamá. Y ni por esas. Lo normal en mi caso es que cada libro, desde que entrego el manuscrito hasta que sale publicado, se tarde un promedio de cinco años. Algunos tardan más, otros menos. *Testimonio* estuvo dos años en manos del padre Rodolfo Cardenal, en UCA Editores, hasta que se lo pedí para que lo publicara la DPI. En esa institución se tardó un año extra. Quien se tardó más tiempo fue Editorial Delgado, la editorial de la UJMD: diez años, desde que entregué el manuscrito hasta que tuve el libro en mis manos. Y fue una edición de 500 ejemplares, o sea... Quien se ha tardado menos fue Silvia Elena Regalado. Desde que entregué el manuscrito hasta que salió el libro fueron tres

meses. Algo así fue el plazo tanto en Guatemala como en Panamá cuando gané premios en esos países. Como sea, es una falta de respeto que una escritora tenga que esperar tanto para ver su obra impresa. Es por eso que la mayor parte de mi obra está inédita. Y me imagino que a muchos les pasa lo que a mí.

Al parecer, en el campo editorial salvadoreño han existido diversos esfuerzos, más individuales que otra cosa, la mayoría de las veces de impacto limitado o efímero, como el caso de Istmo (dirigido por Jaime Barba) y Arcoiris. Otras se mantienen a fuerza de esfuerzos, sacrificios y tesón.

Ahora bien: ¿qué es lo que realmente falla y de dónde deriva esa falla? Luis Alvarenga, Carmen González Huguet, Manlio Argueta y Jorge Galán coinciden en que lo primero que falla es la comercialización. González Huguet subraya «que la comercialización es el talón de Aquiles de este negocio. Vender es muy importante. Sin ventas no hay liquidez, y sin liquidez no se puede trabajar.»

Jorge Galán fue editor de la DPI en 2008 por lo que muchas personas que querían publicar llegaban a hablar con él. Así pudo notar que en el país existe la sensación de que no se apoya al autor nacional. Al respecto, enfatiza que «yo veía la necesidad de publicar ficciones, muchas veces vi llegar a mujeres y hombres mayores con una historia para publicar, pero sin ningún valor literario, salvo historias [personales]. Así, ningún escritor salvadoreño me daba una novela o cuentos para publicar ficción. Recuerdo que en un par de ocasiones yo tuve que pedirle [material] a algunos autores, porque nadie llegaba a dejar novelas. La gente está cerrada en que no se ayuda, [se ha creado] una mentalidad de que “aquí no me quieren” y, por otro lado, [algunos lectores] dicen: “aquí no hay literatura” y van a buscarla a otro lado.» Con esta mentalidad latente en la sociedad y con un sistema de distribución deficiente, la DPI ha sufrido muchas pérdidas: «los libros no llegan a los puntos de venta, las bodegas se llenan de libros, y se sigue publicando.» Galán asegura que, al menos cuando él trabajaba en la DPI, había unos 700,000 libros en bodega. Carlos Clará, que trabajó también en la DPI, afirma algo parecido: «había cerca de medio millón de libros en bodega, la mayoría de la “Biblioteca Básica”. Las bodegas se iban ampliando porque no cabían los libros.» Cuando Breni Cuenca fungió como Secretaria de Cultura, se regaló un porcentaje de esos libros a las escuelas.

Márgara de Simán también opina que, en general, existe un rechazo a la literatura nacional por parte de los salvadoreños, aparte de que existe poca costumbre

de leer. Por otro lado, coincide en que existe un precario sistema de distribución de libros y un mal mercadeo. Los libros de la DPI no se encuentran en todos lados, por ejemplo. «Se deberían de vender en los aeropuertos, los supermercados, deberían ser más accesibles. Los precios sí son accesibles, son baratos. La colección [Biblioteca] Básica, que consta de treinta títulos, por ejemplo, en las ferias de libros te venden la colección completa a US\$30.00 (un dólar cada uno), y son los mejores escritores de El Salvador, Masferrer, Gavidia, Salarrué, los clásicos, hasta David Escobar Galindo y Ricardo Lindo, que son los más jóvenes de ese grupo. Pero no se encuentran en cualquier lugar, hay que llamar a la DPI para conseguirlos, y eso no lo sabe todo el público» (entrevista, 23 de agosto de 2010).⁹⁵

Por su parte, Alvarenga señala lo siguiente: «Un punto problemático es la distribución y comercialización, de lo que no se escapa nadie, ni las [editoriales] institucionales. Hacer mercadeo del libro va dentro de la profesionalización del trabajo editorial; es superar un problema que en los años setenta no [existía y que ahora sí]: el aislamiento a nivel internacional. ¿Qué es lo que se publica en Nicaragua, Guatemala (aparte de F&G), Costa Rica? Nadie se entera. En los setenta existía EDUCA y funcionaba bien a nivel de las universidades, también se distribuía a nivel de los ministerios.» Este escritor, que también ha conocido de cerca el oficio editorial, añade como problema el tema de los impuestos y la movilidad: «Supuestamente se está en una economía globalizada donde hay integración, pero a la hora de hablar de libros esto no se da.»

De acuerdo con Roxana López de Portillo existen otra serie de obstáculos, además del financiamiento y la distribución. A continuación los enumeramos:

1. La piratería de libros, la cual ha aumentado en los últimos años. (En la parte sobre derechos de autor volveremos a este tema.)

95. En efecto, los precios de los libros son bastante accesibles; en general, oscilan entre US\$0.57 (*El dinero maldito* de Alberto Masferrer) y US\$8.05 (*La guerra mortal de los sentidos* de Roberto Castillo). El precio más alto es de US\$18.29, pero se trata de obras completas o compuestas por varios tomos: *Poesía completa de Claudia Lars* (901 páginas) y *Narrativa completa de Salarrué* (510 páginas). Los libros de la Biblioteca Básica (que incluye a las obras más importantes de la literatura salvadoreña) tienen un precio de US\$2.29 pero, si se compra el paquete de diez libros, este sale a US\$11.42 (N° 1) o a US\$11.43 (N° 2 y N° 3). Lo mismo aplica a la colección Nueva Palabra: cada ejemplar cuesta US\$2.00 y, si compra la colección completa, tiene un valor de US\$9.00. El precio de la revista *Cultura* varía entre US\$2.29 y US\$4.00. Para más información sobre las colecciones y los precios de la DPI, ver su sitio web (Dirección de Publicaciones e Impresos, s/f).

2. El analfabetismo, la educación precaria y la falta de cultura de libro. «La mayoría de la gente no está habituada a tener su pequeña biblioteca, no están acostumbrados a visitar bibliotecas, a comprar libros, la gente no conoce a los autores salvadoreños; las ferias [del libro] pasan desiertas.»
3. Falta de incentivo fiscal por parte del gobierno. «Casi que la única medida de mayor beneficio fue la del presidente Cristiani, con la rebaja de impuestos al libro.» Hasta ahora no hay otro tipo de incentivo: «Cuando fabricamos libros, el papel no tiene una rebaja de IVA; en otros países la legislación dice que el uso del papel en libros está exento de IVA. Nosotros no recibimos ninguna ayuda del gobierno, ni para editores, escritores, libreros, distribuidores: cero.»
4. El no funcionamiento del Consejo Nacional del Libro. *La Ley del Libro* existe desde 1994, en la cual se establece la formación del Consejo y eso es letra muerta.
5. Los pocos patrocinadores de las ferias del libro. Se han hecho esfuerzos por conseguir patrocinadores, pero al parecer casi nadie está interesado.
6. La no producción en el país de materias primas necesarias para la impresión. El papel, la tinta, las máquinas, los plásticos, todo viene del exterior, entonces la producción del libro se encarece. Si existieran fábricas que vendieran estos productos, se bajarían los costos. [Sin embargo, hay que tomar en cuenta que los costos de producción en El Salvador también puede encarecerse debido a los volúmenes pequeños y a la tecnología obsoleta.]
7. La no proyección y difusión de todos los libros que se hacen en El Salvador hacia el extranjero. Roxsil y la Editorial Delgado hacen algo de eso cuando participan en ferias internacionales, pero no es suficiente. Entonces, ¿qué pasa? No se conocen a los autores salvadoreños. «La Cámara del Libro realiza actividades, pero esa gremial no tiene la fuerza necesaria para pegarle un buen empujón a la industria del libro.» Tampoco hay premios para quienes se dedican a difundir la lectura.
8. La crisis mundial del papel provocada por China. Este país estableció el monopolio del papel; así, cuando China compró todo el papel que se había producido en el mundo, se dio un alza a nivel mundial. Por ejemplo, el papel bond, que es el de uso más común, ha sufrido una alza del 500% en su precio internacional.
9. La legislación es incompleta, no es recíproca. «La ley de propiedad intelectual en El Salvador no es imparcial para los editores, está a favor de los autores y en contra de los editores, cuando supuestamente la ley debe garantizar los

- derechos y obligaciones de todas las partes. Así, le pone más obligaciones a los editores para cumplirle a los autores y no [estipula] las obligaciones de los autores hacia los editores, que son las dos partes involucradas en la producción de los libros.»
10. Ha bajado la calidad de la escritura. «Ahora hay más editoriales que en otros años, hay más escritores que hace unos años, es decir, hay más movimiento. Pero ahora cualquiera es poeta, falta calidad en los autores. De todos, quizás solo veinte son buenos. Antes no era así; si fulano de tal decía que era poeta, sí que lo era. Pero ahora como que nos quieren meter gato por liebre. Antes había más calidad.»
 11. Las librerías en su mayoría son papelerías. Únicamente cuatro o cinco librerías venden solo libros. A los dueños de esas papelerías es «bien difícil convencerles de que tengan libros para vender. Como hay poca gente que busca literatura, esas librerías se mueven por medio de pedidos puntuales pero no por iniciativa propia de ellos.»

Para que nos ubiquemos, la edición de los libros de, por ejemplo, Horacio Castellanos Moya, ha pasado por dos etapas. La primera se refiere a aquellos libros publicados en El Salvador en editoriales pequeñas, libros publicados gracias a la pura militancia y a la pasión literaria: no obtuvo una retribución en términos económicos, pero se trató de «un círculo en el que se mueve todo escritor al principio, [...] un escritor que viene de un país pequeño, un país periférico, siempre comienza de esa manera, [aunque] en su ámbito no exista realmente un mercado.» Se trata, pues, de una plataforma editorial a nivel local: editoriales estatales o universitarias, editoriales pequeñas y marginales, ediciones que solo circulan dentro del país o en algún país vecino.

La segunda etapa comenzó cuando sus publicaciones tuvieron acceso a un mercado más grande, lo cual «no necesariamente significa que un escritor salvadoreño vende libros en ese mercado», explica Castellanos Moya. Pero lo que importa subrayar es que las editoriales en las que este autor publica ahora, tienen acceso a un mercado continental, porque sus textos se editan en España y alcanzan a Hispanoamérica; mientras que las traducciones de los mismos tienen acceso al mercado en Estados Unidos y otros países europeos, como Suecia. Esto implica un salto, una mejoría, porque los libros viajan a lugares donde normalmente no llegarían.

En general, un libro de un(a) autor(a) salvadoreño(a) no cuenta con un mercado local fuerte, es decir, con un consumo de la obra literaria a grandes escalas. Pero con una plataforma continental, ese libro tiene acceso a mercados más grandes. Sin embargo, el problema es que este no se venderá mucho, porque las problemáticas que se tratan en sus libros no son precisamente las que más le interesan a ese mercado. Al respecto, Castellanos Moya opina: «venderá más un libro sobre Chile que sobre la problemática de El Salvador en los ochenta; un libro sobre la dictadura argentina venderá más que uno sobre las represiones en Guatemala.» Los mercados locales en esos países responden a su público local.

Ante la posibilidad de publicar fuera del país, Rafael Francisco Góchez coincide con Castellanos Moya y afirma que ese «es otro problema, de percepción cultural. En principio, a nadie le interesa, fuera del país, publicar a un autor salvadoreño. En la época de la guerra hubo algunas obras que sí tuvieron buena acogida en el exterior, probablemente la más emblemática sea *Un día en la vida* de Manlio Argueta. Pero era por la guerra que se generaba interés noticioso: los grupos de solidaridad, la causa popular, etc. En esa plataforma aparecieron obras que tuvieron su difusión, pero ahora es más difícil. Dentro de la industrialización de la literatura, el fin es vender, y por eso es difícil que alguien haga una apuesta grande en un autor salvadoreño», subraya.

Pero de cualquier manera, ser publicado en editoriales extranjeras permite más resonancia, fundamentalmente, es decir, se logra que los libros de autores salvadoreños resuenen en otros países. En el caso de Castellanos Moya, lo anterior ha permitido que sus libros tengan muy buena cobertura de prensa en tres países del Cono Sur: Argentina, Chile y Uruguay. Asimismo, en México y España. Pero esto tampoco le permite vivir de la literatura. Las ventas de sus libros son mínimas, asegura. Pero no debemos pasar por alto otro factor que deriva de la resonancia: las ventas por las traducciones, las cuales también le otorgan valor a la obra literaria. Por ejemplo, Castellanos Moya ha sido traducido al inglés, francés, sueco, alemán, hebreo, entre otras lenguas. Si bien es cierto que no vende suficientes ejemplares de sus libros a nivel internacional, como para vivir de eso, obtiene alguna ganancia monetaria gracias a los adelantos que recibe por las traducciones. Manlio Argueta también ha logrado vivir de ganancias por las traducciones de sus libros. Lo importante de las traducciones es que también contribuyen a provocar aquella resonancia que mencionamos antes. Así, los autores llegan a tener presencia en sectores específicos del mercado del libro, sectores

pequeños pero prestigiosos. Por ejemplo, Castellanos Moya fue invitado a leer en la City Lights de San Francisco (California), librería de renombre fundada en 1953 por Lawrence Felinghetti, famosa por haber sido el lugar de reunión de los miembros de la Generación Beat. Una vez existe el libro en inglés, se da la posibilidad de que sea traducido a otros idiomas; al respecto, el autor comenta lo siguiente:

Otros editores leen la versión en inglés y, cómo ya está publicada en Estados Unidos en una editorial de prestigio, deciden publicarla en sus respectivos países, en otros idiomas. Los editores trabajan con carpetas de prensa, les interesa la resonancia de prensa, que es la que se transforma en los mercados en la posibilidad de ventas. Pero esto surge más a partir de empatías. Mi editor sueco compró el libro porque lo leyó en inglés, le interesa el libro pero no sabe muy bien dónde está Centroamérica, ni le interesa mucho conocer la historia política de Centroamérica. A él lo que le interesa es que literariamente ese libro funcione, si atrae. A partir de eso se arriesga y lo compra. No sé si lo vendió bien pero ya compró otro [de mis libros]. Es como un circuito: el interés de prensa, el interés de editoriales, el interés de la academia. Y a partir de eso se comienza a tener una presencia literaria, que no necesariamente se traduce en ingresos, pero sí en invitaciones. En el caso concreto de Estados Unidos, se trata de invitaciones para hacer lecturas, dar charlas, impartir conferencias en universidades o *colleges*, las cuales me permiten escribir y seguir sobreviviendo.

¿Pero qué pasa en El Salvador con los libros de autores salvadoreños? Rafael Francisco Góchez opina que las generaciones de hoy tienen menos oportunidades para publicar. Y eso lo achaca al bloqueo que existe en torno al desarrollo de la literatura nacional. Y ese bloqueo, asegura, deriva de la ausencia de un público literario que se constituya en un verdadero mercado literario. «Sí hay librerías, sí hay gente que compra libros pero la literatura nacional no vende. Entonces, si no hay un público que consuma la literatura nacional, por las razones que sean, las editoriales no se van a interesar, porque van a perder. Casi no se publican obras salvadoreñas y nos estamos perdiendo de la literatura nacional. Es una reacción en cadena: no hay público, no hay editores y, si no hay editores, la gente que tiene inquietudes literarias —que eso siempre ha existido y siempre va a existir— sus

expectativas literarias de publicar son mínimas, nulas, inexistentes, a menos que alguien ponga de su propio dinero.» La principal consecuencia de esa cadena, continúa este narrador, es que los escritores jóvenes se podrían desmotivar ya que, pasada cierta fase en la que se dan a conocer, tienen que profesionalizarse en la escritura. La profesionalización no se puede realizar si los espacios para publicar son mínimos.

Asimismo, existe el otro lado de la moneda: si los escritores se apresuran a publicar y no invierten tiempo para pulir lo que escriben, tampoco hay profesionalización en ese sentido y eso se traduce en una baja calidad de la literatura. Jorge Galán coincide en señalar que en ocasiones la calidad de la literatura nacional no es buena. Desde su experiencia como instructor de cursos literarios y editor en la DPI de la colección Nueva Palabra (2008), Galán se refiere a la calidad de la escritura de las nuevas generaciones:

Hay muchos poetas pero no hay un cambio tan sustancial, todavía se lee mucho a Roque Dalton, todavía es una figura preponderante, aunque ya no se escribe tanto de la guerra pero sí sobre lo urbano. Se sigue despreciando la técnica, lo cual es penoso. Por alguna razón los muchachos creen que escribir modernamente es escribir sin técnica y eso es un gran problema. Lo que se hace es más bien una prosa cortada, porque el verso libre tiene su propio ritmo. Como les decía a los muchachos de la Escuela de Jóvenes Talentos: para aprender a tocar jazz hay que saber tocar el piano primero, porque si lo haces al revés te sale cualquier tontería, y eso es lo que pasa. Por otro lado, hay mucha metáfora «atrevida», y lo digo entre comillas porque la mayoría no dice nada, es una reunión de imágenes más imágenes más imágenes. No se lee lo que se debiera, no se trabaja lo suficiente, se tiene ese desconocimiento. Yo sí creo que hay talento, lo veo, pero no está siendo enfocado. En esto de [la colección] «Nueva Palabra», por ejemplo, llegaron sesenta libros de los que solo se iban a publicar tres; [al final] solo dos fueron publicados y el tercero no, por falta de calidad.

Este comentario cobra validez cuando constatamos, por ejemplo, que la segunda edición del Concurso Literario Gallo Tapado 2010 (cuento), auspiciado por el Centro Cultural de España, fue declarado desierto por la falta de calidad de las obras presentadas («Una concepción», 2010). De ahí la necesidad de que

las publicaciones se realicen con criterio y rigor, para que salga a la luz lo verdaderamente bueno.

Por lo tanto, enfatiza Góchez, si no se tiene ese rigor, «la gente [el público] no va a consumir [textos de mala calidad], no va a haber motivación, y ahí es un callejón sin salida. Ese es el principal problema de la literatura nacional, publicar dentro del país.» Por todo lo anterior, Góchez opina que, a nivel estatal, cualquier inversión es poca: «aunque [la inversión] fuera el cuádruple de lo que hay ahora, ninguna inversión estatal puede sustituir ese círculo vicioso por un círculo virtuoso», concluye.

A pesar de todos estos obstáculos, algunas editoriales salvadoreñas le han dado cabida a la literatura en los últimos treinta años. Entre estas editoriales se encuentran: la DPI, UCA Editores, Editorial Universitaria, Editorial Delgado, Editorial Thau, Canoa Editores, Editorial Rubén H. Dimas, Clásicos Roxsil, Istmo, Arcóiris, Kalina, Índole Editores, La Cabuda Cartonera. No obstante, resulta curioso que ninguno de los entrevistados, a excepción de Carlos Clará, tenía conocimiento del artículo 5 de la *Ley del Libro*, referente a las líneas de crédito que otorgaría el Banco Central de Reserva para mejorar la producción del libro:

Art. 5. El Estado del Banco Central de Reserva de El Salvador, facilitará la apertura de líneas de crédito con la banca de país que permitan incrementar y mejorar la producción y difusión de libros y revistas de carácter cultural y publicaciones, en condiciones preferenciales de cuantía, garantías, intereses y plazos.

En los años inmediatamente anteriores a la guerra, hubo una serie de editoriales institucionales más o menos sólidas: la Dirección de Publicaciones, UCA Editores, Editorial Universitaria. Pero dichas editoriales, después de la guerra, se encontraban debilitadas aunque algunas se lograron recuperar. «En los años noventa, la DPI alcanza un buen nivel, no así la editorial de la UES, que aún no ha alcanzado el nivel que tuvo en los setenta. En la [editorial] de la UCA hace falta recuperar campo», sostiene Luis Alvarenga.

Ahora bien, repasemos brevemente las labores de algunas de estas editoriales.

DIRECCIÓN DE PUBLICACIONES E IMPRESOS

Carmen González Huguet describe los recortes que padeció la DPI durante los años de la guerra:

Fue una época muy difícil. Me han contado, porque esa etapa yo no la conocí de primera mano, que la DPI sufrió los recortes presupuestarios de las administraciones gubernamentales de los ochenta, además de la inflación galopante del periodo y la escasez de insumos en una época en que los dólares había que comprarlos en el mercado negro. El desabastecimiento de todo, empezando por el papel, ciertamente no ayudó a que la producción editorial creciera. La institución se estancó en esa época.

Esos mismos recortes, lógicamente afectaron la labor de la editorial estatal durante los primeros años de la década de los noventa. González Huguet, como directora de la DPI (1994-1996), se encontró con una editorial tremendamente desfasada y pobre:

192

Cuando yo me hice cargo de la dirección (1994) no había papel, no había película, ni tintas, ni planchas. La institución no tenía ni una sola computadora. Los libros se levantaban con tipos de aleación de plomo, o se subcontrataba el servicio de levantado de textos y diagramación. Sufrí un verdadero calvario para comprar las primeras computadoras que tuvo la editorial. La rotativa más «nueva» que tenía la DPI contaba con más de veinticinco años de uso. Era de los años setenta. Durante mi gestión, JICA, la Agencia Japonesa de Cooperación Internacional, donó una rotativa nueva y otras maquinarias para quemar planchas. Tuvimos que organizar una licitación para las instalaciones eléctricas y los aires acondicionados indispensables para el funcionamiento de esas máquinas. Es largo de contar, pero el proceso de modernización de la DPI comenzó conmigo y continuó con Miguel [Huezo Mixco].

Ese proceso de modernización se tradujo en el proyecto de la Biblioteca Básica, el cual comenzó durante la gestión de González Huguet y se concretó en la de Miguel Huezo Mixco:

A la institución le falta mucho todavía, y ciertamente no es competitiva, sobre todo cuando en El Salvador existen plantas industriales dedicadas a la impresión como Albacrome, o *La Prensa Gráfica*, que cuentan con las rotativas más largas de Centroamérica y con maquinaria que funciona con tecnología de punta. Es imposible que la DPI, tal como está ahora, cuando hasta el edificio ya se quedó pequeño, compita con eso. El tiraje más grande de libros de la DPI fue la primera etapa de la Biblioteca Básica Salvadoreña, un proyecto que fue idea mía y que ejecutó Miguel. La impresión se licitó y se le adjudicó a una empresa costarricense. Se proyectaron cien mil ejemplares de cada título, y la serie comprendía diez títulos. Jamás, creo, en la historia del país se ha producido un millón de libros de literatura. Ojalá yo viviera para ver algo más grande que eso.

De 1996 a 2004, Miguel Huezo Mixco fue director de la editorial estatal: «Cuando me hice cargo de la DPI [...] me tocó ir a despertar a operarios de la imprenta que llegaban al taller a dormir la borrachera. Así estaban las cosas. El ambiente era de mucha desmoralización. La mayoría de los empleados no le encontraban sentido a hacer un trabajo tan hermoso como es producir libros. Nos pusimos a trabajar y en un año conseguimos resultados impresionantes» (citado en Nóchez y Menjívar, 2012b). Así, Huezo Mixco realizó una fructífera labor de difusión cultural mediante el lanzamiento de colecciones nacionales de literatura e historia y la republicación de la revista *Cultura*, fundada en enero de 1955.⁹⁶ De la colección Biblioteca Básica se publicaron tres etapas, cada una conformada por diez volúmenes; por lo tanto, se contó con un total de treinta libros en dicha colección.

Rafael Menjívar Ochoa respalda la opinión de la mayoría con respecto a la gestión de Huezo Mixco en la DPI:

De Miguel Huezo Mixco supe por allá de 1978 o 1979, en México, por gente que llegaba de El Salvador y hablaba de él con admiración, como «el poeta», como el clandestino, como el militante de las FPL. [...] Aunque en Chalatenango usaba el pseudónimo de Haroldo (imagino que por el poeta argentino Haroldo Conti, que por esas fechas era un emblema), pocos no sabían que era

96. Han sido directores sucesivos de *Cultura*: Manuel Andino, Claudia Lars, David Escobar Galindo, Horacio Castellanos Moya, Ricardo Roque Baldovinos y Luis Alvarenga.

él, Miguel Huevo Mixco, quien dirigía Radio Farabundo Martí. Fue de los primeros en desmovilizarse cuando Alfredo Cristiani declaró la amnistía de 1990, y eso requería de valor: no se sabía si la cosa iba en serio o si se trataba de un modo de agarrar a los exguerrilleros desprevenidos, en sus casas y en pijama. Obviamente iba en serio. [...] Con el gobierno de Calderón Sol hizo algo que a muchos (no a mí, aclaro) les pareció una herejía: entró como director de la Dirección de Publicaciones e Impresos (DPI). El trabajo que hizo allí, casi hasta finales del gobierno de Francisco Flores, fue excelente: creó [o más bien ejecutó⁹⁷] la Biblioteca Básica (de la que por desgracia aún no se ha descubierto el valor; aún está embodegada en la DPI), la Biblioteca de Historia de El Salvador, la colección Ficciones, rediseñó y rearmó la colección Orígenes (la que ahora está publicando las obras completas de Roque Dalton y Hugo Lindo, ya bajo la égida de Carlos Clará), lanzó una colección de música salvadoreña... Lo hizo con rigor [...]. Algo que siempre le he agradecido fue que me pidiera un libro, *Los héroes tienen sueño*, para publicarlo en Ficciones; eso fue en 1998. A varios escritores «de fuera» nos dio la dignidad de ser salvadoreños por nuestra obra, no por nuestros lugares de residencia o por nuestro acento (Menjívar Ochoa, 2006).

194

Carlos Clará comenzó a trabajar como coordinador editorial en la DPI en el primer trimestre de 2003, convocado por Miguel Huevo Mixco, y renunció a principios de 2008. Fue ahí donde se formó en el oficio de la edición. Cuando ingresó en la institución se percató del vacío en la corrección de estilo. Por ejemplo, «cuando la editorial estaba cumpliendo cincuenta años, *Escuela de pájaros* de Claudia Lars, fue una de las obras conmemorativas y, paradójicamente, una editorial de 50 años, tan fuerte, tan emblemática, no tenía una plantilla en corrección de estilo», asegura. Fue así como Clará empezó a gestionar la figura del corrector de estilo. Había correctores de prueba, ortográficos, pero no tenían un conocimiento profundo del lenguaje.

El organigrama era, entonces, el siguiente: la Dirección (no había subdirección), le seguía la Coordinación Editorial, y luego estaban, en paralelo, la

97. Como vimos arriba, Carmen González Hugué sostiene que la colección Biblioteca Básica fue idea suya y que Miguel Huevo Mixco fue quien la ejecutó.

Gerencia de Producción, la Gerencia Administrativa y la Gerencia de Ventas. Pero entre la Dirección y la Coordinación Editorial no había un intermediario a nivel técnico.

Pasaba entonces que el trabajo técnico estaba totalmente supeditado a las competencias del director, cuando el director, administrativamente, tiene que responder a la institución y no necesariamente al libro: informes a la Corte de Cuentas, etc. Cuando Miguel Huezo Mixco estaba de director, trabajaba mucho la edición, pero cuidaba menos el aspecto administrativo. Cuando se va él [Huezo Mixco, en el 2004], quien sube a la dirección es Miguel Larios, quien había sido un excelente Gerente de Producción durante la gestión de Miguel Huezo, pero sabía muy poco de edición (Carlos Clará, entrevista, 14 de septiembre del 2010).

Entonces se encontraron con la ausencia de una figura fuerte —la de Miguel Huezo Mixco—, quien había generado muchos proyectos; un nuevo director que no tenía el conocimiento editorial; y un coordinador editorial con poca experiencia, que empezaba a conocer las cadenas de producción, cuestiones estrictamente de imprenta, el manejo del personal en edición. «Nos dimos cuenta que se debía fortalecer la institución, independientemente de quien estuviera. Una editorial así de grande, no puede parar para enseñarle el oficio de edición a su personal. Y en ese caso se dio dicha coyuntura, lo cual generó un vacío.» Por esta razón, se hizo una reestructuración: el director, el editor en jefe y la Coordinación Editorial (como equipo técnico, no administrativo).

Así, independientemente de quien estuviera a la cabeza de la institución, por cualquier cosa, por decisión política, por lo que fuera, no se iba a interrumpir la producción en ningún momento, al contrario, este equipo técnico iba a apoyar con su experiencia al nuevo director o a la nueva directora. Además se mantenía la figura del coordinador editorial. El editor en jefe estaba arriba de este y, en todo caso, si algo pasaba con el editor —renunciaba, era destituido o lo que fuera—, el coordinador editorial pasaba al puesto del editor en Jefe. Y el que llegaba a aprender, se colocaba en la Coordinación. Entonces, el trabajo no se detiene, porque siempre queda una figura con la experiencia, con el *background*; a lo mejor se vuelve más lento, pero no se detiene. Esto porque

aquí no hay escuelas de edición, la misma institución se vuelve la escuela, se aprende en la praxis.

Al parecer, esta estructura continúa funcionando. La idea era conformar un equipo fuerte, que respondiera de forma efectiva, independientemente de quién fuera asignado como director. Miguel Larios ejerció el cargo durante un año, de 2005 a 2006.

Luis Alvarenga se desempeñó como director de la DPI en el 2007. En principio, durante su gestión, se propuso «concluir algunos proyectos editoriales que habían quedado postergados, sobre todo, de la colección Orígenes (los libros de Matilde Elena López, Ricardo Trigueros de León, etc.), así como la publicación de libros de autores jóvenes, como Jorge Galán o el libro de narrativa *Vaivén*, de Carlos Soriano.» Asimismo, realizó un esfuerzo por incrementar el nivel de ventas, participando en diferentes ferias del libro y otras actividades. En cuanto a los obstáculos que se le presentaron, Alvarenga destaca lo siguiente: «Desde problemas de protagonismo, cosa que movió a algunos dentro de la editorial a hacer lo que tuvieron a su alcance para obstaculizar las publicaciones, hasta cosas más usuales en una dependencia estatal. Fue fundamental el apoyo que tuve del entonces presidente de CONCULTURA, Federico Hernández, para agilizar muchas cosas que queríamos publicar.»

196

Jasmine Campos fue directora de la editorial estatal de 2008 a 2009. Campos asegura que, porque trabajaban con una infraestructura obsoleta, sobre todo de tipo tecnológico, el ritmo de la producción se vio afectado. «No existió una fuerte inversión para renovar la labor editorial de la DPI.» Uno de los aspectos que se visibilizan poco es el hecho de que la DPI realiza muchas donaciones a embajadas, consulados, ONG. «De esta forma, la DPI gana en presencia, sobre todo para difundir el pensamiento salvadoreño más allá de las fronteras nacionales,» afirma Campos. Además, las donaciones en parte contribuyen a aligerar el lote de libros que se encuentra en bodega. Según Carlos Clará, a partir de 2008, la producción bajó sensiblemente y, en el 2010, solo se publicaron dos títulos nuevos y se realizaron tres o cuatro reimpressiones.

Carlos Serpas fue el director de la DPI de abril del 2010 a agosto del 2011 (antes se había desempeñado como coordinador editorial, de 2008 a 2009). Cuando asumió el cargo, uno de sus objetivos era «posicionar a la DPI dentro y fuera del país, atender a las necesidades de salvadoreños escritores residentes en el exterior,

así como también de llevar la literatura nacional a la comunidad salvadoreña migrante» («La Secretaría», 2010). Asimismo, pretendía publicar a autores que en el pasado se quedaron fuera de la editorial estatal pero que son reconocidos como parte importante de la tradición literaria salvadoreña: Mercedes Durand, Lilian Serpas, Ulises Masís, entre otros. No obstante, al consultar el catálogo actual de la DPI, ninguno de esos autores ha sido publicado.⁹⁸

Un éxito importante de la DPI durante el periodo de Serpas fue la publicación de la antología *Poesía ante la incertidumbre*, en mayo de 2011, gracias a la alianza que estableció con la prestigiosa Visor Libros de España. Dicha antología fue publicada, de forma simultánea, en España (Visor Libros), Colombia (Ícono Editorial), Nicaragua (Leteo Ediciones), El Salvador (DPI) y México (Círculo de Poesía). Se trata de una compilación de textos de escritores menores de 40 años, de España e Hispanoamérica, que han logrado destacar en el mundo de la literatura, entre ellos, el salvadoreño Jorge Galán.⁹⁹ Se trata de uno de los proyectos editoriales más grandes realizados hasta ahora para una antología de poemas en lengua española: más de 10,000 ejemplares publicados. En El Salvador se publicaron 300 ejemplares, los cuales se comercializan en los diferentes puntos de venta de la DPI, así como en las diversas librerías.

Sin embargo, el deseo de «posicionar a la DPI dentro y fuera del país» sufrió un grave percance derivado del incumplimiento de contrato con la editorial sueca Bombadil Publishing y con los autores seleccionados, noticia que circuló en los medios periodísticos en octubre de 2011.¹⁰⁰ El acuerdo entre la institución gubernamental y la editorial sueca pretendía fomentar «el desarrollo de la industria cultural literaria en el extranjero», a través de una co-publicación. Para ello se editarían libros de 10 autores salvadoreños. Así, en octubre de 2010, Carlos Serpas,

98. En la actualidad, la DPI cuenta con las siguientes colecciones: Biblioteca Básica 1, 2 y 3; Antropología e Historia, Biblioteca de Historia Salvadoreña, Clásica y Contemporánea, Ficciones, Orígenes, Teatro, Biblioteca Popular, Ciudad y Memoria, Poesía, Trigueros de León, Cuadernos de Música Salvadoreña, Aula, Libros Infantiles, Nueva Palabra, Caballito de Mar, Fuera de Colección. La DPI también tiene bajo su cargo a la ya mencionada revista *Cultura*. (Ya no existe la colección País Mestizo).

99. La antología muestra poemas de Ali Calderón (México), Andrea Cote (Colombia), Jorge Galán (El Salvador), Raquel Lanseros (España), Daniel Rodríguez Moya (España), Francisco Ruiz Udiel (Nicaragua), Fernando Valverde (España) y Ana Wajszczuk (Argentina).

100. La noticia apareció en *El Diario de Hoy* (SEC retrasa, 2011) y *La Prensa Gráfica* (González, 2011, octubre 6).

como representante de la DPI, le comunicó a varios escritores que sus libros habían sido seleccionados para formar parte de un convenio entre la SEC y Bombadil Publishing. Los autores en cuestión eran Ana Escoto (*Menguante y otras creaturas*), Johana Raabe (*Entre una y tres de la madrugada*), Alberto Pocasangre (*Camisa de fuerza*), Roxana Méndez (*Mnemosine*) y Elena Salamanca (*Último viernes*), todos pertenecientes a la colección Nueva Palabra. Asimismo figuraban Maura Echeverría (*Sol de cariño*), Roberto Láinez (*Tempestad en un vaso*) y los ya fallecidos Rafael Menjívar Ochoa (*Los héroes tienen sueño*), Pedro Geoffroy Rivas (*Los nietos del jaguar*) y Francisco Gavidia (*Júpiter*).

No obstante, tiempo después de la firma del convenio, algunos de los escritores cuestionaron el incumplimiento de promesas realizadas por Serpas. El 16 de junio de 2011 los autores habían recibido un documento en el que se estipulaba que: «como SEC adquirimos el compromiso de informarle a usted de las cantidades de ejemplares vendidos de su obra [...]. Firmar el contrato en un período no mayor a dos meses contando a partir de su respuesta a esta nota, con un pago simbólico como anticipo de la coedición de US\$500». Asimismo, se señalaba que Bombadil pagaría el 20% en regalías por cada libro vendido. Pero, para entonces, aún no se había firmado un contrato formal con los autores a pesar de que los libros ya habían sido editados.

Las fricciones también se dieron con Bombadil Publishing. Marianne Rugård, directora de dicha editorial, sostiene que la DPI les aseguró que «todo estaba en orden, antes de que los libros fueran enviados a su impresión. [...] Estoy molesta porque no hay contrato [con los autores], como la DPI aseguró que estaba hecho.» Por otra parte, esta situación se agravó aún más ya que, debido a la falta de contrato con los escritores, «no se les permite publicar libros» ni venderlos a pesar de que en la página web de Bombadil ya aparecen como «libros impresos».

En realidad, la disputa entre la SEC y Bombadil comenzó en abril de 2011. Entonces la DPI realizó una orden de 10 000 ejemplares (es decir, 1000 libros por cada título), que para julio de 2011 todavía no había pagado a la editorial sueca. De acuerdo con el documento de confirmación de pedido, la cantidad a cancelar era de US\$100 000. Al final del documento se señala que: «la cancelación se realizará 30 días después de haber recibido el envío. Fecha de envío preliminar: 15 de mayo».

El 29 de julio, el secretario de Cultura, Héctor Samour, envió una carta a Rugård en la que se desvinculaba del compromiso de pago. El argumento era el siguiente: puesto que se trata de una institución gubernamental, se debe realizar

primero un proceso legal interno que permita validar la compra, algo no se realizó en su oportunidad; por lo tanto, nadie estaba autorizado para adquirir bienes y servicios en el extranjero. En dicha carta, Samour también solicitaba un plazo de seis meses para devolver el lote de libros y proponía contactar a un tercero para negociar con Bombadil. Carlos Serpas fue retirado de la dirección de la editorial estatal a finales de agosto de 2011.

La orden de compra del lote de libros no fue enviada ni al departamento jurídico ni a la Unidad de Adquisiciones y Contrataciones Institucional (UACI) de la Secretaría, tal y como lo estipula la *Ley de Adquisiciones y Contrataciones de la Administración Pública* (LACAP). Estas omisiones constituyen un delito, aunque hasta este momento las autoridades de la SEC han manipulado el asunto como una «estupidez». El 12 de octubre, María Luz Nóchez y Élmér Menjívar, periodistas de *El Faro*, hablaron con Luis Monterrosa, director de Relaciones Internacionales y Cooperación Externa de la SEC, quien había sido asignado a finales de julio de 2011 como encargado para aclarar la situación con la editorial sueca: «En ese encuentro Monterrosa califica de “estupidez en materia de negocio” que la DPI hiciera un pedido por libros valorados en tal cantidad. Agrega que es material que ellos mismos pueden imprimir a menor costo, mejor calidad e incluso venderlos más baratos» (Nóchez y Menjívar, 2012a). Según los periodistas en mención, el precio de los títulos de Bombadil Publishing oscila entre 200 coronas suecas (US\$29) y 282 coronas suecas (US\$41). En cualquier caso, la SEC y Bombadil establecieron negociaciones para definir qué sucedería con los libros. La Secretaría pretendía devolverlos a Bombadil, mientras que esta última amenazaba con demandar a la DPI y a la SEC.

En una nota periodística publicada el 7 de enero de 2012, escrita por David Hernández y titulada «Una estafa dulcemente sueca», se alude a la posibilidad de que Serpas haya sido víctima de una estafa por parte de Bombadil, editorial que el autor califica como de dudosa procedencia. Así, instaba a la SEC a presentar una demanda legal y a contactar, por medio de canales oficiales, al Ministerio de Cultura sueca para que «tome cartas en el asunto» (Hernández, 2012). Pero el asunto adquirió una vuelta de tuerca cuando dos días después —el 9 de enero— *El Faro* publicó una nota periodística en la que se afirmaba que Bombadil desistiría de buscar una vía judicial para resolver el conflicto. Según Rugård «podría llevar 3, 5 o 7 años [...], implicaría demasiados gastos, y además, excede el tiempo que las actuales autoridades permanecerían en sus cargos. Sin embargo, mantiene

postura frente a los argumentos contra la validez de la compra de los 10,000 libros. “A pesar de que siento que la DPI nos ha maltratado al no pagarnos y no realizar los contratos de manera apropiada, no nos hará ningún favor llevarlos a la corte, y ciertamente no lo hará tampoco a El Salvador o a nuestros queridos autores”, explica» (Nóchez y Menjívar, 2012a).

Asimismo, la directora sueca reclama el hecho de que Samour se haya sorprendido por la compra de libros, escudándose detrás de «los actos inconsultos de Serpas», cuando desde el principio de la operación, este decía actuar bajo las órdenes de secretario. Rugård incluso argumenta que, suponiendo que Serpas actuara de forma deliberada bajo su propia voluntad, es poco probable que Samour no se enterara de lo que sucedía ya que ella misma, por medio de correo electrónico, le informó de los libros listos para su impresión, de la orden y del pago. Por otro lado, la SEC, mediante un comunicado fechado el 9 de enero de 2012, sostiene que Bombadil «ha desistido de demandar, debido a que cualquier tipo de demanda resulta improcedente y alejada de la realidad» (Nóchez y Menjívar, 2012a). En ese mismo comunicado, la Secretaría se desvincula de la petición de compra firmada por Serpas (la cual lleva el sello oficial de la DPI) y sostiene que, debido a esa desvinculación, no inició los pasos legales para la adquisición de los libros. De esta forma, justifica que no ha habido violación al proceso de adquisiciones que dictamina la LACAP. Sin embargo, «una orden de compra es el documento que un proveedor necesita recibir para poder emitir la factura correspondiente [y] pedir el pago por un servicio prestado» (Nóchez y Menjívar, 2012a).

¿Y qué pasó con los derechos de autor? Este tema quedó resuelto después de varias rondas de negociaciones con Luis Monterrosa y el departamento jurídico, en las que finalmente se acordó que la SEC pagaría los derechos de autor. Así, los autores firmaron un contrato que estipula que recibirán el 20% de las ventas en concepto de regalías y que la DPI recibirá un 10%. En los casos de *Júpiter*, de Francisco Gavidia, y *Sol de cariño*, de Maura Echeverría, la DPI recibirá el total del beneficio económico ya que posee los derechos de estos autores.

A pesar de dichos contratiempos, la DPI publicó doce títulos en el 2011, entre los cuales se encuentran los siguientes: una compilación de textos de Álvaro Menen Desleal titulada *Cuentos (in)completos y maravillosos*, la cual abarca el trabajo iniciado en el año 2000 por el mismo autor junto a Rafael Menjívar Ochoa, editor del libro. Asimismo, dentro de su colección «Poesía», salieron a la luz *Rui-*

señoras del Edén, de Mario Noel Rodríguez, *El grito es hacia dentro*, de María Cristina Orantes, y la segunda edición de *La habitación* de Jorge Galán.¹⁰¹

Según se especifica en el sitio web de la DPI, los compradores de libros pueden pagar con tarjeta de crédito Visa, algo que, por lo visto, es un servicio reciente. Asimismo, en el nuevo organigrama (también disponible en el sitio web) aparece la «Unidad de Colecciones Digitalizadas». No obstante, dichas colecciones no se encuentran disponibles en la web. Se daría un gran paso hacia adelante si se pusieran los libros de la editorial estatal a disposición de la comunidad cibernética, en la que se incluye a la salvadoreña, local y migrante, como señalara en su momento Serpas. Sin duda, cuando las transacciones electrónicas se concreten plenamente, la DPI aumentará sus ventas.

Al cierre de esta investigación, la SEC dio a conocer al nuevo director de la DPI: el escritor Róger Lindo. La labor de Lindo deberá enfrentarse con muchos desafíos ya que la institución atraviesa por una crisis, tal y como hemos visto. Al igual que Serpas en su oportunidad, Lindo pretende potenciar y proyectar las publicaciones de la DPI hacia los salvadoreños en el exterior. Asimismo, uno de sus objetivos es dinamizar la distribución y llegar a todo el territorio nacional así como a otros países centroamericanos. El nuevo director señala la importancia de incursionar en la publicación de libros electrónicos, pero sin «menoscabar el poder de los libros escritos» (González, 2012). En síntesis, asegura que los esfuerzos de la editorial estatal se encaminarán a abrirles espacios de publicación a los autores jóvenes y a modernizar la institución (herramientas de la web, equipos de producción, etc.). Con respecto al incidente con Bombadil Publishing, Lindo comenta que «es una advertencia, un rótulo en el camino sobre lo minado que puede estar un terreno. Por eso una de mis intenciones, y desde el principio ha sido así, es tomar decisiones con el equipo».¹⁰²

En abril del 2010, la DPI pasó a ser una Dirección Nacional encargada de administrar la Biblioteca Nacional, la Red de Bibliotecas Públicas, el Archivo General de la Nación y el Plan Nacional de Lectura. Desde entonces, Jasmine

101. Además, la DPI publicó diez textos dentro de la colección Bicentenario, entre los cuales se encuentran: *Apreciación sociológica de la independencia salvadoreña*, *El Salvador: Historia de sus pueblos, villas y ciudades*, *Historia de la iglesia en El Salvador*, y el relanzamiento de *El café*, de Félix Choussy (Periodista angelino, 2012).

102. Para más información sobre los objetivos del nuevo director de la DPI véase la entrevista que le hizo María Luz Nóchez (2012, enero 9).

Campos se desempeña como Subdirectora de Publicaciones e Impresos, una nueva dependencia de la DPI. Uno de los objetivos más importantes de la subdirección es la digitalización y difusión de los fondos de la Biblioteca Nacional y el Archivo General de la Nación. Asimismo, la labor de Campos consiste en la coordinación del trabajo de la Biblioteca Nacional, la Red de Bibliotecas Públicas, el Archivo General de la Nación y el Plan Nacional de Lectura con el propósito de dinamizar la relación entre esas instituciones. De esta manera, se pretende optimizar resultados al servicio de la población.

OTRAS EDITORIALES

La editorial de la Universidad de El Salvador (fundada por Ítalo López Vallecillos), a pesar de que en los últimos años se le ha querido inyectar vitalidad, aún no ha logrado alcanzar la presencia de sus tiempos iniciales. Es por esto que Manlio Argueta cree que UCA Editores y la DPI, a pesar de sus «baches», son las mejores editoriales del país: «... no es fácil. La editorial debe verse como prioridad o no funciona; [...] el caso de la UCA Editores, con un gran mercado nacional, me parece la mejor editorial junto con la DPI de la Secretaría de Cultura». No obstante, aunque en la actualidad UCA Editores sigue teniendo una gran presencia, desgraciadamente ha dejado de publicar textos literarios, según nos confirmó su director, Marcel Vargas. Afortunadamente, «también existen otras [editoriales] más modestas pero no por eso menos efectivas en sus líneas de trabajo, como es el caso de Roxsil», asegura Argueta.

Ya antes hablamos de la historia de Clásicos Roxsil. Esta editorial, fundada en 1975, lleva treinta y cinco años trabajando.¹⁰³ Al día de hoy, cuenta con catorce colecciones; es la única editorial que tiene un catálogo bilingüe dedicado exclusivamente a obras de autores nacionales editados por Roxsil; y le ha brindado un espacio importante a más de una veintena de autores salvadoreños: además de

103. Además de obras clásicas universales como *Edipo Rey* y *Electra* de Sófocles, *El avaro* de Moliere, *Coplas a la muerte de su padre* de Jorge Manrique, *Don Juan Tenorio* de José Zorrilla, *Marianela* de Benito Pérez Galdós, *La vida es sueño* de Pedro Calderón de la Barca, *Casa de muñecas* de Henrik Ibsen, *El sí de las niñas* de Leandro Fernández Moratín; Clásicos Roxsil ha publicado títulos de autores del siglo XX: Federico García Lorca (*Bodas de sangre* y *La casa de Bernarda Alba*); Mariano Azuela (*Los de abajo*), Juan Rulfo (*Pedro Páramo*), Mario Vargas Llosa (*La ciudad y los perros*), Gabriel García Márquez (*Crónica de un muerte anunciada* y *Cien años de soledad*) y José Saramago (*Ensayo sobre la ceguera*), entre otros.

Luz Negra de Álvaro Menen Desleal, *Un día en la vida* de Manlio Argueta y *Prosas escogidas. Mitologías de Cuscatlán* de Miguel Ángel Espino, Roxsil ha editado libros de Walter Béneke, Waldo Chávez Velasco, David Escobar Galindo, Alfredo Espino, Matilde Elena López, Alberto Masferrer, José María Méndez, Matías Romero y Carlos Velis, entre otros.¹⁰⁴

La empresa Clásicos Roxsil está dividida en tres áreas: 1) la librería, la cual cuenta con títulos extranjeros y nacionales, aunque su especialización son los libros en español; 2) la distribuidora de libros, lo cual quiere decir que también representa a marcas editoriales extranjeras en términos de exclusividad y cuenta con la capacidad de surtir ese producto a quien lo necesite (universidades, bibliotecas, otras librerías), ya sea un ejemplar o la cantidad necesaria; y 3) la editorial, que se dedica a la producción de sus propias marcas y libros. Su directora, Roxana López de Portillo, describe algunos de los logros más recientes:

Nosotros durante muchos años representamos a las publicaciones de la UNESCO; éramos los únicos que vendíamos los libros y las revistas publicadas por la UNESCO, en inglés y español. Nosotros trabajamos con editoriales de todo el mundo, pero como nuestra producción es en español, no vamos a otros continentes donde predominan otros idiomas. Nosotros vendemos libros mexicanos, argentinos, españoles, colombianos, centroamericanos, a veces hemos ido más lejos. Ahora bastantes editoriales están fabricando los libros en China, entonces ya tenemos algunos años trayendo libros de China también, en español, y producidos por editoriales latinoamericanas que los envían a producir allá por cuestiones de costo. Aquí se pueden hacer búsquedas para ciertos pedidos; cuando se localiza, se cotiza, se pide el 50% de adelanto y cuando el libro ya está en el país, se paga el total. Quizás mucha gente no sabe que traemos cualquier libro hecho en el mundo (entrevista, 11 y 16 de septiembre del 2010).

104. Las colecciones de Clásicos Roxsil son las siguientes: «Biblioteca Alejandrina», «Testimonio», «Diccionarios», «Minos», «Textos», «Borlita», «Narrativa del Milenio», «Universo Plural», «Primavera», «Hiedra», «Manuales Didácticos», «Antologías», «Imagen», y la colección de láminas educativas sueltas llamada «Patrimonio Cultural Salvadoreño». Otros autores que han sido publicados por Roxsil son: Alicia Cabrales de Wahn, Jim Casalbé, Yolanda C. Martínez, Oscar Manuel Doñas, Berta Funes Peraza, Ramón González Montalvo, Gelio Tomás Guzmán, Jorge Kattán Zablah, Efraín Melara Méndez, Rodrigo Ezequiel Montejo (seudónimo), Carlos Pohl, José Rutilio Quezada, Marta Rosales Pineda, Rosa Victoria Serrano de López, León Sigüenza, Roxana Beatriz López Serrano.

Por otra parte, según algunos de los entrevistados, el género literario es lo que ha definido a las publicaciones. Carmen González Huguet sostiene:

La mayor parte de las editoriales salvadoreñas no publican poesía. Así que la literatura a la que le dan cabida las que publican ese tipo de obras editan novelas y cuento, fundamentalmente. Algunas pocas tienen en sus catálogos una o dos obras de teatro, pero no es lo habitual, y en cuanto al ensayo, salvo los de Masferrer, es un género prácticamente inexistente en los catálogos de las casas editoras.

La Editorial Delgado (de la UJMD) intenta cumplir ese rol, es decir, editar obras de poetas salvadoreños, aunque también de narradores. Dicha editorial también tiene una colección dedicada exclusivamente a la literatura salvadoreña. Según Marta Elena Uribe, directora de esa editorial, se venden pocos ejemplares y el impacto no es trascendental. Sin embargo, ella asegura que sus libros se encuentran en librerías de Guatemala (entrevista, 19 de octubre de 2010). Asimismo, cree que «el libro debería funcionar en una cadena de distribución por toda Centroamérica; CERLALC tiene año y pico con esa idea. Una vez tengamos una cadena de distribución, las ediciones salvadoreñas tendrán esa rotación que deseamos y [que aún] no se logra.» En estos momentos, la Editorial Delgado trabaja hacia su institucionalización: se va a crear un consejo editorial y pronto tendrán también un director editorial. Además de colecciones históricas, jurídicas, antropológicas y sociales, y de textos universitarios, cuenta ya con tres colecciones literarias: «Arca del Tiempo» (dedicada al rescate de obras del pasado), «Palabras Sueltas» (textos de diversa índole) y «Las Dos Orillas» (dedicada a autores de España y América) (David Escobar Galindo, entrevista, 21 de septiembre de 2010).

Según Marta Elena Uribe, también se está trabajando en un nuevo reglamento. Hasta ahora la editorial ha funcionado bajo los criterios de David Escobar Galindo, «los cuales han sido exitosos, pero ahora hay que darle un giro y ampliarla más allá de lo literario, meterse a la investigación, [realizar] publicaciones del recurso humano de la universidad.» Uribe agrega que, para que un país camine, es fundamental investigar y divulgar los resultados.

Asimismo, Uribe prefiere hacer una diferenciación entre una editorial universitaria y una comercial. A la editorial universitaria «le interesa la difusión, apoyar; su visión no es comercial». Por lo tanto, sus criterios son diferentes a los

de una editorial comercial; a esta última le interesan las ventas y los costos, evalúan si el escritor es conocido o no. En ese sentido, los jóvenes talentos no cuentan con el respaldo de una editorial comercial porque «no significan nada» para esta. Así, lo que tiene que hacer una editorial universitaria es, ante todo, lograr eficiencia y apertura. Uribe, que también está encargada de la Librería Delgado, añade que como librera su función es «promocionar la editorial, pero [esto se hace por medio de] donaciones a bibliotecas extranjeras, a México, Estados Unidos, Colombia, Centroamérica, en algunos casos a Europa.»

La Editorial Universidad Don Bosco se creó en 2005. Los miembros de su Consejo Editorial son: José Humberto Flores, Jorge Lemus, Héctor Grenni, Nelson Quintanilla, Federico Miguel Huguet y Melissa Beatriz Méndez. Es una dependencia adscrita a la rectoría de dicha universidad y tiene dos objetivos: divulgar los trabajos de investigación de la academia universitaria y poner textos de lectura al alcance de los estudiantes. Dichos objetivos se concretan a través de dos vías: 1) la supervisión de seis revistas: cinco impresas (*Científica*, *Teoría y Praxis*, *Diálogos*, *Puntos y Koinonía*) y una electrónica (*Ingeniería en Línea*); y 2) las publicaciones dentro de ocho colecciones.¹⁰⁵ Aunque la editorial se especializa en publicar estudios científicos y lingüísticos (en estos últimos sobresalen libros de enseñanza de lengua náhuat), algunas de sus publicaciones se relacionan con la literatura. Así, dentro de su colección «Investigación», se encuentra el libro de Rafael Lara-Martínez, *Del dictado. Miguel Mármol, Roque Dalton y 1932, del cuaderno (1966) a la «novela-verdad» (1972)*, publicado en 2008. En su colección «Literaria», únicamente aparece un libro: *Pocos minutos antes de las nueve de la noche* (2009), de Alex Panamá (Editorial Universidad Don Bosco, s/f). Dentro de su serie dedicada al Bicentenario (2011), la Editorial Universidad Don Bosco ha publicado *Roque Dalton: la radicalización de las vanguardias* de Luis Alvarenga; *Política de la cultura del Martinato* y *El Bicentenario. Un enfoque alternativo*, ambos de Rafael Lara-Martínez; y *Tales of Clay/Cuentos de Barro*, una traducción anotada y bilingüe del famoso libro de cuentos de Salvador Salazar Arrué (Salarrué), realizada por Nelson López Rojas.

Por otra parte, una editorial que se ha logrado mantener en el tiempo con cierta visibilidad es Canoa Editores, fundada por José Roberto Cea. A principios

105. Dichas colecciones son: «Investigación», «Revistas», «Cuadernos de Cátedra», «Textos Universitarios», «Manuales de Laboratorio», «Textos Escolares», «Institucional» y «Literaria».

de los años setenta, Cea se marchó a estudiar Administración Editorial en Chile. Eran los años en que aún estaba Salvador Allende en la presidencia. Para entonces, Cea ya había sido director de la Editorial Universitaria y era delegado del consejo editorial de EDUCA (Secretario de Extensión). Así, cuando regresó de Chile, fundó Canoa Editores, primero como una cooperativa para maestros y, más adelante, pasó a convertirse en sociedad anónima. Canoa Editores ha jugado un rol importante en un país en el que los libros extranjeros son prácticamente un bien de lujo: ofrece literatura latinoamericana y universal. Según Cea, Canoa Editores ha llegado a publicar cinco mil ejemplares para la Semana del Libro. La Editorial Rubén H. Dimas, fundada por Aída Flores Escalante, también ha hecho una gran labor en el campo editorial, sobre todo editando libros de lujo.

Desde el 2004, la editorial Kalina se encuentra bajo la dirección de Lucía de Sola y Alexandra Lytton Regalado. Para la edición de cada libro contratan a diversos profesionales: escritores, fotógrafos, correctores de estilo, artistas gráficos, traductores. Entre los escritores que han trabajado con Kalina se encuentran Aída Flores Escalante y Carlos Cañas Dinarte. Esta editorial ha publicado varios libros de lujo: ediciones muy cuidadas, algunas bilingües (español-inglés) y de gran formato.¹⁰⁶ La idea original de la editorial era proyectar a los jóvenes escritores salvadoreños o publicar obras inéditas; hasta ahora solo ha publicado una novela de ficción, *La Gloria*, escrita por Roxana Sagera Coto.

Alexandra Lytton Regalado argumenta que, a pesar de que la empresa distribuye los libros en diferentes puntos de venta, es muy difícil encontrar un mercado del libro: «no hay público» (entrevista, 31 de agosto del 2010).¹⁰⁷ Cuando se hizo el lanzamiento de la novela *La Gloria* se llevó a cabo una gran labor de difusión, con una presentación del libro en el MARTE y amplia cobertura en los periódicos. «Pero ese libro no se mueve, no se vende», señala. Kalina cree que muchas editoriales pequeñas se enfrentan con ese problema debido, entre otras cosas, a que las reseñas en los periódicos no incluyen información básica, es decir, no se indica cuál es la editorial que publica el libro, ni el número de teléfono

106. Entre sus títulos encontramos *Café de El Salvador*, *Mesas y escenas de El Salvador*, *Ilobasco-barro eterno*, *El sol aún sonríe* e *Historia del azúcar en El Salvador*.

107. Los puntos de venta de los libros de Kalina son: librería La Casita, Editorial La Ceiba, Museo de Arte de El Salvador (MARTE), hotel Princess, artesanías Nahanché, Kapricho, The Coffee Cup, café Monet, Koffee Mix, Pronto Gourmet, café Florence, Viva Expressso, International Magazine en el Aeropuerto Internacional de Comalapa, Clásicos Roxsil, librería Pax, Prolibros, La Ibérica, Multilibros y librería Sanrey.

o el correo electrónico de la misma para hacer los pedidos; tampoco señalan los puntos de venta del libro.

Los libros de Kalina que sí se venden son los de gran formato, es decir, los de lujo; la mayoría de estos son caros, por lo tanto, podemos suponer que son adquiridos por personas con recursos económicos. Sin embargo, Lytton Regalado señala que pocas de las personas que compran esos libros realmente los leen: «es más un objeto decorativo, un bien de lujo.» Esto le causa pesar ya que los autores que escribieron esos libros se esforzaron por realizar buenos ensayos. «La gente los compra cuando quieren hacerle un regalo bonito a un empresario, a alguien que visita el país. Son contadas las personas que me comentan algo sobre el texto, la mayoría me dice “qué bonitas las fotos”».

En estos momentos, Kalina quiere abrir sus horizontes. «Sabemos cómo hacer libros, ahora buscamos contenido; buscamos a escritores jóvenes y nuevos, de calidad. Queremos que nos dejen de ver como una editorial elitista y que se rompan los discursos de clase, políticos e ideológicos. Pero, ¿cómo hacemos para que se establezca esa relación?»», se pregunta Lytton Regalado.

Por otro lado, el proyecto de La Cabuda Cartonera consiste en utilizar papel reciclado como principal herramienta de difusión: todos los libros son editados en soportes reciclados de papel y desperdicios de cartón corrugado, y su encuadernación es completamente artesanal. Desde que la editorial fuera fundada en el 2008, se han publicado veinticuatro libros. El responsable de este proyecto es Dany Portillo. La Cabuda Cartonera es un proyecto independiente y forma parte de una red editorial que abarca a cuarenta y nueve proyectos de esta clase en toda América Latina. Asimismo, países como Alemania, España, Suecia, Francia y Mozambique también han adoptado este formato editorial. La iniciativa salvadoreña busca promover nuevos valores literarios, ya sean emergentes o consagrados, cuyas creaciones poéticas tengan calidad y no hayan sido publicadas por las grandes editoriales. También busca confeccionar libros económicos para que estos sean accesibles a toda la sociedad.¹⁰⁸

Índole Editores ha empezado a operar en los últimos años y realiza ediciones cuidadas sin que resulten caras. Cuando Carlos Clará trabajaba en la DPI tenía muchos proyectos en mente, pero por diferentes razones, sobre todo de burocracia,

108. Cada obra cuenta con un tiraje de cien ejemplares, tamaño de bolsillo, y tiene un valor de US\$5.00. Se pueden comprar en el restaurante Los Tacos de Paco.

no pudo ponerlos en marcha en aquel momento. Para no frustrarse, decidió poner a trabajar algunas ideas y fue así como nació Índole Editores, que empezó a publicar en 2004-2005, pero que se formaliza como empresa en 2006.

Los fundadores de Índole son, además de Clará, Morena Azucena, Oswaldo Hernández y Susana Reyes. Sus libros son accesibles al público (se venden en farmacias, no solo en librerías, y ofrecen servicio a domicilio), están bien hechos y resultan baratos (el precio promedio es de US\$5.00). Tiene dos líneas editoriales, una de ficción y la otra de no ficción (testimonio político, línea periodística, crónica). Hasta ahora ha publicado doce títulos, entre ellos, una reedición de *Luz Negra* de Álvaro Menen Desleal; *Bello amigo, atardece*, poemario de Ricardo Lindo; y *Tiempos de locura* de Rafael Menjívar Ochoa. En general, el financiamiento de sus libros se obtiene a través de personas naturales que deciden invertir en un título y quienes también reciben un porcentaje de la ganancia derivada de las ventas. Para ello, Índole cuenta con una cartera de proyectos y un contrato marco. La única condición es que el financista no puede interferir en los proyectos ni en los temas de la publicación.

Carlos Clará también acaba de lanzar otro proyecto editorial, hermanado con Índole. Se trata de Aura, sello editorial de no ficción (periodismo, ensayo, testimonio, historia, memoria histórica). La primera publicación de Aura es: *Crimen de Estado: el caso Parlacen*, de Lafitte Fernández. Se espera que, dentro de sus proyectos, destaque también la publicación del ensayo literario.

Al considerar a la falta de comercialización como el talón de Aquiles, Manlio Argueta afirma que hoy en día, «las editoriales deben vender por internet, ya en los Estados Unidos más del 75% de libros se venden por internet, desplazando poco a poco a las librerías. Se deben aceptar tarjetas de crédito, se debe divulgar la literatura, pues ¿si antes se pudo con la guerra, por qué ahora no se hace? o si se hace es con gran timidez.» De acuerdo con este narrador, en los años ochenta, en plena guerra, fue cuando tuvimos la mejor expresión de nuestra labor editorial a través de EDUCA (Editorial Universitaria Centroamericana), creada por Ítalo López Vallecillos a principios de los setenta, la cual dio a conocer a los escritores más importantes de la región durante casi treinta años:

[...] y es sorprendente que fuese en tiempo de guerra y que no haya sido superada, [...] cuando aún no había computadoras, aunque ya se había desechado en parte el metal para avanzar con el sistema fotográfico. Y aún no ha sido superada. Y no me refiero a diseños ni a calidades de papel, me refiero a la co-

mercialización, porque a una editorial sin comercialización le faltan los colmillos. EDUCA en tiempos de la guerra centroamericana distribuía en todos los países. Supongo que excepto en El Salvador [porque algunos libros estaban prohibidos].

Argueta también enfatiza que, además de la comercialización, existe otra falla a nivel cultural:

Creo que todo se debe a una cultura negativa que nos impuso el poder dominante de ver el libro como ahora se ve la droga o el tráfico humano. Este tipo de cultura es difícil [de] erradicar pues es producto de reiterados años de temor e inconsecuencias. Es lo que llamo «culturas por desaprender», que es más difícil que aprender. Borrar lo aprendido que vio el libro como enemigo, y tener otras actitudes sobre el amor al libro, a sus escritores, a sus lecturas, requiere tiempo. Por eso es necesario fomentar la lectura y el libro entre los niños. Ellos tendrán otras visiones...

Luis Alvarenga coincide con Manlio Argueta en que se trata también de un problema cultural: «Si no hay cultura de la lectura, no se puede hablar de un posicionamiento del libro. Más allá del anecdotario, si no hay un público lector, [esto] no se puede lograr. La gente viene a la universidad con una cultura literaria pobre, con niveles de lectura muy baja».

Obviamente, el obstáculo principal con el que se enfrenta un editor o editora en el país sigue siendo la falta de financiamiento. Carmen González Huguet opina al respecto:

Las crisis de liquidez debidas al poco acceso al crédito y a las dificultades para vender y para que le paguen. Las librerías piden, todas, consignación, y un porcentaje que oscila entre el 20% y el 30% de comisión sobre el precio de venta al público. Para los autores el único aliciente que tiene este negocio es que, todavía, los derechos de autor, según la ley del libro, no están gravados ni con renta ni con IVA. Es lo único.

Manlio Argueta cree que otro gran obstáculo son los impuestos al papel. En cuando a los derechos de autor, no se muestra muy optimista: «imagínense cuánto

puede ganar de derechos de autor un escritor al que se le tiran mil ejemplares y los vende en diez años.»»

CORRECCIÓN DE ESTILO

Sin lugar a dudas, la autoridad de la redacción y de la corrección de estilo en El Salvador es la filóloga española, Ana María Nafría, profesora de Lingüística y Gramática en la UCA desde finales de los años setenta. Algunos de sus alumnos fueron Mária de Simán, Francisco Domínguez, Carmen González Huguet, René Rodas, Jorge Galán y María Tenorio.

En los años setenta, el departamento de Letras editaba la revista *Abra*. Las colaboraciones de Ana María Nafría no solo tenían que ver con el armado de la revista; también incluía textos de sus alumnos y textos propios, para suplir las necesidades de la misma. De alguna manera, fue así como algunos de sus estudiantes adquirieron experiencia en la redacción de textos.

210

Esta filóloga, que tuvo el privilegio de ser alumna del prestigioso maestro español, Fernando Lázaro Carreter, afirma que, en los últimos años, la redacción y la corrección de estilo han adquirido mayor importancia en el país: «En alguna medida, se ha adquirido conciencia de la necesidad [de este oficio], no solo porque no [se redacta] bien, sino porque es necesario presentar las cosas bien; una mala redacción desprestigia al autor y a la institución. Los organismos que tienen fondos ya tienen el hábito de destinar fondos [a la corrección de estilo]» (entrevista, 24 de agosto del 2010).¹⁰⁹

Sin embargo, afirma que todavía no existe un verdadero «compromiso con la seriedad de la buena redacción, no solo [en lo que concierne a las] comas y tildes, sino [también] los términos, las formas verbales, la estructura de la oración, lo bibliográfico. No tienen ni idea de lo que es un corrector de estilo.» Algunas personas incluso lo califican como algo innecesario: suponen que el

109. Durante años, los libros de texto de Lenguaje y Literatura (para 7°, 8° y 9° grados) eran elaborados por Ana María Nafría, Francisco Andrés Escobar y Mária de Simán. Luego del fallecimiento de Escobar, en mayo de 2010, se incorporó a Miriam Zablah de Bandes, siempre en colaboración con Nafría y Simán. «Estos libros los hacemos comercialmente y los publica una editorial que se llama Servicios Educativos; esta los ofrece a los distintos colegios y escuelas», señala Simán.

que puede escribir, ya sabe todo. Pero «siempre se despistan cosas y es necesario revisar», agrega.

Cuando la profesora Nafría llegó al país, en 1974, nadie solicitaba una corrección de estilo. Ella, por principio, revisaba los documentos de la universidad, de los compañeros. Después, en 1995, hubo un *boom*. La entonces Ministra de Educación, Cecilia Gallardo de Cano, puso en marcha un nuevo programa educativo y se le encargó a la UCA (cuando el vicerrector académico era Joaquín Samayoá) la elaboración de textos escolares (actualizar y corregir textos viejos).

Como encargada de la coordinación general del proyecto, Nafría organizó «un equipo con quien pude», con alumnos que habían llevado sus asignaturas (Lingüística y Gramática Superior), «aquellos que por lo menos sabían hacer uso del párrafo, de las tildes, etc.» A partir de esa experiencia, estas personas continuaron trabajando como correctores de estilo. Por lo tanto, podemos afirmar que la mayoría de los correctores de estilo que encontramos hoy en el país fueron alumnos de la Nafría.

Por otra parte, ella asegura que, por lo general, las personas graduadas en Letras tienen una formación aceptable para enfrentarse al estilo gracias a las diversas lecturas que deben realizar; de hecho, una de las actividades básicas de la filología es ubicar los textos literarios (autor, escuela literaria, época) por medio del estilo. Pero en El Salvador, sin una carrera de Letras verdaderamente fuerte, no existe una formación filológica propiamente dicha. Y esta «no es una formación que se pueda impartir en un taller, es una carrera», enfatiza la profesora.

«Ana María Nafría es quien nos ha formado a todos los lingüistas del país», afirma Mágina de Simán, miembro de la Academia Salvadoreña de la Lengua, al igual que Nafría. «También aprendí la corrección de estilo gracias a mis profesoras jesuitas, en el sentido que ellos no solo te tachaban algo que estaba mal escrito, sino que también te ponían una explicación de por qué eso no se usaba» (Simán, entrevista, 23 de agosto del 2010).¹¹⁰

110. Simán obtuvo la licenciatura en Letras en la UCA y luego realizó estudios de maestría y doctorado en la Universidad de Carolina del Norte en Chapel Hill. Comenzó como traductora (del inglés al español) durante los años de su doctorado en Lingüística, cuando conoció al profesor Enrique Baloyra, director del Instituto de Estudios Latinoamericanos. En ese momento, el Dr. Baloyra estaba realizando un trabajo de investigación sobre El Salvador y le pidió a Simán que hiciera la traducción de su libro *El Salvador In Transition* (UNC Press, 1982). Ya antes, en la UCA, Simán había realizado traducciones de artículos de psicología y de otros temas para la revista *ECA*.

Esta lingüista ha realizado la corrección de estilo para diversas empresas comerciales y también para instituciones, como el INCAE y la DPI. «En general, cuando se va publicar un libro y hago la valoración de una obra, voy haciendo comentarios sobre la redacción; y son obras de diversos temas [economía, historia]. No he trabajado textos literarios, a excepción de la DPI, pero ahí lo hago *ad honorem*.»

Con respecto al oficio de la corrección de estilo, Simán cree que «el avance es pequeño, pero ha habido algo. Las instituciones se han dado cuenta de que no es suficiente querer comunicar sino que hay que saber comunicar bien. Entiendo que hay más demanda de revisión de textos.» Sin embargo, asegura que es muy difícil vivir de la corrección de estilo como profesional independiente; la mayoría de las veces son contratados por empresas (manuales técnicos) o instituciones, pero escasamente para editoriales. «Tengo la impresión de que las editoriales, que es de dónde debería venir esto, ya tienen a alguien en planta. Aquí la única labor de corrección de estilo es con las empresas y las instituciones. Además, la publicación literaria nacional tampoco es masiva, no existe una industria editorial. Con la DPI, el trabajo que hago es, repito, *ad honorem*.» No obstante, la mayoría de las editoriales pequeñas no cuentan con un corrector de estilo en planta. Casi siempre se contratan sus servicios para un proyecto puntual.

212

Francisco Domínguez es catedrático en la Escuela Superior de Economía y Negocios (ESEN) y un reconocido lingüista. (En la ESEN, existen cátedras de Redacción, las cuales han sido impartidas, además de Domínguez, por Carmen Álvarez y María Tenorio.) Desde hace diez años ejerce el oficio de corrector de estilo: «Cuando me iniciaba como catedrático en la Universidad Centroamericana (UCA), mi ex profesora de Lingüística [Ana María Nafría] a menudo me pedía que le ayudara en la revisión de algunos documentos que llegaban a sus manos. Luego, con los años, empezaron a llegarme a mí» (Domínguez, entrevista, 26 de septiembre del 2010).

Domínguez asegura que no existen en el país cursos de formación permanentes en el campo de la corrección de estilo, «solo talleres cada dos o tres años, y la mayoría de calidad cuestionable. Imagino que muchos nos hemos ido formando “a la brava”, la mayor parte por necesidad económica. Mi trabajo durante cinco años en la sección de Corrección de *La Prensa Gráfica* fue una gran escuela; ahí aprendí mucho de lo que ahora sé.» Pero el problema no solo tiene que ver con la falta de cursos formativos sino también con la ausencia de «un verdadero com-

promiso con la *seriedad* de la buena redacción», en las ya citadas palabras de la profesora Nafría. En esto, coincide Domínguez:

En primer lugar, se nos desconoce: muchas personas, incluso las encargadas de la producción de textos en instituciones gubernamentales o privadas, no saben que antes de publicar cualquier documento alguien tiene que corregirlo. En segundo lugar, no se nos distingue: la formación personal es variable y no hay manera de saber, antes de contratar a alguien, qué calidad de trabajo realizará; además, la experiencia profesional, en este caso, no garantiza un texto bien revisado. En tercer lugar, excepto cierta élite académica y los organismos internacionales serios, la mayor parte de quienes producen textos en el país (periódicos, editoriales, escritores, etc.) no valoran, aunque les sea imprescindible, la labor de corrección. En cuarto lugar, y debido a las razones anteriores, la remuneración del corrector de estilo promedio es baja, de modo que los contratantes, salvo raras excepciones, siempre optan por quien cobra más barato, independientemente de la calidad que ofrezca.

Otra profesional en el campo de la corrección de estilo es la ensayista y docente María Tenorio. Es doctora en Literatura y Cultura Latinoamericanas por la Ohio State University y, a partir de 2006, profesora de Redacción en la ESEN. Desde el 2007 se desempeña también como consultora editorial para diversos proyectos del Programa de la Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el Grupo Santillana (El Salvador), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF):

213

He trabajado en el *Informe de Desarrollo Humano* del PNUD en dos ocasiones (2007-2008, 2009-2010). Para Santillana revisé libros de texto y algunos documentos que editaban para el Ministerio de Educación. Entre mis labores están la redacción de introducciones, la sistematización de la información, la corrección de estilo, revisar la bibliografía, asegurarme que hay consistencia y uniformidad en textos escritos por varios autores. Sin embargo, algunas instituciones, como Santillana, tienen tarifas muy bajas.

La labor de la corrección de estilo, como ya lo dijo el Lic. Domínguez, no recibe precisamente una justa remuneración. Ana María Nafría explica que «depende del

texto. Yo pido ver el texto, si es pequeño o si es [un texto] de diferentes autores, etc. Y luego hay que pensar que el trabajo que se invierte [en documentos técnicos] no será apreciado. No siempre se aprecia ese trabajo enorme, y tampoco se puede subir mucho en las tarifas.» Al respecto, Francisco Domínguez comenta que «no es mi trabajo principal. La corrección de estilo siempre ha significado para mí un ingreso adicional a mi salario mensual, de modo que puedo “darme el lujo” de decidir lo que me interesa corregir y lo que voy a cobrar. No podría vivir de corrector de estilo.»

En general, lo que se cobra por la corrección de un texto que no da mayores problemas (con terminología técnica no complicada) es US\$5.00/página en tamaño de letra 12. Cuando los textos son más complejos, la tarifa puede subir a US\$7.00. Pero también encontramos casos en que la tarifa ha bajado hasta US\$2.00/página. En otros, ha llegado a ser de US\$10.00. Todo depende de la institución que la encarga y, sobre todo, de la necesidad económica del corrector de estilo.

En las últimas tres décadas, son pocos los profesionales que han realizado o realizan la corrección de estilo literario: «ese es otro tipo de corrector, que se debe entender con el autor, debe conocer[lo]; es como su traductor, debe saber qué puede y qué no puede tocar. Es una especialización más», afirma Ana María Nafría. La DPI sí cuenta con correctores de estilo, aunque la mayor parte del tiempo son *ad honorem*, y en la UCA, al parecer, sí hubo en su momento correctores de estilo literario. La recién creada Colección Revuelta, auspiciada por el Centro Cultural de España, también cuenta con un equipo de correctores de estilo (María Tenorio y Miguel Huerdo Mixco). Pero, en general, podríamos decir que la corrección de estilo literario es un campo de trabajo prácticamente virgen en las editoriales privadas, es decir, como equipo permanente de plantilla, con salario y prestaciones sociales.

Antes de cerrar este apartado, es importante, en cuanto a la lingüística, referirnos muy brevemente a la tradición no hispana en El Salvador. Aunque pareciera no venir al caso en esta investigación, creemos que es necesario al menos llamar la atención sobre los rostros de otras lenguas en el país.

Jorge E. Lemus es el director del Departamento de Investigaciones de la Universidad Don Bosco (UDB). Ha publicado varios libros entre los cuales se encuentran *Fonología* (UDB, 2008) y *Estudios lingüísticos* (CONCULTURA, 1997). Es de gran relevancia su artículo «Un modelo de revitalización lingüística: el caso del náhuat o pipil de El Salvador», publicado en *Diálogos* en 2008. En ese artículo, Lemus se refiere a la enseñanza de dicha lengua en zonas en las que

todavía existen hablantes del náhuat y a la capacitación de maestros que no son náhuat-hablantes nativos. Este proyecto, liderado por la UDB, comenzó en 2003, con 3 escuelas y 275 niños. Para 2008, había 11 escuelas participantes y más de 2500 niños aprendiendo náhuat.

Al respecto, Rafael Lara-Martínez sostiene lo siguiente: «Pienso en el único proyecto de estudio y rehabilitación de la lengua náhuat-pipil que realiza la Universidad Don Bosco bajo la dirección de Jorge Lemus. Se trata de una verdadera proeza que debería extenderse hacia otras lenguas como el lenca y cacaopera en la zona oriental. Pero, el hispanocentrismo —aunado al mito del mestizaje perfecto— ha ocultado toda presencia indígena nacional y la de toda diversidad cultural (africana, sefardita, musulmana, etc.). Ya es hora de reconocer al país en su pluralidad ética, religiosa, etc.» (Rafael Lara Martínez, consultoría para el presente diagnóstico, 1 de junio del 2011).

En conclusión, la edición de textos literarios en náhuat, ya sea que hayan sido escritos originalmente en esa lengua o que se tratara de una traducción desde el castellano, aún no se vislumbra y es un campo aún por explorar. Sin embargo, si llegara a suceder, quizá entonces se podrá hablar de correctores de estilo en lengua náhuat.

ANTOLOGÍAS

Todos los editores saben que las antologías son una herramienta importante para difundir la literatura.¹¹¹ Además, son un referente imprescindible para trazar una historia literaria, puesto que con el tiempo se convierten en parámetros de las expresiones estéticas y temáticas de un periodo determinado. Ahora bien, ¿cuáles son los criterios que se utilizan para la selección de textos de una antología? Carlos Cañas Dinarte subraya lo siguiente: «Eso depende: género literario; periodo a abarcar; si el periodo define las fechas de nacimiento o muerte de los autores, o las fechas abarcan las publicaciones de las obras; que el autor o autora tenga al menos

111. En este apartado nos referiremos a aquellas antologías que recogen las obras de varios autores y no a las que recopilan varios textos de un solo autor. Por otro lado, vale la pena mencionar dos libros que muestran, en general, el panorama literario nacional, aunque no son antologías: *Diccionario de autoras y autores de El Salvador*, de Carlos Cañas Dinarte (San Salvador, Dirección de Publicaciones e Impresos, 2002); y *100 escritores salvadoreños*, de Roxana Beatriz López Serrano (San Salvador, Clásicos Roxsil, 1997).

un libro publicado en la rama que se va a antologar, etc. Cada antología exige sus propios criterios y tiene sus particularidades, las cuales deben ser definidas previamente, con el fin de proceder a la recolección de la información necesaria para fabricarla».

A pesar de su importancia, entre 1980 y 2011, se han editado pocas antologías serias dedicadas a la narrativa:¹¹² *3x15 mundos. Cuentos salvadoreños (1962-1992)*, de Rafael Francisco Góchez, Carlos Cañas Dinarte y Gloria Marina Fernández (San Salvador, UCA Editores, 1994) y *Antología de cuentistas salvadoreñas*, de Willy Muñoz (San Salvador, UCA Editores, 2004). Vale la pena mencionar: *El Salvador: cuentos escogidos*, de Ricardo Roque Baldovinos, aunque fue publicada en Costa Rica (San José, EDUCA, 1998).¹¹³

En el mismo periodo, se publicaron un mayor número de antologías salvadoreñas dedicadas a la poesía: *Índice antológico de la poesía salvadoreña*, de David Escobar Galindo (San Salvador, UCA Editores, 1987); *Pájaro y volcán*, de Miguel Huevo Mixco (San Salvador, UCA Editores, 1989); *Quizás tu nombre salve/Et si ton nom sauvait (Antología bilingüe de la poesía salvadoreña)*, de María Poumier (San Salvador, Editorial Universitaria, 1992); *Piedras en el huracán: poesía joven salvadoreña década de los 80*, de Javier Alas (San Salvador, CONCULTURA, 1993); *Mujeres en la literatura salvadoreña*, de Refugio Duarte y Patricia Iraheita (San Salvador, Red de Mujeres Escritoras/CONCULTURA, 1997); *Alba de otro milenio*, de Ricardo Lindo (San Salvador, DPI, 2000); *Tecpan, lugar donde duerme la campana del amor* (San Salvador, Editorial Delgado, 2001); *Poetas por El Salvador (poema paseo coral)*, de María Poumier (San Salvador, Editorial Del-

112. Recientemente se publicó *Puertos abiertos. Antología del cuento centroamericano*, de Sergio Ramírez (México D.F., FCE, 2011), la cual merece la pena citar aunque se trate de una «fotografía de grupo» de toda la región. Los narradores salvadoreños incluidos en la misma son: Claribel Alegría, David Escobar Galindo, Ricardo Lindo Fuentes, Horacio Castellanos Moya, Carmen González Huguet, Jacinta Escudos, Jorge Ávalos, Mauricio Orellana Suárez y Salvador Canjura.

113. Las antologías anteriores al periodo en mención, dedicadas al cuento, son: *Antología del cuento salvadoreño (1880-1955)*, de Manuel Barba Salinas (San Salvador, Ministerio de Cultura, Departamento Editorial, 1959); *Trayectoria del cuento salvadoreño*, de Martín Barraza Meléndez (Bogotá, Pontificia Universidad Católica Javeriana, 1961); y *Breve antología del cuento salvadoreño*, de José Enrique Silva (San Salvador, Editorial Universitaria, 1962). En la web de la UES encontramos la *Antología de narrativa corta de la zona oriental de 1900-2005*, de Dora de Jesús Portillo Sandoval. Se trata de un trabajo de investigación para obtener el grado de Licenciatura en Letras en la Universidad de El Salvador (2005). La tesis se puede encontrar en línea (Portillo Sandoval, 2005).

gado, 2008); *Una madrugada del siglo XXI. Poesía joven de El Salvador*, de Vladimir Amaya (San Salvador, autopublicación, 2010); y *25 poetas. Memorias de la Casa (2002-2010)*, de Mario Zentino (San Salvador, Índole Editores/Fundación Claribel Alegría, 2011).

Existen otras antologías poéticas importantes que no han sido publicadas en el país. Por ejemplo, *Poesía de El Salvador*, de Manlio Argueta (San José, EDUCA, 1983) y *El Salvador: poesía escogida*, de Rafael Lara Martínez (San José, EDUCA, 1998). También vale la pena mencionar la antología de la investigadora francesa, María Poumier, *Poesie salvadorienne du XXe siècle* (Ginebra, Ediciones Patiño, 2002).¹¹⁴

Ahora bien, nos detendremos en dos antologías cuya publicación fue materia de debate: *Alba de otro milenio* y *Una madrugada del siglo XXI. Poesía joven de El Salvador*.

Alba de otro milenio (2000), de Ricardo Lindo, incluye a poetas nacidos en los años setenta que publicaron en los noventa. En 2009, a nueve años de su publicación, Rafael Menjívar Ochoa reflexionó sobre la misma. Según este novelista, «*Alba de otro milenio* es quizá la antología más estigmatizada de la literatura salvadoreña y, sin embargo, tiene una importancia capital a nueve años de su aparición». Menjívar Ochoa explica algunas de las críticas injustas que se le hicieron al libro en aquel momento y aprovecha la ocasión para enfatizar por qué son importantes las antologías:

Las críticas más amargas cayeron sobre el libro —en buena medida por quienes no fueron incluidos— porque «no le atinó» a la mayor parte de las «apuestas»: una buena proporción de los poetas incluidos desapareció del mapa de la literatura, otra proporción bastante amplia se estancó en sus propuestas, e incluso involucionó, o se quedó en la repetición de las mismas fórmulas —y hasta de los mismos poemas—, y solo muy pocos continuaron escribiendo y mejorando la calidad de sus textos. El libro, evidentemente, no es un oráculo, ni puede serlo, y menos para un oficio que requiere de tanta disciplina, de

114. Vale la pena citar *Puertas abiertas. Antología de poesía centroamericana*, de Sergio Ramírez (México D.F., FCE, 2011), aunque no se trata de una compilación de poesía nacional. Los salvadoreños que aparecen en la misma son: Claribel Alegría, Manlio Argueta, Alfonso Kijadurías, David Escobar Galindo, Ricardo Lindo Fuentes, Miguel Huezco Mixco, René Rodas, Otoniel Guevara, Jorge Galán y Roxana Méndez.

tanta paciencia y de tantos... uh... pantalones como la literatura. Si se mira cualquier época, en cualquier país, se encontrará que de un grupo de escritores que inicia solo algunos, muy pocos, llegan a alguna parte, digamos al primer libro, muchos menos pasan de allí, y menos aún logran sobrevivir ya no a su tiempo, sino unos cuantos años. Tómese cualquier antología pasada de poetas «reconocidos» en su momento y resultará que los nombres y los textos de buena parte de ellos son desconocidos; solo queda su presencia, ni más ni menos, en dichas antologías. Y esa es la importancia de las antologías en general y de *Alba de otro milenio* en particular: dan un panorama de una época, de la visión que en esa época se podía tener de la poesía —nacional y joven en este caso—, y tiene el valor de ubicar a la gente en su debido lugar; no en el momento de su aparición, sino con una buena cantidad de años de por medio. [...] De los treinta antologados por Ricardo Lindo, si acaso quince hicieron de la poesía un oficio, y de estos muy pocos tienen algo interesante que mostrar «apenas» nueve años después. *Alba de otro milenio* tiene el gran valor de ser una *fotografía de grupo*, de un grupo que en su momento parecía coherente y en marcha, listo para enfrentar los años que vinieran. Como toda fotografía de grupo, están los que se quedaron y los que se fueron, los que aparecen de vez en cuando, los que nadie sabe qué se hicieron. Pero —lo más importante— da una visión de lo que había en ese momento, de cómo pintaba la «futura» poesía nacional y da una medida de calidad, de la visión hacia la poesía, de cómo se interpretaba el oficio y de cómo se ejercía (Menjívar Ochoa, 2009, abril 21).

Por su parte, *Una madrugada del siglo XXI. Poesía joven de El Salvador* (2010) de Vladimir Amaya, es otra «fotografía de grupo» que también sirve (y en unos años servirá aún más) de parámetro para visibilizar el avance de la literatura salvadoreña. Se trata de una selección de treinta y cuatro poetas nacidos entre 1980 y 1989, un trabajo enorme que, sin embargo, fue realizado sin ningún respaldo editorial (a diferencia de anteriores generaciones, las cuales sí lo tuvieron). Al no encontrar una editorial interesada, este poeta se decidió a publicar el libro con sus propios recursos. Entre los jóvenes poetas seleccionados se encuentran: Sandra Aguilar, Ernesto Bautista, Pablo Benítez, Herberth Cea, Ana Escoto, Inés Gutiérrez, Elena Salamanca, Miroslava Rosales, Tomás Andréu, Laura Zavaleta, Mario Zetino, Vladimir Amaya. Algunos de ellos participan

en colectivos literarios, imparten talleres, han publicado sus escritos obteniendo distinciones a nivel nacional e internacional, se han especializado o viven en el extranjero.

Para estos jóvenes, el conflicto armado es algo de lo que solo leyeron o escucharon. «Mientras en las montañas y ciudades la situación sociopolítica era tensa, en diferentes puntos del país nacían y crecían los que llegarían a ser los protagonistas de este libro», señala el prólogo. Así, este grupo personifica a una parte de las nuevas voces de poetas emergentes, aquellos que buscan un estilo que los distinga de las generaciones anteriores. «En esta generación, Roque está y no está», sentencia Amaya.

El antologador empezó a recolectar escritos a mediados de 2007 (leyó la obra de sus contemporáneos en libros y, sobre todo, en publicaciones electrónicas), con el «mismo sentimiento que me ha llevado a formar parte de un taller literario; solo era cuestión de tomar una foto familiar de esos jóvenes que se expresan por la palabra», subraya Vladimir Amaya, estudiante de la licenciatura en Letras en la Universidad de El Salvador y fundador del Taller Literario El Perro Muerto.

Rafael Menjívar Ochoa también escribió una reseña sobre esta antología (aparecida diez años después de la de Ricardo Lindo) y le dio el lugar que merecía en un país donde pareciera no comprenderse el trabajo titánico de un antologador. Menjívar Ochoa señaló que uno de los aspectos más sobresalientes de la misma era el buen número de mujeres poetas presentes, además de las eclécticas temáticas practicadas por los jóvenes autores, las cuales, según él, ya no cabían en la llamada «tradicción nacional»:

Diez años parece poco tiempo para preparar una nueva antología «joven», pero en El Salvador, en ese poco tiempo, se ha producido un fenómeno importante que los «mayores» aún no logran detectar o no quieren o pueden comprender. Se trata de un florecimiento que podría incluso parecer excesivo de poesía de gente muy joven, con características bastante diferentes a las de las generaciones anteriores, si es que se puede hablar de generaciones en las últimas décadas. [...] y en el recuento surge una de las primeras y más interesantes características de esa «generación»: dieciséis de los antologados son mujeres [de treinta y cuatro]. No se trata de una cuestión de corrección política o de algún enfoque de equidad de género, sino de que mucha de la mejor poesía joven salvadoreña la están escribiendo, precisamente, mujeres.

Los posibles motivos podrán ser muchos y los que uno quiera pero, hasta ahora, la participación de las mujeres en la poesía salvadoreña había sido por lo menos marginal.

Otra característica de los poetas incluidos en la antología es que difícilmente pueden encuadrarse en una «tradición nacional», si algo así existe. Aunque seguramente muchos de ellos —o todos— conocen a las figuras más importantes de la literatura nacional, es obvio el acceso directo de la mayoría a la gran poesía, quizá a la más importante de principios y mediados del siglo xx. Pero no se percibe una uniformidad en los textos, ni mucho menos. Si algo caracteriza a los poetas antologados es que cada uno posee propuestas propias y diferentes a las de los demás, incluso los autores más débiles, que los hay. También puede encontrarse un énfasis en la técnica poética, en la necesidad de dejar menos a la espontaneidad que al trabajo y mucho más a la efectividad de los textos que a la sensiblería a veces fácil que suele encontrarse en recitales incluso de voz de los poetas de mayor trayectoria. [...]

En fin, la de Amaya es una iniciativa audaz y válida. En general estoy en desacuerdo con las autoediciones, pero me parece que en este caso era necesaria; los «mayores», en serio, no terminan de entender lo que está sucediendo, y la tendencia es a ignorarla, rechazarla y, en el mejor de los casos, malinterpretarla. *Una madrugada del siglo XXI* me parece un hito importante e inevitable, una lectura obligatoria para quienes estén interesados en la poesía. (Menjívar Ochoa, 2009, abril 1).

Miguel Huezo Mixco, si bien se mostró satisfecho con los caminos de la estética literaria salvadoreña y calificó al libro como «una campanada» necesaria, opinó que los temas de estos jóvenes poetas no diferían del todo de algunas temáticas anteriores:

De la lectura de este volumen concluyo que la estética literaria del último medio siglo sigue gozando de buena salud. Habrá quienes no estén de acuerdo con la lista (un poco extensa), el tamaño de la muestra de cada uno de los seleccionados y la calidad de los versos incluidos, o hasta con el contenido de su prólogo. Pero el libro es, sin duda, una campanada.

Amaya sostiene que a comienzos del siglo XXI en El Salvador apareció una «generación precoz» de poetas, en un contexto muy diferente al que se

vivió durante la mayor parte del siglo pasado, pues el fin de la guerra civil permitió el disfrute de libertades públicas, lo que a su vez propició una explosión de grupos y talleres literarios.

Para Amaya, esta generación ha roto el «círculo vicioso» de sus predecesores, profundizado en lo erótico y lo social, con un sesgo hacia el romanticismo. [...]

Al igual que todas las generaciones o grupos que le antecedieron, esta generación XXI surge con una convicción de renovación y originalidad. Aceptemos humildemente, sin embargo, que no hay nada nuevo bajo el sol. Como suele decirse, todo hablante (o escritor) está en deuda con su entorno y su historia. Esto configura un canon de modelos (nacionales y extranjeros) del cual no es fácil despegarse sin arrancarse un poco la piel. El Salvador no es la excepción. Como la pobreza y la exclusión, las manías literarias también pasan de generación en generación.

Veamos unos pocos ejemplos. Cuando Tomás Andreu (uno de los incluidos), dice: «escribí incólume el nombre de mi país/ con la tinta de mis heces», estos versos parecen sacados del entorno del poeta Mauricio Marquina (1945). Como también «Mi rosa», un soneto de Alberto López Serrano, podría provenir del jardín de nuestro recordado Rolando Elías (1940), el «poeta de la rosa».

Cuando Amaya anota la vena «nerudiana» de Efraín Caravantes, no hace sino repetir un dilema (nerudianos versus vallejianos) que sigue siendo causa de debate en tertulias de adultos mayores. De igual manera, pretérita es su polémica con nuestro «paisano inevitable», Roque Dalton. Sentencia: «En esta generación, Roque está y no está»... (Como en la mía, si acaso la tuve, agrego en voz baja).

Nada de lo dicho, desde luego, debe desanimar a nadie para intentar romper con nuestras maldiciones heredadas. En el libro hay suficiente talento visible como para enfrentar ese desafío. Con esto, además de celebrar la irrupción de esta generación XXI, solo quiero decir —si se me permite el lirismo— que el alba, siendo la misma, siempre es nueva (Huezo Mixco, 2010, marzo 31).

Ambos escritores, aunque difieren en alguno que otro punto, están de acuerdo en la necesidad de las antologías para conocer los avances de la estética literaria. En definitiva, como dijimos antes, las antologías vienen a ser parámetros para medir tanto la producción como la calidad literaria.

Por su parte, Vladimir Amaya comenta los criterios que le empujaron a realizar *Una madrugada del siglo XXI*: «El primero: pese a que había poco tiempo entre *Alba de otro milenio* y esta [antología], y pese a la cantidad de propuestas de voces literarias, se sentía ya una necesidad de esa nueva recopilación.» Una de sus prioridades fue valorar «el asunto estético», el manejo de lenguaje, las propuestas innovadoras. Pero, en realidad, todas las antologías «parten de subjetivismos.» Así, por ejemplo, la gran inclusión de mujeres se debe más a ese parámetro subjetivo: los poetas nacidos en 1984 que han sido antologados son solo mujeres. Aunque es obvio que también existen poetas hombres nacidos en ese año, las obras de estos no le agradan lo suficiente, por eso no los incluyó.

Cuándo le preguntamos a Amaya cuáles considera que son las antologías poéticas más representativas del panorama reciente salvadoreño, enfatiza lo siguiente:

Yo me hice la misma pregunta, así que me referí a las antologías de poetas jóvenes, las que parecen más acertadas: *Piedras en el huracán*, de Javier Alas; y *Alba de otro milenio*, de Ricardo Lindo. [La primera] marca la poética de los años de la guerra y su paradigma; y [la segunda] presenta un panorama distinto, pese a que hay algunos que están en ambas antologías. (entrevista, 2 de septiembre del 2010).

Ya mencionamos que a Amaya le llevó tres años realizar la suya. Al respecto, comenta sobre la disponibilidad de los espacios para la publicación: «Es restringido el acceso, al menos en el caso de la Editorial Universitaria. Está monopolizada, no es que alguien se presenta y la propuesta va a ser publicada o valorada. Hay talento que ni siquiera se valora, se necesita ser conocido por alguien.» Relata que fueron varias las ocasiones en las que buscó un espacio para publicar su antología. Cuándo el libro salió a la luz, en los periódicos se dijo que no encontró apoyo, que no encontró quién le publicara, y algunos «creen que estoy exagerando, pero viví de todo», por lo restringido que es para un «desconocido» editar una antología.

TRADUCCIÓN

En El Salvador se han realizado muy pocas traducciones literarias. Sin embargo, algunos académicos, lingüistas o escritores bilingües se han desempeñado como

traductores para editoriales nacionales o extranjeras. Algunos textos no son exclusivamente literarios, sino testimoniales o políticos. Por ejemplo, Márgara de Simán realizó la traducción del inglés al español del libro de Aldo Lauria-Santiago y Jeffrey L. Gould, *1932: Rebelión en la oscuridad* (San Salvador, Museo de la Palabra y la Imagen, 2008).¹¹⁵ *Remembering a Massacre in El Salvador: the Insurrection of 1932, Roque Dalton and Politics of Historical Memory*, una compilación de Rafael Lara-Martínez y Erick Ching, fue traducida al español por Knut Walter: *Recordando 1932, La Matanza, Roque Dalton y la política de la memoria histórica* (San Salvador, FLACSO, 2010).

Ricardo Roque Baldovinos tradujo del inglés al español el libro testimonial de Michael Gorkin, Marta Pineda y Gloria Leal, *De abuela a nieta: historias de mujeres salvadoreñas* (San Salvador, UCA Editores, 2003). Asimismo, Rafael Menjívar Ochoa realizó la traducción de una selección de textos de Jonathan Swift, Mary Shelley, Edgar Allan Poe, Ambrose Bierce, Jack London, Saki y Virginia Woolf, los cuales se publicaron en el libro *Del amor de la muerte* (Editorial Vid, Colección MECyF, México, 1999). Por último, cabe mencionar *Tales of Clay/Cuentos de Barro* (San Salvador, Editorial Universidad Don Bosco, 2011), una traducción anotada y bilingüe del famoso libro de cuentos de Salarrué, realizada por Nelson López Rojas.

Por otra parte, Rafael Lara-Martínez ha realizado traducciones del náhuat o pipil de Izalco al español. «Es un libro de más de seiscientas páginas que ojalá salga editado pronto», apunta el investigador y añade lo siguiente: «el criterio para el náhuat es complejo, a varios niveles, como una cebolla en capas: texto náhuat, análisis lingüístico, traducción literal si es pertinente, traducción poética e interpretación hermenéutica» (entrevista, 19 de agosto del 2010). Efectivamente, el 19 de enero de 2011 fue presentado el libro *Mitos en la lengua materna de los pipiles de Izalco* de Leonhard Schultz-Jena y del cual Lara-Martínez es traductor e intérprete.

Asimismo, Jorge E. Lemus realizó la traducción oficial al idioma pipil de la *Declaración Universal de Derechos Humanos* (ONU, 1948): *Munextia ipal ne tēhtechan tay tupal*, una publicación del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (San Salvador, 1997).

115. Márgara de Simán también ha realizado traducciones de artículos académicos para la revista *ECA*.

En síntesis, dentro del oficio editorial, la traducción literaria es un terreno aún por explorar. Sin embargo, lo anterior implicaría la exportación de libros (si se tratara de una traducción local, del español al inglés, por ejemplo, de una obra salvadoreña para ser vendida, si acaso, en las librerías universitarias extranjeras). Asimismo, si se diera el caso de traducir obras extranjeras al español, las editoriales locales tendrían que lidiar con los derechos de autor. Lo anterior parece todavía lejano considerando los problemas de financiamiento y las fallas en la comercialización que actualmente sufre la actividad editorial.

Hoy en día, la traducción de obras literarias de autores salvadoreños la realizan traductores extranjeros. Algunos autores que han sido traducidos a otros idiomas son Mario Bencastro (inglés), Rafael Menjívar Ochoa (francés), Aída Párraga (francés), Manlio Argueta (*Un día en la vida* ha sido traducida a quince idiomas, entre ellos inglés, alemán, francés, danés, sueco, noruego, neerlandés...) y Horacio Castellanos Moya (inglés, francés, sueco, alemán, portugués, italiano, japonés, noruego, serbio y hebreo).

Asimismo, se han traducido al alemán cuentos de Jacinta Escudos, Mauricio Orellana, Salvador Canjura y Claudia Hernández, los cuales se publicaron en *Papayas und Bananen. Erotische und andere Erzählungen aus Zentralamerika* (2002), edición a cargo de Werner Mackenbach. La profesora María Poumier ha traducido al francés a un buen número de poetas salvadoreños, los cuales aparecen en las antologías *Quizás tu nombre salve/Et si ton nom sauvait (Antología bilingüe de la poesía salvadoreña)* (1992) y *Poesie salvadorienne du xxe siècle* (2002).

3. DIFUSIÓN DE LA PRODUCCIÓN LITERARIA

PERIODISMO CULTURAL Y DIGITAL Y PUBLICACIONES PROFESIONALES

En el anexo 2, hemos incluido un listado de las principales publicaciones periódicas (prensa escrita, prensa digital, publicaciones especializadas, revistas electrónicas) y de los espacios radiales y televisivos. En dicho listado se puede encontrar tanto la trayectoria del periodismo cultural desde los años ochenta hasta hoy, así como la mención de aquellos espacios que aún están activos desde los años cincuenta.

Una de las características principales del periodismo cultural actual es que las publicaciones combinan artículos sobre literatura, política y otras ramas del arte. Sin embargo, lo primero que nos preguntamos es: ¿cuál ha sido el acceso de la población a dichas publicaciones a lo largo de los últimos treinta años? En general, las publicaciones especializadas han sido accesibles para aquellos que han podido comprarlas o que tienen servicio de Internet. Pero en aras de la investigación, Carmen Molina Tamacas se pregunta: «¿dónde están las colecciones enteras de esas publicaciones? Existe una ausencia de estudios cuantitativos y cualitativos en la materia» (entrevista, 25 de agosto del 2010).

Según Carmen González Huguet, la accesibilidad ha sido poca: «La mayoría se difundía en las universidades, entre los estudiantes. Los suplementos de los periódicos tenían mayor difusión, pero han ido cayendo víctimas de los recortes presupuestarios de unos medios de comunicación dominados por el afán de lucro, la vulgaridad y la más galopante mediocridad.» En efecto, una periodista, que prefiere no ser nombrada, asegura que, hace poco más de un año, en *El Diario de*

Hoy, se llevó a cabo un estudio de grupo focal. Aunque las personas entrevistadas dijeron que sí les gustaba la sección de arte y literatura del suplemento *Día 7*,¹¹⁶ la conclusión y el análisis de los expertos fue que esas personas decían eso para no sentirse mal, para aparentar gustos intelectuales y estatus, y esconder lo que en realidad les gustaba: la sección de entretenimiento y la llamada prensa del corazón.

A raíz de este diagnóstico, emitido por consultores extranjeros, se recomendó no invertir en suplementos culturales ya que a los salvadoreños «no les gusta leer». Fue así como, en lugar de incentivar la lectura y adquirir un compromiso, el periódico se conformó con el supuesto estado de cosas y decidió rediseñar *Día 7*: la revista, que solía dedicar cuatro páginas al arte y a los libros, les dedicó tan solo una página. Cada domingo se alternan los temas: arte o libros; las notas tienen poco texto mientras que las fotografías e ilustraciones son más grandes y coloridas que antes. El enfoque, pues, es puramente comercial; es la rentabilidad lo que rige a los grandes medios.

Por su parte, Aída Párraga, refiriéndose a los precios de algunas publicaciones, asegura que el problema tiene que ver más con la distribución: «A excepción de *Tendencias*, todas las demás publicaciones han sido de bajo costo para el público. Esto es, suponiendo que el acceso tiene que ver con el poder adquisitivo. En cuanto a la distribución y publicidad es distinto; el *Co Latino* no es un periódico de gran tiraje en comparación a su competencia. *Alkimia* era un esfuerzo de un grupo de escritores que nunca tuvo un apoyo económicamente hablando, y así como estos, muchos otros intentos de grupos literarios no han podido llegar a un público amplio.»

Lo mismo sucede con otras publicaciones, como la revista *Cultura*: «es difícil de conseguir debido a que la editorial del Estado, la Dirección de Publicaciones e Impresos, no la distribuye [adecuadamente]. A pesar de su revitalización de 2007 a la fecha, aún no es tan accesible para la población, no solo para investigadores o estudiantes de Letras, sino para los lectores», asegura Elena Salamanca. René Rodas está de acuerdo con que lo que falla es la distribución: «Las revistas terminan siendo regaladas, almacenadas, embodegadas. No hay un sistema nacional de distribución. Creo que la DPI está haciendo un gran esfuerzo, en los últimos

116. *Día 7* sustituyó a la revista «Hablemos» de *El Diario de Hoy*, en 2006. *Día 7* es una revista semanal de variedades en la que aparecen notas sobre arte, literatura, entretenimiento, cine, turismo, prensa del corazón, etc.

dos años, por darle un perfil mayor a la revista *Cultura*. Pero todavía adolece de problemas de distribución, de establecer un programa de intercambio con instituciones o publicaciones análogas fuera del país, para que también podamos traer publicaciones de afuera.» Salamanca, que laboró en el campo periodístico (2004-2008), cree que, a pesar del problema de distribución, «la revista *Cultura* [ha sido] muy importante para la difusión de textos literarios y, sobre todo, sobre investigación y crítica literaria. [...] Como periodista cultural y como lectora solo he tenido acceso a la revista *Cultura*. Las universidades, por ejemplo, que deben ser fuente de conocimiento pero también de divulgación de la información, no han tenido una publicación literaria constante y consolidada.»

En su mayoría, los suplementos literarios de los periódicos han sucumbido en los últimos años. Ricardo Roque Baldovinos afirma que una de las cosas que más le llama la atención es la ausencia en los periódicos salvadoreños de suplementos culturales (algo mucho más elaborado que una sección cultural), con excepción del «Suplemento Cultural Tres mil» del *Diario Co Latino*:

En los años cincuenta existía el suplemento de Juan Felipe Toruño, quien publicó en el *Diario Latino* a Dalton y a otros poetas de la época. Ahora más bien el periodismo cultural se reduce al reporte de eventos culturales. Solo aparece el resumen de noticias culturales de otros países. Pareciera que no hay con qué llenar la página. No hay un perfil o una apuesta para mantener una sección cultural.

Este investigador añade que conoce casos en que los encargados de los periódicos confesaban no querer una sección cultural. Pone como ejemplo el suplemento «Búho». Los encargados de *La Prensa Gráfica* decidieron dejar de editarlo a pesar de que contaban con el financiamiento. Al parecer, algunos anunciantes no quisieron aparecer porque consideraban que era una revista de «izquierdosos». «Debido a estos criterios ideológicos, se desperdicia el potencial de personas con talento», asegura.

Los esquemas ideológicos que actualmente destiñen las iniciativas culturales son los mismos que paralizaron proyectos en los años noventa. Por ejemplo, cuando Miguel Huevo Mixco, Horacio Castellanos Moya y Paolo Luers fundaron *Primera Plana*, esta también fue sofocada financieramente. Castellanos Moya (2010) relata la experiencia:

Para ese entonces [1992], un pequeño grupo de intelectuales comenzábamos a publicar una revista mensual, de información y pensamiento, con la que nos proponíamos colaborar en la transición a la democracia. [Se trata de la revista *Tendencias*.] La idea que guiaba nuestro propósito editorial era abrir un espacio de debate que ayudara a despolarizar y desideologizar la vida política y cultural de una sociedad acostumbrada a vivir en la confrontación militar de los extremos. Dos años más tarde, a principios de 1994, guiado por ese mismo propósito, participé en la fundación y fui nombrado director del primer periódico de la posguerra, *Primera Plana*, una publicación semanal en la que se involucró con entusiasmo una nueva generación de periodistas y que buscaba ampliar los espacios para el disenso. Pronto nos ganamos la animadversión de las dos fuerzas políticas que habían contendido en la guerra civil y que ahora controlaban la vida pública institucional. Nuestra iniciativa periodística murió por asfixia financiera. La construcción de un sistema democrático consistía básicamente en la integración de una nueva clase política a partir de los liderazgos que dejaron las armas; ni en lo económico ni en lo social ni en lo cultural se presagiaban cambios de fondo. Ciertamente se puso fin a la práctica del crimen como método de resolución del enfrentamiento político, pero la cultura de la violencia encontró nuevos cauces (p. 54-55).

La polémica más reciente la protagonizó el programa del Canal 10, *Debate cultural*, dirigido por Álvaro Darío Lara. El 24 de febrero del 2010, se le comunicó a su director que el programa a grabarse, de 57 minutos (tiempo real de *Debate cultural*), iba a reducirse a 15 minutos. En esa oportunidad, el programa iba a cubrir la presentación de *Reflexiones de Fidel Castro* y *Fidel Castro, antología mínima*, ambos libros del filósofo y periodista cubano, Javier Salcedo Villacín, quien se encontraba de visita en el país, invitado por el Centro Cultural «Nuestra América». ¿Las razones del recorte de tiempo? Según los productores, se debía a que el invitado «no era salvadoreño». Sin embargo, como el director ya tenía la autorización firmada correspondiente por parte de la jefatura de Producción, decidió grabar el programa al día siguiente, junto a otro sobre «Análisis de las políticas culturales del Estado Salvadoreño», el cual contó con la participación del poeta Otoniel Guevara, el periodista Néstor Martínez, el sociólogo Luis González y el artista plástico Isaías Mata. Sin embargo, las grabaciones fueron intervenidas y no se transmitieron en el horario normal del programa, el cual fue reemplazado

por un resumen sobre la visita de Lula de Silva a El Salvador. Esta usurpación, y el obvio atropello contra la libertad de expresión, desembocó en la renuncia del Álvaro Darío Lara, quien, en su momento, enfatizó lo siguiente:

Desde mi llegada a Canal 10 (12 de diciembre de 2003) jamás un gobierno de ARENA se atrevió a censurar ninguna transmisión de «Debate cultural», a pesar del tono cada vez más crítico que el espacio adoptó, sobre todo en los últimos años de la administración Saca. [...] Durante las administraciones areneras, el programa se distinguió por mantener una línea cultural y periodística que privilegió e intentó reivindicar la memoria histórica, los derechos humanos, los sectores excluidos, la cultura popular, el fenómeno migratorio, el enfoque antropológico y, desde luego, la amplia gama de las artes. [...] Durante la grabación de ambos programas las autoridades del canal intervinieron en cabina, solicitándoles a los técnicos la entrega del original y copia de ambos programas, una vez estos se hubieran realizado. El ambiente de grabación fue desagradable. Desagradable e insultante para los invitados, desagradable para un servidor, no acostumbrado al espionaje y a la torpe intromisión de las autoridades (en esto, perdónenme estimados y estimadas lectoras, y con las distancias del caso, los areneros y sobre todo, las dictaduras militares, fueron en ocasiones más elegantes y sutiles...) [...] Quedó muy claro que la palabra «debate» no estaba en ningún diccionario de los reales «dueños» de Canal 10, [...]. Quedó muy claro que el más mínimo ejercicio de la crítica inteligente y de la libertad temática y de enfoque quedaba prohibido. Entonces, ¿cómo puede haber cultura sin debate? ¿O qué debate querían? ¿El de su misma sopa? (Lara, 2010).

Tradicionalmente, *La Prensa Gráfica* y *El Diario de Hoy* vienen editando suplementos literarios, desde los años cuarenta; ahí publicaron periódicamente Matilde Elena López, Claudia Lars, Waldo Chávez Velasco.¹¹⁷ Incluso, en los años

117. En sus inicios, en 1936, *El Diario de Hoy* dedicó espacios a la producción literaria. En parte se explica porque su fundador, Napoleón Viera Altamirano, era un poeta que escribía con el seudónimo de «Enrique Rey Solares», cuyo talento fue reconocido por otros literatos salvadoreños, entre ellos, Serafín Quiteño. A partir de los años cuarenta, el periódico tuvo «El Magazine» que incluía novelas enteras, impresas en formato tabloide, pero con reproducción de las páginas en tamaño libro, con indicaciones para recortarlas y formar un libro con ellas. Entre las novelas se encontraban clásicos como *Robinson Crusoe* de Daniel de Foe o *La mujer caída* de Víctor Hugo, así como novelas de misterio. «El Magazine»

noventa, después de los Acuerdos de Paz, dedicaron más espacio a la cultura. Pero actualmente las secciones culturales de estos periódicos son nimias. En síntesis, las características principales del actual periodismo cultural salvadoreño no son precisamente positivas. A continuación citamos algunas opiniones:

Carmen Molina Tamacas: relación estrecha con la política; fugacidad; falta de institucionalidad (la mayoría son esfuerzos personales o de grupos); victimización por falta de recursos; ausencia de formación especializada.¹¹⁸

Lauri García Dueñas: En positivo, la divulgación del arte salvadoreño y en negativo, nos falta profundidad, hondura, precisión (muchas veces se publica mal el nombre o el trabajo que presenta el artista) y mayor investigación. Hay un vacío en el periodismo cultural de largo aliento.¹¹⁹

Aída Párraga: La ignorancia, la apatía, la improvisación. Y ojo, no es culpa de los periodistas que en los medios de comunicación tienen que hacer [tanto] una nota roja como cubrir una obra de teatro. El periodismo cultural necesita de gente especializada, no de relatores de eventos; en este país leer un espacio dedicado a una exposición es leer cómo estuvo el evento, quién habló, quién llegó y qué dijo el pintor, pero no hay crítica, no hay opinión, no hay ni siquiera una valoración, esto entorpece la creación del gusto por el arte en el públi-

aparecía semanalmente los días jueves. Contaba con dieciséis páginas que, además de las novelas, contenían secciones de cuento y poesía de autores nacionales, suramericanos y otros; por ejemplo, se publicaron estampas y leyendas de Ricardo Palma (escritor peruano romántico). La tradición se mantuvo hasta que «El Magazine» fue sustituido por la revista «Hablemos», editada en Puerto Rico.

118. Carmen Molina Tamacas es periodista y antropóloga. Autora del artículo «De los gigantes de papel a la era multimedia» (en dossier), «La cultura salvadoreña», *Cuadernos Hispanoamericanos*, 678, diciembre de 2006; el estudio *El rol cultural de los museos* en San Salvador, Universidad Tecnológica, 2009; y «Periodismo cultural en El Salvador», *Ómnibus*, 33, Año VI, agosto 2010. Trabajó en la coordinación de «El Ágora» (*El Faro*) en el 2006, y de la «Revista Dominical» de *La Prensa Gráfica* (1998-2002). Del 2006-2007 publicó reseñas, artículos y apuntes de viaje en *El Diario de Hoy*.

119. Lauri García Dueñas colabora con *El Faro* desde el 2002. Autora de un especial sobre *Tribus urbanas*, el cual también será libro. Coautora de *¿Quién asesinó a Roque Dalton?* (San Salvador, Índole editores, 2010). Tiene un blog desde el 2005: www.laurigarcialuciernaga.blogspot.com en el que, de vez en vez, además de poesía, incluye reseñas o artículos de periodismo cultural. En *El Faro*, también ha publicado columnas de opinión sobre temas culturales.

co. Los periodistas no conocen a los artistas, no saben de sus trayectorias, no saben nada de ellos, es como enfrentarse siempre a un novato.¹²⁰

Carmen González Huguet: La ignorancia, me temo. Salvo honrosas excepciones, los periodistas actuales van a entrevistar a un escritor sin saber absolutamente nada del personaje y sin haber leído ni una línea de lo que ha escrito. Y no les importa. Hay que decir también, en honor a la verdad, que para lo poco que les pagan y para la diversidad de asuntos que debe cubrir un mismo reportero a veces (los tratan como «mil usos» a algunos: igual cubren la nota roja que un concierto de la Sinfónica en el teatro de Santa Ana), hasta mucho hacen los pobres. La ignorancia, la mediocridad, la pobreza (espiritual y de la otra, que no sé cuál será peor), la falta de oportunidades para formarse y así poder hacer un trabajo mejor: esos son algunos de los vicios del periodismo cultural. Así que tampoco se les puede exigir demasiado. Sin embargo, se pasan. En general, los periodistas escriben muy mal, empezando por la ortografía.¹²¹

Elena Salamanca: Del 2000 en adelante, yo hablaría de inconstancia. Desde mi experiencia, opino que las secciones no han sido duraderas, han cambiado de editores y no han logrado establecer por lo menos un número de páginas diarias o semanales inalterables. Los editores y los periodistas no son especializados y los periódicos no prestan las herramientas para la capacitación o la especialización. Otro elemento que he notado es que en los últimos años, del 2007 o 2008 en adelante, y mucho más profundamente este año, se ha incrementado la contratación de periodistas muy jóvenes y sin experiencia anterior y mucho menos en temas culturales. Las universidades no sientan

120. De 1996 a 1999, Aída Párraga publicó una columna semanal —La Bohemia— en el suplemento «Tres Mil». Para *La Prensa Gráfica* escribió «Crónicas» (1997-2000). Ha realizado colaboraciones puntuales para diferentes revistas de los medios nacionales: *Alkimia*, *Astrolabio*, *Escenario*, *La Mosca*. Desde 1996, produce y conduce, para YSUCA, el programa *La Bohemia*.

121. Esta escritora tiene un blog: *El diario de Perséfone*. También escribe una columna, de vez en cuando, para *El Ojo de Adrián*: «Pura nostalgia». Escribió reseñas, sobre todo crítica cinematográfica, para la revista *Gente*, dirigida por Waldo Chávez Velasco. También dirigió la primera agenda cultural que existió en una revista salvadoreña: *Semana*, en los años ochenta. Ha publicado artículos en algunos suplementos, como el «Tres Mil» y el «Búho». Ha intervenido en los programas de radio que dirigen Aída Párraga (*La Bohemia*, YSUCA) y Álvaro Darío Lara (*En voz alta*, Radio Clásica). También apareció alguna vez en el programa de Álvaro Darío Lara, en canal 10.

bases de, por lo menos, cultura general, y no hay materias sobre periodismo cultural (bueno, me parece que en la UES hay una), por lo que los reportajes y temas tratados son muy deficientes o superficiales. Otro elemento característico del periodismo cultural salvadoreño de los últimos años es la falta de espacios para la crítica literaria o escénica. Las secciones simplemente cubren eventos o agendas y no hay espacios para establecer un diálogo entre el autor, el público y el crítico. Por esto mismo no hay enriquecimiento de las obras y [existe] una cultura un poco intolerante hacia la crítica. También hay escritores que colaboran con las secciones culturales o las revistas, y publican artículos de opinión o fragmentos de sus obras, pero en los últimos años han sido cada vez más pequeñas las colaboraciones o los espacios.¹²²

Evelyn Navarro: la falta de especialización. En la UES solo recibimos una materia de periodismo cultural, pero lo que se estudia es muy básico, con un enfoque tradicional y «folclórico» (comidas, danzas tradicionales de El Salvador, etc.). El periodismo cultural de los grandes medios es más informativo y menos crítico; no se profundiza en los temas y no se adentra en los grandes géneros del periodismo: crónicas, reportajes con profundidad, etc. Los medios en internet han llenado ese vacío (revistas virtuales, blogs) pero no toda la población tiene acceso a la red y, además, algunos blogs pecan de falta de continuidad: no todos se actualizan con regularidad o se mantienen en el tiempo.¹²³

Jasmine Campos: fugacidad; carencia de especialización; poca seriedad del «periodismo cultural»: no se corrobora la información ni se contextualizan los datos, falta de profundidad y rigor en el tratamiento de los temas. Urge una cátedra de periodismo cultural.¹²⁴

122. Elena Salamanca fue redactora de las secciones de «Cultura» y «Revista Dominical» de *La Prensa Gráfica*, de 2004 a 2007. Luego, en el 2007, pasó a ser coordinadora de las mismas. Fue redactora de la revista «Séptimo Sentido» de *La Prensa Gráfica* durante el 2008. Luego colaboró con la revista *Castálida*, del Instituto Mexiquense de Cultura, de México, de 2008 a 2009. Fue jefa de prensa de la Secretaría de Cultura de febrero a julio de 2010. Ahora colabora con *El Ojo de Adrián* y también tiene un blog: «Las Güeltas» <http://huelvelena.blogspot.com>

123. Evelyn Navarro trabaja desde hace cuatro años en *El Diario de Hoy*, en la revista «Día 7». Estudió periodismo en la UES.

124. Jasmine Campos es periodista de profesión. Actualmente es subdirectora de Publicaciones e Impresos, una dependencia de la DPI.

A partir de 2007, luego de la crisis en el precio del papel, las secciones culturales fijas de los periódicos (*La Prensa Gráfica*, *El Diario de Hoy* y *El Mundo*) han sido recortadas. Esta crisis también recortó las colaboraciones de escritores o críticos teatrales, musicales o literarios. Elena Salamanca cita un ejemplo: «en 2007, *La Prensa Gráfica* publicaba diariamente de cuatro a seis páginas en su sección cultural, que incluían una nota destacada, una entrevista a una sola página, breves culturales y crónicas. Actualmente publica una sola página los lunes, miércoles y viernes. El resto de la semana la sección no aparece o se llena en notas de unas 150 palabras en los sobrantes de espacio de la sección de Belleza.»

Rolando Monterrosa, que ha sido editor y jefe de redacción en *El Diario de Hoy* durante muchos años, sostiene que «los diarios contemporáneos se orientan más por el producto gráfico-visual que por los textos. Es una tendencia aparentemente global» (entrevista, 12 de septiembre del 2010).¹²⁵ Asimismo, agrega:

No considero que haya «periodismo literario», ya que el periodismo es una práctica técnica informativa, en tanto que literatura es arte, ceñido a reglas estéticas. Sí se puede hablar de periodismo cultural, en tanto que se pueden aplicar las técnicas informativas a los fenómenos culturales de un país, una etnia, etc. En mi opinión la literatura en general estaría mejor servida en publicaciones especializadas que sean plataforma de lanzamiento para nuevos escritores o de difusión de la obra de autores consagrados. Ya circulan en el país algunas de esas revistas.

233

En *El Diario de Hoy*, el suplemento dominical *Guanaguín* reproduce literatura para niños. También cuenta con un espacio diario destinado a temas culturales: «Cultura y Sociedad». Gabriela Mendoza, periodista de *El Diario de Hoy*, sostiene que cuando Adda Montalvo era la editora de Cultura, el tratamiento era más profundo e incluso se llegó a realizar periodismo de investigación en arqueología, literatura y teatro. No obstante, con el recorte financiero debido a la

125. Sobre su trayectoria profesional, este periodista la resume así: «Por largo tiempo mantuve una columna titulada “Rolando por ahí”, que trataba sobre variados temas, en particular literarios, además de artículos de opinión de contenido político y económico. Debo señalar que lo de Rolando, lo escogí por la coincidencia de mi nombre con el gerundio del verbo “rolar”, que es un término marinerío que se dice del viento cuando sopla libre, sin rumbo preciso. También he escrito cuentos cortos. Como editor fui responsable, en mis años de estudiante, en Madrid, de la revista *Aguila y cóndor* una publicación orientada a fomentar los lazos culturales entre España y los países iberoamericanos.»

ya mencionada crisis del papel, la sección dejó de profundizar en los temas culturales. Ahora solo hay notas diarias que se toman de los comunicados de la agencia EFE y de otras agencias de noticias internacionales. Además, la sección cultural se fusionó con otras tres secciones. Por lo tanto, las notas son muy generales y se les da un tratamiento bastante superficial, ya no se desarrollan temas de investigación. Ahora se le da más espacio a la prensa del corazón y a noticias sobre la realce europea. La sección no cuenta con espacios dedicados a géneros literarios, a excepción de la publicación de poemas de David Escobar Galindo.¹²⁶

Otra característica de esta sección es su extrema sencillez: «esa es la política para con los lectores. *La Prensa Gráfica* tiene una mejor redacción», señala otra periodista. «Si se utilizan ciertos términos, hay que explicarlos; se parte de la idea de que la redacción debe ser entendida por todos.» De ahí que las notas culturales no se empeñen por ser precisamente elaboradas. Por otra parte, tiene más preponderancia la plástica que la literatura. Puesto que el diseño pesa mucho en el diario, se incluye más material visual que escrito; esto permite que tengan protagonismo los colectivos de plástica, de instalaciones, de las nuevas formas de hacer arte. Por ejemplo, se cubre bastante el trabajo del colectivo La Fabri-K.

234

Elmer Menjívar sostiene que, uno de los retos que se plantearon cuando nació *El Faro*, en 1998, fue que no querían convertirse en una cartelera comentada (entrevista, 2 de septiembre del 2010). Fue así como este periódico electrónico marcó una tendencia: periodismo crítico e investigativo, con espacios dedicados a columnistas, secciones definidas («El Ágora» es su sección cultural), crónicas, reportajes y entrevistas. Esta aproximación fue bien recibida por artistas e intelectuales. *El Faro* logró afianzar una buena reputación. Por otra parte, Menjívar,

126. Es una pena que esto suceda ahora teniendo en cuenta que *El Diario de Hoy* abrió en los años cincuenta una sección especial titulada «Filosofía, Arte y Letras» (dirigida por Álvaro Menen Desleal y Napoleón Viera Altamirano, entre otros), en la que se publicaron trabajos de diversos géneros y autores. Revisando dicha sección, se encuentran textos de autores reconocidos como León Felipe, José Enrique Rodó, Nicolás Guillén, Juan Ramón Jiménez, Ortega y Gasset, Eugenio d'Ors, Jean Cocteau, Gerardo Diego, Federico García Lorca, Paul Eluard, Juan José Arreola, José Vasconcelos, Alfonso Reyes, Miguel Ángel Asturias, Pablo Antonio Cuadra, Ernesto Cardenal; asimismo, de autores nacionales como Hugo Lindo, Salarrué, Miguel Ángel Espino, Trigueros de León, Luis Gallegos Valdés. En esos años Claudia Lars coordinaba una sección titulada «Página de la Madre y el Niño» en la que se publicaban canciones, cuentos y poemas infantiles. Posteriormente, en los años setenta, el *Hablemos puertorriqueño* fue suspendido y reemplazado por *Hablemos de El Diario de Hoy*, producido en su totalidad en el departamento de Redacción. De igual manera se mantuvo la publicación de trabajos de autores nacionales e internacionales con secciones de humor, literatura, opinión y reportajes.

que también laboró en *La Prensa Gráfica*, asegura que la sección cultural es la cenicienta del periodismo salvadoreño. De hecho, en esta sección se suelen poner a prueba los periodistas nuevos, recién graduados de la universidad. (Jasmine Campos corroboró esta información.) Si estos resultan ser buenos y eficientes, son trasladados a secciones «más importantes», que tratan temas de la realidad política y económica. Esta situación impide que el equipo de trabajo adquiera solidez, continuidad; es decir, no se llega nunca a establecer un equipo de trabajo serio en torno al quehacer cultural.

Algunos escritores tienen una columna fija en los periódicos, así como en otros medios, como revistas o publicaciones electrónicas. Asimismo, varios escritores suelen escribir artículos o reseñas que aparecen en los mismos. En general, si se trata de un columnista, este puede llegar a recibir un pago de US\$50.00 por columna semanal, o US\$70.00 por columna quincenal, dependiendo del periódico. No obstante, la mayor parte de las colaboraciones (artículos, reseñas) no son pagadas y, en las contadas excepciones, el pago no pasa de US\$50.00. Incluso, si se trata de una colaboración que aparecerá únicamente en el formato digital de un periódico que también tiene edición impresa, sea *La Prensa Gráfica* o *El Diario de Hoy*, esta no es pagada. De hecho, *todas* las colaboraciones que aparecen en las revistas o los periódicos electrónicos son gratuitas: *El Faro*, *Contracultura*, *Contrapunto*, *El Ojo de Adrián*. Los escritores y escritoras se muestran dispuestos a colaborar, sin recibir un pago, porque saben que esos medios tienen lectores con inquietudes intelectuales y también porque les permite cierta difusión más allá de las fronteras nacionales. Sin embargo, cada colaboración implica una inversión de tiempo y de trabajo; deberían de ser remuneradas. El problema es que la mayoría de revistas o periódicos digitales derivan de iniciativas personales y no cuentan con un presupuesto fijo que les permita pagar las colaboraciones.

Por otra parte, cuando se trata de escribir una nota sobre un autor o una autora, o de realizar una entrevista, dos periodistas nos confirmaron que en *El Diario de Hoy* están vetados ciertos escritores: «No se puede hablar de Roque Dalton o Manlio Argueta; solo se pueden mencionar a propósito de otros escritores, pero no se puede escribir sobre su obra. Se puede informar sobre un evento u homenaje, pero no se permite escribir artículos serios sobre ellos, o sobre monseñor Romero o los jesuitas de la UCA. Jamás se profundiza en estos temas.»

Por otra parte, el «Suplemento Tres Mil» (del ahora *Diario Co Latino*) surge con el afán de proyectarse al futuro: tres mil alude al tercer milenio.¹²⁷ Nació bajo la idea de abrir un espacio literario en un medio impreso, esto con el fin de oxigenar la cerrada atmosfera cultural heredada por el conflicto armado. Desde sus inicios, el objetivo del suplemento ha sido la difusión de la creación literaria y artística, así como de artículos y ensayos breves que brinden un aporte al pensamiento.

Señalar directamente algún antecedente de este suplemento es complicado, ya que por naturaleza es diferente. Es claro que existieron espacios como páginas culturales (en distintos periódicos del país) y revistas, entre las cuales se pueden mencionar *La Pájara Pinta* o *La Revista Universitaria*. El fin del «Tres Mil» es: «difundir la creación literaria, enriquecer el panorama cultural y artístico del país y convertirse en un espacio de propuesta para el arte» (Gabriel Otero, entrevista, septiembre del 2011).

Por otra parte, según los fundadores del suplemento, este espacio es democrático, postura que reafirma Javier Alas al decir: «Tres Mil nunca tuvo una intención política, la prueba es el suplemento mismo: ahí publicaban desde los grupos de izquierda militantes, textos literarios de calidad aceptable, hasta escritores tachados de derecha. Por eso fue un espacio plural y democrático» (entrevista, septiembre de 2011).¹²⁸

En aquel entonces no se concebía un espacio físico de esa naturaleza por el contexto sociocultural que se vivía; pero el entonces *Diario Latino* comenzó ese esfuerzo por mantener el espacio de divulgación abierto a todos los que poseían una inquietud por la literatura o cualquier expresión artística. Es así como en el suplemento se encuentran publicaciones de David Escobar Galindo, del Taller Literario Patria Exacta, Taller Literario Abrapalabra, Taller Literario Xibalbá o la CES (Comunidad de Escritores Salvadoreños). De esta manera, se evidencia una labor altamente inclusiva.

En 1989, el *Diario Latino* se encontraba superando una crisis económica suscitada bajo la administración de Waldo Chávez Velasco y era inminente el cese de actividades. No obstante, los empleados del periódico, organizados en la Subseccional del Sindicato de Periodistas y Similares de El Salvador (SSINPESS)

127. Agradecemos a Maud Bordoys y a Manuel Ramos por realizar y compartir las entrevistas a algunos de los excoordinadores del «Suplemento Tres Mil».

128. Alas fungió como subcoordinador del suplemento en 1993.

lograron mantener la circulación del periódico (Reseña histórica de Co Latino, 2007). Desde entonces la dirección del mismo fue retomada por Francisco Valencia. Como dato relevante, en el periódico existía (antes del «Suplemento Tres Mil») una sección llamada el «Latino Cultural».

El sábado 24 de marzo de 1990 se lanzó el primer número del «Suplemento Cultural Tres Mil», bajo la coordinación de Gabriel Otero. Desde entonces, cada sábado ha aparecido un número sin interrupción. Otero y César A. Ramírez (quien firma sus colaboraciones para el suplemento como Caralvá) son los fundadores, dos jóvenes salvadoreños que habían regresado al país después de residir en México y quienes en 1989 dirigían el «Latino Cultural». En 1991 fue incendiado el local del *Diario Latino*, pero no dejaron de producirse ni el periódico ni el suplemento, ya que se contó con el apoyo de algunas instituciones y universidades.

Una de sus estrategias fue la de emprender una fuerte y sostenida campaña de relaciones públicas. Se reunieron con la Comunidad de Escritores Salvadoreños, con el Círculo Literario Patriaexacta y el Taller Abrapalabra. Luego se incorporó a Códices, ASTAC, Segunda Quincena y Tareya, entre otros. Así, se convirtió en un sólido espacio en el que han publicado autores como André Cruchaga, Rafael Lara Martínez, David Escobar Galindo, Ricardo Lindo, Horacio Castellanos Moya, Francisco Andrés Escobar, Roberto Cea y Matilde Elena López. Entre 1992 y 1993, el «Tres Mil» llegó a tener dieciséis páginas, en contraste con los otros periódicos que le dedicaban espacios marginales a la cultura.

Son varios los coordinadores que han estado al frente del suplemento: Gabriel Otero, 1990-1993; César A. Ramírez, 1993-1997; Walter Raudales, 1997-1999; Otoniel Guevara, 1999; Luis Alvarenga, 2000; Álvaro Darío Lara, 2001. En 2003 se formó una comisión coordinadora integrada por Roberto Quezada, Salvador Juárez, José Roberto Cea, Mario Castrillo y Mauricio Marquina. En 2006, Otoniel Guevara regresó a la coordinación hasta 2010; ese año se le otorgó a Mauricio Vallejo Márquez, quien aún se encuentra al frente del suplemento.

A partir de las distintas coordinaciones el enfoque del suplemento ha variado, ya que el coordinador es quien señala las directrices del trabajo de divulgación, los parámetros, el nivel combativo que en ciertos números se percibe, lo oportuno y propositivo que caracteriza en alguna medida al periódico en general; además de lo irreverente, que últimamente no se percibe en el suplemento, según algunos. Es así como se reafirma el carácter del «Tres Mil» ya que se trató en esencia de la difusión de la creación literaria y artística (Javier Alas, entrevista, septiembre del 2011).

Pese a lo variado de la coordinación del suplemento, las líneas que este sostiene desde su inicio se conservan, esto lo confirma Otoniel Guevara al decir: «Cuando el “Tres Mil” se abrió, no se apartó a nadie, fue un proyecto altamente inclusivo, entonces después de más de veinte años de oscuridad, de silencio, de censura fue como una maravilla y se abusó de publicar cualquier cosa, todo el mundo publicó, todo el mundo tuvo que ver con el “Tres Mil”. Era una ventana para todos» (entrevista, 2011). En general, respecto a su historia, el «Tres Mil» se ha mantenido uniforme. En cuanto a su nombre se ha ido renovando en el aspecto visual para dar un toque de frescura, apareciendo en algunos números como: 3000, 3mil, TresMil, pero tradicionalmente se conserva, Tres Mil.

El ejercicio informativo en el cual se fundamenta está sujeto a un lineamiento práctico del periodismo: difundir. Pero a la vez, dada la influencia que el periodismo social ejerce sobre el suplemento, este lineamiento queda rezagado debido a que no existe un periodismo cultural claro en él. Este último comprende la difusión de los hechos culturales y artísticos, además de ofrecer un espacio para el avance académico e intelectual. Pero el «Tres Mil» no pretende realizar periodismo cultural propiamente dicho, sino que su fin último es, como ya dijimos, la difusión de las expresiones artísticas. (En algunos números del suplemento sí se percibe alguna intención de generar periodismo cultural, pero nada más está sugerido.)

El «Tres Mil» ha logrado mantener la difusión constante de las creaciones artístico-culturales juntamente con una cultura democrática, la cual ha marcado al suplemento como pionero en este rubro por más de veintiún años. Además, efectúa una función pedagógica al proporcionar material didáctico y colaboraciones para los estudiantes de educación media desde su sección «Aula abierta».

A partir del «Tres Mil» se generó la proyección de escritores noveles, los cuales, en la mayoría de casos, se publicaron por primera vez en sus páginas. Así, la contribución del suplemento es atender la necesidad de difundir creaciones artísticas desde un medio impreso, ya que la mayoría de periódicos priorizan otras áreas. Es así como incide en los lectores ya que en el ámbito salvadoreño no existe otro espacio periodístico enteramente dedicado a lo artístico y lo cultural (Benítez, 2008).

Uno de los alcances más valiosos que el suplemento ha tenido es haber cumplido con su finalidad: ser un espacio plural, abierto a las distintas corrientes de pensamiento, solo objetando el respeto y la calidad de sus colaboradores (Lara, 2008). Uno de los retos que el «Tres Mil» posee (según sus fundadores) es continuar brindando un espacio a las expresiones artísticas, privilegiando la poesía.

Otros opinan que debe recuperar el carácter combativo que tuvo en sus primeros años: en la actualidad, el «Tres Mil» ha sufrido fuertes críticas por parte de sus lectores ya que el último cambio de coordinación afectó el suplemento, volviendo las publicaciones un tanto pasivas; a la vez señalan a la actual coordinación como muy timorata. Sin embargo, otros lectores opinan que los contenidos del «Tres Mil» se encuentran dentro de una línea más política que estética y que la obra que publica obedece más a motivos políticos, casi panfletarios.

Por otro lado, los blogs han ganado campo en la difusión literaria. Muchos escritores como Jacinta Escudos, Rafael Menjívar Ochoa, Eleazar Rivera, Mauricio Orellana o Javier Alas suben sus novedades literarias a los blogs, y algunos escritores jóvenes los usan más bien como bitácoras. «Sin embargo —añade Elena Salamanca— también me parece que los blogs tienen como consecuencia que se publica cualquier cosa y [ya] se considera literatura. Esto quiere decir, al menos eso me parece al leer blogs, que muchos jóvenes suben entradas que llaman literatura pero no son de calidad (por ejemplo: no revisan ortografía, puntuación, sintaxis, etc.).» Más adelante, cuando nos referimos a los espacios digitales, nos detendremos en algunos blogs. Por ahora cabe destacar que algunos periodistas tienen blogs para suplir el vacío cultural que se detecta, por lo general, en el periodismo. Un ejemplo es el de Jasmine Campos (2010) cuyo blog precisamente se titula *Periodismo cultural*.

El Ojo de Adrián es una revista electrónica con temáticas eclécticas: arte, literatura, ensayo literario y ensayo sociopolítico. Mayra Barraza, una de sus fundadoras, nos envió un documento en el que explica el origen de la revista:

1.

Comenzaré por contarles una historia, la historia de *El Ojo de Adrián*.

Talvez recuerdan como hace algunos años —me parece fue al comienzo de la estación de lluvias en el 2005— el entonces presidente Saca en discurso oficial pidió que la población salvadoreña tomara todas las precauciones debidas pues amenazaba con arrasar el país un huracán llamado Adrián.

Lo curioso de este huracán era que, a diferencia de todos los huracanes de toda la historia de la región, este procedía del océano Pacífico. Recuerdo a la gente abarrotando los supermercados para hacerse de víveres esenciales en caso

quedáramos incomunicados por —en este país de montañas y volcanes— las posibles inundaciones. Yo personalmente, aunque vivo en un recodo de la montaña de Los Planes de Renderos, cubrí todas las ventanas solaire con franjas de tirro. Como bien recordarán, afortunadamente el huracán pasó a categoría de tormenta tropical y luego pasó sin más por este territorio.

Pero aparte del huracán sucedían otras cosas importantes en esos días agitados para el sector cultural. El presidente de CONCULTURA en ese entonces, Federico Hernández, había anunciado que dejarían de publicar la revista *Cultura* y con esa ingenua declaración abrió la puerta a un debate muy intenso vía correos electrónicos y reuniones. El gremio estaba escandalizado con que se perdiera un espacio para las artes y la literatura de gran tradición: la primera edición de la revista *Cultura* fue publicada en 1955 y fue dirigida a lo largo de la historia por intelectuales y escritores de la talla de Claudia Lars y más recientemente Horacio Castellanos Moya.

240

Extrañamente, en medio de ese debate huracanado, *La Prensa Gráfica* cierra los espacios de los columnistas de la sección de Cultura del periódico, entre los cuales estábamos varios de los que participamos activamente en ese debate, y reduce el espacio dedicado al sector.

2.

Enrique Walden-Lagos lo menciona en una entrevista hecha por Miguel Huezo Mixco y publicada en *El Faro* hace un par de años: «El contexto del debate sobre la revista *Cultura* fue importante porque creó un entorno de expectativas que no se veían satisfechas y abrió la puerta a sondear otras alternativas.»

Un tercer elemento en esta historia que vale la pena señalar: el nacimiento del movimiento bloguero en internet. Un blog o weblog es un sistema gratuito de hospedaje con plantillas preestablecidas para publicar en la web material: textos, imágenes, música y videos.

En ese contexto: huracán, espacios cerrados para el arte y la cultura, y la apertura de nuevos espacios en la web, elaboré el perfil de un boletín cultural elec-

trónico y una invitación abierta a participar en el proyecto. Allí se sumaron a la iniciativa: Enrique Walden-Lagos, René E. Rodas y Carmen Tamacas por mencionar algunos. El 1 de julio de 2005 circula el primer número de *El Ojo de Adrián* a través de un sistema de correo electrónico directo e inmediatamente después en formato blog.

El Ojo de Adrián se convirtió así en una plataforma para promover, reflexionar y reconformar «nuestra identidad cultural desde las artes». Asimismo, se preocupó por brindarle un sustancial espacio al ensayo y a la creación artística, tanto a la producción contemporánea como a las generaciones del pasado. En 2008, la revista se propuso crecer para incluir a la región norte y centroamericana, y establecerse como un puente transnacional y transgeneracional. Así, se abrió a colaboraciones bilingües y a textos en inglés de autores de origen hispano y estadounidenses. ¿Y quienes visitan la página de *El Ojo de Adrián*? Mayra Barraza asegura lo siguiente:

Nuestros lectores son de origen hispano principalmente, ubicados geográficamente entre Centroamérica, Norte y Suramérica, y Europa (España, Francia e Inglaterra principalmente). El mayor porcentaje de nuestros lectores son jóvenes entre los 25 y 45 años con estudios universitarios y profesiones afines: humanidades, medios de comunicación, arte, arquitectura, moda, diseño.

Sin embargo nuestros visitantes son tanto escolares salvadoreños de Santa Ana o Apopa, como profesionales del mundo editorial y artístico español, argentino, colombiano y mexicano.

Desgraciadamente en la web ya no se encuentra disponible la entrevista a Enrique Walden Lagos realizada por Miguel Huezo Mixco, «En El Salvador la crítica solo puede ejercerse desde la independencia o el anonimato», publicada en *El Faro*. En la misma, se evidenciaba el problema de la crítica en el país —en general, no suele ser bien recibida por los autores o los artistas—, una de las tantas razones por las que el periodismo cultural no termina de arrancar para convertirse en una verdadera herramienta de resonancia y de reflexión en torno a las obras literarias, en particular, y de las artísticas, en general. Al respecto, Elmer Menjívar relata su experiencia cuando solía realizar crítica de danza y teatro, expresiones artísticas que no se relacionan con este estudio pero que nos dan una idea de la poca disposición que existe en torno a la crítica:

La fuente casi considera al periodista cultural como su relacionista público. Recuerdo la primera temporada de danza contemporánea; descubrí algunos problemas y escribí algo retratando las relaciones de los que se dedican a eso (desde cómo se consigue el presupuesto, etc.), me parecía más novedoso que lo otro. Lo publiqué y todos se enojaron. En las entrevistas, siempre era cuidarse de no entrar en ciertos temas. Muchos periodistas no se informaban previamente, y como en muchos casos los artistas eran sus amigos, hacían una valoración bastante favorecedora del esfuerzo y no del resultado. Contar que el resultado se justificaba con el esfuerzo [qué implicaba poner una obra en escena], era lo que pedían los artistas. Me metí de lleno a la experiencia de la crítica de teatro. Eso me permitió enfrentarme a otra experiencia, sobre todo debido a los reclamos. Así que resolví el asunto escribiendo dos notas. En una me refería al esfuerzo [de la compañía de teatro o danza] y en la otra, hacía la crítica de la obra. Me hice duro gracias a la guía de Héctor Ismael Sermeño, quien es muy riguroso y académico, con mucha personalidad. Por él tuve acceso a literatura especializada, pude estudiar semiótica en función de la crítica.

242

En pocas palabras, mientras la crítica no se ejercite más allá de los círculos intelectuales, la mayoría de los medios periodísticos continuarán enumerando eventos sin llegar a profundizar en la obra y en su contexto cultural. *El Ojo de Adrián* y, más recientemente, *Contracultura*, son de las pocas propuestas en el país que intentan encaminarse hacia ese ejercicio crítico. Sin embargo, con respecto a las revistas digitales y las necesidades actuales del periodismo cultural, Pablo Benítez sintetiza lo siguiente:

El Faro ha logrado ubicarse en un nivel de calidad mucho mayor que los periódicos-papel. El único espacio donde fallan [últimamente] es con la sección «El Ágora» que se está cayendo completamente, ya casi no publican nada. Me parece que [las revistas digitales] son medios muy legítimos, que pueden tener un lugar de preponderancia en el país, pero yo no ubico un proyecto que haya despuntado. El esfuerzo que hizo la gente de *El Ojo de Adrián* es bonito, es un proyecto gráficamente muy bien hecho, la selección de textos la hacen bien pero se mueve poco. Quizás falta eso, falta que haya un proyecto más sólido. Y también considero que debería haber un periódico papel, un periódico cultural que supla todo este gran vacío. Ni los periódicos, *La Prensa*

Gráfica, El Diario de Hoy, tienen una [verdadera] hoja cultural. Hay un gran espacio por llenar.

LIBRERÍAS

Antes de realizar el diagnóstico de la situación de las librerías en la actualidad, haremos un breve resumen de las principales librerías que existieron (o existen) en el país desde los años cincuenta, con el fin de tener una visión más amplia de su situación.

La librería Cultural Salvadoreña fue fundada alrededor de 1951 y cerró en 1991; prácticamente funcionó durante cuarenta años. Hacia finales de los años setenta, la librería contaba con tres locales situados en diferentes puntos de la capital y contaba con un buen número de títulos de editoriales internacionales: se llegó a decir que no solo era la librería más importante de El Salvador sino también de Centroamérica. Fue fundada por Kurt Wahn Babe, inmigrante alemán y librero profesional:

El negocio que comenzó en una habitación vecina al cafecito España, en la Sexta avenida norte del centro de San Salvador se convirtió poco a poco en un oasis para muchas personas, en especial para mentes inquietas que [...] escudriñaban las estanterías y compartían con los esposos Wahn en tertulias que aún no caen en el olvido. Más de alguno, como el mismo Dalton, regalaron manuscritos de poemas, que ahora se conservan entre decenas de papeles y fotografías (Molina Tamacas, 2006).¹²⁹

129. La historia personal de don Kurt Wahn y su familia es bastante novelesca. En 1940, durante la Segunda Guerra Mundial, este apasionado de los libros fue enviado, junto a su esposa e hijos, al campamento estadounidense de prisioneros civiles, Crystal City. Allí fueron confinados junto a seis mil alemanes y japoneses. El gobierno norteamericano les ofreció dos opciones: «trabajar en las fábricas de municiones o ser canjeados como prisioneros y deportados a Alemania.» La familia decidió marcharse a Alemania, donde sufrieron hambre y presenciaron bombardeos. Finalmente huyeron hasta llegar a una zona bajo control británico. De allí pasaron a Francia, Brasil y, finalmente, a Centroamérica. Para entonces, corría el año de 1950. Su pasión por los libros lo llevo a contactar editoriales internacionales y a fundar la librería Cultural Salvadoreña. Estos hechos y otros más rememora la viuda del librero alemán, doña Alicia Cabrales de Wahn, en su libro *Prisioneros de una guerra ajena*, publicado por Clásicos Roxsil.

Ante la pregunta: «¿Quiénes eran asiduos clientes de la librería?», Alicia de Wahn responde:

[David] Escobar Galindo iba cada dos o tres días por un libro; en esa época los de la editorial Sopena valían un colón y era uno de los clientes que yo no atendía, porque conocía la librería mejor que yo y se atendía solo; (José) Salazar Retana, Roberto Armijo, Roque Dalton, Manlio Argueta, Eugenio Martínez Orantes, Fidias Jiménez, Matías Romero, Rafael Góchez Sosa, Álvaro Menen Desleal, Pedro Geoffroy Rivas... Los autores salvadoreños dejaban sus libros, negociaban con Kurt y se interesaba mucho en que se vendieran, porque primero lo de la casa, dicen, ¿verdad? Éramos muy visitados por toda esa juventud de esa época, inquieta en todo sentido porque nos daba mucho gusto atenderlos. Muchas personas a los que uno se pone triste porque algunos ya se han ido de donde no se regresa. El coronel Oscar Osorio era otro de ellos. [...] Se iba con el doctor Albergue que fue designado a la presidencia. Entonces se quedaban hasta altas horas de la noche, se quitaban el saco y él sabía mejor que Kurt qué es lo que había. Era uno de los escudriñadores de libros que sacaba cantidades, cinco mil, seis mil colones que era como decir ahora dólares y decía «mañana mando por esto», así que nosotros le hacíamos regalos, libros de arte... También doña Antonia Portillo de Galindo, que en ese entonces era ministra de Educación, Kurt la atendía personalmente, era una persona maravillosa... Roque Dalton, él sabía lo que quería y yo no lo atendía, como a Escobar Galindo [sic], él iba directamente a lo que quería, pero sí platicábamos mucho, me regaló una poesía, un hombre muy agradable y simpático, es una pena haberlo perdido, tan joven... [También] don Miguel Ángel Gallardo (fundador de la Biblioteca Gallardo de Santa Tecla) [era] un cliente muy especial. Él hacía pedidos especiales de obras literarias que eran una joya. [...] Me platicó que todos sus tesoros los iba a donar al Estado cuando muriera... La librería era un imán de personalidades... Era un lugar de reunión... (Molina Tamacas, 2006).

Esta librería se convirtió en una especie de institución ya que hasta el presidente de la República y la ministra de Educación acudían personalmente a ella. En aquel entonces existía una biblioteca ambulante e incluso se llevaba a cabo una Feria del Libro en San Miguel, en el mes de noviembre: «poníamos estantes en

los corredores de la alcaldía con muchos libros y poníamos precios muy baratos.» Sin embargo, la librería Cultural Salvadoreña tuvo que cerrar definitivamente en 1991, un año antes de la firma de los Acuerdos de Paz.

La librería Clásicos Roxsil (fundada en 1969) jugó un rol trascendental como distribuidora de clásicos literarios. A partir de 1975, algunos de estos clásicos fueron publicados por la editorial de Clásicos Roxsil. Sus fundadores fueron el matrimonio formado por José L. López y Rosa Victoria Serrano de López. Don José, quien era un gran lector y amante de los libros, se encargó de la parte administrativa y financiera de la empresa. Doña Rosita (como es conocida en el gremio) es una de las librerías más respetadas del país. Maestra de literatura, especializada en Letras Hispánicas por el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid (1958) y con una licenciatura en filosofía, «siempre tuvo una visión del libro como herramienta de cultura. Esta visión fue la que la empujó siempre a apoyar a los escritores, a acercarse a los demás librerías para trabajar juntos», afirma Francisco Allwood (entrevista, 30 de agosto del 2010).¹³⁰

En los años sesenta, cuando se desempeñaba como maestra de literatura para todos los niveles educativos, la Licda. Serrano de López pudo comprobar que en El Salvador no había suficientes proveedores de libros para suplir las necesidades de sus alumnos. De esta forma, en 1969, ella y su esposo decidieron abrir una librería importadora, la ya mencionada Clásicos Roxsil (llamada así en homenaje a sus hijas Roxana y Silvia). Sin embargo, los libros importados resultaban demasiado caros para el mercado salvadoreño y fue así que, para ofrecer libros de bajo costo, fundaron una editorial (especializada en literatura) seis años después. Tanto la editorial como la librería siguen funcionando en la actualidad.

A lo largo de los años setenta surgieron algunas librerías alternativas.¹³¹ Por ejemplo, la Importadora Latinoamericana de Libros, localizada cerca del cine Darío. Su propietario era Salvador (Chito) Silis (poeta vicentino que había sido miembro de La Masacuata). Fue él quien trajo al país los primeros títulos de Anagrama y de ediciones Era, así como libros de México, España, Argentina. Puesto que su

130. Rosa Serrano de López recibió el Premio Iberoamericano al Mérito Librero (auspiciado por los Libreros de México), el cual se otorgó por primera vez en marzo de 2010 durante el IV Congreso de Libreros Mexicanos (COLIME), celebrado en Morelia (México).

131. No sabemos con exactitud los años de funcionamiento de algunas de estas librerías ya que los entrevistados no recordaban esos datos. Queda pendiente para los futuros investigadores ubicar los años de existencia de las mismas.

dueño estaba vinculado con el grupo guerrillero Resistencia Nacional (RN), la librería fue destruida por una bomba. Poco después, Silis optó por la clandestinidad y se marchó a la guerra: murió en combate en Guazapa. Publicó parte de su obra en *La Pájara Pinta* y en otros periódicos locales.

La Librería Pablo Neruda estaba ubicada en la 29.^a calle, frente al supermercado Todos (sucursal San Miguelito). Su dueño era Reynaldo Echeverría, un joven profesor de Letras en la Universidad de El Salvador e importador de libros; su esposa Julia también era profesora de Letras en la misma universidad, por lo que allí se podían encontrar buenos títulos. Reynaldo Echeverría fue asesinado a la salida de su casa a mediados de los años ochenta; para entonces ya no tenía la librería, puesto que en dos ocasiones habían explotado bombas en sus instalaciones.

La Teja, localizada en el centro de San Salvador, importaba libros de México y era propiedad de «don Beto». En efecto, en esa época, hubo varias librerías alternativas en El Salvador, librerías pequeñas pero bien cualificadas. Horacio Castellanos Moya considera que hoy en día, significativamente, no existen librerías de esa naturaleza en El Salvador: «estamos hablando que en los años setenta había por lo menos tres librerías que estaban al tanto de lo último que se estaba publicando en México, España, Argentina, y hacían esfuerzos por traer esos libros, en pequeñas cantidades, para gente seleccionada, y también vendían libros nacionales. Era una red alternativa, claro» (entrevista, 17 de agosto del 2010).

También existía, en aquellos años, la galería y librería Altamar (1973-1981), propiedad de Hugo Lindo, ubicada en la colonia Escalón, cerca de El Salvador del Mundo, frente a lo que era La Campana. Hugo Lindo, una vez retirado del servicio diplomático, regresó al país y fundó Altamar, utilizando el mismo nombre de una librería famosa de Santiago de Chile. Aunque más «burguesa» (según algunos escritores), vendía títulos variados y excelentes, incluso esotéricos, ediciones muy finas y difíciles de encontrar en otros lugares. Su especialidad: buena cantidad de libros importados de Chile y Argentina. De hecho, hay unanimidad entre los escritores de ese periodo en afirmar que Altamar ha sido una de las librerías más finas que ha tenido el país.¹³²

132. Años más tarde, Punto Literario, una de las librerías mejor surtidas que apareció durante la época de la posguerra, le hizo un tributo a Altamar: en una mesa denominada El Anticuario, se expusieron libros que habitaron en las estanterías de esta última: primeras ediciones de libros de autores rusos, por ejemplo (Francisco Allwood, entrevista, 30 de agosto del 2010.)

En la década de los setenta, Héctor Samour también fue dueño de una librería: la Barataria. Asimismo, la Librería San Pablo, de unas monjas, fue por un tiempo un importante punto de ventas. Pero la literatura no fue el fuerte de estas sino las obras de ciencias sociales.

El cierre de la librería Cultural Salvadoreña en 1991 coincidió con el inicio de una nueva etapa histórica: el fin de la guerra civil. Comenzaba en el país un tiempo de entusiasmo en lo político y lo cultural, que pronto cedería ante el desencanto. Resulta simbólico y paradójico: los cincuenta, sesenta y setenta, años de fuerte represión, fueron también años de vida intelectual en las librerías, época en la que un poeta y escritor de la talla de Hugo Lindo también se dedicaba a este oficio. Pero, como señaló Castellanos Moya en uno de sus ensayos, para finales de los años setenta, incluso los escritores y poetas hablaban cada vez más de política y menos de literatura.

Por lo tanto, las librerías también sufrieron una fractura con el advenimiento de la guerra. Como vimos, algunos libreros alternativos fueron asesinados y las infraestructuras de sus librerías fueron destruidas por bombas. Al mismo tiempo, muchos intelectuales, ante la situación límite del país, se unieron a grupos guerrilleros y se fueron a la clandestinidad; otros se vieron obligados a exiliarse y esto se tradujo no solo en una fuga intelectual, sino también en una disminución drástica de la difusión y la discusión literaria, que luego se traduciría en la casi ausencia del mercado del libro. Prácticamente dejó de existir aquel cotidiano asiduo a librerías. Al ser la cultura relegada a un segundo plano, ante lo político, los libros y la lectura no tuvieron el mismo valor en la sociedad, lo que afectó a aquellos libreros profesionales. El costo de esta desnutrición cultural se hizo sentir más claramente en las décadas subsiguientes a la firma de la paz. Sin embargo, hay que subrayar que las librerías universitarias, especialmente la de la UCA, tomaron un papel más importante ante la falta de librerías independientes.

Hasta ahora, la librería más sobresaliente durante el periodo de posguerra ha sido Punto Literario. Cuando esta abrió sus puertas, El Salvador recién salía del conflicto armado. Para entonces, las librerías habían sufrido no solo pérdidas económicas, sino también humanas, porque «te podía costar la vida si eras considerado un librero “peligroso”», afirma Francisco Allwood, refiriéndose al caso de Reynaldo Echeverría, dueño de la librería Neruda.

Así, ante la extrema politización de la cultura, Francisco Allwood y Margarita de Cristiani se propusieron abrir un espacio no polarizado dedicado a los

amantes del libro. «Queríamos que las ideologías se diluyeran, que al menos en ese espacio la sociedad se desideologizara para gozar del libro». Y luego agrega: «como el libro no es un producto que entra fácil, hicimos decoraciones e instalaciones para que se pudiera apreciar la estética del libro, colocarlo en un lugar agradable.» También se llevaron a cabo talleres de lectura y escritura, talleres de filosofía y teología, conversatorios, presentaciones de libros. Entre sus invitados estuvieron: Marcela Serrano, Claribel Alegría, Elena Poniatowska, Sergio Ramírez, David Escobar Galindo.

Por otro lado, Punto Literario también intentaba trabajar de cerca con las editoriales salvadoreñas. «Es difícil ser librero, pero lo más difícil, lo más duro, son los esfuerzos editoriales. Por eso tratábamos de ayudar a los pequeños editores, como a Jaime Barba de Istmo Editores, tal y como nos había enseñado doña Rosita [Serrano de López de Clásicos Roxsil]», subraya Allwood.

Después de cinco años funcionando, Punto Literario tuvo que cerrar. «Esta es una sociedad materialista, utilitaria y, en cualquier caso, la política y la religión son los temas más importantes. En El Salvador muere un industrial, un político, una persona de la alta sociedad, y se le hace un gran despliegue. Pero un escritor no está presente en la vida nacional», sostiene Allwood. «En este país no se perdonan ciertas posturas, porque la cultura sigue estando polarizada. Por lo tanto, el pensamiento crítico no se valora ni en la educación ni en la acción cultural. Es decir, los esfuerzos seguirán siendo personales, titánicos, difíciles», concluye.

Hoy en día, algunas de las librerías salvadoreñas más conocidas, son: La Casita, La Ceiba, Librería UCA, Librería Delgado, Librería Roxsil. La Librería UCA cuenta con un buen número de ejemplares, sobre todo aquellos publicados por UCA Editores, entre los que se encuentran clásicos de la literatura salvadoreña así como ensayos de diversa índole y testimonios. La Librería Delgado cuenta con algunos ejemplares literarios; sin embargo, aún no son los suficientes como para considerarla una librería líder en el país. En lo que respecta a las librerías comerciales, cuando visitamos un par de ellas, nos encontramos con que la gran mayoría de los libros de autores nacionales se encontraban en la parte de atrás. En otros casos, dichos libros no estaban tan marginados pero tampoco tenían un lugar preponderante o visible, en comparación con la notoriedad de los libros de autoayuda o de turismo.

Uno de los retos mayores de un librero contemporáneo es saber mantener «vivas» a las librerías. «El librero de hoy debe ser creativo para mantener su pun-

to de venta como un punto de atracción para los visitantes», sostiene Marta Elena Uribe, directora de la Librería Delgado de la UJMD y miembro de la directiva de la Cámara Salvadoreña del Libro. Sin embargo, también asegura que a mediano plazo, con el libro electrónico y las ventas por internet, la librería podría perder su rol tradicional: «el vendedor vende directamente al usuario, el librero pierde la esencia de orientador, de guía.» El reto, por lo tanto, es mantenerse vivas, «presentes en la vida de los lectores». ¿Y eso cómo se hace? «[Convirtiéndose] en un espacio cultural, no solo [en un espacio] de libros; generando cultura a su alrededor», enfatiza Uribe. En pocas palabras, el futuro de las mismas pasará por ligar la oferta de libros con otros componentes culturales.

En cuanto a las ferias del libro, Uribe sostiene que, en un ambiente como el salvadoreño, en el que la lectura no es una de sus mayores apuestas, estas son complicadas de organizar. «Nunca son rentables, siempre tenemos que hacer un esfuerzo, invertir de nuestros fondos, para hacer posibles esas actividades. Y cada vez hay menos participantes. La mayoría de las universidades no participan; las únicas [que participan] son la UCA y la UJMD, y se para de contar. Lo anterior resulta insólito porque las universidades [supuestamente] son generadoras de conocimiento y editoras de libros y debieran estar presentes en las ferias, pero cada vez es más difícil», afirma. Es por esa falta de participación que ahora las ferias se realizan cada dos años. «No es posible una feria anual, [por eso] hay que involucrar al Estado; pero [este] no nos ha apoyado mayormente, aunque se espera que pronto lo haga. El apoyo de la empresa privada es poco.»

Cuando Uribe visitó la feria del libro de Bogotá, le impresionó que en la inauguración estuvieran el gobernador del departamento de Boyacá, como invitado de honor, el alcalde de la ciudad de Bogotá, la ministra de Cultura y la ministra de Educación, y que la inauguración la realizara el presidente de la República. «Allí uno se da cuenta de cómo el Estado apoya el tema de la lectura como parte fundamental de los pueblos.» Por supuesto, hay que tomar en cuenta que en Colombia la industria del libro es importante, razón por la cual el Estado se interesa por apoyar dichas ferias.

En 1996, a iniciativa del Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (CERLALC), se conformó en Guatemala el Grupo de Cámaras del Libro y Asociaciones del Libro en Centro América (GRUCAL). Es así como se creó una serie de propuestas para realizar actividades en torno al libro, las cuales permitirían su proyección, como región, a nivel internacional. Al año

siguiente se llevó a cabo la I Feria Internacional del Libro en Centroamérica, la FILCEN, celebrada en San José, Costa Rica.¹³³

En un principio, el proyecto FILCEN era un circuito de ferias internacionales itinerantes que se desarrollarían anualmente en cada nación centroamericana. Sin embargo, ahora se realizan cada dos años, como apuntamos arriba. Las ediciones IX y XIII de la FILCEN se realizaron en San Salvador y la organización de las mismas estuvo bajo la responsabilidad de la Cámara Salvadoreña del Libro (CSL),¹³⁴ con el apoyo del entonces Consejo Nacional para la Cultura y el Arte (CONCULTURA), del GRUCAL y del CERLALC. Dentro de las actividades más importantes de la Cámara, aparte de la FILCEN, están las capacitaciones a librereros. También apoya al CERLALC en sus investigaciones y realizan recopilaciones de información. Sin embargo, no tienen publicaciones: «Somos una Cámara pobre», señala Uribe. La XIII FILCEN 2009, que se realizó en San Salvador, tuvo cierta, por no decir poca, participación ciudadana.

En 2011, se llevó a cabo en San Salvador la XV FILCEN, del 26 de agosto al 4 de septiembre. En el momento de la entrevista, Marta Elena Uribe sostuvo lo siguiente: «Se trabaja en esto desde mediados de 2010 y ya se tuvo una cita con el Secretario de Cultura y se ha encontrado eco por primera vez en muchos años.» En efecto, con el apoyo que lograron por parte de la SEC y de la Alcaldía de San

133. Los objetivos de la FILCEN son, en términos generales, crear un espacio para la realización de transacciones comerciales y para el intercambio de información entre editores, impresores, librereros, distribuidores, universidades, asociaciones y entidades relacionadas con el libro; mostrar al público el desarrollo literario y editorial (salvadoreño y centroamericano); y facilitar el acceso a los libros y las tecnologías.

134. La Cámara Salvadoreña del Libro se fundó en 1974 y es una asociación de empresarios que promueven el libro y la cultura. Aglutina a los sectores de los librereros, los distribuidores y los editores. Sus objetivos principales son: contribuir a la difusión del libro y la lectura; y aglutinar en un solo ente a todos los actores, desde los escritores hasta los lectores. Sin embargo, no se ha logrado tener entre sus socios a toda la cadena de actores; hay librerías, distribuidores y algunas editoriales, pero «deberían de estar hasta los diseñadores gráficos, las imprentas, los promotores de lectura», enfatiza Uribe. La DPI, por ejemplo, no es socia de la Cámara del Libro. Por ahora, según su página web, solo cuentan con veinticuatro socios activos: Agencia de Publicaciones, Grupo Fantasy, Asociación Equipo Maíz, Grupo Editorial Patria, B&D Distribuidores, S.A. de C.V., Grupo Santillana, Clásicos Roxsil, S.A. de C.V., Librería Kalpataru, S.A. de C.V., Ediciones Servicios Educativos S.A. de C.V., Librería La Casita, S.A. de C.V., Editorial Piedra Santa, S.A. de C.V., Librería San Pablo, Librería UCA, Editorial Universidad Dr. José Matías Delgado, Librería y Distribuidora La Odisea, Editoriales La Ceiba, S.A. de C.V., Lovaimex, S.A., Editoriales San Pablo, McGraw Hill Interamericana Editores, Edoca, S.A. de C.V., Expreso Bibliográfico, S.A. de C.V., Multilibros, S.A. de C.V., Grupo Editorial Norma y Prolibros, S.A. de C.V.

Salvador, se obtuvieron más respaldos, como el de la Academia Salvadoreña de la Historia, considerando que se celebraba el año del Bicentenario. A lo largo de la semana hubo una serie de conferencias y presentaciones de libros que demostraron un mayor involucramiento de dichas instituciones y de otras más, como la Universidad José Matías Delgado, la Editorial Universidad Don Bosco, la Mesa Ciudadana de Cultura de Santa Tecla y la Asociación Amigos de la Lectura. Asimismo, en la Feria se notó la presencia de diversas embajadas y de patrocinadores de la empresa privada, la cual, según Uribe, «debe ligar su imagen con lo [que] vende, pero también con la cultura, el desarrollo del pensamiento.»¹³⁵

Las librerías, agrega Uribe, no son un negocio autosostenible. «Las editoriales están cuesta arriba. Ahora hay que pedir el libro bajo demanda [del cliente]. Cien libros es lo que realmente se vende de una edición de mil.» Como promedio, en el lanzamiento de un libro, se venden un número decente de ejemplares; luego tal vez cinco y, el año siguiente, nada. «El libro lo compra quien de verdad lee y en este país no está arraigado el hábito de la lectura.»

Al ser la Librería Delgado una librería universitaria, se venden bastantes libros de texto, ya que son lecturas obligatorias. Los otros libros se venden poco. Y si hablamos de poesía, casi nada. «La poesía no existe sino para un grupo muy limitado», asegura Uribe. Por lo tanto, esta librería vuelve a subrayar que una de las actividades imprescindibles para que el negocio se mantenga, a largo plazo, es generar actividades culturales dentro de la librería, y de forma regular: que [el público] no solo vea y toque los libros, sino que también conozca a sus autores, converse con ellos, [hay que] vincular al escritor y al lector.

En dicha librería en particular, se han llevado a cabo una serie de actividades: presentación de libros, ferias, presentación de películas, lecturas. «Pero —insiste la Lic. Uribe— hay que ser aún más creativos. En estos momentos hay un curso virtual con CERLALC que pretende encontrar la respuesta: cómo hacer de la librería un espacio cultural. Además, se debe de integrar la tecnología, hacer uso de Facebook y Twitter, así como de los blogs, etc. Esto como parte del [fortalecimiento] de la relación librería-público. Si no lo hacemos, nos volveremos libreros arcaicos.»

135. El programa de actividades de la XV FILCEN 2011 (que incluye a las instituciones y embajadas involucradas) se encuentra en el anexo 9.

GESTIÓN CULTURAL

CONCULTURA, SEC

Francisco Allwood fue designado Director de Cultura en 1989, durante el gobierno del presidente Alfredo Cristiani. Solo estuvo en el cargo nueve meses, pero siguió en el gobierno como asesor de la entonces ministra de Educación, Cecilia Gallardo de Cano. Fue entonces cuando se creó CONCULTURA, entidad que venía a reemplazar y a desmontar al Ministerio de Cultura y Comunicaciones del Partido Demócrata Cristiano. «Aquella había sido una máquina política del PDC», sostiene Allwood. «A mí me impresionó el nivel de politización de ese Ministerio» (Allwood, entrevista, 30 de agosto del 2010). Como ejemplo, asegura que todo el acervo cultural que estaba grabado en cintas de video de la mediateca de los canales estatales (entrevistas a escritores, artistas, etc.), fue borrado para grabar, sobre dichas cintas, programas políticos y campañas. Así, según Allwood, durante el primer gobierno de ARENA se propusieron «oxigenar un poco la cultura», es decir, desligarla de la cuestión meramente política. De esta forma, se pusieron en marcha proyectos que permitieran abrirle el espacio al libro: la socialización de la ley tipo de la que sería la *Ley del Libro* (con apoyo de la UNESCO); el Programa de Fomento a la Lectura; y la creación de la Red Nacional de las Bibliotecas Públicas (con la ayuda del gobierno de México).

252

El colombiano Álvaro Garzón, asistente de Milagros del Corral (Directora de Ediciones UNESCO) en París, se involucró de cerca como asesor durante la negociación de la ley tipo. Francisco Allwood en ese momento estaba encargado de la adhesión de El Salvador a la CERLALC, instancia que funciona bajo el patrocinio de la UNESCO. Esta instancia tiene una ley tipo del libro que abarca temas de derechos de autor, exención tributaria, etc., y esa fue la que se negoció en El Salvador. De esta forma, Allwood y Garzón comenzaron una exhaustiva labor dirigida a obtener el aval político y social de dicha ley. Se reunieron con funcionarios, con miembros de la Cámara del Libro y con escritores como Matilde Elena López y José Roberto Cea. La firma de la *Ley del Libro* se realizó en febrero de 1994, poco antes del término de la presidencia de Alfredo Cristiani y en el marco de la visita de Federico Mayor, entonces Director General de la UNESCO.

Durante el primer gobierno de ARENA también se puso en práctica un programa de fomento a la lectura infantil llamado Hojitas Sueltas que operaba bajo

el lema: «Leer es comprender, leer es interpretar, leer es descubrir». Allwood lo explica: «Era una hoja suelta que los profesores recibían todos los meses, en el marco de EDUCO.» Las «hojitas sueltas» contenían canciones, poemas, cuentos, de autores salvadoreños e iberoamericanos.¹³⁶ Asimismo, en febrero de 1994, se realizó el Seminario Internacional Niñez, Lectura y Porvenir, una serie de jornadas en torno a la literatura infantil, así como talleres de capacitación dirigidos a ilustradores, promotores y narradores de literatura infantil. El diagnóstico de los asesores de la UNESCO fue de que «tenemos madera para la promoción y la ilustración, pero en la narrativa estamos muy débiles; identificaron [en los salvadoreños] una gran dificultad para escribir y para expresarse», señala Allwood. «Pero, ¿cómo vamos a escribir bien si los sistemas educativos son débiles y no se le otorga un valor a la lengua?» En ese momento, CONCULTURA se concentró en los niños y los jóvenes, ya que le interesaba empezar desde el primer nivel. Sin embargo, también llevó a cabo el proyecto de Periolibros (libros publicados en periódicos), gracias los auspicios de la UNESCO.

Las siguientes gestiones no le dieron continuidad a ninguno de estos proyectos. Es hasta ahora, en 2011, que apenas se están retomando los lineamientos de la *Ley del Libro* para crear, en algún momento, el Consejo Nacional del Libro. «La visión política de El Salvador es reducida», enfatiza Allwood. «Aún dentro del mismo partido político hay rupturas de gestión, pareciera que no interesa continuar algo, que siempre hay que hacer algo “nuevo”. No se le da seguimiento a los proyectos, no se esperan a ver los frutos, a que algo se consolide. No existe una idea clara de lo que es una política cultural. La nuestra es una democracia incipiente.»

Otro de los problemas que Allwood identificó durante su gestión fue que la crítica, en general, no era algo muy arraigado; es decir, la crítica como algo necesario dentro de los procesos artísticos, como oficio profesional. «Existen prejuicios hacia la crítica, porque aquí, o está comprometida o es destructiva, o se es parte de lo establecido o se es contestatario.» En ese sentido, Allwood opina que la cultura

136. En «Hojitas Seltas» se imprimieron textos de Federico García Lorca (España), Amado Nervo (México), Nicolás Guillén (Cuba), Elsa Bornemann (Argentina), Álvaro Yunque (Argentina), Marina Colasanti (Brasil), Clarisa Ruiz (Colombia), Ángela Figuera Aymerich (España), Fernando Luján (Costa Rica), María Elena Walsh (Argentina), Carlos Préndez Saldías (Chile), Antonio Orlando Rodríguez (Cuba), Juana de Ibarbourou (Uruguay). Y, de El Salvador, Claudia Lars, Salarrué, Maura Echeverría, Sara Palma de Jule, Corina Bruni, David Escobar Galindo.

sigue estando muy politizada. En pocas palabras, la intolerancia hacia la crítica pareciera que deriva también de la polarización cultural.

En 1991, se creó CONCULTURA y Claudia Allwood fue su primera presidenta. Fue durante su gestión que se comenzó a implantar el programa de transferencias, ideado por Gustavo Herodier, quien en ese momento era miembro del consejo técnico consultor. Es decir, se trataba de la transferencia de la gestión cultural a agentes culturales competentes; así, estos ejecutaban proyectos en nombre de CONCULTURA. Una de las condiciones para ser elegible era que esos agentes culturales debían tener personería jurídica.

En febrero de 1995, Roberto Galicia asumió el cargo de presidente de CONCULTURA, y lo ejerció hasta 1999. Galicia ya tenía experiencia en el campo cuando en los años setenta fungió como Director de Artes y Director General de Cultura. Cuando llegó a CONCULTURA, descubrió que la DPI casi no había variado en los últimos quince años: tenía deudas históricas con los escritores de mayor peso y trascendencia, no se producían obras nuevas ni lo necesario para poder saldar esas deudas, no había claridad sobre las temáticas a abarcar por las diversas colecciones, la revista *Cultura* había dejado de funcionar. «Fue Carmen González Huguet quien me habló por primera vez de la canasta básica de la cultura salvadoreña; ella tuvo que retirarse (estaba embarazada) y es cuando llamé a Miguel Huerdo Mixco, quien fue el que le dio impulso a esa canasta básica. Se le cambió el perfil y es cuando surge el programa más ambicioso que ha tenido la DPI: la Biblioteca Básica de la literatura salvadoreña», explica Galicia (entrevista, 16 de septiembre del 2010).

Asimismo, se trabajó en otras líneas editoriales: «Miguel fue un excelente director y eso abonó para que la DPI adquiriera un perfil que no había tenido antes, quizás solo en su primera época con Trigueros de León, pero este tenía una visión más romántica y paternalista.» Gracias a que la DPI empezó a producir y se establecieron los derechos de autor, se pudo pagar un monto suficiente a los familiares de los autores. Sin embargo, «los grandes tirajes que se realizaron pusieron en entredicho la capacidad de distribución de las publicaciones porque no se contaba con la agilidad suficiente. Había una gran cantidad de libros embodegados porque los canales de distribución eran (y son) bastante precarios; no son los más adecuados: la burocracia impone requerimientos de índole administrativa y legal muy estrictos.» Sin embargo, se logró que una empresa mayorista distribuyera libros en los supermercados.

Otros de los logros de la DPI en ese momento, fue la reactivación de la revista *Cultura*. Se nombró a Horacio Castellanos Moya como su director, quien le imprimió su personalidad a la revista: «un gran dinamismo que al fin logramos ver un número cada trimestre.» Luego fue dirigida por Ricardo Roque Baldovinos y, si bien «su ritmo sufrió una desaceleración, el nivel de la revista se mantuvo.» Los juegos florales también fueron reactivados en ese periodo. Según relata el entonces presidente de CONCULTURA, fue Matías Romero quien le entregó el decreto de creación de los Juegos Florales a una diputada de Santa Ana, quien a su vez se lo hizo llegar a Galicia:

Nos valimos de ese decreto, que era de hacía años, y dijimos: «esto está vigente, así que denos dinero para reactivar los juegos florales», pensando en el estímulo para los nuevos escritores. Lo hicimos en aquel momento, pero después de cuatro o cinco años, eso se debía haber revisado. Y se mantuvo con el gran vacío de que —después de dos o tres libros que se publicaron con los resultados— no se volvió a publicar ninguna de las obras ganadoras, lo cual no cerraba el círculo y por lo tanto no tenían ninguna razón de ser. [El resultado] se quedaba entre el escritor y el jurado y la difusión en el periódico, que es efímera: «Usted ganó», «qué bien», y hasta ahí. No se trascendía a la publicación que es lo que instituye a un escritor como tal. No se cerraba ese círculo (Roberto Galicia, entrevista, 16 de septiembre del 2010).

255

Efectivamente, ya entrada la década de los noventa, y en el auge de los juegos florales, aparecieron nuevos nombres como el de Jorge Hernández, que fue Gran Maestre de Narrativa, pero inédito en libro.

Otro de los cambios que se establecieron entonces con respecto a los juegos florales fue la diversificación de géneros: «se empezó a ver que no podía ser todo en poesía», afirma Galicia. De esta forma, se realizó una revisión y se crearon las ramas de teatro, ensayo histórico, teatro infantil, entre otros.

Gustavo Herodier fue presidente de CONCULTURA de 1999 a 2004. Herodier también llegaba con experiencia puesto que se había desempeñado como consultor del consejo técnico de esa entidad. Así, para cuando empezó su gestión, ya había formulado un plan estratégico. Creó cinco áreas de acción: 1) Creatividad, rendimiento y producción; 2) Valoración, normativa y salvaguarda; 3) Transmisión de conocimiento; 4) Espacios de diálogo y participación; y

5) Dirección ejecutiva. La Biblioteca Nacional, que había estado en el área de patrimonio, pasó al área de transmisión de conocimiento; asimismo, las publicaciones de la DPI y la televisión educativa. A lo largo de su periodo, se llegaron a publicar 123 títulos con un tiraje de 265 000 ejemplares. Los espacios culturales aumentaron en un 35%.

Federico Hernández fue el último presidente de CONCULTURA, de 2005 a 2009, antes de que esta entidad se convirtiera en la Secretaría de Cultura de la Presidencia (SEC). Según Roxana López de Portillo, la CERLALC se reunió varias veces con Hernández para que se revisara la *Ley del Libro*, pero desafortunadamente no se adelantó en este aspecto.

Breni Cuenca fue la primera Secretaria de Cultura pero su gestión duró poco más de seis meses por desacuerdos con el Ejecutivo. Una de las labores que realizó fue la de donar a las escuelas varios lotes de libros que estaban embodegados en la DPI. Carlos Clará sostiene que Cuenca se interesó por la revisión del decreto 11, que dio vida a la Dirección de Publicaciones en los años cincuenta; la última reforma que se le hizo fue hace unos quince años por lo que resulta necesario actualizar su marco legal. Supuestamente, en estos momentos se encuentra en la Presidencia de la República para su revisión. También, según Mario Noel Rodríguez, Cuenca contribuyó para que se recompusieran los juegos florales, los cuales fueron convocados meses después de que ella fuera despedida de su cargo.

Héctor Samour se desempeñó posteriormente como Secretario de Cultura. Uno de los aspectos más importantes de esta gestión fue la reconsideración de los lineamientos de la *Ley del Libro* (anexo 7). Sin embargo, no se ha concretado nada aún y tampoco se han tomado las medidas para la creación del Consejo Nacional del Libro. Lo que se está haciendo es promover la participación del gremio para que contribuya a actualizar la ley. Aparentemente, la SEC ha tenido un año dedicado más al acomodamiento de fuerzas que al de la ejecución de políticas culturales, propiamente dicho. Han sobresalido los despidos, los proyectos semiparalizados o, en el mejor de los casos, la revisión y estudio de las políticas culturales y las leyes, etc. En pocas palabras, parece que ha sido un año dirigido a la revisión, a la discusión y a la creación de un nuevo rol de la entidad gubernamental. Recientemente dio a conocer su Plan Estratégico.

La SEC buscó la participación del gremio del libro para que contribuyera a formular el Plan Nacional de Lectura 2011. Así, el 7 de octubre de 2010, se convocó en la sala lúdica del Museo Nacional de Antropología (MUNA), a aquellas

personas involucradas en el sector editorial para que participaran en una asamblea general cuyo propósito era la conformación de la Comisión Nacional de la Lectura (CNL). En dicha reunión también se difundió el Plan Nacional de Lectura 2010 (PNL) con el fin de que la ciudadanía en general, y no únicamente el sector editorial, participara activamente en la elaboración de un nuevo plan para 2011, el cual incluyera las mejoras necesarias.

A principios de febrero de 2011, se dio a conocer el Plan Nacional de Lectura 2011, el cual está dirigido a primeros lectores y adolescentes (González, 2011, febrero 3). El plan se encuentra bajo la responsabilidad de Manuel Velasco, subdirector de Bibliotecas, y de acuerdo con los principios rectores del mismo, se pretende ampliar el concepto de lectura, es decir, que abarque no solo al género literario:

La lectura es esencial para el desarrollo cultural de una nación y para mejorar los niveles educativos, técnicos y científicos de un país. En ese sentido, es positivo que la lectura deje de asociarse solamente con textos de carácter literario: novela, cuento, poesía, ensayo. Es importante abrir el concepto a otras prácticas lectoras: textos históricos, sociológicos, filosóficos, periodísticos, publicitarios. En consonancia con lo anterior, también es clave manejar niveles de lectura y acercarse a la lectura comprensiva y a la lectura crítica. Esto quiere decir que además de la lectura por entretenimiento y placer, también debe considerarse una lectura que permita una mayor y mejor comprensión de lo leído; y una lectura que además, en determinadas ocasiones, demandará una actitud crítica. La lectura, pues, es un factor de esparcimiento, pero también potencia mejores condiciones de vida, nuevos esquemas de organización del pensamiento, aumento en la capacidad crítica y posibilita la construcción de ciudadanía (anexo 8).

Asimismo, se busca activar de forma más dinámica el papel de las bibliotecas, las cuales participarán en una de las iniciativas más importantes del Plan Nacional de Lectura 2011: «el autor o la autora del mes»:

¿Qué implica un autor por mes?

- Espacio para promocionar al autor dentro de la Biblioteca Nacional: fotografía, video, muestras poéticas, libros en exhibición.

- Fomentar la lectura de la biografía y muestra poética y ensayística del autor en la Red de Bibliotecas Públicas.
- Promoción del autor en bibliotecas escolares del Ministerio de Educación, escuelas públicas, a través de los docentes de Lenguaje y Literatura que actualmente se están capacitando en el postgrado de la especialidad: alrededor de 500, niveles de educación básica y media.
- Posibilidad de promocionar al autor en algunos colegios privados.
- Promoción del autor junto con diversas instituciones que apoyan el fomento de la lectura.
- Promoción del autor a través de medios comunitarios y masivos.¹³⁷

El plan también ha puesto en marcha un programa titulado «Cineratura»: La literatura se ve. Se trata de la proyección de películas basadas en obras literarias en diversos lugares, como la Biblioteca Nacional o el Museo Municipal Tecleño (MUTE), dirigidas fundamentalmente a los estudiantes de escuelas y colegios. El objetivo de ese programa es propiciar en los jóvenes el interés por leer las obras directamente y, por ende, acrecentar sus hábitos de lectura. Mario Noel Rodríguez, actual director de la Unidad de Gestión y Fomento de la Lectura, participa también en la presentación de las películas.

Manuel Velasco aprovechó la plataforma de la red social de Facebook para difundir el siguiente anuncio: «Se requieren voluntarios para echar a andar Plan de Lectura. Información aquí.» Aunque es cierto que recibió una gran cantidad de respuestas por parte de voluntarios, el anuncio también demuestra la precaria situación en la que se puede llegar a encontrar un gestor cultural gubernamental empeñado en echar a andar un proyecto, es decir, sin el equipo de trabajo pertinente y, sobre todo, sin presupuesto. Sin duda, es esta una de las razones principales por las que las ejecuciones de anteriores Planes de Lectura no lograron convertirse en un hecho consolidado, es decir, la mayor parte del tiempo no pasaron de ser una reproductora de eventos y actividades casi siempre efímeras. ¿Pasará lo

137. Para mayor información, ver el anexo 8. El listado de los «autores del mes» es el siguiente: 2011, febrero, Roberto Armijo; marzo, Matilde Elena López; abril, Claribel Alegría; mayo, Francisco Andrés Escobar; junio: Melitón Barba; julio, Yolanda C. Martínez; agosto, Oswaldo Escobar Velado; septiembre, Pedro Escalante Aroe; octubre, Lilian Serpas; noviembre, Ignacio Ellacuría; diciembre, José María Méndez; 2012, enero, Álvaro Menéndez Leal.

mismo con el plan de 2011? En ese sentido, ¿qué realmente ha hecho o hace la Coordinación Nacional de Letras? ¿Qué tanto puede hacer? Si cuentan con pocos recursos, ¿cuál es la manera más eficiente de utilizarlos para que den fruto?

En 2003, Mario Noel Rodríguez se incorporó en el departamento de Letras de la entonces CONCULTURA. «Comenzamos con el mínimo de recursos», asegura el poeta y gestor cultural, por lo que el equipo de trabajo se vio obligado a casi «inventar» lo que se podía hacer por las Letras desde la Dirección Nacional de Artes. Lo primero fue involucrarse de lleno en la comisión de los juegos florales.¹³⁸ «Presionamos para mejorar las bases, había cosas que no funcionaban tal y como estaban en la ley.» Según Rodríguez, fue hasta que Breni Cuenca llegó a la dirección de la SEC que realmente se empezó a recomponerlos. Así, finalmente se aprobó la ley en la Asamblea Legislativa para reposicionar los juegos florales.

La edición de los Juegos Florales 2011 que Rodríguez, entonces Coordinador Nacional de Letras, dio a conocer en agosto de 2010, busca sobre todo la participación creativa de los jóvenes salvadoreños. Asimismo, se ha abierto la participación de forma que el concurso rompa el esquema regional, muy marcado en ediciones anteriores. Los participantes en el género cuento, dramaturgia, novela corta y poesía podrán optar a un premio de ocho salarios mínimos. La comisión de los Juegos Florales está conformada por el nuevo coordinador nacional de Letras de la Secretaría de Cultura, Jorge Galán, quien fue designado el 3 de enero de 2011; la directora de Desarrollo de Espacios Culturales, Georgina Hernández; el director nacional de Publicaciones e Impresos, que en ese momento era Carlos Serpas; y el Coordinador de las Casas de la Cultura, Milton Doño.

«No es fácil administrar desde adentro por la limitación de recursos», asegura Rodríguez. Entre otras cosas, durante su gestión también se desarrolló el programa Semana Nacional de la Lectura, así como proyectos dirigidos a la dramaturgia infantil. Además, en los últimos años se establecieron dos iniciativas: la Fundación Poetas de El Salvador y el Foro de Escritores de El Salvador; este último realizó talleres literarios y brindó una remuneración a los escritores que los impartieron. Esos proyectos su pusieron en marcha gracias al respaldo económico de ciertas embajadas y de la empresa privada.

138. Muchos autores nacionales iniciaron sus carreras a través de este certamen literario: Hugo Lindo, Claudia Lars, Roque Dalton, entre otros.

Uno de los retos más grandes a los que se enfrentó Rodríguez, durante los años que trabajó como gestor cultural, fue tener que convivir con tendencias políticas e ideológicas. «El país no va a reconocer al gestor cultural que ha estado tratando de mover las cosas. El reduccionismo político-ideológico no permite ver el esfuerzo que hace la gente en los diferentes sectores.» En ese sentido, Rodríguez coincide con Allwood en cuanto a la polarización política que todavía empapa la gestión cultural.

Por otro lado, el fomento a la lectura se realizó por medio de otras actividades, también efímeras, como el Bibliobús (el cual se encuentra destacado en la Biblioteca Nacional). Se trataba de un bus con libros que viajaba hasta las comunidades más aisladas. Esta idea derivó del Bibliobús en España,¹³⁹ pero el proyecto se estancó por falta de recursos básicos. Si se comparan ambas propuestas, la diferencia es realmente abismal. Por ejemplo, los libros para niños que se encuentran en el Bibliobús salvadoreño son libros de cuentos de Walt Disney, como *Blanca Nieves* o *Peter Pan*, los cuales incluyen más dibujos que narración. Bien se podrían haber incluido cuentos o poemas infantiles, clásicos y universales, o nacionales (por ejemplo, las piezas teatrales de Julio Alberto Martí; *Pétalos de recuerdo* y *Cerca del corazón de los niños*, ambas de Adolfo de J. Márquez; los *Cuentos de luna* y *Senda de sol*, de José Jorge Laínez; y, por supuesto, los *Cuentos de cipotes* de Salarrué y la *Casa de vidrio* de Claudia Lars).

En el 2010, también se realizó la Semana Nacional de la Lectura, un homenaje a Matilde Elena López y el I Festival Internacional de Escritores. Sin embargo, «como no hay un fondo [fijo] que sirva como [cimiento] para el funcionamiento de las ideas base, se consiguen fondos por proyecto. A veces no alcanza. Para el homenaje de Matilde Elena López, una persona se quejó porque no le pagaron la charla. Eso es terrible. Por eso debemos estructurar mejor para que haya un beneficio para el escritor. También habría que pagarle a los jurados», señala Mario Noel Rodríguez.

Desde el 3 de enero de 2011, Jorge Galán sustituyó a Mario Noel Rodríguez en el cargo de Coordinador Nacional de Letras. Una de las primeras tareas que realizaría se relaciona con los Juegos Florales de 2011: «hay exceso de premios de poesía. [...] Hay muchísimos poetas, pero muy pocos novelistas» (González,

139. Se pueden ver videos cortos del bibliobús salvadoreño y del español en YouTube.

2011, enero 5). Es por esta razón que Galán considera necesario brindarle un mayor énfasis a la narrativa. Este, sin duda, será un cambio que beneficiará a los narradores y quizás, finalmente, saldrán a la luz las tantas novelas que autores prestigiosos mantienen en la gaveta.

Cabe mencionar la Dirección Nacional de Investigaciones en Arte y Cultura de la SEC, la cual opera bajo la dirección del Dr. Sajid Herrera Mena. Fue creada en junio de 2010 y su sede se encuentra ubicada en la Casa de las Academias. Bajo su tutela se encuentra el Departamento de Investigaciones Institucionales (que incluye la publicación de las revistas *ARS* e *Identidades*) y la Coordinación de Publicación y Gestión Cultural. El objetivo principal de esta dirección es contribuir, por medio de investigaciones académicas y rigurosas, al análisis y el debate sobre la cultura del país, sobre su memoria histórica, el patrimonio nacional y, por supuesto, sus manifestaciones artísticas. En pocas palabras, se preocupa por brindarle a la SEC aquellos insumos teóricos que le permitan fortalecer las políticas culturales a desarrollar a escala nacional.

La dirección está conformada por un equipo de investigadores que indagan sobre la cultura nacional en diversas disciplinas, ya sea antropológicas, sociológicas, filosóficas, históricas o literarias. Entre sus investigadores se encuentran Ricardo Lindo, Benjamín Moallic y Guillermo Cuéllar. Los resultados o avances de las investigaciones se publican ya sea en la revista *ARS* (literatura y arte) o en *Identidades* (ciencias sociales), así como en libros.

Por último, la página oficial de la Comisión Nacional Bicentenario de la SEC, ha puesto a disposición de los usuarios de internet un sitio con información variada así como diversas publicaciones. En la pestaña de Publicaciones e Investigaciones hay disponibles libros, estudios, artículos, audios (Claudia Lars, Claribel Alegría, Pedro Geoffroy Rivas), revistas (*ARS*, *Identidades*), y obras de teatro (*Prudencia que no se halla* de Ricardo Lindo, *Las noches fúnebres* de Miguel Ángel Chinchilla y *Balada de Anastasio Aquino* de Matilde Elena López).

FUNDACIÓN “MARÍA ESCALÓN DE NÚÑEZ”

La Fundación «María Escalón de Núñez» se creó en 1973 y funcionó bajo el liderazgo de Gustavo Herodier. Ha tenido cuatro épocas: la primera se concentró en una visión asistencial y social; la segunda, a partir de 1985, fue de carácter más cultural aunque todavía enfocada en la asistencia; en la tercera, desde 1995, se

constituyó para desarrollar proyectos nacionales al lado de CONCULTURA; y en la cuarta, de 2004/2005 hasta el presente, se ha dedicado a llevar a cabo proyectos nacionales de diversa índole.

En 1985, en plena guerra, existían pocos espacios dedicados al arte y a la cultura. Fue entonces que la fundación detectó la necesidad de brindar asistencia y transferencia de fondos a proyectos puntuales. Enumerar la infinidad de proyectos en los que se involucró la Fundación nos llevaría demasiado espacio, pero mencionaremos los más importantes.

A principios de los años noventa, la fundación auspició la publicación del primer libro de Rafael Lara-Martínez, *Salarrué o el mito de la creación de la sociedad mestiza salvadoreña* (1991). Poco después, y gracias al apoyo de una beca de la National Endowment for the Humanities (NEH), Lara-Martínez realizó una investigación sobre Roque Dalton. El resultado fue su emblemática compilación de poesía daltoniana: *En la humedad del secreto* (1994), publicada por la DPI. En este caso, la fundación apoyó al investigador con algunos viajes a El Salvador para impartir conferencias sobre este y otros temas.

262

En 1994, a los 50 años de la muerte de Mangoré (Agustín Pío Barrios), la Fundación también publicó dos biografías sobre este guitarrista paraguayo: una escrita por el Dr. Roberto Bracamonte y otra por Cándido Morales.

En 1991, cuando se creó CONCULTURA, Gustavo Herodier fue invitado a formar parte de su consejo técnico consultivo. Así, llevó a CONCULTURA el programa de transferencias, al que ya nos referimos anteriormente (en el apartado dedicado a CONCULTURA). A partir de 1995, se consolidó su trabajo al lado de la entidad gubernamental para poner en marcha proyectos culturales a nivel nacional, como el de la Orquesta Sinfónica Juvenil y el Festival de Teatro Centroamericano.

En 1995, la Fundación también compró la sede de su centro cultural, el cual se convirtió en un espacio importante para poner en marcha una dinámica agenda nacional: se llegaron a realizar más de 900 actividades (talleres, seminarios, cursos) y se atendieron a más de 200 000 personas. También se creó el programa de radio *En voz alta*, el cual se solía transmitir desde dicho centro. En definitiva, el principal propósito del establecimiento del centro cultural era volver a consolidar un público, es decir, un consumo cultural, durante el periodo de la posguerra.

La fundación también se convirtió en pionera en la compra de producto cultural: compraba obras de teatro, conciertos, libros (derechos de autor), para presentarlos o difundirlos en su centro cultural. Ese concepto de compra de pro-

ducto cultural fue adoptado por CONCULTURA. La primera transferencia fue realizada por Claudia Allwood, mientras que el procedimiento fue perfeccionado por Roberto Galicia. Gustavo Herodier, durante su gestión en CONCULTURA, también lo ejecutó.

Esta entidad también ha jugado un papel importante como difusora de la poesía y la literatura. En 1995, auspició la publicación del poemario de Miguel Huezco Mixco *Memoria del cazador furtivo*. En 1996, poetas como Eleazar Rivera y Oswaldo Hernández, y la narradora Claudia Hernández, obtuvieron sendos premios departamentales en un certamen para jóvenes titulado Pensamientos por la Paz. En 1997, el Primer Certamen Nacional de Poesía abrió paso a nuevas voces, muchas de ellas ahora en silencio; y otras que ya habían avanzado en su trabajo literario recibieron un espacio en la antología *Palabras de la siempre mujer*.

Ese año, la fundación también propició el Certamen Nacional de Dramaturgia Siembra una Semilla. Como resultado, la DPI editó el libro *Nuevo teatro salvadoreño* en el que aparecen las obras ganadoras: *El cura sin cabeza* de Miguel Ángel Chinchilla (1956); *Mujer de las aguas* de Francisco Ayala Silva; y *El sentido de las eses* de Edgar Roberto Gustave.

En la década del 2000, organizó, junto a CONCULTURA, la Caravana Nacional de Teatro: llevaron obras de teatro a diversos puntos del país, en un esfuerzo conjunto con las alcaldías y las casas de la cultura. También puso en marcha el proyecto Carromato con la cooperación del gobierno de Suecia. Esta experiencia reunió en diversos talleres a dramaturgos y a expertos del teatro centroamericanos durante un año.

Uno de sus proyectos recientes más importantes fue el que realizó en alianza con la USAID, en noviembre de 2007: el objetivo era promover la exportación de producto cultural salvadoreño. Con esto en mente, se realizó un viaje a Washington, Miami y Los Ángeles para medir la propensión del mercado extranjero a consumir cultura salvadoreña. Se visitaron teatros, librerías, galerías, editoriales y *music halls*. Se realizaron dos ferias de libros en Los Ángeles y se colocaron libros en la librería Azteca, con sede en la misma ciudad; Manlio Argueta y Rafael Menjívar Ochoa participaron en un foro. Toda la información que se recopiló en los viajes fue entregada a los artistas para que, si lo deseaban, pudieran contactar a esas entidades culturales. Entre los resultados, vale la pena mencionar que cuando se puso a la venta un libro salvadoreño en Amazon, la demanda fue muy baja, según afirma Gustavo Herodier.

Actualmente, la fundación lleva a cabo proyectos propios o en alianza con instituciones como UNICEF, PNUD y MINED. La mayoría de esos proyectos giran en torno al arte para disuadir la violencia. En municipios considerados violentos, reúnen a jóvenes que no son miembros de maras en casas de la cultura y les ofrecen espectáculos que afinen su gusto por la danza, la pintura, el teatro y la música. Asimismo, se trabaja para abrir el espacio cultural a un nivel centroamericano.

La fundación también se ha empeñado en realizar conferencias que contribuyan a sensibilizar al empresariado nacional para que participe y se involucre en la gestión cultural. Esas conferencias han sido impartidas por prestigiosos intelectuales extranjeros como George Yúdice y Jesús Martín-Barbero.

CENTRO CULTURAL DE MÉXICO Y LA ALIANZA FRANCESA

A principios de los años noventa, el Centro Cultural de México en El Salvador organizó una serie de charlas y talleres gracias a la intensa labor de la entonces agregada cultural de la Embajada de México, Luz Elena Baños. A principios de la década del 2000, la actividad del Centro Cultural se vio nuevamente favorecida por el trabajo de su agregado cultural, Pedro González Olvera: becas, charlas, visitas de escritores. Hace poco, quien fuera el Embajador de México en El Salvador hasta julio de 2011, Leandro Arellano, intentó reafirmar las actividades del Centro Cultural.

Por otra parte, la Alianza Francesa en El Salvador se ha mantenido desde los años ochenta como un espacio de intercambio cultural que incluye las artes escénicas y el cine, pero también la literatura. Por ejemplo, en 1987, el grupo Tareya llevó a cabo un homenaje a André Bretón y los surrealistas. Más recientemente, en 2005, la Alianza organizó el premio Charles Perrault de literatura infantil, el cual fue otorgado a Jorge Galán por su libro *Una primavera muy larga*.

EL CENTRO CULTURAL DE ESPAÑA EN EL SALVADOR (CCESV)

Una de las instituciones que más ha contribuido en el campo de la promoción y la gestión culturales es el Centro Cultural de España de El Salvador (CCESV). Mónica Mejía afirma que, en general, el CCESV persigue una fuerte línea de formación en diversas áreas del arte. En años anteriores, se apoyaron sobre todo las

artes plásticas, mientras que la literatura tuvo un bajo perfil. Pero en los últimos dos años se le ha brindado mayor atención.

En efecto, a partir del 2009, se ha empezado a invertir en el área de formación literaria. Por ejemplo, se han desarrollado «diversos talleres de edición, redacción, derechos de autor; además, se ha tenido la suerte de contar con literatos extranjeros, profesores universitarios, de España y América Latina, para desarrollar estas tareas» (Mónica Mejía, entrevista, 26 de agosto del 2010).

A partir del 2010, se ha puesto en marcha el programa Litterae: una serie de conferencias dirigidas a los más jóvenes. El programa funciona así: se invita a un escritor iberoamericano cada mes y este, además de hablar de su obra, comparte técnicas de escritura con los escritores jóvenes. De esta forma, Litterae adopta un componente de formación y de revisión. «La idea es que comparta (aunque con poca gente) una mañana o una tarde, que los jóvenes le presenten sus trabajos y que el escritor haga la labor de curador personalizado. Esto se hace con cuatro o cinco chicos cada mes.» Entre los escritores que han participado en dicho programa se encuentran: Jorge Boccanera, Piedad Bonnet y Eduardo Chirinos. Hasta el momento, se ha trabajado con los jóvenes talentos de la UJMD, con estudiantes de la UES y con otros jóvenes escritores.

El CCESV también ha llevado a cabo programas de formación en edición. El más reciente fue el de Palabras Mayores, en alianza con la Fundación Claribel Alegría y la Cátedra Libre Roque Dalton. Por otro lado, el CCESV también ha auspiciado la edición de algunos libros. Por ejemplo, el de Ricardo Lindo, *Bello amigo, atardece...* publicado por Índole Editores; y la investigación sobre *Tribus urbanas*, de Lauri García Dueñas. Asimismo, por iniciativa de Elena Salamanca, lleva a cabo un concurso literario dirigido a nuevos talentos, el Gallo Tapado (en el 2009 fue de poesía, en el 2010 fue de cuento, pero este último se declaró desierto por la falta de calidad de los textos). En dicho concurso hay tres primeros lugares que consisten en la publicación de los libros.

El CCESV es un espacio abierto a todas las personas y es gratuito. Cuenta con un salón audiovisual (que también es utilizado para la realización de talleres), una biblioteca y una mediateca. Se realizan préstamos gratuitos (libros, revistas y películas) mediante un carné de usuario.

La red del CCESV tiene los mismos objetivos de la cooperación española, que es básicamente brindar cooperación para el desarrollo: «la cultura como factor de desarrollo humano, ese es el eje del CCESV. En ese sentido, se le da prioridad a

los autores locales y regionales», afirma Mónica Mejía. Es el centro más activo del país puesto que cuenta con un presupuesto anual y eso hace una gran diferencia. «Aunque es modesto [el presupuesto], ya puestos en el país [los fondos] son bien significativos pues es invertirlo todo en cultura y arte. Se trata de optimizar y apelar al amor por el arte y la cultura para que alcance un poco más.»

Los criterios que sigue el CCESV para seleccionar un proyecto están dentro de las líneas de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) como la lucha contra la pobreza, la cultura como factor de desarrollo y el tema de género. Una vez se reciben las propuestas, el CCESV prepara su oferta: marca prioridades, señala lo que se necesita, lo que se pide, lo que falta, se establecen áreas de trabajo. Si los proyectos se enmarcan dentro de esos lineamientos y son de calidad, se seleccionan.

Actualmente, se está haciendo un esfuerzo por descentralizar las actividades. Además de los espectáculos que se han realizado fuera de San Salvador, las actividades formativas también se han descentralizado. Así, en 2010 se llevaron a cabo cursos de fotografía, de artes plásticas y de artes escénicas en Soyapango, Aguilares y San Vicente. Para ello, el CCESV está trabajando con las alcaldías con el fin de potenciar el desarrollo cultural en esas áreas. En la sede del Museo Municipal Tecléno (MUTE), el CCESV, junto con la Fundación Claribel Alegría, también ha realizado algunos cursos de literatura, siempre con la intención de descentralizar actividades.

El proyecto del CCESV más reciente es el auspicio del sello Colección Revuelta, un nuevo proyecto editorial, dirigido por Miguel Huezo Mixco, que publica y distribuye una serie de libros de autores salvadoreños consagrados y emergentes. El 14 de diciembre de 2010 salieron a la luz los primeros dos libros: *Breves palabras impúdicas. Un ensayo y cuatro conferencias* (que reúne conferencias dictadas por Horacio Castellanos Moya en España, México y Francia, entre 2004 y 2008); y *Agua inhóspita* (poemas de Vladimir Amaya). El último lanzamiento se realizó el 14 de abril del 2011: *Un mundo en el que el cielo cae y cae*, de Rafael Menjívar Ochoa. Los libros se publican simultáneamente en formato convencional (papel) y electrónico y se distribuyen en bibliotecas públicas y municipales, así como en embajadas y consulados salvadoreños en el exterior. El CCESV también los pone a disposición del público que visita sus instalaciones. En su formato digital, los libros se encuentran en el sitio web del Centro Cultural de España, el cual tiene un sistema de conteo de descargas. Por último, la colección también cuenta con un blog que sirve como plataforma de difusión.

OTROS ESPACIOS Y EVENTOS DIRIGIDOS A LA CUESTIÓN LITERARIA

Las universidades han realizado algunos eventos importantes dedicados a la discusión literaria. Según Carlos Cañas Dinarte, los más relevantes han sido: las dos ediciones (celebradas en San Salvador) del Congreso Internacional de Literatura Centroamericana (CILCA), bajo la coordinación de la UTEC y la UES (1996 y 2005); un encuentro internacional dedicado a la literatura testimonial que organizó Manlio Argueta; y dos eventos internacionales organizados por la UCA, uno sobre filosofía y otro sobre estudios culturales. «Fuera de eso, lo demás han sido eventos pequeños, sin mayor continuidad en el tiempo», opina Cañas Dinarte.

En efecto, en el 2008 hubo un congreso importante en la UCA, pero no específicamente de literatura, sino de comunicaciones y estudios culturales. Entre los conferencistas estuvo el semiólogo, antropólogo y filósofo Jesús Martín-Barbero. La UES también ha organizado algunos congresos con asistencia de especialistas nacionales y extranjeros. Carmen González Huguet comenta que «aparte de estos, en literatura hemos sufrido carencia de ese tipo de eventos más que abundancia.»

La Universidad Tecnológica de El Salvador cuenta con la Unidad de Cultura Roberto Armijo, dirigida por Silvia Elena Regalado. Otro espacio dedicado a la discusión literaria es la Cátedra Libre Roque Dalton, creada en el 2005. Según uno de sus fundadores, Pablo Benítez, el espíritu de la cátedra descansa en la figura de ese poeta: «es un emblema de la tragedia que ha significado la guerra en El Salvador.» Esa realidad abre este espacio para «repensar el país y privilegiar la memoria de las víctimas».

La Cátedra Libre Roque Dalton realiza diversas actividades públicas: conferencias, foros, actividades formativas. Una de las más recientes fue la que llevó a cabo con la Fundación Claribel Alegría y el CCESV: las jornadas dedicadas a la edición, Palabras Mayores. Otra actividad relevante fue la exposición del trabajo de Mario Vázquez, quien trabajó la obra de Dalton desde la perspectiva de los estudios históricos. También cuenta con una colección de publicaciones y actualmente tiene un proyecto de tres cuadernos.

Esta cátedra está en proceso de transformación. A largo plazo, sus fundadores se plantean legalizarla como una ONG sin fines de lucro. La idea es que tenga personería jurídica y pueda recibir fondos para concretar los planes de publicación.

En estos momentos cuentan con una serie de trabajos de investigación: estudios culturales, historiografía literaria, ensayos críticos y literarios. La cátedra busca impulsar esa línea de publicación. El otro objetivo es clasificar el archivo, digitalizarlo y ponerlo a disposición de todos. Por último, su intención es convertirse en un centro de discusión y promoción de las artes: la política vinculada con los procesos artísticos y con la historia reciente del país. Todo esto implica la necesidad de crear un patrimonio documental y una serie de herramientas interpretativas; de fortalecer la promoción, la divulgación y la discusión. La divulgación de los eventos y estudios se realiza por medio de su sitio web, aunque Benítez confiesa que últimamente tiene dificultades para actualizarlo.

Por último, cabe mencionar a la Fundación Claribel Alegría, creada en julio de 2010, y el Museo Municipal Tecléño (MUTE), dos instituciones que también dedican gran parte de su trabajo al fomento de la literatura y a llenar vacíos latentes en la formación literaria o editorial por medio de talleres y seminarios.

4. ACCESO Y CONSUMO DEL PÚBLICO DE LA CULTURA LITERARIA

EDUCACIÓN Y CULTURA

A lo largo del siglo xx se pusieron en práctica una serie de reformas educativas. Sin embargo, estas no han subsanado la falta de proyección y previsibilidad a la hora de crear una política educativa y cultural, sostenida y sólida. Cuando en algún momento ha trascendido una reforma educativa y cultural, dejando frutos prósperos, esta ha sido posible, en gran medida, gracias al esfuerzo personal de ciertos líderes visionarios.

Es de rigor hacer un breve registro de dichos esquemas oficiales ya que son los antecedentes del sistema educativo de hoy. A continuación, se ofrece un breve resumen de ciertas reformas importantes.

El Decreto n.º 17 del 8 de diciembre de 1939 (publicado en el *Diario Oficial* 267) contiene la primera concepción planeada de la educación nacional, es decir, un marco con fines y objetivos. Antes de esta reforma, lo que es ahora el Ministerio de Educación era una sección del entonces Ministerio de Relaciones Exteriores, Justicia e Instrucción Pública.¹⁴⁰ Por lo tanto, apenas en la década de

140. En realidad, la educación oficial en El Salvador comenzó mucho antes de la reforma educativa de 1939 (la cual creó el Ministerio de Educación). En 1832 se creó el primer reglamento de enseñanza primaria para la instrucción pública o escuelas unitarias. En 1841 se diseñó el sistema educativo a tres niveles: educación primaria, media y superior. Con el Decreto Ejecutivo del 15 de febrero de 1841, bajo el mandato de Juan Lindo, se creó el primer colegio de educación media: Colegio La Asunción. Para 1860, tres escuelas normales se encargaban formalmente del entrenamiento a los maestros de nivel primario, quienes hasta entonces se formaban de manera empírica. En 1886, bajo el mandato del general Francisco Menéndez, se

los años cuarenta comenzó realmente la autonomía del Ministerio de Educación. La ideología detrás de esta primera reforma partía de la idea de que la enseñanza debía estar encaminada a hacer «hombres útiles en el hogar, la comunidad y en el globo; desarrollar en ellos la visión de sí mismos y conquistar una personalidad integral» (Escamilla, 1981, p. 40). En pocas palabras, el propósito de la misma era amoldar una conducta: le interesaba la formación de un individuo que tuviera la capacidad de seguir y cumplir instrucciones.

En enero de 1951, durante el gobierno del coronel Óscar Osorio (1950-1956), se creó la Dirección Nacional de Bellas Artes. Esta dirección estaba conformada por las academias de pintura, artes plásticas, teatro, danza, letras y música. Por lo tanto, se puede afirmar que este gobierno por primera vez institucionalizó las artes en el país, gracias a la labor de su ministro de Cultura, el Dr. Reynaldo Galindo Pohl, quien se preocupó por otorgarle a las mismas un carácter interdisciplinario. Dicha institucionalización también se llevó a cabo por medio de la creación de revistas de arte, como *Ars y Cultura*. Asimismo, se estableció un plan de becas para artistas que les permitió estudiar en el exterior. Se readecuaron los centros de formación artística, como la Escuela Nacional de Artes Gráficas y la Academia de Pintura y Dibujo de Valero Lecha, las cuales recibieron subsidios estatales. También se implantó la educación artística en el nivel de educación básica.

En 1956 se crearon nuevos programas de educación primaria y, durante los doce años siguientes, se conservó un sistema educativo que incluía una escuela vocacional en diversas áreas; esta escuela podía llegar a extenderse hasta el bachillerato. Al terminar el bachillerato, se obtenían estudios terminales de profesor y contador, y se permitía el acceso a la universidad.¹⁴¹

promulgó la Constitución de 1886 la cual declara a la educación libre de credo religioso y responsabiliza al Estado a brindar educación a las clases populares. En 1893 se celebró el Primer Congreso Centroamericano de Educación (en Guatemala) y desde ese momento la educación fue administrada por la Subsecretaría de Instrucción Pública del Ministerio de Relaciones Exteriores y Justicia, hasta 1939. (Escamilla, 1981.)

141. Este sistema educativo incluía dos ciclos de primaria; el primer ciclo de primaria se refería a 1.º y 2.º grados de estudio y el segundo ciclo de primaria aludía a 3.º y 4.º grados. A estos le seguía un plan básico el cual estaba acompañado de una escuela vocacional en diversas áreas (corte y confección, cultor de belleza, arte y decoración, y otros); dicho plan contemplaba 7.º, 8.º y 9.º grados. Asimismo, el área de oficina preparaba taquimecanógrafas en 7.º y 8.º grados. También existía el área de tenedor de libros (contable) en los grados de 7.º a 10.º. Luego del plan básico, se podía cursar el bachillerato, el cual contemplaba 10.º y 11.º grados; también se ofrecían estudios de secretariado en esos mismos grados (Castro de Pérez et al., 1996, p. 2).

En 1968, el entonces ministro de Educación, Walter Béneke, lideró otra importante reforma educativa. A partir de esta reforma, y de acuerdo a la *Ley General de Educación*, la educación formal comprendió los niveles de parvulario, básico, medio y superior, y también atendió la educación de adultos, la educación especial y la enseñanza de las artes.¹⁴² Fue durante esta reforma que se establecieron los bachilleratos diversificados en el nivel de la educación media, los cuales ofrecieron técnicas que se distribuyeron en diez modalidades distintas (de estas, se eliminó el bachillerato pedagógico puesto que los estudios de profesorado pasaron al nivel superior).¹⁴³ El principal objetivo de los estudios diversificados, o bachillerato diversificado, era ofrecer la tecnificación del personal de mandos medios (es decir, creaba perfiles ocupacionales diversos con un nivel técnico medio) y estaba dirigido a jóvenes de 15 a 18 años; cualquier modalidad de bachillerato proporcionaba, una vez finalizado, el grado de profesor docencia I y, también, daba acceso a la universidad.

La reforma de Béneke transformó la Dirección Nacional de Bellas Artes y la sustituyó por el Centro Nacional de Artes (CENAR), el cual formó parte del bachillerato en Artes; los estudiantes podían optar por una de las siguientes áreas: artes plásticas, artes escénicas (teatro, danza) y música. Sin embargo, no se incluyó a la escritura. Seguramente, el estudio de la literatura (historia de la literatura, géneros literarios, etc.) se encontraba dentro de la modalidad académica de los bachilleratos diversificados, en el área de Humanidades. Pero, en general, la escritura creativa no formaba parte del sistema educativo, a nivel medio o superior. (Hoy en día existe la Escuela de Jóvenes Talentos en Letras.) Rafael Rodríguez Díaz fue profesor en el CENAR a principios de los años setenta y nos relató lo siguiente:

142. La educación parvularia, luego de la reforma, se convirtió en el nivel inicial del sistema. Este nivel atendía a niños de 4, 5 y 6 años. Por otro lado, la educación básica comprendió tres ciclos conocidos como primer ciclo de educación básica (3 años), segundo ciclo de educación básica (3 años) y tercer ciclo de educación básica (3 años). En pocas palabras, atendía a niños de 7 a 15 años de edad.

143. La modalidades eran las siguientes: académico (ciencias, matemático-físico, humanidades), industrial (mecánica, automotores, electricidad, electrónica, arquitectura, construcción), comercio y administración (secretariado, contaduría, computación, comercialización), agrícola (zootecnia, fitotecnia, recursos naturales renovables, generalista), navegación y pesca (mecánica y construcción naval, navegación y artes de pesca, procesamiento y control de calidad), salud (sanidad y producción animal, nutrición y saneamiento ambiental, enfermería), técnicas vocacionales (cultor de belleza, arte y decoración, alta costura), artes (artes plásticas, artes escénicas, música) y hostelería y turismo.

Para que esto fuera algo de calidad, Walter Béneke se conectó con gente de otros lugares. Trajo profesores, pintores, maestros, de Japón, de España, de Argentina. Impartían clases de teatro los del grupo argentino «Once al Sur», dirigido por Rubens Correa [quien desde 2007 es el director del Teatro Nacional Cervantes en Buenos Aires]. Del CENAR salió el grupo de teatro «Sol del Río» (entrevista, 27 de agosto y 6 de septiembre de 2010).

272 Cuando los jóvenes concluían el bachillerato en Artes eran acreditados como docentes y podían impartir Educación Musical o Educación Estética en el nivel parvulario o básico de las escuelas públicas. Esos maestros debían impartir asignaturas que facilitaran la apreciación de las manifestaciones artísticas y la internalización de la cultura salvadoreña en los estudiantes. Por lo tanto, el ideario detrás de la reforma educativa de 1968 pareciera haber sido, en parte, convertir al individuo en un ser culto, identificado con el paisaje, los cantos y el folclore nacionales. Pero, sobre todo, estaba orientado a la formación y el desarrollo de recursos humanos capaces de llevar adelante un cambio socioeconómico, encaminado hacia la industrialización (de ahí la creación del bachillerato en industria y otros bachilleratos técnicos). La educación había dejado de concebirse como una herramienta exclusivamente dedicada a la instrucción; es decir, se pretendía conformar una mano de obra capacitada, especialmente en aquel periodo en que la economía salvadoreña empezaba a involucrarse en serio en los procesos industriales.

Béneke también estableció el concepto de educación básica dividida en tres ciclos, lo cual impulsó la educación en el área rural. Además, se incrementó un año al bachillerato y, como vimos, se diversificó la oferta. Quizás uno de los componentes más trascendentes de esta reforma fue la creación de la Televisión Cultural Educativa. A la par de este proceso, se desarrollaron importantes modificaciones en el área de Bienestar Magisterial, modernización administrativa, infraestructura escolar y formación docente. Así, se abolieron todas las escuelas normales del país y se creó una sola Ciudad Normal Alberto Masferrer.

Ricardo Lindo, en una crónica publicada en el 2009, se refiere a los roces que surgieron entre Walter Béneke y el magisterio, así como a la intensa labor que realizó a favor de las artes y la cultura:

Cuando fue ministro de Relaciones Exteriores tuvo lugar la guerra con Honduras, la llamada «Guerra del fútbol». Al mismo tiempo, Armstrong tocaba

la luna con sus gruesos zapatos de astronauta. El presidente Fidel Sánchez Hernández dijo entonces: «¿Cómo es posible que el hombre pueda caminar por la superficie de la luna y un salvadoreño no pueda transitar seguro por las veredas de Honduras?» Esas frases eran de Walter, según contó en un artículo, años después, uno de los más jóvenes funcionarios del ministerio, el poeta David Escobar Galindo.

Porque Walter, quien veía el país como un ser anquilosado que necesitaba urgentemente de sangre nueva, no vaciló en situar en puestos de importancia a varios jóvenes que no llegábamos a los treinta, tanto en el Ministerio de Educación como en el de Relaciones Exteriores, pues pasó por ambas carteras. Alguien con venenoso ingenio habló entonces de su «efebocracia».

Pero Walter tenía un ojo bastante seguro, y rara vez se equivocó al nombrar a este o a aquel. Roberto Monterrosa, quien más tarde dirigió la más exitosa casa de la cultura de la red del Ministerio de Educación, inició su carrera en esas fechas como director de Publicaciones. Edgardo Quijano pasó a dirigir la Sala Nacional de Exposiciones. «Los tres Robertos», los pintores Galicia y Huevo, y Salomón, novel director de teatro, ocuparon cargos claves en el naciente bachillerato en Artes, que dirigía una vieja jovencísima y adorable, Magda Aguilar. El recordado Carlos de Sola, quien tanto valía y tan pronto partió, pasó a ser Director Nacional de Artes. El arquitecto y pintor Salvador Choussy fue nombrado agregado cultural en la embajada de El Salvador en Italia, el novelista José Luis Valle en Inglaterra y similar puesto ocupé yo en Francia... detengamos la lista en el ominoso «yo».

El hecho es que todos tuvimos alguna significación en la vida cultural del país en las décadas posteriores.

Pero, al despreciar instituciones y personas que estaban antes, Walter dio lugar a resquemores profundos. Esto se hizo particularmente sensible cuando impuso una reforma para modernizar la educación. Era necesaria esa modernización, pero no tomó muy en cuenta al magisterio. Cuando los maestros, incómodos por deber aplicar novedades que no entendían y para las cuales no estaban preparados, bloquearon su entrada al Ministerio de Educación, Walter entró por el techo en helicóptero.

Para él era un juego de indios y vaqueros. Para ellos, una inaceptable ofensa. Esto fortaleció al sindicato magisterial, ANDES 21 de junio, al punto de constituirlo en una fuerza en la guerra civil que se avecinaba.

Pero la gran labor de Walter, sin duda, fue su apoyo a la cultura. El dio vida al Centro Nacional de Artes, a la Televisión Nacional Educativa, a las casas de la cultura, y nunca el arte tuvo tanto apoyo como bajo la égida de ese superministro que contaba con carta blanca por parte del presidente (Lindo, 2009).

En 1980, Walter Béneke fue asesinado a balazos a la puerta de su casa. El crimen, hasta ahora, no se ha aclarado. Algunos dicen que fue la derecha, otros que fue la izquierda. En cualquier caso, lo cierto es que en aquellos años cuando un intelectual «molestaba» al statu quo, este se eliminaba de forma violenta. El asesinato de Roque Dalton y de los jesuitas de la UCA son ejemplos de ello. La guerra para entonces ya había comenzado. El bachillerato en Artes, el CENAR, la Televisión Educativa, se quedaron sin un respaldo serio y su estancamiento fue un resultado obvio de lo mismo. Los programas no se actualizaron y todo se quedó como un «casarón», en palabras de Rafael Rodríguez Díaz.

Por otro lado, a partir de 1981, la formación y la capacitación de maestros no ha sido algo planificado, es decir, ha carecido de una visión coherente con proyección al mediano y largo plazo. En general, la tendencia ha sido trabajar bajo una concepción emergente, de inmediatez. Pero no siempre fue así.

Al principio, las primeras escuelas normales tuvieron bastante claridad en la misión formadora de maestros que se les encomendó. Como consecuencia, hubo muchos educadores que destacaron en el magisterio, los cuales recibieron formación en las normales Alberto Masferrer y España en San Salvador; Francisco Gavidia en San Miguel; y Gerardo Barrios en Santa Ana. Se puede decir lo mismo de la Escuela Normal Rural de Izalco, y otras más. Como dijimos, con la Reforma Educativa de 1968, se creó la Ciudad Normal Alberto Masferrer, que se convirtió en la responsable de formar maestros para la educación básica. Por lo tanto, la formación de maestros estuvo centralizada por el Estado hasta 1981, año en que dicha institución fue cerrada. A partir de entonces, los institutos tecnológicos adquirieron la responsabilidad de formar maestros de educación básica, mientras que la formación de maestros del nivel de educación media pasó a las universidades.

En los años ochenta, se incrementó sustancialmente la matrícula en la carrera de profesorado. Por un lado, los planes de formación de maestros se implementaron en diez institutos tecnológicos oficiales y cinco privados autorizados; y por el otro, tomó auge la educación superior, con el surgimiento de treinta y dos universidades. Este fenómeno en cierta medida originó un alza del desempleo de

docentes, pues las plazas disponibles para maestros no eran suficientes para cubrir la cantidad de nuevos maestros graduados: 2139 profesores de educación básica, graduados en los institutos tecnológicos, en el período 87-89; 1,036 profesores de educación media, 320 graduados en la Universidad de El Salvador, en el período 85-89; y 716 en universidades privadas en 1989. Este problema se añadió al arrastre de maestros de anteriores graduaciones, sin empleo hasta 1989.

Dada la cantidad de maestros desempleados, se decidió suspender el nuevo ingreso a la carrera de profesorado para educación básica en todos los institutos tecnológicos, públicos y privados. En las universidades se continuaron ofreciendo carreras de licenciatura en Ciencias de la Educación, en Parvularia y en Educación Especial, y los profesorados para Educación Parvularia, Especial y Educación Media. Pero en 1989 se suspendieron los programas de parvularia en dichas universidades; se paralizó el nuevo ingreso a la carrera de profesorado en cualquier rama de la educación básica en todas las instituciones autorizadas; y se permitió que los alumnos que hubieran iniciado sus estudios, concluyeran su formación. Por lo tanto, durante cinco años, es decir, hasta 1993, ninguna institución formó maestros de educación básica, por lo que muchos maestros de otros niveles y modalidades fueron empleados en instituciones de ese nivel educativo. Esto generó problemas de calidad: los maestros atendían un nivel distinto de aquel para el que se habían formado.

Paradójicamente, la gestión educativa gubernamental, entre 1989 y 1994, se concentró en la ampliación de la cobertura de los primeros años de la educación básica, y le otorgó especial énfasis a las zonas más desprotegidas, las zonas rurales y las urbano-marginales. Para alcanzar esos objetivos, se diseñaron e implementaron diversos programas y proyectos, tales como: el programa EDUCO, el programa de alimentación escolar, el programa de educación de adultos, el programa de juventud, el programa de educación media, el programa dentro del Plan de Reconstrucción Nacional (PRN), el programa de dotación de mobiliario, el programa de rehabilitación de escuelas y el programa de construcción de escuelas.

El programa EDUCO (Educación con Participación de la Comunidad) derivó de una investigación realizada en 1990. La principal recomendación de dicha investigación sostenía que la ampliación de los servicios debía realizarse a través de sistemas no convencionales de entrega de educación. Esta recomendación se basó en la comprobación de la existencia de un modelo asociativo creado por los padres y madres campesinos. Durante la investigación, se constató que desde

hacía una década los padres de familia se asociaban, daban recursos económicos y contrataban a personas de la comunidad para que cumplieran tareas docentes. Por lo tanto, EDUCO brindó la provisión de servicios educativos a niñas y niños rurales en el nivel de parvularia y básica a través de una estrategia de cogestión entre el Estado y la Comunidad, a partir de un modelo que ya existía pero que el Ministerio de Educación oficializó. EDUCO estaba orientando al sector rural más remoto de los catorce departamentos del país y abarcaba los niveles de parvularia, primero, segundo y tercer grado de educación básica.

El ministerio contribuía a la conformación legal de asociaciones comunales para la educación (ACE), que eran grupos comunales conformados por padres y madres de familia. Las ACE eran las responsables de la gestión educativa en el nivel local. De manera descentralizada, contrataban educador y material gastable, mientras que el ministerio capacitaba, orientaba y transfería fondos. Para su financiamiento, EDUCO recibió ayuda del Banco Mundial, a través de un préstamo para la Rehabilitación de los Sectores Sociales en El Salvador. Asimismo, UNICEF, UNESCO y AID (actualmente USAID) brindaron cooperación técnica y financiera. Para hacernos una idea, en 1987, el sistema educativo logró absorber a 995 890 alumnos, mientras que en 1992 esa cifra llegó a 1 028 877 alumnos, lo que significó un aumento del 3.3% de la matrícula entre los años 1987-1992. Pero a pesar del incremento de la cobertura en el nivel básico, los esfuerzos no fueron suficientes: según estudios, quedaron fuera del sistema educacional un 22% de niños de las edades entre 7 y 15 años en el período escolar de 1992 (Castro de Pérez et al., 1996). El programa EDUCO tuvo una duración de casi una década y desapareció en 2010, con la llegada del gobierno de Mauricio Funes.

Sin negar los logros que posiblemente se alcanzaron con EDUCO, el problema fue que muchos maestros eran elegidos por los padres de familia de acuerdo con preferencias personales o inclinaciones políticas y no precisamente por sus cualificaciones pedagógicas. Es en las zonas rurales y urbano-marginales donde más se necesita una estrategia docente efectiva debido al alto índice de deserción escolar. No obstante, hay que decir que EDUCO, en un primer momento, respondió a una práctica que se estableció durante la guerra, especialmente en las zonas de conflicto. Los padres y madres campesinos, ante la ausencia de la gestión educativa estatal, tomaron la iniciativa, se asociaron y contrataron a personas de la comunidad para que cumplieran tareas docentes; sin duda, una iniciativa importante de la sociedad civil.

Por lo tanto, el mérito de EDUCO radica en que sirvió de transición entre un estado de cosas y otro. El problema fue que se alargó demasiado, al mismo tiempo que la formación de docentes de educación básica también sufrió una parálisis de cinco años que luego pasó factura. Resulta insólito que en un país donde precisamente hacen falta escuelas y maestros cualificados, se suspendiera la formación de maestros en educación básica para solventar su problema de desempleo, en lugar de instituir más escuelas, estimular la matrícula de alumnos y sostener un plan de estudios modernizado que se encaminara a menguar la deserción escolar. Para 2008, según la base de datos de los centros educativos del Ministerio de Educación, el conjunto de 6182 escuelas había alcanzado un total de 1 756 970 alumnos matriculados.

En 1995, se llevó a cabo otra Reforma Educativa, a cargo de la entonces Ministra de Educación, Lic. Cecilia Gallardo de Cano. En esta reforma se eliminaron las asignaturas de Educación Musical y Educación Estética del plan de estudios de los niveles de parvularia y educación básica. Se creó el Programa de Educación Artística y cada maestro de aula se convirtió en el encargado de impartir esta asignatura. Por ende, no solo se dejó sin empleo a los docentes especialistas en música y estética, sino también desapareció la formación docente del bachillerato en Artes. Recordemos que en la reforma de Béneke de 1968, cuando los jóvenes concluían el bachillerato en Artes, recibían la acreditación como docentes y podían impartir Educación Musical o Educación Estética en el nivel parvulario o básico de las escuelas públicas. Esos maestros impartían asignaturas que facilitarían la apreciación de las manifestaciones artísticas y la internalización de la cultura salvadoreña en los estudiantes. Ya que ese plan educativo se había quedado como un «casarón» después de la muerte de Béneke, se optó por eliminarlo en lugar de inyectarle recursos y mejorar la calidad del plan de estudios, es decir, modernizarlo y adaptarlo a la nueva realidad. A partir de entonces, la formación de maestros no ha capacitado al nuevo docente en el aprendizaje y la enseñanza de teatro, música, plástica y danza, algo que sin duda incide en el nivel de apreciación y comprensión de los niños de la obra de arte.

En cuanto a recursos tecnológicos, en 2008 solo 2110 escuelas de las 6182 registradas tenían computadoras (el 34.1%), y únicamente 1310 contaban con acceso a internet (el 21.2%). Si hacemos una media de alumnos por computadora, sería la siguiente:

- 1 computadora para 91 alumnos en las escuelas rurales.
- 1 computadora para 28 alumnos en las escuelas urbanas.
- 1 computadora para 61 alumnos en las escuelas públicas.
- 1 computadora para 13 alumnos en las escuelas privadas.

Ahora bien, con los antecedentes mencionados, ¿es posible crear un público lector?, ¿es posible fomentar la lectura de forma exitosa? Rafael Francisco Góchez enfatiza lo siguiente:

Tener esa respuesta sería una gran cosa. El mayor recurso es el sistema educativo. Que este propicie la lectura reflexiva o la degustación de la lectura sería de gran ayuda, porque aquí no se hace un esfuerzo para que la gente lea, salvo algunas pocas instituciones. Eso tiene que ver con las debilidades de la formación docente y de todo el cuerpo de profesores de Lenguaje y Literatura. Además, todavía hay gente que cree que lo importante de la literatura es el argumento de una novela o de un cuento, sin haberlo leído. Entonces [los estudiantes] se informan para salir bien en el examen y contestar las preguntas, pero en la inmensa mayoría de instituciones, no se está promoviendo la lectura y por ahí se podría empezar a romper esa barrera. Si los profesores recuperaran el entusiasmo por hacer leer a los alumnos...

278

En 1992 se inició la organización de una Red de Bibliotecas Escolares. Para marzo de 1994 se habían organizado 318 bibliotecas en diferentes escuelas a nivel nacional; cada una recibió un lote de libros y, para el manejo de los mismos, se capacitaron a 318 maestros y 318 directores. De 1994 a 1997, supuestamente se organizaron dichas bibliotecas en todas las escuelas de educación básica del país; pero para 2008, solo 2273 escuelas contaban con una biblioteca (37.8%). No obstante, que una escuela tenga una biblioteca y cuente con docentes capacitados no significa que los alumnos por «arte de magia» van a utilizar sus recursos, y menos aún que lo harán con entusiasmo; es decir, si los maestros no les incentivan a leer, a apreciar la lectura, de poco sirven. En ese sentido, existen iniciativas personales que han intentado fomentar la lectura en los niños y los jóvenes por medio de metodologías menos verticales y más participativas. Tal es el caso de Rubia Menjívar que se desempeñó como maestra en la comunidad rural de Huizisilapa (San Pablo Tacachico, La Libertad). A continuación, transcribimos su testimonio:

Yo era la maestra de Literatura de 1.º y 2.º año de bachillerato. Cuando llegué y les pregunté si les gustaba leer, la mayoría dijo que no, que era muy aburrido y fue en ese momento que comencé a pensar cómo hacer para que no les resulte aburrido lo de las lecturas y lo primero que hice fue revisar las obras que los programas de estudio sugerían y luego realicé una selección de libros siempre y cuando correspondieran al movimiento literario que estábamos estudiando y también les dije que tendríamos [una vez] a la semana «una clase de lectura libre» y que iniciaríamos yendo a la pequeña biblioteca que estaba en la escuela, casi abandonada, por cierto, y fuimos y comenzamos entre todos y todas a sacudir estantes, hacer limpieza, quitar telarañas, etc. Luego fuimos otra vez a seleccionar libros, a que conocieran qué libros habían; luego de conocer los libros que teníamos les comencé a preguntar si había alguno que les llamara la atención y que quisieran leer y así fue que iniciamos nuestra hora a la semana de lectura libre, y en ese momento fuimos construyendo con ellos cómo sería esa hora de lectura libre. Luego de escuchar sus ideas e intervenciones les dije que podíamos salir de la escuela a leer a otro sitio, que podía ser un cerrito que había por ahí cerca, el pasillo de la escuela, la quebrada, el río, y cualquier lugar donde ellos y ellas se sintieran cómodos. Y así fue como inició nuestra gratificante aventura, la quebrada se convirtió en el lugar favorito, nos fuimos acomodando en piedras, pedazos de tronco, en el suelo mismo, unos apoyados sobre otros, en la rama de algún árbol y con el ruido del agua poco a poco nos íbamos adentrando en el mundo mágico que nos ofrecía la lectura, leíamos cuentos, aventuras, historia, poesía, etc. Luego de leer cada uno y cada una compartía su lectura con los y las demás y todos y todas escuchaban atentos. Poco a poco me fui dando cuenta de que se había despertado el interés por seguir leyendo y luego entre ellos y ellas se intercambiaban libros y, bueno, hasta el día de hoy varios aún siguen leyendo, seguimos teniendo comunicación y compartiendo libros (Rubia Menjívar, mensaje de correo electrónico, 8 de diciembre de 2010).

La maestra Menjívar también se acercó a los estudiantes de educación básica:

Luego de darme cuenta de que en los grados pequeños, 2.º, 3.º, 4.º, había niños y niñas que aún no sabían leer (en las escuelas rurales de nuestro país

esto es bastante común lamentablemente), inicié un programita de alfabetización para implementarlo en horas no laborales (me quedaba a dormir en la comunidad), y una de las tareas implementadas era el tener un espacio para leer, nos íbamos a un lugar cómodo y comencé a leerles cuentos; luego socializábamos lo leído, les preguntaba si les había gustado, por qué, qué piensan de la actitud de tal o cual personaje, etc. Antes de esto también fuimos a recorrer la biblioteca a que conocieran los libros, entonces seleccionaban, dejándose guiar por las imágenes, yo les iba orientando o contestando sus preguntas sobre los libros y así fuimos realizando la selección para las lecturas. Cuando aprendieron a leer tenían muchas ganas de hacerlo solos y solas. La experiencia con los dos grupos fue de unos nueve meses. Yo llegué a trabajar en el 2005 a esta escuela y fue iniciativa personal porque me encanta la lectura y la escuela es un espacio ideal para despertar estos intereses.

280 La radio ha sido un medio poderoso para despertar el interés literario en las comunidades más remotas. Por ejemplo, la poeta Aída Párraga nos habla de Rosita de Usulután, una muchacha que vive en una finca de café y que tiene dos hijos. Rosita le escribe a Párraga desde hace algún tiempo: le envía poemas o prosas, y Párraga revisa la ortografía y la redacción. «En todo este tiempo he visto que su uso del lenguaje ha mejorado.» Rosita contactó a Párraga gracias al programa de radio que esta dirige, *La Bohemia* (YSUCA). Asimismo, la suelen llamar personas de La Paz, Santa Ana, de todo el país.

Por su parte, Aída Flores Escalante sostiene que, en general, no se han aportado los recursos necesarios para que nuestra sociedad se eduque. «No se puede pensar que porque alguien salió de la universidad, esa persona está educada. La cultura va más allá de saber leer: es saber leer, observar, interpretar, tener espíritu crítico», asegura esta escritora, editora y socióloga (entrevista, 21 de septiembre de 2010). «Los maestros están mal pagados. Las personas que han hecho algo en esa área, ha sido por iniciativa personal, a veces invirtiendo su tiempo libre y su propio dinero.» Aída Flores Escalante cree que es un lugar común cuando la gente afirma que la cultura no les interesa a los salvadoreños. Lo que pasa, sostiene, es que se ha impuesto una visión negativa de la cultura: «Trabajé un documento para un departamento y me encontré con que los jóvenes decían que la cultura es bajera». ¿Cómo se puede cambiar esto?

Para educar a un pueblo se necesitan al menos dos generaciones educadas, solo así se desarrolla la capacidad crítica. Pero primero caímos en un mercado de comerciantes y de ahí a las empresas globalizadas. Así, vivimos en una sociedad que espera milagros y estos no existen. El Salvador es un país que se hace ilusiones fácilmente, por lo tanto, se entra en un mundo de espejismos, pero en realidad no hay nada y esto conlleva a la decepción. Se nos enseña a soñar pero no se nos enseña a ser disciplinados. Y lo que logra el cambio es el trabajo disciplinado. Nosotros tenemos que guerrear contra los mitos, contra las ilusiones que nos han vendido. Nos dicen: «Vamos a hacer un gran país». Falsas ilusiones. Nos falta fuerza y esta solo se obtiene con disciplina. Se dice que la educación de los maestros es pobre pero, ¿cómo van a trasladar algo que ellos tampoco recibieron? Los maestros son producto de lo mismo. Por lo tanto, necesitamos dos generaciones educadas, críticas. Y también para que la crítica sea asumida como algo positivo. Hoy se toma como ataque, molesta, y esto demuestra la inmadurez de nuestro pueblo. Hace 40 años hubo una Reforma Educativa en la que se dictaminó que los niños no se podían aplazar, supiera o no supiera la materia, porque «se va a acomplejar», decían. El problema es que más lo va a acomplejar la vida. La repercusión de todo esto: el nivel de preparación de los estudiantes es bastante bajo.

Desde el 2007, Aída Flores Escalante desarrolla el método de aprendizaje y educación integral: leer y comprender. Se trata de un método que intenta reforzar una educación que «integre elementos que enriquezcan la mente, la capacidad de comprender y de comunicación de los niños y niñas por medio de la lectura, la música, las formas artísticas, la apreciación y cuidado de la naturaleza como una de las grandes responsabilidades humanas y la práctica de los valores humanos esenciales, cívicos, morales y de identidad.» El método se divide en dos fases: fase I: *Me gusta cantar, jugar, leer* (edades: 5 a 9 años), que incluye la serie de tres cuentos *Clan de los mapaches*, y diez poemas y canciones de poetas salvadoreñas; la fase II: *Leer y comprender* (edades: 10 a 13 años) con *Las aventuras de Flor la hormiga* (que trata temas de identidad, geografía de El Salvador, convivencia y narrativa), la serie *Kukulcan* (poesía, cantos y mitología) y narrativa mítica salvadoreña («La leyenda de conacaste» y «Ciguaquetzali, la princesa de la noche»).

Según Aída Flores, «el método aporta elementos valiosos a la modernización de los procesos educativos en las áreas básicas para el desarrollo de la mente y las

actitudes personales que está implementando el Ministerio de Educación con la Red Nacional Docente y las escuelas de tiempo pleno.» Aída Flores Escalante ha contado con la asesoría de una experta en pedagogía (Cándida Lisseth de Arana), sobre todo en la parte de la metodología de los talleres, los cuales han sido documentados en forma audiovisual y escrita. Asimismo, ha contado con la colaboración de escritoras, sobre todo en la redacción de material (poemas, cuentos, etc.), entre ellas, Carmen González Huguet, Aída Párraga, María Cristina Orantes, Maura Echeverría y Aída Flores Escalante, quien también ha compuesto la música para algunos poemas. El material incluye también textos de Claudia Lars («Nombres» y «No tengas miedo»), Irma Lanzas («Ronda»), Corina Bruni («Feliz arreglo»), Serafín Quiteño y Alberto Ordoñez Argüello («Proverbios de Cuscatlán»), Hugo Lindo («Aquí mi tierra») y Francisco Gavidia (fragmentos de *Sóteer*). También cuenta con un texto de Elmo Quintanilla («Ciguaquetzali, la princesa de la noche»).

Como vemos, el método comprende libros de textos cortos con ilustraciones sobre poesía, matemáticas, narraciones, cantos y juegos centrados en la ecología, el arte y la convivencia respetuosa. El trabajo es interactivo y se realiza por medio de material audiovisual y música para estimular la participación. Asimismo, se utilizan otros recursos artísticos, como la presentación de cuadros, esculturas o piezas arqueológicas, e incluso naturales: plantas, flores, frutas y agua. Otra de sus misiones es afianzar la apreciación del arte y el desarrollo de la sensibilidad artística. Para ello, se está capacitando a estudiantes avanzados de pedagogía y a maestros para que ellos también puedan impartir los talleres a los estudiantes. Al respecto, Aída Flores Escalante sostiene lo siguiente:

Se dice que las maestras y maestros de El Salvador no están debidamente preparados. [Pero] nuestra experiencia en los [...] talleres realizados con un maestro y cuatro maestras ha sido totalmente positiva: tienen mucha creatividad, energía e inteligencia, pero carecen de material didáctico atractivo, moderno y comprensible. En la mayoría de los casos enseñan con métodos del siglo XIX que apenas han sido actualizados. No tienen aproximación a la naturaleza y el uso de los recursos tecnológicos es totalmente elemental. Los niños y las niñas están llenos de curiosidad y si el mundo se les dilata más allá del aula, sus respuestas cognitivas y emocionales son sorprendentes (*Información*, 2010).

Hasta ahora se han desarrollado diez talleres: uno, en el 2007, en la biblioteca Chapultepec (ubicada en el centro de San Salvador; este fue el taller experimental al que llegaron 90 niños, hijos de las vendedoras del mercado); tres en Apopa (julio del 2010), dos en Chalatenango (agosto y septiembre del 2010; barrio El Rosario y La Palma); y cuatro en el Centro Cultural de España en San Salvador (9, 16, 23 y 30 de octubre del 2010; esta fue la primera vez que se trabajó, a lo largo de los cuatro talleres, con el mismo grupo de niños, cuyas edades oscilaban entre los 6 y 10 años). En los talleres, los niños reciben una carpeta y un gafete, para estimular su autoestima. Aída Flores Escalante ha financiado el desarrollo del método con medios propios pero en estos momentos quiere presentarlo al MINED y a UNESCO: «Yo ya hice mi parte, he comprobado que es exitoso, está documentado que no estoy ofreciendo sueños.»

Por otro lado, desde el 9 de noviembre del 2009 a la fecha, se lleva a cabo el programa El Casero del Libro en el mercado San Miguelito, el cual brinda servicio de préstamo de libros a los vendedores y las vendedoras del mercado. Está patrocinado por la IFLA (International Federation of Library Associations), la cual financia la compra de libros, y es coordinado por ABES (Asociación de Bibliotecarios de El Salvador). Este programa, además, cuenta con el apoyo de la Alcaldía de San Salvador.¹⁴⁴

El Casero del Libro se encuentra bajo la supervisión de Mélida Arteaga, con la colaboración de Helen Guardado de del Cid. El programa tiene un acervo bibliográfico de 300 libros, en su mayoría de lectura recreativa e informativa. Para enero del 2011, se habían realizado un total de 799 préstamos. Ha contado con 35 voluntarios y con la cooperación de varias instituciones, entre ellas, la biblioteca de la Facultad de Medicina de la Universidad de El Salvador, la biblioteca del ISSS, la biblioteca del CCSA (Centro Cultural Salvadoreño Americano) y la Red de Bibliotecas Judiciales. Actualmente, ABES solicita estudiantes en servicio social, a quienes brindará la capacitación pertinente, para participar en El Casero del Libro.

144. El Casero del Libro se inauguró el 28 de octubre de 2009 en acto presidido por el Dr. Norman Quijano, alcalde del municipio de San Salvador; la Lic. Paulina Aguilar de Hernández, miembro del Consejo Municipal y encargada de las actividades culturales; el administrador del mercado; el Sr. José Raúl Mojica, entonces presidente de ABES; la Sra. Olinda Gómez, representante de IFLA en El Salvador; y miembros de la Comisión El Casero del Libro.

En general, el programa ha sido bien acogido por los usuarios. Estos no solo le han dado buen uso a los libros, sino también solicitan libros de diversos temas, entre los que destacan: religión, motivación, la guerra civil de El Salvador, cosmología, lecturas bíblicas, costura, cocina y enseñanza de inglés.¹⁴⁵

El Museo de la Palabra y la Imagen (MUPI) también realiza un trabajo importante. Hasta ahora ha llevado a cabo diez exposiciones itinerantes dirigidas a escuelas de diferentes cantones en todo el país, «donde no llegan las políticas culturales del Estado», afirma Carlos Henríquez Consalvi, su director, mejor conocido como Santiago. Las exposiciones son de quince días, acompañadas de cineforo, libros y otros, sobre Roque Dalton, Prudencia Ayala o Salarrué. Asimismo, con el MINED desarrollaron un programa que pretendía llevar 3600 alumnos a la sede del MUPI a lo largo del 2010. «La respuesta ha sido fabulosa», enfatiza Santiago, «una demanda permanente e incesante por parte de los maestros. Cada vez que sale la actividad anunciada en los periódicos, comienzan los maestros a llamar. Vienen en bus de Morazán, La Unión, de todos lados. Aquí les damos desayuno y refrigerio.» Durante las visitas, los niños se muestran curiosos y participativos. Para mostrarles la literatura y la cultura, «los niños necesitan color, imagen, fantasía y magia, algo lúdico», señala Santiago. Por esta razón, las visitas siempre van acompañadas de audiovisuales, exposiciones, dibujos animados y juegos. Uno de los aportes más creativos del MUPI es el juego didáctico *Los izalcos*, un juego de mesa por medio del cual se conoce la cultura ancestral salvadoreña, sus mitos y leyendas. Al respecto, Santiago argumenta que «los jóvenes se emocionan cuando, por medios lúdicos, conocen qué tan poderosa es la obra de los poetas y los escritores. Les da un sentido de pertenencia. La literatura necesita reorganizarse con estos métodos. Es un “gancho” para entrarles a los niños ya que el escritor se convierte ante sus ojos en ser humano, no en algo inaccesible.»

Rafael Francisco Góchez concuerda con la necesidad de crear un «gancho» para que los estudiantes se acerquen a la literatura. Góchez fue profesor de Estudios Sociales, de Técnicas de la Investigación y de «algo de literatura» en el colegio Sagrado Corazón, entre 1990 y 1996. Desde 1988 a la fecha es profesor de Lenguaje y Literatura en el Externado de San José:

145. Opiniones sobre El Casero del Libro y fotografías sobre este programa se encuentran en www.abes.org.sv (en la sección Proyectos).

Actualmente, se sigue el programa de estudios del Ministerio de Educación. Creo que hace unos veinte años se seguían programas más propios de la institución [educativa particular], pero ya desde la Reforma Educativa del 97 para acá, la verdad es que el plan se sigue por todas las escuelas. Hay un plan de lectura donde los estudiantes están siempre leyendo libros completos pero hay mucho material. El criterio para seleccionar las obras es acompañado y enriquecido por nosotros [los profesores, en general], para programar las obras por cada tema. La lectura salvadoreña sí [está incluida], se usa en el segundo año, donde se estudia el género del testimonio o, de la historia en la literatura, se toma una que otra obra para hacer referencia a lo nacional. Se apuesta siempre a que las elecciones sean del gusto de los estudiantes, que sean obras digeribles, por ejemplo, en el primer año el programa dicta literatura clásica greco-latina, ahí hay bastante amplitud, pero como son cosas tan antiguas, a veces hay cierta lejanía, entonces hablamos de las comedias, las epopeyas, las tragedias; y dentro de eso, *La Odisea*, que es un libro más novelado, que provoca mayor interés que, por ejemplo, *La Ilíada* u otros. En la literatura de la Edad Media, [...] los textos de *El Decamerón* son más divertidos e interesantes, se prestan para la reflexión, para ponerlos en escena, en algunos casos, o para narrarlos o que sé yo. Entonces por ahí van los criterios y el interés para motivar al estudiante.

Una de las iniciativas institucionales que intenta suplir la falta de cultura literaria en las escuelas públicas es la Escuela de Jóvenes Talentos en Letras, un proyecto conjunto del Ministerio de Educación (MINED) y la Universidad José Matías Delgado (UJMD). Esta escuela lleva seis años funcionando y en ella participan (como maestros) creadores, comunicadores y docentes en Letras. Esta iniciativa deriva del éxito de la Escuela de Jóvenes Talentos en Matemáticas que se lleva a cabo en la UES. Ante la buena acogida que tuvo la de Matemáticas, se decidió poner en marcha la escuela en Letras. En ella participan jóvenes de las escuelas públicas de las zonas marginales y urbanas de todo el país; puesto que durante los días de semana están en sus respectivas escuelas, los cursos de este programa se imparten los sábados. Los jóvenes ingresan después de superar seis exámenes dentro del proceso de selección. «Es una escuela de excelencia», enfatiza el rector de la UJMD, David Escobar Galindo. «De 10 000 que hacen la solicitud, ingresan 100.» Asimismo, durante los cuatro años de duración de los cursos, los estudiantes deben pasar diversas pruebas anuales. Al final de los cursos, deben

entregar un proyecto de investigación. Entre los beneficios posteriores, aquellos jóvenes con los mejores promedios son becados para estudiar una licenciatura de su elección en la UJMD.

Los anteriores ejemplos comprueban que existen ciertas iniciativas institucionales y personales que intentan suplir los vacíos de la cultura literaria en la educación básica y media.

Pero, ¿qué ha pasado en las universidades? A continuación nos referiremos a los programas de Letras que existen o existieron en la UCA, la UES y la UJMD.

El departamento de Letras de la UCA no solo era el encargado de emitir los lineamientos de la carrera, sino que también era un referente cultural en el país. René Rodas recuerda «Los mediodías culturales» que en aquellos años organizaba el departamento de la mano de Francisco Andrés Escobar:

Teníamos un evento los sábados por la mañana que se llamaba «Los mediodías culturales», que se realizaba en un salón multiusos de la biblioteca, donde llegaban músicos, titiriteros, poetas a leer. Vivimos cosas maravillosas, como que una bailarina hacía una danza mientras alguien recitaba poesía, como si fuera música acompañando el ballet. Ese fue un gran alimento para mi oficio. Además tuvimos un grupo de teatro en la UCA que Paco [Escobar] fundó. Montamos varias obras incluyendo obras de José Roberto Cea, de Alberto Cañas (entrevista, 25 de agosto del 2010).

En los años ochenta, la UCA era una germinadora de escritura. No solo había eventos y actividades sino también certámenes anuales que premiaban y publicaban obras literarias. Por ejemplo, *Un día en la vida* de Manlio Argueta ganó el Premio Nacional de UCA Editores en 1980. También *La diáspora* de Horacio Castellanos Moya obtuvo el mismo reconocimiento en 1988.

Muchos de los investigadores, profesores, escritores y poetas más reconocidos en la actualidad estudiaron en la UCA en esos años: René Rodas, Carmen González Huguet, Ricardo Roque Baldovinos, Rafael Francisco Góchez, Carlos Cañas-Dinarte, María Tenorio, entre muchos más. De acuerdo al catálogo de 1990 de la UCA, el objetivo de la licenciatura en Letras era:

Preparar profesionales con una formación humanística que les permita analizar y comprender cualquier fenómeno cultural (literatura, arte, prensa, etc.)

y que les capacite para crear y generar ideas en la docencia e investigación de la literatura, de los medios de comunicación social y de la lingüística; y así contribuir con su saber y con su humanismo al desarrollo integral de la sociedad (Universidad Centroamericana, 1990, p. 54).

¿Y de qué forma evalúan sus exestudiantes la licenciatura en Letras?

Rafael Francisco Góchez estudió en esta institución en la segunda mitad de los años ochenta. Al respecto, comenta lo siguiente:

A la hora de ver las posibilidades laborales, todos sabíamos de una u otra forma que íbamos a trabajar básicamente en la docencia. [...] Mientras existió la carrera, se publicó el *Taller de Letras*, el cual generaba bastante pensamiento, debates, se hacían actividades artísticas y culturales que tenían su público, por cierto. Bueno, hoy es triste decirlo, pero cuando ahora en la UCA se programa una actividad artística, llegan veinte o treinta personas generalmente llevadas por los mismos artistas, y yo recuerdo que en aquella época se hacían actividades notables.

287

Sin embargo, Góchez también se permite enunciar una crítica:

En mi época de estudiante, la formación docente no era muy fuerte en cuanto a pedagogía. La verdad es que uno tenía que ver como hacía. Los trabajos [docentes sobre la marcha] eran los que nos daban la formación... que en la práctica de la docencia son importantes, como la planificación, la diversidad de métodos de enseñanza. Ahora bien, en teoría literaria sí era buena y de hecho se procreó un estudio sistemático del fenómeno literario y las obras.

Góchez experimentó un momento determinado de la vida de la UCA, el de mediados de los años ochenta. En cambio, María Tenorio se graduó en 1994. Por lo tanto, perteneció a una de las últimas promociones. Así, Tenorio describe cómo eran esos últimos años:

Había poca gente, así que la carrera no podría ser autosostenible. Además, tengo la impresión de que la carrera tenía mala fama, se decía que a Letras iba

a parar la gente que no daba el ancho en otras carreras. Yo tenía compañeros que venían de ingeniería. Pero para entrar a estudiar Letras, te tiene que gustar, si no puede ser una tortura. Letras no es una carrera que se elige por *default*. En esos últimos años, la verdad, la carrera estaba descuidada, era como una planta que se iba secando. Teníamos hasta seis materias con un mismo profesor y, por más que el profesor lo intentara, bien es sabido que todo docente se repite. Así que había cierto desgaste docente que desmotivaba a los alumnos. Era una carrera que se caía a pedazos, sin norte.

¿Qué pasó? ¿Dónde se fueron aquellas actividades culturales? ¿Y *Taller de Letras* y esos estudios sistemáticos tan recordados por René Rodas y Rafael Francisco Góchez? Rafael Rodríguez Díaz asegura que el asesinato de los jesuitas incidió, en parte, en el deterioro del departamento de Letras. Ignacio Ellacuría (entonces rector de la UCA) e Ignacio Martín-Baró (vicerrector) defendían el proyecto cultural y la labor del departamento de Letras. Rodríguez Díaz, quien fuera profesor de planta de la UCA desde 1972 hasta 2003, comenta lo siguiente:

288

Ellacuría y Martín-Baró tenían una óptica humanística y siempre apostaron por la cuestión cultural, literaria y artística. Solían decir que en la UCA no debía existir ese enfrentamiento entre lo técnico y lo humanístico. Los técnicos debían saber de humanidades y no solamente como «relleno», sino como parte de su formación integral (Rafael Rodríguez Díaz, entrevista, 27 de agosto y 6 de septiembre del 2010).¹⁴⁶

Rodríguez Díaz, director de la revista *Taller de Letras*, todavía guarda una carta de Ellacuría en la que el jesuita les enfatizaba a ambos (a Francisco Andrés Escobar y a Rodríguez Díaz), la trascendencia de la labor que se realizaba desde el departamento de Letras. «La carta, más o menos, decía esto: “Ustedes están haciendo algo importante en el país. Sus actividades son pequeñas lomas o cerros, pero de cerro en cerro se forma una cordillera. Están contribuyendo a fun-

146. Aunque «Lito» se jubiló en el 2003, volvió a impartir clases en la UCA entre 2006 y 2007. Actualmente, sigue impartiendo algunos cursos: «me invitaron [...] pero no soy profesor de planta, soy profesor “hora-clase”. Tengo cuarenta alumnos en una asignatura opcional que se llama Introducción a la Literatura para comunicadores. La idea es que, aunque sea opcional, les dé los fundamentos.»

damentar la columna vertebral de una nueva cultura en el país. Lo que ustedes están haciendo es hermoso”. Y nosotros nos sentíamos muy halagados», afirma Rodríguez Díaz. Tanto Ellacuría como Martín-Baró seguían muy de cerca las actividades y estaban siempre atentos a todo lo que se realizaba desde el departamento de Letras.

En algún momento el responsable de las ventas de la revista *Taller de Letras* les llamó la atención a los dos profesores porque esta no lograba alcanzar un gran número de ventas. Rodríguez Díaz se acercó al despacho de Martín-Baró y le expuso la situación: «Le dije que a pesar de que la promocionábamos, la revista no se vendía lo suficiente como para ser autofinanciable. Y él me dijo: “¿Cuándo has visto que una revista literaria es autofinanciable? Nunca. Las universidades y las instituciones como las nuestras tienen que financiarlas. De eso se trata. Para eso vamos a sacar un excedente en otras carreras para que logremos subvencionar esas áreas, como la humanística. Ustedes sigan trabajando, lo que les pedimos es calidad y que ayuden a los maestros.”»

De esta forma, Rodríguez Díaz y Francisco Andrés Escobar se sentían muy respaldados. Este último llevaba músicos, poetas, pintores y grupos de teatro a «Los mediodías culturales». Mientras que *Taller de Letras* llegó a existir durante diez años. Pero Escobar y Rodríguez Díaz no solo realizaban actividades en la UCA sino que también organizaban cursos que se impartían a los maestros en diferentes lugares del país (algo que ya se había iniciado en los años setenta, en torno a la revista *ABRA* dirigida por Eduardo Stein). Rodríguez Díaz sostiene que:

Con actividades que derivaban de *Taller de Letras*, íbamos a los pueblos y por medio de las casas de la cultura, convocábamos a maestros y les dábamos charlas o presentábamos una obra musical o teatral. Los maestros nos compraban la revista. Asimismo, nosotros les dirigíamos en el análisis de las obras, que era lo que nos proponíamos con *Taller de Letras*. También, alrededor de la revista se montaron cursos expresos en la UCA, y esto era muy aplaudido por Ellacuría, quien llegaba a las inauguraciones y clausuras de los cursos. Cada año venían maestros a la UCA a hacer esos cursos, llegaron a venir hasta cien maestros. Pero en 1989, ese programa se acabó. Después se siguieron impartiendo algunos cursos a maestros pero ya no era lo mismo. Fue decayendo.

En efecto, cuando los jesuitas fueron asesinados, se dio un cambio en la orientación de la UCA. Aparentemente, las siguientes autoridades de la institución se inclinaron más por la «factibilidad», tal y como nos explicó Ricardo Roque Baldovinos. Pero también su orientación se dirigiría más hacia la filosofía y la teología. Lo literario, cultural y artístico pasó a un segundo plano, aunque también es cierto que no desapareció del todo.

De esta forma, la carrera se estancó y el *pensum* no se renovó. Por ejemplo, María Tenorio sostiene que «en la UCA jamás estudiamos la literatura en el marco de los estudios culturales. Es decir, estudiar la obra literaria, más allá de los personajes, a partir de un marco teórico más filosófico, como el de Foucault, con un pensamiento crítico, no se hacía en la UCA.» Además, Tenorio asegura que en la carrera no se impartía literatura salvadoreña con regularidad, solo se estudiaba lo clásico, los griegos, la generación del 98 español: «Una vez nada más nos dieron un seminario sobre Roque Dalton.» En efecto, revisando el *pensum* de la carrera, no encontramos ni una asignatura exclusivamente dedicada a la literatura salvadoreña.¹⁴⁷

Hasta que Ricardo Roque Baldovinos llega al departamento, cerca de 1993, es que María Tenorio conoce mejor la historia de la literatura salvadoreña:

Él [Baldovinos] era nuestro tutor de tesis y tenía un enfoque más dirigido a la historia social de la literatura. Nos facilitó unos bloques de periodos históricos para elegir, entre estos, los temas de investigación. Nosotros elegimos el periodo costumbrista y estudiamos a Ambrogi, T.P. Mechín, Salarrué y Manuel Quijano Hernández (autor de *El alma del indio*). Ese fue todo mi estudio de la literatura salvadoreña en la universidad. Sentía que no sabía nada, sentía que tenía una preparación muy dispersa. Además, porque llevábamos materias de comunicaciones, de radio, de televisión, de teoría en medios de comunicaciones, todas con textos obsoletos.

147. Las asignaturas de la licenciatura en Letras de la UCA eran: Introducción a la Psicología I y II; Historia de la Cultura I y II; Lingüística I y II; Filosofía I, II, III, IV; Visiones científicas I y II; Matemáticas; Semiótica; Bases Psicológicas de la Educación I y II; Sociología I y II; Teoría Literaria; Medios de Comunicación Social I y II; Introducción a la Economía I y II; Historia de las Artes I y II; Estilística I y II, Historia Literaria I, II, III, IV, V y VI; Didáctica de la Literatura; Seminario de Letras; Filosofía del Lenguaje; Gramática Superior; Psicología Social I y II; Teoría de la Expresión; Seminario I, II, III y IV; Prensa I y II; Historia de la Lengua; Radio I; Cine, Televisión I. Las optativas eran las siguientes: Dramática; Medios de Comunicación Social III; Ensayística; Opinión Pública; Novelística; Radio II; Poética; Televisión II.

Precisamente, Ricardo Roque Baldovinos enfatiza que siempre le llamó la atención que no se impartieran materias dedicadas a la literatura salvadoreña: «En algún momento en los años setenta, sí hubo materias de literatura salvadoreña [en la UCA]; en la UES —no conozco el *pensum* actual— sí hubo seminarios dedicados a literaturas orales, y quien estuvo muy activo en ese proyecto fue Luis Melgar Brizuela.»

Uno de los fallos de la carrera, según Tenorio, es que la literatura no se conectaba con la realidad, ni tampoco los docentes proponían qué se podía hacer con la licenciatura después de la graduación. A los estudiantes les resultaba demasiado pesada la incertidumbre profesional. Es decir, aparte de la docencia, no se fomentaban otras áreas laborales en las que trabajar como estudiosos de la literatura: la investigación, la crítica literaria, el periodismo cultural, la edición profesional. Pero era obvio: se vivía la posguerra, una etapa de reconstrucción social, económica y política a nivel nacional. Era difícil posicionar a la literatura más allá del testimonio y de la reflexión ideológica y política.

En la actualidad, Tenorio se desempeña como profesora de redacción en la Escuela Superior de Economía y Negocios (ESEN); sus alumnos son estudiantes de Derecho, Economía e Ingeniería Civil. Asegura que, en general, los alumnos responden bastante bien, pero esto quizás se deba a que son conscientes de que la redacción y la gramática son herramientas que sí les van a ser útiles, «porque les interesa dar una buena imagen profesional». Lo contrario le sucedió con la materia de literatura, la cual impartió también en la Escuela de Comunicaciones Mónica Herrera: «Una vez impartí cursos de literatura [en la Mónica Herrera] y francamente fue un experiencia frustrante: a los alumnos no les interesaba y para mí era difícil porque no eran estudiantes de Letras.»

Después de esta experiencia, ella se ha preguntado varias veces: ¿cómo crear interés en la literatura en gente que no ha estudiado literatura o que no lee? Al respecto, comenta que Francisco Domínguez, quien también ejerce la docencia en la ESEN (profesor de redacción), ha intentado crear interés literario impartiendo un curso de Cine y Literatura, pero ha sido sobre literatura universal, no salvadoreña. También Claudia Hernández ha impartido cursos de literatura en la misma escuela, pero desgraciadamente no pudimos contar con su testimonio.

Pasemos ahora a hablar del *pensum* de la Licenciatura en Letras de la UES, la única que todavía pervive en el país. Al respecto, el Dr. José Luis Escamilla comenta lo siguiente:

En la licenciatura, que es el caso de los estudios especializados en literatura, hubo un cambio a finales de los ochenta. Yo entré a la universidad en el 90, con el llamado «Plan experimental», que era transitar de la vieja escuela hacia una nueva concepción pedagógica: se trataba de entender la literatura y el lenguaje como áreas integradas. Ese era el gran paradigma. Y apostarle a una antropologización de la literatura. El método era más antropológico, socio-cultural. Un poco se desvirtúa porque se sacrifica el estudio de los textos y se aborda más la oralitura o la recopilación de información oral para convertirla en literatura oral. Ese era el enfoque, del 90-91 hasta el 2009. [...] Para mí, la actual licenciatura en Letras no lo es, sino que es una licenciatura en Enseñanza en Lenguaje y Literatura. Pero quienes están decidiendo en este momento, no permiten avanzar.

292 Una de las tantas iniciativas del Dr. Escamilla ha sido la creación de la Galería de Escritores: fotografías de los escritores salvadoreños más emblemáticos colgadas a lo largo del pasillo del departamento de Letras. Asimismo, hizo la gestión de la maestría en Estudios de Cultura Centroamericana, la cual está a punto de implementarse: «ya tenemos el recurso cualificado: dos profesores con maestría en esa especialidad, tres doctores de la especialidad y vamos a invitar a otros profesores como Ricardo Roque Baldovinos. Para la segunda generación queremos apostar con profesores visitantes, al menos de la región [centroamericana].» No obstante, Manuel Ramos, miembro del Taller Literario El Perro Muerto, comenta: «se entiende que una maestría es costosa y proponerlo a recién egresados, pedirles que opten por un curso de US\$100.00... debería haber una especie de beca, para que al graduarse se continúe. Esas becas vendrían a llenar los vacíos que existen en la formación.»

En cualquier caso, como vimos arriba y en el apartado dedicado a la investigación literaria, el profesor Escamilla está realizando un gran esfuerzo por modernizar tanto la estructura del departamento de Letras de la UES, como su *pensum*.¹⁴⁸ La urgencia de esta necesidad se transparenta en los testimonios de exalumnos de la licenciatura en Ciencias del Lenguaje y la Literatura de dicha universidad. El primero que transcribimos es el de K. V. (prefirió que no se conociera su nombre), una joven que estudió Letras en los años 2003-2007:

148. El plan de estudios de la Licenciatura en Ciencias del Lenguaje y la Literatura de la UES se encuentra en el anexo 4.

Antes de entrar a la universidad no sabía qué estudiar, habían tantas carreras que llamaban mi atención, si no mal recuerdo todas las carreras eran humanísticas, pero no sabía cuál era mi vocación. Recordé que mi nota más alta en la PAES era en Lenguaje y Literatura. Además, en mi adolescencia descubrí mi gusto por la lectura, por eso decidí estudiar Letras. Al revisar el pensum llamó mi total interés. Imaginaba que me convertiría en toda una investigadora de las artes literarias o en mejor de los casos me consagraría como lingüista o alcanzaría mi sueño dorado de ser una escritora de renombre. [...]

Al principio de mis estudios éramos muchísimos estudiantes, bueno no tantos como en ingeniería o medicina. Conforme fueron pasando los meses hubo deserción por parte de muchos estudiantes que habían utilizado la carrera como trampolín para ingresar a la universidad y luego pasarse a otras carreras que deseaban.

Debido a la organización por año académico no me fijé en cambios significativos de la formación media y la universitaria; sin embargo, fueron notorias las deficiencias que teníamos la mayoría de estudiantes en el manejo del lenguaje oral y escrito y la poca capacidad de síntesis y análisis. Los docentes se molestaban y decían que esas habilidades las teníamos que haber adquirido en la escuela. Cosa que es muy cierta, pero en la universidad también urgían materias como redacción, corrección de estilo y oratoria. Se supone que los docentes adecuan los currículos a las necesidades del estudiante.

Posiblemente el ambiente deficiente fue menguando mi motivación, aunque cabe mencionar que había estudiantes muy buenos y docentes que marcaban la diferencia. Yo no me sentía a gusto, las clases se quedaban cortas y las actividades eran demasiado sencillas y poco productivas. Claro, no se podía esperar mucho de nosotros como estudiantes. Lo más triste de todo es que mis compañeros se quedaron cómodos con el programa de grado. Pero hubo un grupo de estudiantes de todos los niveles que luchaban por la creación de la asociación de estudiantes de la Facultad de Letras y Periodismo. Me uní a ellos, tratamos de incidir en la currícula, pero fue imposible que recibieran nuestras sugerencias.

Si bien es cierto las carreras universitarias son una guía para el estudiantado que debe forjarse su propios méritos académicos, no obstante, la universidad tiene

la obligación de impartir las herramientas necesarias para que el estudiante se convierta en un verdadero profesional en su ámbito de estudio. Lamento decir que algunos docentes no se han actualizado por mucho tiempo y siguen repitiendo las mismas clases que impartían a estudiantes de los setenta u ochenta.

Considero que las deficiencias que esta carrera ha tenido se deben a la poca proyección de su equipo rector y pedagógico. Y la poca rigurosidad en la elaboración de materiales propios para la carrera. Si no mal recuerdo, solo tres docentes nos compartían materiales actualizados. Otros impartían separatas que solo eran fotocopias de libros, quizá importantes pero menos atractivos para el objeto de estudio. Con esto no quiero decir que se debía dejar de lado a los antiguos estudiosos de las letras.

En mi periodo de estudio, las materias estaban divididas en tres áreas específicas: literatura; semiótica de la cultura y lingüística. Las investigaciones bibliográficas que se realizaban cada año debían enfocarse en las tres áreas, pero el docente de cada especialidad refunfuñaba que se resaltara el área que impartía. Siendo más objetivos se debía buscar la integración de las tres áreas. Pero ni siquiera los docentes sabían cómo abordar las tres áreas. Recuerdo que durante la defensa de una investigación, los docentes muy molestos atacaron a un grupo sobre la supuesta integración, situación que me molestó y pedí la palabra y les brinde mi humilde opinión. Mis compañeros se asombraron por el valor que tuve al decirles que nos exigían cosas que ellos no eran capaces de orientarnos. Muchos me felicitaron, pero yo temblaba. En los dos últimos años, nuestras investigaciones las realizamos en el área que pretendíamos oportuno estudiar y se lograron mejores trabajos.

Talleres literarios impulsados por los docentes nunca hubo. Talleres organizados y dirigidos por estudiantes sí. Paradójicamente, hubo grupos literarios consolidados en otras facultades. En el departamento de Letras únicamente recuerdo el recital de poesía por nuestra identidad en el marco del Festival Indígena Yulcuicat (Canto al corazón). Si no me equivoco ese festival se realiza todos los años.

Hoy en día creo que han cambiado el pensum, pero únicamente se han agregado materias pedagógicas y didácticas como si los estudiantes que cursan la

carrera ansían convertirse en docentes de escuela. Por otro lado, se ha abierto la maestría en Cultura Centroamericana, pero debido a las experiencias del pregrado la mayoría piensa dos veces antes de ingresar a ella.

El grado en Letras es una carrera hermosísima si se estudia fuera del país, o quizá algunos tuvieron la oportunidad de tener mejores docentes o la cursaron en otra universidad. Pero no todo está perdido, estudié algunas teorías en lingüística, mejoré mi panorama sobre historia y literatura y la mitología salvadoreña fue estudiada en semiótica de la cultura entre otros temas que fueron enriquecidos con mis propias lecturas y discusiones con mi grupo de estudio.

Hace un par de meses visité el departamento de Letras, vi un par de computadoras en los escritorios de los docentes, pregunté si servían y dijeron que les daban un par de problemitas y no servían de mucho. Hablé con un docente muy especial para mí, aunque sus clases no eran realmente buenas, sus intenciones de querer contribuir a los aprendizajes de sus alumnos era latente. Me comentó que los nuevos estudiantes eran más exigentes, me dio alegría escuchar eso. Espero que así sea. Otros docentes ya no están ahí, se jubilaron, pero esas plazas están vacantes y misteriosamente no han sido cubiertas.

Quizá yo me recibí insatisfecha, al obtener mi título pensé ¿ahora qué voy hacer? No soy investigadora, trato de hacer de la escritura mi oficio, leo como loca, estudio en una universidad privada pedagogía y mi nuevo sueño es entrar como docente al departamento de Letras y hacer la diferencia. Pretendo actualizar cada día mis estudios e indago sobre los nuevos quehaceres en el mundo de la literatura que es un reflejo de esta tierra convulsionada. Quiero poner mis conocimientos al servicio de los más jóvenes que desean estudiar letras. Y si llegasen a mi salón con la misma incertidumbre que yo entré, trataría de orientarles que si les gusta la lectura, desean desarrollar un pensamiento crítico-propositivo, quieren investigar como estudiantes autorregulados, les interesa el arte de comunicarse ya sea a través de artículos escritos, exposiciones orales, ensayos, foros, ver películas sobre grandes libros llevados a las pantallas y otras actividades didácticas. Sobre todo, me encantaría que disfrutasen tanto ellos como yo la riqueza que encontramos en cada texto literario y en la vida y obra de sus autores. Entonces, serán

bienvenidos a mi salón (K. V., mensaje de correo electrónico, 7 de diciembre del 2010).

El segundo testimonio es de Mario Zetino, quien nos ofrece información valiosa sobre lo que sucede en la sede de Santa Ana de la UES:

Estudí Letras en la UES, en la Facultad Multidisciplinaria de Occidente (o sea en Santa Ana) del 2004 al 2008. La primera observación que hago es que no existía comunicación oficial con la gente de San Salvador. Era como si los docentes de aquí tuvieran su mundillo y eso les bastaba. No había intercambios ni sabíamos de proyectos ni noticias de los acontecimientos (cursos, conferencias, seminarios, becas) de San Salvador. (Claro, varios estudiantes sí sabíamos de todo eso, pero institucionalmente, o sea de parte de los docentes de la sección de Letras, no había vínculos, por lo menos no académicos, con la central).

El pensum: mi carrera estaba hecha de áreas integradas, es decir: las materias no iban por ciclos, sino por años. No había, por ejemplo, «Literatura centroamericana» y «Literatura salvadoreña», o al menos no estaban del todo definidas en el programa, sino que había Literatura I, II, III, IV y IV (una por cada año) y casi nadie sabía a ciencia cierta de qué trataba cada una. Ese plan ha sido sustituido, pero en lo que toca al que yo estudié, a mí me parece desorganizado y disfuncional. Las tres áreas de la carrera eran Literatura, Lingüística y Semiótica de la Cultura.

Libros de texto: cada área tuvo, por sus docentes, libros de distintas calidades. En Literatura nos dieron libros malísimos o no nos daban, en Lingüística nos dieron sobre todo teoría e investigaciones hechas por centroamericanos, y en Semiótica de la Cultura leímos fuentes originales, a veces libros enteros, a veces solo fragmentos. En esa área leímos desde historia de El Salvador hasta filosofía de la primera mitad del xx y algo de estudios culturales, como la escuela de Frankfurt y Adolfo Sánchez Vásquez. Esa fue el área más completa e interesante que tuvimos. La impartió, casi toda la carrera, un exjesuita.

Cómo se imparte literatura en la universidad (formas, evaluaciones, etc.): se imparte mal. Los docentes en su mayoría eran profesores que habían completado después su licenciatura. Eso no tiene nada de malo, pero su visión de la literatura era muy estrecha, muy escolar. No estaban actualizados (estando yo en cuarto año, uno de ellos me preguntó por autores salvadoreños contemporá-

neos para asignarlos como lectura en sus clases de quinto). Sobre las evaluaciones, la mayoría fueron exámenes escritos tradicionales. Durante un par de ciclos presentamos ensayos. Se asignaron lecturas fijas (cinco libros por cada alumno) y cada uno debía hacer un ensayo sobre cada libro. Creo que esa fue una de las mejores formas de evaluar en la carrera, porque nos permitió ser creativos.

Los profesores (si preparan bien sus clases, etc.): en general, puedo señalar lo que ya dije: existía una visión muy estrecha de la literatura, y eso llevaba, en clases, a una de dos cosas: o el profesor empezaba a hablar de un libro y pasaba a divagaciones de todo tipo (que muchas veces podían terminar en sermón religioso o moralista o propaganda política) o se pasaba toda la clase escribiendo en la pizarra cosas que podíamos leer en un libro. Así que teníamos o improvisación casi total de la clase o una de esas clases mecánicas a las que uno mejor ni entra. Solo tuvimos una profesora diferente: al ver que nuestro grupo no era gente que solo se sentaba a oír (sino que discutíamos, teníamos ideas propias y algunos de nosotros escribíamos), renunció a sus métodos tradicionales y empezó a llevar textos, teóricos y literarios, para que los comentáramos y empezáramos la clase hablando sobre ellos. De ahí la conversación podía ir a cualquier parte (siempre relacionada con literatura), pero ese fue un ciclo muy dinámico: la clase se trataba de platicar, previo reconocimiento del profesor de las capacidades e intereses de sus alumnos.

Si existen grupos o talleres literarios dentro de la universidad: sí existen. La mayoría se forma por iniciativa de los estudiantes. Mientras estudié tuvimos el taller de poesía Universo, donde nos reuníamos en la universidad personas que fuera éramos de otros talleres. Habrá durado unos dos años.

Si hay una vida universitaria rica, activa: podría decir que no. En mi promoción, nuestra vida artística no estaba en la universidad, sino afuera, en el medio literario nacional. Y nuestra vida académica no tenía mucha proyección, era más parecido a un colegio que a una universidad. Eso sí, durante unos tres años la promoción anterior a nosotros y la mía hicieron una serie de eventos (conferencias con escritores nacionales y extranjeros, recitales, ciclos de cine, presentaciones de teatro) que llegó a crear cierta sensación de continuidad, de vida artística. He sabido que en las promociones siguientes estos eventos son esporádicos: un par de presentaciones de teatro en el año.

Qué cambiaría para mejorar la carrera de Letras, en general: creo que, por lo menos en el caso de mi facultad, se necesitan docentes mejor capacitados.

Gente con una formación académica sólida y actualizada, y con sensibilidad artística. Se necesita también que nos incorporemos a la comunidad universitaria, tanto nacional como internacionalmente: en mi facultad hay muy poca producción y publicación académica. Eso es completamente necesario. Sugeriría una capacitación larga y profunda para los docentes actuales o la incorporación de docentes formados en el exterior o extranjeros (Mario Zetino, mensaje de correo electrónico, 10 de diciembre del 2010).

El último testimonio es el de Miroslava Rosales, poeta, miembro del Taller Literario El Perro Muerto, estudiante de Periodismo en la UES, pero cercana a la facultad de Letras debido a sus inquietudes literarias:

En primer lugar, los estudios de Letras en el país no están acordes a los nuevos tiempos. Es de tomar en cuenta que solo la UES ofrece la carrera.

Los autores que se siguen discutiendo en las aulas siguen siendo los mismos, llámese Saussure, por ejemplo. Hablar de la deconstrucción o de Estudios Culturales es marginal. La biblioteca sigue estando en el abandono, con pocos textos que respondan a las nuevas propuestas teóricas.

Muchos de los profesores no publican artículos o ensayos académicos, porque sencillamente no investigan, y por lo tanto las clases se convierten en una repetición de lo que ellos leyeron cuando eran estudiantes, hace ya mucho tiempo. Es así como ellos mismos se han alejado de las discusiones, y por lo tanto no figuran en el ámbito nacional. Apenas sus nombres se conocen al interior del recinto. Aunque es de aceptar que es una crisis de toda la Universidad.

El departamento de Letras no tiene publicaciones ni posee vínculos sólidos con los escritores o las editoriales del país (las pocas). De ahí los pocos incentivos para la creación literaria. Ni siquiera se organizan concursos literarios.

De lo que se puede ver es, el digamos, buen número de talleres literarios, a pesar de no contar con un apoyo en el departamento. Para el caso, uno de los talleres formado en el recinto es El Perro Muerto. Los talleres literarios son la fuente más renovadora, para el conocimiento de autores y la creación. Igual

hay talleres que se han quedado atrapados en los discursos de los ochenta, y por lo tanto sus creaciones respondan a ese discurso. Los talleres literarios son el espacio para la fraternidad y la renovación de la palabra.

La vida universitaria salvadoreña, pues sin duda, se caracteriza por ser estática y conservadora. Los centros externos, como el Centro Cultural de España, son los espacios más propicios para las nuevas tendencias artísticas o las discusiones teóricas.

La formación en el periodismo cultural es muy deficiente, por no decir inexistente. Y es que de las áreas a las cuales menos se le apuesta en el Periodismo es al «cultural», pues a los periódicos no les es rentable, como el área social o política. Y entonces, esta marginación también es trasladada a las universidades (Miroslava Rosales, mensaje de correo electrónico, 12 de diciembre de 2010).

En lo que se refiere a una universidad privada como la UJMD, hasta hace poco existían, dentro de la carrera de Comunicaciones (en la parte humanística), tres asignaturas de literatura. En Literatura I se realizaba un acercamiento a la literatura clásica antigua: *La Iliada*, *La Odisea*, *Mío Cid*. En Literatura II se estudiaba la literatura latinoamericana y salvadoreña de siglos precedentes. Y en Literatura III se abarcaba a la literatura contemporánea latinoamericana y salvadoreña: García Márquez, Dalton, Salarrué, Horacio Castellanos Moya. «El comentario más frecuente cuando los estudiantes leían *El asco* era que había que ir a asesinar a Horacio. No entienden que él no es el personaje, que hay una sátira, que utiliza el referente de Thomas Bernhard», subraya René Rodas.

En 2011 dejaron de existir esas asignaturas y pasaron a convertirse en una sola: Literatura aplicada a las Comunicaciones, la cual se imparte a lo largo de un solo semestre dentro del plan de estudios. Al respecto, comenta René Rodas: «El mercado de la educación pide un profesional más acorde con las exigencias del mercado mundial [...]. Y la parte humanística se reduce a su aplicabilidad a otras áreas del quehacer humano. En el caso de la UJMD, [se trata de] aquello de la literatura que se puede aplicar al periodismo, a la publicidad, a las relaciones públicas, a la redacción de documentos, a la investigación, a la elaboración de discursos y a la decodificación de todas estas mismas cosas. Eso va a ser útil para un comunicador.»

Rodas ha rediseñado el programa de toda la carrera y fue uno de los que respaldaron la idea de que las materias de literatura fueran aplicables al trabajo concreto de los alumnos, es decir, al campo de las comunicaciones y el periodismo:

...porque de los cinco años que tengo de trabajar acá puedo decirle sin temor a equivocarme —he impartido Literatura I, II, III— [que] el número de estudiantes interesados en leer me caben en los dedos de una mano y la preocupación permanente de ellos es: 1) para qué carajos me va a servir esto a mí; 2) tengo que pasar porque es requisito para la carrera. Son jóvenes que ya vienen formados así, que nunca han visto un libro, que en sus casas no hay libros, que sus padres nunca leen, que su padre sospecharía sobre la orientación sexual del joven si lo ve leyendo literatura, o de la hija: «se me va a hacer...». Son jóvenes que han sido criados con dos sistemas antagónicos y complementarios: la televisión y las empleadas domésticas. Entonces obviamente que uno les dice el *Mío Cid* y se sientan a llorar. Uno les lee las *Soledades* de Góngora y jamás van a saber qué es aquello. Este es un país que las personas que manejan conocimiento son vistas con desprecio, vistas como sujetos de burla: lo mejor es no saber, no leer. Y para ganar US\$1,500 basta con ser licenciado en Comunicaciones. Se puede ver en nuestros periódicos, reporteros, presentadores, entrevistadores y entrevistados: pobreza de vocabulario, pobreza de construcción gramatical, manejo del lenguaje oral que da pena. En ese mundo, no cabe la literatura. Esos son los requerimientos del mercado actual: gente que no piense, que no sea «peligrosa».

300

La ironía inteligente que destila el comentario anterior deriva de la obvia frustración de un poeta y maestro que ama la literatura pero que se encuentra rodeado de un mercado perverso. Más adelante agrega lo siguiente:

A mí me da una mezcla de tristeza y de gran felicidad. Primero, porque creo que algo tan delicado y bello como la literatura no debe de estar en manos de instituciones educativas que para lo que sirven es para instruir habilidades y técnicas a sus estudiantes. Me preocupa que exista una SEC que tenga que ver con la literatura, porque el gobierno, este, otro, cualquiera, todo lo echa a perder. Entonces esa situación de encogimiento de los espacios para la instrucción formal de la literatura va a empujar a las nuevas generaciones a buscar por otros ámbitos, ya no institucionales, sino [a buscar] un contacto directo, humano. Esto traerá un

contacto con una consecuencia humana más profunda de lo que puede significar un «Buenos días, el día de hoy vamos a estudiar a don Luis de Góngora» de una manera sistematizada, con objetivos, para llegar a conclusiones a las que llegó Dámaso Alonso hace bastante tiempo. Mejor ir a leerlos directamente.

Ante el inevitable encogimiento de esos espacios de instrucción literaria, René Rodas se preocupa más bien por fomentar la lectura en aquellos alumnos a quienes sí les interesa la literatura. Por iniciativa del Dr. David Escobar Galindo, Rodas dirige todos los lunes un club de lectura, de dos a cuatro de la tarde, en el aula 204 de la UJMD. En el momento que se realizó esta entrevista sus miembros estaban leyendo *Historia del cerco de Lisboa* de José Saramago. «Leemos todos, comentamos, nos da risa, nos indignamos, comemos pizza, compartimos», explica. Todos los estudiantes que participan en el club de lectura llegan por voluntad propia y no son evaluados.

En lo que se refiere a adultos, los sábados por la mañana, cada quince días, Rafael Rodríguez Díaz también dirige un club de lectura en la UCA. Este grupo se reúne desde hace nueve años y está integrado por cuatro o cinco señoras que provienen de varias profesiones (abogacía, medicina, psicología, docencia). Como explica Rodríguez Díaz: «Lo que hacemos es que nos dividimos las lecturas y luego cada uno expone el libro que está leyendo. Hemos leído clásicos como *Madame Bovary*, *La Dama de las Camelias*, *Anna Karenina*, así como tragedias, comedias, novelas góticas inglesas, obras utópicas. Ahora estamos estudiando a Roque Dalton y *Taberna y otros lugares*.» Así, aunque la carrera de Letras se ha cerrado, siguen existiendo iniciativas personales encaminadas a despertar interés por la literatura.

Asimismo, la Dra. Katherine Miller imparte en la biblioteca de la UCA cursos de Introducción a la Filología Románica, los cuales tienen una duración de cuatro años. Estos cursos (multimedia y multidisciplinarios) son gratis y solo se necesita comprar el carné de biblioteca para acceder a ellos.

Según nos cuenta la Dra. Miller casi siempre se matriculan unas setenta y tantas personas, pero «a la hora de la hora», se quedan no más de cuarenta y, a medida que avanza el curso, el número comienza a bajar. «Pero lo que se ha logrado es abarcar la asistencia de toda la sociedad: llegan empresarios (Roberto Murray Meza, los Catani, los Llach, los Cristiani) y personas del FMLN, así como diplomáticos, abogados de la fiscalía, etc. Hay que saber argumentar y para eso está Cicerón», dice la Dra. Miller. El gran ausente suele ser el estudiante de la UCA, apenas son tres o cuatro alumnos. A veces llegan estudiantes de la UES o de la UJMD.

Además de la Introducción a la Filología Románica, la Dra. Miller imparte otros cursos: El Mundo Atlántico, Comercio y las Guerras de Religión: Siglos xv-xvi; Humanismo Cívico en los Renacimientos de Europa; *El Paraíso Perdido* de John Milton. Todos gratis. «La cultura y la identidad nacional se diluyen si se separa la literatura internacional y la nacional. La cultura no debe politizarse, no es propiedad de nadie, y El Salvador tampoco es una isla», enfatiza.

RED DE CASAS DE LA CULTURA

La Red de Casas de la Cultura es responsabilidad de la Dirección Nacional de Espacios de Desarrollo Cultural, una dependencia de la SEC. La red está formada por 174 casas de la cultura de las cuales 172 funcionan en municipios, barrios, colonias y cantones dentro del país mientras que una está en Los Ángeles, California y otra en Quezaltenango, Guatemala.

Helen Guardado de del Cid comenta que la Red de Casas de la Cultura posee una colección de libros a disposición de la población que acude para satisfacer sus necesidades de formación, información y recreación. Asimismo, 160 casas de la cultura tienen pequeñas bibliotecas.

En la década del 2000, la Fundación María Escalón de Núñez organizó, junto a CONCULTURA, la Caravana Nacional de Teatro. Así, en un esfuerzo conjunto con las alcaldías y las casas de la cultura, se presentaron obras de teatro en diversos puntos del país. Actualmente, la fundación lleva a cabo (junto a instituciones como UNICEF, PNUD y MINED) proyectos artísticos con el fin de disuadir la violencia. En municipios considerados violentos, reúnen a jóvenes que no son miembros de maras en casas de la cultura y les ofrecen espectáculos que afinen su gusto por la danza, la pintura, el teatro y la música.

Algunos talleres literarios se llevan a cabo en las casas de la cultura; por ejemplo, el Taller Literario los Poetas del 5 en Soyapango. La Colección Revuelta del Centro Cultural de España recientemente anunció que distribuirá gratuitamente sus publicaciones en las diversas casas de la cultura.

Según el sitio web de la Red de Casas de la Cultura, su misión «está orientada a desarrollar tres componentes básicos: investigación, desarrollo del artes, promoción y difusión cultural.» Sin embargo, no sabemos qué otras actividades

(además de las mencionadas) se están realizando; por lo tanto, se establece como tarea pendiente la de sondear los alcances de su misión.

Por último, cabe mencionar las actividades de la Casa de la Cultura de la Mujer, ubicada en Ciudad Mujer. El 28 de marzo de 2011, se inauguró en Colón (departamento de La Libertad), la primera sede de Ciudad Mujer, con el apoyo del Banco Interamericano de Desarrollo (BID).¹⁴⁹ A partir de mayo de ese año, se inició el programa de los Jueves Culturales organizados por la Casa de la Cultura de la Mujer, la cual está dirigida por la poeta y escritora Krisma Mancía. Dicha entidad se encuentra bajo el mando de la Unidad de Ejes Transversales de la Dirección de Espacios de Desarrollo Cultural de la SEC. El objetivo principal de la misma es convertirse en «un espacio abierto a diferentes manifestaciones artísticas, proyectar y apoyar a las mujeres que se dedican al quehacer artístico y cultural, y así mismo estimular la creatividad y proporcionar el conocimiento a las mujeres que lo soliciten a través de talleres y aulas abiertas de formación artística, charlas de arte y cultura general, montaje de exhibiciones, producción de materiales educativos, divulgativos, exposiciones de arte y otras de su competencia» (*Casa de la Cultura*, 2012).

Así, por ejemplo, a través de la Casa de la Cultura de la Mujer, el Centro del Conocimiento de la ESEN (Escuela Superior de Economía y Negocios) entregó un donativo de 1600 libros a representantes de tres comunidades cercanas a Ciudad Mujer: la Casa de la Mujer de Sacacoyo, la Unidad de Género de Colón y la ADCAS-MUS (Asociación de Desarrollo Comunal Ambiental y Servicios Múltiples de El Salvador) de Valle Dorado. Estas tres entidades, lideradas por mujeres, trabajan por expandir el acervo cultural a través de bibliotecas al mismo tiempo que se interesan por fomentar la lectura. El Centro del Conocimiento de la ESEN también ha impartido talleres de capacitación en técnicas bibliotecarias a representantes de dichas entidades. Por otra parte, en diciembre de 2011, la Casa de la Cultura de la Mujer organizó un recital poético a cargo de Silvia Elena Regalado, María Cristina Orantes y Lauri García Dueñas, mientras que en enero de 2012, la poeta Aída Párraga impartió un conversatorio sobre literatura. El público que suele estar presente en estas actividades son mujeres de diversas edades, usuarias frecuentes de las instalaciones de Ciudad Mujer. La mayoría de ellas viven en alguno de los ocho municipios de la zona: Armenia, Ciudad Arce, Colón, Jayaque, Sacacoyo, San Juan Opico, Talnique y Tepecoyo.

149. La Licda. Gilda Parducci es la Directora del Proyecto de Ciudad Mujer, mientras que la Licda. Rosibel Flores, es la Directora de Ciudad Mujer (Ciudad Mujer, s/f).

RED DE BIBLIOTECAS PÚBLICAS

La Red de Bibliotecas Públicas fue fundada el 12 de febrero de 1992 con el apoyo del gobierno de México que capacitó al personal y donó diez colecciones básicas de libros de 1500 ejemplares cada una.¹⁵⁰ Se cuenta con quince bibliotecas públicas a nivel nacional (anexo 3). La actual directora de la red es la Licda. Aracely Ávalos. Como tarea pendiente queda perfilar el estado físico y bibliográfico de estas bibliotecas y documentar el uso que la comunidad les da. Sin embargo, es importante subrayar la necesidad de dotarlas de material actualizado así como de servicios de internet y otras tecnologías.

ESPACIOS EN LA WEB

Según el VI censo de población del Ministerio de Economía de 2007, solo 51 566 de los hogares salvadoreños tenían conexión a internet (que representaban acceso para 205 630 personas) y el resto eran conexiones en oficinas, comercios y otros (no se proporcionaron datos sobre la cantidad de personas que tenían acceso a internet a través de esas conexiones). En otras palabras, en 2007 el acceso a internet seguía siendo limitado para gran parte de la población: en el área urbana solo un 5.4% de los hogares contaba con este servicio (un 5.6% de las personas); mientras que en el área rural tan solo alcanzaba un valor del 0.3%, tanto en los hogares como en las personas miembros de esos hogares (MINEC y DIGESTYC, 2008, p. 90).

No obstante, según datos de la SIGET, las suscripciones a internet aumentaron en el 2008: de 13 689 en el 2002 se pasó a 205 983 suscripciones en el 2008. Es decir, el número de conexiones en el país ha incrementado desde el año 2002, como mínimo, el 38% de un año a otro; y el máximo crecimiento fue en el 2008, cuando alcanzó 129% con respecto al 2007.¹⁵¹ Por lo tanto, faltaría comprobar la

150. El decreto de creación de la red de Bibliotecas Públicas fue publicado en el *Diario Oficial* 314(62).

151. Datos proporcionados por Telefónica de acuerdo con reportes de la SIGET. La cantidad de conexiones por año es la siguiente: 2002: 13 689 conexiones; 2003: 18 868 conexiones; 2004: 25 050 conexiones; 2005: 42 314 conexiones; 2006: 61 484 conexiones; 2007: 89 761 conexiones; 2008: 205 983 conexiones.

distribución de dichas conexiones en la actualidad (hogares, escuelas, universidades, comercios, etc.).

Hoy en día, existen un buen número de espacios en la web dedicados a la literatura. Asimismo, en la red social de Facebook son abrumantes las noticias, los blogs, las notas de prensa y los eventos que se comparten entre los interesados en la literatura. Gracias a esta plataforma es posible descalificar el estereotipo que afirma que en El Salvador a nadie le interesa la literatura; al contrario, lo que menos se palpa ahí es la indiferencia. Muchos comentarios demuestran que existe una competente y arraigada comprensión, intelectual y emocional, de la obra literaria. Dicha red sirve también como herramienta para la difusión del estado actual de la infraestructura literaria, desde la publicación de un libro hasta la movilización de fuerzas en torno a un interés común. Por ejemplo, se ha convertido en un foro de discusión sobre el estado del mercado editorial, las políticas del libro, el Plan Estratégico de la SEC, o la puesta en práctica de la Comisión Nacional del Libro.

En la presentación de la Colección Revuelta, proyecto editorial del Centro Cultural de España, dirigido por Miguel Huezo Mixco, las redes sociales y las revistas digitales jugaron un rol primordial en la difusión de su presentación:

Luego vinieron a hacer su papel las redes sociales y los medios de comunicación. Centenares de usuarios de Facebook nos han acompañado creándole un entorno favorable a la iniciativa. Hemos tenido también la colaboración de medios electrónicos más institucionalizados: la revista *Contra cultura* «adoptó» el proyecto como suyo, y *El Faro* también nos permitió colocar un botón para la descarga de los libros. La iniciativa obtuvo la atención de grandes medios. La revista *Séptimo Sentido* y la sección multimedia de *La Prensa Gráfica* acogieron la idea y le dieron una importante proyección al evento. A su vez, *El Diario de Hoy* ayudó a promover el lanzamiento de la colección (Huezo Mixco, 2010, diciembre 10).

Por lo tanto, las redes sociales y las revistas digitales están jugando un papel trascendental en el campo de la discusión, promoción y difusión literaria. En cuanto a los blogs, se deberá realizar un estudio exclusivo de las bitácoras de periodistas, escritores, poetas, y diferenciar aquellos de corte «nostálgico», los de opinión y crítica literaria, los informativos y los lúdicos. En el anexo 5 se enumeran los sitios web (páginas de información, blogs, revistas electrónicas, etc.) más importantes.

5. PRESERVACIÓN DE LOS TEXTOS LITERARIOS

BIBLIOTECAS PÚBLICAS Y UNIVERSITARIAS

La Biblioteca Nacional se fundó en 1870 por medio de la compra del fondo bibliográfico del cardenal italiano Lambruschini. Algunos de sus directores han sido Francisco Gavidia, Arturo Ambrogi, Rafael García Escobar, Julio César Escobar y Baudilio Torres. Actualmente, Manlio Argueta se desempeña como su director.

La guerra civil «dañó fuertemente a las distintas bibliotecas salvadoreñas: los presupuestos fueron reducidos grandemente, lo que no permitió el desarrollo de las mismas» (Helen Guardado de del Cid, entrevista, 22 de noviembre del 2010). El caso más dramático fue el de la biblioteca de la UES, que fue intervenida por el ejército en 1979, 1981 y 1989. Durante esas intervenciones, hubo saqueos y hurtos de documentos y libros. Muchos fueron vendidos en las inmediateces de la universidad, en mercadillos. Por lo tanto, la biblioteca sufrió una gran pérdida de material bibliográfico y cultural.

A partir de la firma de los Acuerdos de Paz de 1992, se retomaron las actividades culturales y las bibliotecas paulatinamente han ido mejorando. En estos momentos, muchas ya cuentan con acceso a internet. «También los terremotos han ejercido un gran deterioro en las bibliotecas; el caso más palpable ha sido la Biblioteca Gallardo de Santa Tecla que fue derribada por el terremoto del año 2001», enfatiza la Lic. Helen Guardado de del Cid. Asimismo, el terremoto de 1986 destruyó el edificio de la Biblioteca Nacional, por lo que en la actualidad ocupa el edificio que fuera del Banco Hipotecario; estas instalaciones no brindan las mejores condiciones ya que no fueron diseñadas para albergar una biblioteca.

En general, la Biblioteca Nacional necesita mejorar algunos aspectos, como colocar su catálogo en línea (no se encuentra en internet), actualizar el equipo de computadoras y capacitar a su personal. Cuando le preguntamos a una bibliotecaria si tenía la colección de *La pájara pinta*, no tenía idea de lo que era. Finalmente, cuando la fue a buscar, nos dijo que no la tenían. Un gran fallo considerando que el actual director de la biblioteca fue uno de los fundadores de esa emblemática revista. Por otra parte, Miguel Huevo Mixco, en su artículo «Pasión en una carnicería» (2011), asegura que la Biblioteca Nacional tan solo posee un acervo de literatura nacional de poco más de ochocientos volúmenes.

La Subdirección de Publicaciones e Impresos, dependiente de la DPI, es la que coordina el trabajo de la Biblioteca Nacional, la Red de Bibliotecas Públicas, el Archivo General de la Nación y el Plan Nacional de Lectura. Jasmine Campos, subdirectora de dicho departamento, asegura que uno de los aportes más trascendentales de esta nueva iniciativa será la digitalización y la difusión de los fondos de la Biblioteca Nacional y el Archivo General de la Nación, dos de los acervos históricos más importantes del estado.¹⁵²

La formación profesional de los bibliotecarios en El Salvador se imparte en la UES¹⁵³ y en la Universidad Panamericana (UPM).¹⁵⁴ También se han impartido

152. En el anexo 6 se encuentra un breve resumen de los acervos literarios de las bibliotecas más importantes del país.

153. Universidad de El Salvador. Facultad de Ciencias y Humanidades, Departamento de Letras. La carrera de Bibliotecología, de nivel técnico, fue creada mediante decreto publicado en el *Diario Oficial*, 240(149) del 15 de agosto de 1973; comprende tres años de estudio y está legalmente instituida como una de las carreras que se imparten en dicha universidad. El 15 de agosto del 2010 cumplió treinta y siete años de estar formando profesionales en bibliotecología. Se han graduado 200 bibliotecarios profesionales; en la actualidad están inscritos 130 alumnos, aproximadamente. Apoyada por la Universidad de Barcelona, se impartió la maestría en Gestión y Organización de Bibliotecas Universitarias en Nicaragua y El Salvador (2001-2003), estudios de carácter semipresencial, donde participaron varios bibliotecarios salvadoreños que recibieron su título de máster en Gestión y Organización de Bibliotecas Universitarias (Helen Guardado de del Cid, entrevista, 22 de noviembre del 2010).

154. Universidad Panamericana. El Programa de Diplomado en Bibliotecología y Ciencias de la Información fue creado en 1997. Este diplomado comprendía un plan de estudios de año y medio que era impartido los días sábados; graduó a 132 estudiantes y existió hasta el 2004. A partir de ese año, se transformó en la licenciatura en Bibliotecología y Ciencias de la Información, con autorización del Ministerio de Educación de El Salvador. Comprende cinco años de estudio y un año más de seminario de graduación y elaboración de tesis de grado, otorgando el título profesional de licenciatura en Bibliotecología. Se han graduado catorce personas; cuatro estudiantes más que están en seminario de graduación y seis que están cursando la carrera (Helen Guardado de del Cid, entrevista, 22 de noviembre del 2010).

cursos en la Universidad Modular Abierta (UMA).¹⁵⁵ Existe la categoría de técnico en Bibliotecología (UES), licenciatura en Bibliotecología (UPM) o, simplemente, de módulo Bibliotecario (UMA). En la UES, el técnico en Bibliotecología existe desde 1973: «tiene 38 años y no se ha dado el salto para que se convierta en licenciatura, no se diga en calidad», enfatiza Carlos Alberto Ferrer, quien trabaja en la biblioteca de la UES. «Sí ha habido esfuerzos por cambiar esta situación. Tenemos el caso del Lic. Escamilla, que cuando estuvo de jefe en el departamento de Letras, propuso que se creara la licenciatura. Pero hay muros que no permiten avanzar.»

La Lic. Mélida Arteaga es la fundadora de la Asociación de Bibliotecarios de El Salvador (ABES) y desde hace años trabaja en una investigación sobre la historia de la bibliotecología en el país, investigación que se remonta al siglo XIX. En la actualidad, la ABES suele traer especialistas de otros países para que brinden seminarios y talleres en el mes del bibliotecario (mayo).¹⁵⁶ Por ejemplo, asegura Aracely Hernández, directora de la Biblioteca de la UTEC, recientemente ABES ha apoyado la realización de cursos en catalogación, así como en mecanismos de medición (técnicas estadísticas para medir el funcionamiento de las bibliotecas); y un seminario sobre los valores que deben guiar a la misión de las bibliotecas. Se ha contado también con la visita de especialistas de la Universidad de Barcelona, como Ernesto Sabadell y Rosa Seguí, quienes han impartido talleres sobre bibliotecas virtuales. «Estamos en el desarrollo de un consorcio de bibliotecas universitarias con el aval y el vínculo de la Universidad de Barcelona. Allá [en España] existen muchas alianzas y estamos interesados en conocer cómo se hacen, porque es la única manera de sacar el gremio adelante», señala Aracely Hernández.

«Las bibliotecas más desarrolladas han sido las bibliotecas universitarias que cuentan con internet y son las que van a la vanguardia de las nuevas tecnologías; muchas tienen una biblioteca virtual y pueden acceder a bases de datos de su especialidad, y tienen una capacitación constante a su personal», sostiene Helen Guardado de del Cid.

155. Universidad Modular Abierta. Imparte el módulo Bibliotecológico que tiene una duración de 40 horas, inició el 7 de noviembre y finaliza el 26 de diciembre de 2010, es un curso corto de actualización profesional.

156. La ABES fue fundada en 1952, la personería jurídica le fue otorgada por Acuerdo Ejecutivo No. 1857 de fecha 25 de julio de 1958 y publicado en el *Diario Oficial* 181(201) del 28 de octubre del mismo año. ABES nace con el apoyo de la Biblioteca Nacional de El Salvador. La actual presidenta es la Lic. Yensi Vides.

La Biblioteca de la UCA es la única biblioteca universitaria del país que tiene estantería abierta. Su directora, Jacqueline Morales, sostiene que el personal bibliotecario «sí participa en talleres y seminarios, tanto nacionalmente como en otros países, especialmente si son talleres que se brindan en el área de bibliotecología en universidades jesuitas de América Latina.» Según Morales, ha habido avances en materia bibliotecaria, pero aún falta mucho por hacer en esta profesión: «Una prioridad sería crear la licenciatura en Bibliotecología en la UES con un pensum moderno que contemple las tecnologías de información y comunicación como herramienta de apoyo a los bibliotecarios».

La biblioteca de la UCA se encuentra bajo el sistema de clasificación de la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos —Library of Congress— lo que significa que la ubicación del material es bajo un orden de letras y números. Por otra parte, la UCA se interesa seriamente por la preservación de su material bibliográfico: «En nuestra biblioteca destinamos un porcentaje de nuestro presupuesto a la preservación y conservación del material bibliográfico. Aquí el material, sobre todo si es histórico, se encuentra a una temperatura y humedad relativa; además su proceso de preservación es diferente que el material cuyos años de edición son desde 1960 a la actualidad.»

La biblioteca de la UTEC nació durante la guerra, en 1985. Actualmente, utiliza el sistema de catalogación decimal y el LEMB (lista de encabezamientos de materia para bibliotecas). Digitalizan todas las tesis que reciben. Desde finales de 2010, es la primera biblioteca virtual, con libros electrónicos, tanto en El Salvador como en Centroamérica. Asimismo, es la única que está autorizada por el MINED para impartir clases virtuales¹⁵⁷, razón por la cual han buscado medios de apoyo para que los estudiantes tengan acceso al material por medio de internet. La biblioteca de la UTEC cuenta con ocho unidades bibliotecarias (trabajan en base a especialidades): Derecho, Negocios, Psicología, Arte y Cultura, Comunicaciones, Unidad de Investigadores (material antiguo y documentos escritos por pensadores importantes), Unidad de Idiomas y la Biblioteca Central (que alberga material de arquitectura, ingeniería, etc.). No obstante, su directora argumenta que si bien la UTEC tiene una población de 17 000 estudiantes, la biblioteca solo recibe un total de 10 000 consultas mensuales: «Aún nos parece poco.»

157. Los cursos virtuales se iniciaron hace 9 años pero al principio eran de forma semipresencial (medio curso era en el aula y la otra mitad era virtual). Desde hace 7 años los cursos enteros se imparten en línea.

En cuanto la preservación del material, Aracely Hernández sostiene que existen muy pocos especialistas en el tema. Además, la mayor parte del material químico necesario para preservar libros y otros documentos no se distribuye dentro del país. «Si hacemos algunos trabajos de reparación, empastados, tratamos de mantener los niveles de limpieza utilizando aspiradoras, pero es muy poco», subraya.

La Biblioteca Nacional cuenta con un Departamento de Conservación y Restauración, y con personal especializado. Suecia es uno de los países que más ha colaborado en ese sentido, sobre todo brindando materiales libres de ácido: «Los libros antiguos están resguardados en cajas hechas de material libre de ácido para impedir que se sigan deteriorando», afirma Jasmine Campos. Es importante señalar que dentro de la conservación de textos está la digitalización. «Este es el gran reto», agrega Campos, «se oye fácil, pero cuando se habla de materiales antiguos, antes de pasar por la digitalización hay que hacer el trabajo de restauración. Algunos documentos dejan de ser legibles delante de un lente. Por lo tanto, hay que hacer un trabajo previo a la digitalización.»

Por otra parte, según un funcionario de la biblioteca de la UES, esta se encuentra en «situación de aldea»: «Tenemos estantería cerrada. Eso ya dice bastante. No hay necesidad que un investigador haga demasiadas preguntas para conocer realmente el estado de esta biblioteca. Hay personal medianamente formado, es decir, con conocimientos generales. No hay especialistas en otras áreas de la bibliotecología. Por otro lado, la red informática de la biblioteca se ha caído y no podemos introducir recursos bibliográficos para ampliar la base de datos. Estamos apenas en proceso de digitalizar, pero más que todo tesis.» El funcionario sostiene que los problemas más grandes a los que se enfrenta la biblioteca de la UES son los siguientes:

- No existe una agenda institucional en la que se coloque a la biblioteca de la universidad en el lugar que le corresponde.
- No existe una exigencia estudiantil.
- Son pocos los profesores investigadores: «la mayoría de profesores publican muy poco o, al menos no hay difusión y, si no la hay, es porque lo más seguro es que no publican. Eso quiere decir que [si no publican], no leen, no investigan.»
- Hay dos problemas: -cuando no hay dinero y cuando hay dinero. Cuando hay mucha plata, se gasta dinero en tonteras, no se invierte en las

prioridades. Se trata más de un problema de mentalidad, unido al hecho de que no existe un plan institucional.»

- La biblioteca de la UES, como «sistema bibliotecario», no tiene una legislación que «le dé vida, una estructura». Es decir, no existe un documento que dicte que «el sistema bibliotecario gozará de un presupuesto anual de un tanto por ciento, el cual se distribuirá de tal forma.»
- Se está llenando de libros de texto desactualizados. No tienen material de alta especialidad para que los alumnos se nutran de conocimientos. Además, no se establece el vínculo entre la persona que va a comprar los libros y los profesores para que se obtenga el material conforme al plan curricular. A mí me pueden decir de un día para otro: «aquí hay US\$40 000 y tenés que gastarlo en 2 días.» ¿Y cómo diablos voy a consultar con todos los profesores? Para empezar, no me van a hacer caso, porque en el pasado ya les he pedido referencias cuando supuestamente se iban a comprar libros, los cuales no se terminaron comprando. Pero si el presupuesto se incorporara dentro de una legislación del sistema bibliotecario, fuera diferente. Hemos trabajado propuestas, tenemos un borrador, pero no está en la agenda de prioridades de la universidad. Por lo tanto, el vínculo académico entre la biblioteca y los profesores, no existe.

Precisamente, Carlos Alberto Ferrer —quien fuera presidente de ABES— asegura que se han realizado estudios sobre cómo la sociedad valora la profesión del bibliotecario, y la valoración ha resultado ser muy limitada, «cuando en otros países, ser bibliotecario es algo prestigioso.» Ferrer añade, con respecto a los libros digitalizados de la colección nacional, «tenemos que ponernos de acuerdo para no duplicar esfuerzos, porque si no todos vamos a estar haciendo lo mismo en vez de concentrar recursos, personal y dinero en un solo producto que luego se comparte. Para eso es necesario crear una red.» Aracely Hernández coincide en la importancia y el reconocimiento que se le debe otorgar a la bibliotecología: «Aún no se ha tomando en serio el papel que juega la biblioteca en la sociedad. Es muy importante. Es la base central de los recursos que tiene que utilizar un estudiante y un investigador. Nos encaminamos a una nueva era, la de compartir información, por eso uno de los retos es hacer que se respeten los derechos de autor. Además, tenemos que trabajar en equipo, en consorcio. Y

en eso estamos, en la negociación para crear el primero consorcio de bibliotecas universitarias.»

Los retos más importantes de las bibliotecas salvadoreñas son, de acuerdo a Jacqueline Morales: «La cooperación interinstitucional, la incorporación de internet y otras tecnologías de información sobre todo en las bibliotecas públicas, la incorporación de bibliotecas virtuales y bases de datos académicas, brindar talleres a los usuarios sobre alfabetización informacional lo que hará que los ciudadanos tomen mejores decisiones basadas y sustentadas en información de calidad.»

Para Helen Guardado de del Cid, los retos son: «Continuar con la formación y capacitación del personal que atiende los diferentes tipos de bibliotecas; que la Biblioteca Nacional retome su rol de gestora de la bibliografía nacional y su relación con los investigadores y autores; fortalecer y ampliar la red de Bibliotecas Públicas; sistematizar una Red de Bibliotecas Escolares en el Ministerio de Educación; dotar a las bibliotecas públicas y escolares de materiales actualizados y de servicio de internet; fomentar la lectura en la población salvadoreña, en especial a maestros y alumnos; la formulación de una ley de la carrera de bibliotecología y por ende su reconocimiento profesional.»

CENTROS DE INVESTIGACIÓN Y FONDOS BIBLIOGRÁFICOS

El Museo de la Palabra y la Imagen (MUPI), creado en 1999, está dedicado a la investigación, el rescate, la preservación y la difusión del patrimonio cultural e histórico salvadoreño. Su director, Carlos Henríquez Consalvi, mejor conocido como Santiago, fue el fundador de la Radio Venceremos del grupo guerrillero ERP. Tras la firma de los Acuerdos de Paz, él y su equipo se dedicaron al rescate de diferentes archivos documentales (documento, imagen, audio). Pronto descubrieron que muchos de los archivos se encontraban esparcidos por el mundo, en Nueva York, México, Nicaragua. Así, al principio se dedicaron a recolectar archivos que documentaran las luchas sociales. Sin embargo, las personas les empezaron a enviar material literario, artístico, cultural, por lo que la misma sociedad fue transformando el proyecto inicial. En la actualidad, el MUPI guarda en su sede archivos personales (manuscritos, correspondencia, objetos, pinturas, fotos) de Salarrué, Roque Dalton, Pedro Geoffroy Rivas, Prudencia Ayala, Matilde Elena López, Miguel Mármol, Hugo Lindo, Amparo Casamalhuapa,

y recientemente un archivo de fotografías de Monseñor Romero, hasta ahora desconocido.¹⁵⁸

Carlos Henríquez Consalvi describe el proceso y el tratamiento que se le da al material una vez arriba al MUPI: «Primero se hace un inventario físico y un inventario de conservación en el que se evalúa en qué estado se encuentra el material, si tiene hongos, plagas, etc. Después empieza el proceso de conservación: tratamientos con químicos, se coloca en contenedores antiácidos [remoción de suciedad, hongos y reparación de roturas]. Luego se realiza un catálogo y, por último, se le da apertura al archivo para la investigación» (entrevista, 2 de septiembre del 2010).

Los archivos del MUPI, distribuidos en hemeroteca, colección de fotografías y archivo audiovisual, han sido consultados por investigadores salvadoreños, europeos y estadounidenses. Solo de Salarrué posee el museo más de cuatrocientos documentos, mil doscientas cartas de familiares y amigos, y casi doscientos títulos de su biblioteca personal. De Matilde Elena López hay más de doscientos documentos que reflejan el valor de esta autora como ensayista. Actualmente el MUPI lleva a cabo la digitalización de los archivos gracias al apoyo de la Fundación Interamericana y la Universidad de Indiana.

De acuerdo con su director, la misión del MUPI es «hacer el acervo accesible» y, de esta forma, contribuir a la difusión cultural. «Son productos para socializar y hacerlos accesibles a las nuevas generaciones.» El MUPI funciona gracias a dos líneas de financiamiento: donaciones de la cooperación internacional y la autogestión. Han recibido ayudas de diversas diputaciones de España, de la AECID, la Universidad de Indiana, la Fundación Interamericana y, también, del MINED. La autogestión se realiza por medio de la venta de sus publicaciones (libros, revistas y audiovisuales).

Por otro lado, el acervo documental de la Cátedra Libre Roque Dalton cuenta con el archivo Roque Dalton que incluye materiales del autor, manuscritos originales donados por la familia, documentos mecanografiados. Asimismo, cuentan con el primer informe del ERP, el de la RN y muchos más. Pero el valor más importante del archivo es la recopilación de la obra de Dalton publicada en

158. Entre sus publicaciones literarias encontramos: *Salarrué: El último señor de los mares* (en colaboración con el MARTE) y *Sagatara Mío: Salarrué y Leonora*. Asimismo, el MUPI publica una revista, *Trasmallo*, dedicada a la identidad, la memoria histórica y la cultura. Entre sus audiovisuales se encuentra *Cuentos de cipotes* de Salarrué en versión animada.

revistas. Pablo Benítez asegura que se trata de todo aquello que apareció en publicaciones periódicas, desde los años cincuenta (en El Salvador), hasta lo publicado en México, Praga, Chile, incluso lo que Dalton publicó cuando regresó a El Salvador. Se trata, en pocas palabras, de «la bitácora periodística» daltoniana, que incluye artículos críticos y fotografías.

Todo lo anterior servirá a futuros investigadores. De hecho ya se está sacando provecho de dicho acervo: algunos investigadores, como Luis Alvarenga y Rafael Lara-Martínez, se han servido de este archivo para confirmar bibliografía. También le ha servido al mismo Pablo Benítez para realizar sus estudios críticos.

Por otra parte, existe material bio-bibliográfico en archivos familiares que, sin embargo, no siempre se preserva adecuadamente o sufre las consecuencias del clima tropical, es decir, se deteriora a causa de moho, hongos y polillas. Sabemos que existe material bibliográfico y manuscritos originales en la casa de la Dra. Silvia Castellanos de López Vallecillos. También en la casa de los familiares de Claudia Lars.

DERECHOS DE AUTOR

314

De acuerdo a la *Ley del Libro*:

Art. 1. Declárase de interés nacional la creación intelectual, producción, autorización, edición, impresión, distribución, comercialización, promoción y difusión de libros y revistas de carácter científico cultural, para lo cual se adopta una política nacional del libro y la lectura con los siguientes objetivos:

1. Proteger los derechos intelectuales, morales y patrimoniales de los autores y creadores mediante el cumplimiento de la legislación nacional y la explicación de los convenios y normas internacionales;
2. Fomentar la edición de obras de autores salvadoreños a fin de que la producción editorial nacional, se apoye preferentemente en el trabajo intelectual de los salvadoreños.

Sin embargo, el plagio sigue siendo uno de los grandes problemas de la propiedad intelectual. Roxana López de Portillo, directora editorial de Clásicos Roxsil, afirma que la estructura legal no es suficiente:

Esto tiene que ver con que los abogados no están preparados en el área de propiedad intelectual y no solo los abogados, tampoco los fiscales y las policías que son los que tendrían que localizar o captar las demandas de piratería. Los jueces tampoco tienen la preparación necesaria, desconocen las áreas de propiedad intelectual y cuando en los medios hablan de piratería se limitan a hablar sobre CD, DVD, programas de computación e ignoran por completo la piratería de libros.

Clásicos Roxsil ha interpuesto ante la fiscalía diez demandas y son varias las obras que le han sido plagiadas en El Salvador:

Entre las demandas presentadas, un par de ellas son por plagio, y se trata de libros de autores salvadoreños. Las obras, plagiadas parcialmente (no totalmente), son investigaciones sobre el idioma y la literatura, es decir, no son obras de ficción literaria. Las otras demandas son por piratería de libros; la piratería abarca varios delitos como: piratería de obras de creación intelectual, piratería de características editoriales, falsificación de producto, uso indebido de la marca o nombre comercial, uso indebido de logotipos comerciales, robo de prólogos, robo de ISBN, robo de códigos de barras, etc.

315

En ese sentido, los autores también se han visto afectados por el plagio de sus obras: las venden a US\$1.00, más o menos. De los casos interpuestos, Roxsil solo ha ganado dos, «pero esto implica un gran esfuerzo por parte de la empresa, tenemos que restarle horas a nuestro trabajo para dedicarlas a eso, estar platicando con policías, con abogados, etc. Incluso yo he fungido como perito en artes gráficas, para hacer el peritaje de material pirateado. Eso es otra cosa, no me han reconocido como perito por el Estado. La empresa [demandante] sí me reconoció. Yo he aceptado hacerlo porque es algo que no todos pueden hacer, solo unas cuatro personas en el país. Si se han hecho campañas dentro de la Cámara del Libro pero tampoco han sido suficientes para combatir este obstáculo», enfatiza.

A manera de ejemplo, si una persona solicita un libro o un paquete de libros en una cabecera departamental, el editor se lo enviará en tres días, pero un pirata se lo llevará en 24 horas. «Todas las empresas dedicadas al libro nos vemos afectadas por el plagio (esta es la figura jurídica) y en El Salvador el plagio es bien sofisticado; algunos lo hacen de forma burda, es cierto; pero otros se han tomado

la molestia de “fabricar” un producto y comercializarlo», explica Roxana López. «Nos ganan los piratas a los editores, cuando se acaban las ediciones y hay que reimprimir. El pirata aprovecha ese vacío en el mercado y lo que a nosotros nos tarda treinta días en hacer, ellos lo hacen en ocho.»

Pero, ¿cómo se informan de esto los «piratas»? ¿Cómo han logrado tener esa presencia? «Ellos tienen muy buena información: andan preguntando, andan viendo, investigando a todas las empresas, qué libros tienen, qué presentan, cuáles son sus clientes... hasta se disfrazan de clientes», sostiene López de Portillo.

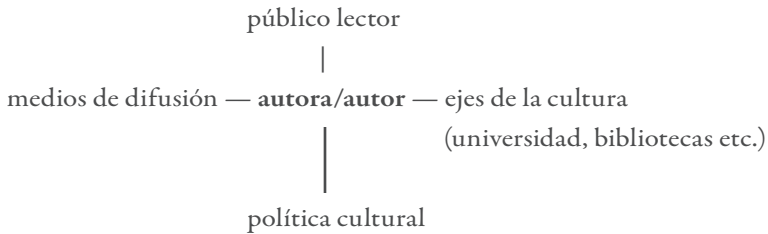
El Salvador ha llegado a tener una maquinaria de plagio tan grande que hasta se ha convertido en exportador de piratería de libros hacia Honduras y Guatemala. «Esto no lo sabía el fiscal y cuando la Cámara del Libro le proporcionó esta información se quedó con la quijada caída», afirma la directora de Clásicos Roxsil. «Nuestras autoridades no son lo suficientemente duras y los gobiernos, no importa de qué partido, no se han interesado lo suficiente en la cultura, ni en esto.»

El aspecto legal es la base operativa del negocio de los libros. Pero el país vive en un clima de violencia y crimen tan alto que a los fiscales les parece que el plagio es algo menos importante. En pocas palabras, el crimen intelectual es prácticamente pasado por alto.

¿Pero qué podemos esperar si las mismas universidades fotocopian libros y las venden a sus estudiantes? Se trata de un patrón cultural que se remonta más allá de treinta años de precariedad estructural y falta de recursos.

CONCLUSIONES

Imaginemos a una autora o a un autor y a su obra literaria en El Salvador; a su alrededor, los hilos que conforman el tejido literario:



319

Hace poco, en el centro de San Salvador, en el muro de la Casa de las Academias, se hizo una pinta durante una manifestación: «Cultura para qué, si el pueblo tiene hambre». Otra anécdota, relatada por Aída Flores Escalante, también nos ilustra sobre el imaginario popular salvadoreño: dos niños conversaban después del despliegue militar que llevó a cabo el gobierno cuando, en septiembre de 2010, las maras amenazaron con tomar represalias si no se respetaba su llamado al paro del transporte público:

- ¿Qué es la patria?
- Donde estamos parados.
- ¿Y de quién es la patria?
- De los soldados y los tanques.

¿Ha cambiado algo desde la firma de los Acuerdos de Paz? En algunos aspectos sí, pero en otros aún hay mucho que hacer.

Los cambios culturales de fondo de los últimos años están íntimamente ligados a periodos generacionales. Así, para que se pudiera arraigar la cultura de guerra, se tuvieron que vivir varias décadas de represión e intolerancia, de injusticia y marginación, hasta que los ánimos de la gente alcanzaron la madurez suficiente para asumir el conflicto armado. Se dio un tránsito de una cultura de violencia acumulada a una cultura de guerra. Después de 1992, se planteó el reto de un nuevo tránsito: pasar de una cultura de guerra a una democrática, a una «cultura de paz».

Pero la guerra quebrantó el sistema educativo salvadoreño. La primera explicación se relaciona con el presupuesto: el conflicto armado consumió la mayoría de los recursos del Estado por lo que rubros como educación y salud sufrieron grandes recortes. Su crecimiento cualitativo y cuantitativo se paralizó y, en algunos casos, se destruyeron pilares del sistema educativo. Por ejemplo, la Universidad de El Salvador sufrió bombardeos, intervenciones del ejército, saqueos y se la estranguló financieramente. La UCA, fundada por los jesuitas, logró sobrevivir, aunque también sufrió de intervenciones militares. Lo anterior se traduce en varias generaciones de salvadoreños que han sido víctimas de un deterioro educativo. A pesar de que en los últimos dieciocho años se han realizado diversos esfuerzos, el daño estructural aún no se ha logrado reparar del todo.

Los profesores universitarios se quejan del bajo nivel educativo de los estudiantes de primer ingreso. Algunos de esos estudiantes confiesan que nunca han leído una obra literaria, mucho menos de un autor nacional. Las ferias de libro no alcanzan a tener un buen número de visitantes. Pero, ¿es cierto que los salvadoreños, con acceso a la educación, no leen? ¿O es que tienen una visión negativa de los libros? ¿O es que no saben cómo leer más allá de la superficie? En este estudio hemos visto el impacto positivo que han causado diversas iniciativas personales, como la de Aída Flores Escalante, la del Museo de la Palabra y la Imagen, la de los Clubes de Lectura dirigidos por René Rodas (UJMD) y Rafael Rodríguez Díaz (UCA), las clases de literatura universal impartidas por la Dra. Miller, el programa El Casero del Libro, entre otras. Entonces, ¿qué falla?

Primero que todo, hay que señalar que no es suficiente proporcionar el libro al público, ofrecerlo como objeto, y mencionar la importancia de leer. El reto radica en saber transmitir al público el gusto por la lectura, el gusto por imaginar,

el gusto por el asombro; solo así el lector podrá vivenciar la experiencia de leer. Por lo tanto, es un trabajo que debe empezar desde los primeros niveles, pero no hay que quedarse ahí. Para los estudiantes mayores es importante que se enseñe la literatura como algo integrado y no como algo aislado: debe relacionarse con los estudios culturales y a otras ramas del arte, como cine, arte pictórico, y documentales, e identificar los vasos comunicantes con otros lenguajes visuales, sonoros, y táctiles. Asimismo, a nivel universitario, se deben enseñar metodologías y teorías de la literatura modernas, pero acompañadas de una parte práctica y de la discusión de lecturas. De igual manera, la formación literaria debe extenderse a los maestros y a los profesores de literatura.

La prensa cultural juega un rol importante como medio de difusión. Los editores también manejan carpetas de prensa; por eso es imprescindible fortalecer el periodismo cultural. En El Salvador no se puede decir que existe verdadero periodismo cultural. En los últimos veinte años algunas iniciativas intentaron suplir esa ausencia, pero desgraciadamente no han sido sostenibles, es decir, han sido efímeras. Solo un suplemento impreso ha logrado sobrevivir: el «Suplemento Cultural Tres Mil». Actualmente, las publicaciones digitales intentan remediar esa carencia y es cierto que existen esfuerzos loables como *Contracultura* y *El Ojo de Adrián*, pero lo cierto es que la mayoría de los salvadoreños no tienen acceso a internet. En los periódicos de mayor tiraje nacional, como *La Prensa Gráfica* y *El Diario de Hoy*, no existe rigor periodístico a la hora de escribir sobre un hecho cultural.

Difundir el quehacer cultural de un país permite, no solo promocionar a los artistas, sino también crear aprecio por la cultura, lo cual se puede llegar a traducir en el consumo cultural (la compra de libros, la asistencia a espectáculos). En ese sentido, el periodismo cultural influye en el desarrollo y el fortalecimiento de la infraestructura cultural. Además, un periodismo cultural serio y responsable contribuye a formar un público crítico. Lo ideal sería que todos los periódicos tuvieran un suplemento literario y que existieran varios programas televisivos en donde se discutieran temas culturales. Sin embargo, a fuerza de ser realistas, debemos partir de que hoy en día se dedica poco espacio a la cultura en los medios. Entonces, ante esa realidad, no deberá importar si los periódicos otorgan solo una página, o incluso media página, mientras esta sea de calidad y escrita con hondura y precisión. Lo mismo para los programas de televisión y radio. Ya vimos que Luis Alvarenga adquirió conciencia de que valía la pena dedicarse a la literatura

después de escuchar a Francisco Andrés Escobar en «Cafecito Literario», una sección de breves minutos dentro de un programa de cocina.

Para que lo anterior tome forma, es importante también desmontar el estigma que ha rodeado a la literatura, es decir, que los libros y los escritores son los «enemigos del sistema». Esa identidad (escritor-enemigo del sistema) es más bien una construcción reciente que ha invadido el imaginario nacional de forma negativa. Por ejemplo, un discurso reaccionario juzgaría mal a escritores como Roque Dalton y Manlio Argueta sin tener en cuenta sus grandes aportes a la historiografía literaria del país. Otros, como Horacio Castellanos Moya, incluso serían llamados «traidores a la patria». Por otro lado, en otros casos «se trata de un compromiso político originario que la ruptura de izquierda oculta en nombre de prejuicios como poesía pura, burgués, etc.», afirma Rafael Lara-Martínez, quien luego agrega: «En un país sin interés por la historiografía literaria el presente imagina el pasado a su imagen y semejanza.»

En ese sentido, las librerías, las universidades, las editoriales, las escuelas y los periódicos deben comprometerse con visibilizar a los autores y a sus trabajos literarios para ubicarlos en nuestra historia y en la Historia. De esta forma es posible aspirar a una autoestima cultural colectiva. Pero, al mismo tiempo, necesitamos una autoestima colectiva que no sea nacionalista ni discriminatoria sino que se construya desde una visión inteligible, crítica, incluyente, libre.

Al libro lo «quemaron» en la mente de las personas, nos dijo René Rodas. En los años cincuenta, los medios de comunicación masiva desplazaron a la cultura y se convirtieron en referentes imaginarios de una población mayormente analfabeta. La literatura nació en los márgenes. Ricardo Roque Baldovinos (2002), en su ensayo «La formación del espacio literario en El Salvador en el siglo XIX», nos explica que nuestra literatura fue primero propagandística; hasta en el siglo XX fue que se empezó a consolidar el corpus nacional. Apenas en los años cincuenta, Trigueros de León sentó las bases del canon de la literatura salvadoreña. En realidad, literariamente, somos un país adolescente. Sin embargo, en lo que se refiere a la vivencia y la inquietud literarias, ya vimos que han sido intensas desde hace décadas: decenas de grupos literarios, revistas y periódicos, publicaciones. Pero, debido al precario estado de la infraestructura cultural, sus existencias han sido fugaces.

Estamos en un momento crucial para «guerrear en contra de nuestros mitos» (en palabras de Aída Flores Escalante): contra lo fabuloso y lo imaginado

por las culturas oficiales y abrir los espacios para que brote un tejido plural que sostenga a la literatura con plena propiedad y presencia; para que continúe ejerciendo, ya no desde los márgenes, su papel crítico dentro de la complejidad social, histórica y cultural que nos rodea. En los últimos treinta años, nuestro corpus literario y sus temáticas se han ampliado: tenemos un puñado de escritores valiosos, algunos de los cuales son estudiados en países de Europa y Estados Unidos. Es el momento de encauzar el tejido que debería sustentar esa presencia. En ese sentido, es sumamente necesario que las políticas culturales amarren esos hilos.

Después de los Acuerdos de Paz, se logró diseñar una armazón institucional y legal que supuestamente consolidaría la puesta en marcha de las políticas culturales en torno al libro. Sin embargo, aunque se oficializaron ciertas leyes y proyectos educativos, no se terminaron de ejecutar algunos de sus componentes, o se dejaron como estaban en aquel momento, sin revisarse, sin actualizarse, sin adaptarse a los nuevos tiempos; se sufrió de un conformismo y de un decir: «ya hicimos esto, todo está bien». Pero los tiempos y la tecnología avanzan, las ambiciones culturales de los jóvenes de hoy no son las mismas que las de los jóvenes de los años noventa. Al parecer, en los últimos diez años estuvimos atrapados en una especie de endurecimiento de fuerzas creativas en el ámbito de la política cultural. Si bien hubo apertura por parte de agentes culturales en los primeros años posteriores a la firma de la paz, alentada por impulsos entusiastas e inclusivos, aquel diálogo cultural se congeló y la consecuencia fue un estancamiento que se dejó sentir con mayor impacto a partir de mediados de la década del 2000. Esto se tradujo en una estructura —cultural, legal y física— desfasada.

Al parecer, el periodo entre el 2010 y el 2011 fue, para la SEC, más tiempo de acomodamientos que de ejecución de políticas culturales propiamente dichas. Es decir, la dirección de la SEC se propuso diseñar estrategias e implementar nuevos enfoques en el campo de la gestión cultural gubernamental, y eso ha implicado despidos, proyectos semiparalizados o, en el mejor de los casos, revisión y estudio de las políticas culturales y las leyes. En pocas palabras, parece que ha sido un año dedicado a eso: a la revisión, a la discusión y a la creación de un nuevo rol de la entidad gubernamental. Quizás por eso la puesta en marcha o la materialización de leyes importantes y trascendentales no se ha visibilizado aún. Sin embargo, la destrucción del mural de Fernando Llorca, que se encontraba en la fachada de la catedral de San Salvador, provoca preguntarse hasta qué punto la presente administración realmente está avanzando en el tema de las políticas culturales. A esto

se le agrega que el Ejecutivo está muy lejos del partido que lo llevó al poder, razón por la que, en general, el clima de esa administración resulta enrarecido, cubierto por un vaho que no permite identificar su norte. La alianza entre uno y otro no utilizó el pegamento ideológico, sino el de la conveniencia.

En el caso específico de la *Ley del Libro* (1994), sí se avanzó en su momento en la exoneración de impuestos a las editoriales o en el pago de los derechos de autor, por ejemplo, pero el plagio está a la orden de día; aunque exista una estructura legal, no sirve de nada si no se castiga al crimen intelectual. Por otra parte, el Banco Central de Reserva no ha creado líneas de crédito blandas dirigidas a las editoriales pequeñas. Tampoco se ha creado, hasta la fecha, el Consejo Nacional del Libro, el cual, según la *Ley del Libro*, deberá ser el ente encargado de poner en práctica la política del libro y de elevarla al nivel de política nacional. De esta forma, ya no sería la SEC la única entidad con esa responsabilidad ya que el Consejo acompañaría los procesos e integraría los planes de trabajo en torno al fomento de la lectura. ¿Por qué no se ha conformado a pesar que la ley se emitió en 1994?

¿Y qué pasa con el Decreto 11, el que le da vida a la Dirección de Publicaciones e Impresos? ¿Se ha actualizado desde su última reforma en los años noventa? ¿Se ha modernizado para que supere el gran problema de la distribución y las ventas y los libros embodegados y pueda, por ejemplo, realizar transacciones electrónicas, digitalizar libros y ponerlos a la venta en la red, hacer libros electrónicos considerando que el precio de una obra digital es 30% más barato? Posiblemente, la verdadera revolución de la DPI —para que vuelva a adquirir el protagonismo— ocurrirá cuando se recicle y modernice su marco legal.

Recientemente la DPI planteó la exportación de libros como uno de sus objetivos. Ya vimos que cuando la Fundación María Escalón de Nuñez intentó exportar libros hace unos años poniéndolos a la venta a través de Amazon, descubrió que los escritores salvadoreños tienen poca demanda en el mercado extranjero. Sin embargo, esta es una verdad a medias. ¿Qué pasaría si las ventas se realizarían por medio de una editorial más grande, digamos continental, con capacidad de comercialización y distribución y de buen manejo de las carpetas de prensa? No resulta aventurado predecir que las ventas aumentarían.

En ese sentido, el esfuerzo de la DPI por realizar publicaciones conjuntas con editoriales extranjeras (como con la española Visor) fue bueno pero se vio opacado por el percance con la editorial sueca Bombadil Publishing y el retraso del pago de los derechos de autor a los interesados. Considerando esas fallas, la prioridad

debería ser esforzarse por cumplir con los contratos, los pagos y las estipulaciones de tiempo y logística, tanto con los autores como con sus contrapartes, procesos que deben estar fundamentados en un marco legal actualizado. ¿No sería más conveniente poner orden en casa antes de realizar operaciones más ambiciosas como la exportación de libros?

Ahora bien, si se llegara a consolidar lo anterior, el objetivo de la DPI sería ciertamente aquel que se manejó durante la administración de Carlos Serpas: posicionar la literatura salvadoreña a nivel interno e internacional. Para lograrlo, sus retos serían dos. Por un lado, fortalecer la lectura al interior del país, realizando un trabajo conjunto con la Biblioteca Nacional y el Plan Nacional de Lectura. Y por el otro, promocionar autores salvadoreños en el exterior, sobre todo en aquellos países que tienen una comunidad salvadoreña considerable, donde las primeras o segundas generaciones de migrantes se convierten en lectores potenciales; pero también en autores potenciales. Así, la edición tanto libros de escritores migrantes como de sus descendientes es una forma de visibilizar otra rama de la experiencia literaria dentro de nuestra historiografía. Para lograr este último objetivo (exportar libros y publicar libros de migrantes), la DPI deberá posicionarse en una plataforma editorial internacional (ya sea por medio de co-publicaciones o alianzas), y para ello deberá considerar, además del libro electrónico, lo siguiente:

325

- Establecer alianzas con universidades: promover libros en programas de literatura centroamericana en el extranjero y entrar en el mercado de las librerías universitarias a nivel internacional.
- Realizar negociaciones con editoriales extranjeras para que publiquen en conjunto libros no solo en español sino también en otros idiomas, sobre todo en inglés (el cual a su vez puede llevar a la traducción de los textos a otros idiomas). De esta forma, se ampliaría el espectro de lectores, lo que no quiere decir que el libro salvadoreño se venderá más pero sí que tendrá acceso a un mercado mayor.
- Proyectar la literatura por medio de la prensa: realizar un verdadero y sostenido trabajo de difusión, lo cual implica manejar carpetas de prensa profesionales.

Sin embargo, para que todo esto se comience a movilizar, lo más importante es que la DPI se afane en publicar con regularidad obras de calidad que incentiven a la profesionalización de la escritura. Solo así podremos crear un amplio público

lector (local y extranjero) que realmente se interese por la literatura salvadoreña e invierta en ella comprando libros.

Algunos dicen que la ausencia de una política cultural se debe a la mala gestión del gobierno. Otros dicen que se debe al clima de violencia que nos atenaza y a las prioridades del gobierno en ese sentido. Pero no podemos seguir pensando que toda la política cultural debe emanar del gobierno central. ¿Por qué no se le exige a los gobiernos municipales cuando el código municipal contempla esa obligación? ¿Y las casas de la cultura? ¿Por qué no podrían tener, además de un fondo escolar básico, un perfil especializado en cualquiera de las diversas ramas de las expresiones artísticas y ser gestionadas por asociaciones culturales de la sociedad civil? ¿No tendríamos así una Red de Casas de la Cultura ecléctica y plural en lugar de una monolítica, homogénea y gris? ¿Y qué pasa con el rol de las universidades, las cuales pueden llegar a tener una población mayor que la de algunas cabeceras departamentales? ¿Acaso no hemos visto en este estudio que en sus recintos se han conocido escritores que se han acompañado en el proceso de creación y donde han nacido grupos literarios? ¿Y las bibliotecas y librerías? ¿Y la empresa privada, por qué no patrocina las ferias del libro? En esos espacios también debería establecerse una vida cultural intensa, rica, permanente; también deberían contribuir a difundir conocimiento y arte más allá de eventos y actividades. En otras palabras, es importante activar y potenciar otros ejes y agentes protagónicos de la cultura.

326

Pero para ello, tanto estos ejes como la SEC misma necesitan sobrepasar la idea que empaña a nuestro escenario cultural: la idea de que las actividades y los eventos equivalen a estar haciendo cultura cuando estos en realidad simplemente son el vértice de un témpano mucho mayor. Las políticas culturales son los lineamientos que permiten construir algo sólido, duradero, relacionado con la resonancia de una obra artística, la multiplicación del conocimiento, la creación de espacios de discusión, la preservación del patrimonio, la formación por medio de becas. Los eventos y actividades pueden estimular pero son efímeros. Las políticas culturales deben apoyarse en un plan con objetivos viables, estrategias, presupuesto fijo, marco legal, personal especializado y cualificado en todos los niveles.

Ahora es cuando se hace aún más evidente que no hemos superado el periodo de posguerra. Las prioridades nacionales siguen siendo la economía y la política. La precariedad del sistema —que debería preocuparse por el desarrollo cultural, sobre todo de la discusión y la reflexión intelectual— ahonda aún más aquellas polarizaciones que no nos permiten avanzar y convertirnos en un pueblo maduro.

Asimismo, sin unas políticas culturales definidas, no se dignifica el oficio de las personas en el gremio artístico y, por ende, estas a veces no solo tienen que lidiar con sus luchas cotidianas y la ausencia de un plan de seguridad social (médico, laboral, etc.) específico para trabajadores en las artes, sino también con etiquetas negativas en torno al artista. Para que un pueblo entienda (emocional e intelectualmente) la obra de arte, para que quiera y respete a sus artistas, tiene no solo que educarse y alfabetizarse, sino también debe aprender a apreciar el trabajo artístico, y eso se logra con una buena difusión y promoción cultural.

Teniendo en sus manos todos esos hilos, precarios, descoloridos, los autores caen en cuenta de su lucha en solitario y es fácil inclinarse por la victimización. También es fácil que se sientan atacados cuando sus obras no reciben buena crítica, porque sus esfuerzos personales para llevarlas a cabo han sido enormes; así, la crítica se recibe con recelo y desconfianza. En cualquier caso, para que el oficio del escritor adquiera protagonismo en la sociedad salvadoreña, también es importante fomentar su formación: esto hace que se diversifiquen sus opciones estéticas, temáticas y profesionales. No solo aprenden a desarrollar un arte de calidad, estimulado por corrientes artísticas, periodos históricos, íconos y lenguajes artísticos, sino también aprenden a aplicar las artes a diversos campos profesionales que les pueden ayudar a sustentarse y a financiar su oficio. La formación en las artes, por ende, debe considerar no solo la formación teórica, sino también la práctica. En ese sentido, es imprescindible distinguir y definir cómo debe ser esa formación.

Primero que todo, no se pueden reunir a todos los estudiantes con inquietudes literarias en una sola carrera. Idealmente, se podría seguir el esquema planteado por el Dr. José Luis Escamilla, es decir, crear una escuela de Letras y ofrecer las tres licenciaturas en Letras por las que él aboga: profesorado en literatura, literatura (encaminada a la investigación literaria) y lengua (lingüística). Es de vital importancia que se consolide la investigación literaria ya que esta es la que proyecta una obra literaria, es decir, le da su lugar en la historia literaria. Además, esta facilita reflexiones sugiriendo revisiones en el canon de los modelos culturales, sociales y políticos.

Nosotros agregaríamos un grado universitario más, es decir, un grado en Escritura Creativa (idealmente como la que existe en la Universidad de Iowa o la New School de Nueva York): solo para escritores, con talleres dirigidos por escritores visitantes y permanentes. En efecto, un escritor no tiene por qué estudiar Letras y Teoría Literaria. Más bien debe estudiar técnicas de escritura, conocer el lenguaje desde un punto de vista estético, filosófico y cultural, tener contacto con

imaginerías, al tiempo que busca su voz. Y, sobre todo, leer y discutir esas lecturas. La Escuela de Jóvenes Talentos en Letras, La Casa del Escritor, el Taller Literario El Perro Muerto han demostrado que hay talento. Tener un grado a nivel universitario les podría permitir a estos escritores optar por becas en el extranjero, para realizar maestrías en Escritura Creativa en los Estados Unidos, por ejemplo, o convertirse en escritor invitado para impartir cursos en universidades de otros países que ofrecen programas parecidos.

Asimismo, las universidades, así como las entidades gubernamentales y no gubernamentales, deberán interesarse por subvencionar estudios literarios y sobre la historiografía literaria salvadoreña. Por ejemplo, estudios que documenten la experiencia del exilio y como esta se ha reflejado en los discursos literarios. Resulta increíble que aún no se haya hecho de forma sistematizada cuando son muchos los escritores que han vivido esa experiencia y la han plasmado en sus escritos de una forma u otra: Francisco Gavidia, Gilberto González y Contreras, Pedro Geoffroy Rivas, Oswaldo Escobar Velado, Serafín Quiteño, Matilde Elena López, Roque Dalton, Ítalo López Vallecillos, Álvaro Menen Desleal, Mercedes Durand, Roberto Armijo, Manlio Argueta, Melitón Barba, Jacinta Escudos... Asimismo, es importante ahondar en la historiografía de la dramaturgia salvadoreña. Y en muchas cosas más...

328

También es importante crear una cátedra en Periodismo Cultural y Edición dirigida no solo a los estudiantes de Periodismo y Comunicaciones sino también a los estudiantes de Letras. En dicha cátedra se enseñarían técnicas de escritura y de edición aplicadas a los diversos espacios: revistas, suplementos culturales, reseñas de libros en periódicos, columnas. Asimismo, sería importante que en dicha cátedra se estudiara la historia de las revistas y los suplementos culturales salvadoreños, así como de algunas publicaciones periódicas emblemáticas del extranjero, con el fin de conocer las diversas líneas editoriales y los elementos gráficos que se adoptaron según el imaginario de la época. También se deberá hacer lo mismo con las revistas y los suplementos culturales contemporáneos. Lo anterior se complementaría con el estudio de *podcasts* de programas radiales o de videos de programas culturales. La comparación de estos medios y la reflexión en torno a los mismos podría estimular la creatividad, algo que posiblemente se traduciría en la fundación de un nuevo periodismo cultural salvadoreño. Recordemos que las revistas y los suplementos culturales y otros espacios similares en la radio y la televisión son escaparates que oxigenan el pensamiento a la vez que sirven para mostrarlo y calibrarlo.

Las instituciones universitarias o los periódicos no pueden seguir argumentando que cerraron o van a cerrar sus espacios dedicados a la literatura porque no es rentable, ya que en realidad nunca lo ha sido. Históricamente, las actividades rentables son las que han contribuido a sostener a las humanísticas. Los escritores seguirán escribiendo porque no lo pueden evitar. Los amantes de la investigación lo seguirán haciendo porque tampoco lo pueden evitar. Recordemos la riqueza literaria que emanó de la UCA cuando, a pesar de que no era rentable, el rector Ellacuría y el vicerrector Martín-Baró insistían en mantenerla. Entonces, ¿por qué no contribuir a que los escritores y los investigadores hagan su trabajo en circunstancias positivas por medio de becas? ¿Por qué no contribuir a hilar un tejido que permita crear un público lector y por lo tanto surja un negocio editorial más fuerte?

Pero también es importante que en la vida práctica los escritores y los investigadores tengan otras opciones laborales que les permitan solventar sus necesidades materiales. Es deber de las universidades recalcar en los estudiantes que las posibilidades de empleo de una persona que estudia literatura pueden ser diversas: la investigación, la docencia (universidades, escuelas, colegios), empleos en casas editoriales, en la industria de los medios de comunicación, como curadores de galerías o museos, en puestos de trabajo gubernamentales relacionados con la cultura, o en el sector privado (fundaciones o agencias que promueven el patrimonio cultural y que financian la investigación). Las universidades, como instituciones, podrían facilitar el acceso de sus estudiantes a dichos empleos por medio del establecimiento de convenios de pasantías o prácticas con otras entidades, como museos, fundaciones, editoriales.

Las editoriales, los periódicos y revistas (sobre todo las virtuales) también deberán jugar un rol en ese sentido: pagando las colaboraciones de escritores e investigadores, ya sea como columnista, como articulista, como lector profesional, como crítico literario reseñando una obra. Todo trabajo debe ser remunerado. ¿Y cómo lograrán pagarles si muchas veces las editoriales pequeñas cuentan con poco presupuesto y las revistas virtuales derivan de esfuerzos personales? Si el circuito de los marcos legales y las políticas culturales se afianza, estás tendrán oportunidad ya sea de recibir subvenciones o de instituirse para optar por donaciones de la cooperación internacional.

No obstante, todo lo que hemos mencionado arriba servirá de poco si no se trabaja también en el desarrollo educativo y socioeconómico de la población. A fuerza se debe realizar un trabajo integral, duro, extenso, sostenido y moderno.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

330

- Aguilera Portales, Rafael Enrique (2007). La crítica literaria como crítica filosófica y cultural. *Konvergencias. Filosofía y Culturas en Diálogo*, 5(16). Recuperado de www.konvergencias.net/aguileraportales152.pdf
- Alegría, Claribel y Flakoll, Darwin J. (1993). *Cenizas de Izalco*. San José: EDUCA.
- Alvarenga, Luis (1998). Vida, pasión y memoria de Pedro Geoffroy Rivas. Prólogo. En Pedro Geoffroy Rivas, *La mágica raíz*, San Salvador: DPI.
- Alvarenga, Luis (2002). *El ciervo perseguido*. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos.
- Alvarenga, Luis (2010). La Generación Comprometida de El Salvador: problemas de una denominación. *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos*, 21. Recuperado de <http://collaborations.denison.edu/istmo/n21/articulos/11.html>
- Amaya, Vladimir (2010a). *Grupos, talleres y círculos literarios en El Salvador 2000-2009*. Documento facilitado por el autor para esta investigación.
- Amaya, Vladimir (ed.) (2010b). *Una madrugada del siglo XXI*. San Salvador.
- Anderson, Thomas P. (1992). *Matanza. El Salvador's Communist Revolt of 1932* (2ª ed.). Connecticut: Princeton University Press.
- Argueta, Manlio (ed.) (1983). *Poesía de El Salvador*. San José: EDUCA.
- Argueta, Manlio (1993). *Un día en la vida* (7.ª ed.). San Salvador: UCA Editores.
- Argueta, Manlio (2008, febrero 24). Ítalo López Vallecillos. Uno. *Contrapunto*. Recuperado de http://archivo.contrapunto.com.sv/index.php?option=com_content&task=view&id=204

- Armijo, Roberto (1992). Prólogo. En María Poumier (ed.), *Quizás tu nombre salve/Et si ton nom sauvait (Antología bilingüe de la poesía salvadoreña)*. San Salvador: Editorial Universitaria.
- Ávalos, Jorge (2010). Alfonso Kijadurías: 'El silencio se lo tiene uno que ganar'. *El Ojo de Adrián*. Recuperado de <http://elojodeadrian.blogspot.com/2010/06/dialogo-de-bipedos-alfonso-kijadurias.html>
- Barthes, Roland (1967). *Ensayos críticos*. Barcelona: Seix Barral.
- Barthes, Roland (1994). *La aventura semiológica*. Barcelona: Planeta-Agostini.
- Benítez, Pablo (2008, marzo 29). Enteramente dedicado al arte y la cultura. *Diario Co Latino*. Suplemento Tres Mil, 943, p.7. Recuperado de <http://www.diariocolatino.com/attachment/448/943.pdf>
- Beverley, John (1987). Anatomía del testimonio. En *Del Lazarillo al Sandinismo: Estudios sobre la función ideológica de la literatura española e hispanoamericana*. Minneapolis: Prisma Institute & Ideologies and Literature.
- Beverley, John (1992). Introducción, en John Beverley y Hugo Achugar (eds.), *La voz del otro: testimonio, subalternidad y verdad narrativa*, Lima-Pittsburgh, Latinoamericana editores.
- Beverley, John y Zimmerman, Marc (1990). *Literature and Politics in the Central American Revolutions*. Austin: University of Texas Press.
- Campos, Jasmine (2010). *Periodismo cultural*. Blog. Recuperado de <http://metzi-campos.blogspot.com/>
- Cañas Dinarte, Carlos (2002). *Diccionario de autoras y autores de El Salvador*. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos.

- Casa de la Cultura de la Mujer* (2012). Blog. Recuperado de <http://casacultura-mujer.wordpress.com/>
- Casa de las Américas*. Sitio web. Recuperado el 6 julio 2012 de <http://www.casa.cult.cu/>
- Castellanos Moya, Horacio (1993). *Recuento de incertidumbres. Cultura y transición en El Salvador*. San Salvador: Tendencias.
- Castellanos Moya, Horacio (2010). *Breves palabras impúdicas*. San Salvador: Centro Cultural de España (Colección Revuelta).
- Castro de Pérez, Abigail et al. (1996). *Sistema Educativo Nacional de El Salvador 1996*. Nueva San Salvador: Ministerio de Educación de El Salvador y Organización de Estados Iberoamericanos. Recuperado de <http://www.oei.es/quipu/salvador/index.html>
- Castro rivas, Ricardo (1972). *Teoría para lograr la inmortalidad*. San Salvador: Dirección de Publicaciones, Dirección de Cultura, Ministerio de Educación.
- Cea, José Roberto (1993). *Teatro en y de una comarca centroamericana*. San Salvador: Canoa Editores.
- Cea, José Roberto (1997). *Todo el código*. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos.
- Cerritos, Jorgelina (2010). Respuestas para un menú. *Revista Ars*, 1.
- City of Asylum Pittsburgh* (2012). Sitio web. Recuperado de <http://www.cityofasylumpittsburgh.org/>
- Ciudad Mujer* (s/f). Sitio web. Recuperado de <http://www.ciudadmujer.gob.sv/>
- Cortez, Beatriz (2010). *Estética del cinismo: pasión y desencanto en la literatura centroamericana de posguerra*. Guatemala: F&G Editores.
- Cuéllar, José María (1971). *Crónicas de infancia*. San Salvador: Dirección de Publicaciones, Dirección de Cultura, Ministerio de Educación.
- Curriculum vitae. Ana Patricia Rodríguez, Ph.D. (2008). Recuperado de www.spanish.umd.edu/facultyweb/aprodrig2008.pdf
- Dalton, Roque (1994). *Pobrecito poeta que era yo*. San Salvador: UCA Editores.
- Derrida, Jacques, et al. (1990). *Teoría literaria y deconstrucción*. Madrid: Arco Libros.
- Dirección de Publicaciones e Impresos* (s/f). Sitio web. Recuperado de <http://cultura.presidencia.gob.sv/dpi/>
- Editorial Universidad Don Bosco* (s/f). Sitio web. Recuperado de <http://www.udb.edu.sv/editorial/>

- El Salvador recibió USD 3648 millones en remesas durante 2011 (oficial) (2012, enero 17). *Univisión Noticias*. Recuperado de <http://feeds.univision.com/feeds/article/2012-01-17/el-salvador-recibio-usd-3648>
- Escamilla, Manuel Luis (1981). *Reformas educativas: historia contemporánea de la educación formal en El Salvador*. San Salvador: Ministerio de Educación.
- Escobar Galindo, David (1989). *Gente que pasa. Historias sin cuento 1988*. San Salvador: UCA Editores.
- Escobar Galindo, David (1990). *El guerrero descalzo*. San Salvador: UCA Editores.
- Escudos, Jacinta (2010). La escritura: rebeldía y supervivencia. *Cuadernos hispanoamericanos*, 725.
- Flores, Alejandro (2010, noviembre 30). Una editorial es una empresa con razones universales. *El Economista* (México). Recuperado de <http://eleconomista.com.mx/entretenimiento/2010/11/29/editorial-empresa-razones-universales>
- Fornés Bonavía, Leopoldo (2003). *Cuba, cronología: cinco siglos de historia, política y cultura*. Madrid: Verbum.
- Fundación AccesArte (2010, febrero). Proyecto de investigación y difusión: Análisis de situación del patrimonio artístico de los salvadoreños. *Propuesta de proyecto*.
- Galán, Jorge (2010). Three Poems by Jorge Galán. *World Literature Today*, 84(1), 12-15. Recuperado de <http://www.ou.edu/worldlit/onlinemagazine/2010january/galan.htm>
- Gallegos Valdés, Luis (1981). *Panorama de la literatura salvadoreña. Del periodo precolombino a 1980*. San Salvador: UCA Editores.
- Gallegos Valdés, Luis (1997). *Caricaturas verbales. Cien caricaturas de Toño Salazar* (2ª ed.). San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos.
- Gay me parece un término muy civilizado para esta sociedad (2009). *El Faro*. Recuperado de: http://archivo.elfaro.net/Secciones/platicas/20090202/Platicas1_20090202.asp
- Góchez, Rafael Francisco; Fernández, Gloria Marina y Cañas Dinarte, Carlos (eds.) (1996). *Antología 3x15 mundos. Cuentos salvadoreños 1962-1992*. San Salvador: UCA Editores.
- González, Oscar (2011, enero 5). Jorge Galán a Coordinación de Letras. *La Prensa Gráfica*. Recuperado de <http://www.laprensagrafica.com/fama/cultura/162496--jorge-galana-coordinacion-de-letras.html>

- González, Oscar (2011, febrero 3). Un plan para leer. *La Prensa Gráfica*. Recuperado de <http://www.laprensagrafica.com/fama/cultura/169063-un-plan-para-leer.html>
- González, Oscar (2011, octubre 6). POLÉMICA entre SEC, autores y editorial sueca. *La Prensa Gráfica*. Recuperado de <http://www.laprensagrafica.com/fama/espectaculos/222096-polemica-entre-sec-y-editorial-sueca.html>
- González, Oscar (2012, enero 6). Róger Lindo estará al frente de la DPI. *La Prensa Gráfica*. Recuperado de <http://www.laprensagrafica.com/fama/espectaculos/241364-roger-lindo-estara-al-frente-de-la-dpi.html>
- Graf, Marga (1998). «El lado de acá». Los autores del «boom» y el discurso literario y cultural en Hispanoamérica a partir de los años sesenta. En *Actas de XII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas 21-26 de agosto de 1995*, 6, pp. 268-274.
- Grégori, Ruth (2007, octubre 8-14). Salarrué, la fe de crear. *El Faro*. Recuperado de http://archivo.elfaro.net/Secciones/el_agora/20051024/ElAgora3_20051024.asp
- Hernández, Alfonso (1994). El día que conocí a Leonel. En *Diálogo de las germinaciones y otros cuentos*. San Salvador: Editorial Sombrero Azul, Asociación Salvadoreña de Trabajadores del Arte y la Cultura (ASTAC).
- Hernández, David (2012, enero 7). Una estafa dulcemente sueca. *La Prensa Gráfica*. Recuperado de <http://www.laprensagrafica.com/opinion/editorial/241558-una-estafa-dulcemente-sueca.html>
- Horacio Castellanos Moya (2011). Página web. *Department of Spanish and Portuguese*. The University of Iowa. Recuperado de <http://clas.uiowa.edu/dwllc/spanish-portuguese/people/horacio-castellanos-moya>
- Huezo Mixco, Miguel (ed.). (1989). *Pájaro y volcán*. San Salvador: UCA Editores.
- Huezo Mixco, Miguel (1996). *La casa en llamas. La cultura salvadoreña en el siglo xx*. San Salvador: Arcoiris.
- Huezo Mixco, Miguel (1999). *La perversión de la cultura*. San Salvador: Arcoiris.
- Huezo Mixco, Miguel (2010). Tres poetas rumbo al molino. *Cuadernos hispanoamericanos*, 725.
- Huezo Mixco, Miguel (2010, marzo 31). Poetas jóvenes salvadoreños. *Talpajocote*. Recuperado de <http://talpajocote.blogspot.com/2010/03/poetas-jovenes-salvadorenos.html>

- Huezo Mixco, Miguel (2010, diciembre 10). Una nueva Revuelta. *El Faro*. Recuperado de <http://www.elfaro.net/es/201012/opinion/3175/>
- Huezo Mixco, Miguel (2011). Pasión en una carnicería. *Cuadernos Hispanoamericanos*, 728.
- Información sobre la Editorial Rubén H. Dimas y el Método de Aprendizaje y Educación Integral Leer y Comprender* (2010). San Salvador: Editorial Rubén H. Dimas.
- La Secretaría de Cultura realizó cambios en la DPI (2010, abril 14). *El Diario de Hoy*. Recuperado de http://www.elsalvador.com/mwedh/nota/nota_completa.asp?idCat=6482&idArt=4695126
- Lara, Álvaro Darío (2008, marzo 29). Un suplemento que todos debemos fortalecer. *Diario Co Latino*. Suplemento Tres Mil, 943, p. 8. Recuperado de <http://www.diariocolatino.com/attachment/448/943.pdf>
- Lara, Álvaro Darío (2010, marzo 1). Censuran Debate Cultural de Canal 10: Carta abierta a los televidentes y al pueblo salvadoreño. *Colectivo juvenil de comunicación alternativa. ¡Qué role!* Recuperado de <http://querole.blogspot.com/2010/03/censuran-debate-cultural.html>
- Lara-Martínez, Rafael (1994). Introducción. En *En la humedad del secreto. Antología poética de Roque Dalton*. San Salvador: CONCULTURA.
- Lara-Martínez, Rafael (ed.). (1998). *El Salvador: poesía escogida*. San José: EDUCA.
- Lara-Martínez, Rafael (2005). Gilberto González y Contreras. 1932: ausencia de Farabundo Martí. *El Ojo de Adrián*. Recuperado de <http://elrojodeadrian.blogspot.com/2005/12/gilberto-gonzalez-y-contreras.html>
- Lara-Martínez, Rafael (2006). Del paisaje como identidad cultural. Gilberto González y Contreras. *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos*, 12. Recuperado de <http://collaborations.denison.edu/istmo/n12/articulos/paisaje.html>
- Lara-Martínez, Rafael (2009). Salarrué en Costa Rica (1935). Indigenismo en pintura y disemi-Nación de la política cultural del martinato. *Boletín de la AFEHC*, 42. Recuperado de http://afehc-historia-centroamericana.org/index.php?action=fi_aff&id=2257
- Lara-Martínez, Rafael (2010a). Cipotadas del poder. Salarrué y la (homo)sexualidad masculina. *Contracultura*. Recuperado de <http://www.contracultura.contrapunto.com.sv/narrativa/cipotadas-del-poder-salarrue-la-homo-sexualidad-masculina>

- Lara-Martínez, Rafael (2010b). La independencia como problema. El Ateneo de El Salvador y la celebración del (Bi)centenario. *Boletín de la AFEHC*, 46. Recuperado de http://afehc-historia-centroamericana.org/index.php?action=fi_aff&id=2494
- Lara-Martínez, Rafael (2010c, febrero 8). Martínez, liberación, teosofía y democracia (1934). *Contrapunto*. Recuperado de <http://www.contrapunto.com.sv/cultura/martinez-liberacion-teosofia-y-democracia-1934>
- Lara-Martínez, Rafael (2010d, febrero 16). Salarrué en Costa Rica (1935). *Contrapunto*. Recuperado de <http://www.contrapunto.com.sv/cultura/salarrue-en-costa-rica-1935>
- Lara-Martínez, Rafael y Ching, Erick (2010). *Recordando 1932, La Matanza, Roque Dalton y la política de la memoria histórica*. San Salvador: FLACSO.
- Lars, Claudia, *Poesía completa, tomos I y II*, Carmen González Huguet (ed.), Dirección de Publicaciones e Impresos, 1999.
- Las elecciones transforman Intipucá (2006, febrero). *El Faro*. Recuperado de: http://archivo.elfaro.net/secciones/Noticias/20060130/noticias2_20060130.asp
- Lauria-Santiago, Aldo y Gould, Jeffrey L. (2008). *1932: Rebelión en la oscuridad*. San Salvador: Museo de la Palabra y la Imagen.
- Lemus, Jorge E. (2008). Un modelo de revitalización lingüística: el caso del náhuat o pipil de El Salvador. *Diálogos*, 2(1). Recuperado de www.udb.edu.sv/dialogos/PDF/dialog2experiencia.pdf
- Ley del Libro*. Decreto N.º 808. Recuperado de <http://www.csj.gob.sv/leyes.nsf/ed400a03431a688906256a84005aec75/5c769a06205c245506256d02005a3856?OpenDocument>
- Lindo, Ricardo (1970). *xxx cuentos*. San Salvador: Dirección de Publicaciones, Dirección de Cultura, Ministerio de Educación.
- Lindo, Ricardo (1992). Europa. *Revista Ars*, 1, segunda época.
- Lindo, Ricardo (ed.). (2000). *Alba de otro milenio*. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos.
- Lindo, Ricardo (2009, junio 19). Walter Béneke en la memoria de Ricardo Lindo: un superministro con carta blanca. La esquina del viernes de los recuerdos. *Conversaciones con Neto Rivas y amigos@s*. Recuperado de <http://blog.netorivas.net/?p=1924>

- López, Matilde Elena (1970). *Estudios sobre poesía*. San Salvador: Ministerio de Educación, Dirección de Cultura, Dirección de Publicaciones.
- López, Matilde Elena (1992). Proceso de la poesía salvadoreña contemporánea. En María Poumier (ed.), *Quizás tu nombre salve/Et si ton nom sauvaít (Antología bilingüe de la poesía salvadoreña)*. San Salvador, Editorial Universitaria.
- López, Matilde Elena (1998). Oswaldo Escobar Velado y la Generación del 44. En Luis Alvarenga (ed.), *Ensayos literarios*. San Salvador, Dirección de Publicaciones e Impresos.
- López Vallecillos, Ítalo (1969). Cuentistas jóvenes de El Salvador. *La Universidad*, 2.
- Mancía, Krisma (2010, octubre 9). El azul del cielo, no hay que tocar. *Krisma y su infierno de imágenes*. Recuperado de: <http://infiernodeimágenes.blogspot.com/2010/10/el-azul-del-cielo-no-hay-que-tocar.html>
- Manifiesto de Piedra y Siglo (2007-2008). *Revista Cultura*, 97-98.
- Menjívar, Élmer L. (2010, diciembre 15). Las breves palabras distantes de Horacio Castellanos Moya. *El Faro*. Recuperado de <http://www.elfaro.net/es/201012/opinion/3136/>
- Menjívar Ochoa, Rafael (2005). *Tiempos de locura. El Salvador 1979-1981*. San Salvador: FLACSO-Programa El Salvador.
- Menjívar Ochoa, Rafael (2006, junio 12). Enrique Walden Lagos y Miguel Huezco Mixco. *Tribulaciones y asteriscos. Cosa personal de Rafael Menjívar Ochoa*. Recuperado de <http://rmenjivar.blogspot.com/2006/06/enrique-walden-lagos-y-miguel-huezco.html>
- Menjívar Ochoa, Rafael (2009, abril 1). La justicia (poética) por propia mano. *Tribulaciones y asteriscos. Cosa personal de Rafael Menjívar Ochoa*. Recuperado de <http://rmenjivar.blogspot.com/2010/04/la-justicia-poetica-por-propia-mano.html>
- Menjívar Ochoa, Rafael (2009, abril 21). La poesía –joven– de este milenio. *Tribulaciones y asteriscos. Cosa personal de Rafael Menjívar Ochoa*. Recuperado de <http://rmenjivar.blogspot.com/2009/04/la-poesia-joven-de-este-milenio.html>
- MINEC y DIGESTYC (2008). *VI Censo de Población y V de Vivienda 2007*. San Salvador: Ministerio de Economía de El Salvador, Dirección General de Estadística y Censos.

- Molina Tamacas, Carmen (2006, mayo 1). Cuando los libros se vendían como frutas. Entrevista con Alicia Cabrales de Wahn, propietaria de la Librería Cultural Salvadoreña. *El Faro* (El Ágora).
- Morales Santos, Francisco (2007-2008). Presencia y persistencia del grupo “Piedra y Siglo”. *Revista Cultura*, 97-98.
- Moraña, Mabel (2006). Territorialidad y forasterismo: la polémica Arguedas/Cortázar revisitada. En Sergio R. Franco (ed.), *José María Arguedas: hacia una poética migrante*. Pittsburgh: Universidad de Pittsburgh, Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana.
- Muñoz, Willy O. (ed.) (2004). *Antología de cuentistas salvadoreños*. San Salvador: UCA Editores.
- Nóchez, María Luz (2012, enero 9). Todavía hay muchas cosas que desatascar para que la maquinaria funcione bien. *El Faro*. Recuperado de http://www.elfaro.net/es/201201/el_agora/7113/
- Nóchez, María Luz (2012, febrero 14). Las voces que faltaban en la historia de la masacre de 1932. *El Faro*. Recuperado de http://www.elfaro.net/es/201202/el_agora/7442/
- 338 Nóchez, María Luz y Menjívar, Élmer (2012a, enero 9). Los 10,000 libros que casi le cuestan una demanda a la DPI. *El Faro*. Recuperado de http://www.elfaro.net/es/201201/el_agora/7060/
- Nóchez, María Luz y Menjívar, Élmer (2012b, enero 9). Secretaría de Cultura repatria a Róger Lindo para dirigir la editorial del Estado. *El Faro*. Recuperado de http://www.elfaro.net/es/201201/el_agora/7088/
- Peralta Lagos, José María (1997). *La muerte de la tórtola o malandanzas de un corresponsal* (4.ª ed.). San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos.
- Periodista angelino es nuevo director de Publicaciones e Impresos en EL Salvador (2012, enero 5). *LatinoCalifornia*. Recuperado de <http://www.latinocalifornia.com/wp/periodista-angelino-es-nuevo-director-de-publicaciones-e-impresos-en-el-salvador/>
- Pleitez, Tania y Oliver, Johanna (2000). Negociación e implementación de los Acuerdos de Paz en El Salvador. En Johana Oliver (ed.), *Después de Esquipulas. Apuntes sobre los procesos nacionales de paz*. San José: Fundación Arias para la Paz y el Progreso Humano/Instituto Clingendael.
- Pleitez Vela, Tania (2010). Matilde Elena López: pasión, lucidez y el ensayo como creación artística. *Cultura*, 104.

- PNUD (2010). *Informe sobre desarrollo humano El Salvador 2010*. San Salvador: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Recuperado de <http://www.pnud.org/sv/2007/idh/content/view/35/109/>
- Portillo Sandoval, Dora de Jesús (2005). *Antología de narrativa corta de la zona oriental de 1900-2005* (Tesis de licenciatura). Recuperado de <http://es.scribd.com/doc/23636749/Antologia-narrativa-corta-de-la-Zona-Oriental-de-1990-al-2005>
- Poumier, María (ed.) (1992). *Quizás tu nombre salve/Et si ton nom sauvait (Antología bilingüe de la poesía salvadoreña)*. San Salvador: Editorial Universitaria.
- Poumier, María (ed.) (2008). *Poetas por El Salvador (poema paseo coral)*. San Salvador: Editorial Delgado.
- Publications. Dr. Beatriz Cortez (2011). *California State University Northridge*. Recuperado de <http://www.csun.edu/cas/publications-cortez.html>
- Rafael Lara-Martínez (s/f). Directorio. *AFEHC, Asociación para el Fomento de los Estudios Históricos en Centroamérica*. Recuperado de: http://www.afehc-historia-centroamericana.org/index.php?action=dir_aff&id=2747
- Ramírez, Sergio (s/f). Publican en alemán antología de narrativa erótica centroamericana MANAGUA, Nicaragua (Librusa). Noticias, 2002. *Sergio Ramírez*. Recuperado de <http://www.sergioramirez.org.ni/>
- Reseña histórica de Co Latino (2007, agosto 14). *Diario CoLatino.com* Recuperado de <http://www.diariocolatino.com/es/20070814/articulos/46016>
- Rhina Toruño-Haensly (s/f). [Curriculum vitae]. Recuperado el 1 de agosto del 2012 de: cas.utpb.edu/media/files/CV%2010%2017%2008%20PDF.pdf
- Rivas, Jaime (2005). Pedro Geoffroy Rivas, la mágica raíz olvidada. *Realidad*, 103.
- Rodríguez Ruiz, Napoleón (2004). *Jaraguá* (12.ª ed.). San Salvador: UCA Editores.
- Roque Baldovinos, Ricardo (1997). Introducción. En José María Perlata Lagos, *La muerte de la tórtola o malandanzas de un corresponsal* (4.ª ed.). San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos.
- Roque Baldovinos, Ricardo (ed.). (1998). *El Salvador: cuentos escogidos*. San José: EDUCA.
- Roque Baldovinos, Ricardo (2001). *Arte y parte*. San Salvador: Istmo Editores.
- Roque Baldovinos, Ricardo (2002). La formación del espacio literario en El Salvador en el siglo XIX. *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos*, 3. Recuperado de <http://istmo.denison.edu/n03/articulos/espacio.html>

- Salarrué (1995). *El señor de la burbuja* (4ª ed.). San Salvador: UCA Editores.
- Salarrué (1999). *Cuentos de barro*. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos.
- Salomón, Roberto y Velis, Carlos (1993). El desarrollo de la educación teatral en El Salvador. *Latin American Theatre Review*, 27(1), 75-82. Recuperado de <https://journals.ku.edu/index.php/latr>
- SEC retrasa pago a jóvenes poetas (2011, octubre 3). *El Diario de Hoy*. Recuperado de http://www.elsalvador.com/mwedh/nota/nota_completa.asp?idCat=47868&cidArt=6258696
- Séeligman, Tatiana (2009). La seducción de la muerte en *Funeral Home* de Walter Béneke. *Istmo. Revista virtual de estudios culturales y literarios centroamericanos*, 18. Recuperado de <http://collaborations.denison.edu/istmo/n18/articulos/seeligman.html>
- Selva, Mauricio de la (1966). Diálogo con Benjamín Carrión. *La Pájara Pinta*, 1(7).
- Silva, José Enrique (1962). *Breve antología del cuento salvadoreño*. San Salvador: Editorial Universitaria.
- 340 *Tecpan, lugar donde duerme la campana del amor* (2001). San Salvador: Editorial Delgado.
- The Writing University* (2007). Sitio web. The University of Iowa. Recuperado de http://www.writinguniversity.org/index.php/main/info/writing_at_iowa/
- Toruño, Juan Felipe (1958). *Desarrollo literario de El Salvador: Ensayo cronológico de generaciones y etapas de las letras salvadoreñas*. San Salvador: Departamento Editorial del Ministerio de Cultura.
- Toruño-Haensly, Rhina y Nelson, Ardis L. (2006). *Juan Felipe Toruño en dos mundos. Análisis crítico de sus obras*. Boston, MA: Cambridge Brickhouse, CBH Books.
- Una concepción ingenua del lenguaje (2010, diciembre 13). *Fundación CLIC: arte y nuevas tecnologías*. Recuperado de <http://clic.org.sv/?p=12204>
- Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (1990). *Catálogo general 1990*. San Salvador: UCA.
- Valencia-Perdomo, Érica y Perdomo León, Óscar (2011, marzo 10). Manuel Sorto: «La Masacuata fue mi grupo literario». Tercera y última entrega. *Más allá de los 400 cerros*. Recuperado de <http://masalladelos400cerros.wor>

dpress.com/2011/03/19/manuel-sorto-la-masacuata-fue-mi-grupo-literario-tercera-y-ultima-entrega/

Vargas Méndez, Jorge y Morasán, J. A. (2008). *Literatura salvadoreña. 1960-2000*. San Salvador: Ediciones Venado del Bosque.

Velis, Carlos (1987). Sonata para una madrugada. *Taller de Letras*, 6(120).

Velis, Carlos (2002). *Las artes escénicas salvadoreñas. Una historia de amor y heroísmo. La dramaturgia en El Salvador. Un breve esbozo*. San Salvador: Clásicos Roxsil.

ANEXOS

ANEXO 1

GRUPOS LITERARIOS (1980-2011)

Los grupos y talleres literarios salvadoreños más importantes, de los últimos treinta años, han sido los siguientes:¹

TALLER DE LETRAS ATISBA

Sus miembros fueron Enrique H. Ríos, Vidal Garay, Herbeth Vaquerano, Jorge Vargas Méndez, Rafael Herrera, Aracely Guerra Cortez (Arguco). La asesora del grupo era Matilde Elena López.

Surgió en el seno de la Universidad Francisco Gavidia en 1983. Publicaba un pliego mimeografiado con el nombre del grupo. En 1984, cuando Ríos fue encarcelado (para luego ser obligado a exiliarse en Suecia, donde aún reside), Vargas y Herrera se hicieron cargo del grupo. A partir de entonces, se publicó un tríptico, *Taller de Letras Atisba* (con el apoyo de Maynor Galeas), que circuló hasta 1986. Hacia 1988, aquellos que prosiguieron en la actividad cultural convirtieron esa publicación en sello editorial (Ediciones Atisba); pero el grupo original para entonces se había desintegrado.

GRUPO LITERARIO CINCONEGRITOS

Estuvo integrado por Joaquín Meza, Julio Henríquez, Salvador Juárez, Matilde Elena López, Rafael Mendoza, Alfonso Velis, Miguel Ángel Chinchilla, Bernardo Mejía Rez y, luego, Armando Solís.

Se creó en 1984 y fue el grupo responsable del suplemento literario sabatino de *Diario El Mundo*, entonces dirigido por Cristóbal Iglesias. Este grupo tiene

1. No hubiera sido posible enumerar los grupos y talleres literarios conformados entre 1980 y 2000 sin la ayuda del libro de Jorge Vargas Méndez y J. A. Morasán: *Literatura salvadoreña, 1960-2000* (San Salvador, Ediciones Venado del Bosque, 2008). Asimismo, ha sido posible documentar gran parte de los talleres literarios fundados en los últimos diez años gracias al documento inédito «Grupos literarios de El Salvador, 2000-2009», de Vladimir Amaya, el cual nos fue facilitado para esta investigación por él mismo.

el mérito de haber establecido un espacio literario en los años más duros de la represión. Además, estimuló a grupos de jóvenes escritores, como el Taller Literario Xibalbá. En 1986, Salvador Juárez fue encarcelado, torturado y enviado al exilio. Gracias a la cohesión del grupo, por medio del periódico, los escritores de ese momento presionaron al gobierno del Partido Demócrata Cristiano (PDC) para que se liberara al poeta. Finalmente, debido a la represión que sufrieron otros integrantes del grupo, desapareció en 1987.

TALLER DE LETRAS DE EXTENSIÓN UNIVERSITARIA

Fue integrado por Salvador Juárez, Joaquín Meza (ambos también integrantes de Cinconegritos) y, luego de la captura y exilio de Juárez, tomaron la dirección Julio Henríquez, Alfonso Velis y Ovidio Villafuerte.

Nació en la Universidad de El Salvador a mediados de 1985, cuando la institución educativa acababa de reabrir sus puertas. El taller invitó a los estudiantes a que se inscribieran haciendo un pago simbólico por lo que, ya conformado el grupo, sus miembros eran también: Antonio Casquín, Lina Dolores Pohl, José Antonio Domínguez, Líder Ayala, Edgar Iván Hernández y Manuel Alvarado.

El taller editó dos publicaciones: *Poesía volante* y *Al margen*. Para cuando Ovidio Villafuerte tomó la conducción del grupo (debido a la persecución y exilio de Suárez), este grupo ya no estaba ligado a la Extensión Universitaria, por lo que cambiaron de nombre: Los Nietos del Jaguar. Este último solo sobrevivió el primer semestre de 1986. Antonio Casquín, José Antonio Domínguez y Edgar Iván Hernández pasaron entonces a ser miembros del Taller Literario Xibalbá.

ESCRITORES DE LA PAZ

Sus miembros fueron Marta Sosa Molina, Antonio Alfredo Herrera, Ramón Fernando Palacios, Luis Alonso Ruiz, José Roberto Monterrosa (que había sido miembro de La Masacuata), José Salvador Molina Cerritos, Ixbalanque Barrera, Israel Anaya Peña, Massiel Platero, Emilio Pineda Arévalo, Edgardo Roque y José Oscar Villalta Chavarría. Luego se incorporan Reyes Gilberto Arévalo, José Agustín Martínez y Atilio Ramírez Fuentes.

Se fundó en 1986 en Zacatecoluca (La Paz). Sus miembros pertenecen a dos etapas que derivan de dos antologías de poetas oriundos de ese departamento: *Escritores inéditos de La Paz* (1984) y *Escritores jóvenes de La Paz* (1988). Este grupo realiza diversas actividades en su departamento (exposiciones de pintura, recitales, festivales). En 1995, la DPI publicó el libro *Escritores de La Paz*.

TALLER LITERARIO XIBALBÁ

Se creó alrededor de noviembre de 1985 «al calor» de dos certámenes literarios: el Certamen Juventud Literaria 1985, convocado por la Biblioteca Nacional, y los

Juegos Florales Salvadoreños de Zacatecoluca. Los fundadores de este grupo literario se conocieron durante la premiación de ambos certámenes: Dagoberto Segovia, Otoniel Guevara, Carlos Aquino y Jorge Vargas Méndez (todos habían sido galardonados). La fundación de Xibalbá se concretó bajo la conducción de la Asociación de Estudiantes de Letras (AEL) de la UES y el liderazgo de Otoniel Guevara. Otros estudiantes de la AEL que se unieron al esfuerzo fueron: Douglas Alfaro, Manuel Quijano y Marcos Alvarenga.

Las reuniones tomaban lugar los sábados en el local de la AEL, a las que acudían poetas jóvenes como Javier Alas. A partir de enero de 1986, publicó un tríptico titulado *Ecos del Tiempo*, del cual se editaron no más de tres números. Al poco tiempo, se unieron al grupo exmiembros del Taller de Extensión Universitaria, como Antonio Casquín, José Antonio Domínguez y Edgar Iván Hernández, así como otros poetas jóvenes. El Taller Literario Xibalbá existió oficialmente hasta diciembre de 1991.

GRUPO TAREYA

No hemos encontrado mucho sobre este grupo de los años ochenta, salvo el siguiente comentario: «Quiero hacer referencia al grupo literario “Tareya”; integrado por los poetas Mario Noel Rodríguez, Ricardo Lindo, Hernán Sánchez Barros, Chinchilla y Oscar Rodríguez. Se reúnen entre los años 1986 y 1990. Llegaron a imprimir un libro-revista y fue famoso su recital en la Alianza Francesa en 1987: en plena guerra hicieron un homenaje a André Bretón y los surrealistas, con escenificaciones nunca vistas en El Salvador: un poeta que salía de un ataúd, otro que aparecía arriba del tejado; hicieron escribir al público un “cadáver exquisito” y arrojar cada escrito en forma de “avioncito” hacia el escenario. Todo, mientras en el cielo nocturno los helicópteros del régimen sobrevolaban sus cabezas, alumbrándolos con reflectores. Muchos se deben acordar de esos momentos de libertad que vivimos. No hay que olvidar a “Tareya” en la historia de nuestra literatura, sería una injusticia.»

(«Tareya» un grupo importante en la nueva poesía salvadoreña (2001, noviembre 30). *NCI* (2012). Asociación de las Televisiones Educativas y Culturales Iberoamericanas. Recuperado de <http://www.nci.tv>)

CÍRCULO LITERARIO PATRIAEXACTA

Entre sus miembros se contaban Luis Chávez, Carlos Roberto Paz, Mauricio Paz Manzano, Marcos Alvarenga, Blanca Mirna Benavides, Arturo Romero, Víctor Manuel Acevedo, Orestes Figueroa, Eduardo Carranza, Edgar Iván Hernández, Orlando Jiménez, Vladimir Orellana Cárcamo.

Nació en la UES, en 1986, y funcionó hasta principios de los años noventa. Sus fundadores eran disidentes del Taller Literario Xibalbá. Este grupo realizó publicaciones y recitales.

COMUNIDAD DE ESCRITORES SALVADOREÑOS

Sus miembros fueron Luis Alvarenga, Antonio Casquín, Joaquín Meza, Jorge Vargas Méndez, Matilde Elena López, Miguel Ángel Chinchilla, Ovidio Villafuerte (exmiembro de Taller de Letras de Extensión Universitaria), Miguel Ángel Azucena y Luis Melgar Brizuela (exmiembro de Piedra y Siglo). Se creó en 1988 y estuvo vigente un par de años.

CENTRO CULTURAL CÓDICES

Sus miembros fueron Camilo Minero, Armando Solís, Heriberto Montano, Mario Castrillo y Armando Herrera.

Apareció a principios de los noventa. Durante un tiempo, publicó una página literaria con el nombre del grupo en el «Suplemento Tres Mil» del *Diario Co Latino*.

TALLER LITERARIO ABRAPALABRA

Sus miembros fueron Javier Alas, Jim Casalbé y Carlos Cañas Dinarte. Se creó como derivación del «Suplemento Tres Mil», en 1990.

COLECTIVO DE COMUNICACIÓN CULTURAL SEGUNDA QUINCENA

Sus miembros fueron Eva Ortiz, Julio Iraheta Santos, Wilfredo López y Jorge Vargas Méndez.

Fue fundado en 1990 por iniciativa del poeta Salvador Juárez (exmiembro de Cinconegritos), quien acababa de regresar al país de su exilio en México.

Este grupo organizó recitales poético-musicales, publicó un periódico del mismo nombre y editó una página quincenal en el «Suplemento Tres Mil». Es famoso por su recital «Diver-gentes poético-musicales» que se realizó en la Gran Sala del Teatro Nacional.

OTROS GRUPOS LITERARIOS DE PRINCIPIOS DE LOS AÑOS NOVENTA

Taller Literario Letra Inédita, Movimiento Cultural Xibalbá, Grupo Literario Silencio, Taller Literario Simiente (Zacatecoluca), Taller Literario Gavidia (TALEGA) y Alternativa Literaria «Somos de Barro».

TALLER/GRUPO LITERARIO TECPAN

Entre sus fundadores se encontraban José Enrique Sorto Campbell, Ricardo Mena Guerra y Noé Lima.

Surgió a mediados de 1994 cuando un grupo de alumnos y catedráticos de la Universidad José Matías Delgado se reunieron en las aulas de la Facultad de Derecho. El poeta David Escobar Galindo les brindó su apoyo y autorizó el funcionamiento del mismo en las instalaciones de la universidad; también

aprobó la publicación de una antología poética, en el 2000, bajo el sello de la Editorial Delgado.

A principios de 1996, el taller fue reestructurado y pasó a llamarse Grupo Literario Tecpan. Más tarde, se sumaron otros miembros, como Claudia Meyer, Luis Angulo y Mariano Enrique Guzmán. El grupo se reunió hasta el segundo quinquenio de la década de 2000.

POESÍA Y MÁS

Sus miembros son Aída Párraga, Claudia Herodier, Maura Echeverría, María Cristina Orantes y Susana Reyes. Alguna vez ha participado Carmen González Huguet.

El grupo existe desde 1996 y hasta el día de hoy sigue funcionando. Su principal característica es que realiza recitales de poesía dramatizada, para los cuales Aída Párraga prepara un guión, un montaje escénico y una escenografía. Precisamente, esta última ha estado ligada al mundo del teatro desde hace varios años: formó parte de la Compañía Nacional de Teatro, con la cual representó a El Salvador en el XVII Festival Latino de Teatro de Nueva York, en 1990, con la obra *La misma sangre*, del salvadoreño Carlos Velis, y bajo la dirección de Emilio Carballido. Poco después pasó a formar parte de la compañía de teatro infantil Hamlet, a la que pertenece.

TALLER LITERARIO AÑIL

Nació en La Palma, Chalatenango, en 1999. Su líder es el poeta Pedro Valle. En el 2006, publicó *Cuerno de añil, antología poética del Taller Literario Añil* (Impresos Los Planes), una compilación de la poesía de sus integrantes, la mayoría poetas nacidos en los años ochenta.

GRUPO POÉTICO CUSCATLÁN

Entre sus miembros se encuentran Ricardo Marroquín, Agustín Molina y José Márquez. Se creó en 1999 en Santa Ana.

RED DE MUJERES Y ESCRITORAS

Red fundada por Refugio Duarte, quien por mucho tiempo fue directora del departamento de Letras de CONCULTURA; además es coautora, junto con Patricia Iraheta, de la antología *Mujeres en la literatura salvadoreña* (1997).

GRUPO ALKIMIA

Sus fundadores fueron Héctor Ismael Sermeño, Pablo Benítez y Otoniel Guevara.

A finales del 2000, se inició el Proyecto Cultural Alkimia, el cual, además de la edición de la revista, organizó recitales de poesía y música, charlas, encuentros

de poetas, coloquios sobre cultura, etc. Al poco tiempo se sumaron como colaboradores Aída Párraga, Claudia Hernández y Salvador Canjura. En 2002, creó la revista *Solopoesía* y se unieron al grupo Susana Reyes, William Alfaro y Carlos Clará; se iniciaron los «Miércoles de Poesía» en el restaurante Los Tacos de Paco. En diciembre de ese año, Pablo Benítez y Otoniel Guevara se retiraron del proyecto y de la revista. Los restantes miembros reestructuraron el trabajo y, en 2003, se constituyó la Fundación Cultural Alkimia, presidida por el escritor Héctor Ismael Sermeño. También se integró la poeta María Cristina Orantes. La colección completa de la *Revista Cultural Alkimia* la tiene Héctor Ismael Sermeño y puede consultarse en el restaurante Los Tacos de Paco.

TALLER LITERARIO LA CASA DEL ESCRITOR

Fundado por el escritor Rafael Menjívar Ochoa. Sus actividades iniciaron en septiembre de 2002 pero hasta en el año 2003 se instalaron en su local definitivo: la casa de Salarrué en Los Planes de Renderos. Entre los poetas que han pasado a formar parte de la casa son: Krisma Mancía, Teresa Andrade, Carlos Clará, Sandra Aguilar, René Figueroa, Erika Chiquillo, Herberth Cea, Santiago Vásquez, Mario Zetino, entre otros. En la actualidad su directora es Silvia Elena Regalado y la Casa del Escritor se encuentra en proceso de reestructuración y remodelación. Entre sus objetivos está la realización de talleres literarios bajo la dirección de escritores internacionales y la creación de dos concursos: Premio de la Reinterpretación de Salarrué y Premio Salarrué a la Literatura.

348

TALLER LITERARIO SERPIENTEMPLUMADA

Se funda en la ciudad de Soyapango en octubre de 2002 bajo la dirección de Antonio Casquín. En el 2004 se fusiona con el círculo de lectura y literatura de la alcaldía de Soyapango. A finales de 2005 toma un nuevo rumbo al organizar una serie de recitales, conversatorios, que de alguna manera vuelven a estructurar al grupo inicial. Actualmente el Taller Literario Serpientemplumada sigue trabajando y algunos de sus miembros son: Roberto Landaverde, Carlos Alejandro Flores, Kenia López, Karen Méndez, Juan Enrique Carmona. Entre algunos de sus exmiembros más conocidos se encuentran: Mariela Benítez, Alberto López Serrano y Omar Chávez. En el 2008, publicó una obra colectiva: *Retornos*.

CÍRCULO DE LA ROSA NEGRA

Su fundador es el poeta Antonio Castillo Quintanilla, el mismo Antonio Casquín.

El grupo nace en Los Planes de Renderos, en noviembre de 2003. Círculo tuvo su base algún tiempo en la Universidad de El Salvador y en la ciudad de Quezaltepeque. Formó parte de La Generación de La Sangre, pero luego de diferencias entre algunos de sus miembros, el colectivo se divide, unos se

marchan y otros conservan el nombre y le dan una nueva dirección al trabajo del círculo. Ahora preparan actividades semanales en el café cultural Nuestra América. Algunos de sus miembros son: Eric Doradea, Edwil Gil, Alberto Molina o Gavián, Víctor Patiño, Oscar Valmore, entre otros. Publicaron una antología titulada *Bajo la rosa*.

TALLER LITERARIO AMÍLCAR COLOCHO

Se crea en la ciudad de Quezaltepeque, el 2 de noviembre de 2003. Toma su nombre del poeta y combatiente Amílcar Colocho, quien murió en combate en 1990. Este colectivo también formó parte de La Generación de La Sangre. Luego de ajustes internos y de la salida de la mayoría de sus miembros, el taller volvió a estructurarse en 2008. Está integrado por: Miguel Miranda, Rubia Soledad y Antonio Casquín.

TALLER LITERARIO QUINO CASO

Algunos de sus integrantes son: Héctor Planas, Crosby Lemus, Jonathan Velásquez, Frabrizio Sagett.

El taller también nace en Quezaltepeque, en 2004. Toma su nombre del poeta y periodista Quino Caso (Joaquín Castro Canizalez) originario de la ciudad del taller. Este colectivo también formó parte de La Generación de La Sangre, hasta que se decidió por otro rumbo. Hace poco se formó la Fundación Quino Caso. Son diversos los proyectos que dirige este colectivo en su ciudad natal, así como fuera de ella. Publicaron la antología *Tres Palabras* (2005).

349

GRUPO LITERARIO LETRAMORFOSIS

Surgió en el seno de la Universidad Tecnológica de El Salvador (2004) pero ya no existe. Algunos de sus miembros más reconocidos fueron: Kenia López (quien más tarde entraría al Taller Literario Serpientemplumada), Alexandra Estupinián, Jesús Gabriel Alvarado (quien también cultiva la narrativa y la pintura) y Óscar Rafailán (quien sigue en la poesía de manera individual).

CÍRCULO LITERARIO TESHCAL

Fundado en Quezaltepeque el 14 de mayo de 2005 por Antonio Casquín Teshcal (1964), además de Antonio Teshcal (1984) y Carlos Teshcal (1990). Son parte de La Generación de La Sangre, la cual organiza el encuentro de talleres literarios en la ciudad de Quzaltepeque. Su obra colectiva se publicó como *Antología poética* (2009).

CÍRCULO LITERARIO SOL NOCTURNO

Creado por Antonio Casquín en el 2005, en la Universidad de El Salvador. Sus miembros principalmente eran estudiantes de Letras, Periodismo y Psicología.

Fue un colectivo miembro de La Generación de La Sangre. Se disolvió el mismo año de su creación sin haber realizado actividades que los identificara como grupo. Algunos de sus miembros fueron: Johalmed, Marlon Samayoa, María José Saavedra, María Antonieta, Remberto Ramírez, Allan Armando, entre otros.

COLECTIVO DELIRA CIGARRA

Surge tras la ruptura del Círculo de La Rosa Negra, en 2006. Sus miembros fundadores son: Antonio Casquín, Francisca Alfaro (1984), Ilich Rauda (1982) y Jesús Martínez (1985).

Este colectivo es parte de La Generación de la Sangre y su trabajo se enfoca en la proyección e instrucción de otros talleres literarios en la ciudad de Quezaltepeque y el departamento de Letras de la Universidad de El Salvador. Ha publicado *La raíz del canto* (2009).

TALLER LITERARIO DEL PARQUE

Se funda en el 2006, en el seno del parque municipal Concordia de la ciudad de Ahuachapán, donde sus miembros realizan sus reuniones y leen al aire libre, sea cual sea el clima, por eso se le conoce también como «el taller urbano, taller de calles rasas». Sus miembros fundadores son: Luis Borja (1985) Otto Flores (1987) y Noé Lima (1979) quien también fue parte del Grupo Literario Tecpán de la Universidad José Matías Delgado. Este taller aboga por la experimentación y el hallazgo innovador, sujetándose siempre al rigor estético del oficio.

TALLER LITERARIO LOS POETAS DEL 5

Surge de la casa de la cultura de Soyapango, el 8 de julio de 2006. El símbolo de Los Poetas del 5 es una mano extendida, «símbolo del hacer; es la metáfora de los poetas latinoamericanos, la multiplicidad abierta en todas las direcciones, pero con una misma voluntad de crear, una fuerza activa». Sus textos han sido publicados en las ediciones 1 y 2 de la Revista *Los Poetas del 5 El Salvador*. Su fundador y coordinador es Néstor Danilo Otero y algunos de sus integrantes son Verónica Díaz, Roberto Guevara, Jorge Ramírez, entre otros.

TALLER LITERARIO TOCHTLI

Nace en el 2006 en la ciudad de Quezaltepeque. Antes de su actual nombre, el taller ostentó el de El Silencio de la Luna hasta el 13 de septiembre de 2008, cuando decidieron cambiarlo. Es parte de La Generación de La Sangre. Sus integrantes son Carlos Eduardo Serrano, Carlos Alberto Rodríguez y Antonio Casquín.

TALLER LITERARIO EL PERRO MUERTO

Se crea el 28 de junio de 2007. Luego de algunos ajustes internos se decide bus-

carle un nombre al colectivo y finalmente adoptan el nombre de un cuento del autor ruso León Tolstoi. Por el colectivo han pasado varios jóvenes poetas como Caín Porchéz (seudónimo de Abel Portillo Sánchez), Marcela Mata, César Sifontes, Ligia Molina, Xiomara Lemus. Sus miembros actuales son: Miroslava Rosales, Ricardo Paniagua, Katheryn Rivera Mundo, Stefany Escobar, Manuel Ramos, Moisés Arias y Vladimir Amaya. Han llevado a cabo una serie de actividades culturales y han participado en varios recitales. De este taller salió la antología *Una madrugada del siglo XXI*, volumen que presenta a los autores jóvenes más destacados de la poesía salvadoreña actual. Obra colectiva: *El falso acorde del silencio, mínima antología* (editorial Cabuda Cartonera, 2010.)

TALLER LITERARIO DOS MUNDOS

Fundado en el 2008, aunque se define como un taller principalmente literario, no excluye expresiones artísticas tales como la música, la pintura y otras, convirtiéndose de esta manera en un taller artístico-literario. Este colectivo participó en el II Encuentro de Talleres La Generación de La Sangre. No se sabe si aún continúa sus actividades.

TALLER LITERARIO GREDA

Nace en la Universidad Gerardo Barrios de San Miguel, en 2008. Fue fundado por Kimberly Quinteros y Samuel Barahona. Actualmente cuenta con cuatro integrantes: Josué Ochoa, Sofía Cisneros, Daniel Augusto López y Andrea Rodas. Sigue un programa de estudios literarios y se encarga de las actividades del café cultural «En algún lugar de la Mancha», propiedad del padre de uno de sus miembros. Ha compartido mesa con otros grupos como Los Poetas del 5 y El Perro Muerto. Su obra colectiva se ha publicado con el título *Vademécum para incendiar silencios* (San Miguel, 2009).

TALLER LITERARIO TAPAYÁUIT

Se crea el 29 de julio de 2008 en el departamento de Cultura de Quezaltepeque. Este es otro taller inscrito en La Generación de La Sangre. Ha participado en recitales y conversatorios nacionales, así como centroamericanos. Sus integrantes son Dinora Arias, Ismael Áviles y Antonio Casquín.

CÍRCULO LITERARIO CAMINA SILENCIO

Creado el 21 de diciembre de 2008 en Quezaltepeque. Está formado por estudiantes de la licenciatura en Letras de la Universidad de El Salvador: Ana Mina, Eduardo Castillo, Alex Sánchez y Antonio Casquín. Este círculo es parte de La Generación de La Sangre.

CÍRCULO LITERARIO CENIZA PRIMITIVA

Fundado entre el 26 y el 27 de diciembre de 2009, en Quezaltepeque. Perteneció a La Generación de la Sangre. Sus integrantes son Ernesto Alfaro, Valentina Portillo, Andrea Medrano, Marissa Corleto y Antonio Casquín.

Manlio Argueta afirma que en el 2007 estuvo apoyando talleres de poesía en Sonsonate, Ahuachapán y Santa Tecla, pero en su entrevista no especificó con cual institución los impartió o si fue una iniciativa personal.

ANEXO 2

PERIODISMO CULTURAL Y DIGITAL Y PUBLICACIONES PROFESIONALES (1980-2011)

A continuación enumeramos las principales publicaciones periódicas (prensa escrita, prensa digital, publicaciones especializadas, revistas electrónicas, etc.) y aquellos programas televisivos y radiales que a lo largo del periodo en cuestión le dedicaron espacios a los temas literarios, ya sea de análisis, promoción o difusión.

PRENSA ESCRITA Y DIGITAL, PUBLICACIONES ESPECIALIZADAS, REVISTAS ELECTRÓNICAS

REVISTA LITERARIA ARS

Vio la luz en 1951. Después de una interrupción de varios años, reinició sus actividades en la década de los noventa bajo la dirección de Ricardo Lindo; en el 2002 se volvió a interrumpir su publicación. En junio del 2010, la Secretaría de Cultura (SEC) anunció que, por medio de la Dirección Nacional de Investigaciones en Cultura y Artes, relanzaría esta revista en noviembre de ese año, siempre bajo la dirección de Lindo. El número 1 de la revista *ARS, nueva época* salió en el 2010 y estuvo disponible en línea por un tiempo.

353

CULTURA

Fue creada en 1955 y en su mejor época aparecieron cuatro números al año. En aquel periodo de gran continuidad, los editores de la revista se daban el lujo de publicar números especiales dedicados a algún personaje. A partir de 1979, empezó a decaer; solo se publicaron cuatro o cinco números a la largo de la década de los años ochenta. En 1991 se volvió a editar bajo la dirección de CON-CULTURA. Actualmente está a cargo de la Dirección de Publicaciones e Impresos (DPI) del Ministerio de Educación y ha sido coordinada por Manuel Andino, Claudia Lars, David Escobar Galindo, Ricardo Roque Baldovinos, Horacio Castellanos Moya y Luis Alvarenga, entre otros intelectuales. Presenta lo más relevante del quehacer artístico nacional.

VIDA UNIVERSITARIA (1960)

Revista de la UES.

TALLER DE LETRAS DE LA UCA (1982-1992)

Dirigida por Rafael Rodríguez Díaz.

SUPLEMENTO LITERARIO SABATINO DE *DIARIO EL MUNDO*

Estuvo dirigido por Cristóbal Iglesias en los años ochenta.

AMATE

Una publicación de los últimos años de la guerra. La editaban Luis Melgar Bri-zuela, Joaquín Meza, Miguel Ángel Chinchilla y Miguel Ángel Azucena.

SUPLEMENTO CULTURAL «TRES MIL» DEL *DIARIO CO LATINO*

Fundado el 24 de marzo de 1990 por Gabriel Otero y César Ramírez (Caralvá). Ha funcionado sin interrupción hasta el día de hoy. Su actual director es Francisco Valencia.

REVISTA *TENDENCIAS*

(PRINCIPIOS DE LOS AÑOS NOVENTA HASTA 1999)

Fundada por Roberto Turcios. Esta revista abrió espacio a las artes en general, tanto a los creadores con trayectoria como a otros emergentes. Movidada por el afán de romper esquemas, se convirtió en una revista de análisis, de ejercicio crítico. Su principal objetivo fue buscar el rigor de la independencia frente a los poderes políticos y económicos. Llegó a tener un peso no solo a nivel nacional sino también centroamericano (la prestigiosa Fundación TEOR/ÉTICA, con sede en San José, Costa Rica, tiene en su biblioteca ejemplares de la revista). *Tenden-cias* dejó de editarse porque el proyecto no logró autosostenerse. El Museo de la Palabra y la Imagen tiene en su acervo la colección completa de la revista.

PRIMERA PLANA (1994-1995)

Semanario independiente que representó un punto de renovación crítica en la prensa escrita salvadoreña. Fundadores: Miguel Huezo Mixco y Horacio Castellanos Moya. Paolo Luers tiene la colección completa de Primera Plana.

SUPLEMENTO CULTURAL «ASTROLABIO» DE *DIARIO EL MUNDO* (1996-1998)

Fundadores: Javier Alas, Álvaro Darío Lara y Carmen González Huguet. Este pe-riódico también publicó "Hemisferio".

REVISTA DE LA ESCUELA DE CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN DE LA UJMD (1999)

Tiene once años de existir y se edita dos veces al año. Está dirigida por la escritora Carmen González Huguet y publica, entre otros, textos y ensayos literarios. La revista tiene escasa difusión (se vende en la librería de la UJMD) porque aparte de sus costos de impresión, no se invierte nada en mercadeo. Además, su editora dedica tiempo a la confección de la revista solo cuando sus labores docentes se lo permiten.

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DON BOSCO

HABLEMOS DE EL DIARIO DE HOY DE EL DIARIO DE HOY (1956-2006)

Este periódico también publicó *Vértice* (2001-2005). Actualmente, este matutino publica la sección «Cultura y Sociedad» y el suplemento «Día 7» (este último vino a reemplazar a Hablemos de El Diario de Hoy), aunque se trata de reseñas y artículos de bajo perfil.

SUPLEMENTO «ENFOQUES» (FUNDADO EN 1998), AHORA SÉPTIMO SENTIDO DE LA PRENSA GRÁFICA

Desde 1950, este periódico publicó la *Revista Dominical* donde podían encontrarse noticias del mundo literario; contó con colaboraciones de escritores como Claudia Lars, Salarrué y David Escobar Galindo. En un momento también publicó «Eco».

355

SUPLEMENTO «EL BÚHO» (1999)

Después del cierre de *Tendencias*, el grupo editorial Coopex (dirigido por Roberto Turcios) estableció una alianza con *La Prensa Gráfica* para publicar mensualmente el suplemento «El Búho». Su directora fue Breni Cuenca y el objetivo principal del mismo era convertirse en soporte literario para los estudiantes de bachillerato. Contó con artículos de escritores internacionales, como el mexicano Juan Villoro, así como de escritores y poetas salvadoreños: Geovani Galeas, Carlos Santos, Miguel Huezco Mixco, Jorge Ávalos, Francisco Andrés Escobar, Rafael Menjívar Ochoa, Ricardo Lindo, Carmen González Huguet, entre otros.

REVISTA LITERARIA LA MOSCA

Fue creada por Iván Larreynaga, Rafael Mendoza López, Julio Ramírez y Wilfredo Miranda.

«EL ÁGORA» DE EL FARO (1998)

Sección cultural del primer periódico digital del país, en la que se publican artículos literarios y entrevistas a escritores.

REVISTA CULTURAL ALKIMIA (ABRIL DEL 2000-2002)

Creada por Otoniel Guevara, Pablo Benítez y Héctor Ismael Sermeño, los fundadores del Grupo Alkimia, ya mencionado en el apartado dedicado a los grupos literarios. La colección entera de la *Revista Cultural Alkimia* está en manos de Héctor Ismael Sermeño y puede consultarse en el restaurante Los Tacos de Paco.

REVISTA ELECTRÓNICA EL OJO DE ADRIÁN (2005)

Publicación dedicada al arte, la cultura y la literatura. Su consejo editorial estuvo formado por Enrique Walden-Lagos, Miguel Huezo Mixco, Mayra Barraza, René Rodas, Rodrigo Rey Rosa y Jason Flores-Williams. Está alojado en la URL el ojo-deadrian.blogspot.com. Su número más reciente corresponde a mayo del 2011.

PERIÓDICO DIGITAL RAÍCES (2009)

Editado por Luis Galdámez, Alexander Renderos, Guillermo Mejía e Iván Castro. En su sección «Metáfora» se tratan temas culturales y literarios. También se publican textos de creación. Entre sus colaboradores se encuentran: Róger Lindo, Manlio Argueta, Luis Alvarenga, Ricardo Roque Baldovinos, Horacio Castellanos Moya, y otros más.

356

REVISTA CULTURAL DIGITAL CULTURA ELSALVADOR.COM

Dirigida por Miguel Ángel Sandoval, tiene una sección dedicada a las noticias culturales, «Cultura»; y tres secciones sobre autores y literatura: «Biografías», «Escritores» y «Poesía». Se encuentra en la URL culturaelsalvador.com.

LA REVISTA ORDINARIA

Realizó su lanzamiento en agosto de 2010, en papel y en formato digital. Su consejo editorial está conformado por Natalia Domínguez, Teresa Andrade, Dalia Chévez, Fiorella Nasser, Javier Ramírez, Antovelly Cisneros y Gonzalo Vásquez.

REVISTA ELECTRÓNICA CONTRACULTURA DEL PERIÓDICO DIGITAL CONTRAPUNTO

Comenzó a funcionar el 30 de octubre de 2010. Dirigida por Juan José Dalton y editada por Carlos Clará. Está alojada en www.contracultura.com.sv.

LA «CLIC MAGAZINE» DE LA FUNDACIÓN CLIC

Tiene una sección titulada «Literatura» en la que se dan a conocer noticias sobre el quehacer literario nacional. El portal Clic se aloja en clic.org.sv.

REVISTA ELECTRÓNICA LA ORBE

El primer número data de febrero de 2009; el último, de febrero de 2010. Hugo

Fabrizio Aguilar fue su editor en jefe. La versión impresa era distribuida gratuitamente en diversos museos, cafés y bares de San Salvador y en la ciudad de Los Ángeles, California. Sus nueve números publicados están alojados en la-orbe.blogspot.com.

PÁGINA OFICIAL DE LA COMISIÓN NACIONAL BICENTENARIO DE LA SEC

Con motivo de la celebración del bicentenario del Primer Grito de la Independencia (5 de noviembre de 1811), la SEC puso a disposición de los usuarios de internet un sitio con información variada así como con diversas publicaciones. En la pestaña de «Publicaciones e Investigaciones» había disponibles libros, estudios, artículos, audios (Claudia Lars, Claribel Alegría, Pedro Geoffroy Rivas), revistas (*ARS, Identidades*), etc. Actualmente la web del Bicentenario no está disponible.

ESPACIOS TELEVISIVOS Y RADIALES

CANAL 10

Este canal ha realizado programas de entrevistas, generalmente dedicados a la literatura, como *Universo crítico*, de Geovani Galeas; *PlaticArte*, de Héctor Ismael Sermeño; y *Debate cultural*, inicialmente de Luis Salazar Retana y luego conducido por Álvaro Darío Lara, el cual existió desde 2004 hasta febrero de 2010. También transmitió «Entrevista con Galicia», dirigido por Roberto Galicia. En dichos programas se entrevistaron a figuras como Manlio Argueta o Jacinta Escudos y a talentos emergentes como los jóvenes de La Casa del Escritor o del Taller Serpien-templumada de la alcaldía de Soyapango. Desde junio de 2011, Canal 10 transmite *La cancha del arte*, dirigido por la artista Mayra Barraza. En este programa se entrevista a escritores, poetas, artistas plásticos y visuales, a personas vinculadas con la cultura o que trabajan en la preservación de la memoria histórica.

357

RADIO UNIVERSITARIA YSUCA

La Bohemia, producido y conducido por la poeta Aída Párraga; se transmite en vivo todos los martes de 7 a 8 de la noche; también se transmite por internet. Lleva catorce años de transmisión ininterrumpida. La poeta lo fundó en 1996 junto con el arquitecto y pintor Carlos Párraga y es un espacio cultural en el que se desarrollan temas de género, medio ambiente y arte. También se hacen entrevistas a artistas de diversas ramas, se promocionan eventos y se regalan libros. El programa tiene cobertura nacional y cuenta en sus archivos con material testimonial de todos y cada uno de los hacedores de cultura que lo han visitado. Es

el espacio cultural de mayor trayectoria y audiencia en la radio salvadoreña. A pesar de esto, nunca ha recibido apoyo alguno de las entidades estatales (donación de libros publicados por la DPI para ser promocionados, por ejemplo), ni tampoco ha acudido un director de CONCULTURA, o SEC, para ser entrevistado, con la excepción de Federico Hernández Aguilar. La única persona de la DPI que acudió al programa para promocionar una nueva publicación fue Jasmine Campos, exdirectora de esa institución. Igualmente, YSUCA transmite los jueves a las 9 de la noche, el programa *Los clásicos de Chinchilla*, dirigido por Miguel Ángel Chinchilla; en este se adaptan obras literarias salvadoreñas o extranjeras al lenguaje radiofónico. Desde octubre de 2006, YSUCA también transmite, *Cultura con vos*, un programa producido por Marisol Briones y Karla Zamora; sale al aire todos los jueves a las 5 de la tarde.

EN VOZ ALTA

Conducido por Álvaro Darío Lara en radio Clásica.

LA CUEVA DEL TECOLOTE

Programa de la Radio UTEC (Universidad Tecnológica).

DIÁLOGO CULTURAL

Una alianza entre la SEC y Ágape TV-Canal 8. Este programa se desarrolla en el marco de las celebraciones del Bicentenario. Incluye reportajes, cápsulas culturales sobre personajes, entrevistas, estampas.

ANEXO 3

REDE DE BIBLIOTECAS PÚBLICAS

BIBLIOTECA NACIONAL FRANCISCO GAVIDIA

San Salvador, avenida Monseñor Oscar Arnulfo Romero y 4.ª calle oriente, n.º 124.

Director: Manlio Argueta.

BIBLIOTECA PÚBLICA DAVID GRANADINO

Santa Ana, calle Libertad poniente y 8.ª avenida sur.

Director: Milton Josué Martínez.

BIBLIOTECA PÚBLICA ALFREDO ESPINO

Ahuachapán, 4.ª calle poniente, n.º 1-1.

Directora: Sonia de Nerio.

BIBLIOTECA PÚBLICA CHAPULTEPEC

San Salvador, alameda Juan Pablo II, n.º 150.

Directora: María del Carmen Molina.

BIBLIOTECA PÚBLICA DE ANTIGUO CUSCATLÁN

Calle principal y 3.ª avenida norte, frente a Alcaldía.

Directora: Griselda Giomara Escobar.

BIBLIOTECA PÚBLICA PROFESOR NICOLÁS DE LA CRUZ

Santiago Texacuangos, barrio el Calvario, frente a plaza pública.

Directora: Evelyn Ortiz.

BIBLIOTECA PÚBLICA DE SAN FRANCISCO GOTERA

Centro de Gobierno.

Directora: Cristabel Angélica Cruz.

BIBLIOTECA PÚBLICA JOSÉ NAPOLEÓN RODRÍGUEZ

San Vicente, avenida Cresencio Miranda, n.º 54, barrio San Francisco.

Directora: Sandra Carolina Henríquez

BIBLIOTECA PÚBLICA PROFESOR JORGE BUENAVENTURA LAÍNEZ

Cojutepeque, avenida José María Rivas y 1.ª calle oriente.

Directora: Elizabeth Villalta.

BIBLIOTECA PÚBLICA PROFESOR CEFERINO LOBO

San Miguel, 11.a avenida norte, n.º 605, barrio San Francisco.

Directora: Ada Maribel Villatoro.

BIBLIOTECA PÚBLICA PROFESOR SAÚL FLORES

Zacatecoluca, calle Doctor Nicolás Peña, n.º 43.

Directora: Daysi Murillo.

BIBLIOTECA PÚBLICA PROFESORA MARÍA ISABEL TRUJILLO

Chalatenango, 1.ª avenida norte, n.º 8, barrio San José .

Directora: Fanny Marisol Casco.

360

BIBLIOTECA PÚBLICA PROFESORA JUANA CASTRO DE SERRANO

San Martín, avenida Morazán, n.º 14, barrio El Centro.

Directora: Griselda Polanco.

BIBLIOTECA PÚBLICA ALEJANDRO COTTO

Suchitoto, calle Francisco Morazán, n.º 7, barrio El Centro.

Directora: Cristina del Carmen Olmedo.

BIBLIOTECA PÚBLICA ANTONIO BLANDÓN RAMÍREZ

Usulután, avenida Guandique, n.º 21.

Directora: Ana del Carmen Alfaro de Palomo.

ANEXO 5

ESPACIOS LITERARIOS EN LA WEB

NOMBRE DEL SITIO WEB	URL
<i>Fundación Clic</i>	www.clic.org.sv
<i>Foro de escritores</i>	http://forodeescritoreselsalvador.blogspot.com/
<i>El Ojo de Adrián</i>	http://elojodeadrian.blogspot.com/
<i>ContraCultura</i>	http://www.contracultura.com.sv/
Jorge Ávalos: <i>Avalovara</i>	www.avalovara.blogspot.com
Jacinta Escudos: <i>Jacintario</i>	http://jescudos.wordpress.com/
Rafael Menjívar Ochoa : <i>Tribulaciones y asteriscos</i>	http://menjivar.blogspot.com
Rafael Menjívar Ochoa: <i>La mancha en la pared</i>	http://lamanchaenlapared.blogspot.com
Vanessa Núñez Handal: <i>Inquisiciones y otros fracasos</i>	http://nunezhandal.blogspot.com
María Tenorio y Miguel Huevo Mixco: <i>Talpajocote</i>	http://talpajocote.blospot.com
Krisma Mancía: <i>Krisma y su infierno de imágenes</i>	http://infiernodeimagenes.blogspot.com
Jasmine Campos: <i>Periodismo cultural</i>	http://metzicampos.blogspot.com
Luis Alvarenga: <i>Mundo nomasito</i>	http://luis-alvarenga.blogspot.com
Gabriel Otero	http://caleidoscopionocturno.blogspot.com/
Salvador Canjura: <i>Tierra de collares</i>	http://tierradecollares.blogspot.com
Rafael Francisco Góchez: <i>Copia de mí mismo</i>	http://copiademimismo.blogspot.com
William Alfaro: <i>Phoemia</i>	http://phoemia-walo.blogspot.com

NOMBRE DEL SITIO WEB	URL
André Cruchaga: <i>Laberinto del torogoz</i>	http://laberintodeltorogoz.blogspot.com/
Élmer Menjívar: <i>El inútil de la familia</i>	www.elinutildelafamilia.blospost.com
Élmer Menjívar: <i>El plan de Elmer</i>	www.elplandeelmer.blogspot.com
Elena Salamanca: <i>Las güeltas</i>	http://huelvelena.blogspot.com/
Mauricio Vallejo Márquez: <i>Las letras de Vallejo Márquez</i>	http://vallejomarquez.blogspot.com/
Javier Alas: <i>Exquisiteces del ocio</i>	http://calizdelosdeseos.blogspot.com/
Manlio Argueta	http://manlioargueta.com/
Néstor Danilo Otero: <i>Patria literaria</i>	http://nestordanilootero.blogspot.com/
Norah Méndez: <i>Puerta abierta</i>	http://puertadenora.blogspot.com/

ANEXO 6

BREVE RESUMEN DEL ACERVO LITERARIO DE ALGUNAS BIBLIOTECAS SALVADOREÑAS

En general, con respecto a las tesis literarias, a los documentos dedicados a materia literaria y a las colecciones especiales, se encontró lo siguiente en los catálogos digitales (excepto el Archivo General de la Nación, que facilita a los visitantes un catálogo impreso):

- En el catálogo en línea de la UES aparecen treinta y seis tesis (en formato pdf) que datan de 1999 en adelante, de las cuales veintidós versan sobre literatura oral o testimonial (habría que ver cuántas hay físicamente en la biblioteca). También se encuentra *Hemeroteca* (revista sociocultural del Departamento de Letras) y la colección de *Revista La Universidad*. Colecciones digitales (Colecciones Especiales: autores nacionales o libros que tratan sobre El Salvador, la Colección Shook, Revista La Universidad).
- En el catálogo en línea de la UCA aparecen cuarenta tesis (literatura y poesía). Si se busca por materia (literatura salvadoreña) en todas las colecciones y en todos los tipos de material, hay 18 447 textos/documentos. Esta biblioteca tiene las siguientes colecciones: Colección Salvadoreña, Colección Ítalo López Vallecillos, Colección Luis Gallegos Valdés, Colección Francisco Andrés Escobar, Colecciones Especiales. En la UCA existen también el Centro de Documentación (CIDAI), la Hemeroteca y la Dirección de Asuntos Culturales.
- En el catálogo en línea de UTEC se registran 818 textos en materia literaria salvadoreña.
- En el catálogo en línea de la Universidad Don Bosco aparecen 390 textos de literatura salvadoreña.
- En el Archivo General de la Nación se encuentra la Bibliografía Salvadoreña, un listado de los textos disponibles en la Biblioteca Nacional, de 1888 a

1985. Además de libros de autor, incluye publicaciones hechas por alcaldías, asociaciones, logias, academias, cooperativas, tesis, ministerios, escuelas. En el archivo también se encuentran libros sobre/de literatura, además de una colección de periódicos que datan de finales del siglo XIX.

- En la Biblioteca Nacional se encuentra toda la colección de la revista *Cultura*. Sin embargo, no se encuentra *La Pájara Pinta*. Cuenta con cuarenta y cuatro tesis literarias, distribuidas de la siguiente forma: seis de la UES; once de la UFG; dos de la Universidad Evangélica; veintidós de la UCA; tres de otras universidades. Cuando se hace la búsqueda por materia (literatura), aparecen 434 libros; de literatura salvadoreña, se registran 113 textos. Bajo la materia de poesía aparecen 924 ejemplares, de ellos, 736 títulos son de poesía salvadoreña. Se registran 40 libros de Claudia Lars, pero solo un estudio sobre Claudia Lars. De Salarrué se tienen 45 libros y cinco estudios de su obra. De Roque Dalton se registran 46 libros de su autoría y diez estudios sobre su obra.

Los bibliotecarios trabajan coordinadamente a través de sus instituciones en diferentes redes de información donde también reciben capacitación para mejorar la calidad de los servicios que dan a los usuarios.

NOMBRE DE LA RED	URL
RENIDS. Red Nacional de Información y Documentación en Salud	www.bvs.edu.sv
Red de Información de Bibliotecas Jurídicas	www.csj.gob.sv
RIDAES Red de Información y Documentación Agrícola de El Salvador	
Red de Bibliotecas Públicas / Secretaría de Cultura de la Presidencia	www.cultura.gob.sv
Red de Casas de la Cultura (160 de las 175 casas tienen una pequeña biblioteca)	www.cultura.gob.sv
CIDEP. Red de Bibliotecas Populares	www.cidepelsalvador.org

ANEXO 7

LEY DEL LIBRO DE EL SALVADOR

366

Nombre:	<i>Ley del Libro</i>
Materia:	Leyes de educación
Categoría:	Leyes de educación
Origen:	Órgano Legislativo
Estado:	Vigente
Naturaleza :	Decreto legislativo
N.º:	808
Fecha:	16/02/1994
<i>Diario Oficial:</i>	54
Tomo:	322
Publicación	
<i>Diario Oficial:</i>	17/03/1994
Reformas:	(2) D. L. n.º 1117, del 16 de enero del 2003, publicado en el D.O. n.º 44, tomo 358, del 06 de marzo del 2003.

Comentarios: El objeto de la presente ley es regular la creación intelectual, producción, autorización, edición, impresión, distribución, comercialización, promoción y difusión de libros y revistas de carácter científico cultural, para lo cual se adopta una política nacional del libro y la lectura, ya que en la normativa las considera de interés nacional. Creando así el Consejo Nacional del Libro, organismo asesor del Gobierno de la República en la aplicación de la presente normativa.

CONTENIDO DECRETO N.º 808

LA ASAMBLEA LEGISLATIVA DE LA REPÚBLICA DE EL SALVADOR, CONSIDERANDO:

- I.- Que de conformidad a la Constitución de la República, el derecho a la educación y a la cultura es inherente a la persona humana; en consecuencia es obligación y finalidad primordial del Estado su conservación, fomento y difusión;
- II.- Que para cumplir con tal objetivo, el Estado deberá crear las instituciones y servicios que sean necesarios, a fin de garantizarle a la ciudadanía en general ese derecho tan elemental;
- III.- Que el libro es un elemento fundamental para la difusión de la cultura, y que además permite a la persona humana adquirir mejores y actualizados conocimientos, por lo que es necesario dictar normas que posibiliten su pleno desarrollo y protegen los derechos que sobre los mismos tienen sus autores.

POR TANTO,

En uso de sus facultades y a iniciativa del Presidente de la República a través de la Ministra de Educación.

DECRETA la siguiente:

LEY DEL LIBRO

CAPITULO I DEL OBJETIVO DE LA LEY

Art. 1. Declárase de interés nacional la creación intelectual, producción, autorización, edición, impresión, distribución, comercialización, promoción y difusión de libros y revistas de carácter científico cultural, para lo cual se adopta una política nacional del libro y la lectura con los siguientes objetivos:

- 1. Proteger los derechos intelectuales, morales y patrimoniales de los autores y creadores mediante el cumplimiento de la legislación nacional y la explicación de los convenios y normas internacionales;
- 2. Fomentar la edición de obras de autores salvadoreños a fin de que la producción editorial nacional, se apoye preferentemente en el trabajo intelectual de los salvadoreños;

3. Incrementar y mejorar la producción editorial nacional con el propósito de que el sector gráfico y editorial satisfagan los requerimientos culturales y educativos del país en condiciones adecuadas de calidad, cantidad, precio y variedad, asegure la presencia del libro salvadoreño en los mercados internacionales;
4. Adoptar un régimen crediticio y tributario preferencial para todos los actores del proceso editorial;
5. Establecer una política de formación y capacitación continua para todos los trabajadores del sector editorial nacional, incluyendo los libreros y los profesionales de la información;
6. Estimular la libre circulación del libro, dentro y fuera del territorio nacional, mediante tarifas postales preferenciales y de transporte y el establecimiento de procedimientos administrativos expeditos;
7. Defender el patrimonio literario, bibliográfico y documental de la nación por medio de la conservación y el desarrollo de un sistema nacional de bibliotecas y archivos;
8. Desarrollar una estrategia nacional de fomento de la lectura, del acceso al libro, la información, del fortalecimiento de la red de bibliotecas, archivos y centros de documentación, librerías y otros puntos de venta;
9. Fomentar la cultura del libro y de la lectura a través de los medios de comunicación de masas y de la participación en eventos de proyección nacional e internacional e iniciativas de integración de carácter regional y mundial, y
10. Apoyar al sector del libro y la lectura el sistema de bibliotecas y la red de librerías, para asegurar el suministro de materias primas, capitales, equipo y servicios que garanticen el desarrollo sostenido y democrático de la cultura del libro.

Art. 2. Compete al Estado, con el apoyo de la iniciativa privada y la participación de la ciudadanía, cumplir los objetivos de la política nacional del libro a que se refiere el artículo anterior.

CAPITULO II DEL CONSEJO NACIONAL DEL LIBRO

Art. 3. Créase el Consejo Nacional del Libro, que en el texto de la presente ley podrá llamarse «El Consejo», como organismo asesor del Gobierno de la República en la aplicación de la presente Ley y para la ejecución de la política nacional del libro y de la lectura, que estará integrado de la manera siguiente:

1. El Ministerio de Educación o su delegado, quien actúa como presidente del Consejo;

2. El presidente del Consejo Nacional para la Cultura y el Arte o su delegado, actuará como secretario;
3. Un delegado del Ministerio de Hacienda;
4. Un delegado del Ministerio de Economía;
5. El director de la Biblioteca Nacional;
6. Un representante de los autores salvadoreños;
7. Un representante de la Cámara Salvadoreña del Libro;
8. Un representante de las universidades que tengan editoriales; y
9. Un representante de la Asociación de Bibliotecarios de El Salvador.

Los miembros serán acreditados por acuerdo emitido por el Órgano Ejecutivo en el ramo correspondiente y en su caso por acuerdo de la junta directiva de la entidad que lo acredite, conforme lo dispongan el reglamento de la presente ley.

Art. 4. EL Consejo Nacional del Libro estará adscrito al Ministerio de Educación y tendrá las atribuciones siguientes:

1. Asesorar al Gobierno en la normatividad o reglamentación, la aplicación y ejecución de la presente ley y de la política nacional del libro y de la lectura;
2. Concertar y armonizar los intereses y esfuerzos del Estado y del sector privado para el desarrollo sostenido y democrático del proceso editorial nacional;
3. Proponer a las autoridades competentes la adopción de políticas o medidas legales, económicas, crediticias y administrativas que contribuyan a fomentar y fortalecer la cultura del libro y la actividad editorial en general;
4. Servir de órgano de consulta y conciliación en todos los asuntos concernientes a la política editorial y a su ejecución, evaluación y actualización; y
5. Elaborar el reglamento de aplicación de esta ley y someterlo a la aprobación del presidente de la República.

CAPITULO III

TRATAMIENTO FINANCIERO Y FISCAL

Art. 5. El estado del Banco Central de Reserva de El Salvador facilitará la apertura de líneas de crédito con la banca de país que permitan incrementar y mejorar la producción y difusión de libros y revistas de carácter cultural y publicaciones, en condiciones preferenciales de cuantía, garantías, intereses y plazos.

Art. 6. Las empresas editoriales dedicadas exclusivamente a la impresión, edición o publicación de libros o revistas de carácter científico cultural, así como la importación de originales de fotografías, libros, películas, gravados y otros elementos reproducibles, materias primas, maquinaria y equipo para la impresión de los mismos, gozarán de los siguientes beneficios: exoneración en el pago de todo tipo de impuestos, que afecten la importación o internación así como la venta de libros; la presente exoneración incluye el Impuesto a la Transferencia de Bienes Muebles y a la Prestación de Servicios. (1) (2)

Art. 7. Los derechos que perciban los autores, ilustradores, traductores salvadoreños o domiciliados en el país, por concepto de libros editados e impresos en El Salvador o en el extranjero, estarán exentos del impuesto sobre la renta.

Art. 8. Los libros impresos editados en El Salvador gozarán de tarifa postal preferencial o reducida, por lo menos en un cincuenta por ciento, de acuerdo con las leyes de la República y con los convenios postales internacionales y circularán libremente.

Art. 9. El Gobierno a instancias del Consejo Nacional del Libro dictará las medidas necesarias para el fomento de la formación y capacitación permanente de los trabajadores de la industria editorial y de artes gráficas, y en especial de los libreros, bibliotecarios, a fin de que se vinculen activamente a la gestión del sector y se beneficien de su desarrollo.

370

CAPITULO IV FOMENTO DE LA DEMANDA EDITORIAL DE LAS BIBLIOTECAS Y DE LOS HÁBITOS DE LECTURA

Art. 10. El desarrollo del sector editorial, en general, y el fomento de la demanda de libros y de los hábitos de lectura, en particular, son objetivos prioritarios de la política del Estado y recibirán tratamiento preferencial en los planes y programas de inversión pública y de desarrollo económico y social.

Art. 11. El Estado con el concurso de todos los sectores sociales fomentará la demanda de libros y los hábitos de lectura mediante campañas educativas e informativas por medio de los establecimientos de enseñanzas y los medios de comunicación; otorgará premios literarios anuales a los autores nacionales; exposiciones y ferias de libros; adquirirá libros con destino a la red de bibliotecas, archivos y centros de documentación de carácter público; y otras medidas conducentes a la democratización del libro y de la lectura.

Art. 12. El Estado dará prioridad al fortalecimiento de los servicios bibliotecarios públicos, escolares, universitarios y especializados como instrumentos para hacer cumplir la función social del libro y la lectura y velará por el desarrollo sostenido de la Biblioteca Nacional, como entidad principal de depositarla del patrimonio bibliográfico nacional, con el propósito de articular el Sistema Nacional de Información.

Art. 13. La donación de libros a las bibliotecas estatales, municipales, a la Universidad de El Salvador, a la Asamblea Legislativa, a los establecimientos educacionales, de asociaciones gremiales y de sindicatos de trabajadores, así como también los que se entreguen en cumplimiento del depósito legal, estarán exentos de toda clase de impuestos.

CAPITULO V CONTROL DE EDICIONES Y PROTECCIÓN DE DERECHOS DE AUTOR

Art. 14. En todo libro impreso o editado en El Salvador, se harán constar los siguientes datos:

- a) El título de la obra;
- b) El nombre del autor, compilador o traductor;
- c) El número de la edición, y la cantidad de ejemplares;
- d) El lugar y la fecha de la impresión;
- e) El nombre del editor, y el número internacional normalizado para libros ISBN;
- f) El derecho de autor

Art. 15. Todo libro impreso o editado en El Salvador deberá ser legalmente inscrito en el Registro de Comercio para efectos de la protección del derecho de autor, establecida en el título I, capítulo II de la *Ley de Fomento y Protección de la Propiedad Intelectual*. Para efectos del depósito legal de cada edición, se enviarán cinco ejemplares a la Biblioteca Nacional, a la Universidad de El Salvador y a la Asamblea Legislativa.

Art. 16. Todos los contratos de impresión, de edición, de coedición, de traducción, de distribución, de representación literaria y otros deberán otorgarse por escrito, serán obligatorios para las partes y se registrarán en el Registro de Comercio, so pena de nulidad.

CAPITULO VI DE LAS INFRACCIONES, SANCIONES Y VIGENCIA

Art. 17. No gozarán de los beneficios legales los libros que cumplan con los requisitos establecidos en esta Ley, que los cumplan de manera incompleta o inexacta o que sean impresos, editados o reproducidos sin autorización.

Art. 18. La utilización indebida o la destinación impropia de los estímulos crediticios, y los demás beneficios previstos por esta ley, así como los establecidos en el Art. 6, será sancionada con la suspensión o la cancelación del beneficio y con multas hasta por el monto que debió haber pagado en concepto de impuesto, sin perjuicio de las sanciones penales a que hubiere lugar.

Art. 19. La publicación clandestina o la reproducción no autorizada de libro será sancionada de conformidad a lo establecido en la *Ley de Fomento y Protección de la Propiedad intelectual*.

Art. 20. La presente ley por su carácter especial, se aplicará con preferencia a cualquiera otra que la contrarie.

372

Art. 21. El presidente de la República, deberá decretar el Reglamento de la presente ley en un plazo de noventa días, contados a partir de su vigencia.

Art. 22. El presente decreto entrará en vigencia ocho días después de su publicación en el *Diario Oficial*.

DADO EN EL SALON AZUL DEL PALACIO LEGISLATIVO: San Salvador, a los dieciséis días del mes de febrero de mil novecientos noventa y cuatro.

LUIS ROBERTO ANGULO SAMAYOA,
PRESIDENTE

CIRO CRUZ ZEPEDA PEÑA,
VICEPRESIDENTE

RUBÉN IGNACIO ZAMORA RIVAS
VICEPRESIDENTE

MERCEDES GLORIA SALGUERO GROSS,
VICEPRESIDENTE

RAÚL MANUEL SOMOZA ALFARO,
SECRETARIO

JOSÉ RAFAEL MACHUCA ZELAYA,
SECRETARIO

SILVIA GUADALUPE BARRIENTOS,
SECRETARIO

RENÉ MARIO FIGUEROA FIGUEROA,
SECRETARIO.

REYNALDO QUINTANILLA PRADO,
SECRETARIO.

CASA PRESIDENCIAL San Salvador, a los veinticuatro días del mes de febrero de mil novecientos noventa y cuatro.

PUBLÍQUESE

373

ALFREDO FÉLIX CRISTIANI BURKARD,
Presidente de la República

CECILIA GALLARDO DE CANO,
Ministra de Educación

REFORMAS:

(1) D.L. n.º 45, del 30 de junio de 1994, publicado en el *D.O.* n.º 7 148, tomo 324, del 15 de agosto de 1994.

(2) D. L. n.º 1117, del 16 de enero del 2003, publicado en el *D.O.* n.º 44, tomo 358, del 06 de marzo del 2003.

ANEXO 8

PLAN NACIONAL DE LECTURA Y BIBLIOTECAS

SECRETARÍA DE CULTURA DE LA PRESIDENCIA

DIRECCIÓN DE PUBLICACIONES E IMPRESOS SUBDIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS Y PLAN DE LECTURA

374

Dr. Héctor Samour
Secretaría de Cultura

Ing. Carlos Serpas
Dirección de Publicaciones e Impresos

Mtro. Manuel Fernando Velasco
Subdirección de Bibliotecas y Plan de Lectura

Dr. Manlio Argueta
Biblioteca Nacional

Licda. Aracely Ávalos
Red de Bibliotecas Públicas

Lic. Mario Noel Rodríguez
Unidad de Gestión y Fomento de la Lectura

I. PRESENTACIÓN

Consciente de que la lectura posibilita a los seres humanos la reflexión, la capacidad de interpretar su mundo y de reformarlo, la Secretaría de Cultura de la Presidencia (SEC), con el apoyo de la Dirección de Publicaciones e Impresos (DPI), decide favorecer de manera categórica una serie de acciones encaminadas a potenciar el fomento y la gestión de la lectura.

En esa línea, la Subdirección de Archivos y Bibliotecas se convirtió en Subdirección de Bibliotecas y Plan de Lectura, y a partir del 3 de enero del presente año se inicia una etapa de intensiva revisión bibliográfica y una serie de consultas con diversos actores claves de la sociedad relacionados con la temática con el fin de contar con un primer insumo que posibilite impulsar de manera decidida el fomento de la lectura y el libro en El Salvador.

El resultado de ese profundo proceso consultivo es el presente Plan de Lectura y Bibliotecas que el jueves 3 de febrero del presente año se lanza oficialmente para los medios de comunicación y público general. El Plan cuenta con 10 objetivos e igual número de principios rectores, es decir, lineamientos generales para desarrollar el Plan. Además, propone un listado de 9 actores estratégicos, claves para ejecutarlo.

El Plan también presenta las distintas actividades y los varios proyectos que se pretenden llevar a cabo a lo largo del 2011.

En ese sentido, el presente Plan Nacional de Lectura y Bibliotecas pretende constituirse en un primer y necesario insumo para iniciar un proceso más profundo a favor del fomento de la lectura, proceso durante el cual también se impulsará una Política Nacional de Lectura, Libro y Bibliotecas.

375

II. OBJETIVOS

1. Propiciar la construcción de un país de lectoras y lectores, que asuman la lectura como un bien de crecimiento personal y de integración a la sociedad.
2. Mejorar los niveles de lectura —comportamiento lector y comprensión lectora— en todo el país, concibiendo la lectura no solo como un factor de esparcimiento y placer personal, sino también como potenciadora de mejores condiciones de vida, de nuevos esquemas de organización del pensamiento, de aumento en la capacidad crítica y de construcción de ciudadanía al generar nuevas capacidades para participar activa y democráticamente en la sociedad.
3. Reconocer y fortalecer el papel fundamental que desempeñan la Biblioteca Nacional, las bibliotecas públicas y las bibliotecas escolares a favor del fomento de la lectura.

4. Promover y fortalecer el hábito de la lectura desde los primeros lectores, en los niños, adolescentes y jóvenes.
5. Promover acciones para fomentar la lectura en la familia, en las comunidades locales, en las comunidades de salvadoreños en el exterior y en otros espacios de convivencia y espacios no tradicionales (parques, museos, hospitales, cárceles, orfanatos, comedores populares, otros).
6. Apoyar y coordinar las acciones que impulsan diversas instituciones y organizaciones para fomentar el hábito de la lectura en la población salvadoreña con el propósito de tejer una gran red de trabajo para potenciar el mejoramiento de la lectura.
7. Ampliar el concepto de lectura y favorecer el desarrollo de una lectura crítica.
8. Incentivar la industria editorial para incrementar los niveles de acceso al libro a todas las personas, sobre todo a la población más vulnerable.
9. Vincular el proceso lector y el proceso de escritura, instrumentos fundamentales que permiten repensar el mundo y reorganizar el propio pensamiento.
10. Fortalecer a través de la lectura de autores nacionales y centroamericanos la identidad y el sentido de pertenencia.

III. PRINCIPIOS RECTORES

Para alcanzar los objetivos que se propone, el Plan de Lectura y Bibliotecas de El Salvador se fundamentará en los siguientes principios.

1. CONCEPTO AMPLIO DE LECTURA

La lectura es esencial para el desarrollo cultural de una nación y para mejorar los niveles educativos, técnicos y científicos de un país. En ese sentido, es positivo que la lectura deje de asociarse solamente con textos de carácter literario: novela, cuento, poesía, ensayo. Es importante abrir el concepto a otras prácticas lectoras: textos históricos, sociológicos, filosóficos, periodísticos, publicitarios. En consonancia con lo anterior, también es clave manejar niveles de lectura y acercarse a la lectura comprensiva y a la lectura crítica. Esto quiere decir que además de la lectura por entretenimiento y placer, también debe considerarse una lectura que permita una mayor y mejor comprensión de lo leído; y una lectura que además, en determinadas ocasiones, demandará una actitud crítica. La lectura, pues, es un factor de esparcimiento, pero también potencia mejores condiciones de vida, nuevos esquemas de organización del pensamiento, aumento en la capacidad crítica y posibilita la construcción de ciudadanía.

2. FOMENTO DE LA LECTURA EN LOS 14 DEPARTAMENTOS DEL PAÍS

En este Plan se plantea que la única manera de fomentar verdaderamente la lectura a escala nacional es a través de una serie de esfuerzos e iniciativas que alcancen todos los departamentos del país. Las bibliotecas públicas y los medios de comunicación locales (radios comunitarias, otras radioemisoras y canales de televisión) jugarán un papel muy importante para posibilitar ese alcance nacional.

3. ÉNFASIS EN LOS PRIMEROS LECTORES, LOS PREADOLESCENTES Y ADOLESCENTES

La población meta hacia la cual pretende encaminar sus máximos esfuerzos este Plan es los primeros lectores, los preadolescentes y los adolescentes. En ellos se cifra la esperanza de que a mediano y largo plazo El Salvador se convierta en un país de lectores. Ahora bien, afirmar lo anterior implica, necesariamente, pensar en instancias que guardan estrecha relación: la familia, las escuelas y sus bibliotecas escolares, los hábitos de lectura locales, los centros de educación superior y sus bibliotecas universitarias.

4. LAS BIBLIOTECAS DESEMPEÑAN UN PAPEL RELEVANTE

Las bibliotecas son la herramienta principal para garantizar el acceso al libro y la información, y por lo tanto a la cultura, en condiciones de equidad: permite a los grupos sociales con menores ingresos disfrutar de los beneficios de la cultura escrita. Esto es importante sobre todo para los niños y jóvenes, pues el acceso temprano a la lectura facilita el desarrollo de las habilidades y capacidades que permiten acceder a niveles superiores de educación. El apoyo a las bibliotecas —nacional, públicas, escolares, universitarias, otras— ayudará a promover de un modo estable y gradual el interés por la lectura. Las bibliotecas, sobre todo las públicas en las comunidades, son espacios vivos de encuentro entre los vecinos y el libro, lo que permite revitalizar el concepto de lectura. También, las bibliotecas ofrecen esparcimiento dentro de un lugar seguro, en un local en que se respetan los derechos humanos de los usuarios y que contribuye a minimizar la espiral de violencia que vive el país.

5. LECTURA DE DIVERSOS AUTORES EN EL TRANCURSO DE UN AÑO

Como sostiene el pensador Jesús Martín-Barbero, «hay que abrirse a la pluralidad de lecturas que hoy emergen y se practican en la sociedad, incluyendo verdaderos nuevos modos de leer». En ese sentido, el presente Plan contempla la promoción de un autor por mes. Y como ya se dijo, además de autores literarios, se contempla también la promoción de autores historiadores, sociólogos, filósofos, entre otros, algunos para el 2012.

Plan Nacional de Lectura y Bibliotecas

Listado de autores del mes, 2011

- Febrero: Roberto Armijo
 - Marzo: Matilde Elena López
 - Abril: Claribel Alegría
 - Mayo: Francisco Andrés Escobar
 - Junio: Melitón Barba
 - Julio: Yolanda C. Martínez
 - Agosto: Oswaldo Escobar Velado
 - Septiembre: Pedro Escalante Arce
 - Octubre: Lilian Serpas
 - Noviembre: Ignacio Ellacuría
 - Diciembre: José María Méndez
- 2012:
- Enero: Álvaro Menéndez Leal

¿Qué implica un autor por mes?

378

- Espacio para promocionar al autor dentro de la Biblioteca Nacional: fotografía, video, muestras poéticas, libros en exhibición.
- Fomentar la lectura de la biografía y muestra poética y ensayística del autor en la Red de Bibliotecas Públicas.
- Promoción del autor en bibliotecas escolares del Ministerio de Educación, escuelas públicas, a través de los docentes de Lenguaje y Literatura que actualmente se están capacitando en el postgrado de la especialidad: alrededor de 500, niveles de educación básica y media.
- Posibilidad de promocionar al autor en algunos colegios privados.
- Promoción del autor junto con diversas instituciones que apoyan el fomento de la lectura.
- Promoción del autor a través de medios comunitarios y masivos.

6. AMPLIAR LAS ACTIVIDADES ENCAMINADAS AL FOMENTO DE LA LECTURA

Como se verá, habrá actividades durante todo el año. Sin embargo, para abril, se celebrará el Mes de la Lectura: del 21 de marzo (Día Mundial de la Poesía) al 23 de abril, Día Mundial del Libro (por el periodo de la Semana Santa, este año se llegará hasta el 15 de abril). Otra actividad fuerte que se incluye en este mes de abril es el Día Internacional del Libro Infantil, el 2 de abril. Finalmente, dentro de ese mes se contempla la Semana Nacional de Lectura: del 11 al 15 de abril.

7. RELACIÓN ESTRECHA ENTRE LECTURA Y ESCRITURA

El proceso lector y el proceso de la escritura pueden y deben concebirse como las dos caras de una misma moneda. Una lectura animada, motivadora, conduce a la reflexión, a la comprensión del texto leído, y de allí se pasa a la apropiación: ¿qué me dice a mí, lector o lectora, ese texto?; ¿cómo se conecta con mi ser, con mi vida, con la vida de mis conocidos, con mi propia ideología de vida? Las respuestas a esas y otras interrogantes que se desprenden del proceso lector conducen a la escritura, que puede adquirir formatos diversos: ensayo, argumentación, exposición, narración, dramaturgia, poesía, relato oral. Incluso la expresión puede apoyarse en otros lenguajes: dibujo, pintura, grafito, música...

8. UNA PEDAGOGÍA DE LA LECTURA Y DE LA ESCRITURA

¿Por qué era importante para el reconocido pedagogo brasileño Paulo Freire que las personas aprendieran a leer y escribir? ¿Para repetir mecánicamente las palabras de los textos? ¿Para simplemente conocer? Para Freire, la importancia del proceso alfabetizador radicaba en una razón sencilla y contundente: porque así las personas podían contar su propia historia. Más que un acto de conocimiento o de memorización mecánica de letras y sílabas, la alfabetización era un acto de creación, de narrar, de contar la propia vida. «Si decir palabra verdadera, que es trabajo, que es praxis, es transformar el mundo, decirla no es privilegio de algunos hombres» (Pedagogía del oprimido, 1970). La pedagogía liberadora de Freire es la base fundamental de la pedagogía de la lectura y de la escritura.

379

9. APOYO EN DIVERSAS INSTITUCIONES Y ORGANIZACIONES

Es fundamental incorporar en el imaginario social la noción de red de trabajo para potenciar el fomento de la lectura. Más que una sumatoria de esfuerzos, este Plan señala la importancia de construir un tejido social en el que se aproximen el Estado, las organizaciones de la sociedad civil, los grupos comunitarios, los movimientos sociales y las entidades privadas. En la actualidad, son varias las organizaciones que trabajan a favor del mejoramiento de la lectura. La voluntad por acoplarlos traerá, sin duda, grandes beneficios: de la consolidación de la red dependerá en buena medida el alcance que a escala nacional pueda tener la lectura para transformar a El Salvador en territorio lector.

10. MIRADA HACIA OTROS LENGUAJES, CULTURAS Y ESCRITURAS

El letrado mito de que solamente se leen libros está impidiendo que los planes de fomento a la lectura se hagan cargo de la multiplicidad y diversidad de escrituras a las que los ciudadanos se enfrentan cotidianamente. La experiencia cultural de los adolescentes no cabe en la secuencia lineal de la palabra impresa. De allí que la lectoescritura pueda convertirse en espacio estratégico del cruce e interacción

entre los diversos lenguajes, culturas y escrituras que habitan en la calle, la casa, el trabajo... ¿Significa esto que se dejará de lado el libro? De ningún modo. Siempre es posible vincular esos otros lenguajes con el texto escrito. Se trata, como dice la sabiduría popular, de «entrar con la de ellos para salirse con la propia». El libro seguirá ocupando un lugar importante. Pero ciertamente es necesario abrirse a la pluralización tanto de los modos de existencia del texto escrito como de sus usos sociales.

IV. ACTORES ESTRATÉGICOS

Para cumplir con los objetivos que se propone y desarrollar los principios en los que se sustenta, el Plan de Lectura y Bibliotecas de El Salvador se apoyará en diversos actores que considera estratégicos para desarrollar de la mejor manera un mayor fomento de la lectura en el país.

1. BIBLIOTECA NACIONAL

La Biblioteca Nacional se convertirá en el referente principal de la lectura en El Salvador y ocupará un lugar preponderante en el fomento de la lectura. Las colecciones que hay en la Biblioteca Nacional son motivo suficiente para darle el lugar que se merece en la cultura salvadoreña. Por otra parte, además de ser un espacio para investigadores y académicos, la Biblioteca Nacional debe acercarse mucho más a los usuarios que la visitan cotidianamente (preadolescentes y jóvenes) y, de alguna forma, readecuarse para atenderlos de la mejor manera, siempre con la mirada puesta en el óptimo desarrollo de los hábitos lectores de nuestro país. En esa línea, es importante relanzar la Biblioteca Nacional de El Salvador.

2. RED DE BIBLIOTECAS PÚBLICAS

El Plan de Lectura y Bibliotecas tiene alcance nacional a través de cada una de las 14 bibliotecas públicas que conforman la Red de Bibliotecas Públicas de El Salvador:

1. San Miguel, 11 Ave. Norte N° 605, Barrio San Francisco.
2. Usulután, Avenida Guandique N.º21.
3. San Francisco Gotera, Morazán, centro de gobierno.
4. Santiago Texacuangos, San Salvador, Barrio El Calvario, frente a Plaza Pública, en Alcaldía.
5. San Vicente, Ave. Cresencio Miranda N° 54, Barrio San Francisco.
6. La Paz, Zacatecoluca, Calle Dr. Nicolás Peña N° 43.

7. Cuscatlán, Suchitoto, Calle Francisco Morazán, Casa N° 7, Barrio El Centro.
8. San Martín, San Salvador, Ave. Morazán Barrio El Centro N.o 14.
9. Santa Ana, Calle Libertad Pte. y 8ª. Ave. Sur.
10. Ahuachapán, 4ª. Calle Pte. N° 1-1.
11. Chalatenango, 1.a Ave. Norte, Barrio San José N° 8.
12. La Libertad, Antiguo Cuscatlán, calle principal y 3.a Ave. Norte, frente a Alcaldía.
13. Cuscatlán, Cojutepeque, Ave. José Maria Rivas y 1ª. Calle Oriente.
14. San Salvador, Alameda Juan Pablo II, N° 150.

Por la importancia de la Red, tres tareas prioritarias que se plantean en este Plan son: 1) el fortalecimiento de las 14 bibliotecas públicas ya existentes, con un apoyo sobre todo hacia mayor personal y mejoramiento de las condiciones de los locales en que operan; 2) aumentar el número de bibliotecas públicas en el país; 3) fortalecer el quehacer de las bibliotecas a través de capacitaciones dirigidas a los 14 directores de la Red.

3. DIRECCIÓN DE PUBLICACIONES E IMPRESOS

El apoyo directo y decidido de esta Dirección es fundamental. En consonancia con los objetivos planteados en este Plan, la DPI incorporará en su política editorial una colección destinada específicamente a primeros lectores, preadolescentes y adolescentes.

381

4. MINISTERIO DE EDUCACIÓN

El Ministerio de Educación (MINED) juega un importante papel al contribuir a que la enseñanza de la lectura y la escritura tengan una calidad que permita no solo el aprendizaje de las competencias básicas a los estudiantes en estos campos, sino el afianzamiento y desarrollo de habilidades y capacidades para la lectura compleja y crítica, y la superación del analfabetismo funcional existente. Esto exige que el libro y la lectura sigan teniendo un papel central en todos los niveles educativos. En el tema del fomento de la lectura y el apoyo de las bibliotecas, la relación entre la Secretaría de Cultura y el MINED es clave, fundamental, sobre todo en cuanto al apoyo estructural de las bibliotecas escolares.

5. DIRECCIÓN NACIONAL DE ARTES: COORDINACIÓN DE LETRAS

Existen actividades que se han pensado con el apoyo de esta Coordinación, que se relaciona con la Dirección Nacional de Artes. La idea es apoyarse y colaborar estrechamente. En la medida que esto sea posible, la optimización del Plan y de las diferentes actividades impulsadas ya sea desde la Subdirección o desde la Coordinación se verán fortalecidas.

6. DIRECCIÓN NACIONAL DE ESPACIOS DE DESARROLLO CULTURAL: CASAS DE LA CULTURA

Los alcances de este Plan se multiplicarían considerablemente si se cuenta con el apoyo directo de las más de 140 Casas de la Cultura del país. Eso promovería la lectura a niveles nunca antes vistos en El Salvador. Por ello, se deja abierta la posibilidad de coordinar actividades con esta importante infraestructura. En ese sentido, la Dirección de Espacios Públicos, bajo la cual se encuentran las Casas de la Cultura, es otra Dirección clave dentro de la Secretaría de la Cultura para el mejoramiento de la lectura en nuestro país. La idea es que los espacios públicos (parques, museos, otros) se conviertan también en espacios culturales, en los que el fomento de la lectura sea una realidad posible.

7. RED DE ORGANIZACIONES E INSTITUCIONES PARA EL MEJORAMIENTO Y FOMENTO DE LA LECTURA

Fuera de la estructura del Estado, las organizaciones de la sociedad civil, los grupos comunitarios, los movimientos sociales y las entidades privadas son también claves para el desarrollo de las prácticas lectoras de nuestro país. Algunas instancias son: la Organización de Estados Iberoamericanos (OEI), el Museo Tecléño, la Escuela de Jóvenes Talentos de la Universidad Matías Delgado, la Fundación Empresarial para el Desarrollo (FEPADE), la Embajada de los Estados Unidos, el Departamento de Comunicaciones y Cultura de la UCA, la Cámara Salvadoreña del Libro, la Fundación Claribel Alegría, el Comité de Cooperación Bibliotecario de El Salvador, el Consorcio de Bibliotecas Universitarias de El Salvador (CBUES), el Museo Nacional de Antropología (MUNA), el Museo de la Palabra y la Imagen (MUPI), el Museo de Arte (MARTE), CIDEP, INTERVIDA, UNESCO, la fundación Accesarte, los voluntarios del Cuerpo de Paz, la fundación Gates, entre otras.

8. MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL

Por un lado, los medios de comunicación son importantes porque es necesario que la población conozca las diversas actividades que se irán efectuando. Es clave, en ese sentido, una apropiada y efectiva relación con la Gerencia de Comunicación Social de la Secretaría de Cultura. Por otra parte, las radios y las televisoras locales deben constituirse en aliados estratégicos para cumplir con el objetivo de ampliar las actividades de fomento de la lectura en todo el país. En ese sentido, se buscará acercamientos con la Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica (ALER) y la Asociación de Radios y Programas Participativos de El Salvador (ARPAS), constituida por 21 radios socias y 6 centros de producción a escala nacional. También con la Asociación Salvadoreña de Radiodifusores (ASDER). De lograrse una alianza con estos canales de comunicación se estaría dando un paso importante en beneficio del desarrollo sociocultural de las personas de nuestro país.

9. SECRETARÍA DE INCLUSIÓN SOCIAL Y PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA

La Secretaría de Inclusión Social (SIS) es otra instancia clave del gobierno. Por otra parte, debe aprovecharse el interés de la Presidencia de la República en la gestión y fomento de la lectura. Esta contribución garantizará un cambio decisivo en los procesos culturales de los salvadoreños.

V. CUADRO RESUMEN DE ACTIVIDADES Y PROYECTOS

Para visibilizar mejor las diversas actividades y proyectos planteados en este plan se presente el siguiente cuadro resumen:

FEBRERO

- Autor del mes: Roberto Armijo.
- Ruta Cultural en Santa Tecla. Inicio: tercer fin de semana de mes.
- «Cineratura»: La literatura se ve. Inicio: tercer miércoles del mes.
- «Musiratura»: La literatura se escucha. Inicio: última semana de mes.
- Mochila viajera. Inicio: a partir de la primera semana del mes.
- Carnet para usuarios de bibliotecas públicas. Inicio: a partir de la primera semana del mes.
- Pasaporte de lectura para niños. Inicio: a partir de la primera semana del mes.
- Diversas actividades desde la Red de Bibliotecas Públicas: la mochila viajera, círculos de lectura, hora de la poesía, hora del cuento, hora de la fábula, hora de la tradición oral, charla cultural. Las diversas actividades se efectúan durante la semana. Inicio: primer semana del mes.
- Libro firmante para la paz o Bicentenario. Inicio: segunda semana del mes.
- Primer Círculo Virtual de Lectura. Inicio: primera semana del mes.
- Primeros pasos para elaboración de Política Nacional de Lectura, Libro y Bibliotecas. Inicio: última semana del mes.
- Primeros pasos para elaboración de perfil de usuarios de bibliotecas y prácticas lectoras de los salvadoreños. Inicio: segunda semana del mes.
- Bibliobús en diversas escuelas y actividades para el fomento de la lectura. A lo largo de las semanas del mes.
- Talleres de formación para los 14 directores de la Red. Inicio: segunda semana del mes.
- Impulso a la digitalización de títulos antiguos. Desde la primera semana del mes.
- Impulso encuesta nacional sobre prácticas lectoras en el país. Desde la primera semana del mes.
- Formación de Red de Voluntarios para el fomento de la lectura. Desde la segunda semana del mes.

- Impulso talleres de formación en periodismo y crítica cultural. Desde la primera semana del mes.
- Posibilidad de incluir en la agenda del CES el tema de la lectura y bibliotecas.
- Otras actividades que pueden coordinarse con diversas instituciones.

MARZO

- Autora del mes: Matilde Elena López.
- Convocatoria concurso Juegos Tradicionales de mi País. Segunda semana del mes.
- Mes de la Lectura: del 21 de marzo al 23 de abril.
- Día Mundial de la Poesía e inauguración del Mes de la Lectura: lunes 21 de marzo.
- Recitales de poesía en la Biblioteca Nacional. Cada tercer viernes del mes, a partir de este mes.
- Convocatoria: Premio Bicentenario de Novela. Segunda semana del mes.
- Formación de Club Amigos de la Biblioteca y Red Ciudadana para el Fomento de la Lectura. Inicio: segunda semana del mes.
- Fomento a la lectura en Festival Verdad: última semana del mes, sábado 26.
- Círculo de lectura para empleados de la Biblioteca Nacional. Inicio: primera semana del mes.
- Solicitud de espacio en diferentes medios de comunicación.
- La hora del cuento infantil en diversos medios radiofónicos del país. Inicio: última semana del mes.
- Impulso a probabilidad de abrir carreras afines al ámbito de la lectura. Desde la primera semana del mes.
- Bibliobús en diversas escuelas y actividades para el fomento de la lectura. A lo largo de las semanas del mes.
- Talleres de formación para los 14 directores de la Red. Tercera semana del mes.
- Seguimiento y fortalecimiento de actividades y proyectos.
- Diversas actividades desde la Red de Bibliotecas Públicas: la mochila zla fábula, hora de la tradición oral, charla cultural. Las diversas actividades se efectúan durante la semana. Inicio: primer semana del mes.
- Otras actividades que pueden coordinarse con diversas instituciones.

ABRIL

- Autora del mes: Claribel Alegría.
- Continuación Mes de la Lectura: del 21 de abril al 23 de abril.
- Día Internacional del Libro Infantil: viernes 1 y sábado 2.
- Autora del mes: Claribel Alegría.
- Continuación Mes de la Lectura: del 21 de abril al 23 de abril.

- Día Internacional del Libro Infantil: viernes 1 y sábado 2.
- Semana de la Lectura: del 11 al 15:
 - Lunes 11: inauguración en Biblioteca Nacional con la participación de Claribel Alegría y relanzamiento de la Biblioteca Nacional. Inauguración de la Sala del Tesoro.
 - Martes 12: Foro: «Redes sociales: ¿obstáculo o posibilidad para la lectura?»
 - Miércoles 13: Foro: «Lectura y jóvenes: ¿una relación imposible? y premiación concurso Juegos Tradicionales de mi País».
 - Jueves 14: Conversatorio con Claribel Alegría y concierto de orquesta sinfónica dedicado a la lectura.
 - Viernes 15: Primer *Slam* de Poesía en El Salvador y actividad «Soy joven y sí leo».
- Espacio para el fomento de la lectura en Canal 10 y Radio Nacional: a partir de la segunda semana del mes.
- Impulso a la creación de una biblioteca pública para salvadoreños en el exterior. A partir de última semana del mes.
- Seguimiento y fortalecimiento de actividades y proyectos.
- Diversas actividades desde la Red de Bibliotecas Públicas: la mochila viajera, círculos de lectura, hora de la poesía, hora del cuento, hora de la fábula, hora de la tradición oral, charla cultural. Las diversas actividades se efectúan durante la semana. Inicio: primer semana del mes.
- Otras actividades que pueden coordinarse con diversas instituciones.

MAYO

- Autor del mes: Francisco Andrés Escobar. Homenaje a Francisco Andrés Escobar en la UCA: lunes 9.
- Hogares para Lectores. Inicio: primera semana del mes.
- Servicio de tutorías para usuarios de Biblioteca Nacional. Inicio: segunda semana del mes.
- Día del Bibliotecario en El Salvador: miércoles 25 de mayo.
- Convocatoria concurso: «¿Qué biblioteca necesita El Salvador hoy? La importancia de la biblioteca en la sociedad». Inicio: tercera semana del mes.
- Talleres para estudiantes y público general en las 14 bibliotecas del país. Inicio: segunda semana del mes.
- Presentación de resultados de encuesta nacional: última semana del mes.
- Impulso número monográfico de Cultura dedicado a la lectura. Desde la primera semana del mes.
- Seguimiento y fortalecimiento de actividades y proyectos.
- Diversas actividades desde la Red de Bibliotecas Públicas: la mochila viajera, círculos de lectura, hora de la poesía, hora del cuento, hora de la fábula, hora de la tradición

oral, charla cultural. Las diversas actividades se efectúan durante la semana. Inicio: primer semana del mes.

- Otras actividades que pueden coordinarse con diversas instituciones.

JUNIO

- Autor del mes: Melitón Barba.
- Fomento de la lectura y la escritura en apoyo a la prevención de abuso, acoso y violencia sexual en los centros educativos. Inicio: última semana del mes.
- Presentación de la Política Nacional de la Lectura, Libro y Bibliotecas. Última semana del mes.
- Lectura de literatura infantil en lugares públicos. Tercer domingo del mes.
- Convocatoria concurso: Mi palabra mágica.
- Impulso a línea editorial para invidentes. Desde la primera semana del mes.
- Creación de más círculos virtuales de lectura. A partir de la segunda semana del mes.
- Seguimiento y fortalecimiento de actividades y proyectos.
- Diversas actividades desde la Red de Bibliotecas Públicas: la mochila viajera, círculos de lectura, hora de la poesía, hora del cuento, hora de la fábula, hora de la tradición oral, charla cultural. Las diversas actividades se efectúan durante la semana. Inicio: primer semana del mes.
- Otras actividades que pueden coordinarse con diversas instituciones.

386

JULIO

- Autora del mes: Yolanda C. Martínez.
- Aniversario de la Biblioteca Nacional: martes 5 de julio.
- Apertura de obras digitalizadas para usuarios de la Biblioteca Nacional: a partir de la segunda semana del mes.
- Uso de celulares para el fomento de la lectura. Inicio: última semana del mes.
- Convocatoria concurso: Deletreo de palabras. A partir de la primera semana del mes.
- Elaboración de perfiles de usuarios. A partir de primera semana del mes.
- Seguimiento y fortalecimiento de actividades y proyectos.
- Diversas actividades desde la Red de Bibliotecas Públicas: la mochila viajera, círculos de lectura, hora de la poesía, hora del cuento, hora de la fábula, hora de la tradición oral, charla cultural. Las diversas actividades se efectúan durante la semana. Inicio: primer semana del mes.
- Otras actividades que pueden coordinarse con diversas instituciones.

AGOSTO

- Autor del mes: Oswaldo Escobar Velado.

- XV Feria Internacional del Libro en Centroamérica y II Encuentro Internacional de Escritores Centroamericanos: del 26 de agosto al 4 de septiembre. Convocatoria concurso: «La cocina de nuestros antepasado». A partir de la primera semana del mes.
- Convocatoria concurso: literatura infantil.
- Premiación concurso: Mi palabra mágica.
- Seguimiento y fortalecimiento de actividades y proyectos.
- Diversas actividades desde la Red de Bibliotecas Públicas: la mochila viajera, círculos de lectura, hora de la poesía, hora del cuento, hora de la fábula, hora de la tradición oral, charla cultural. Las diversas actividades se efectúan durante la semana. Inicio: primer semana del mes.

SEPTIEMBRE

- Autor del mes: Pedro Escalante Arce.
- XV Feria Internacional del Libro en Centroamérica y II Encuentro Internacional de Escritores Centroamericanos: del 26 de agosto al 4 de septiembre.
- Una lectura crítica de la Independencia. Segunda semana del mes.
- Concurso: Deletreo de palabras. Final: tercera semana del mes.
- Presentación de borrador de ley libro, lectura y bibliotecas. Se ha venido trabajando desde meses atrás. Tercera semana del mes.
- Seguimiento y fortalecimiento de actividades y proyectos.
- Diversas actividades desde la Red de Bibliotecas Públicas: la mochila viajera, círculos de lectura, hora de la poesía, hora del cuento, hora de la fábula, hora de la tradición oral, charla cultural. Las diversas actividades se efectúan durante la semana. Inicio: primer semana del mes.
- Otras actividades que pueden coordinarse con diversas instituciones.

387

OCTUBRE

- Autora del mes: Lilian Serpas.
- Primer coloquio de literatura infantil. Primera semana del mes.
- Lectura de cuentos infantiles en lugares públicos: tercer domingo del mes.
- Quinta liberación de libros en El Salvador, Movimiento Libro Libre: lunes 24 (domingo 23).
- Convocatoria: concurso: cuento deportivo.
- Premiación concurso literatura infantil: segunda semana del mes.
- Seguimiento y fortalecimiento de actividades y proyectos.
- Diversas actividades desde la Red de Bibliotecas Públicas: la mochila viajera, círculos de lectura, hora de la poesía, hora del cuento, hora de la fábula, hora de la tradición oral, charla cultural. Las diversas actividades se efectúan durante la semana. Inicio: primer semana del mes.
- Otras actividades que pueden coordinarse con diversas instituciones

NOVIEMBRE

- Autor del mes: Ignacio Ellacuría.
- Actividades del Bicentenario y fomento de la lectura: durante el mes.
- Segundo Festival Anual de Poesía Infantil en la Biblioteca Nacional: primera semana del mes.
- Actividades en la UCA para vincular autor del mes: vigilia, segunda o tercera semana del mes.
- Premiación concurso «La cocina de nuestros antepasados»: primera o segunda semana del mes.
- Exposición fotográfica: «Los libros se toman El Salvador»: última semana del mes.
- Publicación de experiencias exitosas de la Red de Bibliotecas Públicas de El Salvador: tercera semana del mes.
- Seguimiento y fortalecimiento de actividades y proyectos.

DICIEMBRE

- Autor del mes: José María Méndez.
- Lectura de cuentos navideños infantiles en lugares públicos: segunda y tercera semana del mes.
- Primer Intercambio de Libros en El Salvador: tercera semana del mes.
- Lectura de cuento deportivo durante la final de fútbol nacional: tercera semana del mes.
- Seguimiento y fortalecimiento de actividades y proyectos.
- Diversas actividades desde la Red de Bibliotecas Públicas: la mochila viajera, círculos de lectura, hora de la poesía, hora del cuento, hora de la fábula, hora de la tradición oral, charla cultural. Las diversas actividades se efectúan durante la semana. Inicio: primer semana del mes.
- Otras actividades que pueden coordinarse con diversas instituciones.

ENERO 2012

- Autor del mes: Álvaro Menéndez Leal.
- Obra de teatro alusiva a los 20 años de la firma de los Acuerdos de Paz.
- Día Mundial de la No Violencia: lunes 30 (domingo 29).
- Bibliotecas itinerantes a espacios no tradicionales. Inicio: segunda semana del mes.
- Seguimiento y fortalecimiento de actividades y proyectos.
- Diversas actividades desde la Red de Bibliotecas Públicas: la mochila viajera, círculos de lectura, hora de la poesía, hora del cuento, hora de la fábula, hora de la tradición oral, charla cultural. Las diversas actividades se efectúan durante la semana. Inicio: primer semana del mes.
- Otras actividades que pueden coordinarse con diversas instituciones.

Para cada actividad, los responsables de ejecutar este Plan se comprometen a llevar un debido seguimiento y un apropiado control. Medir los alcances y el impacto de cada actividad será prioridad de este Plan con el fin de garantizar un mejor desarrollo de las mismas. Detalle de las actividades y proyectos para febrero

	PRIMERA SEMANA	SEGUNDA SEMANA	TERCERA SEMANA	CUARTA SEMANA
Autor del mes: Roberto Armijo	●	●	●	●
Ruta Cultural			●	●
«Cineratura»			●	
«Musiratura»				●
Actividades Red de Bibliotecas Públicas (RBP)	●	●	●	●
Libro firmante para la Paz o Bicentenario		●	●	●
Primer Círculo Virtual de Lectura	●	●	●	●
Primeros pasos elaboración de Política Nacional de Lectura, Libro y Bibliotecas				●
Primeros pasos para elaboración de perfil usuarios y prácticas lectoras		●	●	●
Bibliobús		●	●	●
Talleres de formación para directores de RBP		●	●	●
Impulso proceso digitalización	●	●	●	●
Impulso encuesta nacional prácticas lectoras	●	●	●	●
Formación de Red de Voluntarios		●	●	●
Impulso talleres en periodismo y crítica cultural	●	●	●	●

ANEXO 9

PROGRAMA CULTURAL Y ARTÍSTICO DE LA XV FILCEN 2011, EL SALVADOR

	ACTIVIDAD	LUGAR
Agosto, viernes 26		
6.00 p. m.	Acto inaugural de la XV FILCEN (con invitación)	Pabellón Centroamericano
	Presentación del ballet Hotel Decamerón, Danzas colombianas	Pabellón Centroamericano
Sábado 27		
9.00 a 12.00 m.	Conferencia «La Biblioteca como herramienta educativa» Ponente: Laura Margarita Medina (Colombia), escritora y especialista en promoción de lectura	Sala cultural Pedro Escalante Arce
9.30 a 10.30	Show infantil del Dr. Sapin	Tarima artística
10.00 a 12.00	Lectura para niños Jairo Buitrago (Colombia) Rafael Yockteng (Colombia)	Stand de Colombia
11.00 a 12 m.	Música del recuerdo Banda Regimental de la Fuerza Armada	Tarima artística
11.00 a 1.00 p. m.	Presentación de la escritora Isabella Santo Domingo, autora del libro <i>Los caballeros las prefieren brutas</i> , bestseller llevado a la televisión en miniserie presentada en canales internacionales. Firmará sus libros <i>Los caballeros las prefieren brutas</i> y <i>AM/FM ¿Felizmente mantenida o asalariada</i> de ... Invita: Cámara Salvadoreña del Libro	Sala cultural Carmen González Huguet

	ACTIVIDAD	LUGAR
2.30 a 3.30 p. m.	Ballet Folklórico Nacional de El Salvador Invita: Secretaría de Cultura	Tarima artística
3.30 a 4.30 p. m.	Presentación del libro <i>From beneath the volcano: the story of a salvadorean campesino</i> Escritor Michael Gorkin (Estados Unidos)	Sala cultural Pedro Escalante Arce
5.00. a 6.00 p. m.	Conferencia: «Literatura hebrea desde el siglo XIX hasta nuestros días» Escritor Yaron Avitov (Israel) Invita: Embajada de Israel	Sala cultural Pedro Escalante Arce
5.00 a 6.00 p. m.	Proyección de video: «Lienzo de Quaquechola» comentado por el MSc José Heriberto Erquicia Invita: Academia Salvadoreña de la Historia	Stand Academia Salvadoreña de la Historia
5.00 a 6.00 p. m.	Concierto de vallenato, Grupo Álvaro Meza (Colombia)	Tarima cultural
6.00 a 8.00 p. m.	Presentación de la escritora Isabella Santo Domingo, autora del libro <i>Los caballeros las prefieren brutas</i> , bestseller llevado a la televisión en miniserie presentada en canales internacionales. Firmará sus libros <i>Los caballeros las prefieren brutas</i> y <i>AM/FM ¿Felizmente mantenida o asalariada</i> de ... Invita: Cámara Salvadoreña del Libro	Sala cultural Carmen González Huguet
6:30 a 8:00	Presentación de la antología <i>Poesía ante la incertidumbre</i> . Nuevos poetas en español. Fernando Valverde (España) Raquel Lanseros (España) Jorge Galán (El Salvador) Invita: DPI Secretaría de Cultura	Sala cultural Pedro Escalante Arce
Domingo 28	Dedicado a Colombia, país invitado de honor	
9.00 a 10.00 am.	Taller para niños con el escritor Jairo Buitrago y el ilustrador Rafael Yockteng (Colombia)	Sala cultural Pedro Escalante Arce

	ACTIVIDAD	LUGAR
10.30 a 12.00 m.	Presentación del actor infantil Luis Eduardo Argüello (Colombia) Interpreta personajes literarios	Tarima cultural
10.30 a 12.00 m.	Mesa redonda «Libros infantiles. Panorama de la literatura infantil y juvenil» Jairo Buitrago, Rafael Jockteng y Albeiro Echavarría (Colombia) Presentación de sus obras	Sala cultural Pedro Escalante Arce
3.00 a 4.00 p. m.	Conferencia «Los Medios de Comunicación y la literatura infantil y juvenil» Exponente Albeiro Echavarría (Colombia)	Sala cultural Pedro Escalante Arce
4.30 a 6.30 p. m.	Presentación de la escritora Isabella Santo Domingo, autora del libro <i>Los caballeros las prefieren brutas</i> , bestseller llevado a la televisión en miniserie presentada en canales internacionales. Firmará sus libros <i>Los caballeros las prefieren brutas</i> y <i>AM/FM ¿Felizmente mantenida o asalariada</i> de ... Invita: Cámara Salvadoreña del Libro	Sala cultural Carmen González Huguet
5.00 a 6.00 p. m.	Presentación del libro <i>Cuscatlán, Nequepio y la Mar del Sur</i> Autor: Pedro A. Escalante Arce Invita: Academia Salvadoreña de la Historia	Stand Academia Salvadoreña de la Historia
5.00 a 6.30 p. m.	Encuentro con autores centroamericanos de libros infantiles Participan: Jairo Buitrago y Rafael Jockteng (Colombia)	Sala cultural Pedro Escalante Arce
Lunes 29		
9.00 a 12.00 m.	Charla: «Fomento a la lectura» Laura Margarita Medina (Colombia), escritora y especialista en promoción de lectura	Sala cultural Pedro Escalante Arce
9.30 a 10.30 a. m.	Show infantil del Dr. Sapin	Tarima artística
3.30 a 4.30 p. m.	Charla: «Gastronomía entre pueblos hermanos» José N. Iturriaga (México) Pedro Escalante Arce (El Salvador)	Sala cultural Pedro Escalante Arce

	ACTIVIDAD	LUGAR
3.30 a 4.30 p. m.	Conferencia: «Historias orales, como preparar una investigación» Escritor Michael Gorkin (Estados Unidos)	Sala cultural Carmen González Huguet
5.00 a 6.00 p. m.	Lecturas dramáticas de la obra <i>Al otro lado del mar</i> Premio Casa de las Américas 2010 Autora: Jorgelina Cerritos (El Salvador)	Sala cultural Pedro Escalante Arce
4.30 a 6.00 p. m.	Concierto de Marimba Invita: Alcaldía Municipal de San Salvador	Tarima artística
5.00 a 6.00 p. m.	Presentación de Libros Invita: Universidad Dr. José Matías Delgado	Sala cultural Carmen González Huguet
6.30 a 8.00	Mesa redonda «El Libro en Centroamérica» Miguel Angel Chinchilla (El Salvador) Luis Melgar Brizuela (El Salvador) Joaquin Meza (El Salvador)	Sala cultural Pedro Escalante Arce
Martes 30		
9.30 a 10.30 a. m.	Presentación del actor infantil Luis Eduardo Argüello (Colombia) Interpreta personajes literarios	Tarima artística
11.00 a 12.00 m.	Concierto de marimba Invita: Alcaldía municipal de San Salvador	Tarima artística
3.30 a 4.30 p. m.	Show Infantil del Dr. Sapin	Tarima artística
3.30 a 4.30 p. m.	Presentación del libro <i>Roque Dalton. La radicalización de las vanguardias</i> Autor: Luis Alvarenga Invita: Editorial Universidad Don Bosco	Sala cultural Carmen González Huguet
4.30 a 6.00 p. m.	Charla y video: «Imaginantes. La Lectura al poder» (Plan de lectura y bibliotecas) Invita: Secretaria de Cultura	Sala cultural Pedro Escalante Arce
5.00 a 6.00 p. m.	Presentación de libros Invita: Universidad Dr. José Matías Delgado	Sala cultural Carmen González Huguet
6.30 a 8.00 p. m.	Presentación del libro <i>Confieso que he comido. De fondas, zaguanes, mercados y banquetas</i> José N. Iturriaga (México) Modera: Julio Trujillo (México)	Sala cultural Pedro Escalante Arce

	ACTIVIDAD	LUGAR
6.30 a 7.30 p. m.	Presentación de los libros <i>Café bajo las sombras junto al Sena, El Puente y el templo</i> Autor: Emerio Medina (Cuba) Premio Casa de las Américas 2011 - Cuento	Sala cultural Carmen González Huguet
Miércoles 31		
8.30 a 12.00 m.	Taller: «Caminito de números» Dirigido a maestros de parvularia Invita: Grupo Fantasy	Sala cultural Pedro Escalante Arce
11.00 a 12.00 m.	Show infantil del Dr. Sapin	Tarima artística
2.30 A 5.30 p. m.	Taller «Juguemos a leer» Dirigido a maestros de parvularia Invita: Grupo Fantasy	Sala cultural Pedro Escalante Arce
3.30 a 4.30 p. m.	Conferencia: «Los Bicentenarios en el contexto Latinoamericano» Conferencista: Héctor Raúl Grenni Invita: Universidad Don Bosco	Sala cultural Carmen González Huguet
5.30 a 8.00 p. m.	Conferencia: «La propiedad intelectual y la importancia en el contexto académico» Conferencista: Carlos Castillo Presidente del Comité de Propiedad Intelectual de AMCHAM Invita: Universidad Dr. José Matías Delgado	Sala cultural Pedro Escalante Arce
5.00 a 6.00 p. m.	Conferencia: «El guion cinematográfico como expresión literaria» Carlos Arbeláez, cineasta y guionista (Colombia) Invita: Embajada de Colombia	Sala cultural Carmen González Huguet
5.30 a 6.30 p. m.	Ballet Folklórico Nacional de El Salvador Invita: Secretaría de Cultura	Tarima artística
7.00 a 8.00 p. m.	Mesa redonda: «La poesía actual y sus autores jóvenes» Participan: Oscar Pablo (México), Amaranta Caballero Prado (México), Balam Rodríguez (México) y jóvenes poetas de El Salvador	Sala cultural Pedro Escalante Arce

	ACTIVIDAD	LUGAR
6.30 a 7.30 p. m.	«El cuento contemporáneo en Cuba» (de la década del noventa a la actualidad) y presentación de la Feria del Libro de Cuba Emerio Medina (Cuba) Premio Casa de las América 2011 - Cuento	Sala cultural Carmen González Huguet
Septiembre, Jueves 1		
9.30 a 11.00 a. m.	«Cineratura»: presentaciones de película: Pinocho (versión canadiense) basada en el cuento <i>Las aventuras de Pinocho</i> de Carlo Bollodi (Plan de lectura y bibliotecas) Invita: Secretaria de Cultura	Sala cultural Pedro Escalante Arce
9.30 a 10.30 a. m.	Teatro de pasacalles Grupo de teatro de la Universidad Don Bosco La huella del venado Invita: Universidad Don Bosco	Tarima artística
11 a. m. a 12 m.	Grupo de Danza Escuela Gamboa Invita: Embajada de Colombia	Tarima artística
2.00 a 3.00 p. m.	Presentación del libro: <i>El rostro en el espejo</i> Autora: Carmen González Huguet (El Salvador)	Sala cultural Pedro Escalante Arce
3.00 a 4.00 p. m.	Presentación Compañía Nacional de Danza Invita: Secretaria de Cultura	Tarima artística
3.30 a 4.30 p. m.	Lectura inclusiva: Actividad cultural para personas ciegas (Plan de lectura y bibliotecas) Invita: Secretaria de Cultura	Sala cultural Pedro Escalante Arce
3.30 a 4.30 p. m.	Presentación «Libro Total» Laura Margarita Medina (Colombia), escritora y especialista en promoción de lectura Invita: Mesa ciudadana de cultura de Santa Tecla	Sala cultural Carmen González Huguet
4.30 a 6.30 p. m.	Concierto de marimba Invita: Alcaldía municipal de San Salvador	Tarima artística

	ACTIVIDAD	LUGAR
5.00 a 6.00 p. m.	Presentación del libro: <i>El Cristo de Esquipulas a través del visor de la cámara</i> , por el MSc. Edgar Barillas Invita: Academia Salvadoreña de la Historia	Stand Academia Salvadoreña de la Historia
5.30 a 6.30 p. m.	Presentación de los libros: <i>La victoria estratégica y La contraofensiva estratégica. De la Sierra Maestra a Santiago de Cuba</i> Invitan: Ocean Sur, Editorial Morazán y Embajada de la República de Cuba	Sala cultural Pedro Escalante Arce
5.00 a 7.30 p. m.	Conversatorio de escritores internacionales «Tres culturas, tres visiones y un solo objetivo: América Latina» Participan: Michael Gorkin (Estados Unidos), Oscar Pablo (México), Amaranta Caballero Prado (México), Balam Rodríguez (México), Emerio Medina (Cuba) Moderadora: Susana Reyes	Sala cultural Carmen González Huguet
6.45 a 8.00	Ponencia «CERLALC 40 años: lectura de origen, una experiencia de fomento lector» Ponente: Gloria Bejarano Invita: CERLALC (Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina, el Caribe, España y Portugal)	Sala cultural Pedro Escalante Arce
Viernes 2		
9.30 a 11.00	Conversatorio con autores de literatura infantil Juan Carlos Quezada y Claudia Celis (México) Invita: Ediciones SM (México) y Editoriales la Ceiba	Sala cultural Carmen González Huguet
10.00 a 11.30 a. m.	Presentación colección Somos Maestros Erika Olvera y Carmen Cañas (México) Invita: Ediciones SM (México) y Editoriales La Ceiba	Sala cultural Pedro Escalante Arce

	ACTIVIDAD	LUGAR
3.00 a 4.00 p. m.	<p>Conferencia: «Bicentenario a través del Dr. Pedro Escalante Arce» Fundación de San Salvador antiguo.</p> <p>Expositor: Dr. Pedro Escalante Arce</p> <p>Invita: Asociación Amigos de la Lectura</p>	Sala cultural Pedro Escalante Arce
3.00 a 4.00 p. m.	<p>Obra de teatro <i>Prohibido suicidarse en primavera</i>, de Alejandro Casona</p> <p>Grupo de teatro de la Universidad Don Bosco La huella del venado</p> <p>Invita: Universidad Don Bosco</p>	Tarima artística
4.30 a 6.00 p. m.	<p>Presentación de los escritores de literatura infantil</p> <p>Juan Carlos Quezadas (México)</p> <p>Claudia Celis (México)</p> <p>Invita: Ediciones SM (México) y Editoriales La Ceiba</p>	Sala cultural Pedro Escalante Arce
3.30 a 4.30 p. m.	<p>Presentación de la novela <i>El valle de las piedras</i></p> <p>Autora: Laura Margarita Medina (Colombia), escritora y especialista en promoción de lectura</p>	Sala cultural Carmen González Huguet
2.00 a 3.30 pm	<p>Concierto de marimba</p> <p>Invita: Alcaldía municipal de San Salvador</p>	Tarima artística
4.00 a 5.30 p. m.	<p>Grandes éxitos de antaño</p> <p>Banda Regimental de la Fuerza Armada</p>	Tarima artística
5.00 a 6.00 p. m.	<p>Conversatorio «Hacia la invención de El Salvador»</p> <p>Participantes:</p> <p>Dr. Adolfo Bonilla</p> <p>Lic. Pedro A. Escalante</p> <p>MSc. José Heriberto Erquicia</p> <p>Invita: Academia Salvadoreña de la Historia</p>	Stand Academia Salvadoreña de la Historia
5.00 a 7.30 p. m.	<p>Presentación de libros</p> <p>Invita: Universidad Dr. José Matías Delgado</p>	Sala cultural Carmen González Huguet

	ACTIVIDAD	LUGAR
6.00 a 8.00 p. m.	Presentación del libro <i>Antología de poesía joven</i> . 9 autores salvadoreños Invita: D.P.I. y Secretaría de Cultura	Sala cultural Pedro Escalante Arce
6.00 a 7.00 p. m.	Compañía Nacional de Danza Invita: Secretaría de Cultura	Tarima artística
Sábado 3		
8.00 a 5.00 p. m.	Conferencia «Taller sobre elaboración y marketing del libro digital» Conferencista: Jaime Iván Hurtado (Colombia) Invita: CERLALC (Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina, el Caribe, España y Portugal)	Sala cultural Pedro Escalante Arce
9.30 a 10.30	Conferencia: «Protección de los derechos de autor de obras literarias en El Salvador» Conferencista: Julio Vargas Solano Invita: Asociación de Propiedad Intelectual y Embajada de los Estados Unidos	Sala cultural Carmen González Huguet
9.30 a 11.00 a. m.	Presentación del actor infantil Luis Eduardo Argüello (Colombia) Interpreta personajes literarios	Tarima artística
11.30 a 12.30 p. m.	Presentación Escuela Nacional de Danza Invita: Secretaría de Cultura	Tarima artística
3.30 a 7.30 p. m.	Festival musical Grupos musicales de El Salvador	Tarima artística
5.15 a 7.30 p. m.	Reunión de librerías para seguimiento del Proyecto LILA Invita: CERLALC (Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina, el Caribe, España y Portugal)	Sala cultural Pedro Escalante Arce
5.00 a 6.00 p. m.	Lectura inclusiva. «Actividad cultural para personas ciegas» (Plan de lectura y bibliotecas) Invita: Secretaria de Cultura	Sala cultural Carmen González Huguet

	ACTIVIDAD	LUGAR
6.00 a 7.00 p. m.	Conversatorio: «Los salvadoreños frente a la lectura» (Plan de lectura y bibliotecas) Invita: Secretaria de Cultura	Sala cultural Carmen González Huguet
7.00 a 8.00 p. m.	«Lectura de los nuestros: Pedro Escalante Arce», autor del mes de septiembre (Plan de lectura y bibliotecas) Invita: Secretaria de Cultura	Sala cultural Carmen González Huguet
Domingo 4		
8.00 a 1.00 p. m.	Conferencia «Taller sobre elaboración y marketing del libro digital» Conferencista: Jaime Iván Hurtado (Colombia) Invita: CERLALC (Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina, el Caribe, España y Portugal)	Sala cultural Pedro Escalante Arce
9.30 a 10.30 a. m.	Lectura poética para niñas y niños (Plan de lectura y bibliotecas) Invita: Secretaria de Cultura	Sala cultural Carmen González Huguet
9.30 a 10.30	Presentación del actor infantil Luis Eduardo Argüello (Colombia) Interpreta personajes literarios	Tarima artística
11.00 a 12.00 m.	Obras musicales del recuerdo Banda Regimental	Tarima artística
2.00 a 3.30 p. m.	Concierto de marimba Invita: Alcaldía municipal de San Salvador	Tarima artística
3.00 a 5.00 p. m.	Taller de poesía para niños, niñas y preadolescentes (Plan de lectura y bibliotecas) Invita: Secretaria de Cultura	Sala cultural Pedro Escalante Arce

Actividades permanentes:

Exposiciones:

- Gabo del alma
- Colombia ancestral
- Salón del libro centroamericano y del Caribe
- Línea del tiempo de la literatura centroamericana
 - Área de creatividad infantil (juegos, pintura, dibujo, manualidades)
 - Bibliobús con campaña de promoción de lectura dirigida a niños

ANEXO 10

ALGUNOS COMENTARIOS SOBRE LA LITERATURA SALVADOREÑA DE LECTORES DE MEDIOS ELECTRÓNICOS

Hemos transcrito deliberadamente los comentarios con los errores de ortografía. Es una forma de visibilizar lo que algunos de los entrevistados afirmaron en esta investigación: el precario estado de la educación en materia de redacción.

«EL PROBLEMA»

400

«Lo que pasa es que los escritores salvadoreños son derivativos, escriben según lo que está de moda o lo que les gusta leer de autores extranjeros y no tienen voz propia. Repiten todos los clichés. Ahí tenemos al escritor que lee paquines y Tolkien y entonces escribe cuentos mágicos que copian todos los clichés de los paquines, tenemos a los que escriben realismo mágico, a los que escriben cuentecitos que se burlan de la sociedad estilo Guy de Maupassant o a los que escriben cuentecitos pseudo filosóficos estilo Jorge Luis Borges (me niego a llamarlo solo por el apellido como si fuera conocido mío). En fin. Si los salvadoreños no encuentran su propio estilo y su propia manera de decir las cosas pues siempre serán escritores de basura derivativa, pura fanfiction.»

Fuente: Menjívar, Élmer (2011, diciembre 20). Vanessa Núñez Hándal: «Ya ves que en El Salvador no hay chance de estar en medio». *El Faro*. Recuperado de http://elfaro.net/es/201112/el_agora/6939/

«SEGUIRAN AISLADOS Y HUÉRFANOS»

«Después de terminada la guerra y tratar de vivir en paz y de acuerdo a la foto de que aparece de la librería, se ve que es una librería que solo vende literatura de izquierda, se ven fotos de Fidel Castro y otras figuras de izquierda, ya no queremos que nos metan más literatura de izquierda. Ya no queremos ver fotos de Fidel o el Che Guevara, queremos mejores escritores, sin compromisos o ideologías que ya no queremos, quedaron en el pasado. Si los propietarios de esta librería fueran

objetivos e incluyeran literatura de diferentes tendencias, les iría mejor, porque si entro a esta librería ya se lo que hay, la misma mierda de izquierda.»

«FANTOMAS»

«Aca lastimosamente nuestros escritores no producen porque no venden sus libros, pero la culpa es en parte de los editores que solo le dan más espacio, oportunidad y publicidad a los escritores “gorguera”; pero también en parte es culpa de los escritores que escriben lo que ellos creen que es bueno, mas no consideran al verdadero juez: “EL LECTOR”, entonces no se va a gastar en algo, que no gusta o que ya trilla en lo aburrido, como la guerra y biografías de personeros del conflicto; quienes por hoy la gente los tiene como indeseables. Y otra es que algunos escritores se creen los “Nerudas”, porque ya publicaron un libro o los invitan a programas de TV, de inmediato ven a su semejante como menos, pobrecitos y eso hace que mucha gente por caerles mal no los lean.»

«ÁVIDO LECTOR»

«Digámos la verdad, si la gente NO los lee, es por la mala calidad de lo que escriben. esas “lecturas” no tienen la calidad, ni contenido necesario para ser publicadas. Aquí no existen editores de clase mundial que les corrijan y púlan sus escritos, a manera de producir algo digno y atractivo en todo sentido al lector. Así es como terminan publicando lo que en otros países se considera como “el borrador”, antes de llegar a manos del editor y el equipo de diseño gráfico que se va a encargar de la portada y fotografía interior y luego pasar por el equipo de mercadeo que lo hará llegar finalmente al grán público lector. sinceramente da pena ver en las librerías esas publicaciones de “editoriales” salvadoreñas por autores salvadoreños. cuando en el estante de enfrente tenemos las publicaciones extranjeras de clase mundial, que con solo ver la portada de lujo, ya nos invita a hojearlas, y al abrir esos libros nos damos cuenta que su contenido es atractivo e interezante, y por ello el público las prefiere. Por otro lado, si tan buenos se consideran porque no le mandan esos borradores a las grandes editoriales internacionales?? a lo mejor ellos les escuchan y los publican en la forma en que ustedes se merecen. Otra alternativa, la autopublicación, en formato electrónico para que no gasten mucho dinero, y los venden por amazon, a nivel globál.»

«TOROGOZ»:

«LO QUE DICE LA PERSONA DE EL PRIMER COMENTARIO ES MUY CIERTO.LA LITERA TURA SALVADORENA SE VOLVIO COMO MUCHOS DICEN CON EL CINE MECICANO QUE TODAS LAS PELICULAS GIRAN AL REDEDOR DE DOS TEMAS. PLITOS PORMUJERES Y NARCO TRAFICO LO MISMO EN EL SALVADOR LA MAYORIA DE LA LITERA TURA ES BASURA QUE RECICLA OTRA BASURA DE ESCRITORES MEDIOCRES POR

NO DECIR OTRA COSA QUE ESCRIBEN POR FALTA DE TALENTO PARA PODER HACER OTRA COSA. IMAGINENSE LEER ALGO ESCRITO POR MR CEREN SERIA MEJOR SACAR BASURA DE LOS TRAGANTES QUE HABRIR UN LIBRO DE ESTE SENOR.»

«**ROQUE**»

«La mayoría de los que han opinado ponen de pretextos la ideología de izquierda en las librerías..llegan al colmo de decir que porque ven una foto de fidel o el che.. en la vitrina no se atreven a entrar..no queremos aceptar que solo estamos educados para leer revistas y periodicos. porque en los colegios y escuelas aparecieron con la gran idea de leer la siintesis de los libros y no la totalidad...parece mas sensato decir que los libros son demasiados caros,y los escritores nacionales solo mierdas escriben,,se ponen a querer imitar a algunos escritores internacionales,,pero al leer algunas lineas de sus panfletos porque no llegan a libros, es la completa mediocridad andando..por cierto existe moya con su libro el asco que nos retrata nuestra ideosincracia..ahi esta la explicacion sintesisada de lo que somos.»

Fuente: González, José (2012, enero 14). Un país de escritores aislados y huérfanos de lectores. *La Página*. Recuperado de <http://www.lapagina.com.sv/cultura/61016/2012/01/14/Un-pais-de-escriitores-aislados-y-huerfanos-de-lectores>

TANIA PLEITEZ VELA

Con un doctorado en Poética del Verso y de la Prosa, siglo xx por la Universidad de Barcelona, donde es investigadora en la Unidad de Estudios Biográficos desde el 2001, Tania Pleitez inició su carrera profesional en la Fundación Arias para la Paz y el Progreso Humano, en Costa Rica, donde trabajó en proyectos relacionados con procesos de conflicto y pacificación social. En los últimos doce años, sin embargo, su labor profesional académica y de docencia ha estado dedicada a la literatura hispanoamericana. Ha participado en diversas conferencias y publicado investigaciones y artículos, entre los que destacan el ensayo «From Antigone to Creon: Traditional Masculine Models in the Poetry of Alfonsina Storni and Rosario Castellanos» en *Identity, Nation and Discourse: Latin American Women Writers and Artists* (Newcastle, Cambridge Scholars Publishing, 2009), la conferencia «Nuevos símbolos femeninos en la poesía salvadoreña: Claudia Lars, Claribel Alegría y Krisma Mancía» en el Encuentro Internacional de la Cultura: El Salvador (Ripollet, Cataluña, Octubre 2006) y el libro *Alfonsina Storni. Mi casa es el mar* (Madrid, Espasa-Calpe, 2003).

ANÁLISIS DE SITUACIÓN DE LA EXPRESIÓN ARTÍSTICA EN EL SALVADOR LITERATURA

La **Fundación AccesArte** nace con el objetivo de contribuir a fortalecer el papel fundamental que la cultura juega y puede jugar en los procesos de desarrollo. Por consiguiente, nace para contribuir al estudio y análisis de la cultura como proceso de construcción del mundo y de nuestra propia historia.

Esta investigación, que forma parte de una serie de diagnósticos del estado actual de la expresión artística en El Salvador, se refiere al tejido literario nacional. Se divide en dos partes: primero, la autora presenta un esbozo para una historiografía literaria salvadoreña y, segundo, se plantea el estado de la cuestión literaria, referida a los últimos treinta años, en el marco de cuatro grandes temas: la formación profesional; la difusión de la producción literaria; el acceso y consumo del público de la cultura literaria; y la preservación de los textos literarios.

En palabras de la autora, la Dra. Tania Pleitez, «en El Salvador nunca ha dejado de existir un interés por la literatura [...]; ni mucho menos se ha dejado de producir literatura, aún en los períodos más difíciles de nuestra historia reciente.» El estudio, sin embargo, evidencia las fracturas y los quiebres de la infraestructura cultural relacionada con el mundo del libro, así como las grietas relacionadas estrechamente con la historia del país, su economía y su extrema polarización, política, social y cultural, que inciden en el carácter y la visibilidad de las letras salvadoreñas.

El trabajo de la Dra. Pleitez representa una necesaria puesta al día sobre la evolución de la literatura salvadoreña de los últimos cincuenta años desde una perspectiva que integra diferentes esferas del tejido que la sostiene: el arte literario, las condiciones en que se produce la obra, la formación de los creadores y sus principales tendencias literarias.